

UNIVERSIDAD PANAMERICANA
Facultad de Ciencias de la Educación
Doctorado en Ciencias de la Educación



El Positivismo y la Educación en Guatemala

TESIS DOCTORAL

Autor: Dr. Marco Antonio del Cid Flores

Directora de Tesis: Dra. Beatriz Villarreal Montoya

Guatemala Julio, 2012

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

M. Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

RECTOR

M. Sc. Alba Aracely de González

VICERRECTORA ACADÉMICA Y SECRETARIA GENERAL

M.A. César Augusto Custodio Cobar

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

M. A. José Ramiro Bolaños Rivera

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Dra. Beatriz Villarreal Montoya

DIRECTORA DE TESIS

Dr. Olmedo España Calderón

DIRECTOR DE PROGRAMA DE DOCTORADO

Dr. Bienvenido Argueta Hernández

REVISOR DE TESIS

Doctora Beatriz Villarreal Montoya

Doctor Bienvenido Argueta Hernández

Doctor Óscar Hugo López

Doctor Olmedo España Calderón

TRIBUNAL EVALUADOR

El positivismo y la educación en Guatemala

Marco Antonio del Cid Flores

Directora de tesis: Dra. Beatriz Villarreal Montoya

Cita sugerida para la presente Tesis Doctoral:

Del Cid Flores, M.A. (2012): El positivismo y la educación en Guatemala. Tesis Doctoral. ISBN: Ciudad Guatemala, Guatemala.

Agradecimientos:

A DIOS, fuente de todo amor y sabiduría, gracias por bendecirme con este triunfo.

A Dr. Olmedo España Calderón, Dra. Beatriz Villarreal Montoya y Dr. Bienvenido Argueta Hernández, por sus sabias orientaciones en la dirección, asesoría y revisión de la presente Tesis Doctoral.

A mí familia, gracias por apoyarme y salir triunfantes en este nuevo reto.

A Dr. Estuardo Gálvez Rector Magnífico de la Universidad de San Carlos de Guatemala por su apoyo incondicional para el desarrollo de la Tesis Doctoral.

A los pastores Fredy Enríquez Pimentel y su esposa María Luisa gracias por infundirme ánimo en los momentos difíciles y conducirme por los caminos de Dios.

A los pastores Mario Palma y su esposa Gladys, por haberme iniciado y fortalecido en la fe cristiana.

A María Rosmo viuda de Fernández, María del Carmen Fernández de Pérez, Lesvia Concepción Ardón Campos, Milagro Flores, Lic. Percy Esteban Kestler e Ing. Ángel Alfonso Solórzano, gracias por su apoyo incondicional.

A todos los siervos y siervas de Iglesia Príncipe de Paz de Restauración, por compartir conmigo el amor de Dios.

Dedicatoria:

A:

- DIOS, solamente puedo decir, gracias, gracias y muchas gracias. A él sea la gloria.
- Mi abuelita, Everilda González Ramírez.
- Mi madre Belarmina Rutilia Flores Ramírez
- El amor de mi vida Élide Olimpia de León y de León
- Mis hijos Rudely, Ghennyffer, Marco Antonio, Katherine, Lovely, José y Élide.
- Mi hermana Thelma Patricia del Cid Flores.
- Mi amigo de siempre Ing. Julio Enrique Reynosa Mejía
- Coronel Miguel Ángel Escribá Pimentel por su amistad y apoyo incondicional.
- Mi suegro Ernesto de León.
- Universidad de San Carlos de Guatemala
- Colegio El Bosque, Retalhuleu
- Universidad Mariano Gálvez de Guatemala.

DECLARACIÓN

Yo, solemnemente declaro que la presente tesis doctoral titulada “El positivismo y la Educación en Guatemala, es fruto de mi propio trabajo e investigación personal. A cada una de las fuentes consultadas se le otorga el debido crédito mediante la aplicación de las diversas citas y su aparición en la bibliografía. Cualquier imprecisión que se encuentre en el presente trabajo corresponden a mi entera responsabilidad.

ÍNDICE

Índice	i
Resumen	iii
Abstract	iv
1. INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN	1
1.1. Antecedentes históricos	2
1.2. El positivismo en el contexto de la educación	20
1.3. Objetivos	26
1.4. Hipótesis de trabajo	27
2. METODOLOGÍA Y FUENTES	28
2.1. Los aspectos metodológicos	28
2.2. El problema	29
2.3. El método	30
2.4. Fuentes de información	31
3. MARCO TEÓRICO	32
3.1. Introducción	32
3.2. Racionalismo crítico	52
3.3. Teoría del cambio científico	55
3.4. El positivismo y la filosofía	56
3.5. El positivismo clásico	65
3.6. Características del positivismo	78
3.7. Transición del holismo al positivismo	79
3.8. Principales representantes del positivismo	89
3.9. Reacción a la epistemología positivista	98
3.10. La política positivista	99
3.11. La ley de los tres estados y la idea de progreso	101
3.12. Doctrina positivista	102
3.13. El positivismo científico	106
3.14. Génesis positivista	107
3.15. Positivismo pedagógico	110
3.16. Conclusiones del marco teórico	126
3.17. Referencias bibliográficas del marco teórico	129
4. CAPÍTULO I. EL KRAUSISMO	132
4.1. El krausismo en España	138
4.2. El krausismo en América	150
4.3. Crítica al krausismo en Iberoamérica	155
4.4. Krausismo e Institución de Libre Enseñanza –ILE-	157
4.5. Relación entre krausismo y positivismo	157
4.6. El krausopositivismo	173
4.7. Del renacimiento krausita al positivismo	175
4.8. El krausismo en Iberoamérica	188
4.9. Conclusiones del capítulo I	207

4.10. Referencias bibliográficas del capítulo I	208
5. CAPÍTULO II. EL POSITIVISMO EN HISPANOAMÉRICA Y BRASIL.	210
5.1. Aspectos generales	210
5.2. El Positivismo y sus diversas interpretaciones en Hispanoamérica	217
5.3. Éxitos y fracasos del positivismo	223
5.4. El positivismo en España	233
5.5. El positivismo en Cuba y otros países del caribe	234
5.6. El positivismo en México	265
5.7. El positivismo en América del Sur	307
5.8. Conclusiones del capítulo II	411
5.9. Referencias bibliográficas del capítulo II	418
6. CAPÍTULO III. EL POSITIVISMO EN CENTRO AMÉRICA	422
6.1. Aspectos generales	422
6.2. El positivismo en Honduras	436
6.3. Pensamiento positivista en Panamá	458
6.4. Pensamiento positivista en El Salvador	458
6.5. Pensamiento positivista en Nicaragua	471
6.6. Pensamiento positivista en Guatemala	475
6.7. Pensamiento positivista en Costa Rica	476
6.8. Conclusiones del capítulo III	484
6.9. Referencias bibliográficas del capítulo III	487
7. CAPÍTULO IV. EL POSITIVISMO EN GUATEMALA	490
7.1. Reforma liberal en Guatemala	490
7.2. Positivistas guatemaltecos	512
7.3. Conclusiones del capítulo IV	555
7.4. Referencias bibliográficas del capítulo IV	555
8. CAPÍTULO V. EL POSITIVISMO Y LA EDUCACIÓN EN GUATEMALA .	558
8.1. Inicios del positivismo en Guatemala	558
8.2. Pensamiento positivista en Guatemala	564
8.3. Reforma liberal y positivismo en Guatemala	568
8.4. Positivismo y dictadura	570
8.5. La ciencia como discurso de poder	572
8.6. La ciencia como discurso tecnológico	574
8.7. La ciencia como discurso histórico	577
8.8. Ideales positivos del Primer Congreso Pedagógico Centroamericano en 1893	584
8.9. La educación durante los gobiernos liberales	593
8.10. Desventajas del positivismo en la pedagogía actual	598
8.11. Influencia del positivismo en la educación universitaria	599
8.12. El positivismo y la calidad educativa	607
8.13. Orientaciones teóricas	620
8.14. Conclusiones del capítulo V	623
8.15. Referencias bibliográficas del Capítulo V	629
9. CONCLUSIONES GENERALES	631

RESUMEN

La presente tesis doctoral constituye un estudio referente al Positivismo y la educación en Guatemala. La estructura de la misma está dada en capítulos siendo los siguientes: Introducción a la investigación; metodología y fuentes; marco teórico; el Krausismo, el Positivismo en Hispanoamérica y Brasil; el Positivismo en Centro América; el Positivismo en Guatemala; y, el Positivismo y la educación en Guatemala. Al final del documento, se presentan las conclusiones generales en base al análisis de cada uno de los capítulos.

Es conveniente mencionar que en esta investigación se profundiza en el estudio del positivismo en los siglos XVIII y XIX, por considerarlos como los siglos de auge de esta corriente de pensamiento. Sin embargo, cabe mencionar que en la actualidad existe en Guatemala una infinidad de ejemplos de prácticas positivistas, por ejemplo, la maestra o maestro que se empeña en que sus alumnos aprendan de memoria las reglas ortográficas, pero que no le preocupa saber si las comprenden y utilizan, o, el director o directora que opina que algún maestro es perezoso porque los cuadernos de los niños de segundo grado están llenos de problemas resueltos con dibujos o esquemas pero sin una sola calificación.

A pesar que el Positivismo y su método científico permitieron al mundo despegarse de las ataduras de la religión y otros fanatismos; en el ámbito educativo, la adopción de prácticas positivistas tuvo grandes desventajas. Al promover el capitalismo, el positivismo pedagógico convirtió la enseñanza en una transmisión de conocimientos operatorios que tenían por meta “capacitar” para el trabajo y la producción, volviendo a los alumnos mecánicos y dejando de su creatividad y capacidad de reflexión. La principal desventaja del positivismo fue que la educación dejó a un lado el desarrollo del niño de acuerdo a sus capacidades, se buscaron con ello favorecer los intereses personales, se limitó al ser humano a mecanismos abstractos y alejados de toda libertad de decisiones, se inició con el método científico sujetando todo a comprobación y adaptando a las nuevas tecnologías en el campo productivo.

ABSTRACT

This doctorate thesis constitutes of a study about positivism and education in Guatemala. Its structure is given in chapters as follow: Researching introduction; methodology, and sources; theoretical framework; the krausism, positivism in Latin America and Brazil; positivism in Central America; positivism in Guatemala, and positivism and education in Guatemala. The general conclusions are given at the end of this document, based on the analysis of each chapter.

It is important to mention that this research is focused on the eighteenth and nineteenth century, since these two centuries are considered as broadly in this way thought. However, nowadays in Guatemala we have an enormous quantity of examples of positivism practices, for example, the teacher that focus on memorizing the rules of orthography, but they don't care if the students understand and use them, or the principal that think that some teachers are lazy because the students of second grade have their note books full of tasks with drawings, and scheme, but without grading.

Although the positivism and its scientific method let arise from the world and its religions and others fanatics ways of think; in the educative environment, the adoption of positive practices were great disadvantages. To encourage the capitalism, the positive education changed into a teaching knowledge that had the goal of train students for work and production, changing the students to mechanics and leaving creativity and capacity reflection. The main disadvantage of the positivism was that the education was left aside according to the development of capacity of children; it was seek to benefit personal interests. It limited human beings to abstract mechanisms away from freedom of decisions. It started with the scientific method tiding everything to prove and adapting to the new technology in the educative environment.

INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN

“Vivir para los demás no es solamente una ley de deber, sino también una ley de felicidad.” *Augusto Comte.*

El estudio que se presenta, constituye el resultado de una serie de revisiones bibliográficas desarrolladas a partir del año 2008 y diversas reuniones de trabajo realizadas con el Doctor Olmedo España Calderón, la Doctora Beatriz Villareal y el sustentante, en torno a la elección de un tema para optar al Doctorado en Educación en la Universidad Panamericana. El proceso de investigación puede calificarse de interesante e importante, pues permitió obtener y comprender suficiente información relacionada con la educación a nivel mundial y nacional en diversos momentos de la historia.

Desarrollar una investigación doctoral, no es una tarea fácil, pues cuando se selecciona el tema, en realidad la información que se tiene es insuficiente; lo cual, hace que en forma constante se pierda la idea principal en el transcurso de la investigación. Para hacer consistente el proceso de investigación en la tesis doctoral es necesario, documentarse con toda la bibliografía que sea posible de adquirir, asistir a diversos eventos relacionados con el tema de investigación, participar en foros a través del internet y aprovechar todas aquellas experiencias que se van adquiriendo en la vida laboral en el campo de la educación guatemalteca.

La investigación realizada con el apoyo profesional del Doctor Olmedo España y de la Doctora Beatriz Villareal se titula “El positivismo y la educación en Guatemala” y constituye la fase final del proceso de formación académica del Doctorado en Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Panamericana de Guatemala.

Luego de la delimitación del problema de investigación y de la definición de la metodología de investigación, se inició el proceso de revisión bibliográfica relacionada con el tema del Positivismo en términos generales y del positivismo y la educación en Guatemala, en lo

particular. Cabe indicar que existe abundante información bibliográfica referente al positivismo; pero, un alto porcentaje de dicha información se encuentra en forma desordenada y orientada más al contexto filosófico y sociológico, y muchas veces, muy distante del contexto educativo. La situación anterior, propició la necesidad de seleccionar la misma; todo ello, con el fin de enfatizar en los aspectos mas relevantes inherentes Positivismo y la Educación en Guatemala.

En cuanto a la formación del marco teórico cabe indicar que. Se construyeron diversos capítulos relacionados con la conceptualización y desarrollo histórico del Positivismo, el Krausismo, el Positivismo en Europa, El Positivismo en Hispanoamérica, el Positivismo en Centro América, el Positivismo en Guatemala y el Positivismo y la educación en Guatemala.

Uno de los aspectos principales, fue la ordenación de la información en orden cronológico y geográfico, con el fin de presentar una propuesta documental fácil de comprender y analizar. La presente investigación doctoral, constituye el resultado de un esfuerzo teórico-analítico de llegar a tener una concepción clara del positivismo y su influencia en la educación.

1.1 Antecedentes históricos

Augusto Comte, siguiendo la dirección marcada por Saint Simón, presenta el positivismo como el camino que lleva a construir la ciencia como fundamento de un nuevo orden social unitario. En este sentido, el positivismo acompaña y fomenta la consolidación de la naciente organización técnico-industrial de la sociedad, fundada y acondicionada por el desarrollo de la ciencia, recoge y alienta la exaltación optimista y las esperanzas que ha provocado en el hombre moderno, que cree hallar en ella la garantía infalible de su propio destino.

Augusto Comte explica por qué la política debe convertirse en positiva, una vez que todas las ciencias particulares lo han hecho y que el sistema social precursor ha llegado a su última

época, establece que la política científica debe imponerse de modo natural, por constituir la única revolución que puede hacer intervenir en la gran crisis actual una fuerza capaz de arreglarla y preservar a la sociedad de las explosiones terribles y anárquicas que la amenazan. Con el fin de lograrlo convoca a todos los sabios de Europa para que emitan su opinión acerca de un sistema de observaciones históricas sobre la marcha general del espíritu humano, la fundación de un sistema completo de educación positiva conveniente a la sociedad regenerada y la acción colectiva que puede ejercerse sobre la naturaleza para modificarla en beneficio propio. Su propósito es imponer el saber positivo a todos los hombres y en todos los campos.¹

El positivismo se fundamenta en tres principios básicos:

- El fenomenalismo: no existe diferencia entre apariencia y esencia.
- El nominalismo: los objetos singulares son los referentes últimos de cualquier conocimiento.
- La ciencia única: la aspiración máxima de la filosofía es la unidad fundamental de la ciencia.

En base a los tres principios mencionados se obtiene como resultado:

- Una filosofía de la historia que muestra por qué la filosofía positiva debe imperar en el futuro.
- Una fundamentación y clasificación de la ciencia asentada en esa filosofía positiva.
- Una sociología o doctrina de la sociedad que, al determinar su estructura esencial, permite pasar a su reforma práctica.

¹ Marín Maglio Federico, EL POSITIVISMO Y LAS CIENCIAS SOCIALES, República Argentina. Abril de 1998.

Comte define la filosofía como la doctrina general de los conocimientos humanos, sin embargo al añadirle el calificativo positiva, identifica el conocimiento humano con los conocimientos aportados por las ciencias, puesto que un saber que no se funde en hechos observados es pura ficción y engaño. La Filosofía Positiva consiste en la sistematización enciclopédica del saber positivo. Como doctrina es un saber universal que sintetiza todas las ciencias y como método se aplica a cualquier conocimiento que proceda de la observación empírica y de la elaboración de sus datos por la razón. También consiste en considerar todos los fenómenos como sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento preciso y la posterior reducción al menor número posible constituyen la finalidad de nuestros esfuerzos. Esta considera como inaccesible y vacía de sentido la búsqueda de lo que llaman causas, sean estas primeras o finales.²

En las explicaciones positivas no se tiene el más mínimo interés de exponer cuales son las causas generadoras de los fenómenos, ya que esto retrasaría la dificultades, en cambio, pretender analizar con exactitud las circunstancias de su producción y coordinar unos fenómenos con otros, mediante relaciones normales de sucesión y de similitud. La filosofía positiva trata de considerar cada ciencia fundamental en sus relaciones con el sistema positivo entero, y con el espíritu que las caracteriza, es decir, bajo el doble aspecto de sus métodos esenciales y de sus principales resultados.

Augusto Comte propone la “Ley de la evolución intelectual de la Humanidad” a la cual denomina “Ley de los tres estados”. Según él, todas nuestras especulaciones, cualesquiera que sean, tienen que pasar sucesiva e inevitablemente, lo mismo en el individuo que en la especie, por tres estados teóricos diferentes, que as denominaciones habituales de teológico,

² COMTE A. 1984. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Editorial Alianza, 2 ed. Madrid, España.

metafísico y positivo podrán calificar aquí suficientemente, al menos para aquellos que entiendan bien el verdadero sentido general de las mismas. El primer estado aunque indispensable por lo pronto en todos los aspectos, debe ser concebido luego como puramente provisional y preparatorio; el segundo, que no constituye en realidad mas que una modificación disolvente del primero, no tiene nunca más que un simple destino transitorio para conducir gradualmente al tercero; es en este, único plenamente normal, donde radica, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana.³

Como fundamento histórico del presente trabajo de investigación es conveniente mencionar que se hace necesario comprender los principales hechos históricos que permitieron el surgimiento de nuevos pensamientos, y cómo estos dieron origen a la concepción civilizadora como modelo educativo en Guatemala. Han existido diversos estudiosos del positivismo en Guatemala, tal es el caso de Jorge Mario García Laguardia, Jesús Amurrio, Artemis Torres y Bienvenido Argueta. De los cuales, Jesús Amurrio en su libro “Positivismo en Guatemala”, hace referencia a la presencia del Positivismo como doctrina fundamentadora en la Reforma Liberal de Guatemala. Esta obra, es muy valiosa como fuente de conocimiento positivista, pues da a conocer además el impacto que tuvo para Guatemala, el desarrollo del Primer Congreso Pedagógico Centroamericano.

El Positivismo y la Educación Popular muestran una firme postura en la historia y si bien características de ambos siguen vigentes en educación, es interesante analizar cuáles son los lineamientos que se buscan seguir en la propuesta pedagógica actual y qué se espera de la escuela hoy. De acuerdo al Dr. Bienvenido Argueta, estudiar el Positivismo sólo como una forma de pensamiento es inadecuado, pues, pueden obtenerse mejores resultados cuando el estudio se realiza en base a las relaciones que existen entre la filosofía, la ciencia y el proyecto histórico y social de la modernidad guatemalteca. El desarrollo del Positivismo en Guatemala, no fue similar al positivismo europeo, pues, en nuestro país y en el resto de

³ COMTE A. 1984. Discurso sobre el espíritu positivo. Editorial Alianza, 2 ed. Madrid, España.

países hispanoamericanos, está asociado a planteamientos racistas, constituyéndose en un proyecto tecnológico de dominación y poder.

El legado de Jesús Amurrio es muy importante para el conocimiento y comprensión del Positivismo en Guatemala, pues, en su libro “El positivismo en Guatemala”, discute y analiza el desarrollo filosófico de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Es muy importante también, reconocer el intento de delimitación de los orígenes del Positivismo en Guatemala, por parte de dicho autor. Para el Dr. Bienvenido Argueta, el elemento anterior es muy importante, pues lo relevante del desarrollo intelectual de dicho período consiste en reconocer las influencias que la filosofía positiva aún ejerce en la actualidad. A su juicio, es innegable el hecho que el desarrollo científico, tecnológico, social, político, étnico y económico de Guatemala, encuentra su fundamentación en gran medida en el positivismo y en la ilustración política y científica.

El análisis realizado por Amurrio constituye un examen de la legislación educativa en la época de la “Revolución Liberal” de 1871 y del Primer Congreso Pedagógico Centroamericano de 1893, así como de los textos filosóficos de la época, particularmente las publicaciones realizadas por Valero Pujol, Manuel Herrera, Darío González, Jorge Vélez y Adrián Recinos. Según el Dr. Bienvenido Argueta, el análisis de Amurrio se limita esencialmente a tres tareas. Primero, se exponen las principales ideas y desarrollos de la filosofía positiva en Europa e Hispanoamérica. Segundo, se identifican las leyes, decretos y otras actividades realizadas en el campo de la educación que a su criterio se inspiran en elementos de la filosofía positiva. Tercero, se cotejan y comparan las ideas del Positivismo en Guatemala con las ideas básicas del Positivismo europeo, principalmente con los planteamientos de Comte. Sin embargo, el trabajo de Amurrio adolece de una dimensión crítica que permita establecer las presuposiciones teóricas del Positivismo guatemalteco y considerar la cuestión de sus implicaciones prácticas. Jesús Amurrio se limita a exponer el

proyecto científicista, utilitarista, antimetafísico, anticlericalista y reformador de la época, dejando de lado cualquier intento de crítica que deleve no sólo las inconsistencias del Positivismo, sino que también el conjunto de relaciones que se establecen entre conocimiento científico y poder.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los filósofos positivistas guatemaltecos hacen suyos los planteamientos que erigen la metodología de las ciencias naturales como el elemento unificador de todo conocimiento verdadero de la realidad. En oposición a las perspectivas racionalistas y escolásticas, la filosofía positiva considera que únicamente lo que afecta nuestros sentidos puede ser motivo de conocimiento. Esto quiere decir que circunscribiéndose a la observación científica, el ser humano tiene acceso a los fenómenos de la naturaleza que constituyen los objetos reales posibles del conocimiento y a las leyes universales bajo las cuales se rigen. Al igual que Comte y otros positivistas europeos, la actitud positivista en Guatemala erige a la metodología de las ciencias naturales como el medio para evitar “la especulación metafísica estéril” que nos aleja del conocimiento de la realidad. Esto significa que la certeza del conocimiento de los fenómenos naturales y sociales es ahora un problema de procedimiento metodológico y no de contenido. A este respecto, Darío González (1895) define al Positivismo como un sistema filosófico que:

“tiene por objeto el progreso científico en cuanto depende de los medios de investigación que puede disponer la humana inteligencia para encontrar la verdad. Se aparta de toda especulación estéril, y su campo de acción es la naturaleza, cuyos secretos trata de conocer por medio de la razón auxiliada de la observación y la experiencia. La voz positivismo debe tomarse en un sentido propio o doctrinal, que sólo se ocupa de lo real y accesible a nuestros medios de investigación, de los hechos adquiridos por la observación. El positivismo es simplemente aquello que es real, lo opuesto a lo imaginario, quimérico o sin fundamento”.

El presupuesto básico de la filosofía positiva consiste en considerar que el científico evita la construcción de un mundo quimérico más allá de los hechos que reportan nuestros sentidos. El ideal de la ciencia, entonces, consiste en limitar estrictamente el objeto del conocimiento a la evidencia empírica. Como González (1895) expresa: “esta ciencia toma la materia tal como se presenta a nuestros sentidos para estudiar sus propiedades y las leyes de los fenómenos, sin preocuparse de su esencia o naturaleza íntima”. Por tanto, el conocimiento ahora se limita estrictamente a “los hechos observables”. Sin embargo, los positivistas guatemaltecos, al igual que los positivistas europeos, no ofrecen algún criterio que permita distinguir con claridad entre hechos y quimeras.

Mientras que los objetos de la especulación metafísica son rechazados por ser considerados un sinsentido, los hechos empíricos son resultado del procedimiento de los métodos de la ciencia. Cuando Darío González indica que: “el positivismo sólo admite como principios reales o positivos los adquiridos por la observación y la experiencia”, en realidad afirma que lo empírico propiamente está determinado por las reglas del método científico y, por consiguiente, la objetividad del conocimiento depende del método y no de los fenómenos que se investigan. Esto quiere decir que cualquier experiencia empírica directa es irrelevante, dado que lo empírico no consiste en un simple observar lo que está allí en el campo de nuestra experiencia posible. Más bien, la experiencia debe ser reconstruida a nivel metodológico y sujeta a la prescripción del método científico que al final de cuentas determina y prescribe “cómo ha de observarse”. En consecuencia, la validez y objetividad de los fenómenos percibidos debe de estar constituida de acuerdo a los requerimientos de los procesos y técnicas de la ciencia.

Estas observaciones conducen a la formulación de leyes científicas que regulan los fenómenos naturales, sociales, históricos y psicológicos. Después de todo, de acuerdo al Positivismo, los hechos de la experiencia tienen sentido si y sólo si se organizan en una estructura teórica y lógica que permitan: a) la formulación de leyes científicas; y b) el establecimiento de conexiones entre distintas observaciones y leyes que permitan construir

teorías para deducir y predecir el acaecimiento de ciertos hechos. Sea que se acepte la existencia real de las leyes de la naturaleza o que éstas sean una invención del hombre, el elemento común que se plantea en la perspectiva positivista de la ciencia es que las leyes se articulan sobre la base de la generalización. A este respecto, Adrián Recinos (1921) citado por el Dr. Bienvenido Argueta señala que:

“En la naturaleza no existen propiamente leyes y en este sentido es un error decir que el mundo se rige por leyes. Lo que hay en realidad es que las observaciones humanas de los fenómenos se generalizan por la inteligencia humana, que es la que para interpretar la persistencia de determinadas condiciones en los objetos naturales, formula las leyes”

Lo que esta perspectiva presume es que las leyes científicas son el resultado de procesos de generalización que parten de las experiencias empíricas particulares. La formulación de las leyes científicas requieren de una estructura formal y lógica y, por tanto, la aplicación de los métodos formales en los procesos de la investigación científica se constituyen en una condición esencial para los mismos. Esta conciencia de la necesidad de la aplicación de los métodos formales de la matemática y la lógica en la actividad científica se muestra en varios pasajes de los textos positivistas publicados en Guatemala. Dos ejemplos son los siguientes: a) Valerio Pujol (1885) citado por el Dr. Bienvenido Argueta señala que:

“Aunque para los fines especiales de cada hombre pueda preferirse una a otra ciencia conviene advertir que todas las fundamentales deben ser atendidas porque forman un encadenamiento lógico y constituyen un todo. ... Pero la excesiva especialidad tiene inconvenientes: si no es presidida por un entendimiento conocedor de las relaciones indispensables, puede cada ramo aislarse hasta un grado que haga difícil o imposible volver a una armonía y enlace”. (p. 291)

Por otra parte, Darío González es aún más claro en las relaciones entre la estructura formal de la ciencia y las experiencias empíricas cuando afirma que:

“Dado el espacio y la materia con las propiedades que le caracterizan, las leyes matemáticas de la mecánica celeste tienen que cumplirse, ya sea para conservar a los planetas girando alrededor de su centro en órbitas determinadas, ya para hacerlos estallar o reducirlos a materia cósmica en un momento dado, en virtud de las mismas leyes naturales”.

Aunque se interprete que los textos de Darío González y Adrián Recinos sugieren los métodos de la inducción para generalizar, hay que considerar que estrictamente hablando, la inducción no permite generalizar ni formalizar sin asumir previamente una lógica que no está basada en la inducción. Esto quiere decir que el planteamiento de la inducción como fundamento de la generalización y formulación de las leyes científicas apunta a una necesidad que va más allá de lo que las experiencias empíricas puedan articular. Aún si se considera que el propio lenguaje es un fenómeno empírico, la constitución de una generalidad no puede localizarse a este nivel, puesto que los términos empíricos no constituyen ninguna generalidad. Por tanto, el problema de la aplicación de los sistemas formales de la ciencia al campo de nuestra experiencia u observación empírica aún sigue vigente.

Según el Dr. Bienvenido Argueta, la respuesta que ofrecen los positivistas guatemaltecos es el principio de «intervención en» y la «transformación de» los fenómenos empíricos para satisfacer las «necesidades humanas». En este sentido, los positivistas no cumplen con las condiciones que ellos mismos han erigido como requerimientos básicos del conocimiento científico. De hecho, la aplicación de formas lógicas, así como la intervención en los fenómenos naturales y sociales y la transformación de los mismos no son dadas en la experiencia empírica, sino más bien, son propuestas a partir de ciertas valoraciones de las «necesidades humanas» y de los requerimientos que plantea el dominio práctico.

En principio, la aplicación directa de los métodos formales de la ciencia no es posible, y por tanto, dicha aplicación es más bien valorativa. Esto significa que la ciencia a este nivel se fundamenta en un conjunto de valores, sean estos sociales, económicos, políticos o sencillamente prejuicios culturales. Cada uno de ellos comparte una operación común cuando los métodos científicos formales son aplicados a los fenómenos empíricos. La experiencia empírica directa por sí misma no nos dice cómo han de ser aplicados los sistemas formales, ni tampoco establece cómo los fenómenos han de ser organizados, manipulados o transformados. Por lo tanto, estos procesos están mediados fundamentalmente por una acción valorativa más que por una descripción de la experiencia empírica directa.

Una variante de este problema se puede plantear de la siguiente manera: la ciencia no investiga la totalidad de los hechos que constituyen los problemas sociales o naturales, sino más bien establece un proceso de selección del campo fenoménico a considerar. En este sentido, las experiencias empíricas han de ajustarse a los requerimientos establecidos de antemano por el método científico que exige el cumplimiento con ciertas condiciones formales y de las reglas lógicas para asegurar la precisión, certeza y utilidad del conocimiento.

Lo anterior, quiere decir que la complejidad del campo de las experiencias posibles requiere de la selección de ciertos hechos para efectos de su estudio. Regularmente, este proceso de selección se realiza sobre la base del ajuste de los hechos a teorías que establecen previamente las condiciones que han de observarse. Pero este proceso de selección no deviene de la observación empírica en cuanto tal, sino más bien de las condiciones que se establecen previamente. Esto muestra el carácter selectivo y valorativo de los procedimientos de la ciencia cuando aplica las estructuras lógicas y formales de una teoría a los fenómenos empíricos.

Para los positivistas guatemaltecos, el problema de la mediación entre la realidad y la experiencia científica se resuelve mediante la intervención y manipulación que el “ser

humano” hace de la naturaleza de acuerdo a sus intereses y necesidades. Como lo expresó claramente Adrián Recinos, citado por el Dr. Bienvenido Argueta: son “los hombres” quienes “han hecho las leyes de la naturaleza. El saber científico es de condición humana, hecho por el hombre para las necesidades del hombre”. El proceso científico que construye las leyes de la naturaleza consiste en «controlar el ambiente» y «transformarlo» de acuerdo a los diseños y planes del hombre. La ciencia, en este sentido, se convierte en una actividad tecnológica que no se limita a observar el mundo, sino más bien a prescribir la forma como los fenómenos de la naturaleza tienen que comportarse. El proceso científico, entonces, se convierte en un «saber-como» que se traduce en un «saber-como-hacerlo». Esto significa que la ciencia se articula como un dominio fundamentalmente técnico e instrumental cuyo valor operativo se define por la capacidad de dominio y transformación de la naturaleza y la sociedad. Esto significa que tanto los fenómenos de la naturaleza y los fenómenos sociales se rigen por leyes que al final de cuentas se articulan por los deseos e intereses humanos.

La objetividad de la experiencia científica ya no descansa en la observación directa de los fenómenos, sino en el valor utilitario y el poder tecnológico del hombre que calcula, arregla y produce ciertas condiciones materiales a través de la experimentación. La ciencia como actividad que interviene, controla, predice y transforma la naturaleza y la sociedad es esencialmente un poder tecnológico que no describe la realidad sino más bien la produce.

El Dr. Bienvenido Argueta considera que, al reducirse el proceso científico a una actividad tecnológica y cuyo propósito es el dominio creciente del ambiente incluyendo la vida humana, la ciencia se convierte en un discurso del poder. Esto quiere decir que el supuesto ideal de la ciencia de construir un conocimiento objetivo es en realidad una construcción arbitraria y valorativa de formas de poder y de sometimiento que analizaremos con más detalle a continuación.

El despliegue de la ciencia positiva como poder tecnológico es también extendido al ámbito social. El rol de la ciencia consiste en determinar el conjunto de leyes que rigen la historia y

la sociedad. En este sentido, los individuos no sólo se consideran parte de la naturaleza, y por tanto, sujetos a las leyes de la misma, sino que también objetos a ser formados tecnológicamente para la reproducción de las condiciones necesarias en una sociedad definida como “moderna” y “civilizada”. Por lo tanto, La pretensión de la ciencia aplicada a la esfera social consiste en articular las condiciones materiales y formales requeridas para la instauración de un orden, al cual los intelectuales, en particular, y todos los guatemaltecos, en general, deben obedecer y someterse. En este sentido, Herrera (citado por el Dr. Argueta) es más que explícito cuando escribe en 1895 que:

“Siendo las bases científicas inmutables, la nueva filosofía, inmutable también como la ciencia que le sirve de base, salvará todas las distancias y reinará en todas las inteligencias. ...[Asimismo,] la gran crisis política y moral de las actuales sociedades proviene, en último análisis, de la anarquía intelectual. Nuestro grave mal consiste, en efecto, en esa profunda divergencia que existe ahora entre todos los hombres reflexivos acerca de las máximas fundamentales cuya fijeza es la primera condición de un verdadero orden social. Mientras que las inteligencias individuales no hayan adherido por un sentimiento unánime, a cierto número de ideas generales, capaces de formar una doctrina social común”.

El discurso científico que demarca los límites de su acción explicativa a los fenómenos mecánicos, químicos, físicos y matemáticos, en realidad constituye un proyecto moral y político. De esa cuenta, el positivismo se convierte en un discurso que fundamenta y justifica las estructuras políticas de los dictadores liberales guatemaltecos cuyo ideal se expresaba en el slogan de “orden y progreso”

El proyecto positivista al intentar construir y consolidar un orden social sobre la base de la ciencia y la tecnología se transforma en un discurso histórico. De hecho, los positivistas guatemaltecos consideraron que el estudio de la sociedad no puede hacerse sin apelar a las ideas de progreso y evolución.⁴ De acuerdo a González, “La idea fundamental de la sociología es la evolución”. La historia guatemalteca de acuerdo a los positivistas se rige bajo la ley de los tres estados. Los tres grandes períodos históricos propuestos por Comte: mítico/metafísico/científico, se traducen en Guatemala como: precolonial/colonial/independiente o antiguo/dominación/moderno-contemporáneo. Villacorta por ejemplo, establece el progreso como el objeto de la historia, el cual lo define como “Esa transformación lenta del hombre salvaje en hombre civilizado”.

Durante este período, las ciencias sociales desplegaron un discurso que regula el desarrollo histórico de la humanidad desde la época primitiva hasta los tiempos modernos. Dentro de esta perspectiva, los filósofos, los científicos sociales y los historiadores han de integrar la historia precolombina como parte de la historia universal. Esto tiene entre otras las siguientes implicaciones: primero, la historia de lo indígena para el pensamiento positivo no tiene sentido en sí misma, a menos que se establezca claramente su relación con lo europeo que constituye el punto de referencia desde el cual se juzgarán los acontecimientos históricos. Por tanto, los ejes que permiten abordar las culturas indígenas como objeto histórico son la colonia y el período postcolonial. Esto quiere decir que la conciencia histórica positiva articula un horizonte temporal que permite conectar el pasado y el futuro en referencia a lo europeo-universal, en detrimento de lo indígena-regional-local. Segundo, se plantea como una tarea prioritaria el incorporar al indígena a la historia de la humanidad y de proponer los mecanismos concretos para su progreso, integración, asimilación y hasta su aniquilación. Tercero, se construye una estructura temporal en la cual los indígenas se consideran parte del pasado, en contraposición al ladino o al criollo que representan el progreso y el futuro.

⁴ COMTE A. 1984. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Editorial Alianza, 2 ed. Madrid, España.

Para el Dr. Bienvenido Argueta, el Positivismo guatemalteco adopta las tesis del historicismo evolucionista que arbitrariamente establece un orden histórico, social, político y étnico sobre la base de un discurso normalizador. Darío González es determinante en establecer la conexión entre lo natural y lo histórico y entre los procesos fisico-químicos con los fenómenos históricos y sociales:

“Pero la ley de evolución abarca también la evolución que Spencer llama super-orgánica o de la vida social, que comprende las diferentes fases por las cuales han pasado las agrupaciones humanas, desde las tribus salvajes primitivas, hasta las sociedades civilizadas de la época presente. Esta evolución explica los cambios que se han operado en las ideas, instituciones y creencia de los pueblos desde los tiempos históricos hasta la fecha”.

La biología, la fisiología y la patología se utilizan para explicar por qué “lo indígena” se manifiesta históricamente como “ese pasado histórico, primitivo y contrario al progreso”. El positivismo define como una necesidad el que la ciencia cumpla con una nueva función: encontrar las leyes y las causas que determinaron la degeneración de los pueblos indígenas y, a través de ello, encontrar la explicación del atraso de Guatemala.

Esta conexión entre la concepción psicológica positivista que reduce los fenómenos psíquicos a una configuración anatómica y fisiológica y el discurso que plantea las características degenerativas orgánicas del indígena se trazan en el discurso de Manuel Herrera, (citado por el Dr. Bienvenido Argueta) quién considera que:

“Debe estudiarse, al salvaje (primitivo), al loco, al niño, al idiota, al genio... Llegará un tiempo (y ya debiera haber llegado) en que las cárceles serán observatorios psicológicos”.

Los positivistas guatemaltecos pretenden así naturalizar y ontologizar los fenómenos históricos y sociales. Ellos intentan significar «lo étnico» y las construcciones temporales tales como «progreso» y «civilización» como objetos existentes y como parte de la realidad, más allá de toda apariencia. Las afirmaciones tales como “la degeneración del indígena” se manifiestan en lo real como algo natural. Sin embargo, si se analiza cuál es ese tipo de naturaleza al que se refieren y qué significan ellos por “«natural», uno encuentra inconsistencias y contradicciones que revelan el carácter racista del planteamiento positivista en Guatemala.

Cuando se establece que algo es «natural» y al mismo tiempo se propone que eso natural es deficiente, anormal o degenerado en cualquier respecto, uno contradice la mera noción de naturaleza. Si la naturaleza es considerada como «lo que es», es un sin-sentido plantear la necesidad de su transformación. La noción de transformar o hacer cambiar la naturaleza del indígena establece otra naturaleza aperceptiva mediante la cual se establece una jerarquía donde existe algo mucho más elevado y apropiado; por ejemplo, el planteamiento que el mestizo o el criollo es naturalmente superior o mejor adaptado a las condiciones sociales que el indígena. Esto implica que la apercepción de lo indígena como algo naturalmente deficiente, conlleva otra apercepción que es esencialmente valorativa. En otras palabras, la fundamentación del ciencia positiva se encuentra en una intencionalidad subjetiva, porque de la pura observación y de la experiencia empírica no se puede configurar una historia que juzga a una porción de la población guatemalteca como «primitiva» o como «errada».

Esta ciencia positiva que se fundamenta en juicios de valor conduce a la introducción de un conjunto de requerimientos sociales que son co-extensivos con los discursos políticos y económicos. El grupo o grupos considerados como la expresión de una naturaleza superior o más avanzada conoce y define las acciones pertinentes para lograr el progreso y el desarrollo.

⁵Lo anterior, facilitó que la oligarquía liberal guatemalteca aceptara al Positivismo sin

⁵ COMTE A. 1984. Discurso sobre el espíritu positivo. Editorial Alianza, 2 ed. Madrid, España.

problemas. La etapa positiva construyó un discurso histórico en donde se suponía que los guatemaltecos debían dar los pasos requeridos para avanzar a un estado mejor que el anterior. Pero esto, solo logró justificar la sujeción y sometimiento del “Otro”. Sin siquiera reconocer que el Otro puede decir que también es una expresión de la naturaleza. Que ni ellos, ni los otros son mejor o peor. Que se es y que se es sencillamente diferente.

Jesús Amurrio realizó un estudio profundo del Positivismo, cuando analizó los textos del Primer Congreso Pedagógico Centroamericano de 1893. En su análisis se refiere a la discusión del primer tema del congreso que trato acerca de “los medios más eficaces para civilizar a la raza indígena, en el sentido de inculcarles ideas de progreso y hábitos de los pueblos cultos”.

Carlos Rojas Osorio en su obra “Filosofía moderna en el Caribe Hispano” expone que: En Guatemala el positivismo conoció un desarrollo muy amplio, pues fue una ideología auspiciada desde el gobierno y que influyó en la reforma educativa llevada a cabo por la revolución de 1871. Sobresalieron dentro del positivismo guatemalteco Manuel Antonio Herrera, Darío González, Luis Recinos; también el español residenciado en Guatemala Valero Pujol tuvo un influjo importante en el grupo.

Por su parte, Ana Lorena Carrillo en su obra “Ideario social y prácticas literarias en la historia intelectual de Guatemala del siglo XX”, manifiesta que:

Las élites intelectuales latinoamericanas de los años veinte y treinta tuvieron diferente peso político en los distintos países, y muchos de sus integrantes, ya sea dentro de la esfera meramente cultural, o cuando estuvieron cerca del poder, se involucraron en debates filosófico-antropológicos-culturales en los que fue común la adopción y adaptación de corrientes filosóficas que en Europa se planteaban como irreconciliables. Los autores que se mencionan como los más influyentes entre los pensadores guatemaltecos de 1920 son los mismos (Ingenieros, Vasconcelos, Bunge,

etc.) que fueron influyentes en general en el diseño ideológico del Estado oligárquico en América Latina; y en tal sentido, los proyectos racialistas de nación que contribuyeron a crear o bien podrían no haber sido privativos de Guatemala, sino más extendidos; o bien sus ideas fueron asimiladas en los distintos países en conjunción con otras contrarias simultáneamente.

En el campo cultural, ámbito de acción de las élites intelectuales, y específicamente en la filosofía y literatura latinoamericanas el periodo de transición del modelo de dominación se expresó en el romanticismo y el modernismo, que, lejos de ser representativos de corrientes democráticas o más “incluyentes”, son más bien amalgamas ideológicas a veces de cuño señorial.⁶ El romanticismo filosófico en América Latina no representó, como en Europa, una ruptura o un “contramovimiento” a la Ilustración, y más bien fue común un sincrético “racionalismo romántico” que habría tenido gran auge en la región (Krumpel, 2001), también llamado “racionalismo armonioso” por otros autores, quienes se inclinan a pensar que sí hubo un quiebre entre los seguidores del positivismo y los del espiritualismo romántico, pero sólo para ser cambiado más tarde por aquel “racionalismo armonioso” o “Cristianismo racional” de Krause. (Donoso, 1992: 241) Krumpel hace una valoración del romanticismo latinoamericano como un sello particular en la recepción del positivismo primero y la metafísica europea después, que dio por resultado que aquel positivismo adquiriera aquí, por contrario de los rasgos conservadores que tuvo en Europa, un sentido de ideas “social-reformadoras”.

La fuerza y la influencia de esta combinatoria de ideas, en correspondencia con la prolongación de la crisis de transición de la matriz oligárquica a la burguesa, explica la conciliación que opera en el pensamiento de autores contemporáneos como Severo Martínez, -que continúa la discusión sobre la problemática multicultural y el proyecto de nación-, entre lo irracional y lo inconsciente del hombre y lo que el racionalismo proponía acerca de él y de

⁶ GONZÁLEZ, A. 1996. *Hacia una filosofía primera de la praxis*. Mundialización y liberación. Nicaragua.

la sociedad; que ciertas ideas del romanticismo alemán y el racionalismo positivista estén presentes de alguna manera, más allá de la segunda mitad del siglo XX en el pensamiento del autor de *La Patria del Criollo*, quien así, podría verse como un “racionalista romántico” al modo de Humboldt, Krause y Sarmiento.

Para Guatemala entonces, la interpretación del desarrollo de las ideas en los años 1920 y 1930, –en cuyo contexto se dio la polémica entre positivismo y antipositivismo–, como una adaptación sincrética que reflejaba las tensiones económicas y sociales de la transición del modelo oligárquico hacia el capitalista, permite considerar que la perduración de dicha fase es la que explica la proyección tan tardía y extendida de aquel sincretismo filosófico (común a la región latinoamericana), aunque con predominancia en el país centroamericano de los rasgos más conservadores y señoriales presentes en las vertientes positivista y espiritualista por igual.

Es difícil trazar una tajante línea de demarcación entre muchos de aquellos pensadores y corrientes en la región latinoamericana. Sin embargo, esta dificultad no puede llevar a desplazar la atención de lo que en definitiva determina el papel de los intelectuales en la sociedad, el cual se relaciona con su práctica, es decir, con el sentido de su obra en la vida social.⁷

El liberalismo en las ideas políticas y el positivismo en la ciencia, encarnaron en Guatemala, como en otros países latinoamericanos en dictaduras férreas que fueron repudiadas por una parte de la élite ilustrada que -no obstante-, se formó bajo sus principios. La coyuntura democrática de mediados del siglo XX se caracterizaba por la agresividad militar económica y cultural estadounidense, frente a la cual se actualizaba la temática de la identidad y nacionalidad latinoamericana, en variantes que asimilaban tanto elementos del irracionalismo romántico de tradición filosófica, como la experiencia del socialismo, la difusión del

⁷ GONZÁLEZ, A. 1996. *Hacia una filosofía primera de la praxis*. Mundialización y liberación. Nicaragua.

marxismo y las propuestas estéticas de la vanguardia como un camino no oligárquico hacia la modernización.

Entre los vestigios de la historiografía positivista, la apertura del ensayo marxista y las propuestas de la novela indigenista y el realismo social, La Patria del Criollo realiza un audaz desbroce de su propio territorio: el establecimiento, -en un país, como el Perú y otros de América Latina, de tenaz persistencia de las formas del pasado-, de una plataforma intelectual y moral desde la cual pensar la sociedad y la historia que, desde las contradicciones que planteaba la producción cultural de su época, se propone superarlas en la búsqueda de otra realidad, nueva por completo.

Cabe mencionar también los diversos estudios realizados por Artemis Torres en torno al Positivismo en Guatemala. Para la Doctora Artemis Torres, Muchos de los conocidos autores positivistas que vivieron en Guatemala, en las últimas tres décadas del siglo XIX (1870-1900), fueron simpatizantes del régimen liberal y ocuparon cargos administrativos en el gobierno.

La creación del Ministerio de Instrucción Pública, el 18 de julio de 1872, respondió a las necesidades de organizar desde arriba, la nueva educación que con carácter oficial difundió conocimientos sobre la base positivista. El Positivismo necesitó que el gobierno ordenara, planificara, organizara y creara toda una infraestructura para su difusión. Por su parte, Jorge Mario García Laguardia en su obra “Reforma Liberal en Guatemala”, analiza la obra de Augusto Comte en su ensayo “Prólogo de José Montoya al libro Principios de filosofía positiva de Augusto Comte.

1.2 El positivismo en el contexto de la educación

El Positivismo es una corriente o escuela filosófica que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, y que tal conocimiento sólo puede surgir de la

afirmación positiva de las teorías a través del método científico. Según esta escuela, todas las actividades filosóficas y científicas deben efectuarse en el marco del análisis de los hechos reales verificados por la experiencia. Esta corriente de pensamiento, consiste en no admitir como válidos científicamente otros conocimientos, sino los que proceden de la experiencia, rechazando, por tanto, toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto. El hecho es la única realidad científica, y la experiencia y la inducción, los métodos exclusivos de la ciencia.⁸

Por su lado negativo, el positivismo es negación de todo ideal, de los principios absolutos y necesarios de la razón, es decir, de la metafísica. El positivismo es una mutilación de la inteligencia humana, que hace posible, no sólo, la metafísica, sino la ciencia misma. Esta, sin los principios ideales, queda reducida a una nomenclatura de hechos, y la ciencia es una colección de experiencias, sino la idea general, la ley que interpreta la experiencia y la traspasa. Considerado como sistema religioso, el positivismo es el culto de la humanidad como ser total y simple o singular.

Esta epistemología surge como manera de legitimar el estudio científico naturalista del ser humano, tanto individual como colectivamente. Según distintas versiones, la necesidad de estudiar científicamente al ser humano nace debido a la experiencia adquirida durante la Revolución francesa, que obligó por primera vez a ver a la sociedad y al individuo como objetos de estudio científico.

El positivismo se caracteriza por la defensa de un monismo metodológico (teoría que afirma que hay un solo método aplicable en todas las ciencias). La explicación científica ha de tener la misma forma en cualquier ciencia si se aspira a ser ciencia, específicamente el método de estudio de las ciencias físico-naturales. A su vez, el objetivo del conocimiento para el positivismo es explicar causalmente los fenómenos por medio de leyes generales y

⁸ SALAZAR BONDY, A. 1973. Filosofía de la dominación y filosofía de la liberación. Argentina.

universales, lo que le lleva a considerar a la razón como medio para otros fines (razón instrumental). La forma que tiene de conocer es inductiva, despreciando la creación de teorías a partir de principios que no han sido percibidos objetivamente.

En metodología histórica, para el positivismo deben prevalecer las pruebas documentadas, minusvalorando las interpretaciones generales, por lo que los trabajos de esta naturaleza suelen tener excesiva acumulación documental y escasa síntesis interpretativa. Comte afirma que no es posible alcanzar un conocimiento de realidades que estén más allá de lo dado, de lo positivo, y niega que la filosofía pueda dar información acerca del mundo: esta tarea corresponde exclusivamente a las ciencias.⁹

Como reacción a la epistemología positivista, surge, principalmente en Alemania, la epistemología hermenéutica. Entre las críticas que se le hacen al positivismo está la incapacidad que posee el método de las ciencias físico-naturales para conocer sus objetos de estudio (la sociedad, el hombre, la cultura), los cuales poseerían propiedades como la intencionalidad, la auto-reflexividad y la creación de significado, que serían dejados de lado por la epistemología positivista. A su vez, dentro de la hermenéutica, cabría una crítica a la búsqueda de leyes generales y universales, pues deja de lado necesariamente los elementos que no pueden ser generalizados.

Algunos hermeneutas defienden un conocimiento ideográfico (de conocimientos más precisos, pero menos generalizables), que uno nomotético (de leyes generales). Finalmente, desde la hermenéutica, se planteó la necesidad de conocer las causas internas de los fenómenos, cuestión que se alejaba de la explicación externa de estos. Así en lugar de buscar la explicación, los hermeneutas buscan la comprensión de los fenómenos.

⁹ SALAZAR BONDY, A. 1973. Filosofía de la dominación y filosofía de la liberación. Argentina.

Las ideas positivistas se desarrollaron aún más en el siglo XIX desde una perspectiva de cuantificación a tal punto que el pensamiento propuesto por E. Durkheim declarara a los elementos o factores sociales como cosas (cosificación de las ciencias sociales).

Con la filosofía positivista, se orienta el pensamiento hacia los hechos y exalta la experiencia como conocimiento supremo. Se defiende la idea de que lo verdadero debe derivarse sólo de los hechos, por lo que debía utilizarse el mismo método que en las demás ciencias de la observación. El razonamiento debía basarse en los hechos observados; buscando establecer cadenas de ellos y explicarlos. Es de interés conocer que para Comte el método fundamental, lo cual reitera constantemente, era la observación porque, según su idea, elimina las explicaciones causales, ofrece la posibilidad de repetirse tantas veces como fuera necesario (esto, más adelante deriva en el surgimiento de los conceptos de validez y confiabilidad) y porque todo lo que ella no logra aprehender puede declararse como no cognoscible.

Para el positivismo, en la metodología de la investigación educativa subyacen tres niveles: 1) la observación propiamente dicha; 2) la experimentación, como la observación del objeto que ha sufrido modificaciones por el científico (en el sentido de las ciencias naturales) y 3) la comparación de hechos análogos, cuando los dos anteriores no son posibles, lo que permite transitar de lo conocido a lo desconocido.¹⁰

El positivismo afirma que en la realidad existe un orden único que tiende al progreso indefinido de la sociedad. Todo lo que ocurre responde a ese orden natural que hay que descubrir, conocer y aceptar. Así, el ser humano no es el constructor de la realidad social, ya que propone una suerte de inmovilismo que descarta la problematización. Según Comte, el conocimiento científico es universal y atemporal, lo cual, le otorgaba validez a los conocimientos en cualquier circunstancia o contexto. Además, proponía que debía seguirse el método inductivo para enriquecer el conocimiento racional a expensas del experimental.

¹⁰ SALAZAR BONDY, A. 1973. *Filosofía de la dominación y filosofía de la liberación*. Argentina.

El positivismo no condujo a algún sistema de educación aunque sí derivó algunas tesis pedagógicas fundamentalmente a manos de uno de sus más conocidos representantes, H. Spencer, defensor del capitalismo y hostil a las ideas del socialismo. De su pensamiento se desprende una interpretación arbitraria de los hechos, un esquematismo extremo, la sustitución del análisis social por la clasificación de los fenómenos y el reemplazo de su esencia por el aspecto externo. Trata de encontrar, mediante las acciones de un individuo aislado la clave de todos los problemas sociales y sus conclusiones sirvieron para tratar de justificar las ideas biologizadoras en la pedagogía.

El segundo positivismo o empiriocriticismo, hizo su aparición en los últimos años del siglo XIX. Esta concepción extrajo de su antecesor conceptos tales como materia, necesidad, causalidad, experiencia, y los concibe como apercepciones apriorísticas que han sido erróneamente asignados a la experiencia. Mantiene la misma línea del primer positivismo acerca de la neutralidad filosófica.

El tercer positivismo o neo-positivismo, como corriente idealista subjetiva de la filosofía en el siglo XX expresa que el conocimiento sobre la realidad se da tan sólo en el pensar cotidiano o concretamente científico y no hace extensivo el análisis filosófico a los objetos reales, sino sólo a lo dado, a la experiencia inmediata o lenguaje.

La derivación final es que el poder pertenece a quien tiene el saber (la teoría). Por ese motivo el positivismo declara que una sociedad ordenada y progresista debía ser dirigida por los que poseen espíritu científico, de ahí que la política sea un derecho de los sabios y su aplicación una tarea de técnicos o administradores competentes.

En su obra “El pensamiento positivista en la historia de Guatemala”, la doctora Artemis Torres, presenta elementos muy importantes acerca de las características del pensamiento

positivista en Guatemala. Los principales aportes de la Dra. Torres se pueden sintetizar de la siguiente manera: ¹¹

- El positivismo además de ser conocimiento, es práctica; de ahí es necesario indicar que los autores positivistas, son quienes plasman a través de sus obras y escritos, los principios de esta filosofía; además, se considera autores positivistas, a todas aquellas personas (en la mayoría de los casos anónimas) que simpatizaron y reprodujeron de distintas maneras sus principales postulados; así, hombres como el licenciado José Miguel Vasconcelos, Marco Aurelio Soto Martínez, Ramón Uriarte, José María Samayoa, Joaquín Macal Limón, José Barberena Sánchez, Manuel Cabral y otros, han sido recordados en la historia oficial por los cargos que ocuparon y no por la relevancia de sus acciones.
- En Guatemala, pocos fueron los autores que difundieron los principios positivos a través de sus obras; sin embargo, la seriedad con que fueron escritas, la profundidad con que abordaron los temas y el apoyo del gobierno para sus publicaciones, llenaron en gran medida los vacíos intelectuales. Algunos de los autores más sobresalientes fueron el profesor español Valero Pujol, autor del libro *Historia General de la Filosofía*, a través del cual expuso sus conocimientos acerca del desarrollo histórico de dicha ciencia; resalto la importancia de conocer el necesario recorrido que había tenido la inteligencia de los hombres, para valorar finalmente la llegada del momento positivo. También el Doctor salvadoreño Darío González quien, pregonando el positivismo, escribió muchas obras orientadas a las ciencias naturales, una de ellas, *Principios de Filosofía Positiva*, cuyo contenido expresa un conocimiento profundo que se acompañó de originales, creativas y acertadas reflexiones. Esta obra sirvió de texto en los más importantes establecimientos educativos.

¹¹ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS, *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala. 1998

- El Licenciado Manuel Antonio Herrera hizo una aplicación de la filosofía positiva a los fenómenos sociales. Se conoce de él pocas publicaciones, una de ellas titulada Idea General de la filosofía y de la Psicología Moderna, a través de la cual aportó a los lectores una amplia concepción de la filosofía positiva y resaltó la importancia de su estudio en las sociedades modernas. Los cubanos José Martí y José María Izaguirre. Martí, aunque no realizó un estudio propio del positivismo, escribió un trabajo titulado Guatemala; ahí, sin mencionarlas, describió poética y filosóficamente las ideas positivistas que eran vividas y discutidas en el medio académico, además dejó una importante evidencia de la influencia positiva en muchas de las acciones de la vida cotidiana. Otro aporte significativo de Martí fue pensar la modernidad positiva desde la particularidad americana. También el poeta y pedagogo José María Izaguirre expresó abiertamente sus ideas modernas en torno a los ideales patrios; a través de su trabajo fomentó en las jóvenes generaciones una identidad que acompañó de un estilo y una vocación libertarios. Izaguirre y Martí difundieron sus conocimientos a través de la cátedra.
- La maestra europea Lina Sthelin cuya figura debe resaltarse ya que instruyó por muchos años, con base en la filosofía positiva, a centenares de maestras guatemaltecas y centroamericanas que, a su vez, formaron a las jóvenes generaciones que protagonizaron las primeras décadas del siglo XX. Su discurso hizo énfasis en el papel de la mujer en las sociedades modernas y la importancia de instruirse para estar acorde al desarrollo de la tecnología, el avance de la ciencia y el progreso de la humanidad.
- La unidad estuvo plasmada en el discurso oficial a través de los ideales, los valores y el nuevo sentido que cobraban, a partir de ese momento, las acciones de los hombres que ahora pretendían vivir en la modernidad, haciendo uso de la comodidad del progreso y la amplitud de la libertad.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivos generales

- Determinar los aspectos fundamentales del Positivismo como corriente de pensamiento.
- Evaluar la influencia del Positivismo en la educación.

1.3.2 Objetivos específicos

- Describir la influencia del pensamiento positivista a nivel mundial.
- Estimular un conocimiento y discusión de las características generales del positivismo con el fin de facilitar una correcta comprensión de la ley de los tres estados.
- Analizar el desarrollo del positivismo como corriente de pensamiento en Hispanoamérica.
- Contrastar la trascendencia del positivismo en la educación de los países centroamericanos.
- Valorar la influencia del positivismo en la educación guatemalteca.

1.4 Hipótesis de trabajo

La hipótesis de la presente investigación para optar al título de Doctor en Educación en la Universidad Panamericana, se fundamenta en afirmar que el Positivismo es una corriente filosófica, que ha tenido gran influencia en los diversos niveles educativos de Guatemala, principalmente en el período comprendido de 1873 a 1902. A pesar que el Positivismo se originó en Francia, como doctrina de pensamiento, ha incidido en el desarrollo de los países hispanoamericanos, particularmente, en el período en que la mayoría adquirió su independencia y se buscaba salir de los regímenes conservadores. Cabe indicar, que si bien, en América no se mantiene un positivismo puro como el de Augusto Comte, todavía se mantiene una tendencia positivista mezclada con otras formas de pensamiento, principalmente en el campo empresarial, agropecuario y educativo.

En Guatemala, han existido gobiernos que han centralizado su plan educativo en la Filosofía Positivista (principalmente, el gobierno del Reformador Justo Rufino Barrios). Aún cuando, los sistemas educativos actuales impulsan teóricamente un modelo de educación, en donde lo más importante es el ser humano, en las aulas en términos reales, se sigue considerando como verdad, únicamente aquello que es demostrable en la práctica en forma cuantitativa. En la presente investigación doctoral, se hace una serie de reflexiones fundamentadas en un marco teórico consistente, que contiene los argumentos necesarios para probar la propuesta planteada en la hipótesis. Además, se presentan conclusiones, en las cuales se expresa puntualmente la incidencia del Positivismo en la Educación en Guatemala.

2.

METODOLOGÍA Y FUENTES

La presente tesis doctoral enfatiza el estudio sobre el Positivismo y la educación en Guatemala. En este capítulo se describen los diferentes aspectos metodológicos, el problema de investigación, el método y las diferentes fuentes de información en el que se desarrolló la investigación. En el documento, se incluyen los elementos fundamentales del Positivismo en términos generales, el Positivismo en España, El Positivismo en Hispanoamérica y Brasil, el Positivismo en Centro América, el Positivismo en Guatemala, el Positivismo en la educación en Guatemala; además, se hace un estudio analógico entre Positivismo y Krausismo.

2.1 Los aspectos metodológicos

En lo referente a los aspectos metodológicos de la investigación, es conveniente mencionar que, después de la respectiva delimitación del problema y definida la metodología de investigación, se inició el proceso de revisión bibliográfica relacionada con el tema del Positivismo a nivel general y del positivismo y la educación en Guatemala, en lo particular. Existe abundante información bibliográfica referente al positivismo, sin embargo, un alto porcentaje de la misma se encuentra en forma desordenada y orientada más al contexto filosófico que al educativo, por lo cual, se tuvo la necesidad de hacer una selección de la misma, para enfatizar en los aspectos más relevantes inherentes a los objetivos de la tesis doctoral y la hipótesis de trabajo planteada con respecto al tema “El positivismo y la educación en Guatemala”.

En cuanto a la formación del marco teórico cabe indicar que. Se construyeron diversos capítulos relacionados con la conceptualización y desarrollo histórico del Positivismo, el Krausismo, el Positivismo en Europa, El Positivismo en Hispanoamérica, el Positivismo en Centro América, el Positivismo en Guatemala y el Positivismo y la educación en Guatemala.

Uno de los aspectos principales, fue la ordenación de la información en orden cronológico y geográfico, con el fin de presentar una propuesta documental fácil de comprender y analizar. La presente investigación doctoral, constituye el resultado de un esfuerzo teórico-analítico de llegar a tener una concepción clara del positivismo y su influencia en la educación.

2.2 El problema

La formación en el Doctorado en Educación en la Universidad Panamericana de Guatemala, conlleva la preparación académica en diez cursos y asignaturas, bajo el modelo educativo semi-presencial. Sin embargo, desde el inicio de la preparación académica cuya duración es de cinco semestres, se necesita empezar a pensar en un tema de investigación para poder llegar a obtener el grado de Doctor en Educación. Quienes se dedican a la educación, están conscientes que en ésta área del conocimiento, existen muchas problemáticas, las cuáles deben ser abordadas desde el punto de vista político y desde el punto de vista educativo. Guatemala ocupa el segundo lugar en Analfabetismo en América latina, pero a pesar de ello, las políticas educativas que implementan los diversos gobiernos carecen de consistencia. A lo anterior, también puede agregarse el hecho de la falta de mística personal, cualidades y preparación deficiente para el ejercicio docente.

En la mayoría de los casos, el propósito principal es la cobertura de contenidos, descuidándole la formación holística e integral de la persona. En Guatemala, todavía se utilizan modelos pedagógicos y didácticos que han sido afuncionales a lo largo de la historia. Se utilizan modelos pedagógicos, por los cuáles, los filósofos de la educación han recomendado su sustitución desde el año 1500 aproximadamente. La gran novedad para

algunos establecimientos educativos hoy, es la educación experimental, guiados en algún momento por el lema “aprender haciendo”, pero, desconociendo casi en su totalidad el funcionamiento real de una educación de carácter positivista o dicho de otra manera, la influencia de la filosofía positivista en la educación. En virtud de lo anterior, se desarrolló la presente investigación cuyo título es “El positivismo y la educación en Guatemala”.

La investigación inició con el planteamiento del problema de investigación. En este caso, se tuvieron algunas dudas iniciales en lo referente al planteamiento del problema, por desconocimiento conceptual del doctorando en lo referente al tema del Positivismo, sin embargo, en base a revisiones bibliográficas y consultas personales pudo realizarse el planteamiento. El aspecto más difícil, fue la delimitación del mismo, pues, tal y como se ha mencionado, existe abundante información, pero con diferentes enfoques.

Cabe indicar, en torno al problema de investigación, que si bien, en la actualidad no puede hablarse un positivismo puro, como el planteado por Comte, o del positivismo como ideología de los gobiernos en el período comprendido de 1873 a 1902, aún continúan utilizándose en Guatemala criterios de la filosofía positivista en el proceso de enseñanza aprendizaje. Hoy, por ejemplo, se utiliza la filosofía del “aprender haciendo”, en donde, se elimina la mayoría del fundamento teórico de los temas y la educación se vuelve “más práctica”, pues lo que interesa en la mayor parte de casos, es obtener resultados inmediatos, eliminando todo aquello que, de acuerdo a la mentalidad de quienes simpatizan con este tipo de enseñanza, no es necesario para la formación del estudiante.

2.3 El método

En la investigación titulada “El positivismo y la educación en Guatemala, cabe indicar que el problema a investigar, se delimitó desde que se inició con el proceso de investigación. En este caso se partió del hecho que la investigación tiene su valor en la calidad de las fuentes bibliográficas consultadas y en el análisis crítico de las mismas. Si bien es cierto, existen

abundantes libros y otro tipo de documentos referentes al tema del Positivismo, los mismos no tienen una orientación exclusiva hacia el componente educación, y menos aun, hacia la educación en Guatemala.

Cabe mencionar que como parte de la metodología, se hacia una amplia descripción de los principales hallazgos encontrados y se establece un relación con el desarrollo histórico de la educación en Guatemala. Puede indicarse además, que si bien las fuentes bibliográficas no presentan una información ordenada sobre el tema del Positivismo, si facilitan la interpretación del tema y la aplicación que ha tenido en el área de educación.

El aspecto más importante de la presente investigación fue la conceptualización teórica que se hizo de que cada uno de los subtemas investigados, con el fin de tener una reflexión filosófica, capaz de comprender e interpretar de manera correcta, el tema del Positivismo y la educación en Guatemala.

2.4 Fuentes de información

La delimitación del problema de investigación, permitió una ubicación precisa de las fuentes de información. La ubicación mencionada implicó para el presente caso, el estudio de libros, documentos, artículos, entrevistas, visitas y discusiones con algunas personas conocedoras no solo del tema del positivismo, sino también de su influencia en la educación guatemalteca.

Dentro de los aspectos importantes de la presente investigación, cabe mencionar que Guatemala, ha sido uno de los bastiones principales de la educación positivista en América latina, sin embargo, como es notable en todos los países subdesarrollados, no se han aprovechado las ventajas que presenta esta corriente de pensamiento, lo cual ha contribuido a

que la educación siga siendo de carácter repetitivo, en donde, el maestro sigue premiando a aquellos alumnos que mejor repiten lo que él dice. En aquellos caso, en que la educación se ha orientado hacia la experimentación, muchas veces se tiene desconocimiento sobre el proceso experimental, el uso de técnicas pedagógicas didácticas y evaluativas adecuadas, y, solamente se ha logrado en algunos casos, un proceso de deshumanización de la educación.

3.

MARCO TEÓRICO

3.1. Introducción

El Positivismo surgió como disciplina científica a finales del Siglo XIX y comienzos del XX. Esta corriente de pensamiento inició cuando la población mundial fue invadida por diversos cambios tecnológicos como los ocurridos por la Revolución Industrial; lo cual, coincidió, con el decaimiento del sentido metafísico y religioso del conocimiento.¹²

El ser humano fijó su atención en la ciencia cuando consideró que en la religión no obtenía las respuestas esperadas en su búsqueda por saber el por qué de las cosas, pensando que esta, era capaz de proporcionarle las explicaciones necesarias, además de seguridad, confianza y confort. Lo anterior, provocó cambios en la mentalidad del hombre; pues, dejó de exaltar las maravillas de la naturaleza y se convirtió en un ser diferente, capaz de encontrar respuestas lógicas al estudiar en forma analítica, los mecanismos de los objetos que se encuentran en su alrededor.¹³

¹² ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

¹³ DIAZ P. Curso de *Historia de la Filosofía*. Caracas. 1965.

Sobre la base anterior, surgió el Positivismo. Dicha doctrina fue resumida por Augusto Comte a través de su Ley de los Tres Estadios, que marca el inicio de la “Historia del conocimiento humano”. A partir de allí, la realidad se empieza a encontrar limitada por coordenadas de: tiempo, espacio y masa; ya solo considera la posibilidad de estudiar científicamente los hechos, los fenómenos, el dato experimentable, lo observable, lo verificable para lograr el progreso de la sociedad, y ello, solo se puede alcanzar a través de la ciencia, considerada desde Hegel, como la expresión más pura de la racionalidad de la cultura.

La sociedad deja de obedecer las leyes de la naturaleza. Su nuevo propósito es llegar a entender el mundo real, definir sus relaciones, leyes y características de la manera más objetiva, independientemente de la subjetividad de los investigadores, de los orígenes y condiciones psico-sociales del descubrimiento o de sus aplicaciones prácticas, utilizando en todo momento, la verificación en la experiencia y en la observación de los fenómenos. La concepción positivista se expande hacia todas las ramas del saber, inclusive hacia los hechos sociales que también son tratados como cosas.¹⁴

Una de las corrientes filosóficas que afirma, que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, es el Positivismo, según Sordo (1978,p.32) “Es una doctrina que funda la verdad solamente en el método experimental de las ciencias llamadas positivas y que rechaza lo metafísico”; desde este punto de vista, el positivismo no admite como válidos científicamente otros conocimientos, sino los que proceden de la experiencia, rechazando toda realidad que no se base en hechos reales o verificables.¹⁵

La actitud positivista lleva a un espíritu positivista que a la vez origina un orden social de allí surge la necesidad de la reorganización de la vida social para el bien de la humanidad a través del conocimiento científico, lo que dio paso luego a la creación de la sociología como ciencia de la sociedad.

¹⁴ RODRÍGUEZ DE RIVERA, J. 2001. Dpto. Ciencias Empresariales. Universidad de Alcalá, España.
ARTIGAS, M. 1990. *Filosofía de la ciencia experimental*, EUNSA, Pamplona.

Comte eligió la palabra positivismo sobre la base de que señalaba la realidad y tendencia constructiva que él solicitó para el aspecto teórico de las ideas que él planteaba. En general, se interesó por la reorganización de la vida social para el bien del ser humano a través del conocimiento científico, y así tomar el control de las fuerzas naturales; para que el único conocimiento verdadero fuera el científico. Los dos componentes principales del positivismo que Comte planteaba, era la filosofía y el Gobierno (o programa de conducta individual y social), posteriormente fueron unificados por Comte en un todo bajo una especie de religión, en la cual la humanidad era el objeto de culto. Muchos seguidores de Comte rechazaron este método, sin embargo, aceptaron este desarrollo porque parecía contradecir la filosofía positivista original que integra un conocimiento generado por un fin de resultados.¹⁶

El positivismo es una corriente filosófica del siglo XIX, que exalta los hechos en contra de las ideas, las ciencias experimentales o empíricas frente a las teóricas y las leyes físicas y biológicas contra las construcciones filosóficas, buscando formar una línea directriz de las ciencias que las organizara y formara una secuencia entre ellas; muestra la evolución de la humanidad al pasar por tres fases (estadios): El teológico, metafísico y científico o positivo.¹⁷

Bajo estos criterios de positivismo y específicamente del positivismo científico es evidente un fomento de los procesos ideológicos en la humanidad moderna, la crítica del entorno, de la tradición y el cambio renovador que genera una ruptura estructural en la ciencia.

Para Comte, la evolución significaba dejar atrás la estructura pasiva de la época antigua y medieval; marcada por la imagen de un ser, ente u organismo sobrenatural que explicara los hechos y acontecimientos del mundo. Era necesario fomentar la explicación de los hechos y buscar la anhelada “verdad”: por la experiencia, por lo tangible, observable y vivenciable de

¹⁶ RODRÍGUEZ, M. 1995. Metodología cuantitativa vs. Cualitativa: una polémica en extinción. Colección Quetzalcóatl No. 1

esta manera crea en la modernidad un incentivo a la observación y por lo tanto de crítica sobre los criterios del conocimiento. Al experimentar y descubrir un mundo más “razonable” en donde los acontecimientos son objetivos y menos mágicos, se deslumbra que la tradición es refutable y que lo que jamás podrá negarse es lo que a los ojos de todos sea verificable.

Los avances que genera un pensamiento positivo son considerables, puesto que incentiva a la investigación importante en un espacio ideológico moderno donde el cambio y el descubrir el mundo son la base de sociedad.

No obstante, las ideas de experimentación de Comte; ejerce un pobre pero útil método de organización de las ciencias, mostrándolas como un todo subdivididas pero con una dependencia teórica mutua y con un orden de desarrollo histórico, que ha contribuido a una disminución o reducción del pensamiento para un incremento del conocimiento: Esto es positivo puesto que un estudio estructural positivo de las ciencias crea una persona y una sociedad más integra, “sabia” y por ende competitiva, sin embargo es difícil pretender adquirir o conocer la ciencia como un todo ya que sería superficial y no habría una entera profundización de la ciencia como general.¹⁸

El desarrollo que asignó Comte a la evolución de la humanidad, fue importante ya que muestra una nueva visión y abre los ojos al mundo moderno que deja atrás toda explicación teológica de los fenómenos del universo, aunque el positivista es bastante radical ya que es considerable y evidente además el desarrollo que genera la genética y el átomo, con estas posiciones es demostrable que el extremismo es siempre nocivo para la sociedad.¹⁹

El positivismo no debe interpretarse para justificar las dictaduras o aquellas soluciones arbitrarias que aseguren la existencia del orden necesario para el progreso del cual habla. En

²⁰ KOROLEV, F. F., y V.E. GMURMAN. 2000. "Filosofía analítica," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

²¹ ARTIGAS, M. 1990. Filosofía de la ciencia experimental, EUNSA, Pamplona.

el positivismo solo caben salidas legítimas, es decir que se encuentren establecidas en el marco jurídico legal, lo contrario sería una contradicción de la doctrina.

Aunque el positivismo induce a pensar que los problemas actuales son etapas necesarias para poder evolucionar a otros niveles, en ningún momento se debe cruzar de brazos a los problemas, al contrario, a través de esta corriente se debe buscar soluciones con mayor rapidez.

La sociedad tiene una evolución ascendente. La crisis política actual no puede resolverse por leyes trasplantadas de otras sociedades u otros regímenes, hay que tomar medidas que sean aplicables al nivel de evolución de cada uno de los países. Las medidas que se tomen en pro de la solución de la crisis deben estar basadas de acuerdo al desarrollo del conflicto. No se puede tomar decisiones ni medidas si no se ha estudiado el caso específico y con total profundidad.

Según el positivismo la educación debe hacerse de forma objetiva. En la actualidad, la educación que recibimos sobre los problemas nacionales está en poder de los medios de comunicación. Observándose en éstos, una total parcialización en la información que emiten. Son los educandos (o los espectadores) quienes tienen la libertad, el derecho y el deber de juzgar lo que aprenden, lo que escuchan o lo que ven. El progreso e integración de la sociedad solo se puede lograr a través de la educación íntegra. El método científico debe seguirse siempre en los análisis de nuestra formación histórica.²⁰

De acuerdo al positivismo, la lucha del hombre siempre ha estado dirigida a búsqueda de la libertad, y mientras el pueblo se sienta oprimido, sea una opresión real o manipulada, no

²⁰ RODRÍGUEZ, M. 1995. *Metodología cuantitativa vs. Cualitativa: una polémica en extinción*. Colección Quetzalcóatl No. 1.

existirá paz ni la tranquilidad política que los seres humanos deseamos. A través del positivismo se pueden empezar a dar las respuestas necesarias para salir del conflicto social que se vive en los diversos países. El positivismo ha sido acusado de poseer una frialdad imposible de lograr en los seres humanos. Pero esto no es lo que nos pide esta doctrina. Hay que actuar de acuerdo con la racionalidad e inteligencia que caracteriza a los seres humanos, y para esto no se necesita abandonar las ideologías o maneras diferentes de pensar y sentir, simplemente, hay que respetar y ser honestos con todos los elementos que entran en juego.

En la actualidad, los seres humanos estamos más acostumbrados por no decir adictos a la técnica y a las demostraciones a través de laboratorios e investigaciones. Por lo general, se rechaza todo lo que no se pueda comprobar desde la óptica humana. Así, de un modo inconsciente, muchas personas están dentro de la doctrina positivista.

Gracias al gran desarrollo de la ciencia, el positivismo constituye en la actualidad, una disciplina de verdadero conocimiento, puesto que todo lo que se vende, lo aceptado y lo creíble para nuestro tiempo, es aquello que solo se puede comprobar a través de la experiencia. En América, el pensamiento positivista ha influido en casi todos los países; sobre todo, en los campos político y educativo, buscando formas de progreso.²¹

No hay que olvidar que el positivismo no admite como válido científicamente otros conocimientos, sino los que proceden de la experiencia, rechazando toda noción a priori y todo concepto total y absoluto, por lo que apoya el relativismo del conocimiento. El hecho es la única realidad científica, y la experiencia y la inducción, los métodos exclusivos de la ciencia. El Positivismo es, una Teoría de Historia y un intento de construir una teoría de la

²¹ RODRÍGUEZ, M. 1995. *Metodología cuantitativa vs. Cualitativa: una polémica en extinción*. Colección Quetzalcóatl No. 1.

sociedad humana es decir una sociología. El dogma del progreso y los tres estados de la sociedad (de Comte), son las dos columnas fundamentales que la sostiene.

Algunas ideas centrales de su pensamiento son: la concepción historicista del desarrollo de la ciencia y de la razón; las cuales él desarrolla en tres estados fundamentales, es decir, la historia del pensamiento transitó por tres senderos y en el último radica la verdad clara y demostrada.

Lo asequible a nuestra inteligencia es lo que el Positivismo llama los hechos. El verdadero conocimiento no tiene un fin en sí mismo (no es "una estéril curiosidad"), sino en el "mejoramiento continuo de nuestra identidad individual y colectiva". Es decir, el conocimiento científico, aparte de su utilidad instrumental y tecnológica, contribuye a un mejoramiento del ser humano. El gran destino práctico de la positividad, al hacer al hombre fin último de todo saber, postula también una ciencia de lo social, lo moral y lo político, unificada por Comte en la sociología, con sus técnicas correspondientes.

Al descubrir la historicidad del hombre, también se descubre la historicidad de la ciencia. Como consecuencia directa de este relativismo e historicismo se plantea por primera vez la existencia de la Historia de la Ciencia como disciplina autónoma; pero los propios dogmas del Positivismo frustran en parte las expectativas de un descubrimiento tan importante como es la historicidad del conocimiento. Como una temática fundamental en el discurso positivista se tiene: la unidad de la ciencia. Las ciencias, deben articularse en una superior unidad, una unidad sistemática determinada por su origen y destino común. En la mente humana esta unificación dará lugar a la armonía mental, de tipo universal, y esto, se producirá indefectiblemente cuando la totalidad de los conocimientos humanos hayan alcanzado el estado positivo.

El desarrollo de la técnica y el progreso de la ciencia acreditaron el estadio positivo de las ciencias naturales junto al dinamismo que supuso la teoría evolucionista de Darwin. La experiencia suministra los datos y los fenómenos. El positivismo tiene influencia en muchas personas y lugares, que sin ser conscientes, se sitúan en esta línea de pensamiento. En la actualidad, lo social y teórico pierden más espacio que ganan lo matemático y comprobable. El positivismo, por sus bases empíricas, rechaza todo lo que no se pueda comprobar desde la óptica humana y eso pasa en nuestros días, el hombre cada vez más acostumbrado a la técnica y a la manera de mostrar las cosas, a través de laboratorios e investigaciones, se hace más incrédulo ante las tesis de pensamiento y las especulaciones.²²

El gran desarrollo de la ciencia en los últimos siglos le ha permitido al positivismo posicionarse en nuestros días como una disciplina de verdadero conocimiento, que mirando atrás, puede situarse con muchos adelantos y muchos logros, ya que lo que se vende, lo aceptado y lo creíble para nuestros días, es solamente lo que se puede comprobar por algún proceso positivo. Las ciencias que han rechazado al positivismo hoy no despiertan algún tipo de seguidores, ya que la conceptualización tan propia en otras épocas, donde fueron aceptadas y tenidas como fuente de conocimiento, son cuestionadas y tildadas de que obstruyen el verdadero saber. De todas maneras, el pensamiento positivista, ha influido en la actualidad, en especial en nuestro continente donde todos los países han sido marcados por estas ideas, sobretodo en el campo político y en países subdesarrollados, buscando formas de progreso.

²² GONZÁLEZ, A. 1996. *Hacia una filosofía primera de la praxis*. Mundialización y liberación. Nicaragua.

En Latinoamérica, se tiene un peculiar caso, y es que la tradición positivista de corte inglés constituye el telón de fondo de una concepción neoescolástica de la vida, tanto política como social. Sin embargo, a pesar de las influencias efectivas del positivismo en la vida espiritual latinoamericana, no se puede afirmar que tal influencia posee un carácter reflejo, pues ya existía en nuestros países un autóctono positivismo, que empezó a germinar a partir de la crítica de la escolástica y la teología colonial. Es más, el positivismo fue instrumentalizado por un afán de sus seguidores de imprimirlo a las específicas situaciones históricas. Se arraiga de manera profunda dicha actitud positivista en la mayoría de nuestros pensadores, también siendo su reacción muy extraordinaria.

El Positivismo se presenta como una de las más fecundas etapas de la historia del pensamiento. No consistió solamente en una serie de conceptos aprendidos en libros europeos, sino que despertó la curiosidad por el estudio de los fenómenos sociales e históricos y provocó así un mejor conocimiento del país y de su realidad. Mediante esta corriente de pensamiento, puede centrarse la atención en la concepción de la historia y en la necesidad de estudiar y divulgar la ciencia como base del progreso. Además, se puede vigorizar el progreso de un país dentro del orden y estabilidad institucional en momentos de grave disolución y deterioro de fuentes de la riqueza. La educación debe ser un instrumento para que el hombre modifique el medio, por lo tanto no se admite escuela sin práctica.²³

En lo concerniente a educación, el positivismo considera que entre los criterios para orientar el proceso de enseñanza aprendizaje se dan los siguientes lineamientos: de lo simple a lo complejo, que la enseñanza debe ayudarse de la pedagogía con el propósito de dar al educando una educación integral dentro de la concepción Spenceriana. En síntesis un sistema educativo basado en la observación, experimentación y crítica de los hechos. La propuesta

²³ RODRÍGUEZ, M. 1995. Metodología cuantitativa vs. Cualitativa: una polémica en extinción. Colección Quetzalcóatl No. 1.

educativa debe consistir en una perspectiva de expansión cultural, de responsabilidad intelectual y de promoción socio-política.²⁴

El Positivismo constituye la base que señala la realidad y la tendencia constructiva para el aspecto teórico de la doctrina. Es el culto de la humanidad como ser total y simple o singular. Su objeto o componente principal es la filosofía y el gobierno de una sociedad.²⁵

La meta del espíritu positivo es fundar un orden social. Según los positivistas, para que exista una autoridad social suficiente, se necesita de un saber positivo, con lo cual, se refuerza el carácter histórico del positivismo. El orden social, es el aspecto más verdadero e interesante del positivismo.²⁶

El positivismo es real, es definitivo. En el positivismo, la imaginación queda subordinada a la observación. La mente humana se atiene a las cosas. El positivismo busca sólo hechos y sus leyes; no causas ni principios de las esencias o sustancias. La mente, en un largo retroceso, se detiene al fin ante las cosas. Renuncia a lo que es vano intentar conocer, y busca sólo leyes de los fenómenos. El positivismo es una corriente o escuela filosófica que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, y que tal conocimiento solamente puede surgir de la afirmación positiva de las teorías a través del método científico.²⁷

²⁴ GONZÁLEZ, A. 1996. *Hacia una filosofía primera de la praxis*. Mundialización y liberación. Nicaragua.

²⁵ BERTONI, L. 1992. *"Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891"*, en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y americana Dr. Emilio Ravignani, No. 5, Bs. As.

²⁶ ALSINA J. 2000. El Positivismo, *ideología* de la sociedad industrial.

²⁷ CAFÉ RINCÓN LITERARIO. 2000. *Auguste Comte*. Café Rincón Literario.Com.

Desde Aristóteles el conocimiento cierto de las cosas tenía que ver con la observación; así se sigue en la Edad Antigua y la Media hasta que con Galileo los hombres de ciencia consideran que la verdad científica debía ser cuantificada y que todo conocimiento que no pudiera ser así se consideraba metafísica o simple especulación. A su juicio, el problema en el conocimiento científico consiste en determinar los elementos que intervienen en el mismo.²⁸

La gran revolución en la epistemología la realizó Inmanuel Kant al considerar que en el mismo intervienen el objeto que hay que conocer pero también el sujeto. Los empiristas ingleses consideraban el conocimiento proveniente de las sensaciones; para Kant el conocimiento significa formas puras de la sensibilidad y formas puras del entendimiento, en donde relaciona racionalismo y empirismo. Las sensaciones ya no formaron parte del conocimiento desde Kant.²⁹

Augusto Comte quiso modificar la sociedad de su tiempo y comenzó por explicar que una sociedad para cambiar necesita hacerlo a partir del conocimiento. En su análisis de cómo había sido a través de la historia el conocimiento determinó distintas etapas de desarrollo del mismo, que fue a lo que le dio el nombre de ley de los tres estados o estadios del conocimiento. De aquí surgió su concepción de cuál era el verdadero conocimiento, al que le llamó positivo.³⁰

Al caracterizar Comte cómo debía de ser el conocimiento positivo estipuló que debía provenir de la observación y de la experimentación. De esta manera Comte surgió como padre de la forma de hacer ciencia. Es evidente que el progreso de toda la sociedad no se alcanzaría, pero el modo de hacer ciencia y tecnología permitió el desarrollo del capitalismo mercantilista hasta llegar en la actualidad al nuevo capitalismo o globalización.³¹

²⁸ BERTONI, L. 1992. "**Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891**", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y americana Dr. Emilio Ravignani, No. 5, Bs. As.

²⁹ ALSINA J. 2000. **El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.**

³⁰ CAFÉ RINCÓN LITERARIO. 2000. **Auguste Comte.** Café Rincón Literario.Com.

³¹ BERTONI, L. 1992. "**Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891**", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y americana Dr. Emilio Ravignani, No. 5, Bs. As.

La importancia del positivismo radica en su desglose de la forma de hacer ciencia: el método científico, y la polémica surgida en tiempos actuales al considerarse la naturaleza de forma distinta; la nueva ciencia, en donde el paradigma de esta ciencia tiene como elementos: la autoorganización, la autopoiesis, estructuras disipativas: cambian lejos del equilibrio y lo que se conoce es un sistema abierto.³²

El positivismo ha dejado en la ciencia una metodología de trabajo conveniente en sus tiempos. Hay que estar abiertos a la construcción de otro mundo, de la naturaleza vista de otra forma y estar conscientes de la destrucción que se ha alcanzado con un medio para hacer ciencia, que parece fácil pero en donde no se han medido las consecuencias y sólo se piensa en el ideal que tuvo el positivismo, en sus inicios, de alcanzar el progreso.³³

Las propuestas de la nueva ciencia, del nuevo paradigma de la ciencia, de la mayoría de científicos que trabajan en ella, es cuidar la naturaleza en lugar de aprovecharnos de ella sin algún miramiento. Hay que hacer ciencia pero pensando que la naturaleza es un sistema vivo que no se sustituye como muchos creen.³⁴

El concepto de positivismo es conocido por la mayoría de intelectuales, es la forma en que los científicos consideran que debe ser utilizada para hacer investigaciones; es para muchos también el denominado método científico.³⁵

El positivismo es una corriente de pensamiento filosófico que permite explicar cómo es el conocimiento que llamamos científico y de qué manera debe hacerse la ciencia para decir que los resultados corresponden a la verdad de lo que se busca. El positivismo es la corriente

³² WEINBERG, G. 1995. "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222

³³ ARTIGAS, M. 1990. **Filosofía de la ciencia experimental**, EUNSA, Pamplona.

³⁴ CAFÉ RINCÓN LITERARIO. 2000. **Auguste Comte**. Café Rincón Literario.Com.

³⁵ ALSINA J. 2000. **El Positivismo, ideología de la sociedad industrial**.

filosófica creada por el francés Augusto Comte según la cual las ciencias positivas nos permiten conocer con objetividad los hechos por medio de las leyes que éstas descubren.³⁶

- **La ley de los tres estados**

“La idea de una ley fundamental que explique los diversos hechos de la naturaleza, de la historia y de la cultura, es frecuente a lo largo de los primeros cincuenta o sesenta años del siglo XIX”. Xirau (2005, p. 360). Augusto Comte encuentra esta ley en lo que denomina la ley de los tres estados. La ley de los tres estados fue la base fundamental de la filosofía de Augusto Comte, fundador del Positivismo. La primera intención de Comte no fue fundar una nueva filosofía o establecer las bases de una nueva metodología, todo esto fue sólo un medio para conseguir una reforma de la sociedad.³⁷

Según Comte el primer paso para reformar la sociedad es la reforma del saber y del método científico que tiene la sociedad que se quiere reformar. A su juicio, una sociedad debe ser definida por el grado de desarrollo intelectual que tiene; por eso la reforma de la sociedad debe comenzar por la del nivel intelectual.³⁸ Para Comte, la sociedad de su tiempo debía adquirir un desarrollo intelectual de tipo positivista; es la metodología positivista la que debe imponerse para que la reforma sea posible.³⁹ El sistema debía comprender:

- Una filosofía de la historia que demuestra que la sociedad exige la metodología positivista y el espíritu positivo como los únicos adecuados para su desarrollo intelectual.
- El sistema debe definir claramente el método positivo.
- El sistema debe culminar en una sociología o ciencia de la sociedad que genere las bases para la reforma de la misma.

³⁶ BUENO, G. et. al. 1991. *Symploké* (Filosofía 3º B.V.P.) Madrid. Ed. Júcar.

³⁷ CAFÉ RINCÓN LITERARIO. 2000. *Auguste Comte*. Café Rincón Literario.Com.

³⁸ TEDESCO, J. C. 1993. *"Parte IV: Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"*, en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

³⁹ ARTIGAS, M. 1990. *Filosofía de la ciencia experimental*. EUNSA, Pamplona.

El ideal de sociedad propuesto por Comte es opuesto al ritmo exigido por las fuerzas de su época. Desde Voltaire se entiende por filosofía de la historia al conjunto de reflexiones y de investigaciones acerca de la naturaleza de la realidad histórica en general, en especial de las leyes que rigen el proceso histórico y del desarrollo de ese proceso.⁴⁰ Según Comte la ley fundamental es la de los tres estados por las que las concepciones principales y las ramas del conocimiento pasan, y son:⁴¹

- El estado teológico o ficticio.
- El estado metafísico o abstracto.
- El estado científico o positivo.

El origen de estas leyes está en la necesidad de toda sociedad de una teoría cualquiera para ligar los hechos; el espíritu humano no tiene facilidad para realizar esta operación y recurre a entes teológicos, estado teológico, a entes abstractos, estado metafísico.⁴² La historia de las ciencias demuestra que todas han pasado, según Comte, por los tres estados, y que aún las más perfeccionadas conservan huellas de los estados primitivos mencionados. Demuestra también la ley de los tres estados la inteligencia individual. La fuente y el origen del estado teológico en sus diversas formas es la ignorancia del hombre antiguo del verdadero sentido y de las verdaderas causas de los hechos naturales. Cuando se desconocen las leyes naturales que rigen el desarrollo de los hechos, sentimos la tendencia a sustituir esas leyes por la acción de la divinidad.⁴³

El estado metafísico es un estado intermedio entre el teológico y el positivo; la diferencia está en sustituir las divinidades y los agentes sobrenaturales por entidades ontológicas; por

⁴⁰ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

⁴¹ CAMPANARIO, P. 1983. *Dialéctica y empirismo*. San José: EDUCA.

⁴² WEINBERG, G. 1995. "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222

⁴³ TEDESCO, J. C. 1993. "**Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"**", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

ejemplo las esencias, las causas. Son elementos distintos a como se presentan las cosas ante la experiencia sensible.⁴⁴

Las entidades ontológicas tienen la ventaja de ser inherentes a los hechos y no ser sobrenaturales y divinas; sin embargo están aún muy lejos del positivismo porque no pueden ser constatadas por la observación por lo que son inventadas por la fantasía al igual que las divinidades. El estado positivo es la subordinación constante de la imaginación a la observación.⁴⁵

Para Comte el estado teológico y metafísico son obra de la imaginación y de la fantasía; el fetichismo, las divinidades y las entidades ontológicas son cuentos inventados por la imaginación, inadecuados para explicar el más mínimo detalle de la realidad y de los hechos que en ella se desarrollan.⁴⁶ El estado positivo propone sustituir el uso de la imaginación por la observación; la cual, es la única base posible de los conocimientos verdaderamente accesibles y razonablemente adaptados a las necesidades reales. La ciencia no puede fundamentarse en la fantasía; pues, todo es confuso y discutible si prescindimos del único medio posible de verificación como lo es la observación.⁴⁷ La regla fundamental del estado positivo es que: toda proposición que no es estrictamente reducible al simple enunciado de un hecho, particular o general, no puede tener ningún sentido real e inteligible.⁴⁸ La observación es la fuente del conocimiento y de la eficacia para transformar la realidad en productos útiles para la satisfacción de las necesidades humanas. Con la imaginación, la eficacia es nula, todo termina en el especulativismo estéril.⁴⁹

Las ciencias positivas son el resultado de aplicar la observación en la esfera del conocimiento y en la eficacia práctica del mismo; son el resultado de la sustitución de la imaginación por la

⁴⁴ CAMPANARIO, P. 1983. *Dialéctica y empirismo*. San José: EDUCA.

⁴⁵ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

⁴⁶ CAFÉ RINCÓN LITERARIO. 2000. *Auguste Comte*. Café Rincón Literario.Com.

⁴⁷ COMTE, A. 1984. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.

⁴⁸ WEINBERG, G. 1995. "*Cap. 7: La etapa positivista*", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222

⁴⁹ INCIARTE, F. 1974. *El reto del positivismo lógico*. Madrid: RIALP.

observación. “Podemos definir un hecho positivo: es un hecho experimentable, verificable, repetido, que implica una ley natural, la cual, a su vez se convierte en una ley científica”. La imaginación, según Comte debe ser subordinada a la observación; la función de la misma debe ser de anticipar las hipótesis científicas que tienen que preceder a la observación.^{50 51} La actitud positivista es perfilar su sentido y aplicarlos a ámbitos de la cultura cada vez más amplios. Los caracteres más sobresalientes son los siguientes:

- **Atención a los hechos**

El saber positivo se niega a admitir otra realidad que no sean los hechos, y son todo lo que aparece ante la experiencia y puede ser observado. El exclusivo interés por los hechos observables hace que el positivismo fije su atención en cómo se producen los mismos, y no al por qué y para qué de esos hechos. Para Comte esos aspectos son metafísicos por ir más allá de los hechos en sí mismos considerados. La ciencia no ha de determinar qué es lo que existe, si no cómo se producen los fenómenos, no ha de garantizar los datos si no como describirlos.⁵²

- **Aversión a la metafísica**

El positivismo se opone a la metafísica en dos aspectos: en cuanto al modo de conocer de la metafísica; la falta de datos sensibles y observables y el predominio absoluto de las formas vacías de la razón. También se opone porque considera la existencia de seres suprasensibles, mismos que no pueden ser observados.⁵³

- **Hostilidad hacia los grandes sistemas**

⁵⁰ ARTIGAS, M. 1990. *Filosofía de la ciencia experimental*. EUNSA, Pamplona.

⁵¹ AYER, A. 1978. *El positivismo lógico*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

⁵² COMTE, A. 1984. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.

⁵³ RODRÍGUEZ, M. 1995. *Metodología cuantitativa vs. Cualitativa: una polémica en extinción*. Colección Quetzalcóatl No. 1.

La elaboración de los grandes sistemas, como el de Kant, el de Hegel no hacen que se traten hechos concretos; además no se trata de generalizar los datos, se trata de describirlos.⁵⁴

- **Reducción de la filosofía a la ciencia**

El positivismo rechaza la filosofía anterior a su propuesta, también piensa que el único sentido que puede tener la filosofía proviene de la ciencia. La ciencia es el único objeto posible para la filosofía; en este sentido la filosofía debe ser también positiva.⁵⁵

- **La idea de progreso**

La idea de progreso se desarrolla en dos aspectos: En cuanto a la realidad en marcha, en devenir; recibe el nombre de evolución. En lo referente al mejoramiento sucesivo: de una realidad, de una situación. El siglo XIX fue muy optimista pensando que la humanidad iba en un mejoramiento sucesivo hasta ocupar el lugar destinado, hasta entonces a Dios. En la marcha hacia la perfección contribuían los progresos científicos y tecnológicos; considerados por los positivistas como tendientes, de un modo infalible, al provecho de la humanidad y como absolutamente incapacitados para ocasionar ningún mal a la comunidad humana.⁵⁶

Una característica que el propio Comte consideró importante es el concepto de sentido común: dice en su obra “Discurso sobre el espíritu positivo”, importa mucho observar que en todos los aspectos esenciales, el verdadero espíritu filosófico consiste, sobre todo, en la aplicación sistemática del simple buen sentido común a todas las especulaciones verdaderamente accesibles. Para Comte la filosofía coincide con el sentido común sistematizado; pero existe una diferencia entre el sentido común vulgar y el científico o filosófico; la diferencia es que el segundo es una generalización del primero.⁵⁷

⁵⁴ TEDESCO, J. C. 1993. **"Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"**, en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

⁵⁵ CLUB CAMINANTE.COM. 1999. **El Positivismo**. Club Caminante.Com.1999

⁵⁶ COMTE, A. 1984. **Discurso sobre el espíritu positivo**. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.

⁵⁷ AYER, A. 1978. **El positivismo lógico**. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

En su “Curso de Filosofía positiva”, Comte intenta una nueva clasificación de las ciencias. Esta clasificación está basada en dos nociones: la de simplicidad y la de universalidad. Las ciencias serán más puras y exactas, cuanto más universales sean sus fórmulas y sus principios”. Para Comte la matemática es una ciencia pura y aplicable a la naturaleza. Las ciencias naturales quedan clasificadas en el orden siguiente: Astronomía→Física→Química→Sociología.⁵⁸

Esta clasificación hace de la Sociología la principal de todas las ciencias humanas, porque podrá dar a los hombres las leyes de la conducta, y podrá otorgarles la felicidad mediante la aplicación de leyes tan precisas como podían hacerlo las de Newton en la Física y las de Lavoisier en la Química. La Sociología se convierte en el estudio de las instituciones. Comte establece los hechos sociales como invariables y determina una ley constante para el desarrollo de la humanidad.⁵⁹

En la clasificación que Comte hace de las ciencias, la Sociología aparece como el punto culminante de todas ellas. Comte introduce el término “Sociología” como las líneas generales de una nueva ciencia. La sociología iniciada por Comte abrió un nuevo campo de investigación: el hombre como objeto de estudio, dando lugar al nacimiento de las nuevas ciencias, llamadas ciencias humanas.⁶⁰

Comte hace entrar al hombre dentro del campo de estudio de las ciencias positivas; hasta ese tiempo la ciencia se ocupaba sólo de la naturaleza. Según Comte el hombre no debía tener ya la pretensión de conocimientos absolutos, todo se debe relativizar según la experiencia alcanzada. “Dentro de este relativismo empírico, la ciencia se sostiene en la concepción mecanicista de la naturaleza, que garantiza la validez de las leyes científicas, y en la

⁵⁸ WEINBERG, G. 1995. "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222

⁵⁹ CLUB CAMINANTE.COM. 1999. **El Positivismo**. Club Caminante.Com.1999

⁶⁰ COMTE, A. 1984. **Discurso sobre el espíritu positivo**. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.

posibilidad de expresar cuantitativamente las leyes naturales, es decir, en un matematicismo".⁶¹

De su clasificación de las ciencias quedan excluidas la religión y la metafísica, para Comte estos saberes están en los dos primeros estados porque consideraba que desaparecerían al llegar al estado positivo. Sin embargo, Comte creía en el progreso del hombre y en la perfectibilidad de la ciencia, consideraba también que el estado positivo es el definitivo de la humanidad.⁶²

Según Comte tanto la religión como la metafísica se ocupan sólo del individuo, no abarcan el aspecto social de la especie. El estado positivo está en condiciones de preocuparse de la especie y de la sociedad. Para el espíritu positivo, el individuo no existe; sólo puede existir la humanidad y de ella se preocupa el positivismo. En la segunda mitad del siglo XIX, el positivismo tuvo influencia notable en América del Sur; sobre todo en Brasil. El positivismo mantiene la concepción de observación y experimentación, el problema se centra en la actualidad en los sistemas para medir y en cuál es la realidad.^{63 64}

La filosofía de Comte sigue la línea marcada por la universidad medieval de Oxford y continuada por el empirismo de los siglos XVII y XVIII. A fines del siglo XVIII el científico no puede ser más que científico, debe prohibirse a sí mismo la dedicación metafísica y aspirar nada más a lo experimentable. Otro factor para esta consideración de positivismo y ciencia fue la filosofía de Kant, quien había dicho que había límites para el conocimiento y que esos límites era encuadrarlo dentro de la experiencia, en consecuencia no había nada para el conocimiento humano fuera del fenómeno y el mundo fenomenal contiene en sí lo verdaderamente real.

⁶¹ WEINBERG, G. 1995. "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222

⁶² AYER, A. 1978. **El positivismo lógico**. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

⁶³ ALSINA J. 2000. **El Positivismo, ideología de la sociedad industrial**.

⁶⁴ COMTE, A. 1984. **Discurso sobre el espíritu positivo**. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.

Este fenomenalismo Kantiano fue como un dogma para el siglo XIX, en general, y para el positivismo en particular. De conformidad con el fenómeno Kantiano el positivismo se atenderá exclusivamente al fenómeno, a lo dado a la experiencia. En cuanto al uso que el positivismo Comteano generó para la imaginación, se dejó sentir en la hipótesis y los modelos científicos.⁶⁵

Los modelos científicos son un producto físico, observable en principio a simple vista, que tiene la misma forma que el objeto o contenido representado en el enunciado científico. Un modelo científico es una construcción de la imaginación destinada a representar una teoría científica, haciéndola visualizable, incluso para los iniciados en ella. Debido al estado metafísico, puede decirse que la ciencia hasta el siglo XX usaba con prodigalidad los modelos científicos, productos de la imaginación, para visualizar sus teorías.⁶⁶

La ciencia del siglo XX, especialmente la física relativista, frente a la física clásica, se caracterizó por prescindir cada vez más de esos productos imaginativos llamados modelos científicos. Las teorías actuales se resisten a ser representadas visualmente. Comte encomendaba a la imaginación la función de proponer hipótesis que habrían de ser confirmadas mediante la observación y la experimentación. Esto seguía la tradición galileana de observar y de experimentar sobre los hechos.⁶⁷

Los motivos para el optimismo en el progreso eran dos: el aumento de la producción y el principio de que el progreso es difusivo. Las causas del aumento de la producción de riqueza fueron los avances en la ciencia y la tecnología. Por ejemplo en Francia entre 1830 y 1847 creció nueve veces el número de máquinas de vapor utilizadas en la industria. Esto hizo que se triplicara la producción de carbón, de hierro y de acero y la longitud de las líneas férreas aumentara doce veces. Pronto comenzaron los problemas al descubrir que la máquina, en

⁶⁵ WEINBERG, G. 1995. "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222

⁶⁶ AYER, A. 1978. **El positivismo lógico**. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

⁶⁷ INCIARTE, F. 1974. **El reto del positivismo lógico**. Madrid: RIALP.

general, favorecía mayor incorporación al trabajo de mujeres y de adolescentes redundando en el paro de los adultos. El concepto de que el bienestar es difuso, equivaldría a que la riqueza de algunos se haría general.⁶⁸

“En las ciencias físicas, de acuerdo con Poincaré, hay dos clases de postulados: las leyes, que son resúmenes de resultados experimentales y se verifican de manera aproximada en sistemas relativamente aislados, y los principios, que son proposiciones convencionales de máxima generalidad, rigurosamente ciertas y más allá de toda posible verificación experimental, ya que por razones de conveniencia así se han definido. Por tanto, como la ciencia no consta solo de principios no es totalmente convencional; se inicia con una conclusión experimental o ley primitiva, que se divide en un principio absoluto o definición, y una ley que puede revisarse y perfeccionarse.” La ciencia tiene su desarrollo a partir de elementos teóricos y a partir de observación y experimentación.⁶⁹

El Círculo de Viena reunió diferentes posturas en relación al método científico: no querían la metafísica, creían que la ciencia era descripción de la experiencia, lo que viene a significar que la realidad era una situación distinta, pero querían una ciencia al estilo de Poincaré en que sólo interesan las interrelaciones que son las que se explican y se toma lo que más se repite.⁷⁰

“Según Bridgman, el científico debe ser un empirista puro, para quien lo único que posee existencia real son los hechos, ante los que debe adoptar una actitud de "humildad casi religiosa". Su rechazo de los principios kantianos a priori, que preceden y delimitan la experiencia, es absoluto y definitivo; además, la naturaleza no puede incluirse completa en, o

⁶⁸ TEDESCO, J. C. 1993. **"Parte IV: Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"**, en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

⁶⁹ INCIARTE, F. 1974. **El reto del positivismo lógico**. Madrid: RIALP.

⁷⁰ WEINBERG, G. 1995. **"Cap. 7: La etapa positivista"**, en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222

agotarse por, ninguno de los esquemas contendientes actuales (como el racionalismo, el relativismo o el idealismo absoluto).”⁷¹

3.2. Racionalismo crítico

El filósofo Hilary Putnam propuso el nombre de “*La concepción heredada*” para identificar los planteamientos de la filosofía positivista, analítica y racionalista de la ciencia. El método científico permite, por medio de sus reglas, un riguroso control de calidad de las hipótesis y teorías. La tarea central de la filosofía de la ciencia es formular con precisión las reglas que aseguren la correcta práctica científica y el auténtico conocimiento.⁷²

El Racionalismo Crítico es una corriente de ideas, iniciada por K. Popper y proseguida por H. Albert. Popper comenzó su actividad filosófica criticando al positivismo lógico del Círculo de Viena. En 1934 publicó su *Logik der Forschung* (Lógica de la investigación), en donde, analizaba las reglas seguidas en la obtención de hipótesis y teorías científicas.^{73 74}

Además de identificarse con el positivismo, Karl Popper, dedicó también su atención al dominio de las ciencias sociales en contraposición a los anteriores representantes del positivismo centrados sólo en las ciencias naturales.⁷⁵

La investigación científica tendría como meta y problema central el crecimiento del saber científico, y Popper, diferenciándose de la tesis central del positivismo lógico no creía que para estudiar tal desarrollo del saber fuera suficiente (y posible) reducirse al estudio de los

⁷¹ DÍAZ P. 1965. Curso de *Historia de la Filosofía*. Caracas.

⁷² TEDESCO, J. C. 1993. "*Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"*", en: *Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Solar, Bs. As.

⁷³ AYER, A. 1978. *El positivismo lógico*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

⁷⁴ DÍAZ P. 1965. Curso de *Historia de la Filosofía*. Caracas.

⁷⁵ WEINBERG, G. 1995. "Cap. 7: La etapa positivista", en: *Modelos educativos en la historia de América Latina*, A/Z, Bs. As., pp.187-222

lenguajes artificiales, o al de los cálculos lógicos desarrollados en ellos. Según Popper, la pretensión de "verificar" empíricamente todo enunciado científico conduciría a la muerte de la ciencia. Este efecto aniquilador afectaría no sólo a las proposiciones de la metafísica, sino también a todo conocimiento científico del mundo material.⁷⁶

La ciencia, para Popper, o es deductivista en su forma de justificar sus enunciados, o ni siquiera podrá ser una construcción "racional". Al aplicar el método deductivo a la comprobación de teorías empíricas hay que distinguir dos cuestiones: a) ¿Cómo se llega a configurar hipótesis o teorías? b) ¿Cómo pueden comprobarse o verificar teorías? La ciencia no es la posesión de una verdad definitiva, sino un proceso incesante de búsqueda crítica, sin concesiones.⁷⁷

Las ciencias humanas también deben someterse, según Popper, al método científico. Para él, el concepto de conocimiento científico es "uno". Existe un monismo metodológico. Toda explicación científica debe adoptar el esquema lógico básico en que el hecho o fenómeno a explicar (explicandum) deberá verse como conclusión inferida de forma lógico-deductiva a partir de unas premisas constituidas por una teoría y condiciones iniciales (explicans) - el llamado modelo nomológico-deductivo.⁷⁸

Según Popper, una teoría compatible con todos los posibles hallazgos en la observación empírica no tiene contenido concreto empírico. Es decir, la teoría tiene más contenido cuanto más probable sea que ciertos datos provenientes de la observación la contradigan o cuestionen. Popper considera que sólo es científico lo "controlable".⁷⁹ Albert (1975), aunque toma muchos conceptos de Popper vuelve a una orientación más cercana al

⁷⁶ REALE, G., ANTISERI, D. 1978. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

⁷⁷ DOBLES, C., ZÚÑIGA, M. Y GARCÍA, J. 1998. *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED.

⁷⁸ DÍAZ P. 1965. *Curso de Historia de la Filosofía*. Caracas.

⁷⁹ WEINBERG, G. 1995. *"Cap. 7: La etapa positivista", en: Modelos educativos en la historia de América Latina*, A/Z, Bs. As. , pp.187-222

positivismo lógico. En su concepción es básica su radical interpretación del problema de los juicios de valor, donde exige que la teoría esté exenta de toda valoración. Dicha teoría sólo se debe preocupar de enunciar juicios de existencia verdaderos y con contenido empírico.⁸⁰ Según Albert, las ciencias pueden formular enunciados sobre juicios de valor producidos en la vida real, y también se pueden realizar valoraciones en una ciencia. La ciencia podrá informar sobre valoraciones, pero ella misma deberá elaborar sus proposiciones en total neutralidad al valor.⁸¹

El principio del "racionalismo crítico" establece que en la búsqueda del conocimiento hay que mantener una permanente actitud de tanteo entre distintas alternativas tanto de caminos a abrir como de examen despiadado de las pretendidas soluciones encontradas o de sus consecuencias, pero actuando ahí en libertad frente a emociones, valoraciones, etc. - es decir, de acuerdo a la "racionalidad" (que Popper entiende en sentido de racionalidad teleológica o instrumental). Para Popper es claro que la función orientadora del examen crítico sólo debe "abrir" horizontes, incluso ampliar la percepción de la "complejidad", no intentar reducirla a moldes de formalismos estrechos. En este sentido, el "racionalismo crítico" es también un continuador del impulso liberador de la Ilustración.⁸²

La posición neopositivista de Popper le lleva a rechazar la historia en sentido objetivo. Esta posición se fundamenta en un motivo práctico-moral y en otro motivo de crítica del conocimiento: Todas las teorías que quieren captar la historia como un todo aprehendiendo las leyes subyacentes a su desarrollo ("holismo") apoyarían las tesis del totalitarismo y conducirían a la destrucción de la sociedad "abierta" (liberal-democrática), al postular una "generalización" (universalización) en un ámbito en que ésta no es posible, o sólo con muchas restricciones. Para Popper, lo anterior no es posible, pues, la historia es incapaz de

⁸⁰ AYER, A. 1978. *El positivismo lógico*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

⁸¹ DOBLES, C., ZÚNIGA, M. Y GARCÍA, J. 1998. *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED.

⁸² ALSINA J. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*. 2000

suministrar el suficiente material empírico para la inducción y para formular leyes generales (en hipótesis), aparte de que dicho material estaría sujeto a procesos de interpretación.⁸³

Por esta razón, Popper, orientándose según el principio de un "concepto unificado de la ciencia" postula la tradicional división entre:

a. **Ciencias teóricas (o nomológicas)** en que sí es posible la generalización conceptual (física, biología, sociología) por formular leyes o regularidades generales, y por estar interesadas en verificar (provisionalmente) o falsificar (definitivamente) sus teorías a base de hechos concretos.

b. Por otra parte, **las ciencias históricas** se orientarían a la descripción de eventos singulares y la explicación de tales eventos por sus causas. En la historia se procede buscando las condiciones iniciales o marginales (entorno, intereses) y se unen según leyes generales con el evento a explicar (explanandum).⁸⁴

Existe una corriente derivada de las concepciones de Popper, a la que se denomina "individualismo metodológico" en ciertos autores que aplican esas ideas al campo de las ciencias sociales, como Watkins o Jarvie.⁸⁵

3.3. Teoría del cambio científico

Si los métodos no son universales, ni fijos, la tarea es construir modelos de la dinámica científica que permitan explicar el cambio en las hipótesis, las teorías, los contenidos, los procedimientos experimentales, los criterios de evaluación y los métodos. No existen observaciones puras, neutras, independientes de toda perspectiva teórica. La base empírica del conocimiento no es estable; los marcos teóricos contribuyen en buena medida a

⁸³ WEINBERG, G. 1995. "Cap. 7: La etapa positivista", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222

⁸⁴ COMTE, A. 1984. Discurso sobre el espíritu positivo. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.

⁸⁵ MONOGRAFÍAS.COM 2009. Historia de la Filosofía. Monografias.Com

determinar qué es lo que se observa. La importancia de los datos varía en función de las distintas perspectivas teóricas.⁸⁶

Hanson, apoyándose en la psicología de la Gestalt, señaló la "carga teórica de los hechos", es decir, el que todo dato recogido es un dato dependiente del contexto previo del experimentador. De acuerdo al entorno cultural y de pre-juicios (con frecuencia ocultos), el observador destaca ciertos datos y los relaciona de forma diferente a la que se daría en otro contexto.⁸⁷ Existen controversias sobre los elementos que conforman los marcos de investigación y como operan. Existe un debate referente hasta donde las perspectivas culturales construyen las teorías científicas.⁸⁸

3.4. El positivismo y la filosofía

La filosofía se convierte en teoría de la ciencia. La ciencia positiva adquiere unidad y conciencia de sí propia. Pero la filosofía, desaparece; y esto ocurre con el movimiento positivo del siglo XIX, que tiene muy poca relación con la filosofía. Augusto Comte contradujo lo anterior, pues, a su juicio, aparte de lo que se cree hacer está lo que efectivamente se hace; por lo cual propone:⁸⁹

- Una filosofía de la historia (la ley de los tres estados).
- Una teoría metafísica de la realidad, entendida con caracteres tan originales y tan nuevos como el ser social, histórica y relativa.
- Una disciplina filosófica entera, la ciencia de la sociedad; hasta el punto de que la sociología, en manos de los sociólogos posteriores, no ha llegado nunca a la profundidad de visión que alcanzó en su fundador.⁹⁰

⁸⁶ DOBLES, C., ZÚÑIGA, M. Y GARCÍA, J. 1998. *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED.

⁸⁷ KOLAKOWSKI, L. 1966. *La filosofía positiva*. Madrid: Ediciones Cátedra.

⁸⁸ DOBLES, C., ZÚÑIGA, M. Y GARCÍA, J. 1998. *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED.

⁸⁹ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

⁹⁰ WEINBERG, G. 1995. *"Cap. 7: La etapa positivista", en: Modelos educativos en la historia de América Latina*. A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

3. 4.1. El positivismo y el avance científico del siglo XIX

El positivismo consistió en una epistemología que planteó la naturaleza empírica del conocimiento, en una teoría que enlaza ese conocimiento al desarrollo intelectual del individuo y de la sociedad, y en un plan para aplicar los métodos de la ciencia al estudio de las relaciones sociales. Intentó reemplazar, en nombre del progreso, la religión y la metafísica con los procedimientos empíricos de la ciencia moderna.⁹¹

Se pueden distinguir tres grandes corrientes en el positivismo del siglo XIX: el Positivismo Social, formulado por Auguste Comte, en el que se acentuó la naturaleza histórica y los fines prácticos del conocimiento; el Positivismo Evolucionista de Herbert Spencer, que afirmó un patrón universal de transformaciones progresivas en el conocimiento, la ciencia y la sociedad; y, finalmente, el Positivismo Mecanicista de Ernst Mach, que minimizó el componente social y propuso una reducción sistemática de los conceptos científicos a las sensaciones.⁹²

3.4.2. La filosofía como modo de ser positivo

El nombre de filosofía designa "el sistema general de las concepciones humanas". Pero esta filosofía ha de ser positiva. El saber positivo es un conocimiento que responde a un principio fundamental: nada tiene sentido real e inteligible si no es la enunciación de un hecho o no se reduce en última instancia al enunciado de un hecho. El vocablo "positivo" tiene, según Comte, al menos seis acepciones:⁹³

- Se entiende por positivo lo real por oposición a lo quimérico
- Algo es positivo cuando es útil

⁹¹ KOLAKOWSKI, L. 1966. ***La filosofía positiva***. Madrid: Ediciones Cátedra.

⁹² GUTIÉRREZ, L. 1996. ***Paradigmas cuantitativo y cualitativo en la investigación socio-educativa: proyecciones y reflexiones***. Revista PARADIGMA. Volumen XIV al XVII.

⁹³ MONOGRAFÍAS.COM 2009. ***Historia de la Filosofía***. Monografias.Com

- Algo es positivo cuando es cierto y no indeciso
- Un conocimiento es positivo cuando realmente es un conocimiento preciso, riguroso y estricto
- Es positivo lo que se opone a lo negativo
- Es positivo aquello que es constatable por oposición a aquello que es inconstatable.

El último carácter resume a los otros cinco y, por tanto, la positividad se resume en constatabilidad. La positividad se encuentra constituida por ser un carácter que afecta a las cosas que se nos manifiestan. Las cosas o fenómenos, solo existen cuando pueden ser observables. Es necesario, además, que lo observable sea verificable para cualquiera.⁹⁴

3.4.3. Origen del positivismo

El positivismo derivó de la epistemología que surgió en Francia a inicios del siglo XIX. Sus precursores fueron el francés Auguste Comte y el británico John Stuart Mill y se extendió y desarrolló por el resto de Europa en la segunda mitad de dicho siglo. De acuerdo al pensamiento Positivista, todas las actividades filosóficas y científicas deben efectuarse únicamente en el marco del análisis de los hechos reales verificados por la experiencia.⁹⁵

Esta corriente filosófica surgió como una manera de legitimar el estudio científico naturalista del ser humano, tanto individual como colectivamente. Según distintas versiones, la necesidad de estudiar científicamente al ser humano tiene sus orígenes en la Revolución Francesa, que obligó por primera vez a ver a la sociedad y al individuo como objetos de estudio científico. En la actualidad con frecuencia se utiliza el epíteto «positivista» para referirse, en tono negativo, a veces incluso muy apasionado, a filósofos o corrientes que, por alguna razón u otra, no le son simpáticos al autor que usa el epíteto en cuestión.⁹⁶

⁹⁴ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

⁹⁵ HABERMAS, J. 1992. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Editorial TECNOS S.A.

⁹⁶ TEDESCO, J. C. 1993. Parte IV: "*Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*". en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

No se ha emprendido una verdadera clarificación de la naturaleza del positivismo, a pesar de su (supuesta) difusión en el mundo filosófico actual. Pueden distinguirse por lo menos tres grandes fases en la evolución histórica del positivismo anterior al Círculo de Viena; un «protopositivismo» o Positivismo Germinal anterior a Comte, ubicado en Francia desde mediados del siglo XVIII, hasta la era napoleónica; el Positivismo Clásico de Comte y sus discípulos, con el que está estrechamente conectado el Inductivismo de John Stuart Mill y de la mayoría de metodólogos británicos de la era victoriana; y finalmente el Positivismo Crítico alemán del último tercio del siglo XIX, predecesor del Positivismo Lógico del Círculo de Viena.⁹⁷

A cada una de estas tres grandes fases del positivismo van asociadas manifestaciones secundarias o corrientes «laterales», por ejemplo la de los «Ideólogos» de la Francia revolucionaria, el Evolucionismo Positivista de Spencer en Inglaterra y Haeckel en Alemania a mediados del XIX y la «Escuela Energética Alemana» de Helm y Ostwald en la transición del XIX al XX. El inicio de un modo de pensar positivista se encuentra en los *géometres* franceses, es decir, en los físicos matemáticos del siglo XVIII, formados en la fermentación científica y filosófica producida en Francia por la confluencia de tres corrientes encontradas: la Física Newtoniana, el Mecanicismo Geométrico Cartesiano y el Empirismo Británico.⁹⁸

Pueden distinguirse dos generaciones sucesivas de *géometres*: la formada alrededor de D'Alembert a mediados del XVIII y la de Lagrange y Laplace poco antes de la Revolución. En el pensamiento y en la actividad de ambas generaciones científicas pueden detectarse ya los rasgos fundamentales del positivismo posterior, por lo anterior, no podría existir equivocación al considerar a D'Alembert, Turgot y Condillac como los verdaderos fundadores del positivismo. Para evitar objeciones terminológicas, es preferible designar a estos autores precomtianos en la categoría de «protopositivistas».⁹⁹

⁹⁷ KOLAKOWSKI, L. 1966. *La filosofía positiva*. Madrid: Ediciones Cátedra

⁹⁸ ALSINA J. 2000. *El Positivismo. ideología de la sociedad industrial*.

⁹⁹ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografías.Com

Los orígenes del positivismo recaen al nominalismo de la Baja Edad Media. En esa época se denominó «positivistas» a autores como los mecanicistas del XVII (Mersenne, Gassendi) y Hume, considerado como “el padre del positivismo moderno”.¹⁰⁰

El Positivismo se caracteriza por presentarse como una filosofía de las *ciencias* empíricas, y no solo como una teoría del *conocimiento ordinario* al estilo de los empiristas clásicos. En el Positivismo existe preocupación constante por la metodología científica y por los análisis detallados de la estructura de las teorías científicas.^{101 102}

Los orígenes del Positivismo deben buscarse en las corrientes antimetafísicas. Sólo a partir del momento en que el intelectual occidental fue consciente de la existencia de la explicación científica del mundo como algo radicalmente nuevo y distinto de los tipos anteriores de explicación (sentido común, metafísica incluida, la metafísica materialista o mecanicista, teología) pudo surgir la actitud «filo científica» propia del positivismo, y su deseo de exponer ese tipo de explicación «en su estado puro», libre de las impurezas acientíficas que todavía contenía. En este sentido se distingue claramente el positivismo del empirismo clásico: este último está basado más en un análisis del conocimiento común que en una preocupación por las ciencias exactas.¹⁰³

Dentro del poderoso movimiento escéptico, antirreligioso, antimetafísico, cuasimaterialista surgido con la *Encyclopédie* fue configurándose gradualmente como subforma especial la actitud protopositivista. La *Encyclopédie* puede considerarse como el efecto de la influencia del empirismo británico sobre el cartesianismo francés, con la salvedad que los enciclopedistas no querían saber de los momentos espiritualistas contenidos tanto en el empirismo como en el cartesianismo. Muchos de los enciclopedistas se inclinaban hacia el materialismo, que suponían «demostrado» por la física. No obstante, los primeros positivistas

¹⁰⁰ HABERMAS, J. 1992. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Editorial TECNOS S.A.

¹⁰¹ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

¹⁰² COMTE, A. 1984. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.

¹⁰³ TEDESCO, J. C. 1993. *"Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"*. en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

se distanciaron del materialismo estricto al estilo de Helvetius. El materialismo era para ellos una hipótesis casi tan especulativa como el supuesto de un mundo sobrenatural, y en cualquier caso igual de inútil para la ciencia. Estas primeras formas de positivismo no se basaban en algún sistema filosófico, eran “antisistemáticas».

El sistema positivista surgió con Augusto Comte. De todos modos, en los escritos de autores como D'Alembert, Turgot, Condorcet, pueden establecerse ya algunos de los aspectos básicos del positivismo posterior, dentro de los cuales pueden mencionarse:¹⁰⁴

- Rechazo de cualquier pregunta por la esencia de las causas físicas.
- Limitación de la tarea propia de la ciencia al establecimiento de relaciones lógico-matemáticas entre los fenómenos.
- Rechazo de toda explicación teológica, metafísica o teleológica de los fenómenos.
- Fe en el progreso continuado de la comprensión científica del mundo la única forma válida de conocimiento.
- Lo más característico de los protopositivistas del siglo XVIII es su estrecha conexión con la investigación matemática de la naturaleza.

No es casuístico el hecho que el más eminente de estos protopositivistas, D'Alembert, fuera a la vez uno de los físicos matemáticos más importantes de su época; y más sintomático todavía es que se dedicara a la clarificación lógica de los fundamentos de la mecánica y criticara con energía el concepto contemporáneo de *fuerza*. En el Prólogo a su *Traité de Dynamique* (1743) subraya D'Alembert que su objetivo primordial es liberar la mecánica de todas las oscuridades metafísicas que le acosan en su estado presente. Manifestó «He proscrito totalmente las fuerzas inherentes a los cuerpos en movimiento, seres oscuros y

¹⁰⁴ WEINBERG, G. 1995. "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: **Modelos educativos en la historia de América Latina**, A/Z, Bs. As. , pp.187-222

metafísicos, que no son aptos más que para difundir las tinieblas en una ciencia que en sí misma debería ser clara». ¹⁰⁵

Un aspecto positivista posterior que no se encuentra expresado en los proto-positivistas es la necesidad de configurar unitariamente todas las ciencias según un aparato conceptual único. Los primeros en postular esta necesidad fueron los «Ideólogos», una corriente filosófico-psicológica surgida con la Revolución Francesa como resurgimiento de los proto-positivistas anteriores. Cabanis, uno de los representantes más notables de los «Ideólogos» escribió: «Es sin duda una idea bella y graciosa considerar todas las ciencias y artes en mutua conexión, como todo indivisible, o como las ramas de un mismo tronco, unidas por su origen común, pero más unidas aún por el fruto que han de aportar todas por un igual, la plenitud y la felicidad del hombre». ¹⁰⁶

La idea de unificación conceptual de las ciencias resurgió con el Positivismo Crítico Alemán y culminó con el formidable intento de la «Enciclopedia de la Ciencia Unificada» de los años 1930 y 1940. Los «ideólogos» y otros filósofos y científicos del XVIII intentaron elaborar clasificaciones unificadoras de las ciencias entonces existentes; el punto de partida metodológico era la ordenación de las ciencias particulares según el grado de abstracción y generalidad alcanzado. Mientras que los proto-positivistas habían extraído sus ideas metodológicas de la física matemática, con el cambio de siglo van entrando en la perspectiva positivista otras ciencias: primero la química (después de los trabajos de Lavoisier y Laplace), luego la medicina y la fisiología (que en opinión de los «ideólogos»), ya habían alcanzado el *status* de ciencias maduras), finalmente también las ciencias sociales. ¹⁰⁷

En realidad, se produjo una paradoja histórica: Si en el proto-positivismo de los «Ideólogos» apareció la idea de la unificación de las ciencias, fue porque en su época las ciencias ya empezaban a disgregarse; de hecho, la generación de D'Alembert no sentía la necesidad de

¹⁰⁵ MONOGRAFÍAS.COM 2009. ***Historia de la Filosofía***. Monografias.Com

¹⁰⁶ KOLAKOWSKI, L. 1966. ***La filosofía positiva***. Madrid: Ediciones Cátedra

¹⁰⁷ MONOGRAFÍAS.COM 2009. ***Historia de la Filosofía***. Monografias.Com

tematizar el problema de la unificación de las ciencias, ya que el supuesto más o menos consciente de esa generación era que, en definitiva, sólo podía haber una ciencia: la Mecánica. Después de Lavoisier, este supuesto pareció menos obvio, y las corrientes positivistas existentes por esas fechas sintieron la necesidad de afirmarlo explícitamente.¹⁰⁸

A fines del siglo XVIII, y por iniciativa de la Convención Nacional revolucionaria, la antigua «Escuela Central de Obras Públicas» fue rebautizada y transformada en la famosa «Ecole Polytechnique», que debía dedicarse más a las investigaciones de ciencia pura. El alma de esta institución fue Lagrange, y en ella se formaron la mayoría de los científicos franceses posteriores. La creación de la «Ecole Polytechnique» significó un acontecimiento decisivo para la historia del Positivismo Decimonónico. Auguste Comte, cuya formación científica provenía de esa Escuela, manifestó en repetidas ocasiones cuán fuerte fue la influencia ejercida sobre su pensamiento por el espíritu general que imperaba en la «Ecole Polytechnique». También el conde de Saint-Simon mantuvo estrechos contactos con profesores y alumnos de la «Ecole» por los años 1820, es decir, por la época en que Comte estudiaba allí.¹⁰⁹

La filosofía positiva como tipo de conocimiento propio del último estado de la sociedad, se definió por oposición a la filosofía negativa y crítica de Rousseau y Voltaire a la que Comte atribuyó los males de la anarquía y la inseguridad social que caracterizaron al período post-revolucionario. El término positivo hace referencia a lo real, es decir, lo fenoménico dado al sujeto. Lo real se opone a todo tipo de esencialismo, desechando la búsqueda de propiedades ocultas características de los primeros estados. Lo positivo tiene como características el ser útil, cierto, preciso, constructivo y relativo (no relativista) en el sentido de no aceptar algún absoluto.¹¹⁰

¹⁰⁸ MARTÍNEZ M. 1997. **Comportamiento humano**. Nuevos métodos de investigación. México: TRILLAS.

¹⁰⁹ WEINBERG, G. 1995. "Cap. 7: **La etapa positivista**", en: **Modelos educativos en la historia de América Latina**, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

¹¹⁰ MONOGRAFÍAS.COM 2009. **Historia de la Filosofía**. Monografias.Com

De acuerdo a Augusto Comte, el hombre debe dedicarse al conocimiento de los fenómenos y sus leyes, y la ciencia se ubica de acuerdo a su complejidad y generalidad creciente, estableciendo categorías para analizar hechos sociales, porque conocer el mundo físico no es igual que conocer la realidad social. El Positivismo consiste en no admitir como válidos científicamente otros conocimientos, sino los que proceden de la experiencia, rechazando toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto.¹¹¹

“El hecho es la única realidad científica, y la experiencia y la inducción, los métodos exclusivos de la ciencia”. El Positivismo es una corriente filosófica que se fundió con distintas variantes; la que pretendió estar arriba del Idealismo y del Materialismo, argumentaba ser una tercera vía para la filosofía. De hecho se trató de eludir definiciones sobre los problemas fundamentales y concentrarse en el conocimiento positivo, esto es, en los datos de la ciencia por vía experimental. Es de hacer notar que el Positivismo es un sistema filosófico basado en la experiencia y el conocimiento empírico de los fenómenos naturales, en el cual la metafísica y la teología son sistemas de conocimientos imperfectos e inadecuados.¹¹²

Según la Nueva Enciclopedia Larousse (Pág. 7892,1982), el positivismo es una "Tendencia científica y filosófica de la segunda mitad del siglo XIX que se caracteriza por la atención exclusiva a los hechos, prescindiendo de cualquier postulado no verificable". El Positivismo es la corriente filosófica que solo admite el método experimental. Esto recoge parte de la historia del Positivismo en el transcurso del tiempo, sus verdades plenamente demostradas y rechazadas de todo concepto universal absoluto.¹¹³

El Positivismo surgió en Francia en la segunda mitad del siglo XIX, su nombre proviene del propósito de utilizar para investigación filosófica los métodos y resultados de la ciencia positiva, al surgir en Francia se difundió por toda Europa y se convirtió en la forma preferida

¹¹¹ MARTÍNEZ M. 1997. **Comportamiento humano**. Nuevos métodos de investigación. México: TRILLAS.

¹¹² KOLAKOWSKI, L. 1966. **La filosofía positiva**. Madrid: Ediciones Cátedra

¹¹³ RAMIREZ, J. 2000. **Principales corrientes de la Filosofía**. Monografías.Com.

de pensar de filósofos, historiadores, científicos, literatos y otros intelectuales.¹¹⁴ El filósofo francés Augusto Comte, en su obra “Curso de Filosofía Positiva” fijó los principios básicos del positivismo:¹¹⁵

- No existe otro conocimiento que el empírico, el que se funda en los hechos y formula leyes de coexistencia y lección de fenómenos.
- No se conocen los fenómenos sino las apariencias de las cosas.
- Toda metafísica es un intento inútil y estéril. Es carente de sentido, la búsqueda de todo lo que se llama “las causas son primeras o finales”.
- El único método válido es el de las ciencias experimentales.

La filosofía queda reducida para el Positivismo a una teoría incapaz de dar respuesta científica a los problemas planteados. La filosofía es solo la reunión de las ciencias positivas.

116

3.5. El positivismo clásico

Durante años fue Augusto Comte el secretario de Saint-Simon; quien, ejerció una gran influencia en sus ideas político-sociales. No se sabe con certeza cuáles son las doctrinas de Comte que provienen de Saint-Simon; pero la famosa «ley de los tres estadios» de la historia humana (teológico, metafísico, positivo), que ya había sido insinuada por Turgot, fue postulada explícitamente por Saint-Simon; Comte se limitó a desarrollarla y a tratar de apoyarla en material histórico. El término «positivo», como sinónimo de «científico», apareció en Turgot y en Saint-Simon. y la idea de la fundación de una ciencia de la sociedad tan exacta como la física tiene su claro origen en Saint-Simon. En cualquier caso, es

¹¹⁴ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

¹¹⁵ TEDESCO, J. C. 1993. "**Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"**", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

¹¹⁶ WEINBERG, G. 1995. "Cap. 7: La etapa positivista", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222

indiscutible que Comte es el fundador del Positivismo como sistema filosófico y como metodología de supuesta validez universal.¹¹⁷

Iring Fetscher, en su introducción a la traducción alemana del *Discours sur "esprit positif"*, interpretó la empresa comtiana en su totalidad como el intento de forjar un sistema definitivo de filosofía de la historia. La aspiración básica de Comte fue lograr una aplicación convincente del método de las ciencias naturales, que tuvo grandes progresos en otros campos, al dominio de la historia y de los fenómenos sociales. El interés de Comte no estaba centrado en los fundamentos de las ciencias naturales, sino en una ciencia de la sociedad aún por construir. El propósito de Comte era llegar a ser para la Sociología lo que Newton había sido para la Mecánica y Lavoisier para la Química.¹¹⁸

A diferencia de los protopositivistas (anteriores a Comte) y de los positivistas críticos (posteriores a él), Augusto Comte no se dedicó a la investigación de fundamentos en las ciencias naturales, a pesar que su formación científica quizás se lo hubiera permitido.¹¹⁹ Comte consideraba el estado de las Ciencias Naturales de su época, sobre todo de la Física y la Química, como definitivamente maduro, y no esperaba alguna sorpresa por ese lado. Lo anterior, explica por qué el positivismo de Comte tuvo mayor significación para el desarrollo de las Ciencias Sociales e incluso de la Literatura, que para las Ciencias Naturales.¹²⁰

La presentación de la metodología científica no es sólo producto de la idiosincrasia personal de Augusto Comte, sino también, es un reflejo de la situación general de las ciencias físicas y hasta cierto punto también de las biológicas durante la primera mitad del siglo XIX. La mayor parte de las ciencias naturales, sobre todo en Francia, estaban inmersas en un estadio que podría caracterizarse de «ciencia normal»: es decir, no se dudaba de los fundamentos de las teorías científicas establecidas, se elaboraban principalmente los detalles técnicos de las

¹¹⁷ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

¹¹⁸ URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografias.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

¹¹⁹ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

¹²⁰ MOLINA, Z. 1999. *Planificación, diseño y desarrollo curricular*. Revista UMBRAL. Costa Rica.

mismas y la imagen general de la empresa científica era la de un progreso lineal «paso a paso». Esta imagen de la ciencia era quizá la que imperaba en la «Ecole Polytechnique» y la que recibió Comte en sus años de estudiante.¹²¹

Según Comte, todo desarrollo en la sociedad humana depende en última instancia del desarrollo científico. La historia de la ciencia es el núcleo de la historia general de la especie humana. No puede comprenderse bien el sentido de la historia universal si antes no se ha clarificado la evolución de las formas de conocimiento empírico. Esta evolución sigue tres estadios: el teológico, el metafísico y el positivo.

Toda ciencia, y por tanto también toda sociedad, debe atravesar estos tres estadios. Las diferencias entre los estadios vienen determinadas por el modo diverso como el hombre concibe el mundo. En el estadio *teológico*, el hombre intenta explicar los fenómenos naturales suponiéndolos efecto de la voluntad de espíritus o fuerzas sobrenaturales. En el estadio *metafísico* se interpretan los fenómenos como efectos de fuerzas o entidades abstractas, ya no más personificadas. En el estadio *positivo*, que es el de una ciencia o de una sociedad madura, se describen y predicen con toda exactitud los fenómenos mediante leyes naturales sin buscar explicaciones casuales «tras» los fenómenos; las leyes naturales son el producto exclusivamente de la observación y de la reflexión racional.¹²²

El verdadero objetivo de las ciencias *no* es buscar las causas ocultas de los fenómenos, sino sólo describirlos sistemáticamente. Las predicciones permiten actuar sobre la naturaleza; con ello se promueve el progreso tecnológico, la base de todo progreso humano.¹²³

La ley de los tres estadios la complementó Comte con otra ley general acerca de la ordenación dinámica de las ciencias: la no menos famosa «ley enciclopédica», que fija un orden temporal en las ciencias según la complejidad de su objeto. La primera ciencia

¹²¹ GONZÁLEZ, A. 1996. *Hacia una filosofía primera de la praxis*. Mundialización y liberación. Nicaragua. 1996.

¹²² URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografias.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

¹²³ AGUILAR, VÉLIZ.. 1997. *Filosofía de la ciencia*. Madrid. España.

empírica que ha llegado al estadio positivo es aquella cuyo objeto muestra una estructura simple y regular: la astronomía. Después de ella vienen, por orden, la física, la química, la fisiología o biología y la sociología.¹²⁴

La posición que ocupa la matemática en este esquema no es del todo clara. En su *Discours* pone Comte la matemática en la cúspide, antes de la astronomía. En el *Cours de philosophie positive* afirma, en cambio, que la matemática debe ocupar un lugar especial en el esquema, puesto que no es una ciencia entre otras, sino el lenguaje conceptual de todas ellas. La matemática no es una parte de la ciencia, sino su fundamento conceptual. Esta segunda concepción de la matemática está más de acuerdo con el panorama actual; Comte, entiende por Matemática no sólo la Aritmética, el Cálculo y la Geometría, sino también la llamada «Mecánica Racional», es decir, los *Principia* de Newton y su secuela, a pesar de que él era consciente del carácter empírico, no apriórico de la mecánica.¹²⁵

La ley enciclopédica consiste en síntesis en afirmar que el desarrollo de cada una de las ciencias depende del estado en que se encuentre coetáneamente la ciencia que la precede en la lista. No puede existir, por ejemplo, buena Física sin una Astronomía madura, ni buena Biología sin una Química constituida. A pesar de ello, cada una de las ciencias tiene su propia metodología autónoma, puesto que su objeto es también distinto del de las demás. Aquí puede constatar cómo las concepciones de Comte reflejan la situación de las ciencias en su época.¹²⁶

Comte, con su doctrina que cada ciencia tiene su propio método y objeto, describió en un marco conceptual general lo que los científicos de su época ya sentían. Esta doctrina, al igual que todas sus sutiles y rígidas clasificaciones en estadios y subestadios, ciencias y subciencias, le separó más de los proto-positivistas y sobre todo de los positivistas críticos.

¹²⁴ URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografías.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

¹²⁵ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografías.Com

¹²⁶ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

¹²⁷ Otro punto de divergencia es la interpretación comtiana de las leyes naturales. Comte y su discípulo Pierre Laffitte, sostenían que las leyes básicas de una ciencia ya madura no pueden ponerse en cuestión. Deben ser consideradas inmodificables, de lo contrario resulta imposible el progreso científico.

De lo anterior, puede deducirse un reflejo de la autocomprensión de la «ciencia normal» de la época. Para Comte era inconcebible un progreso científico revolucionario; el progreso para él sólo podía consistir en un desarrollo lineal dentro de los cauces prefijados por los paradigmas de la ciencia normal. El lema comtiano «orden y progreso» no sólo debía aplicarse a la organización social, sino también a la ética científica. Esto era sólo la expresión filosófica de la actitud más o menos subconsciente de la mayoría de los científicos, particularmente de los físicos y químicos, durante la primera mitad del XIX.¹²⁸

Ni el sistematicismo filosófico, ni la clasificación enciclopédica de las ciencias, ni el supuesto de la validez incontrovertible de las leyes generales, ni el ingenuo progresismo científico, se encontraba en el denominado «positivismo crítico».¹²⁹

El rechazo a todo sistema filosófico, incluido un sistema de corte positivista, y la sospecha que los fundamentos de la ciencia son más dudosos de lo que se quiere admitir, constituyen características que ya se insinuaban en algunos proto-positivistas del XVIII. Estas características resurgen con fuerza en los positivistas críticos alemanes del último tercio del XIX, sobre todo en su portavoz más eminente, Ernst Mach. Los positivistas críticos tienen más rasgos en común con la generación de D'Alembert que con la de Comte. Es notable la poca consideración que sentían Mach y Avenarius, por ejemplo, hacia la escuela de Comte o

¹²⁷ COMTE, A. 1984. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.

¹²⁸ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

¹²⁹ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

la de Mill y Spencer. En toda la obra de Mach solo se ha encontrado un lugar en donde cita a Comte, y lo hace con un comentario negativo.¹³⁰

Los positivistas críticos no creían que los fundamentos de la ciencia fueran intocables, ni les interesaban las clasificaciones escolásticas de las ramas científicas existentes. Los positivistas críticos creían, por el contrario, que ni los fundamentos ni las divisiones académicas existentes eran adecuados. En la admisión incondicional de la ciencia en su estado presente, veían una nueva forma de dogmatismo y una nueva metafísica.¹³¹

El programa de los positivistas críticos, era el de una reconstrucción crítica y unificada del conocimiento empírico. Se considera reconstrucción crítica en el sentido de eliminar toda oscuridad metafísica de la ciencia, unificada en el sentido de considerar que la base del conocimiento empírico debe ser común a todas las ramas científicas. Su principal objetivo era combatir la metafísica, al igual que en Comte, la única diferencia es que ellos veían la metafísica allí donde Comte no la suponía: en los fundamentos de la ciencia misma, y en particular en la ciencia aparentemente más «madura», la Mecánica.¹³²

Esta nueva actitud tiene sus premisas históricas en la propia evolución de la ciencia decimonónica, particularmente de la Física y de la Fisiología de los sentidos. El punto de inflexión hacia la nueva actitud científico-filosófica puede considerarse alrededor de 1860.¹³³

En una conferencia con el característico título «Sobre la relación de las ciencias naturales con la totalidad de la ciencia», en 1862, lamentaba Helmholtz la disgregación de las ciencias particulares, que ya en su época era cada vez más notable. Él, consideraba de necesidad imperiosa el establecimiento de conexiones lógicas entre las diversas ciencias, tanto por

¹³⁰ URBINA E. 2000. ***El Positivismo***. Monografías.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

¹³¹ MOLINA, Z. 1999. ***Planificación, diseño y desarrollo curricular***. Revista UMBRAL. Costa Rica.

¹³² ALSINA J. 2000. ***El Positivismo, ideología de la sociedad industrial***.

¹³³ GONZÁLEZ, A. 1996. ***Hacia una filosofía primera de la praxis***. Mundialización y liberación. Nicaragua. 1996.

razones internas («para promover mejores resultados en la labor científica»), como por razones externas («para mantener un equilibrio sano entre las fuerzas espirituales»). Dado que las ciencias habían crecido tanto en extensión, el establecimiento de la conexión requerida no podía lograrse de una manera directa, sino buscando una base profunda y común que sistematizase todo el conocimiento científico.¹³⁴

Helmholtz observó la dificultad de semejante empresa, y no creía que esa base pudiera hallarse en la Mecánica en su forma presente; más bien la buscaba en una especie de «profísica fisiológica». En Helmholtz apareció el escepticismo con respecto a la mecánica, que luego fue un componente esencial del Positivismo Crítico. Le pareció muy dudoso el valor de las explicaciones mecánicas de fenómenos no-mecánicos (electromagnetismo, fenómenos térmicos), que fue el objetivo básico de la mayoría de científicos de la época.¹³⁵

Tampoco Gustav Kirchhoff estaba satisfecho alrededor de 1875 con las pretensiones de la Mecánica de explicar todos los fenómenos naturales. Todavía en 1865 se adhería a la concepción de Laplace, según la cual el objetivo de la Mecánica era buscar en todas partes las fuerzas que expliquen casualmente los movimientos y cambios de los sistemas físicos. Once años más tarde había cambiado totalmente de opinión, sobre todo porque el concepto de *fuerza* le parecía sospechoso.

En el Prólogo a sus *Lecciones sobre mecánica* escribe: «Suele definirse la Mecánica como la ciencia de las *fuerzas*, y las fuerzas como las *causas* que producen o *tienden* a producir movimientos. Ciertamente que esta definición ha sido de gran utilidad para el desarrollo de la Mecánica... Pero está llena de la oscuridad inherente a los conceptos de causa y de tendencia?». Por esta razón propuso como tarea propia de la Mecánica la de *describir* los movimientos que ocurren en la naturaleza, y describirlos del modo más completo y más

¹³⁴ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

¹³⁵ URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografias.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

simple posible. Para él, lo único que debe interesar es averiguar *cuáles* son los fenómenos que ocurren, y no determinar sus *causas*». ¹³⁶

Según Kirchhoff, el objetivo propio de la mecánica no es la *explicación* de los movimientos, sino sólo su *descripción* exacta. Dicho de otro modo, el acento no se pone en la explicación *dinámica* del universo (determinación de fuerzas), sino en su descripción *cinemática* (determinación de relaciones espaciotemporales). ¹³⁷

Casi simultáneamente con Mach y Avenarius propone Kirchhoff también un *principio de economía conceptual* destinado a justificar el aparato conceptual de la ciencia. Según este principio, cuanto más simple sea la forma de las leyes físicas, más apta será para lograr descripciones y predicciones controlables. Las consideraciones de simplicidad justifican la introducción de conceptos «abstractos» como el de fuerza. Tales conceptos pueden introducirse en la Mecánica en calidad de cómodas abreviaciones, pero sólo en la medida en que exista seguridad que pueden reducirse en principio a los conceptos empíricos básicos de espacio, tiempo y materia. Kirchhoff dio un paso audaz para su época: definió la fuerza simplemente como el producto de la masa por la aceleración; convierte por tanto el segundo principio de Newton en una mera tautología.

Ernst Mach sostuvo las mismas opiniones con respecto a los fundamentos de la Mecánica. Sólo que Mach era más radical que Kirchhoff (y también más ignorado por el mundo académico). En 1868, ocho años antes de la definición de fuerza propuesta por Kirchhoff, había dado un paso más en el «Reduccionismo Cinemático»: en su artículo «Sobre la definición de la masa» (aparecido en el «*Carls Repertorium der Experimentalphysik*», una especie de revista general de física) rechaza Mach el concepto de masa como concepto básico (primitivo) de una formulación adecuada de la Mecánica; la masa es reducible a magnitudes observables.

¹³⁶ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

¹³⁷ MOLINA, Z. 1999. *Planificación, diseño y desarrollo curricular*. Revista UMBRAL. Costa Rica.

Es conveniente la definición machiana de masa, puesto que ella contiene los principios metodológicos que Mach desarrolló en sus obras. Para empezar, rechazó por oscura la identificación usual de la masa con la «*quantitas materiae*»: La idea de “cantidad de materia” no es adecuada para determinar y aclarar el concepto de masa, pues ella misma carece de suficiente claridad.¹³⁸

En lugar de la confusa noción de cantidad de materia, parte Mach del tercer principio de Newton (acción = reacción) para determinar en primera instancia la igualdad de masas; es decir, primero define el concepto de igualdad de masas y luego el concepto general de masa como magnitud: «Decimos que dos cuerpos tienen igual masa, si, cuando interactúan, se inducen mutuamente con aceleraciones iguales y de sentido opuesto», y añade una observación típicamente positivista: «Con ello no hemos hecho más que *denominar* una relación *táctica*». Es decir, la experiencia enseña que los cuerpos del universo pueden agruparse en clases de equivalencia determinadas por la igualdad en valor absoluto de las aceleraciones que se provocan mutuamente los elementos de cada clase. Para denominar dichas clases de equivalencia se puede utilizar el término «igualdad de masas»: dos cuerpos poseen *igual masa* si y sólo si pertenecen a la misma clase de equivalencia de aceleraciones mutuas.¹³⁹

El siguiente paso es la definición del concepto de masa en general, o lo que viene a ser lo mismo, la introducción de una escala (un orden) de masas. Por convención, se escoge una de las clases de igualdad de masas y se asignan a sus elementos el valor unidad. La definición machiana de masa puede leerse todavía hoy en manuales de mecánica clásica. Investigaciones recientes en filosofía de la ciencia han evidenciado que la supuesta definición

¹³⁸ E. Mach, *Die Mechanik in ihrer Entwicklung*, 9.ª edición, p.210.

¹³⁹ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

propuesta por Mach no es una definición en sentido lógico estricto, sino algo mucho más débil.¹⁴⁰

Las propuestas de Mach fueron ignoradas durante largos años. Sólo después de que una autoridad como Kirchhoff lo aceptara, empezaron a ser tomadas en consideración, particularmente después de la publicación de la *Mecánica* del propio Mach, en 1883. En esta obra afirma Mach las definiciones de cinemática, masa y fuerza, y critica a fondo los conceptos newtonianos de espacio y tiempo absolutos, que para él eran puras fantasías metafísicas.¹⁴¹

La crítica machiana de los conceptos fundamentales de la Mecánica, causó un profundo impacto en Einstein y le permitió preparar su camino hacia la “Teoría de la relatividad restringida”. El papel que jugó Mach en la génesis de este cambio de la historia de la física fue reconocido por el propio Einstein en su Autobiografía: «No deberíamos asombrarnos de que todos los físicos del último siglo viesen en la mecánica clásica una base firme y definitiva de la física entera, incluso de la ciencia en su totalidad, y de que intentasen una y otra vez fundamentar en la mecánica también la teoría maxwelliana del electromagnetismo, que se iba afianzando paulatinamente; ... en su pensamiento consciente se aferraban a la mecánica como base segura. Fue Ernst Mach quien en su Historia de la Mecánica hizo tambalear esa fe dogmática; justamente en este sentido ejerció este libro sobre mí una profunda influencia en mi época de estudiante. Veo la verdadera grandeza de Mach en su escepticismo insobornable y en su independencia de criterio; en mis años jóvenes me impresionó mucho la posición epistemológica de Mach».¹⁴²

La expulsión sistemática, llevada hasta sus últimas consecuencias, del concepto de fuerza de la mecánica fue la tarea emprendida por Heinrich Hertz en sus *Principos de la Mecánica* en

¹⁴⁰ URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografías.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

¹⁴¹ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

¹⁴² P. A. SCILPP (dir.), Albert Einstein. *Philosopher-Scientist*, La Salle Illinois, 1949, p. 20

1894. Hertz, que fue discípulo de Helmholtz y de Kirchhoff, reconoció en la introducción de su libro que debe su concepción general de los fundamentos de la mecánica a los trabajos de Mach. El objetivo central de Hertz en esta obra fue construir de modo riguroso y sistemático los fundamentos de la mecánica partiendo de una base puramente empírica, «libre de metafísica». Espacio, tiempo y partícula o punto-masa (no masa) son en Hertz los conceptos empíricos fundamentales. Con ellos, y sólo con ellos, formula Hertz los axiomas de su mecánica. Fuerza y energía no figuran en la base conceptual propuesta por Hertz.¹⁴³

A diferencia de los investigadores anteriores, Hertz distinguió entre las cuestiones aprióricas (puramente matemáticas) y las empíricas (propriadamente físicas) en un tratamiento adecuado de la mecánica. Esta división estricta se reflejó incluso en el modo concreto de exposición escogido por Hertz: en la primera parte del libro se tratan las cuestiones aprióricas y en la segunda parte, las empíricas, netamente separadas. La necesidad de distinguir entre ambos tipos de cuestiones en toda obra científica constituyó uno de los requerimientos básicos del positivismo lógico. Las concepciones metodológicas de Hertz contribuyeron a la filosofía de la ciencia del *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein.¹⁴⁴

Las ideas de Mach acerca de los fundamentos del conocimiento humano no eran completamente originales. Físicos como Helmholtz y Ewald Hering, que también se interesaban por la psicofisiología, habían anticipado ya algunas de ellas. En el campo estrictamente filosófico, Avenarius ya había inaugurado en 1876 muchas de las tesis «económico-biológicas» de la nueva epistemología en su libro acerca del *Principio del mínimo esfuerzo* como principio-guía de todo conocimiento positivo. Estos y otros autores indagaban las conexiones existentes entre física y psicología, e intentaban una solución al llamado *problema psicofísico* a través de una concepción unitaria, según la cual, la base del conocimiento no debe buscarse ni en los conceptos físicos ni en los psíquicos; antes bien, el

¹⁴³ URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografias.Com. <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

¹⁴⁴ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

aparente abismo entre física y psicología debe salvarse al nivel de un substrato común más primario.¹⁴⁵

El *Análisis de las sensaciones* fue la primera obra referente a la originalidad del conocimiento humano. El problema que intentaba solucionarse, era encontrar conceptos y leyes de carácter más básico que los de la Física y la Psicología, y de los cuales puedan deducirse (o «construirse») estos últimos. El programa de Mach para solucionar este problema era el siguiente: Las nociones y las leyes requeridas deben buscarse en el material proporcionado por la experiencia fisiológica; esto es lo único que viene dado de forma inmediata, y por sus propiedades no pertenece ni al dominio físico ni al psíquico.¹⁴⁶

Los conceptos de la Física y de la Psicología deben construirse matemáticamente a partir de la experiencia sensible. En su primera frase en el prólogo a la primera edición del *Análisis* caracteriza bien el programa de Mach: «Profundamente convencido de que la ciencia en general, y la Física en particular, esperan las más importantes aclaraciones sobre sus fundamentos de la Biología y, concretamente, del análisis de las sensaciones orgánicas, me he visto conducido repetidas veces a este campo». El objetivo último de este programa no era sólo la clarificación de los fundamentos de las diversas ciencias, sino su unificación. Para ello era necesario partir de una idea clara y firme del proceso cognoscitivo en general: la idea que el acto cognoscitivo y su objeto son idénticos por principio. Todo conocimiento auténtico descansa sobre la experiencia sensorial, y ésta consiste en un gran número de elementos discretos, a los que Mach llama a veces «sensaciones».¹⁴⁷

Hay que utilizar el término «sensación» con cuidado: sobre todo no entenderlo en modo pasivo, como si existiera un 2«sujeto» previo a las sensaciones que «las sintiera»; lo único que hay es ese conjunto de sensaciones. Las sensaciones pueden agruparse según ciertas

¹⁴⁵ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

¹⁴⁶ WEINBERG, G. 1995. "Cap. 7: La etapa positivista", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222

¹⁴⁷ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

relaciones de similitud en diversas categorías: sensaciones cromáticas, táctiles, térmicas, etc. En principio, estas categorías no tienen relación entre sí. La experiencia sensorial está constituida de tal manera que pueden establecerse ciertas correlaciones más o menos regulares de dependencia entre los diversos grupos de sensaciones. Esto permite la construcción de complejos más o menos estables, los «objetos sensibles».¹⁴⁸

De acuerdo a la estructura de las diversas relaciones que se establezcan entre las sensaciones, se obtendrán los diversos objetos de las ciencias particulares. En una reconstrucción ideal de la base de la ciencia habría que representar dichas relaciones en forma de funciones (en el sentido matemático: relaciones unívocas en uno o más de sus argumentos) y expresar las dependencias regulares entre las sensaciones mediante tales funciones como ecuaciones en el tiempo (el tiempo fenoménico también es para Mach no más que un conjunto de sensaciones específicas). Se obtendrían entonces dos grandes grupos de funciones de sensaciones, distinguibles entre sí por su forma analítica general: las funciones que constituyen objetos o procesos físicos y las funciones de las que constituyen procesos psíquicos. Los objetos físicos están determinados por conjuntos de funciones físicas que satisfacen ciertas propiedades formales; análogamente se definirían los objetos psíquicos. Entre las funciones «físicas» y las «psíquicas» han de establecerse también ciertas correlaciones; ésta es la tarea propia de la ciencia llamada *psicofisiología*.¹⁴⁹

El punto decisivo es que los argumentos de todas las funciones o relaciones consideradas son siempre sensaciones, tomadas como elementos neutrales. A partir de ellas se construye el mundo físico o el psíquico, según el tipo de funciones de sensaciones que se establezcan. Según Mach, la tarea de una epistemología científica es definir una ciencia de las funciones o relaciones de sensaciones. Una vez constituida esta ciencia, se vería que Física, Fisiología y Psicología no se distinguen entre sí por su objeto, que es siempre el mismo (conjuntos de sensaciones), sino por el modo de ordenar y correlacionar los elementos básicos. Esta es, en

¹⁴⁸ URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografías.Com. <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

EUNSA,

Pamplona,

¹⁴⁹ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

definitiva, la misma empresa, a cuya realización formal y efectiva se dedicaría Carnap 40 años más tarde en su *Logische Aufbau der Welt*, con la única diferencia (aunque esencial) de que Carnap dispondría ya de un instrumento del que Mach carecía por completo: la lógica de los *Principia Mathematica*.¹⁵⁰

Este programa de reconstrucción de la totalidad del conocimiento científico causó una gran impresión en los intelectuales de la época. Después de la publicación del *Análisis*, muchos filósofos, psicólogos, fisiólogos y físicos se dedicaron a investigaciones análogas a las de Mach, con un espíritu de confluencia entre las diversas disciplinas que es inconcebible en nuestra época. Así podía escribir Mach con justificada satisfacción en 1902 en el prólogo a la cuarta edición de su libro: «Hoy veo en fin que un gran número de filósofos... y también algunos científicos, sin conocerse unos a otros, han caminado en direcciones convergentes. Si por esto el valor de mi trabajo particular queda reducido a poca cosa, en cambio puedo asegurar que no persigo una quimera, sino que he colaborado en una obra general».¹⁵¹

Es indudable que el Positivismo Lógico del período de entreguerras ofreció aspectos totalmente novedosos que poco o nada tiene que ver con las corrientes anteriores y que no consistieron en un mero desarrollo de algo preexistente. Muchas de las tesis y de los puntos de vista centrales del nuevo Positivismo, sobre todo por lo que respecta a la filosofía de las ciencias empíricas, están contenidas o prefiguradas ya en las formas anteriores, particularmente en los trabajos críticos de los físicos alemanes del último tercio del XIX. Sin un estudio detallado de esas formas anteriores no es posible una comprensión plena del positivismo del siglo XX.¹⁵²

¹⁵⁰ URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografías.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

¹⁵¹ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

¹⁵² URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografías.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

3.6. Características del positivismo

El término Positivismo fue utilizado por primera vez por el filósofo matemático francés del Siglo XIX Auguste Comte. Algunos de los conceptos positivistas se manifiestan claramente desde Hume, Kant, y Saint-Simon. Comte consideró que las ideas son las que determinan la realidad social por lo que se debe elaborar un nuevo sistema de ideas. La “filosofía positiva” explicitada en la ley de los tres estados. Esta corriente filosófica se caracteriza por la defensa de un monismo metodológico (Teoría que afirma que hay un solo método aplicable en todas las ciencias). Creen que debe existir una unidad de método a pesar de que haya una diversidad de objetos. La explicación científica ha de tener la misma forma en cualquier ciencia si se aspira a ser ciencia.¹⁵³

Esta epistemología surgió para legitimar el estudio científico naturalista del ser humano, tanto individual como colectivo. Según distintas versiones, la necesidad de estudiar científicamente al ser humano surgió en la Revolución Francesa, que obligó a ver, por primera vez, a la sociedad y al individuo como objeto de estudio científico. El objetivo del conocimiento para el Positivismo es explicar causalmente los fenómenos mediante leyes generales y universales, que le permiten considerar a la razón como medio para otros fines (razón instrumental). La forma que tiene de conocer es inductiva, despreciando la creación de teorías a partir de principios que no han sido percibidos objetivamente. En metodología histórica, el Positivismo se basa en pruebas documentadas, despreciando las interpretaciones generales.¹⁵⁴ Auguste Comte formuló a mediados del siglo XIX la creación de la Sociología como “Ciencia de la sociedad”. Libre de todas las relaciones con la Filosofía y basada en datos empíricos en igual medida que las ciencias naturales.¹⁵⁵

¹⁵³ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

¹⁵⁴ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

¹⁵⁵ URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografías.Com.

EUNSA,

Pamplona,

<http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

3.7. Transición del holismo al positivismo

El holismo dominaba a comienzos del siglo XIX cuando la ciencia, que se desprendía de la tradición filosófica, todavía no había alcanzado su plena autonomía. En Francia el terror jacobino dismantelaba muchas de las instituciones científicas e incluso ejecutaba a Lavoisier. Con este telón de fondo, la Filosofía natural del círculo de Weimar y de la universidad de Jena dominaban el pensamiento científico europeo. Esto ocurría, entre otras razones, porque la ciencia todavía no estaba ligada a la industria y a la tecnología. Durante la primera mitad del siglo XIX la ciencia era una cuestión un poco vaga que se proponía “develar los secretos de la naturaleza” y la revolución industrial paralela era una operación empírica, y los descubrimientos y aplicaciones eran conseguidos a través de la experiencia práctica de fabricantes e ingenieros.¹⁵⁶

El crecimiento continuo de la industria a lo largo de toda la primera mitad del siglo estimuló una creciente interrelación entre la ciencia y la industria a través de la tecnología, y llevó del holismo al positivismo, al desencadenarse procesos de aceleramiento de producción hasta llegar a la producción en gran escala. La ciencia fue llevada cada vez más al servicio de la industria, es decir hacia la tecnología. Las escuelas francesas y las inglesas comenzaron a desarrollar programas de enseñanza técnica relacionados con los procesos industriales de fabricación.

En una época de represión política, después de las revoluciones de 1848, ni las industrias ni los gobiernos querían una ciencia holista, socialmente responsable; los industriales querían beneficios, los gobiernos conformismo, los científicos y tecnólogos aceptaron las condiciones porque querían trabajar y no perder en la carrera que se había desatado por premios y

¹⁵⁶ WEINBERG, G. 1995. ***Cap. 7: La etapa positivista***, en: ***Modelos educativos en la historia de América Latina***, A/Z, Bs. As., pp.187-222

honores, rindiendo sus conciencias a cambio de financiaciones. Los científicos fueron separados en institutos especializados y cada vez prevalecía más una visión fragmentada del mundo, en vez de la unificada que pretendía el holismo.

Los científicos escapaban a toda obligación de responsabilidad social aceptando la idea de una teoría exenta de valores: las consecuencias de la aplicación debían ser soportados por otros. Así se produjo un retorno al empirismo baconiano. Los constructos metafísicos y los presupuestos religiosos eran obstáculos para la inducción lógica y debían dejarse de lado. Esta actitud recibió amplia expresión en el curso de Filosofía positiva de Comte. El positivismo prosperó: era exactamente lo que querían los científicos, resultaba adecuado al capitalismo explotador. El darwinismo social parecía demostrar la superioridad burguesa.¹⁵⁷

El positivismo alcanzó su punto álgido en la posición de que la verdadera ciencia niega todos los constructos intermedios; el conocimiento procede directamente de las observaciones. Aunque había oposición al positivismo, especialmente entre los religiosos conservadores, la mayoría de las naciones occidentales “avanzadas” llevaron a cabo fácilmente una separación de papeles, aceptando los beneficios de la ciencia y tecnología positivistas los días laborables y dejando los escrúpulos para los domingos.¹⁵⁸

Dadas las circunstancias de los tiempos, la amplia aplicación de la educación orgánica era imposible, y los enfoques de Pestalozzi y Froebel quedaban limitados a escuelas pioneras aisladas, patrocinadas por la vanguardia acomodada; la aplicación general tenía que hacerse a través de derivaciones baratas, tales como libros de texto y gráficos, así como juegos de objetos producidos en masa.

La solución a los problemas educativos llegó de Prusia. Ziller presentó una defensa de la educación como ciencia y de la pedagogía como una tecnología, es decir una aplicación de

¹⁵⁷ WEINBERG, G. 1995. "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222

¹⁵⁸ GONZÁLEZ, A. 1996. **Hacia una filosofía primera de la praxis**. Mundialización y liberación. Nicaragua. 1996.

los principios científicos, y no un arte intuitivo como querían Pestalozzi y Froebel. Recurrió a trabajos de Herbart, resucitando una obra que había tenido poco éxito hasta entonces.¹⁵⁹

Así, con el movimiento hacia el empirismo y el positivismo, y el consiguiente rechazo a las interpretaciones metafísicas, a partir de mediados de siglo la obra de Herbart se vio resucitada. La idea de Herbart era que su teoría de la educación sirviera principalmente para el cultivo de la virtud, pero esta idea pronto fue descartada: las ideas morales (libertad interior, perfección, buena voluntad, justicia y equidad) eran constructos metafísicos, y su eliminación no alteraba la efectividad de la teoría de las percepciones y la masa aperceptiva, ni de los procedimientos instructivos de la intervención pedagógica, mediante la cual el profesor reconstruye las confusas experiencias al azar del niño por medio de secuencias de lecciones estructuradas en las que cada lección sigue la psicología ‘natural’ por la que la mente forma ideas correctas: claridad, asociación, sistema y método. Al fin y al cabo, Herbart había dado lugar a una teoría del conocimiento como una taxonomía de relaciones externas en un mundo objetivamente real, que era precisamente lo que afirmaba el positivismo.¹⁶⁰

Ziller reexpuso a Herbart de este modo, pero estaba presentando una interpretación positivista. La novedad radicaba en la noción de instrucción, que implica una pedagogía mecanicista. La obra fue un tremendo éxito. La popularización posterior de la teoría de Herbart tuvo lugar en Jena.

Rein dio un nuevo giro, con lo cual le quitó a Herbart el resto de la metafísica en las obras ‘herbartianas’ siguientes. Marcó la pauta para la presentación positivista de la lección, al desarrollar de nuevo las cuatro etapas de Herbart en cinco etapas, que correspondían más o menos a la doctrina empirista del razonamiento inductivo. Así el método de Herbart quedó en las siguientes cinco etapas: preparación, presentación, asociación, generalización y aplicación.

¹⁵⁹ WEINBERG, G. 1995. "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222

¹⁶⁰ GONZÁLEZ, A. 1996. **Hacia una filosofía primera de la praxis**. Mundialización y liberación. Nicaragua. 1996.

El herbartismo prosperó, tras haber mostrado una considerable flexibilidad al incorporar dentro de sí mismo rasgos estereotipados de Pestalozzi y Froebel, tales como las lecciones de cosas formalizadas, reducidas ahora a ilustraciones en libros de texto o en gráficos murales y ejercicios mecánicos degradados de artesanía en plegado y corte de papel, trabajo de costura o taller.¹⁶¹

Los reformadores educativos creyeron que el método tenía bondades. Cecil Reddie, fundador de la escuela de Abbotsholme en Inglaterra, visitó a Rein y no podía creer haber encontrado un método tan valioso.

La metodología de las lecciones en cinco etapas se convirtió en la base de los planes de estudio para preparación de maestros de escuelas normales de Estados Unidos de Norteamérica, gozando de gran popularidad. Había muchos educadores convencidos de sus bondades, incluyendo a Dewey. En todas las regiones desarrolladas del mundo occidental prosperaba el herbartismo, pero fue en Estados Unidos de Norteamérica donde arraigó con más fuerza, por la relativa ausencia de concepciones educativas bien arraigadas, y porque parecía responder al carácter práctico de EEUU. Sin embargo, en el momento de sus mayores éxitos, Rice y luego Dewey cuestionaron el carácter científico del herbartismo y finalmente a fines del siglo XIX y principios del XX, los ataques terminaron por desacreditar a la doctrina.

La educación en EEUU en el siglo XIX estuvo, como en Europa, dominada por los colegios y universidades, y el surgimiento de un sistema de educación popular fue un proceso lento y difícil, acosado y obstruido por los privilegiados. La guerra civil de 1860-66 llevó a un punto álgido diferencias ideológicas previas y provocó una sociedad fracturada, con dos sistemas de valores que se reflejaban en la educación.

Aún después de la guerra siguieron las posturas extremas, y en educación los conservadores tenían prevalencia. Los profesores de los colegios norteamericanos solían llevar la enseñanza

¹⁶¹ WEINBERG, G. 1995. "Cap. 7: La etapa positivista", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222

mediante el método de la ‘recitación’ (preguntas, respuestas, explicaciones), que cubría varias de las materias del curriculum. Ya en Europa (Prusia, Inglaterra) los métodos eran más dinámicos. Los norteamericanos muchas veces iban a formarse a Europa. Una de las luchas más importantes entre conservadores y progresistas se dio en relación al curriculum obligatorio u optativo.¹⁶²

Los levantamientos revolucionarios europeos de finales de los años 20, se expresaron en EEUU por una agitación popular, que llevó a la elección en 1828 del general Andrew Jackson campeón del pueblo. Después de arduas luchas, se logró que la educación fuera una responsabilidad estatal. Massachussets tomó la iniciativa con el establecimiento de la primera junta de educación estatal en 1837, siendo Horace Mann el primer secretario de la junta.

A lo largo de todo el siglo XIX, las innovaciones venían del extranjero y a menudo entraban en conflicto con las prácticas conservadoras locales. Las nuevas teorías de Pestalozzi, Froebel y Lancaster fueron adoptadas hasta cierto punto, pero, como en Europa, sólo llegaron versiones derivadas, aplicadas, no las prácticas originales y vitales. Algunas veces los americanos viajaban a conocer los métodos europeos, como hicieron con Pestalozzi en Yverdon, otras se trataba de refugiados europeos después de las represiones (como los alemanes que trajeron el método Froebel, que habían escapado de las represiones que siguieron a los movimientos revolucionarios de 1848).

Luego de terminada la guerra de secesión, y con el desarrollo más acelerado del capitalismo y de la industria, hubo intentos de incorporar la filosofía idealista de Hegel, aunque en general fue prevaleciendo la idea de que la ciencia era la fuerza motriz, y la educación se puso cada vez más vinculada al desarrollo científico. Las doctrinas de Herbart, que fueron objeto de una tremenda restauración en Alemania, eran estudiadas como paradigma del nuevo espíritu científico. El pensamiento del mismo Herbart fue transmitido a otra teoría

¹⁶² RUIZ, A. 1989. Historia de la ciencia y la tecnología. Cartago: Editorial TECNOLÓGICA

pedagógica bastante distinta, el ‘Herbartismo’. El herbartismo comenzó a prosperar en EEUU a finales del siglo XIX, apartado en dos pasos del pensamiento de Herbart: uno dado por sus intérpretes prusianos, otro por sus traductores norteamericanos.¹⁶³

La doctrina original había sido formulada dentro del marco de la Naturphilosophie holista, en la que el cultivo del carácter ético estaba globalmente relacionado con toda la concepción filosófica. En la restauración prusiana de 1870-1890, la doctrina de Herbart había sido expurgada de su metafísica, permaneciendo la epistemología y la ética. Existe una metafísica implícita como realismo de la estructura ordenada de un mundo externo material, mientras que en su epistemología se llega al conocimiento uniendo los fragmentos separados de nuestra experiencia de ese mundo externo. Se conservó la doctrina herbartiana de la mente como terreno en que se organizan ideas activas en masas de apercepción.¹⁶⁴

Sin embargo hubo otro cambio notable: Rein respondió a los avances científicos de mediados de siglo observando que el conocimiento se ha acumulado tan rápidamente que los individuos, en especial los jóvenes, son incapaces de realizar interrelaciones significativas por sí solos: ‘la actividad constructiva de la mente joven se ha sobrevalorado: los niños sólo pueden llegar por su propio esfuerzo, a pedacitos rotos e inconexos de conocimiento, cuando lo que necesitan es conseguir grandes masas interrelacionadas’. Para que las masas de apercepción construyan sistemas relacionados, y que el individuo tome conciencia de la totalidad del mundo, es necesario cultivar éticamente la voluntad, lo cual producirá el carácter moral.¹⁶⁵

Esta idea implicaba un carácter moral tanto para la instrucción como para el maestro: estos dos polos forman el carácter ético del niño. El mismo curriculum debe contener la múltiple extensión del mundo externo y ser presentado por procedimientos tan armoniosos como sea posible con respecto a la mente aperceptiva. La instrucción debe apuntar a ampliar la visión del niño, provocando un interés múltiple y presentando este mediante una secuencia

¹⁶³ RUIZ, A. 1989. *Historia de la ciencia y la tecnología*. Cartago: Editorial TECNOLÓGICA.

¹⁶⁴ GONZÁLEZ, A. 1996. *Hacia una filosofía primera de la praxis*. Mundialización y liberación. Nicaragua.

¹⁶⁵ SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. *La educación actual en sus fuentes filosóficas*. San José: EUNED.

graduada de instrucción. Rein estaba todavía dentro de la visión holista, pero incluía algunos cambios profundos de acento de los cuales los norteamericanos, desconocedores de la versión original y educados en un contexto cultural distinto, difícilmente podrían tener conciencia.¹⁶⁶

Dado el carácter explotador de la economía capitalista, los lectores estaban dispuestos a aceptar la división entre naturaleza y hombre en la separación de las ciencias naturales y el estudio del hombre, situado fuera de la naturaleza, reforzando el dualismo cuerpo-espíritu en el curriculum.¹⁶⁷

En la segunda transcripción, norteamericana, se le quitó todo el holismo y el carácter ético. Así, los aspectos superficiales de la psicología y de la instrucción secuencial quedaron unidos a las nuevas concepciones del positivismo. El cambio fue tan completo que lo que ahora se llama herbartismo habría sido descalificado por el mismo Herbart.¹⁶⁸

En América Charles de Garmo y los hermanos McMurry fundaron la Sociedad nacional herbartiana, que propagó el herbartismo. Era la clase de herbartismo expuesto en dos libros de los McMurry 'Los elementos del método general' y 'El método de la recitación'.¹⁶⁹

La obra de los McMurry introdujo nuevas modificaciones al pensamiento de Herbart. La propia doctrina de Herbart, concebida dentro de la idea holista de que el hombre es parte de la naturaleza y aprende por interrelación orgánica, veía la 'mente' como una estructura de ideas de la masa de apercepción, y desde luego no como una unidad separada con poderes o facultades por las que se reciben, interpretan y estructuran las experiencias de los sentidos.

McMurry aceptaba la separación de mente y naturaleza, desconociendo la tradición del holismo y del pensamiento herbartiano basado en la Naturphilosophie, y se limitaba a aceptar

¹⁶⁶ MARX, C., y F. ENGELS. 1973. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista. La Habana. Ed. Ciencias Sociales, p.54

¹⁶⁷ SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. La educación actual en sus fuentes filosóficas. San José: EUNED.

¹⁶⁸ RUIZ, A. 1989. Historia de la ciencia y la tecnología. Cartago: Editorial TECNOLÓGICA.

¹⁶⁹ BERTONI, L. 1992. "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891". en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y americana Dr. Emilio Ravignani, Nro. 5, Bs. As.

la visión mecanicista positivista. Leemos así que “la naturaleza no debe aparecérsese al hombre como un caos, sino como un mecanismo ordenado, cuyas piezas encajan perfectamente entre sí, controlado por leyes inmutables”.¹⁷⁰

Dada esta concepción de relojería, no es sorprendente que al hombre le llegara “la orden de someter la tierra, y sabemos mejor que el hombre primitivo que ésta se somete mediante la investigación y el estudio”. El camino hacia el dominio pasa por la observación, el experimento y el estudio”. He aquí el enfoque explotador del Occidente de finales del siglo XIX: el mundo existe para ser conquistado por el hombre. La ciencia y la educación son instrumentos para este fin.¹⁷¹

Esta separación mente/mundo y el enfoque explotador tuvo consecuencias graves en educación. McMurry se mostró sensible a las críticas de las extendidas doctrinas de la disciplina formal, y reconoció que la educación debía ir más allá de la adquisición de ciertas formas de conocimiento y preparación intelectual, de la disciplina y poder mentales que proceden de un ejercicio de las facultades. Esto lo proporcionaba la dimensión ética.¹⁷²

McMurry era consciente de que, eliminados el núcleo religioso, y aceptando el dualismo mente-mundo exterior, los valores debían ser determinados externamente.¹⁷³ McMurry aceptaba la lección de cosas de tipo pestalozziano como medio valioso de estudiar la naturaleza a través de los sentidos, pero las experiencias de los individuos serán inevitablemente parciales, y si se quería llegar a una visión ampliada es necesario aclarar todas las percepciones confusas y defectuosas, de modo que puedan formarse conceptos verdaderos “a partir de los productos brutos proporcionados por los sentidos y otras formas de intuición”.¹⁷⁴

¹⁷⁰ SICHIROLLO, L. 1976. *Dialéctica*. Barcelona: Editorial Labor S.A.

¹⁷¹ SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. *La educación actual en sus fuentes filosóficas*. San José: EUNED.

¹⁷² SICHIROLLO, L. 1976. *Dialéctica*. Barcelona: Editorial Labor S.A.

¹⁷³ BERTONI, L. 1992. *"Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891"*, en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y americana Dr. Emilio Ravignani, Nro. 5, Bs. As.

¹⁷⁴ BUENO, G. et. al. 1991. *Symploké* (Filosofía 3° B.V.P.) Madrid. Ed. Júcar

Las lecciones de cosas son valiosas, pues a través de ellas el niño adquiere conciencia de la acción directa de sus sentidos y su mente sobre la naturaleza externa. El maestro, utilizando la psicología herbartiana de la apercepción, debe estar constantemente guiando la percepción y llevando a la formación de resultados correctos, trabajando con los procesos de inducción lógica, para ayudar a que la mente forme conceptos, principios, leyes.

También es tarea del docente organizar el contenido del conocimiento en libros de texto bien elaborados y asegurar de que son almacenados en la mente de manera adecuada. La masa de apercepción es diferente en cada niño; la tarea consiste en desarrollar masas de apercepción comunes mediante un curriculum de interés múltiple, mediante lecciones organizadas de manera secuencial.¹⁷⁵

La esencia de la posición era producir una identidad de punto de vista entre la masa de la población; la imagen del sistema industrial que exige uniformidad e intercambiabilidad es dominante. La moral y el carácter que se pretendían eran una conformidad de voluntades y una conducta predecible; no había ninguna intención de aceptar la individualidad o la autonomía personal.¹⁷⁶

En ‘El método de la recitación’ exponía las cinco etapas proclamando la pedagogía como ciencia de la instrucción. Citando el dicho de Kant – las percepciones sin conceptos son ciegas – defendían la validez del sistema inductivo para generalizar y ayudar a la apercepción de nuevas experiencias. Éste era el madurado desarrollo de la posición herbartiana ya avanzado el siglo XIX: se había trasladado a una metafísica de un mundo externo, ordenado e inmutable que proporcionaba los datos de la experiencia sensorial. La mente recibe, ordena e interpreta estas experiencias y, con la ayuda del maestro de escuela, se crean masas de apercepción que se estructuran progresivamente en sistemas de generalizaciones.

¹⁷⁵ SICHIROLLO, L. 1976. *Dialéctica*. Barcelona: Editorial Labor S.A

¹⁷⁶ BUENO, G. et. al. 1991. *Symploké* (Filosofía 3º B.V.P.) Madrid. Ed. Júcar

La escuela tiene una tarea necesaria, de corregir y ampliar la observación del niño, mediante las cinco etapas formales. Las cuatro primeras eran inductivas y la quinta deductiva. La 1ª etapa, la preparación, es un procedimiento de preguntas por el cual el maestro dirige toda la atención a experiencias pasadas relacionadas con un problema concreto.¹⁷⁷

La 2ª, la presentación, asegura que los pensamientos nuevos estén unidos a los antiguos, es una etapa de síntesis. El maestro debe ser hábil en el arte de hacer preguntas. El objeto del cual se habla debe ser llevado a la clase de ser posible, sino, si es abstracto, grande o remoto, hay que usar modelos, mapas, fotos, recortes. Los niños deben hablar lo más exhaustivamente posible sobre el tema.

La 3ª etapa, la asociación, cuida de que las diversas ideas separadas suscitadas se fundan en ‘nociones generales’ y esto puede hacerse mediante ejemplos, comparaciones y abstracciones.

La 4ª etapa es la generalización (última fase inductiva), por la que se llega a una formulación definitiva que resume todo lo anterior. La formulación puede proceder de un libro, en el caso de un juicio moral se puede resumir en una máxima, hay que evitar, como sea posible, la simple verbalización.¹⁷⁸

La 5ª etapa, la aplicación, es deductiva; la experiencia obtenida de la generalización es ampliada en principios, comparaciones y otro repaso del conocimiento obtenido anteriormente a la luz del nuevo aprendizaje.

En este enfoque eran centrales las nuevas doctrinas del interés y la correlación, que tuvieron mucha importancia en la obra herbartiana. El método de la recitación serviría para todo el curriculum y alentó a los maestros a aceptar un plan de estudio externo, estructurado según el modelo de las grandes taxonomías del conocimiento. La enseñanza se convirtió en una tecnología más que en un arte; era un método para reproducir en la mente del niño los

¹⁷⁷ SICHIROLLO, L. 1976. *Dialéctica*. Barcelona: Editorial Labor S.A

¹⁷⁸ MARCUSE, M. 1972. *Razón y revolución*. Madrid. Alianza Editorial, 2. Ed. pp. 321-336.

paradigmas del conocimiento que se creían científicos. Leyes, verdades generales, inducciones válidas, generalizaciones universales eran el interés de la escuela. El papel del maestro era reestructurar percepciones defectuosas y construir concepciones adecuadas y correctas.¹⁷⁹

No es sorprendente que, a pesar de las advertencias de los McMurry aparecieran muchos libros de texto mecánicos y la clase se entregara a la verbalización y memorización. Todo procedía del maestro, lo cual limitaba la eficacia del sistema. Pero el libro “El método de la recitación” era muy optimista. Se había llegado a la etapa científica de la ciencia de la educación, con la pedagogía como su tecnología, construida sobre leyes básicas: inducción, apercepción, finalidad, autoactividad, absorción, reflexión, interés y correlación.¹⁸⁰

3.8. Principales representantes del positivismo

3.8.1. Augusto Comte (1798-1857)

Nació en Montpellier en 1798 y murió en París en 1857. Estudió en París, en donde logró el puesto de Profesor Auxiliar de Matemáticas en la Escuela Politécnica. Su vida económica fue bastante difícil, debiendo subsistir sus últimos años de las ayudas de discípulos y amigos. La hostilidad que sus escritos suscitaron en los diferentes ambientes académicos le llevó al fracaso. Dentro de sus principales obras están: "Curso de filosofía positiva", "Sistema de política positiva o tratado de la sociología que instituye la religión de la humanidad", "Discurso sobre el espíritu positivo", entre otras.¹⁸¹

Isidoro Augusto María Francisco Javier Comte nació en Montpellier en 1798. En 1814 ingresó en la Escuela Politécnica, de la que fue expulsado en 1816, acusado de republicanismo e indisciplina. En esta época comenzó a estudiar a los pensadores del siglo

¹⁷⁹ BUENO, G. et. al. 1991. *Symploké* (Filosofía 3º B.V.P.) Madrid. Ed. Júcar

¹⁸⁰ MARCUSE, M. 1972. *Razón y Revolución*. Madrid. Alianza Editorial, 2. Ed. pp. 321-336

¹⁸¹ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

XVIII y conoció a Saint-Simon, para el que trabajó como secretario desde 1818, hecho que le permitió publicar artículos en diversas revistas: *La Politique, L'Industrie, L'Organisateur*. La relación entre estos dos autores se fue deteriorando hasta su definitiva ruptura en 1822.¹⁸²

Existieron dos etapas fundamentales del pensamiento de Augusto Comte:¹⁸³ La primera (1826-1845), de un marcado carácter positivista, queda sintetizada en sus dos grandes obras: *Curso de filosofía positiva* (1830-1842) y el *Discurso sobre el espíritu positivo* (1844), escrito que apareció como introducción preliminar al “Tratado filosófico de astronomía popular”.¹⁸⁴ La segunda etapa del pensamiento de Comte estuvo marcada por un hecho personal que le afectó mucho: la muerte en 1846 de Clotilde de Vaux. A partir de entonces el pensamiento de Comte se tiñó de un carácter romántico y místico que le llevó a posturas cada vez más conservadoras, convirtiendo el Positivismo en una religión de la que él se autoproclamó “Sumo Sacerdote”. De esta época datan sus obras *Sistema de política positiva* (1851-1854), *Catecismo positivista* (1852) y el primer volumen de *Síntesis subjetiva* (1856), obra que quedó incompleta debido a su muerte, acaecida el 5 de septiembre de 1857.¹⁸⁵

Comte eligió la palabra Positivismo para señalar la realidad y tendencia constructiva que él reclamó para el aspecto teórico de la doctrina. Se interesó por la reorganización de la vida social para el bien de la humanidad a través del conocimiento científico, y por esta vía, del control de las fuerzas naturales. Los dos componentes principales del Positivismo: la Filosofía y el Gobierno (o programas de conductas individual y social), fueron más tarde unificados bajo la concepción de una religión en la cual la realidad es el objeto de culto.¹⁸⁶

¹⁸² ARTIGAS, M. 1990. *Filosofía de la ciencia experimental*, EUNSA, Pamplona.

¹⁸³ WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: ARIEL.

¹⁸⁴ ALSINA J. 2000. El Positivismo, *ideología* de la sociedad industrial.

¹⁸⁵ TEDESCO, J. C. 1993. *Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"*, en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

¹⁸⁶ REALE, G., ANTISERI, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

El Positivismo solo admite como válidos científicamente los conocimientos que proceden de la experiencia, rechazando toda noción a priori y todo concepto total y absoluto, por lo que apoya el relativismo del conocimiento. El hecho es la única realidad científica, y la experiencia y la inducción, los métodos exclusivos de la ciencia.¹⁸⁷

Comte estableció "como regla fundamental que toda proposición que no pudiera reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho particular o general no podía ofrecer algún sentido real e inteligible"; definiendo los hechos como las cosas o acontecimientos accesibles a la observación, o dicho de otra manera, fenómenos u objetos de experiencia. Esta exigencia contradice toda construcción especulativa, contra toda elaboración a priori o puramente racional del conocimiento, en definitiva, contra toda metafísica o todo cuanto no fuera sensible (material), valiéndose del Empirismo para reducir por completo todo conocimiento a sensaciones sensibles, por medio de regularidades observadas en los fenómenos, a las cuales se llega a través de la observación por procedimientos inductivos.

A juicio de Comte, el verdadero conocimiento no tiene un fin en sí mismo (no es "una estéril curiosidad"), sino en el "mejoramiento continuo de nuestra identidad individual y colectiva". Es decir, el conocimiento científico, aparte de su utilidad instrumental y tecnológica, contribuye al mejoramiento del ser humano. El gran destino práctico de la positividad, al hacer al hombre fin último de todo saber, postula también una ciencia de lo social, lo moral y lo político, unificada por Comte en la Sociología, con sus técnicas correspondientes. La historicidad del hombre plantea la relatividad del conocimiento. Es decir, la valoración de una teoría científica deberá hacerse en función de las circunstancias históricas que la rodean.¹⁸⁸

¹⁸⁷ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

¹⁸⁸ TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: *Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

Al descubrir la historicidad del hombre, Comte descubre también la historicidad de la ciencia. Como consecuencia directa de este relativismo e historicismo se plantea por primera vez la existencia de la Historia de la Ciencia como disciplina autónoma; pero los propios dogmas del Positivismo frustran en parte las expectativas de un descubrimiento tan importante como es la historicidad del conocimiento.¹⁸⁹

La ciencia se contextualiza en función de su época, de su momento histórico, pero a su vez, este momento histórico se ve siempre en relación con el Gran final, con el advenimiento del espíritu positivo, y al llegar aquí el movimiento de la historia se detiene, y lo que era relativo deviene ahora en lo absoluto. Además, la creencia que la historia tiene un motor propio se traslada también a la historia de la ciencia, deduciéndose de aquí que la ciencia tiene un movimiento propio y autónomo de su entorno social e histórico.¹⁹⁰

Finalmente se tiene como una temática fundamental en el discurso positivista: “la unidad de la ciencia”. Comte la vincula, directamente a la dinámica social, reafirmando una vez más la tesis que el Positivismo es, más que una Filosofía o una Filosofía de la Ciencia, una Teoría de la Historia. Las ciencias, deben articularse en una superior unidad, una unidad sistemática determinada por su origen y destino común. En la mente humana esta unificación dará lugar a la armonía mental, de tipo universal, a la que aspira Comte, y esto se producirá indefectiblemente cuando la totalidad de los conocimientos humanos hayan alcanzado el estado positivo.¹⁹¹

Además de definir este ideal de la unificación de la ciencia, que sus herederos neopositivistas han intentado llevar a la práctica, Comte clasifica y jerarquiza las ciencias, añadiendo una

¹⁸⁹ ARTIGAS, M. 1990. *Filosofía de la ciencia experimental*, EUNSA, Pamplona.

¹⁹⁰ WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: ARIEL.

¹⁹¹ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

discriminación entre las auténticas ciencias, las positivas, y las que no lo son. La Psicología, por ejemplo, no es admitida entre las ciencias.¹⁹²

Partiendo desde su base matemática, las Ciencias Positivas son jerarquizadas según su grado de generalidad decreciente y de complejidad creciente: Astronomía, Física, Química, Biología y Sociología. Esta ordenación es a la vez lógica, histórica y pedagógica. Nos indica el orden en que han ido apareciendo las distintas ciencias, nos indica a la vez la lógica interna del proceso según los dos parámetros arriba indicados, y nos indica también el orden en que deben ser enseñadas en una educación positiva. Respecto al orden histórico cabe añadir el comentario de que no responde a la realidad: las distintas ciencias no han aparecido en el orden que Comte quiere imponer.¹⁹³

Dada la radical identidad de la sustancia universal, todos los fenómenos de la naturaleza forman una serie en la que no hay lugar a fisuras, ni a alguna creación: los hechos psico-sociológicos nacen de los hechos biológicos y estos a su vez, nacen de los fenómenos físicos y cósmicos; la creciente complejidad es suficiente para explicar la aparición de los reinos superiores. La evidente intención de reforma social de su filosofía se adhiere, sin embargo, a una postura conservadora y contrarrevolucionaria en claro enfrentamiento con las propuestas ilustradas de Voltaire y Rousseau.¹⁹⁴

Tomando como trasfondo la Revolución Francesa, Comte acusó a estos autores de generar utopías metafísicas irresponsables e incapaces de otorgar un orden social y moral a la humanidad. A su juicio, los problemas sociales y morales deben ser analizados desde una perspectiva científica positiva con fundamento en la observación empírica de los fenómenos y que permita descubrir y explicar el comportamiento de las cosas en términos de leyes

¹⁹² TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: *Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

¹⁹³ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

¹⁹⁴ TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: *Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

universales susceptibles de ser utilizadas en provecho de la humanidad.¹⁹⁵ Afirma que sólo la Ciencia Positiva o Positivismo encuentra las leyes que gobiernan no sólo la naturaleza, sino la historia social, entendida como la sucesión y el progreso de determinados momentos históricos llamados “estados sociales”.¹⁹⁶

3.8.2. Herbert Spencer (1820-1903)

Nació en Derby (Inglaterra) y murió en Brighton en 1903. Durante toda su vida se mantuvo apartado de los cargos y honores oficiales, dedicándose a su obra filosófica. Dentro de sus obras se encuentran: "Principios de Psicología", "Primeros Principios" "Principios de Biología" "Principios de Sociología", "Carta acerca de la esfera de acción que le compete al gobierno", "Estática social", "La educación intelectual, moral y física", "Clasificación de las ciencias", "La Sociología descriptiva", "El individuo contra el estado", "Principios de una moral evolucionista", "Una Introducción a la Ciencias Sociales".¹⁹⁷

Spencer hizo varios aportes a las ciencias sociales, la psicología, la ética y la política. Llegó a conclusiones similares a las del Positivismo Social, pero insatisfecho con la concepción comteana del progreso, la repudió, y ofreció en su lugar, una visión evolucionista de la realidad que, como la ley de los tres estados, tiene consecuencias políticas y sociales. A pesar de sus protestas, Spencer fue Positivista, pues basó el conocimiento en el desarrollo intelectual de la humanidad, buscó construir la ciencia y la filosofía sobre una base empírica, rechazó la metafísica y ofreció la condición biológica a la ciencia social como el único vehículo capaz de estudiar la sociedad.¹⁹⁸

Spencer tomó la condición biológica de la humanidad como dato concreto, innegable y esencial: el individuo y la sociedad son organismos que, para sobrevivir, están en una

¹⁹⁵ ARTIGAS, M. 1990. *Filosofía de la ciencia experimental*, EUNSA, Pamplona.

¹⁹⁶ REALE, G., ANTISERI, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

¹⁹⁷ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

¹⁹⁸ ARTIGAS, M. 1990. *Filosofía de la ciencia experimental*, EUNSA, Pamplona.

transacción constante con el ambiente; todo órgano y toda acción son instrumentos de supervivencia (la experiencia, el pensamiento y los razonamientos adquieren su valor al incrementar las oportunidades para sobrevivir). Este proceso biológico es tanto un modelo filosófico como una realidad fundamental. Además midió la validez de toda explicación epistemológica o psicológica en términos de su posible reducción a este proceso.¹⁹⁹

Para Spencer, el conocimiento surge de la experiencia. La cual, es fenoménica y accesible a la observación. Se divide en dos categorías epistemológicas: lo cognoscible y lo incognoscible. Dentro de la primera categoría se incluye lo conocido y lo que se puede conocer (experiencia). El razonamiento consiste en conectar conceptos derivados de la experiencia mediante procedimientos aprendidos ya probados por la experiencia misma. La segunda categoría es lo incognoscible, lo que no se puede concebir o experimentar. En esta categoría se incluye lo que está detrás de la experiencia, los objetos tradicionales de la metafísica y la religión: la realidad, la naturaleza absoluta de las cosas, Dios, la consciencia, el origen del universo, el tiempo, el espacio, la materia y el movimiento.²⁰⁰

Según Spencer, el razonamiento, por trabajar solo con conceptos empíricos, no puede formular alguna concepción absoluta. Al afirmar proposiciones sobre los incognoscibles, el razonamiento crea contradicciones, antinomia o suposiciones inauditas e inconcebibles. En base a lo anterior, cabe indicar que, “la metafísica no es posible”. El único sentido que los enunciados de la metafísica y de lo incognoscible pueden tener es psicológico. Hablar de lo incognoscible es referirse a los datos presentes en la consciencia cuando se piensa de las causas de las cosas, la materia, Dios. Estos datos, son ideas, recuerdos, imágenes derivadas de la experiencia y que se asocian accidentalmente y llegan a representar cosas de las que jamás podemos tener experiencias.²⁰¹

3.8.3. John Stuart Mill (1806-1873)

¹⁹⁹ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

²⁰⁰ MARCUSE, M. 1972. *Razón y Revolución*. Madrid. Alianza Editorial, 2. Ed. pp. 321-336

²⁰¹ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

Nació en Londres en 1806 y murió en 1873. Hijo de James Mill, un destacado utilitarista inglés, quien le inculcó sus principios filosóficos. Crearon juntos el Radicalismo Filosófico y se propusieron explicar como mecanismos mentales todas las supersticiones entre las que incluyeron al Cristianismo, al cual consideraban el enemigo mayor de la moralidad. John recibió una buena educación. Las ideas utilitaristas de Bentham, gran pensador inglés de su tiempo y amigo de su padre, le influyeron decisivamente. Sus principales obras son: "Principios de economía política y utilitarismo", "Filosofía de las ciencias y métodos", "Autobiografía", "Sistema de lógica racionativa e inductiva", "Sobre la libertad", "Augusto Comte y el Positivismo", "Naturaleza y utilidad de la religión".²⁰²

John Stuart Mill fue uno de los simpatizantes más importantes del Positivismo Comtiano. Su obra está llena de aportes importantes a la ética y la política. En el pensamiento de Mill existen dos puntos importantes: todo el conocimiento resulta de la experiencia, y todo lo que ocurre en el universo se puede explicar por medio de leyes naturales derivadas inductivamente de esa experiencia. Ambos puntos concuerdan con la Filosofía Positiva. El primero niega todo absoluto (intuiciones, axiomas lógicos, verdades evidentes, imperativos categóricos, derechos naturales, etc) y, por ende, la metafísica. El segundo afirma la factibilidad de la ciencia para comprender la realidad. El modelo del primero es el Empirismo Inglés; el del segundo, la Ciencia de Newton.²⁰³

El primer punto conduce a un programa filosófico radical. Según Mill, el origen del contenido de la mente está en las sensaciones individuales que se reciben por medio de los sentidos y se asocian para formar ideas complejas. Para Mill, hasta la lógica está basada en la experiencia. Las reglas de la inferencia, o sea, las reglas del silogismo, son inducciones

²⁰² URBINA E. 2000. ***El Positivismo***. Monografías.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

²⁰³ ALSINA J. 2000. ***El Positivismo, ideología de la sociedad industrial***.

derivadas de asociaciones de ideas que han demostrado su utilidad. Toda inferencia procede de lo particular a lo particular.²⁰⁴

Los conceptos clásicos de la Metafísica (la realidad, la materia y la mente) se reducen a los fenómenos y a las ideas que de ella se infieren. Hablar de materia, es hablar de objetos materiales, esto es, de las sensaciones percibidas al tocar, ver, oler, etc. No es necesario suponer algo desconocido que causa las sensaciones; basta concebir la materia como la posibilidad permanente de sensaciones. Hablar de la mente, es hablar del hilo de la consciencia (de un grupo de impresiones e ideas particulares de las que somos conscientes y que obedecen las leyes psicológicas de asociación).²⁰⁵

Mill critica a Comte por descuidar el método de prueba. Este descuido en Comte es ocasionado por su deseo de sistematizar, no de describir con exactitud. Comte trata de dar a la ciencia una base experimental. La crítica de Mill es meritoria, pues, sin un método de prueba, las proposiciones de la ciencia serían inmunes a revisiones empíricas. Una vez enunciadas y separadas de la experiencia, se pueden convertir en dogmas, sobre todo si se le da un papel tan mínimo a la lógica. Mill presenta un concepción mejorada de ciencia, en comparación con el pensamiento de Comte, pues permite tanto la revisión sistemática como la introducción de conceptos nuevos.²⁰⁶

3.8.4. David Hume

David Hume (1711-1776) fue un filósofo escocés, cuyo espíritu analítico le llevó al escepticismo. Consideraba que el conocimiento está limitado a los acontecimientos actuales de la existencia, no puede ir más allá, porque no acepta que existan ideas innatas, ya que todos los contenidos de la consciencia provienen de la experiencia, y su teoría principal reside en la asociación de las ideas. Para él, las ideas son copias borrosas sin viveza de las

²⁰⁴ MARCUSE, M. 1972. *Razón y Revolución*. Madrid. Alianza Editorial, 2. Ed. pp. 321-336

²⁰⁵ ARTIGAS, M. 1990. *Filosofía de la ciencia experimental*, EUNSA, Pamplona.

²⁰⁶ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

impresiones directas. Tanto la percepción como la reflexión aportan una serie de elementos que se atribuyen a la sustancia como soporte de ellos, no limita su crítica a la sustancia material, sino al propio yo. El escepticismo de Hume no contradice a la ciencia, pero le antepone una base caprichosa: la costumbre, el hábito, la asociación de ideas, los fenómenos naturales, psicológicos; provocan en él la creencia en el mundo exterior.²⁰⁷

3.8.5. El positivismo de Claude Saint Simon (1760-1825)

Claude Saint Simon fue un pensador francés, que insistió en el progreso industrial y científico con el fin de delinear un nuevo orden social. El Saintsimonismo es una doctrina socialista, basada en las teorías del Conde Saint-Simon, según la cual hay que clasificar a las personas según su capacidad y remunerarlas según sus obras. Considera que hay dos tipos de épocas en la historia:²⁰⁸

- **Las críticas:** son necesarias para eliminar las fosilizaciones sociales.
- **Las orgánicas:** donde el hombre no es una entidad pasiva dentro del acontecer histórico, sino que siempre trata de descubrir modos de alterar el medio social dentro del cual vive, dichas alteraciones se imponen como indispensables para el desarrollo de la sociedad cuando funciona ésta según normas no correspondientes. No se puede afirmar que existen normas sociales convenientes a toda organización humana; lo que para una época puede ser adecuado, para otra no. Así sucede para con la sociedad industrial moderna.²⁰⁹

Para Saint-Simon no es correcto suponer que las clases deben ser niveladas o que deben mantener la estructura de anteriores épocas, durante las cuales dependía de la jerarquía, pero se mantenía cuando menos en lo que concierne a la moral y a las creencias religiosas, una cierta igualdad. Dice que esta igualdad es imposible: "la moral y los sistemas de ideas deben

²⁰⁷ REALE, G., ANTISERI, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

²⁰⁸ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

²⁰⁹ WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: ARIEL.

ser diferentes para cada una de las clases fundamentales de la nueva sociedad industrial moderna".²¹⁰

Saint-Simon atribuyó el poder temporal a los industriales (propietarios, técnicos y campesinos) y el espiritual, a aquellos a quienes encomendaba la elaboración de un sistema llamado “Nuevo Cristianismo”, basado frente a los preceptos negativos desarrollados por el catolicismo, protestantismo y otras religiones en leyes positivas afirmadoras del desarrollo del trabajo. Dicho sistema tenía como núcleo fundamental: la idea de fraternidad, que conducía a la concepción de una sociedad mundial libre, es decir, una sociedad universal dedicada a la producción y en la cual la Iglesia podría sustituirse por el taller. Los elementos destacados de sus ideas son: la bondad de la propiedad privada, la preocupación básica de la sociedad debería ser la mejora de la clase más numerosa y pobre, la herencia debía suprimirse y todos los individuos (clasificados por su capacidad y retribuidos por sus obras) debían trabajar.²¹¹

3.9. Reacción a la epistemología positivista

Como reacción a la epistemología positivista, surge en Alemania la Epistemología Hermenéutica. Entre las críticas que se le hacen al Positivismo, está la incapacidad que posee el método de las ciencias físico-naturales para conocer sus objetos de estudio (la sociedad, el hombre, la cultura) los cuales poseerían propiedades como la intencionalidad, la auto-reflexividad y la creación de significado, que serían dejados de lado por la epistemología positivista. A su vez, dentro de la hermenéutica, se critica la búsqueda de leyes generales y universales, pues desprecia los elementos que no pueden ser generalizados. Así, algunos hermeneutas defienden un conocimiento ideográfico (de conocimientos más precisos, pero menos generalizables), que uno nomotético (de leyes generales).²¹²

²¹⁰ RAMÍREZ, J. 2000. *Principales corrientes de la Filosofía*. Monografías.Com.

²¹¹ REALE, G., ANTISERI, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

²¹² MARCUSE, M. 1972. *Razón y Revolución*. Madrid. Alianza Editorial, 2. Ed. pp. 321-336

Desde la hermenéutica, se planteó la necesidad de conocer las causas internas de los fenómenos, cuestión que se alejaba de la explicación externa de estos. Así en vez de buscar la explicación, los hermeneutas buscan la comprensión de los fenómenos.²¹³

Durante el siglo XX, a partir de los estudios de Bertrand Russell y otros, el filósofo Ludwig Wittgenstein elaboró el texto *Tractatus Logico-Philosophicus*, que sirvió de inspiración para el surgimiento del Círculo de Viena, grupo de intelectuales, que tuvieron como objetivo alejar a la ciencia de la metafísica, a partir del desarrollo de la lógica de Russell.²¹⁴

3.10 La política positivista

El cuestionamiento de Augusto Comte en torno a la Revolución, se sumó al de Benjamín Constant, Tocqueville, o, un poco más tardío, de John Stuart Mill. La violencia revolucionaria, la inestabilidad crónica de las instituciones, son sólo los síntomas de un problema recurrente, el del vínculo que une al individuo con el cuerpo social. El objetivo de Comte fue concebir de otra forma las condiciones de la vinculación del hombre moderno, individualista, al cuerpo social; dar una base a la legitimidad de un poder que, a la vez, respetara los nuevos principios y garantizara la coherencia de la sociedad.²¹⁵

Su tentativa puede resumirse en la búsqueda de una forma de asentar en una historia científica una política reorganizadora. El fundamento de este proyecto es la convicción que las ciencias llamadas exactas proporcionan el modelo de un positivismo universal. A partir de una homologación entre las etapas del desarrollo del individuo y las de la humanidad, Comte distinguió tres edades que llamó respectivamente teológica, metafísica y positiva.²¹⁶

Sólo la filosofía positiva, como física social, puede "presidir realmente hoy la reorganización final de las sociedades modernas", Comte definió una exigencia de método en tres

²¹³ URBINA E. 2000. *El Positivismo*. Monografías.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.

²¹⁴ WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: ARIEL.

²¹⁵ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografías.Com

²¹⁶ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

proposiciones. Su doctrina política y social estuvo en "perfecta coherencia con el conjunto de sus aplicaciones", y buscó la unidad bajo la ley de las "necesidades sociales", y realizó por fin la unión del pasado y del presente haciendo "salir a la luz la uniformidad fundamental de la vida colectiva de la humanidad".²¹⁷

La unidad, la coherencia y la uniformidad, constituyeron los conceptos fundamentales del pensamiento político de Comte. La revolución metafísica, dice Comte, descansa en dos "dogmas", la igualdad y la libertad, dogmas positivos en cuanto han servido para destruir las bases de la doctrina de los reyes y así realizar un progreso, pero que luego se han hecho negativos, ya que al servir de punto de apoyo a un pensamiento sistemático "crítico", impiden toda reorganización.²¹⁸

El orden y el progreso son los factores de la evolución de la sociedad. No lo han hecho cooperando sino combatiendo entre sí; es por lo tanto imprescindible recuperar el principio de orden de la doctrina "orgánica" y el de progreso de la doctrina "progresista", pero depurando ambas nociones de sus escorias, sobrenaturales en un caso y metafísica en el otro. Frente a tal proceso radical, el pensamiento "estacionario" del liberalismo ignora la necesidad de un "poder espiritual" capaz de garantizar la unidad de la sociedad, mientras que, por temor a las utopías, pretende congelar la evolución social en un estado que no puede ser sino transitorio.

El liberalismo se basa por entero en una concepción de la libertad como dogma. Comte se manifestó en desacuerdo. No existe la libertad de conciencia en Astronomía, en Física, en Química, e incluso en Fisiología, hasta el punto de que todo el mundo encuentra absurdo no creer en los principios que han sido establecidos para estas ciencias por hombres competentes. El que en política no suceda lo mismo, es debido a que los viejos principios han caído y los nuevos no se han formado aún, y por eso en este intervalo no puede hablarse de principios establecidos. Comte destruye así la doctrina de la libertad basada en la autonomía

²¹⁷ REALE, G., ANTISERI, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

²¹⁸ WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: ARIEL.

del individuo, y el anti-individualismo le lleva a ciertas posiciones muy lógicas desde su punto de vista.²¹⁹

El liberalismo político está basado en un individualismo que hace de la libertad el valor primero y que no consigue encontrar una solución al problema del vínculo social, de la cohesión de la sociedad en un período de crisis. Comte observa en él una doctrina "crítica", sobre la que no se podrá construir nada estable, y, para responder al problema de la cohesión social, desplaza el análisis del individuo a lo social y trata de pensar de nuevo lo político desde el punto de vista de la sociedad y por la sociedad, suprimiendo el de la autonomía del hombre.²²⁰

La "Humanidad" no es un concepto biológico, sino un concepto histórico, fundado en la identificación romántica de tradición e historicidad. La humanidad es la tradición ininterrumpida y continua del género humano, tradición condicionada por la continuidad biológica de su desarrollo, pero que incluye todos los elementos de la cultural y de la civilización del género humano. La Humanidad es la tradición divinizada; una tradición que comprende todos los elementos objetivos y subjetivos, naturales y espirituales, que constituyen el hombre. La humanidad, implica, en primer lugar, la idea del progreso. El progreso es "el desarrollo del orden". El concepto de orden fue establecido en la Revolución Francesa.²²¹

3.11. La ley de los tres estados y la idea de progreso

La humanidad en su conjunto y el individuo como parte constitutiva, están determinados a pasar por tres estados sociales diferentes que se corresponden con distintos grados de

²¹⁹ MONOGRAFÍAS.COM 2009. *Historia de la Filosofía*. Monografias.Com

²²⁰ TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: ***Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino***"; en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

²²¹ REALE, G., ANTISERI, D. *Historia del pensamiento filosófico y científico*, HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

desarrollo intelectual: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo. El aspecto más sobresaliente del Positivismo de Comte es su crítica de la metafísica. Para Comte, la metafísica es un estado mental intermedio que surge del estado mental teológico y que precede al estado positivo.²²²

Este estado, surge de la necesidad de evitar el caos mental que resulta cuando se utiliza la libre imaginación para explicar la naturaleza. En el estado metafísico, el investigador busca obtener una imagen más consistente de la realidad y adopta supuestos que clasifican los hechos bajo conceptos abstractos o primeros principios libres de capricho personal, como las causas, la materia, la mente y otras concepciones generales. El Positivismo como método de investigación, se asemeja a la ciencia porque trata de descubrir verdades y sistematizar coherentemente el conocimiento.²²³

La etapa positiva representa el triunfo metodológico de la observación sobre la imaginación. De este modo de pensar surge la Ciencia Positiva, la cual, describe los fenómenos con leyes que afirman relaciones invariables de semejanza y sucesión. La ciencia positiva no trata de explicar el por qué de las cosas, sólo describe el cómo, colecciona datos, los organiza, los enlaza con otros datos para crear un cuadro conceptual coherente. Comte contempló la posibilidad de admitir conceptos que satisfagan otros criterios además del de verificación, pero tampoco desarrolló esta segunda alternativa ni resolvió el dilema: si es fiel a su metodología, deja la ciencia positiva incapacitada, y si permite lo hipotético o lo teórico, admite lo inobservable, cae en la especulación y deja de ser positivista.²²⁴

²²² ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

²²³ WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: ARIEL.

²²⁴ MARTÍNEZ M. 1997. *Comportamiento humano*. Nuevos métodos de investigación. México: TRILLAS

3.12. Doctrina positivista²²⁵

Comte se interesó por la reorganización de la vida social para el bien de la humanidad a través del conocimiento científico, y por esta vía, del control de las fuerzas naturales.²²⁶ El Positivismo es una Teoría de Historia y un intento de construir una teoría de la sociedad humana es decir una Sociología. El dogma del progreso y los tres estados de la sociedad (de Comte), son dos columnas fundamentales que la sostienen.²²⁷

El planteamiento de Comte consistió en afirmar que todo enunciado o proposición que no corresponda al simple testimonio de un hecho, no encierra sentido real e inteligible. Algunas ideas centrales de su pensamiento son: la concepción historicista del desarrollo de la ciencia y de la razón; las cuales desarrolla en tres estados fundamentales, es decir, la historia del pensamiento transitó por tres senderos y en el último radica la verdad clara y demostrada; estos estadios son:

- **Estadio mitológico – teológico:** en este estadio el ser humano hace depender los fenómenos naturales de la voluntad de poderes personales superiores, es lo conocido como fetichismo donde se atribuyen poderes mágicos a fenómenos naturales. Es en este estadio donde se vive el entidades abstractas, es un período crítico, en el cual irrumpen las fuerzas disolventes de la inteligencia; simplemente es transitorio.
- **Estadio positivo:** Es el estadio definitivo y superior porque en él se explica la realidad mediante la observación y la experimentación. El Positivismo busca explicar los hechos por medio de la formulación de sus leyes y por ello prescinde de la metafísica. En este estadio se renuncia al conocimiento de lo absoluto, y se pasa a

²²⁵ Café Rincón Literario.com. **Auguste Comte**. Café Rincón Literario.Com. 2000

²²⁶ ALSINA J. 2000. El Positivismo, **ideología** de la sociedad industrial.

²²⁷ REALE, G., ANTISERI, D. 1978. **Historia del pensamiento filosófico y científico**. HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

buscar las leyes de los fenómenos.²²⁸ Comte intentó fijar el sentido de la palabra positivo, analizando las diversas acepciones de la misma:²²⁹

- a) Positivo como real por oposición a quimérico
- b) Útil en contraste con inútil
- c) Certeza frente a indecisión
- d) Preciso frente a vago
- e) Positivo como contrario a negativo y/o Relativo en contra de absoluto

Estas precisiones semánticas sirvieron para ir acotando cuál es la verdadera esencia de la teoría positivista del conocimiento. “**La exigencia de realidad**” es el postulado fundamental. Comte aclara que con esta exigencia se pretende limitar el conocimiento filosófico "a las investigaciones verdaderamente asequibles a nuestra inteligencia, con exclusión permanente de los impenetrables misterios con que se ocupaba, sobre todo en su infancia". Lo asequible a nuestra inteligencia es lo que el Positivismo llama “los hechos”.²³⁰

Comte precisa el sentido de la palabra utilidad: el verdadero conocimiento no tiene un fin en sí mismo (no es "una estéril curiosidad"), sino en el "mejoramiento continuo de nuestra identidad individual y colectiva".²³¹

El conocimiento científico, aparte de su utilidad instrumental y tecnológica, contribuye al mejoramiento del ser humano. El gran destino práctico de la positividad, al hacer al hombre fin último de todo saber, postula también una ciencia de lo social, lo moral y lo político, unificada por Comte en la sociología, con sus técnicas correspondientes. Las precisiones de

²²⁸ RUIZ, A. 1989. *Historia de la ciencia y la tecnología*. Cartago: Editorial TECNOLÓGICA.

²²⁹ Café Rincón Literario.Com. *Auguste Comte*. Café Rincón Literario.Com. 2000

²³⁰ RUIZ, A. 1989. *Historia de la ciencia y la tecnología*. Cartago: Editorial TECNOLÓGICA.

²³¹ REALE, G., ANTISERI, D. 1978. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

Comte, no pueden evitar la idea de utilidad asociada al conocimiento interpretado en el sentido pragmático de conocimiento aplicado y tecnológico.²³²

Certeza frente a indecisión: revela el utopismo y refleja el exceso de optimismo que anima a Comte, y como tal hay que relegarlo al cajón de las grandes ilusiones no confirmadas por el fallo inapelable de la historia.

Precisión frente a vaguedad: El gran desarrollo de la tecnología y la revolución industrial no se fundamentan en conceptos vagos y confusos.

Positivo como contrario a negativo y/o Relativo en contra de absoluto. Ambas acepciones permiten la entrada a un nuevo tema: El sentido histórico, ya que la historicidad del hombre, junto al nacimiento de la Sociología, vislumbran el más profundo hallazgo del Positivismo. La historicidad del hombre plantea la relatividad del conocimiento: "El estudio de los fenómenos, en lugar de llegar a ser absoluto, debe permanecer siempre relativo a nuestra organización-oposición". La valoración de una teoría científica deberá hacerse en función de las circunstancias históricas que la rodean. Al descubrir la historicidad del hombre, Comte descubre también la historicidad de la ciencia.²³³

La creencia de que la historia tiene un motor propio se trasladó también a la historia de la ciencia, deduciéndose de aquí que la ciencia tiene un movimiento propio y autónomo de su entorno social e histórico. Finalmente se tiene como una temática fundamental en el discurso positivista: la "unidad de la ciencia". Comte la vinculó a la dinámica social, reafirmando una vez más la tesis de que el Positivismo es, más que una Filosofía o una Filosofía de la Ciencia, una Teoría de la Historia.²³⁴

El desarrollo de la técnica y el progreso de la ciencia acreditaron el estadio positivo de la ciencias naturales junto al dinamismo que supuso la teoría evolucionista de Darwin, la cual

²³² ALSINA J. 2000. ***El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.***

²³³ RUIZ, A. 1989. ***Historia de la ciencia y la tecnología***. Cartago: Editorial TECNOLÓGICA.

²³⁴ ALSINA J. 2000. ***El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.***

fue avalada en la compendiosa obra de H. Spencer cuya directriz está fundamentada en la evolución natural, en virtud de una ley que rige el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indefinido a lo definido, de lo simple a lo complejo.²³⁵

Spencer adujo, que la evolución se aplica a todas las formas de la existencia cósmica y ciencias, en general integración de materia y disipación concomitante del movimiento; desde este punto de vista, es un fenómeno mecánico, evidenciable en la biología cuando muestra, el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo en la transformación de las células fecundadas en organismo vivo.

Mill fundó su ciencia social en la voluntad y la creencia, tomó el egoísmo como el principal motor de las relaciones humanas, consideró los valores religiosos como simple colaboración, en los que la marcha del hombre va en la búsqueda moral. Afirmó que el hombre ante las necesidades materiales descubrió que no existen soluciones espirituales, sino que esas soluciones se encuentran en la Sociología.²³⁶

3.13. El positivismo científico

La tercera corriente histórica del Positivismo es el “Positivismo Científico”, representada por Ernst Mach, Richard Avenarius, Hans Vaihinger y Karl Pearson. Estos autores, no citan a Comte, desprecian a Spencer, y se identifican con el positivismo, añaden en todo caso el adjetivo “empirocrítico”. Difieren del Positivismo Clásico al dedicarse principalmente al problema de cómo explicar la estructura y función del conocimiento teórico de la ciencia sin caer en la metafísica.²³⁷

²³⁵ WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: ARIEL.

²³⁶ REALE, G., ANTISERI, D. 1978. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

²³⁷ WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: ARIEL.

El principal exponente del positivismo científico fue Mach. Este filósofo, dedicó muchos esfuerzos a aclarar el trasfondo histórico de los conceptos científicos, porque visualizó el origen de la ciencia en las experiencias manuales y en las observaciones cotidianas. Además, suponía que el conocimiento histórico ayuda a determinar el valor de los movimientos científicos contemporáneos.²³⁸

Mach propuso definir los conceptos de la Física Mecánica sin necesidad de hacer suposiciones metafísicas. La ciencia es instrumental y utilitaria; por eso, tiene primero que liberarse de todo aquello que impida su misión con un programa metodológico que permita derivar estrictamente el conocimiento de la observación.²³⁹

3.14. Génesis positivista²⁴⁰

El positivismo es una corriente de pensamiento cuyos inicios se atribuyen a los planteamientos de Auguste Comte, y que no admite como válidos otros conocimientos sino los que proceden de las ciencias empíricas. Algunos autores hacen coincidir el inicio del positivismo con la publicación de la obra “Curso de filosofía positiva” escrita por Augusto Comte. Otros autores sugieren que algunos de los conceptos positivistas se remontan al filósofo británico David Hume y al filósofo francés Saint-Simon. Para Kolakowski (1988) el positivismo es un conjunto de reglamentaciones que rigen el saber humano y que tiende a reservar el nombre de “ciencia” a las operaciones observables en la evolución de las ciencias modernas de la naturaleza. Durante su historia, dice este autor, el positivismo ha dirigido en particular sus críticas contra los desarrollos metafísicos de toda clase, por tanto, contra la reflexión que no puede fundar enteramente sus resultados sobre datos empíricos, o que formula sus juicios de modo que los datos empíricos no puedan nunca refutarlos.

²³⁸ REALE, G., ANTISERI, D. 1978. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.

²³⁹ RUIZ, A. 1989. *Historia de la ciencia y la tecnología*. Cartago: Editorial TECNOLÓGICA.

²⁴⁰ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

La teoría de la ciencia que sostiene el positivismo se caracteriza por afirmar que el único conocimiento verdadero es aquel que es producido por la ciencia, particularmente con el empleo de su método. En consecuencia, el positivismo asume que sólo las ciencias empíricas son fuente aceptable de conocimiento.²⁴¹

Otra de las características relevantes del positivismo es su posición epistemológica central. En efecto, el positivismo supone que la realidad está dada y que puede ser conocida de manera absoluta por el sujeto cognoscente, y que por tanto, de lo único que había que preocuparse, indican Dobles, Zúniga y García (1998), era de encontrar el método adecuado y válido para “descubrir” esa realidad. En particular, asume la existencia de un método específico para conocer esa realidad y propone el uso de dicho método como garantía de verdad y legitimidad para el conocimiento. Por lo anterior, la ciencia positivista se cimienta sobre el supuesto de que el sujeto tiene una posibilidad absoluta de conocer la realidad mediante un método específico.²⁴²

Otro aspecto importante del positivismo es la hipótesis de que tanto las ciencias naturales como las sociales pueden hacer uso del mismo método para desarrollar la investigación. De acuerdo con Tejedor (1986), los científicos positivistas suponen que se puede obtener un conocimiento objetivo del estudio del mundo natural y social. Para ellos las ciencias naturales y las ciencias sociales utilizan una metodología básica similar por emplear la misma lógica y procedimientos de investigación similares. Desde esta perspectiva se considera que el método científico es único y el mismo en todos los campos del saber, por lo que la unidad de todas las ciencias se fundamenta en el método: lo que hace a la ciencia es el método con el que tratan los “hechos”. Como consecuencia de lo anterior, puede indicarse, que los positivistas buscan los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos.²⁴³

²⁴¹ WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: ARIEL.

²⁴² INCIARTE, F. 1974. *El reto del positivismo lógico*. Madrid: RIALP.

²⁴³ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

El Positivismo se caracteriza por postular lo siguiente:²⁴⁴

- a. El sujeto descubre el conocimiento.
- b. El sujeto tiene acceso a la realidad mediante los sentidos, la razón y los instrumentos que utilice.
- c. El conocimiento válido es el científico.
- d. Hay una realidad accesible al sujeto mediante la experiencia. El positivismo supone la existencia independiente de la realidad con respecto al ser humano que la conoce.
- e. Lo que es dado a los sentidos puede ser considerado como real.
- f. La verdad es una correspondencia entre lo que el ser humano conoce y la realidad que descubre.
- g. El método de la ciencia es el único válido.
- h. El método de la ciencia es descriptivo. Esto significa, según Abagnaro, que la ciencia describe los hechos y muestra las relaciones constantes entre los hechos, que se expresan mediante leyes y permiten la previsión de los hechos.
- i. Sujeto y objeto de conocimiento son independientes: se plantea como principio la neutralidad valorativa. Esto es: que el investigador se ubique en una posición neutral con respecto a las consecuencias de sus investigaciones.²⁴⁵

²⁴⁴ WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: ARIEL.

²⁴⁵ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

En 1988 Kolakowski presentó las cuatro reglas fundamentales que conviene seguir, según la doctrina positivista, a fin de separar lo fundamental de lo accesorio:

a. **Primera regla:** la regla del fenomenalismo, que expresa que no existe diferencia real entre esencia y fenómeno.

b. **Segunda regla:** la regla del nominalismo, por la cual afirman que estamos obligados a reconocer la existencia de una cosa cuando la experiencia nos obliga a ello.

c. **Tercera regla:** que niega todo valor cognoscitivo a los juicios de valor y a los enunciados normativos.

d. **Cuarta regla:** la fe en la unidad fundamental del método de la ciencia. Se trata de la certeza de que los modos de la adquisición de un saber válido son fundamentalmente los mismos en todos los campos de la experiencia, como son igualmente idénticas las principales etapas de la elaboración de la experiencia a través de la reflexión teórica.

3.15. Positivismo pedagógico

Para el positivismo, el orden, está al servicio del progreso. No se trata de un orden teológico ni metafísico, es un orden concreto, cuya finalidad es el progreso material de las naciones. De este modo, la nación, a fin de alcanzar su identidad, requiere de un sistema educativo nacional al servicio de este proceso de orden y homogeneización. La necesidad de una sociedad más eficiente, más productiva y ordenada era la que demandaba un sistema educativo. Efectivamente, el dogma positivista es el de derrotar la ignorancia y el obscurantismo a través de la educación.²⁴⁶

Con el positivismo, fundado por Comte (1798-1857), la pedagogía se transformó en ciencia, no en el sentido que lo entendía Herbart, es decir, sistematización de conceptos basándose en

²⁴⁶ SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. La educación actual en sus fuentes filosóficas. San José: EUNED.

presupuestos metafísicos; sino que ciencia significó para Comte la sistematización de conceptos a partir de la experimentación. Para el positivismo pedagógico la base de la educación y de la escuela es la enseñanza a partir de los hechos concretos, demostrados racionalmente, verificados en el terreno experimental. Con la Escuela de Frankfurt se gestó un cuestionamiento a la visión positivista de la educación. La pedagogía crítica fundamentó la posibilidad de cambio individual y social a partir de un proceso educativo basado en la interacción entre iguales. La mayoría de los autores de la pedagogía crítica, considera esenciales tanto las relaciones internas de la escuela como las que se producen en el exterior.

247

La educación con base positivista persigue conseguir un individuo inflexible, de mentalidad cerrada, individualista y a-crítico. No permite la formulación de explicaciones que requieran un examen crítico y generalizaciones fundamentadas en juicios críticos. El Positivismo no admite como válido científicamente otros conocimientos, sino los que proceden de la experiencia, rechazando toda noción a priori y todo concepto total y absoluto. El hecho es la única realidad científica, y la experiencia y la inducción, los métodos exclusivos de la ciencia.

La observación es la base de todo conocimiento. Esta observación es objetiva, es decir, independiente del sujeto que conoce. El conocimiento de las relaciones debe llevar a la formulación de leyes. Las leyes así establecidas tienen como fin la previsión racional. La inducción se establece como el método privilegiado. La didáctica positivista, se fundamenta en el experimentalismo: lo primero debía ser el programa (ciencia), lo segundo el procedimiento. La preocupación por el método, fue muy importante y estuvo asociada a la formación docente. Se instrumentó así una fuerte articulación entre la formación de maestros

²⁴⁷ KOROLEV, F. F., y V.E. Gmurman. 1967. ***Fundamentos generales de la pedagogía***. La Habana. Ed. Pueblo y Educación, Pp 56-61

y la supervisión escolar que permitía asegurar coherencia entre teoría, capacitación y práctica pedagógica. La educación debía facilitar una mejor adaptación a la sociedad.²⁴⁸

El positivismo buscó ser la doctrina filosófica que reemplazaría a la Escolástica. Sus seguidores trataron de producir una “emancipación mental”. Al positivismo se le dio diversas interpretaciones dependiendo de las circunstancias históricas. Como doctrina educativa buscaba formar un nuevo tipo de hombre libre de defectos, con gran espíritu práctico. La mayor contribución del Positivismo fue la institucionalización y profesionalización de la filosofía en diversos países de Europa e Hispanoamérica.²⁴⁹

Esta corriente de pensamiento ha contribuido a la construcción del conocimiento científico, resultando modelos neoliberales y de globalización. Ha sistematizado el conocimiento científico sobre la sociedad al describir sus problemas. Ha provisto de bases epistemológicas a las ciencias. Constituye el fundamento de la educación científica poniendo fin a la educación colonial escolástica. Permite utilizar métodos de enseñanza y evaluación antes desconocidos. A partir del positivismo se promueve la educación laica y la co-educación. Además, se enfatiza en la relación: Escuela-sociedad-familia, y, en la relación Escuela-entorno-mundo del trabajo.²⁵⁰

En el positivismo se estudian los hechos y a partir de estos se deducen las leyes que los hacen valederos. La educación es un proceso individual que comienza con las experiencias concretas del alumno. En lo concerniente a la educación superior, cabe indicar que a partir del positivismo se establece una educación ideal que reconoce los “tres estados” (teológico, metafísico y positivo). Permite también orientar la inteligencia del ciudadano para dirigir su

²⁴⁸ ALSINA J. 2000. ***El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.***

²⁴⁹ WELLMER, A. 1979. ***Teoría crítica de la sociedad y positivismo.*** Barcelona: ARIEL.

²⁵⁰ ALSINA J. 2000. ***El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.***

conducta, los goces artísticos, y, la disciplina intelectual, moral y religiosa. Como desventajas del positivismo en la educación, cabe indicar que:²⁵¹

- No se le dio la importancia que merecía el desarrollo del niño según su capacidad y nivel de desarrollo en el que se encontraba.
- Se transformó en seres mecanicistas, incapaces de reflexionar, criticar y tomar sus propias decisiones.
- Se aliena a las personas, solo se utilizan de ellas sus conocimientos prácticos y sus saberes instrumentales.
- Restringe la libertad de pensar y reflexionar en los errores.
- El maestro es el que enseña; el alumno es el que recibe.
- La comprobación de la opinión está sujeta a un marco muy concreto
- El individuo es educado con el fin de explotar su trabajo

Puede indicarse que en la actualidad, el practicar el positivismo pedagógico va en contra de lo que es funcional para los educandos (el desarrollo de las capacidades comunicativas). El maestro que practica el positivismo pedagógico da mayor importancia a la aplicación del plan y al programa. Los maestros deben desarrollar el juicio crítico de los alumnos.²⁵²

Como ventajas del positivismo pedagógico cabe mencionar:

- No admite juicios de valor
- Desarrolla el orden mediante la extensión del conocimiento.
- Existe restricción del desorden social e intelectual.
- Busca la perfección de la sociedad

²⁵¹ SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. La educación actual en sus fuentes filosóficas. San José: EUNED.

²⁵² ALSINA J. 2000. El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.

El liberalismo significó un desarrollo muy importante en la Argentina, Chile y Costa Rica. Implicó la difusión del positivismo pedagógico y además tuvo una estricta manera de formar al docente normalista, y una alta calidad técnica hacia su trabajo. Los maestros eran de clase media y alta. Eran muy bien vistos por la sociedad y estaban formados para imponer determinados contenidos que *se juzgaban como los mejores*. En 1870 se crearon las escuelas normales. Los maestros se seguían formando con los libros más notorios. El instruccionismo positivista llegó a determinados sectores sociales. Hubo un proceso en el cual se logró la integración de los hijos de los inmigrantes.²⁵³

La teoría del positivismo ha sido determinante en generaciones de estudiosos que tratan de penetrar en los problemas educacionales sin percatarse, en ocasiones, que existe una plena correspondencia entre la metodología con la cual se concretan dichos estudios y la forma de ver, interpretar y transformar el mundo.²⁵⁴

En lo referente a la investigación educativa cabe indicar que, el grupo identificado como positivista, entre los que se encontraban J. S. Mill, A. Comte y E. Durkheim, etc., trabajó en la línea establecida por Newton y Locke haciendo énfasis en la búsqueda de los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos. En el lado contrario, W. Dilthey, M. Weber, E. Husserl, entre otros, se hallaban inmersos en la creación de una filosofía particular a partir de la tradición kantiana, tratando de entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor.

El surgimiento de la ciencia contemporánea estuvo caracterizado por un fuerte sentimiento revolucionario al desembarazarse la ciencia de la teología, existiendo una gran confluencia entre la cultura teórica y la actividad artesanal motivado fundamentalmente por el nacimiento de la sociedad industrial, cuyo resultado fue la incorporación de la ciencia al proceso productivo, el surgimiento y proliferación de nuevos enfoques y disciplinas y los procesos de

²⁵³ SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. *La educación actual en sus fuentes filosóficas*. San José: EUNED.

²⁵⁴ KOROLEV, F. F., y V.E. Gmurman. 1967. *Fundamentos generales de la pedagogía*. La Habana. Ed. Pueblo y Educación, Pp 56-61

institucionalización académica bajo nuevas perspectivas que negaban la universidad medieval ya en crisis.

El período comenzó, en ese contexto, con una vasta proliferación de investigaciones y el surgimiento de nuevas ciencias; aparecieron los primeros estudios científicos sobre el hombre, de los economistas Adam Smith, David Ricardo, Malthus, entre otros., conclusiones que Carlos Marx utilizaría posteriormente en sus críticas; la Pedagogía formula leyes matemáticas de la mano de J. F. Herbart, filósofo idealista, psicólogo y pedagogo, quien fue apartándose poco a poco de los principios democráticos de Pestalozzi entendiendo que la virtud suprema de las masas populares consistía en subordinarse a las clases dominantes; se instauraron estudios etnográficos como los de W. Humbolt.²⁵⁵

En ese período se produjo el surgimiento, por ejemplo, de la termodinámica, la síntesis de compuestos orgánicos, la tabla de los elementos de Dimitrio Mendeleiev y las fórmulas estructurales de Kekulé en Química, la teoría darwinista sobre la selección natural de las especies, etc. Carlos Marx y Federico Engels quienes vivieron en esa época siguieron de cerca el empuje científico del momento y fueron capaces de valorar como nadie tales contribuciones como fuerzas productivas transformadoras de las condiciones y de la existencia de la sociedad.

En esta etapa nació la teoría de la ciencia en el sentido contemporáneo, y es el momento en el que A. Comte considera que la humanidad había entrado en una `era positiva', para lo cual era preciso reorganizarla a tono con los nuevos criterios de racionalidad científica.

La sociedad y la política se encontraban en un estado de efervescencia revolucionaria debido al caos y a los ciertos desórdenes producidos por los acontecimientos que signaron la Revolución Democrático-Burguesa en Francia a fines del siglo XVIII.

²⁵⁵ KOROLEV, F. F., y V.E. Gmurman. 1967. Fundamentos generales de la pedagogía. La Habana. Ed. Pueblo y Educación, Pp 56-61

A partir de los estudios de la filosofía positiva de F. Wilhelm y F.J. Stahl, surgió el método del mismo nombre como enfoque idealista subjetivo y agnóstico que ha tenido diferentes corrientes e interpretaciones a lo largo de los años; pero entre sus rasgos comunes niegan el papel de la filosofía en calidad de concepción del mundo, tratándose de asentar más allá de los problemas de la relación entre el ser y la conciencia; todo lo cual fue un pretexto para crear una metodología o lógica de la ciencia que estuviera situada por encima de las históricas discusiones entre el idealismo y el materialismo. En base a dichas ideas, las ideas positivistas se desarrollaron aún más en el siglo XIX desde una perspectiva de cuantificación a tal punto que el pensamiento propuesto por E. Durkheim declarara a los elementos o factores sociales como cosas (cosificación de las ciencias sociales). El positivismo en sus comienzos fue una doctrina revolucionaria, puesto que centró sus ataques a la metafísica y a la teología que eran las ideas predominantes hasta ese entonces; poco después se convirtió en una defensa a ultranza de la ideología burguesa que encerraba dentro de sí la semilla del autoritarismo.²⁵⁶

En su obra Comte expresaba: “Una hipótesis teológica y después metafísica ha presidido los comienzos de la humanidad; ha sostenido sus pasos y favorecido su primer desarrollo. Después ha comenzado el estudio de las leyes reales, estudio débil en un principio, lento y mal seguro en su marcha; pero vencidas las primeras dificultades fue creciendo y engrandeciendo con gran rapidez. La confrontación fue inevitable, y, operándose por sí misma sucesivamente, hizo retroceder a la hipótesis primordial. Pero en los pasados tiempos la confrontación fue parcial solamente, y en el día es general y se verifica en todo el saber humano. Una vez en posesión de este conjunto o totalidad, las ciencias, para transformarse en filosofía, no tienen más que una cosa que hacer, y es ordenarse según un sistema determinado. Cumplida esta elaboración satisfarán todas las condiciones de una filosofía, es

²⁵⁶ COMTE, A. 1984. Discurso sobre el espíritu positivo. Madrid: ALIANZA EDITORIAL

decir, que proporcionarán los primeros principios de todas nuestras nociones, colocadas en el orden verdaderamente natural”. Y abiertamente declaraba sus propósitos, ya que el concepto “positivo” evidencia el tránsito de una teoría filosófica a una teoría científica.

Sobre este paso, señala: “Habiendo emprendido la filosofía teológica y la filosofía metafísica, de manera libre, hasta aquí, la operación de la reorganización política de las sociedades modernas, con el objeto de constatar a plenitud, de acuerdo con el conjunto de explicaciones precedentes, y por la vía experimental, así como por un análisis racional, su profundo vacío obligatorio con respecto a tal destino, se sigue con toda evidencia: que el problema no admite en realidad ninguna solución, lo que sería absurdo pensar, o que no nos queda nada más que recurrir a la filosofía positiva”.²⁵⁷

Comte se basaba, como columna vertebral de su método, en el ‘dogma general de la invariabilidad de las leyes físicas’ lo que en el fondo explicaba que el hombre debía resignarse y no podía cambiar su statu quo social. Según H. Marcuse la verdadera resignación, es decir, la disposición a soportar los males necesarios sin ninguna esperanza de compensación, sólo puede surgir de un profundo sentimiento de la invariabilidad de las leyes que rigen el conglomerado de los fenómenos naturales. No por gusto el citado Comte señalaba: “... la verdadera libertad no puede consistir, sin duda, más que en la sumisión racional al predominio único, convenientemente constatado, de las leyes fundamentales de la naturaleza, al abrigo de toda arbitrariedad de ordenamiento personal.”²⁵⁸

En el párrafo anterior, Comte trata de eliminar toda subordinación de la realidad a la razón trascendental y enfatiza que los fenómenos del mundo deben verse como neutrales: esto es,

²⁵⁷ COMTE, A. 1984. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: ALIANZA EDITORIAL

²⁵⁸ GONZÁLEZ, A. 1996. *Hacia una filosofía primera de la praxis*. Mundialización y liberación. Nicaragua.

movidos por leyes universales válidas. Tiende hacia lo verdaderamente actual y subsistente con el propósito de transformar la filosofía en una ciencia de la experiencia. Orienta el pensamiento hacia los hechos y exalta la experiencia como conocimiento supremo.

Además, Comte defiende la idea de que lo verdadero debe derivarse sólo de los hechos, por lo que debía utilizarse el mismo método que en las demás ciencias de la observación. La sociedad debía ser tratada como la naturaleza, pues si para esta última existían leyes generales objetivas, lo mismo sucedería con la primera (influencias que aún hoy están presentes en muchos casos). A su juicio, el razonamiento debía basarse en los hechos observados; buscando establecer cadenas de ellos y explicarlos. Es de interés conocer que para Comte el método fundamental, lo cual reitera constantemente, era la observación porque, según su idea, elimina las explicaciones causales, ofrece la posibilidad de repetirse tantas veces como fuera necesario (esto, más adelante conduce al surgimiento de los conceptos de validez y confiabilidad) y porque todo lo que ella no logra aprehender puede declararse como no cognoscible.²⁵⁹

Este método lo ubica en tres niveles que subyacen dentro de él: 1) la observación propiamente dicha; 2) la experimentación, como la observación del objeto que ha sufrido modificaciones por el científico (en el sentido de las ciencias naturales) y 3) la comparación de hechos análogos, cuando los dos anteriores no son posibles, lo que permite transitar de lo conocido a lo desconocido.²⁶⁰

²⁵⁹ COMTE, A. 1984. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: ALIANZA EDITORIAL

²⁶⁰ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*. Barcelona, esp.

Como puede observarse, Comte no acepta los conceptos y valores de la teología y la metafísica hasta tanto no fueran sometidos a la prueba por el método positivista de las ciencias naturales. Considera que no se podía progresar sin ningún orden y no podía haber orden sin progreso.²⁶¹

El positivismo afirma que en la realidad existe un orden único que tiende al progreso indefinido de la sociedad. Todo lo que ocurre responde a ese orden natural que hay que descubrir, conocer y aceptar. Así, el ser humano no es el constructor de la realidad social, ya que propone una suerte de inmovilismo que descarta la problematización. Sólo el hecho científico era tal cuando era externo al sujeto. Las hipótesis sólo tenían valor cuando se pretendía investigar lo que es inaccesible a la observación y al razonamiento positivo y, por tanto, necesitaba del experimento y la comparación. Las causas, los motivos, las esencias no eran de su interés; por el contrario trataba de hacer comprensible lo real aplicándolo a través de las diversas leyes.

Para Comte era necesario el **cómo** y no el **por qué** ya que, si las leyes eran conocidas no era preciso penetrar en las razones; la sociedad podía ser constatada a través del primer tipo de pregunta pero no explicada, lo que abiertamente demostraba su trasfondo ideológico (contrarrevolucionario). Expresaba que existía un progreso hacia estados superiores, pero ello debía hacerse sin destruir o negar el orden establecido. Señalaba que el conocimiento científico es universal y atemporal, lo que le otorgaba validez a los conocimientos en cualquier circunstancia o contexto, afirmación filosóficamente inadecuada. Obligaba a seguir el método deductivo para poder enriquecer el conocimiento racional a expensas del experimental.

²⁶¹ HABERMAS, J. 1992. Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Editorial TECNOS S.A.

En el pensamiento de Comte prevalecía la idea que los seres humanos no podían estudiarse o investigarse de manera individual, sino como parte de una totalidad que es la sociedad (la totalidad absoluta por su extremo).²⁶²

Las leyes universales sólo podían ser establecidas, según Comte, por una élite de científicos, idea que aún en la actualidad se encuentra inmanente en muchas de las definiciones de "investigación" que se ofrecen y en la idea de múltiples profesionales. Sobre esto H. Marcuse añade: "El público, tal como en el neopositivismo, resulta ser un forum de científicos que poseen el entrenamiento y el conocimiento requerido. Los asuntos sociales debido a su naturaleza compleja deben ser tratados [y cita a Comte] "...por un pequeño grupo formado por una élite intelectual."; con ello se trata de eliminar de la historia todos los elementos materialistas soltando, al decir de C Marx y F. Engels, las riendas del potro especulativo."²⁶³

Como parte de su teoría Comte elaboró una explicación de la "transformación del espíritu humano" y la considera como un progreso o una evolución en la cual el espíritu pasa por tres fases o etapas: "la **fetichista o teológica**", en la cual los hombres explican la realidad a través de acciones divinas; "la **metafísica**", donde se explica esta realidad por medio de principios generales y abstractos; y "la **positiva o científica**", en la cual se observa la realidad, se analizan los hechos, se encuentran las leyes generales y necesarias de los fenómenos naturales y humanos y se elabora una ciencia de la sociedad, la Física Social o Sociología según él, que sirve de fundamento positivo o científico para la acción individual (moral) y para la acción colectiva (política) que, según él, es la etapa final del progreso humano. Esta concepción (que se constituye en una deformación de la tríada dialéctica, tomada torpemente de Saint Simon) subyace en la base de muchas de las teorías que aún se elaboran, las cuales conciben la ciencia como radicalmente sociedad-sociología, que tiene un carácter positivo y que permite dirigirla científicamente, con vistas a salvaguardar los dos valores fundamentales

²⁶² HABERMAS, J. 1992. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Editorial TECNOS S.A.

²⁶³ LUENGO E. 1991. *Problemas metodológicos de la sociología contemporánea*. México. Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. Universidad Iberoamericana. 6 ed. pp107-126.

de la entonces sociedad industrial: orden y progreso. Hoy esos valores se han modificado externamente, pero en esencia, con un trasfondo ideológico, pretenden señalar la perdurabilidad del actual sistema capitalista.²⁶⁴

Al final de sus días Comte fundamentó una ciencia de la “religión de la humanidad” que sería el climax y complemento ideológico al sistema que propuso, en analogía con la filosofía de Hegel, que consistió en la identificación de lo subjetivo (hombre) con lo objetivo (Dios y el mundo). De ahí que sustituyera lo subjetivo de la filosofía alemana por el concepto “humanidad”; pasa del culto a un dios personal al de un “Ser Superior Abstracto”. Y aunque este es un aspecto que se ha tratado de ignorar, hasta cierto punto, por quienes defienden una postura de este tipo, este paso no fue nada más que el golpe de gracia para lograr una mayor coherencia a la doctrina engendrada.

Al realizar una valoración ideológica del asunto, puede concluirse que si bien han existido múltiples esfuerzos, de parte de muchas de las "actualizadas" versiones tecnocráticas de ciencia, por silenciar este paso dado por Comte, no por ello deja de ser ejercida.²⁶⁵

El positivismo no condujo a algún sistema de educación aunque sí derivó algunas tesis pedagógicas fundamentalmente a manos de uno de sus más conocidos representantes, H. Spencer, defensor del capitalismo y hostil a las ideas del socialismo. De su pensamiento se desprende una interpretación arbitraria de los hechos, un esquematismo extremo, la sustitución del análisis social por la clasificación de los fenómenos y el reemplazo de su esencia por el aspecto externo. Trata de encontrar, mediante las acciones de un individuo

²⁶⁴ LUENGO E. 1991. *Problemas metodológicos de la sociología contemporánea*. México. Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. Universidad Iberoamericana. 6 ed. pp107-126.

²⁶⁵ GUTIÉRREZ, L. 1996. *Paradigmas cuantitativo y cualitativo en la investigación socio-educativa: proyecciones y reflexiones*. Revista PARADIGMA. Volumen XIV al XVII.

aislado la clave de todos los problemas sociales y sus conclusiones sirvieron para tratar de justificar las ideas biologizadoras en la pedagogía.²⁶⁶

El segundo positivismo o empiriocriticismo, hizo su aparición en los últimos años del siglo XIX. Esta concepción extrajo de su antecesor conceptos tales como materia, necesidad, causalidad, experiencia, y los concibe como apercepciones apriorísticas que han sido erróneamente asignados a la experiencia. Mantiene la misma línea del primer positivismo acerca de la neutralidad filosófica.

El tercer positivismo o neo-positivismo, como corriente idealista subjetiva de la filosofía en el siglo XX expresa que el conocimiento sobre la realidad se da tan sólo en el pensar cotidiano o concretamente científico y no hace extensivo el análisis filosófico a los objetos reales, sino sólo a lo dado, a la experiencia inmediata o lenguaje. Concretamente a la filosofía se le atribuye las tareas del análisis del idioma, en el cual se expresan los resultados de tales pensamientos. Por ejemplo, el llamado Círculo de Viena limitaba lo 'dado' a las vivencias individuales, llegando al solipsismo.²⁶⁷

Más adelante, en los años 20 del siglo XX, surgió como variedad de esa tendencia el positivismo lógico, a partir de las ideas desarrolladas por el mismo grupo, entre los que se encontraban B. Russell, L. Wittgenstein entre otros. Este enfoque renunció a la posición psicológica y biológica en el problema del conocimiento lo que negaba formalmente el primer positivismo.²⁶⁸

²⁶⁶ ALSINA J. 2000. ***El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.*** Barcelona, esp.

²⁶⁷ GUTIÉRREZ, L. 1996. ***Paradigmas cuantitativo y cualitativo en la investigación socio-educativa:*** proyecciones y reflexiones. Revista PARADIGMA. Volumen XIV al XVII.

²⁶⁸ ALSINA J. 2000. ***El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.*** Barcelona, esp.

Según esa tendencia la auténtica filosofía científica sólo era posible como análisis lógico de la ciencia, estudio que trató de eliminar por una parte la filosofía y por otra, investigar la estructura lógica del conocimiento científico, con el fin de descubrir el contenido dado directamente. Todo ello perseguía el logro de una ciencia única al igual que los propósitos iniciales de Comte. Para el positivismo lógico lo importante es la aclaración del significado, no el descubrimiento de nuevos hechos (el trabajo de la ciencia) o la elaboración de relaciones comprensivas de la realidad (el erróneo objetivo de la metafísica tradicional).

El positivismo dividió todas las afirmaciones significativas en dos clases: proposiciones analíticas que son las proposiciones de la lógica y las matemáticas; son afirmaciones de verdad o falsedad que dependen del conjunto del significado de los términos que constituyen la afirmación y proposiciones verificables que engloban las afirmaciones sobre el mundo que pueden ser verificadas, al menos en principio, por la experiencia sensible de un modo empírico.²⁶⁹

En realidad, el significado de tales proposiciones se identifica con el método empírico de verificación. Esta teoría verificable del significado, concluye el positivismo, demostraría que las afirmaciones científicas son afirmaciones objetivas legítimas y que las oraciones metafísicas, religiosas y éticas se hallan vacías de significado.²⁷⁰ Es necesario destacar algunas consecuencias ideológicas de la concepción positivista sobre la relación entre la teoría y la práctica, entre ellas:

- Define la teoría en tal sentido que la reduce a una simple organización sistemática y jerárquica de ideas, sin jamás hacer de ella una tentativa de explicación y de interpretación de los fenómenos naturales y humanos a partir de su origen real. Para el positivista esa indagación es metafísica.

²⁶⁹ CLUB CAMINANTE.COM. 1999. *El Positivismo*. Club Caminante.Com.1999

²⁷⁰ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*. Barcelona, esp.

- Establece entre la teoría y la práctica una relación autoritaria de regente y regido; esto es, la teoría manda porque posee las ideas y la práctica obedece y se subordina.
- No concibe la práctica como acción sino como un simple instrumento. Es una mera técnica que aplica automáticamente las reglas, normas y principios que rige la teoría. En otras palabras, ella no crea situaciones nuevas que susciten un esfuerzo del pensamiento para comprenderlas y ejecutarlas.

La derivación final es que el poder pertenece a quien tiene el saber (la teoría). Por ese motivo el positivismo declara que una sociedad ordenada y progresista debía ser dirigida por los que poseen espíritu científico, de ahí que la política sea un derecho de los sabios y su aplicación una tarea de técnicos o administradores competentes. De acuerdo con la explicación anterior acerca de los fundamentos que dan origen y se constituyen en génesis de esta concepción del mundo, se pueden delimitar y generalizar (sin negar los matices que puedan tener los enfoques o tipos de investigación derivados de esta posición) los rasgos esenciales del positivismo, siendo los siguientes:²⁷¹

- La realidad es única, tangible, la cual puede ser fragmentada en partes y cada una de ellas `manipulada' por separado. Es, por su extremo, objetiva, independiente de cómo vivan los individuos; de ahí que no preste atención a estados subjetivos. La objetividad es real sólo si se logra el conocimiento fáctico y si el proceso de obtención de información prescinde de opiniones y sentimientos, etc. y está libre de valores. En este último sentido el pensamiento de la escuela positivista llega a concebir la investigación social como una actividad neutral, puesto que desde este punto de vista la investigación cree tener poder para: eliminar todo sesgo y preconcepción, no estar envuelta en situaciones emocionales o actitudinales, trascender más allá de la apariencia y del sentido común.
- En el estudio se parte generalmente del todo.
- Va al descubrimiento.

²⁷¹ CLUB CAMINANTE.COM. 1999. *El Positivismo*. Club Caminante.Com.1999

- Centra sus objetivos en el medio (producto) y no en el fin que es el hombre (lo concreto-social).
- Polariza la unidad, el conocimiento nomotético, universal, abstracto, el razonamiento mediato.
- Es elitista lo que hace inferir que el maestro (práctica) es un profesional que pasivamente recibe las recomendaciones del investigador científico (teórico) y las ejecuta eficazmente, sin tomar decisiones acerca de cómo mejorar su actividad.
- Prioriza la teoría per se.
- Comprometida con la ideología social (idealismo subjetivo u objetivo) aunque se declare neutral en lo ideológico
- Sujeto y objeto son independientes, reforzándose las distancias entre ellos. Esto trae consigo la aceptación de que el objeto de estudio de las ciencias sociales puede independizarse de los sujetos de la investigación y sus maneras de pensar, luego el objeto de estudio existe con o sin significados intrínsecos, tal como ocurre en las ciencias físicas.
- El proceso de transformación se da sujeto a objeto desde el punto de vista de la acción y objeto a sujeto en la obtención del conocimiento teórico por parte de este último (sujeto investigador).
- Trabaja en contextos preestablecidos, tiene visos "artificiales", llamados de "laboratorio", donde se inducen comportamientos distintos a los experimentados en el medio natural. En estos escenarios se pretende aislar y controlar situaciones intervinientes, abstraer una serie de variables en condiciones idóneas. Hace uso generalmente de grandes muestras.
- Parte de la búsqueda de leyes que permitan la generalización, independientemente de los sujetos, del tiempo y el espacio. Se supone que el desarrollo, la elaboración y la verificación de las generalizaciones sobre el mundo natural es la primera tarea; desde ahí aspira a acumular generalizaciones empíricas y luego a refinarlas y a reestructurarlas en leyes generales.
- Va a la búsqueda de causas que preceden o son simultáneas a los efectos.

- Su interés está centrado en la medición teórica a partir de la utilización, en ocasiones excesiva, de procesamientos estadísticos.
- Al pensar que el conocimiento es acumulativo, la verificación de lo que se aprehende a través de la experimentación es lo más importante; de ahí que sea el método fundamental pero no tal como lo que representa en su génesis (vid), descuidando varios de los momentos del proceso de la investigación, por ejemplo, la caracterización y el diagnóstico, la explicación, etc.
- Trata en lo esencial de satisfacer las expectativas del investigador más que la `actualidad' de la problemática. Es cientificista.
- Desde la ciencia, el método hipotético-deductivo es el válido.
- Los instrumentos de la investigación se intercalan entre el investigador y lo que se investiga sin tener, necesariamente, en cuenta las particularidades de los sujetos y sus contextos de actuación.
- Parte de un diseño preestructurado y esquematizado.
- Aún cuando se investigue sobre aspectos humanos como motivación, valores, actitud, intereses, se perciben como algo que no es directamente observable, que son reales pero que existen independientemente del pensamiento.
- La lógica de análisis está orientada a la verificación; de ahí que sea confirmatoria, reduccionista, e inferencial.
- Persigue la búsqueda de la verdad absoluta, la ley, pero no como esencia, sino como prescripción y proscripción.
- Los procesos de generalización son automáticos; sin la reflexión y validación de los nuevos sujetos y contextos.

El positivismo es una epistemología que plantea la naturaleza empírica del conocimiento, en una teoría que enlaza el conocimiento al desarrollo intelectual del individuo y de la sociedad, y en un plan para aplicar los métodos de la ciencia al estudio de las relaciones sociales.

Intenta reemplazar, en nombre del progreso, la religión y la metafísica con los procedimientos empíricos de la ciencia moderna.²⁷²

Existen tres grandes corrientes positivistas del siglo XIX: el positivismo social, formulado por Auguste Comte, en el que se acentúa la naturaleza histórica y los fines prácticos del conocimiento; el positivismo evolucionista de Herbert Spencer, que afirma un patrón universal de transformaciones progresivas en el conocimiento, la ciencia y la sociedad.

3.15. Conclusiones del marco teórico

- El Positivismo, es una doctrina filosófica en donde se acepta como conocimiento válido, el saber científico obtenido a través de la experimentación, es decir, con la utilización del método científico, se estudian los hechos y a partir de estos, se deducen las leyes que los hacen valederos.
- A partir de los estudios de la filosofía positiva de F. Wilhelm y F.J. Stahl, surge el método del mismo nombre como enfoque idealista subjetivo y agnóstico que ha tenido diferentes desgajamientos, corrientes e interpretaciones a lo largo de los años; pero entre sus rasgos comunes niegan el papel de la filosofía en calidad de concepción del mundo, tratándose de asentar más allá de los problemas de la relación entre el ser y la conciencia; todo lo cual fue un pretexto para crear una metodología o lógica de la ciencia que estuviera situada por encima de las históricas discusiones entre el idealismo y el materialismo.

²⁷² ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.* Barcelona, esp.

- Las ideas positivistas se desarrollaron en el siglo XIX desde una perspectiva de cuantificación a tal punto que el pensamiento propuesto por E. Durkheim declarara a los elementos o factores sociales como cosas (cosificación de las ciencias sociales).
- El positivismo en sus comienzos fue una doctrina revolucionaria, puesto que centró sus ataques a la metafísica y a la teología que eran las ideas predominantes hasta ese entonces; poco después se convirtió en una defensa a ultranza de la ideología burguesa que encerraba dentro de sí la semilla del autoritarismo.
- El término positivismo fue utilizado por primera vez por el filósofo y matemático francés del siglo XIX Auguste Comte, pero algunos de los conceptos positivistas se remontan al filósofo británico David Hume, al filósofo francés Saint-Simon, y al filósofo alemán Immanuel Kant.
- El positivismo consiste en no admitir como válidos científicamente otros conocimientos, sino los que proceden de la experiencia, rechazando, por tanto, toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto. El hecho es la única realidad científica, y la experiencia y la inducción, los métodos exclusivos de la ciencia.
- El positivismo es considerado como analítico y Nomotético; porque encuentra las causas que explican los fenómenos, confrontando la teoría con la praxis, detecta discrepancias y establece conexiones generalizables entre variables.
- El positivismo propicia la utilización de un método de investigación: el método hipotético-deductivo como método científico.
- En la actualidad el positivismo tiene influencia en muchas personas y lugares, que sin ser conscientes, se sitúan en esta corriente de pensamiento. Lo social y teórico pierden más espacio que ganan lo matemático y comprobable.
- El Positivismo por sus bases empíricas rechazan todo lo que no se pueda comprobar desde la óptica humana y eso pasa en nuestros días, el hombre cada vez más acostumbrado a la técnica y a la manera de mostrar las cosas, a través de laboratorios

- e investigaciones, se hace más inverosímil ante las tesis de pensamiento y las especulaciones.
- El gran desarrollo de la ciencia en los últimos siglos le ha permitido al Positivismo posicionarse en nuestros días como una disciplina de verdadero conocimiento, que mirando atrás, puede situarse con muchos adelantos y muchos logros, ya que lo que se vende, lo aceptado y lo creíble para nuestros días, es solamente lo que se puede comprobar por algún proceso positivo. Las ciencias que han rechazado el Positivismo hoy no despiertan ningún tipo de seguidores, ya que la conceptualización tan propia en otras épocas, donde fueron aceptadas y tenidas como fuente de conocimiento, hoy más que nunca son cuestionadas y tildadas de truncadoras del verdadero saber, y esto gracias al Positivismo.
 - De todas maneras, el pensamiento positivista, ha influido en la actualidad, en especial en nuestro continente donde todos los países han sido marcados por estas ideas, sobretodo en el campo político y en países subdesarrollados, buscando formas de progreso. En Latinoamérica, se tiene un peculiar caso, y es que la tradición positivista de corte inglés será el telón de fondo de una concepción neoescolástica de la vida, tanto política como social.
 - El positivismo es una disciplina teórica, analítica que tiene por objetivo estudiar el conocimiento científicamente válido, sus procedimientos y componentes. Constituye un sistema filosófico basado en la experiencia y el conocimiento empírico de los fenómenos naturales y apariencias de las cosas. Se visualiza como un conjunto de reglas que rigen el saber humano concibiendo a la ciencia; como operaciones observables de la naturaleza. El positivismo ha engendrado la epistemología. La epistemología tiene como principal objeto el conocimiento empírico científicamente válido.

3.17. Referencias bibliográficas del marco teórico

1. ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.* Barcelona, esp.
2. ARTIGAS, M. 1990. *Filosofía de la ciencia experimental,* EUNSA, Pamplona.
3. ARTIGAS, M. 1991. *Física y religión en perspectiva.* RIALP. Páginas 98-119
4. AYER, A. 1978. *El positivismo lógico.* Madrid: Fondo de Cultura Económica.
5. BERTONI, L. 1992. "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y americana Dr. Emilio Ravignani, Nro. 5, Bs. As.
4. BUENO, G. et. al. 1991. *Symploké* (Filosofía 3º B.V.P.) Madrid. Ed. Júcar.
5. CAFÉ RINCÓN LITERARIO. 2000. *Auguste Comte.* Café Rincón Literario.Com.
6. CAMPANARIO, P. 1983. *Dialéctica y empirismo.* San José: EDUCA.
7. CLUB CAMINANTE.COM. 1999. *El Positivismo.* Club Caminante.Com.1999
8. COMTE, A. 1978. *La teoría social del positivismo.* México. Cuadernos de Causa No.10, p.36
9. COMTE, A. 1979. *Filosofía positiva.* México. Editorial Porrúa, p.39.

10. COMTE, A. 1984. Discurso sobre el espíritu positivo. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.
11. DÍAZ P. 1965. *Curso de Historia de la Filosofía*. Caracas.
12. DOBLES, C., ZÚÑIGA, M. Y GARCÍA, J. 1998. Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones. San José: EUNED.
13. GUTIÉRREZ, L. 1996. Paradigmas cuantitativo y cualitativo en la investigación socio-educativa: proyecciones y reflexiones. Revista PARADIGMA. Volumen XIV al XVII.
14. GUTIÉRREZ, L. Y DENNIS, L. 1996. La investigación etnográfica: experiencias de su aplicación en el aula. Revista PARADIGMA. Volumen XIV al XVII.
15. HABERMAS, J. 1992. Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Editorial TECNOS S.A.
16. INCIARTE, F. 1974. El reto del positivismo lógico. Madrid: RIALP.
17. KOLAKOWSKI, L. 1966. La filosofía positiva. Madrid: Ediciones Cátedra.
18. KOROLEV, F. F., y V.E. GMURMAN. 2000. "Filosofía analítica," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.
19. KOROLEV, F. F., y V.E. Gmurman. 1967. Fundamentos generales de la pedagogía. La Habana. Ed. Pueblo y Educación, Pp 56-61
20. LUENGO E. 1991. Problemas metodológicos de la sociología contemporánea. México. Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. Universidad Iberoamericana. 6 ed. pp107-126.
21. MARCUSE, M. 1972. Razón y Revolución. Madrid. Alianza Editorial, 2. Ed. pp. 321-336

22. MARTÍNEZ M. 1997. Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación. México: TRILLAS
23. MARX, C., y F. ENGELS. 1973. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista. La Habana. Ed. Ciencias Sociales, p.54
24. MOLINA, Z. 1999. Planificación, diseño y desarrollo curricular. Revista UMBRAL. Costa Rica.
27. MONOGRAFÍAS.COM 2009. Historia de la Filosofía. Monografias.Com.
28. PUIGGRÓS, A. 1990. "Cap 4: Sujeto pedagógico y control social", en: Sujetos, disciplina y curriculum, Galerna, Bs. As., pp. 115-166.
29. RAMÍREZ, J. 2000. Principales corrientes de la Filosofía. Monografias.Com.
30. REALE, G., ANTISERI, D. 1978. Historia del pensamiento filosófico y científico, HERDER, Barcelona, Tomo III, página 864.
31. RODRÍGUEZ, M. 1995. Metodología cuantitativa vs. Cualitativa: una polémica en extinción. Colección Quetzalcóatl No. 1.
32. RUIZ, A. 1989. Historia de la ciencia y la tecnología. Cartago: Editorial TECNOLÓGICA.
33. SICHIROLLO, L. 1976. Dialéctica. Barcelona: Editorial Labor S.A.
34. SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. La educación actual en sus fuentes filosóficas. San José: EUNED.
35. TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.
36. URBINA E.2000. El Positivismo. Monografías.Com. EUNSA, Pamplona, <http://www.monografias.com/trabajos/positivismo/positivismo.shtml>.
37. WALDEGG. G. 1998. Principios constructivistas para la educación matemática. Revista EMA. Colombia.
38. WELLMER, A. 1979. Teoría crítica de la sociedad y positivismo. Barcelona: ARIEL.

39. WEINBERG, G. 1995. "*Cap. 7: La etapa positivista*", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222

4.

CAPÍTULO I. EL KRAUSISMO

La gran difusión del krausismo frenó en España la aparición del positivismo, que se manifestó bastante tarde, a partir de 1870. En 1864 José Segundo Flores, que había conocido a Augusto Comte en París, daba a conocer su doctrina en una obra sobre Baldomero Espartero; y en el krausista Fernando de Castro (1814-1874) la idea de humanidad pronto se secularizó, enmarcada en una filosofía de la sociabilidad que repudiaba todo carácter místico.

Así pues, puede hablarse de un krausopositivismo, protagonista de la transición entre el primer krausismo y el positivismo.²⁷³

El positivismo español no alcanzó el grado de éxito que conoció el positivismo brasileiro, con Raimundo Teixeira Mendes (1855-1827) y Miguel de Lemos (1854-1916), el mexicano con Justo Sierra Méndez (1847-1912) o el argentino con José Ingenieros (1877-1925). No obstante, propagado por El Pabellón Médico (1868) y los Anales de Ciencia Médica (1871), el movimiento tomó consistencia con Francisco María Tubino (1835-1889), prehistoriador; Luis Simarro (1851-1921), médico liberal; Alfredo Calderón Arana, autor de Movimiento novísimo de la filosofía natural en España (1876); Pompeyo Gener Server (1849-1919), que había conocido personalmente a Littré y escribió La muerte y el diablo, Amigos y maestros, Miguel Servet, etc; Nicolás Salmerón y Alonso (1838-1908), que pasó del krausismo al spencerismo y escribió Las leyes de la historia (1864); Urbano González Serrano (1848-1904), profesor en Madrid, psicólogo y moralista, autor de Los principios de la moral con relación a la doctrina positivista (1971); la tesis doctoral de Antonio Jiménez García (Madrid, 1982); Manuel Sales y Ferré (1843-1910), profesor en Sevilla y Madrid, fundador de la sociología en la Península Ibérica, que leyó Nuevos fundamentos de la moral al ingresar en la Academia de Ciencias Morales y Políticas; Victorino García de la Cruz; Pedro Estasén y Cortada, autor del Repertorio de la jurisprudencia mercantil española; Melitón Martín, etc.²⁷⁴

La figura más típica del positivismo español fue el menorquín José Miguel Guardia Bagur (1830-1897), nacido en Alayor (Menorca) el 23 de enero de 1830 y fallecido en París el 19 de julio de 1897, que estudió matemáticas y filosofía en Ciutadella y fue alumno del Real Colegio de Montpellier (1843-1848), donde se doctoró en medicina con tesis titulada Quelques preguntas de filosofía médicale (1853); naturalizado en Francia, colaborador de

²⁷³ CALDERÓN ARANA, A. 1878. *Movimiento novísimo de la filosofía natural en España*. Madrid: Medina. 1878

²⁷⁴ CANALEJAS, F. de Paula.. 1872. *Estudios críticos de filosofía, política y literatura*. Madrid: Carlos Baillo-Baillière

Revistas, idólatra de la Enciclopedia, que mantuvo correspondencia con el filólogo colombiano Rufino José Cuervo Urísarri (1844-1911); profesor de Humanidades en el Colegio de Santa Bárbara de París, y de filosofía en el Colegio Chaptal; director de la Escuela Monge; sub-bibliotecario de la Academia de Medicina de París; autor de L'illa de Menorca i altres articles, La médecine à travers les siècles y L'État enseignant et l'École libre, De l'origine et des progrès de la médecine à travers la philosophie chez les grecs, etc.; trabajos de gramática y dialectología catalana, pedagogía y filosofía, historiador y filósofo de la medicina (Medicina ortu apud Graecos progressuque per philosophiam), autor de escritos sobre Juan Huarte de San Juan, Miguel Sabuco Álvarez y Modesto Santos López Gómez Pereira, traductor de Ramón Llull, Bernat Metge, Miguel de Cervantes, Antonio Pérez y Antonio Hernández Morejón. Fue un positivista discípulo de Maximilien Paul Emile Littré, influido por Pier-Jean Georges Cabanis y François Joseph Victor de Broussais, monista fisiológico, partidario de John Locke, a cuyo empirismo psicológico se adhirió, rechazando el materialismo de Claude Adrien Helvétius, de Paul Henri Thiri barón d' Holbach y de Julien Offray de La Mettrie, Etienne Bonnot de Condillac y la filosofía de la Ilustración. Se adhirió al naturalismo y rechazó la segunda filosofía de Comte.

En el siglo XIX, España tuvo como naturalistas al frenólogo catalán Marià Cubí i Soler (1811-1875), discípulo de Franz Joseph Gall y de Johann Caspar Spitzheim, profesor de idiomas, gran viajero y periodista doctrinal, que se consagró a propagar la frenología (Introducción a la frenología, 1836; Sistema completo de frenología, 1846; etc.). Pretendió tener localizadas 47 zonas cerebrales, unidas a sus respectivas facultades mentales. Jaime Balmes y José María Cuadrado Gambin le reprocharon sus tendencias deterministas y materialistas. Aniceto Severo Borrajo lo denunció al tribunal eclesiástico de Santiago de Compostela, que intentó procesarlo por heterodoxia, pero salió absuelto. Su obra aún conserva cierto interés. Otro frenólogo fue Francesc Fabra i Soldevila, médico y antropólogo,

de inspiración utilitarista y condillaciana, filósofo liberal, autor de Filosofía de la legislación natural en 1836.²⁷⁵

Pero el materialismo se anuncia más abiertamente en Pere Mata i Fontanet (1811-1877), decano de la facultad de medicina de Madrid, después Rector de la universidad, psiquiatra, diputado y senador liberal, periodista, que emigró durante algún tiempo a Montpellier y París, donde recibió la influencia de François Joseph Víctor de Broussais. Su Tratado de la razón humana (1864) reduce la psicología a la fisiología, y se alza contra el vitalismo, el espiritualismo y el eclecticismo de Víctor Cousin, al considerar la consciencia personal una abstracción. Con todo admite un mínimo de libre albedrío y de responsabilidad. Su materialismo es por tanto muy matizado. Su especialidad es la medicina legal, enemigo de entidades ficticias como las fuerzas vitales, opuesto al subjetivismo. En su Filosofía española desarrolla una trilogía médico-filosófica experimental sobre la razón humana. Por el contrario el médico Francesc Suñer i Caddevila es radical, y se expresó en una campaña ateísta (1869). Lo mismo que los psiquiatras Joaquín Giné y Partagás y Diego Ruiz.

El paso del krausismo al positivismo y materialismo se realizó también en algunos pensadores bajo la influencia del transformismo darviniano o spenceriano. En 1865 la Sociedad Antropológica Española y otras sociedades cultas introdujeron las ideas evolucionistas en el público científico o profano. Entre ellos Antonio Machado y Núñez, abuelo de Antonio Machado; Rafael García Álvarez, en Estudio sobre el transformismo (1883), Lesmes Sánchez de Castro, en El origen del hombre según la ciencia (1880), Juan Moreno Izquierdo, en La filosofía en la ciencia (1882) y Rafael González Janer en La idea

²⁷⁵ CALDERÓN ARANA, A. 1878. *Movimiento novísimo de la filosofía natural en España*. Madrid: Medina. 1878

racional (1890). También Manuel Medina Ramos, José Moreno Fernández y Narciso Muñiz (Problemas de la vida, 1911).²⁷⁶

El Krausismo es una doctrina que defiende la tolerancia académica y la libertad de cátedra frente al dogmatismo. Debe su nombre al pensador postkantiano alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832). Esta filosofía tuvo gran difusión en España donde alcanzó su máximo desarrollo práctico, gracias a la obra de su gran divulgador, Julián Sanz del Río y a la Institución Libre de Enseñanza dirigida por Francisco Giner de los Ríos, además de la contribución de Federico de Castro.²⁷⁷

El krausismo se fundó en una conciliación entre el teísmo y el panteísmo, según la cual Dios, sin ser el mundo ni estar fuera de él, lo contiene en sí y de él trasciende. Dicha concepción se denomina Panenteísmo. El Krausismo es un sistema filosófico concebido por Cristián Federico Krause como punto intermedio entre los ideados por Schelling y Hegel para dar solución al problema crítico acerca del valor de los conocimientos, problema formulado por Kant (Kantismo) con sumo rigor científico. El krausismo se ocupa y preocupa, ante todo, del principio de unidad, que debe servir de nexo a la relación, en la cual se constituyen los términos del conocimiento (sujeto y objeto).²⁷⁸

De las célebres antinomias kantianas, la que más preocupa a Krause es la del *dualismo lógico*, puesto de relieve por el filósofo de Königsberg con su célebre distinción del fenómeno y del nómeno.²⁷⁹

El pensamiento de Krause, informado por las enseñanzas de Schelling y Hegel, más parece una síntesis prematura o anticipada de análisis, por cierto muy discreto, que un eclecticismo indefinido, según pretende Pascal Duprat. La concepción general del krausismo (Analítica y

²⁷⁶ CANALEJAS, F. de Paula.. 1872. **Estudios críticos de filosofía, política y literatura**. Madrid: Carlos Baillo-Bailliére

²⁷⁷ ABELLÀN, J.L. 1971. **La cultura en España** (Ensayo para un diagnóstico). Madrid: Edicusa,

²⁷⁸ CAMACHO VIU, V. 1962. **La Institución Libre de Enseñanza**. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

²⁷⁹ AZCÁRATE P. DE SANS DEL RÍO. 1969. **Documentos, Diarios, Epistolario**. Madrid: Tecnos, 1969.

Sintética), posee parte firme y en cierto modo definitiva, la del sentido certero y exacto, que diera el análisis, más que subjetivo, real de la conciencia, y otra ideal (sin base cierta en la experiencia), especie de inducción precipitada, donde la Metafísica se construye según los moldes que previamente han sido percibidos por el sujeto en una observación de carácter mixto o empírico racional.²⁸⁰

Krause trató de huir del panteísmo en el que cayeron Schelling o Spinoza, y que puede resumirse en la siguiente fórmula: El mundo no está en Dios, ni tampoco es Dios mismo, sino que es en Dios y mediante Dios.

Tan complicada formulación parece significar:

- a) Que el mundo no agota, ni siquiera contiene la total esencia de Dios;
- b) Que el mundo ocupa, en relación con Dios, un lugar subordinado pero no independiente, o dicho de otra manera, que Dios libremente piensa, siente y quiere el mundo, que Dios pone el mundo como un momento de la esencia divina;
- c) Que lo que llamamos mundo es el conjunto de manifestaciones de la esencia divina en el tiempo y el espacio; y
- d) Que el conocimiento del mundo es el conocimiento de la divina esencia y sus manifestaciones .

Uno de los aspectos más importantes de la recepción del pensamiento de Krause en España es la aplicación de su doctrina metafísica a la ética y la filosofía del Derecho. Contrario a la teoría absolutista del Estado sustentada por Hegel, Krause se inclina a favor de lo que denomina “asociaciones de finalidad universal”, como la familia o la nación, frente a otras

²⁸⁰ CALDERÓN ARANA, A. 1878. Movimiento novísimo de la filosofía natural en España. Madrid: Medina.

asociaciones, como la Iglesia o el Estado, que son el instrumento para la realización de la moral y el Derecho.²⁸¹

La importancia del krausismo no radica en su sistema filosófico, sino en el revulsivo que supone en la sociedad española que se encuentra ahogada por un pensamiento oficial integrista, impuesto por decreto desde las cátedras. El krausismo va a conmover los cimientos de la filosofía, el derecho, la historia, la pedagogía, la religión y las ciencias sociales al uso.²⁸²

La Institución Libre de Enseñanza, el máximo logro del krausismo, es anterior a otros movimientos pedagógicos que alcanzaron gran difusión en el extranjero: las escuelas de Parker, Dalton y Putney en Estados Unidos; las escuelas experimentales de la Telegraph House, fundadas por Bertrand Russell; las escuelas Montessori en Italia. El krausismo siembra la semilla de los mejores logros intelectuales de la España del primer tercio del siglo XX.

La profunda religiosidad de los krausistas contrasta con el tradicionalismo y el integrista de la Iglesia oficial. El problema religioso es, quizá, una de las claves para entender las peculiaridades del movimiento krausista.²⁸³

4.1. El krausismo en España

Ruperto Navarro Zamorano, miembro del grupo de amigos de Sanz del Río, tradujo en 1841 el *Curso de Derecho Natural, o Filosofía del Derecho* de Heinrich Ahrens publicado en París en 1837, en él, expuso que el fundamento del Derecho consiste en la "condicionalidad": el

²⁸¹ JIMÉNES GARCÍA, A. 1985. *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*.

²⁸² CAMACHO VIU, V. 1962. *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*. Madrid: RIALP.

²⁸³ JIMÉNES GARCÍA, A. 1985. *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*.

conjunto de las condiciones exteriores de que depende el destino racional del hombre y la humanidad que ha de desarrollarse sistemáticamente como un orden universal de piedad, abnegación y altruismo. Esta filosofía se resume en la fórmula del "racionalismo armónico" o "panenteísmo" y en la obra de Krause "*Ideal de humanidad para la vida*".²⁸⁴

Las implicaciones pedagógicas de la filosofía krausista obligaron a poner en contacto directo al alumno con la naturaleza y con cualquier objeto de conocimiento (de ahí la importancia de las clases experimentales y de las excursiones), así como a establecer un gradualismo desde los gérmenes de cada disciplina de conocimiento hasta la suma complicación e interconexión de los niveles superiores. Por otra parte, es fundamental en el krausismo la laicidad y la creencia adogmática en un dios ajeno a reglamentaciones de cualquier tipo.²⁸⁵

El krausismo español rechazó explícitamente el panteísmo, pues supone la identificación y confusión, en consecuencia, de la realidad finita con la infinita. El krausismo proporcionó especial importancia a los conceptos de libertad, responsabilidad, autonomía espiritual, dignidad del cuerpo y del alma, tolerancia y respeto a los demás, para llegar a este ideal de perfección. Dichos conceptos incidieron de forma notable en la reforma educativa que Giner de los Ríos y sus colaboradores llevaron a cabo en la Institución Libre de Enseñanza.²⁸⁶

La voluntad de transformación llevó a los Krausistas a experimentar una doble inclinación hacia temas de filosofía práctica y pedagogía. La obra de Giner cierra prácticamente la labor filosófica del grupo, que heredó fundamentalmente su fervor pedagógico.²⁸⁷

Si bien Krause tuvo fieles seguidores en Bélgica, en Holanda y en Latinoamérica, fue en España donde se aplicó y ejerció un influjo duradero y fecundante en la vida artística e

²⁸⁴ CALDERÓN ARANA, A. 1878. *Movimiento novísimo de la filosofía natural en España*. Madrid: Medina. 1878

²⁸⁵ CAMACHO VIU, V. 1962. *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria* (1860-1881). Madrid: RIALP.

²⁸⁶ FERRER CANALES, J. 1977. "*Una faceta de Hostos*". Cuadernos Americanos 36.3: 127-134.

²⁸⁷ CANALEJAS, F. de Paula.. 1872. *Estudios críticos de filosofía, política y literatura*. Madrid: Carlos Baillo-Baillièere,

intelectual entre 1868 y 1936, fecha en que la Guerra Civil dispersó a sus miembros más destacados fundamentalmente en Hispanoamérica.²⁸⁸

4.1.1. Las etapas del krausismo en España

En España, puede hablarse, de influencia del krausismo durante prácticamente un siglo: desde 1843, en que Sanz del Río realiza su famoso viaje de estudios a Heidelberg; hasta 1939, en que Fernando de los Ríos, Rafael Altamira, Lorenzo Luzuriaga, etc., considerados los últimos krausistas, marcharon de España para morir en el exilio.²⁸⁹

Se pueden determinar en ese largo período de tiempo tres etapas, en las que los conceptos fueron variando, de acuerdo a las circunstancias y los intereses e influencias percibidas por los autores que las representan, siguiendo el consejo del maestro de “ser jueces” por sí mismos. Sin embargo, hacen falta unos principios comunes que dan continuidad a ese adjetivo de krausista; porque lo que tampoco se puede creer es que esa falta de límites y técnicas sea lo que constituya el grupo propiamente dicho, y no suponga una serie de principios o de hipótesis, escasas pero fundamentales, que son los que a pesar de su generalidad y flexibilidad, permiten aplicar el adjetivo de krausista a unos pensadores y no a otros.²⁹⁰

4.1.1.1. Primera etapa

Inició con Sanz del Río y su viaje a Alemania en 1843; el cual, es considerado el punto de partida del conocimiento y la difusión de la doctrina de Krause en España. El mérito de Sanz del Río consiste en que se da cuenta de que lo que es preciso en España en ese momento

²⁸⁸ CAMACHO VIU, V. 1962. **La Institución Libre de Enseñanza**. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

²⁸⁹ DÍAZ, E. 1973.. **La filosofía social del krausismo español**. Madrid: Edicusa,

²⁹⁰ DONOSO CORTÉS. 1970. **Filosofía de la historia. Juan Bautista Vico. Obras completas**. Tomo I. Madrid: BAC.

histórico es lo que puede llamarse “un cambio de mentalidad”. Se trata de lo que Dilthey llamó una nueva “concepción del mundo”: la ambición idealista por antonomasia, cosmovisión que pretende situar todos y cada uno de los diversos aspectos de la realidad y del conocimiento, en un lugar determinado; se trata de la configuración de la realidad como sistema.²⁹¹

La repercusión de las enseñanzas de Sanz del Río fue muy grande, aunque no desde un principio. Tuvo una larga tarea que cumplir, de divulgación de su idea, y de las razones de su elección.²⁹²

El esquema del sistema de Krause puede describirse de la siguiente manera: se parte de un principio, cierto para todos, que es el “Yo”, y a través de un proceso de análisis, se busca una verdad última, fundamentadora, que es el “Ser Absoluto-Dios”. Desde esa verdad, toda la realidad que se había descubierto desde el “Yo”, adquiere objetividad y sentido. “Todo-es-en-Dios”, fue la fórmula panenteística del sistema de Krause. Entre las actividades del Yo se encuentra “la de conocer”, pero también “sentir” y “querer”. Y estas tres actividades actúan en relación, incluso cuando se considera una sola de ellas. En la actividad del conocer, sentimiento y voluntad intervienen también, aunque supeditadas a la capacidad intelectual lógica, procediendo como elementos modificadores. Ese conjunto armónico de conocer, sentir, querer, es lo que constituye la razón humana, quedando incluida de esa manera la instancia ética en la misma entraña de la configuración del sujeto que conoce.²⁹³

El principio fundamental de krausismo, enmarcado en la filosofía idealista post-kantiana, es el principio de armonía sustancial de todos los órdenes del ser y del conocer. Y ello supone el método básico de la construcción de una doctrina que será propia de cada uno, y que tratará de armonizar los elementos antagónicos que producen los problemas peculiares de su tiempo

²⁹¹ JIMÉNES GARCÍA, A. 1985. *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*.

²⁹² FERRER CANALES, J. 1977. “Una faceta de Hostos”. Cuadernos Americanos 36.3: 127-134.

²¹⁴ LÓPEZ MORILLAS, J. 1956. *El krausismo español: Perfil de una aventura intelectual*.

y su entorno, buscando a través de esa armonía, los caminos y las soluciones más apropiadas.²⁹⁴

Los principios metafísicos del filosofar, tan abstractos como parecen, tienen unas inmediatas consecuencias en la vida cotidiana, que son muy pronto advertidas por las cabezas del “antiguo régimen”. El principio subjetivo del conocimiento, reclama uno de los principios sagrados para los krausistas: la libertad de la ciencia, entendida de cualquier manera posible. La libertad de cátedra será quizá la más llamativa de las reivindicaciones de los krausistas, pero se aplicará también, en el Sexenio revolucionario, a la libertad de libros de texto, de programas escolares, de creación de centros, etc. El caso es que el principio de autoridad, puntal de la filosofía medieval, está puesto en cuestión de manera radical. Si hay que señalar una tercera área de peculiar incidencia en la sociedad isabelina y de continuidad en el pensamiento krausista, hay que señalar la reflexión sobre el área de Filosofía de la Religión.

295

Los krausistas rechazaron la religiosidad puramente formal del reinado isabelino, que no tiene repercusión en la conducta moral y social de los representantes de ese catolicismo. Partidarios de una profunda religiosidad interior, reflexionada y madurada por el individuo, necesitada del apoyo de una comunidad de creyentes que anime ese sentimiento de comunicación con Dios, la iglesia jerarquizada, autoritaria y con un soporte material de riquezas, se les antoja profundamente falsa y distorsionada. Las críticas fueron severas y no facilitaron las cosas cuando el Concilio Vaticano aprobó la infalibilidad papal, cuestión que chocó con todos los principios básicos que sostienen los krausistas. Este hecho determinó su separación formal de la iglesia católica.²⁹⁶

El krausismo fue un movimiento filosófico/ideológico materializado en propuestas políticas, sociales y educativas. Aunque nacido en Alemania, su desarrollo mayor lo tuvo en España.

²⁹⁴ CAMACHO VIU, V. 1962. **La Institución Libre de Enseñanza**. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

²⁹⁵ JIMÉNES GARCÍA, A. 1985. **El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza**.

²⁹⁶ CREMADES, J.J. 1969. **El reformismo español: Krausismo, escuela histórica, neotomismo**

En educación, los paradigmas son el *Kindergarten* de Fröbel y la Institución Libre de Enseñanza (ILE) española, mientras que en Argentina se registró la experiencia abortada de Carlos N. Vergara en la Escuela de Mercedes a fines del siglo XIX.²⁹⁷

Para una comprensión del krausismo hay que remontarse, en Filosofía, desde la Ilustración (Rousseau) a la filosofía alemana (Kant, Hegel), hacer un recorrido por las teorías gnoseológicas; en política, desde las ideas emancipadoras también traídas al primer plano por la Ilustración y la Revolución Francesa, con sus corrientes derivadas y divergentes, como el liberalismo, el marxismo y el anarquismo, sin omitir la masonería; en educación, desde el mismo Rousseau a León Tolstoi y a otros libertarios.²⁹⁸

Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832) fue un pensador alemán a quien cuesta encasillar en una escuela. Hijo de un ministro protestante, fue formado en el cristianismo, pero con el desarrollo de su sistema ideológico va arribando a una creencia religiosa más difusa, vinculada a la naturaleza. Considerado postkantiano por su ubicación en el tiempo y por su intento de continuar la obra de Kant; recibió influencia de los idealistas y de los románticos, aunque no tardará en asumir unas ideas sumamente particulares y controversiales, en particular por su concepción gnoseológica, alimentada por un marcado componente místico. Fue discípulo de Fichte y Schelling en la Universidad, pero luego orientó su pensamiento hacia la crítica de sus maestros y de Hegel, de quien fue contemporáneo. Su propósito estaba orientado, por una parte a perfeccionar la obra de Kant y, por la otra a realizar una síntesis superadora de los postkantianos. Oponiéndose a las interpretaciones de éstos, intenta ‘recuperar el auténtico sentido de la filosofía kantiana’. Sus sistemas interpretativos reciben distintos nombres según el campo del conocimiento: en religión el *Panenteísmo*, en filosofía el *Racionalismo Armónico*, en política el *Regeneracionismo*. Sin embargo, aquí no se agota su exploración y explicación de la

²⁹⁷ CAMACHO VIU, V. 1962. *La Institución Libre de Enseñanza*. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

²⁹⁸ CANALEJAS, F. de Paula.. 1872. *Estudios críticos de filosofía, política y literatura*. Madrid: Carlos Baillo-Baillière

realidad, en cuanto incursiona en educación, Derecho, la defensa de los seres vivientes y la ecología, los derechos de género, etc. Su propia gnoseología hace algo artificial el intentar estudiar separadamente cada uno de estos campos, en cuanto su punto de partida es una complicada confluencia entre el mundo material y el Creador que lo lleva a recorrer sin pruritos ni sobresaltos todos los campos del saber, así como todos los niveles, desde la conciencia individual al universo y a Dios.²⁹⁹

Sus obras resultan abstrusas y complicadas, incluso para la lectura de sus propios connacionales, es decir que la complicación no surge ni del idioma ni de la cultura; ello explica que ejerciera escasa influencia en Alemania y su nombre no aparece en el podio de los pensadores más representativos. Sin embargo, fue rescatado en España donde generó una corriente filosófica muy influyente en la segunda mitad del siglo XIX. Poco después llegó a América española, donde contó con algunos representantes ilustres.³⁰⁰

Inmerso en la atmósfera intelectual de los poskantianos, Krause no podría sustraerse a incursionar en la dialéctica, pero lo haría a su manera, como lo señala Roig, mostrando el esfuerzo de Krause por ablandar las antinomias del esquema dialéctico, desconfiando siempre de la síntesis y proponiendo una dialéctica dual de la complementariedad.³⁰¹

Su cosmovisión, que deriva de su idea de Dios y de su metafísica, se sintetiza en la palabra panteísmo. Es una estructura metafísica que intenta superar el panteísmo y el dualismo, conjugando la inmanencia y la trascendencia de Dios en/sobre el mundo. Dios acaba por reabsorber los “tres términos del mundo” que para Krause son la naturaleza, el espíritu y la humanidad, que constituyen una unidad.

²⁹⁹ CANALEJAS, F. de Paula.. 1872. **Estudios críticos de filosofía, política y literatura**. Madrid: Carlos Baillo-Baillièere.

³⁰⁰ CAMACHO VIU, V. 1962. **La Institución Libre de Enseñanza**. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

³⁰¹ CANALEJAS, F. de Paula.. 1872. **Estudios críticos de filosofía, política y literatura**. Madrid: Carlos Baillo-Baillièere

Con esta base, Krause, preocupado por la subjetividad del ser humano, llega a la idea de Dios partiendo de los contenidos de la conciencia. Aquí se conjugan Naturaleza y Espíritu en un mismo plano: ambas son también manifestaciones de Dios. Lo interesante es que, con este punto de partida, nace una línea de defensa de la libertad, del cuerpo humano, de la mujer en un pie de igualdad con el hombre, de los niños, de los derechos de la naturaleza y de los animales. Los seres humanos se unirían en una especie de fraternidad universal a partir de asociaciones espontáneas. Criticó a la Iglesia y al Estado por ser entidades finitas, carentes de finalidad universal.³⁰²

Es difícil separar los campos de conocimiento en los cuales penetra y argumenta. Si el sujeto - equiparado al yo en Krause - a la vez naturaleza y espíritu, es el centro desde donde se conoce el mundo, y se reconoce a Dios, si el mundo está contenido en ese Dios que es esencia, si el hombre forma parte de ese mundo tanto natural como divino, toda separación que hagamos, aunque necesaria para la claridad de la exposición, resulta artificial para estudiar a Krause.

La postura filosófica de Krause se ha denominado racionalismo armónico. En palabras de Sanz del Río: En Filosofía, profesamos el racionalismo; no un racionalismo exclusivo que niega las demás facultades y fuentes de conocimiento en el espíritu, sino un racionalismo armónico, fundado en la justa estima y justas relaciones de todas las facultades cognoscitivas del espíritu; pero todas bajo la forma, carácter y regulador unitario y permanente de la razón. Todo conocimiento que fuera inaccesible, incomprensible a la razón ... sería ... inadecuado a la naturaleza racional del espíritu, según ha sido creado y constituido eternamente por Dios, cuyas obras todas son pura armonía El racionalismo no admite ni reconoce otra limitación positiva, histórica, prescrita al pensamiento que la inherente a nuestra naturaleza racional; ni admite, ni reconoce en ningún estatuto ni poder humano el derecho de limitar,

³⁰² CAMACHO VIU, V. 1962. *La Institución Libre de Enseñanza*. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

negar, torcer el uso legítimo de las facultades constitutivas del espíritu, según el decreto eterno de Dios. Su idea de Dios es la de un ser *tolerante*, íntimo, al que no se llega a través de los dogmas de una confesión dada.³⁰³

La religión, como relación íntima, personal, e históricamente manifestarse entre el hombre y Dios, radica principalmente en la conciencia, y puede y debe ser libre ... no obligada, ni violentada, ni impuesta por estatutos históricos; debe poder manifestarse como toda la naturaleza racional, en unidad de esencia y variedad de formas; ... es siempre respetable cuando es sincera, seria y verdadera en el hombre, pues que la religión expresa las más íntimas, las más profundas y trascendentales relaciones de que nuestra naturaleza racional es capaz.

Tuvo una relación estrecha pero fluctuante con la francmasonería. Incluso entre sus obras figuran los ‘Escritos Masónicos’, pero su pensamiento tan peculiar no se ajustaba a algún estatuto o dogma: lo encontraremos siempre reinterpretando o reformulando los idearios de las instituciones, incluso de aquéllas a las que adhería. La Universidad de Comillas, de los jesuitas, que tiene una sección dedicada al estudio de los francmasones y el krausismo, ha publicado varios trabajos de investigación sobre el tema.

Si Krause aspiraba a la unidad de todos los seres humanos, la historia representaría un progreso continuo hacia la meta de la “Humanidad racional”, que en este autor era equivalente a una ascensión hacia Dios. Este historicismo, en Krause, obviamente diferente al hegeliano, culmina en un retorno del género humano a Dios, generador pero también meta última de todo progreso.

³⁰³ CANALEJAS, F. de Paula.. 1872. Estudios críticos de filosofía, política y literatura. Madrid: Carlos Baillo-Baillièere

El krausismo fue muy influyente en España y en América hispánica, aunque también hubo corrientes importantes en Bélgica y Holanda y limitadamente en Alemania. El movimiento se inició en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Krause ya había desaparecido. En España es Sanz del Río quien se erige en su representante más conspicuo. Los textos de Sanz del Río resultan imprescindibles para una comprensión del krausismo que hoy conocemos, por lo cual volvemos a ellos frecuentemente.³⁰⁴

El Programa de Instrucción de la Institución lo menciona así: “Las excursiones escolares, elemento esencial del proceso intuitivo, forman una de las características de la Institución desde su origen ... ellas ofrecen con abundancia los medios más propicios ... para que el alumno pueda educarse en todas las esferas de la vida. Lo que en ellas aprende en conocimiento concreto es poca cosa si se compara con la amplitud de horizonte espiritual que nace de la varia contemplación de hombres y pueblos; con la elevación y delicadeza del sentir que en el rico espectáculo de la naturaleza y del arte se engendran; ... con la serenidad del espíritu, la libertad de maneras, la riqueza de recursos, el dominio de sí mismo, el vigor físico y moral que brotan del esfuerzo realizado, del obstáculo vencido, de la contrariedad sufrida, del lance y de la aventura inesperados; con el mundo en suma, de formación social que se atesora en el variar de impresiones, en choque de caracteres, en la estrecha solidaridad de un libre y amigable convivir de maestro y alumnos.”³⁰⁵

La educación unificada, es decir la de la unidad y continuidad de la enseñanza primaria y la secundaria, fue también idea original de ILE. Esto fue revolucionario en su época, y aún hoy llama la atención. En el modelo educativo hegemónico, la enseñanza primaria tiene un carácter más bien general elemental, para la gran masa del pueblo, mientras que la secundaria es una preparación para la universidad, con un objetivo puramente instrumental, dirigido a una élite que llegará a constituir la dirigencia de funcionarios y profesionales.

³⁰⁴ LEÓN ESTEBAN, L. 1985. “**El krausismo en España: teoría y circunstancia**”. Historia de la educación 4 (ene-dic 1985), pp. 97–117.

³⁰⁵ CAMACHO VIU, V. 1962. **La Institución Libre de Enseñanza**. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

Conocemos esto, en nuestro país, por lo que significaron los colegios nacionales de Mitre. Sin embargo: ³⁰⁶“La Institución trató de unir ambas enseñanzas considerándolas sólo como grados de un solo y único proceso, el de la educación general, humana ... se enseñaba las mismas materias y se aplicaban los mismos métodos, con sólo las diferencias procedentes del diverso grado de desarrollo”. La Institución ha sido también una de las primeras que en Europa introduce la coeducación, es decir la educación conjunta de ambos sexos. Recordemos que éste es también uno de los pilares de la educación anarquista. Sin duda que esto se relaciona con la filosofía de Krause y el rol que otorgan a la mujer en la sociedad y la educación. En buena medida, fue la ILE quien sirvió de base a la filosofía educativa de la II República. ³⁰⁷

El franquismo tiene el dudoso mérito de haber sido quien destruyó la ILE, persiguió, asesinó o expulsó a sus frutos, pretendiendo demoler sus cimientos y quemar sus simientes. La influencia del krausismo español sobrepasó el mundo académico e intelectual, haciéndose presente en la política activa mediante un grupo de liberales reformistas inspirados por las enseñanzas de Julián Sanz del Río. Es que el regeneracionismo parecía ajustarse a las necesidades de ciertas naciones que parecían haber perdido el rumbo. ³⁰⁸

4.1.1.2. Segunda etapa del krausismo en España: el institucionismo 1875-1907

El punto central de apoyo fue el individuo, en el que el entorno se relaciona y se modifica, y la sociedad, el marco en el que madura y se desarrolla, siempre con el elemento esencial de la

³⁰⁶ LEÓN ESTEBAN, L. 1985. “**El krausismo en España: teoría y circunstancia**”. Historia de la educación 4 (ene-dic 1985), pp. 97–117.

³⁰⁷ CAMACHO VIU, V. 1962. *La Institución Libre de Enseñanza*. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

³⁰⁸ LEÓN ESTEBAN, L. 1985. “**El krausismo en España: teoría y circunstancia**”. Historia de la educación 4 (ene-dic 1985), pp. 97–117.

condicionalidad, que explica “cómo cada uno es lo que es, gracias a la convivencia con otros, y a la relación íntima con los demás”.³⁰⁹

Francisco Giner de los Ríos, fue la figura krausista más relevante de este período: fundador de la Institución Libre de Enseñanza, impartió sus clases como profesor de Filosofía del Derecho, fue destituido en su cátedra en 1881, después de la 2ª cuestión universitaria. Sin abandonar ese horizonte de la Filosofía del Derecho, la reconvirtió hacia una Filosofía de la Educación, entendida no solo como Pedagogía, sino como Filosofía del individuo, y también como Filosofía social: Psicología y Biología, pero también Sociología e Historia.³¹⁰

El progreso social y el intelectual estaban en directa relación: el medio idóneo para ello fue la reforma de la escuela, pero también de todas y cada una de las instituciones sociales. Se trató de una reforma profunda del individuo: crear el hombre nuevo, que decía Giner. La necesidad de acomodarse a la nueva situación hizo que los pensadores krausistas realizaran un esfuerzo en el planteamiento de sus principios filosóficos, sin renunciar a los principios básicos anteriores. Del planteamiento de Krause, presentado y explicado por Julián Sanz del Río, quedó el terreno preparado para que la capacidad especulativa de unos cuantos pensadores se abriera a las influencias de otros sistemas, de otras corrientes filosóficas, con capacidad crítica y creativa, para asimilarlos y recrearlos en la nueva situación. Pero sobre todo, quedó firme la noción de la conciencia individual como auténtico sujeto de la realidad, el conocimiento y la moralidad, y la de su inserción en la humanidad, como sujeto de la Historia.³¹¹

El segundo punto importante en la consideración filosófica del krausismo de este período fue el interés por el estudio del entorno, no solo desde la perspectiva de amplio entronque de los

³⁰⁹ FERRER CANALES, J. 1977. “*Una faceta de Hostos*”. Cuadernos Americanos 36.3: 127-134.

³¹⁰ CAMACHO VIU, V. 1962. *La Institución Libre de Enseñanza*. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

³¹¹ LEÓN ESTEBAN, L. 1985. “*El krausismo en España: teoría y circunstancia*”. Historia de la educación 4 (ene-dic 1985), pp. 97-117.

krausistas con los estudios de las ciencias naturales y sociales, coincidiendo con el auge de esos estudios propiciado por la corriente positivista.³¹²

En ese ambiente, la Institución Libre de Enseñanza nació como proyecto de Universidad Libre. Se convirtió en lugar de reunión e intercambio de ideas de grupos muy diversos, pero unidos por una preocupación muy honda por el momento español, que en el ámbito institucionalista, todos coincidieron en tratar de solucionar a través de la educación, la enseñanza y la investigación científica.³¹³

4.1.1.3. Tercera etapa

El cambio en la convicción acerca de la imposibilidad de influencia pública en la sociedad, apoyado en el aumento de personas afines a esa idea, y la necesidad de reunir y potenciar los esfuerzos realizados en la dirección de esa nueva moral de la ciencia, constituyó el hecho que caracterizó una tercera etapa en el pensamiento krausista en España. En 1907, ese conjunto de líneas de reflexión se consolidó en la Junta para Ampliación de Estudios.

Uno de los rasgos peculiares de la influencia del espíritu institucionalista fue su dedicación y prioridad de la actividad docente, además de la investigadora. Considerada en su aspecto de multiplicadora de los conocimientos adquiridos, esa vocación docente era la mejor recomendación para conseguir una pensión en el extranjero. De esa manera, la principal beneficiada de la actividad investigadora fue la Universidad, y a través de ella, la sociedad española.³¹⁴

2.1.1.4. El exilio. 1939 en adelante

³¹² CAMACHO VIU, V. 1962. *La Institución Libre de Enseñanza*. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

³¹³ JIMÉNES GARCÍA, A. 1985. *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*.

³¹⁴ FERRER CANALES, J. 1977. "*Una faceta de Hostos*". Cuadernos Americanos 36.3: 127-134.

A partir de 1939 los pensadores krausistas fueron perseguidos en España. El exilio y la muerte lejos de su patria padecieron Posada, Altamira, Fernando de los Ríos, y a tantos miles de españoles. Las distintas orientaciones del espíritu del krausismo que permanecía en España desaparecieron.³¹⁵

4.2. El Krausismo en América

Debido al colonialismo, ciertos hispanoamericanos fueron exiliados a España donde se pusieron en contacto con las doctrinas de Krause. El caso más directo fue el del portorriqueño Eugenio María de Hostos quien estudió con Sanz del Río. Otro caribeño, José Martí, fue exiliado a España por escribir cartas contra el régimen transatlántico. Pudo estudiar derecho y se puso en contacto con las doctrinas de Krause. Los dos formularon una especie de Liberalismo Krausista donde el individuo debía actuar para la mejora de la sociedad. Hostos, por ejemplo, pregonó la liberación de la mujer, pero no como un derecho humano, sino porque representaría un bien para el organismo social. Más tarde figuras como Hipólito Yrigoyen, José Batlle y Ordóñez, Alfonso Reyes, José Enrique Rodó, Alejandro O. Deústua, Arturo Umberto Illia y Alejandro Korn se apropiaron de la doctrina ya en América o todavía en sus viajes por Europa. Reyes, por ejemplo, dio conferencias en la Residencia de Estudiantes en Madrid, y Rodó comenzó a palpar el krausismo mediante su larga relación epistolar con Leopoldo Alas. En Rodó el krausismo fomentó una preocupación estética.³¹⁶ El peligro que se tiene al relacionar el krausismo con el desarrollo intelectual iberoamericano, es verlo sólo como una manifestación en América de un movimiento filosófico europeo.³¹⁷

La misma inclinación por las formas francesas que había facilitado la difusión del pensamiento ecléctico de Víctor Cousin en la década de los treinta, trajo también su rápido

³¹⁵ CREMADES J.J. 1969. *El reformismo español: Krausismo, escuela histórica, neotomismo*

³¹⁶ ARDAO A, 1950. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*: Filosofías universitarias de la segunda mitad del siglo XIX

³¹⁷ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. "Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo", Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

desprestigio a partir de 1848, y su paulatina sustitución por el pensamiento krausista de Henri Ahrens.³¹⁸ Las obras krausistas llegaron primero a los países andinos (principalmente a Perú), ya en la década de los cuarenta, y su influencia se prolongó en algunos casos hasta la segunda o tercera década del siglo XX. Sin embargo, no se puede hablar de un Krausismo Iberoamericano ni siquiera de un período krausista como sucede en España.³¹⁹ Se puede, eso sí, establecer dos focos de influencia: el primero, que llegó hasta finales de la década de los sesenta, pero que alcanzó su apogeo en los años cincuenta, que procedió de Ahrens, a través de compendio y adaptaciones de su obra *Curso de derecho natural*; la dimensión filosófica del Krausismo no interesaba, atraía más su manifestación jurídica. El segundo, que inició en la década de los setenta, fue más complejo al recibir la influencia directa del krausismo español.³²⁰

El pensamiento krausista llegó a Iberoamérica a través de la filosofía del derecho según la exposición de Ahrens en su *Curso de derecho natural*. El krausismo hizo su entrada en Bolivia en condiciones semejantes. En 1853 Manuel Ignacio Salvatierra introdujo el *Derecho natural*, de Ahrens, en un curso sobre filosofía del derecho que dictó en la Universidad de San Francisco Xavier. Vázquez Machicado indicó que “muchos católicos, como Salvatierra (su propio introductor en Bolivia), no encontraban discrepancia alguna entre sus creencias religiosas y los principios jurídicos que aprendían de Ahrens. A pesar de la obra docente de Salvatierra, la difusión del krausismo en Bolivia se hizo, ante todo, a través de la obra del peruano José Silva Santisteban, incluso se editó su compendio, *Derecho natural o filosofía del derecho*, en 1867, en Santa Cruz, y otra edición en la Paz, 1870.”³²¹

Para mediados de la década de los sesenta esta “influencia krausista” a través de Ahrens estaba consolidada en los países andinos. De entre todos los países iberoamericanos, el caso de la Argentina es el mejor estudiado. Arturo Andrés Roig dedicó a este tema un libro

³¹⁸ FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT. 1989. Instituto Fe y Secularidad, ***El krausismo y su influencia en América Latina***.

³¹⁹ DÍAZ, E. 1973. ***La filosofía social del krausismo español***. Madrid: Edicusa

³²⁰ CAMACHO VIU, V. 1962. ***La Institución Libre de Enseñanza***. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

³²¹ CALDERÓN ARANA, A. 1878. ***Movimiento novísimo de la filosofía natural en España***. Madrid: Medina.

titulado, *Los krausistas argentinos*, donde examina su contenido y la dimensión de su desarrollo, que él ubica en el tiempo.³²²

Se puede considerar la década de los setenta como el momento de máxima difusión del Krausismo jurídico, según la exposición de Ahrens. Pero ahora comienzan también a llegar otras influencias. Por una parte se refuerza el pensamiento krausista mediante las obras de Tiberghien, de gran repercusión en México y Uruguay, y por otra llega con fuerte empuje el Positivismo y sus secuelas acompañadas de nuevo del prestigio que imponía el modelo europeo.³²³

Las tres corrientes de pensamiento —Tradicionalismo Católico, Krausismo y Positivismo— que se manifiestan en la década de los setenta en Argentina, existen también, aun cuando sus límites no sean tan precisos, en los demás países iberoamericanos. El Krausismo estableció un puente de diálogo y de evolución que se fortaleció con la obra de Tiberghien. En el pensamiento de este discípulo de Ahrens se enfatizó la dimensión armonizadora del Krausismo, hasta convertirlo en algunos casos en una doctrina de concierto entre el Catolicismo y el Positivismo y en un eslabón eficaz en la evolución a un Krausopositivismo.

324

El proceso en Uruguay fue semejante. Hasta la década de los setenta se conoció el krausismo a través de la obra de Ahrens. Su repercusión, aquí como en los demás países iberoamericanos, no se encuentra en la aceptación de tesis determinadas, sino en su función educativa, de formación de una perspectiva del mundo fuertemente influida por el racionalismo armónico.³²⁵

³²² GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. "Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo", *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

³²³ ROIG, A. A. 1969. Arturo Andrés Roig, Los krausistas argentinos.

³²⁴ SHOEMAKER, W. H. 1970. "Sol y sombra de Giner en Galdós". Estudios sobre Galdós. Valencia, pp. 259-275.

³²⁵ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. "Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo", *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

Al igual que en México, la obra de Tiberghien titulada *Ensayo teórico e histórico sobre la generación de los conocimientos humanos*, sirvió también en Uruguay de plataforma para la polémica entre los espiritualistas y los positivistas. Prudencio Vázquez y Vega introdujo esta obra y la estableció en 1878 como libro de texto en su curso de Historia de la Filosofía. Pero en Uruguay el triunfo institucional del positivismo primero y del espiritualismo después no dependió de la pujanza persuasiva de sus defensores; se exigió desde el gobierno.³²⁶

4.2. 1. El krausismo en México

Según Telésforo García, lo que importa es ver si el sistema krausista es una doctrina adecuada para ser enseñada a la juventud de México. La doctrina de Krause es una metafísica que a diferencia de la ciencia trató de invadir el terreno de lo religioso, del cual tan respetuosa se muestra dicha ciencia. Krause ha construido “la *ciencia de Dios* y pretende que la Humanidad le consagre sus trabajos y vigiliat”; y quiere que el hombre conozca a Dios para imitar sus perfecciones y vivir con Él en la intimidad. Razón que hace del krausismo una doctrina inconveniente para la educación.³²⁷

El sistema de Krause descansó en un principio fundamental: la existencia del *Ser uno y absoluto* que comprende en sí todos los demás seres; en él la Teología aparece como la ciencia fundamental. El espíritu de desorden de los mexicanos tuvo su origen en la raza a la cual pertenecían, la raza latina, dada al desorden, la fantasía, los idealismos y utopías; despreciaba todo lo que fuera práctico. Sierra hacía ver cómo México estaba destinado a desaparecer por su falta de espíritu práctico.³²⁸

³²⁶ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. “Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo”, *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

³²⁷ CALDERÓN ARANA, A. 1878. Movimiento novísimo de la filosofía natural en España. Madrid: Medina.

³²⁸ ROIG, A. A. 1969. Los krausistas argentinos.

El peligro desaparecería si se lograba que México alcanzase el grado de progreso que era necesario alcanzar. Para esto había que educar a los mexicanos con las cualidades del hombre práctico; había que formar hombres investigadores, experimentalistas, prácticos, mediante la adopción de métodos y enseñanzas que persiguiesen tales fines; había que hacer de los mexicanos hombres semejantes a los sajones. La educación positivista tendía a ello. El Positivismo iba a dotar a los mexicanos de las cualidades que les faltaban, si querían sobrevivir históricamente.³²⁹

La burguesía consideraba que debía ser rechazado el Krausismo: por establecer una especie de socialismo, por decir que todos los hombres tienen derecho a recibir los medios necesarios para su educación espiritual y su vida material. Todo lo que sea contrario al punto de vista de los positivistas será tachado de retroceso, de anarquía, de desorden. El progreso y el orden es el predicado por ellos. Lo que se les oponga tendrá necesariamente que ser lo contrario. No cabe otra ideología que la positiva.³³⁰ Según Parra el Krausismo pretendió, por un lado, satisfacer a los grupos católicos que repudiaban el Positivismo y, por otro, mantener el carácter liberal de la educación en México.³³¹

Parra, resumió dos de las principales razones que se aducen para defender el establecimiento del positivismo como método educativo. Se consideró como el medio más idóneo para el establecimiento del orden social. Existe otro tipo de justificación del Positivismo, la de ser un instrumento para corregir los defectos propios del hispanoamericano, los llamados defectos de la raza latina. La lógica, dice Parra, tiene un fin práctico, un fin positivo: sirve para enseñar a los estudiantes a modificar el mundo que les rodea, la naturaleza, como le llaman. Su fin es dirigir nuestras inferencias, hacernos saber previamente si tenemos razón para

³²⁹ SHOEMAKER, W. H. 1970. *"Sol y sombra de Giner en Galdós"*. Estudios sobre Galdós. Valencia, pp. 259-275.

³³⁰ BARREDA, G. 1978. *La educación positivista en México*. México: Porrúa.

³³¹ SHOEMAKER, W. H. 1970. *"Sol y sombra de Giner en Galdós"*. Estudios sobre Galdós. Valencia, pp. 259-275.

esperar se verifique un hecho. La lógica positiva quiere transformar la actitud del mexicano frente a la realidad; hace al hombre más capaz para enfrentarse a la realidad.³³²

Los mexicanos son desordenados porque sus mentes han sido formadas por una lógica hecha para el desorden. La objeción de Parra a la lógica krausista, es la misma objeción que hacían todos los políticos positivistas al Liberalismo: el caos, la anarquía, el desorden. Una lógica como la krausista sólo es buena para romper con los obstáculos que obstruyan el progreso, pero no para establecer un nuevo orden.³³³

4.2.2. El krausismo en Argentina

Dos importantes historiadores profesionales del catolicismo argentino, Loris Zanatta y Roberto Di Stéfano promovieron la hipótesis que en Argentina, la política se practicaba como una religión. Esto es: la fe política sustituye una fe religiosa en la que ya no se cree, pero es una mística que retorna, transmutada. Karl Krause, el filósofo del "Racionalismo Armónico", fue acusado de panteísta, ecléctico y socialista, entre muchas otras cosas. Difundido en Francia y Bélgica por sus discípulos, Ahrens y Tiberghien -muy leídos por Hipólito Yrigoyen- su obra más popular es "Ideal de la humanidad para la vida" (1811), traducida por Julián Sanz del Río en España.³³⁴

La filosofía de Krause veía las etapas históricas como un camino ascendente hacia Dios y hacia una humanidad racional, criticaba a la vez el absolutismo del Estado y la Iglesia, soñaba con una sociedad universal de repúblicas y de algún modo inspiró una reforma educativa basada en los métodos de la ciencia experimental. Roig dice que se trata de un liberalismo "solidarista", una forma de espiritualismo romántico típico del período de 1850 a 1930, que protestaba contra el liberalismo "individualista". En el contexto europeo, el

³³² GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. "Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo", Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

³³³ LARROYO, F..1968. "Idealismo y Krausismo". Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739.

³³⁴ ESCALANTE, W. 1895. . Lecciones de filosofía del derecho. Buenos Aires: Imprenta Europea,

krausismo fue "una de las tantas filosofías de la contrarrevolución" que se oponían a la Francia de 1789. No fue exitoso en Alemania pero sí en sociedades precapitalistas, como las de América y España.³³⁵

4.3. Crítica al krausismo en Iberoamérica

El racionalismo armónico de los primeros krausistas y el hecho de que a Iberoamérica no llegara en un comienzo en su formulación metafísica, sino a través de la exposición jurídica de Ahrens, facilitó su posterior evolución a un krausopositivismo; y pudo así mantener, su dimensión especulativa bajo un disfraz empírico que la protegía.³³⁶

El origen de la revisión actual del krausismo en Iberoamérica inició en 1944 con la investigación que Leopoldo Zea incluyó en su libro *El positivismo en México*. Esta obra supone una primera aproximación al tema, aunque todavía desde los prejuicios que emanan de la España conservadora, y que por lo mismo impiden su objetiva evaluación. Así Zea se refiere al "carácter antipedagógico del krausismo".³³⁷

Es importante considerar la influencia de los pensadores krausistas españoles en Latinoamérica, a través de sus libros, sus obras o sus viajes; y también la de pensadores latinoamericanos que llegaron a España a estudiar, y tomaron allí esa influencia. Ejemplos de ello son los hermanos Juan y Valeriano Fernández Ferraz, para el primer caso, y Hostos y Martí para el segundo.³³⁸ Las dos maneras de enfocar el estudio de la influencia del krausismo en Latinoamérica conducen, de manera más o menos explícita, a un tercer aspecto, la Historia del pensamiento español y latinoamericano como tronco común, del cual el krausismo es sólo uno de los momentos de esa historia, con rasgos y características que están

³³⁵ FERRER CANALES, J.. 1977. "Una faceta de Hostos". *Cuadernos Americanos* 36.3 pp. 127-134.

³³⁶ FRANCOVICH, G. 1945. "La filosofía jurídica de Ahrens". *La filosofía en Bolivia*. Buenos Aires: Losada, pp. 111-115.

³³⁷ AZCÁRATE, P. de. Sanz del Río. 1969. *Documentos, Diarios, Epistolario*. Madrid: TECNOS.

³³⁸ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. "Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo". *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

indicando esa comunidad, aunque existan divergencias propias de sus disparidades geográficas y sociales en un momento histórico dado.³³⁹

A pesar de lo extenso de la influencia de la doctrina de Krause, es difícil caracterizarla con categoría de escuela. En España el adjetivo “krausista” es un adjetivo peyorativo que utilizan los enemigos de estos pensadores para connotar su calidad de anti-españoles o extranjerizantes. Lo cierto es que Krause, y también sus discípulos directos más destacados: Ahrens y Tiberghien en Bruselas, Leonhardi, Roeder, Gervinus y Weber en Alemania, y Sanz del Río en España, expresaron que de lo que se trata es de “enseñar a filosofar”, a tener los ojos y la mente abiertos para aprehender la realidad, armonizando siempre, eso sí, la razón con los sentidos, el espíritu con el cuerpo, el individuo con la sociedad. Ese es el auténtico espíritu de la enseñanza tanto de Sanz del Río como de Giner, explicado así por ellos mismos.³⁴⁰

4.4. Krausismo e Institución de Libre Enseñanza –ILE–

La institución española de renovación cultural y pedagógica, Institución Libre de Enseñanza –ILE–, fue creada en Madrid en 1876 por un grupo de profesores universitarios de pensamiento liberal y humanista bajo la dirección de Francisco Giner de los Ríos. Los integrantes de este grupo, entre los que se encontraban Eugenio Montero Ríos, Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate, Segismundo Moret y otros, fueron retirados de sus cátedras por mostrarse inconformes con las medidas contrarias a la libertad de cátedra

³³⁹ CAMACHO VIU, V. 1962. *La Institución Libre de Enseñanza*. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

³⁴⁰ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. “*Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo*”, *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

adoptadas por Manuel Orovio, Ministro de Fomento, animados por la filosofía del krausismo que había sido introducida en España por Julián Sanz del Río. ³⁴¹

La ILE hizo una importante tarea de renovación cultural y pedagógica sin precedentes en los siglos XIX y XX en España. En sus estatutos se declaró ajena a todo interés religioso, ideología o partido político, proclamando el derecho a la libertad de cátedra, la inviolabilidad de la ciencia y el respeto a la conciencia individual. ³⁴²

4.5. Relación entre krausismo y positivismo

El siglo XIX fue turbulento en lo social y en lo político y, por añadidura, en el plano del pensamiento. La situación de la enseñanza en España a lo largo del siglo XIX no fue ajena a este panorama desolador. El control que la iglesia ejerció sobre la cultura y la educación, pese a los esfuerzos por eliminar o limitar el mismo por parte de los liberales, se mantuvo durante todo el siglo. Aunque se produjeron varios intentos de reforma educativa, la alianza de la Iglesia con los sectores conservadores e integristas frenaron las aspiraciones de la burguesía a una enseñanza laica, que sirviera de cauce para llevar al Estado su ideología progresista y democrática. ³⁴³

Desde la caída del absolutismo, hombres como Manuel José Quintana, Pablo Montesino o Antonio Gil y Zárate intentaron transformar la política educativa. Pablo Montesino inspiró, en 1834, una instrucción para el régimen y gobierno de las escuelas primarias y se dedicó a la creación de escuelas siguiendo el método Pestalozzi en Guadalajara, Alcoy y Madrid. Quintana y Montesino fueron los precursores de la creación de las primeras escuelas normales, la primera de las cuales se inauguró en Madrid en 1839. A Gil y Zárate, con quien

³⁴¹ LIPP, S. 1985. La obra cumbre de Francisco Giner de los Ríos.

³⁴² JIMÉNEZ GARCÍA, A. 1985., El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza

³⁴³ CAMACHO VIU, V. 1962., La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

colaboraron Quintana y José de la Revilla se debe el plan de 1845, que intentó la absorción, regulación y dirección de la enseñanza por parte del Estado, mediante una reglamentación tan estricta de la enseñanza media y universitaria que no logró convencer ni a tirios ni a troyanos: para los liberales y los radicales de izquierda el plan suponía un control excesivo del Estado y una limitación de la libertad de pensamiento, para los clericales, estas medidas favorecieron la secularización de la enseñanza. El plan de 1845 nació, pues, herido de muerte.³⁴⁴

Tras un breve período de secularización, la firma del Concordato con la Santa Sede en 1851 devolvió la enseñanza al dominio eclesiástico. La Iglesia asumió la función de vigilante de la ortodoxia en todos los niveles de la educación. Revilla denunció cómo los estudios filosóficos eran mirados con recelo en todas las universidades y como los profesores carecían de los medios materiales necesarios. La universidad centralizada se convirtió en un instrumento excelente para propagar ideologías que contradecían los intereses moderados; por eso, cuando cayeron en el error, aplicaron, el estatuto del funcionario a los catedráticos de modo que impidieron a éstos la posibilidad de contradecir la ideología oficial del Estado que los sustentaba, acabando con la libertad de cátedra.³⁴⁵

En 1868, en vísperas de la revolución, el marqués de Orovio, ministro de Fomento a la sazón, expulsó de sus cátedras a los profesores más progresistas: Sanz del Río , Emilio Castelar , Nicolás Salmerón , Francisco Giner de los Ríos. Desde los primeros momentos la "cuestión pedagógica" estuvo en vanguardia de las preocupaciones de los revolucionarios de 1868. Se revocan las destituciones de catedráticos decretadas por Orovio y la Ley Catalina, de contenido retrógrado e irracional, no llegó a entrar en vigor; se declaró libre el ejercicio de la enseñanza en todos los niveles educativos, se suprimieron las asignaturas de Doctrina Cristiana, Historia Sagrada, Religión, Moral Cristiana, etc.; desapareció la Teología como

³⁴⁴ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. "***Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo***", *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

³⁴⁵ CALDERÓN ARANA, A. 1878. ***Movimiento novísimo de la filosofía natural en España***. Madrid: Medina.

facultad universitaria, se volvió a expulsar a los jesuitas y a las órdenes religiosas establecidas en España desde 1837, se suprimió la subvención a los seminarios conciliares.³⁴⁶

La reforma educativa apareció como la premisa de la regeneración de España: *“La etapa entre 1868 y 1874 sentó un precedente en cuanto a la alianza entre intelectuales y políticos, entre pedagogía y sociedad. La burguesía progresiva que protagonizó la política de estos años fue capaz de realizar sus ideales prescindiendo de sus viejos aliados, los terratenientes y el gran capital y del mismo proletariado naciente en España. La nueva sociedad se consideró como realización del espíritu positivo, como sociedad capaz de ordenarse y ajustarse de un modo "científico". Es evidente que el papel que en estos planteamientos se otorgó a la pedagogía fue fundamental. La ciencia, que de un modo sistemático había entrado en España al tiempo que en Europa a través de Rousseau, Pestalozzi, Lancaster, Bell y Froebel, habría de erigirse, para la minoría de los reformadores que, conscientes de las necesidades y los problemas del país, en un instrumento político de reforma de primer orden. Con la pedagogía "podía" solucionarse el problema global de España. En definitiva, todo era cuestión de educación, de planificación y proyectos educativos. La "pedagogía" permitía a una minoría consciente e ilustrada reformar la sociedad, acabar con su retraso y, en definitiva, colocar a la sociedad española a la altura de las más adelantadas y cultas a través de la acción educativa. Los años que siguen a la revolución y luego, durante la monarquía restauradora, en el seno de las capas medias marginadas del poder, se caracterizan por la prioridad de esta utopía, de esta convicción que de algún modo va a impregnar al resto de los sectores no burgueses interesados en el dominio político de la sociedad”*.³⁴⁷

Para la burguesía liberal fue imprescindible la extensión de la enseñanza para combatir el irracionalismo religioso y el poder institucional de la Iglesia sobre el aparato escolar y poder educar a las masas en su ideología progresista, en primer lugar; en segundo lugar, la

³⁴⁶ AZCÁRATE, P. de. Sanz del Río. 1969. *Documentos, Diarios, Epistolario*. Madrid: TECNOS.

³⁴⁷ SHOEMAKER, W. H. 1970. *"Sol y sombra de Giner en Galdós"*. Estudios sobre Galdós. Valencia, pp. 259-275.

progresiva tecnificación de los procesos productivos exigía una mínima cualificación de la fuerza de trabajo; y, por último, los partidos progresistas consideraban que una relativa participación de los trabajadores en la cultura favorecería el apoyo y la aceptación del pueblo a sus promesas de reforma y a sus proyectos políticos. El proletariado, por su parte, veía en la educación un camino de emancipación y de afirmación como clase y un posible instrumento de lucha ideológica contra el sistema capitalista.³⁴⁸

A finales de 1875 la situación intelectual provocada por estos sucesos fue desoladora como manifiestan estas líneas de Manuel de la Revilla: “*Aquí... la actividad intelectual apenas se manifiesta... En Madrid sólo se halla vida intelectual en el Ateneo, en la Academia de Jurisprudencia y en la Sociedad Española de Historia Natural*”.³⁴⁹

El gobierno de Cánovas devolvió a la Iglesia los bienes que le habían sido incautados, restableció las asignaciones anteriores al paréntesis revolucionario y anunció la protección del Estado al culto y al clero. Derogó la ley de matrimonio civil de 1870, aunque autorizó al no católico para contraerlo e hizo obligatoria la inscripción del matrimonio canónico en el Registro Civil. Determinados periódicos de la oposición, entre ellos El Imperial, La Iberia, La Igualdad y El Pueblo, fueron suspendidos gubernativamente. Los jefes y oficiales que habían sido eliminados del Ejército durante el período revolucionario fueron reingresados. Toda la obra de la Primera República quedó de este modo dismantelada.³⁵⁰

En la primavera de 1876 se suavizó la actitud oficial respecto a los políticos e intelectuales implicados en los acontecimientos revolucionarios. Los krausistas salen de la cárcel y vuelven del destierro. Desde este momento se empieza a trabajar en un nuevo proyecto de amplias repercusiones: la Institución Libre de Enseñanza, que, amparada en el

³⁴⁸ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. “Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo”, *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

³⁴⁹ CAMACHO VIU, V. 1962. La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

³⁵⁰ AZCÁRATE, P. de. Sanz del Río. 1969. Documentos, Diarios, Epistolario. Madrid: TECNOS.

reconocimiento de la libertad de enseñanza de la Constitución de 1876, iba a iniciar sus actividades el 29 de octubre de ese mismo año, bajo la presidencia de Giner de los Ríos.³⁵¹

En la Institución Libre de Enseñanza no profesaron solamente la plana mayor del krausismo sino también positivistas, especialistas en diversas disciplinas y personalidades académicas como Joaquín Costa que no estaban vinculados al krausismo estricto. El proyecto inicial era fundar una universidad libre que impartiera una educación no dogmática inspirada en los métodos europeos más avanzados. Su finalidad era formar elites que impulsaran el progreso y la modernización del país. Fracasó el intento de constituirse en universidad y la Institución, sin perder su carácter elitista, se dedicó a la enseñanza primaria y media.³⁵²

La ILE introdujo la moderna pedagogía racionalista, laica y humanista, siguiendo el modelo anglosajón. Supuso un nuevo estilo en la relación entre maestros y alumnos y un interés desconocido en el país por la renovación didáctica. Pero la Institución Libre de Enseñanza, que tan hondas repercusiones tuvo en los primeros tiempos de la Restauración era un pequeño islote enclavado en un mar dominado por enseñanza de corte clerical y reaccionaria. Los auténticos beneficiarios de la libertad de enseñanza fueron la Iglesia y las órdenes religiosas que ejercerían una considerable influencia sobre la sociedad y la política a través del adoctrinamiento de la juventud.³⁵³

Durante estos años llegaron a España reflejos, casi siempre tardíos, del pensamiento europeo. En la primera parte del siglo XIX, como ya había ocurrido en el XVIII, fue fundamentalmente el pensamiento francés el que predominó en los intelectuales; en la segunda mitad del siglo, fue la filosofía alemana la que cruzó la frontera para combatir en España con la francesa. Continuó la tradición de los médicos filósofos que se remonta al Renacimiento: Letamendi, Hernández Morejón, Vendrell y Pedralbes. Cubí y Soler quienes introducen la ciencia de moda en toda Europa: la Frenología. García Luna introdujo el

³⁵¹ SHOEMAKER, W. H. 1970. *"Sol y sombra de Giner en Galdós"*. Estudios sobre Galdós. Valencia, pp. 259-275.

³⁵² SHOEMAKER, W. H. 1972. *"Los artículos de Galdós en "La Nación"*. Madrid: Insula.

³⁵³ AZCÁRATE, P. de. Sanz del Río. 1969. *Documentos, Diarios, Epistolario*. Madrid: TECNOS.

espiritualismo ecléctico de Victor Cousin. El sensismo inglés también tuvo a sus representantes en Martí de Eixalá y Llorens y Barba. Frente a estos intentos de acercamiento a las corrientes filosóficas que circularon por Europa, en España predominó el pensamiento católico que tuvo en Balmes y en Donoso Cortés sus más firmes representantes.³⁵⁴

El siglo XVIII fue escenario de múltiples discusiones sobre la tolerancia. Voltaire, John Stuart Mill y Jeremy Bentham encabezaron el grupo de pensadores que defendieron la necesidad de la tolerancia, sobre todo en materia religiosa, considerando que la intolerancia ahoga el progreso de las ciencias. Frente a ellos, los tradicionalistas sostuvieron la necesidad de la intolerancia para evitar la difusión de los errores que la tolerancia propagaría. El introductor del Racionalismo Armónico en España fue Julián Sanz del Río, quien en 1843 fue nombrado profesor interino de Filosofía de la Universidad Central de Madrid, bajo la condición expresa de perfeccionar sus conocimientos en Alemania.³⁵⁵

Sanz del Río inició sus estudios en París, luego en Bruselas -donde conoció a Ahrens, quien le despertó el interés por la filosofía de Krause- y, por último, se instaló en Heidelberg, dedicándose de lleno al estudio de las ideas de tal autor. A su regreso a España, pasó diez años aislado del mundo, perfeccionando y sistematizando las ideas y, por fin, en 1854 se incorporó a la Universidad, siendo la lección inaugural del curso 1857-1858 el punto de entronque con los discípulos destinados a prolongar su obra: Fernando de Castro, Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, etc.³⁵⁶

La filosofía europea del momento estuvo iluminada por dos estrellas: el Idealismo hegeliano y el Positivismo comtiano. Ambas disciplinas eran desconocidas en España. Sanz del Río encontró en Krause un espíritu inquieto como el suyo, profundamente católico, que trata de conciliar la religión con la ciencia. El racionalismo armónico y el panenteísmo krausista apareció como una luminaria en este sentido. Es difícil resumir el pensamiento abstruso y

³⁵⁴ CALDERÓN ARANA, A. 1878. *Movimiento novísimo de la filosofía natural en España*. Madrid: Medina.

³⁵⁵ SHOEMAKER, W. H. 1970. *"Sol y sombra de Giner en Galdós"*. Estudios sobre Galdós. Valencia, pp. 259-275.

³⁵⁶ SHOEMAKER, W. H. 1972. *"Los artículos de Galdós en "La Nación"*. Madrid: Insula.

complicado de Krause por lo que se analizará, por vía de ejemplo, a uno de los extremos más sugestivos de la misma: el panenteísmo, con el que Krause trata de huir del panteísmo en el que caen Schelling o Spinoza , y que puede resumirse en la siguiente fórmula: El mundo no está en Dios, ni tampoco es Dios mismo, sino que es en Dios y mediante Dios. Tan complicada formulación parece significar:³⁵⁷

- a) Que el mundo no agota, ni siquiera contiene la total esencia de Dios;
- b) Que el mundo ocupa, en relación con Dios, un lugar subordinado pero no independiente, o dicho de otra manera, que Dios libremente piensa, siente y quiere el mundo, que Dios pone el mundo como un momento de la esencia divina;
- c) Que lo que llamamos mundo es el conjunto de manifestaciones de la esencia divina en el tiempo y el espacio; y
- d) Que el conocimiento del mundo es el conocimiento de la divina esencia y sus manifestaciones.

El krausismo español adquirió vida propia, adaptándose a las necesidades intelectuales de sus protagonistas y es, sobre todo, el impulso profundamente religioso que lo anima, así como el intento de conciliación del mismo con el avance científico, lo que les hace tomar a Krause como mentor, pero al que utilizan libremente, tirando la escalera una vez que han subido por ella. Pero la importancia del krausismo no radica en su sistema filosófico más o menos trasnochado, sino en el revulsivo que supone en la sociedad española que se encuentra ahogada por un pensamiento oficial integrista, impuesto por decreto desde las cátedras. El krausismo va a conmover los cimientos de la filosofía, el derecho, la historia, la pedagogía, la religión y las ciencias sociales al uso.³⁵⁸

³⁵⁷ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. **"Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo"**, *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

³⁵⁸ AZCÁRATE, P. de. Sanz del Río. 1969. **Documentos, Diarios, Epistolario**. Madrid: TECNOS.

La Institución Libre de Enseñanza, el máximo logro del krausismo, es anterior a otros movimientos pedagógicos que alcanzaron gran difusión en el extranjero: las escuelas de Parker, Dalton y Putney en Estados Unidos; las escuelas experimentales de la Telegraph House, fundadas por Bertrand Russell; las escuelas Montessori en Italia. El krausismo sembró la semilla de los mejores logros intelectuales de la España del primer tercio del siglo XX y todavía se encuentran huellas de su paso en intelectuales contemporáneos como Aranguren y Tierno Galván.³⁵⁹

El krausismo dominó el pensamiento progresista español hasta que el fracaso de la revolución de 1868 y la llegada de la Restauración produjo un movimiento de autocrítica y revisión de los supuestos ideológicos del anterior comportamiento político. En el propio seno del krausismo se produjo un acercamiento hacia el positivismo que tuvo como punto de referencia los debates que sobre el mismo se organizan en el Ateneo de Madrid durante el curso 1875-1876, al tiempo que se produjo un giro político hacia el Posibilismo y el Reformismo, encabezado por Emilio Castelar y Nicolás Salmerón, tratando de adaptarse a las nuevas circunstancias históricas.³⁶⁰

Desde 1875, la polémica entre el krausismo y el positivismo es un hecho. El positivismo socava con su crítica los fundamentos metafísicos de la moral krausista, la cual es considerada por muchos como el mejor freno al escepticismo criticista y el materialismo naturalista. El krausismo se disolvió doctrinalmente ante el positivismo emergente. Ya en 1875, Canalejas levanta acta de esta descomposición:³⁶¹

“Entre los discípulos del ilustre don Julián Sanz del Río se han declarado tendencias diversas y encontradas. No hay ya escuela. Van unos a un theísmo racional y cristiano, propenden otros a un positivismo comedido y circunspecto; retroceden algunos, aguijoneados por la duda, a la Crítica de la Razón pura de Kant, tomando puerto y sagrado

³⁵⁹ CAMACHO VIU, V. 1962. *La Institución Libre de Enseñanza*. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

³⁶⁰ ABELLÁN, J.L. 1996. *Historia del pensamiento español, de Séneca a nuestros días*. Madrid, Espasa-Calpe.

³⁶¹ DÍAZ, E. 1973. *La filosofía social del krausismo español*. Madrid: Edicusa

*en ella, y esta diversidad de direcciones es muy propia del solícito afán con que el doctor Sanz del Río procuraba despertar en toda inteligencia el sello característico, original e individualísimo, que acompaña al hombre.*³⁶²

En la propia Institución Libre de Enseñanza se produjo un giro hacia el positivismo fácilmente perceptible en los programas de las asignaturas y en los trabajos publicados en el Boletín, cuyos artículos de carácter metafísico idealista ceden el paso a los dedicados a las ciencias naturales y sociales. De este modo, el krausismo, que había impedido el arraigo del positivismo de primera hornada va a convertirse gradualmente él mismo al positivismo.³⁶³

El krausismo dominó el pensamiento progresista español hasta que el fracaso de la revolución de 1868 y la llegada de la Restauración produjo un movimiento de autocritica y revisión de los supuestos ideológicos del anterior comportamiento político. En el propio seno del krausismo se produjo un acercamiento hacia el positivismo que tiene como punto de referencia los debates que sobre el mismo se organizan en el Ateneo de Madrid durante el curso 1875-1876, al tiempo que se produce un giro político hacia el posibilismo y el reformismo, encabezado por Emilio Castelar y Nicolás Salmerón, tratando de adaptarse a las nuevas circunstancias históricas:³⁶⁴

Mediante esta revisión de supuestos filosófico-políticos y esta inflexión reformista, un amplio sector democrático -desde la derecha castelarina al centro salmeroniano-, frente al viejo estilo de los procedimientos radicalistas -encarnados por Ruiz Zorrilla-, trata de adaptarse al nuevo contexto histórico, orientando con frecuencia su conducta política en criterios científicos, conforme al enfoque comtiano de lo que debía ser una política positiva.³⁶⁵ De ahí precisamente el interés histórico -ideológico de esta incidencia de la doctrina positiva en el campo democrático: el positivismo se va a convertir en la más adecuada

³⁶² LEÓN ESTEBAN, L. 1985. **"El krausismo en España: teoría y circunstancia"**. Historia de la educación 4 (ene-dic 1985), pp. 97-117.

³⁶³ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. **"Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo"**. Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

³⁶⁴ CALDERÓN ARANA, A. 1878. **Movimiento novísimo de la filosofía natural en España**. Madrid: Medina.

³⁶⁵ ABELLÁN, J.L. 1996. **Historia del pensamiento español, de Séneca a nuestros días**, Madrid, Espasa-Calpe.

racionalización y fundamentación teórica del indudable repliegue y rumbo reformista que toma el liberalismo español tras el naufragio de la revolución septembrina y la aparición del espectro de la Internacional. Aunque con más retraso que en Francia, debido a nuestro más lento y endeble desarrollo social, la doctrina positiva viene a desempeñar aquí, al menos en las intenciones, un papel similar, resultado de su más imperiosa ambición genética: racionalizar el "orden" y el "progreso" de la nueva sociedad posrevolucionaria. La intencionalidad política del positivismo encuentra así su acabada plasmación en dicha política positiva, tras haber configurado un canto a la excelcitud gnoseológica del método y la fundación de la ciencia social a modo de pasos intermedios, pergeñando de esta forma un "sistema" perfectamente arquitrabado y coherente.³⁶⁶

Desde 1875, la polémica entre el krausismo y el positivismo es un hecho. El positivismo socava con su crítica los fundamentos metafísicos de la moral krausista, la cual es considerada por muchos como el mejor freno al escepticismo criticista y el materialismo naturalista. En el campo de la creación literaria la influencia del positivismo no se hace esperar: La fontana de oro, de Galdós y el estreno del drama de López de Ayala, Consuelo, marcan el tránsito de la sensibilidad romántica a la naturalista. La crítica literaria sigue el mismo camino con Pompeyo Gener y Manuel de la Revilla.³⁶⁷

El krausismo se disuelve doctrinalmente ante el positivismo emergente. Ya en 1875, Canalejas levanta acta de esta descomposición:³⁶⁸

- Entre los discípulos del ilustre don Julián Sanz del Río se han declarado tendencias diversas y encontradas. No hay ya escuela. Van unos a un theísmo racional y cristiano, propenden otros a un positivismo comedido y circunspecto; retroceden algunos, aguijoneados por la duda, a la Crítica de la Razón pura de Kant, tomando

³⁶⁶ ABELLÁN, J.L. 1996. *Historia del pensamiento español, de Séneca a nuestros días*, Madrid, Espasa-Calpe.

³⁶⁷ AZCÁRATE, P. de. Sanz del Río. 1969. *Documentos, Diarios, Epistolario*. Madrid: TECNOS.

³⁶⁸ CALDERÓN ARANA, A. 1878. *Movimiento novísimo de la filosofía natural en España*. Madrid: Medina.

puerto y sagrado en ella, y esta diversidad de direcciones es muy propia del solícito afán con que el doctor Sanz del Río procuraba despertar en toda inteligencia el sello característico, original e individualísimo, que acompaña al hombre.

- En la propia Institución Libre de Enseñanza se produce un giro hacia el positivismo fácilmente perceptible en los programas de las asignaturas y en los trabajos publicados en el Boletín, cuyos artículos de carácter metafísico idealista ceden el paso a los dedicados a las ciencias naturales y sociales. De este modo, el krausismo, que había impedido el arraigo del positivismo de primera hornada va a convertirse gradualmente él mismo al positivismo. Diego Nuñez Ruiz ha ilustrado el modo como los viejos conceptos idealistas se fueron adaptando a las nuevas concepciones positivistas.³⁶⁹

De este modo, las categorías básicas de la ontología idealista van a experimentar un proceso de positivización: la idea de devenir, característica de la filosofía de la historia idealistas, se transforma, bajo el influjo del moderno naturalismo, en la de evolución; al sentido ético-espiritual de la organicidad krausista, le sustituye ahora otro tipo biológico natural, y del monismo idealista especulativo pasamos a un monismo científico o positivo, fundado en sólidos agarraderos científicos. La comprensión de este proceso filosófico-científico resulta además de capital importancia, no sólo para captar los nexos de continuidad de la trayectoria de la filosofía decimonónica -desde Kant y Hegel hasta Spencer y Haeckel-, a la par que sus divergencias metodológicas, sino también para apreciar las relaciones recíprocas entre ciencia y filosofía, así como el nuevo sentido y legitimación de la actividad filosófica dentro del vigente contexto científico-positivo.³⁷⁰

Lo normal entre los estudiosos de la filosofía hispanoamericana en 1850 ha sido el movimiento krausista como una escuela de pensamiento en mucha influencia en el conjunto del panorama intelectual hispanoamericano, o bien dentro del positivismo, sin acertar a ver

³⁶⁹ SHOEMAKER, W. H. 1972. *“Los artículos de Galdós en “La Nación”*. Madrid: Insula.

³⁷⁰ CAMACHO VIU, V. 1962. *La Institución Libre de Enseñanza*. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.

las diferencias y relaciones entre ambos sistemas filosóficos. Con motivo del centenario de la muerte de Karl Christian Friedrich Krause, en 1981, se celebró en Madrid, por el Instituto Fe y Secularidad y la fundación Friedrich Eberrrt, un simposio sobre El Krausismo y su influencia en América Latina, donde se presentaron diversas potencias sobre el influjo de este movimiento en diferentes nacionalidades hispanoamericanas.³⁷¹

Los trabajos sobre el Krausismo en América Latina son todavía insuficientes, pero se está ya en una fase de incremento de estas investigaciones, con objeto de darle la importancia que el tema merece y establecer exactamente la relación que se dio entre el krausismo y el positivismo.

Uno de los tópicos que se han manejado con frecuencia es que el krausismo llega a Hispanoamérica de la mano y a través del llamado krausismo español. Y eso no es del todo cierto, puesto que la influencia del krausismo en los países de la América hispana tiene también, además del camino español, su vía específica. En ese sentido, se observan influencias claras del krausismo español en autores como Eugenio María de Hostos y José Martí, puesto que se formaron ambos en España, pero hay otros autores que experimentan la influencia de Krause bien sea a través de sus discípulos no españoles en una época anterior, o bien de modo distinto que por la vía española.

Cuando se estudia el Krausismo ha de evitarse, al igual que ocurre con el positivismo, considerarlo como una escuela cerrada y homogénea, porque estuvo muy lejos de serlo. Representaba este movimiento la instauración, con un siglo de retraso, de la ilustración europea y de los valores de la modernidad: la aceptación de la racionalidad filosófica, independientemente de la razón teológica, la afirmación de la autonomía del individuo, pero entendiendo como parte también de la sociedad; una acentuación fuerte del talante ético, deducido de la emancipación de toda esclavitud y autoridad; y a la búsqueda de una

³⁷¹ LÓPEZ MORILLAS, J. 1956. *El krausismo español*: Perfil de una aventura intelectual.

religiosidad conjugada correctamente con el uso de la razón: *fides quaerens intellectum* (fe que busca entender).

Esta significación específica del krausismo es la que permite ver los paralelismos claros entre su presencia e influencia en España y en América, en la medida en que su influencia llega en un momento crítico tanto como España como para hispanoamérica, aunque los contextos sean diferentes.³⁷²

Dejando de lado la situación histórica de la influencia del krausismo en España, vamos a adentrarnos en el krausismo americano. El momento y la razón de su impacto hay que comprenderlo en conexión con la situación de la sociedad hispanoamericana a mitad del s. XIX. Tras haber conseguido la independencia, los liberales intentan implantar regímenes políticos y sociales similares a las naciones europeas más avanzadas.

Los empeños de la <<generación romántica>> por conseguir una emancipación cultural que completara la emancipación política, también constituyeron un fracaso, en la medida en que su empeño de transformar pacíficamente las estructuras sociales, no tuvo tampoco éxito. Así <<para mediados del siglo xix aparece como si todo hubiese fracasado. En efecto, una vez conseguida la independencia, se desencadena por todos los países iberoamericanos, en forma más o menos violenta, una prolongada lucha civil. Era una lucha contra los partidarios de mantener el pasado y los que se llamaban progresistas y creían mirar al futuro; conservadores contra liberales; federales contra unitarios. En argentina, sarmiento lo presenta como la lucha entre la civilización y la barbarie. En Chile, Bilbao lo ve en términos del liberalismo contra el Catolicismo. En México, José María Luis Mora lo interpreta en términos progresivos contra retroceso.

Una gran mayoría atribuía el fracaso a la herencia española, y se lanzaron a encontrar la solución en el empeño de imitar a Francia y a Inglaterra. Estos nuevos empeños de

³⁷² LÓPEZ MORILLAS, J. 1956. *El krausismo español: Perfil de una aventura intelectual.*

modernización no producen el fruto deseado, y eso se advierte con claridad para el último tercio del siglo. Sarmiento lo dice bien claro: <<ahora, como entonces, se creyó que la causa era la falta de preparación del pueblo. Medio siglo antes se intentaron dictaduras basadas en un despotismo ilustrado que enseñaría al pueblo a ser libre. En nombre del orden que había de pronunciar progreso, se justificaron dictaduras cada vez más intransigentes. Lo que antes se imponía en nombre de la libertad, en el último tercio del siglo xix se impone bajo los principales los principios de orden y progreso>>.

Esta es la función que realizó el Positivismo como apoyo intelectual de los nuevos intereses de poder representados por una burguesía moderna y capitalista. A lo largo de todo el siglo XIX se produce, por tanto, un desfase y distanciamiento entre los ideales de una minoría culta, que quiere implantar en sus países el modo de vida de las naciones avanzadas del mundo, y la situación real de la mayoría del pueblo iberoamericano. Y en este contexto es donde hay que situar y comprender la influencia que las diversas corrientes filosóficas europeas tuvieron en hispanoamérica, entre ellas el krausismo. En opinión de Gómez – Martínez, <<los iberoamericanos encontraban en tales ideas europeas una formulación epistemológica de algo que ellos ya sentían y que en cierto modo respondía al carácter mestizo de su propia cultura>>. De modo de que no se trata de una copia pasiva de ideas foráneas, sino de un intento de acomodarlas creativamente a sus propias circunstancias.³⁷³

Gómez-Martínez hace ver que la influencia de un movimiento filosófico europeo se producía por dos caminos; a través de viajes de algunos estudiosos que se asentaban en Europa, o bien por medio de los centros universitarios, <<numerosos pero empobrecidos>> señala también que en el primer caso se ve esta influencia en los escritos de los autores, mientras que en el segundo caso la presencia suele ser más difusa pero más amplia. El flujo krausista parece que siguió este segundo camino, y por ello resulta más difícil de advertir .y es esto lo que ha

³⁷³ LÓPEZ MORILLAS, J. 1956. *El krausismo español: Perfil de una aventura intelectual.*

impedido que se diera la importancia correspondiente a la influencia krausista, desdibujada ante el fuerte y más hegemónico impacto del positivismo.

En opinión de Gómez- Martínez, <<aparece ser que las obras krausistas llegan primero a los países andinos (Perú), ya en la década de los cuarenta, y que su influencia se prolonga en algunos casos hasta la segundo o tercera década del siglo xx. Sin embargo, no se puede hablar de un krausismo iberoamericano ni siquiera de un período krausista como sucede en España>>.

Como indica Caturelli, del filósofo alemán krause hay dos obras que tuvieron especial impacto en el ámbito hispanoamericano: *ek ideal de la humanidad*, publicada en 1811 en Drese (y traducida después al castellano por Julián Sanz del Río, en 1860), y *Lecciones sobre el sistema de la filosofía*, publicada en 1928, en Gouttingen. Su segunda edición se publicó en 1869, dividida en dos volúmenes, analítica y sintética. La traducción de Sanz del Río hizo de esta obra (1860, con comentarios), sólo contiene la analítica.

Otra de las naciones andinas en las que el krausismo se conoció pronto, a través de Ahrens y su filosofía del derecho fue Perú adaptándose a las situaciones circunstanciales de su ambiente cultural. Quién introdujo la obra de Ahrens fue Bartolomé de Herrera, obispo de Arequipa, en 1842, <<pero modificándola para hacerla compatible a la llegada del pensamiento conservador>>. ³⁷⁴

Es evidente que el modo de entenderse y la utilización que se hizo del krausismo varía según las personas y los ámbitos en los que se utiliza. Así, <<mientras en el altiplano se relega a un lugar muy secundario o incluso se elimina la dimensión social y se modifica el aspecto religioso, en Argentina, se evoluciona rápidamente al krausopositivismo, y el organicismo armónico adquiere una clara dimensión social.>>

³⁷⁴ LÓPEZ MORILLAS, J. 1956. *El krausismo español: Perfil de una aventura intelectual.*

En el terreno de lo pedagógico, la influencia krausista se manifestó en la escuela normal de Paraná, a través de Pedro Scalabrini (en la década de lo setenta), que será también uno de los baluartes del positivismo argentino y de Carlos Vergara, en la Escuela Normal de las Mercedes (década de los ochenta).

Un intelectual clave en la segunda mitad del siglo XIX, en el ámbito caribeño, fue Eugenio María de Hostos. Nacido en Puerto Rico, en la medida en que la isla no se separara de España hasta 1898, sus habitantes tenían una mayor referencia intelectual con lo español. Así Hostos, <<realiza sus estudios superiores en España, que interrumpirá para dedicarse de lleno a la lucha liberadora de las Antillas. En España, Hostos recibe una marcada influencia del krausismo, sobre todo a través de la interpretación que de las ideas de Krause hará en España don Julián Sanz del Río. La otra influencia decisiva que notamos en el pensamiento sociológico hostosiano es la de Augusto Comte (1798-1857), fundador de la escuela positivista de la sociología.

La figura de Hostos es demasiado rica y compleja como para situarla sin más dentro de una escuela. Influyeron en él múltiples autores y escuelas, pero, entre todas ellas, el krausismo y el positivismo. La primera más implícita, y la segunda de modo explícito. En el tiempo en que Hostos estudiaba en España, el krausismo representaba como un conjunto no muy bien definido en lo teórico, pero en lo social significaba la ideología de los sectores más progresistas, adscritos a la burguesía moderna, que, sí no llegaban a defender tesis socialistas, luchaban contra la España vieja (la aristocracia y sus privilegios, el ejército y la iglesia) con ánimo de modernizarla. Es evidente que Hostos no adoptó el positivismo comteano de forma servil sino crítica, adaptaba a la situación caribeña e hispanoamericana. Su Positivismo se entiende como una lucha contra el escolasticismo tradicional, que mantenía anquilosada a la juventud, sirviendo de ideología a los sectores más atrasados de la sociedad.

En varios autores, parece observarse una lucha entre el krausismo y el positivismo. Pero la realidad no es así, porque el krausismo se acercó al positivismo, dando lugar a lo que se

denominó el *kraupositivismo* (por el krausista Adolfo Posada), y éste fue tomando al final del siglo aspectos cercanos al krausismo.³⁷⁵

Lo que queda claro es que, tras unos años de presencia clara y autónoma del krausismo, en sus diversas facetas y circunstancias, se sucede una época en que se va mezclando con el positivismo. <<quizás ésta sea, nos dice Gómez-Martínez, la dimensión común a todos los países iberoamericanos: la evolución desde un espiritualismo ecléctico en la primera mitad del siglo xix, a un racionalismo krausista, idealismo utópico que en contacto con el positivismo, que combate y asimila al mismo tiempo, dará lugar a un “positivismo espiritualista” que aquí denominamos krausopositivismo, y cuya superación en las primeras décadas del siglo xx conduce en muchos casos a un socialismo liberal, de corte abstracto, que de nuevo desemboca en formulaciones utópicas>>.

4.6. El krausopositivismo

El krausismo se acercaba mucho a las posturas de la filosofía de la ciencia, por lo que es lógico que ambas tendencias se fundieran en el contorno geográfico español en sólo una disciplina. En Sanz del Río se encuentran los componentes místicos procedentes de su panteísmo e idealismo, pero ya Fernando Castro había sustituido los tintes místico-religiosos por los matices comtianos de la "religión de la humanidad"; el concepto de Humanidad según Fernando de Castro sólo se explica como ley de la unidad histórica. Los signos de esta identidad son el tiempo, el espacio y la historia misma, basados en la identidad del hombre entendiendo a este desde una perspectiva genérica y no individual. En Fernando de Castro el concepto de Humanidad se ha secularizado. No está exento de sentido religioso (ya que

³⁷⁵ LÓPEZ MORILLAS, J. 1956. *El krausismo español: Perfil de una aventura intelectual.*

sobre esta base se pretende organizar la Nueva Iglesia Universal), pero la moralidad va imponiéndose a la religión.³⁷⁶

La difusión del positivismo en España a través del krausismo está ligada a las categorías-puente tales como "evolución" y "monismo". El Krausopositivismo aparece como sistema similar al criticismo en cuanto están empeñados en conjugar la razón y el empirismo. Abellán extrae las siguientes características:³⁷⁷

- 1) Intento de armonía entre especulación y experiencia; conciliación de las ciencias positivas con la reflexión filosófica.
- 2) Tendencia a elaborar formulaciones sintéticas ultraempíricas construidas a modo de metafísica inductiva.
- 3) Elaboración de monismo crítico.
- 4) Proceso de positivización de las categorías krausistas:

- El “Devenir” quedó sustituido por la “evolución”.
- El “Organicismo ético-espiritual” quedó sustituido por el “organicismo biológico natural”.
- El “Monismo ideal” quedó sustituido por el “monismo científico positivo”.

Para los krausopositivistas toman especial importancia las ciencias biológicas y psicológicas. La introducción de Darwin y su teoría de la evolución serán sus fundamentos. Las primeras defensas de este autor y su teoría vendrán en España de la mano de Machado y Núñez, y Rafael García Álvarez. Pero la primera traducción de Darwin no llegará a España hasta 1876. A pesar de lo tardío que fue el acceso por científicos españoles a esta teoría, fue penetrando

³⁷⁶ LÓPEZ MORILLAS. 1956. *El krausismo español*. Perfil de una aventura intelectual.

³⁷⁷ ABELLÁN, J.L. 1996. *Historia del pensamiento español, de Séneca a nuestros días*. Madrid, Espasa-Calpe.

en estas comunidades, y la figura de Darwin fue respetada dentro del catolicismo liberal español.³⁷⁸

La violenta reacción contra la teoría darwiniana entre católicos y conservadores ocupara gran parte de la polémica científica del Siglo XIX. Abellán ve en el krausismo la necesidad de adaptarse al positivismo porque los mecanismos ideológicos del nuevo régimen pedían cohesión interna. Diego Núñez dedicó una de sus obras a la investigación de las influencias mutuas entre ciencia y política.³⁷⁹

Los sectores conservadores tomarán del positivismo la dirección estática comtiana y el organicismo naturalista para apoyar y fundamentar ideas de *orden y defensa de la sociedad*. Los sectores democráticos revisaron su ideología jacobina y utópica para acuñar nuevas fórmulas como *democracia gubernamental* con un sentido weberiano muy marcado. La nueva situación política exige cambios ideológicos que acabaran con las posturas idealistas mantenidas hasta entonces. Se impone el realismo frente al idealismo.³⁸⁰ El evolucionismo, la idea de la necesidad del tiempo para el desarrollo de la historia natural, irán imponiéndose hacia el último tercio de siglo. Es necesario sin embargo distinguir entre el talante comtiano y el spenceriano; los comtianos eran más conservadores mientras que Spencer introduce una óptica más progresista no cerrada a la religión, integrando las ciencias positivas dentro de un carácter totalizador.³⁸¹

4.7. Del racionalismo krausista al positivismo

El régimen de libertades abierto con la llegada del *Sexenio Democrático* en 1868 favoreció la recepción de las nuevas corrientes científicas y culturales vigentes en la Europa de la segunda

³⁷⁸ AZCÁRATE, P. de. Sanz del Río. 1969. *Documentos, Diarios, Epistolario*. Madrid: TECNOS.

³⁷⁹ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. "Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo", Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

³⁸⁰ SHOEMAKER, W. H. 1972. "Los artículos de Galdós en "La Nación"". Madrid: Insula.

³⁸¹ LÓPEZ MORILLAS. 1956. El krausismo español: Perfil de una aventura intelectual.

mitad de siglo. Positivismo, darwinismo, naturalismo alemán, psicofísica y antropología científica encontraron un ambiente adecuado para su penetración en España.³⁸²

La introducción por Sanz del Río de la filosofía de Krause, a raíz de su viaje de estudios a Alemania en 1843, y su particular reinterpretación y adaptación a las necesidades de renovación cultural de la España del momento, desempeñaron un papel fundamental en la creación del clima intelectual tendente a la aceptación de una concepción racionalista basada en una visión antropológica del mundo, en oposición al pensamiento tradicionalista fundamentado en la cosmovisión espiritualista francesa surgida de la corriente conservadora procedente de la revolución francesa. Su labor pedagógica fue a este respecto esencial, dando lugar a una saga de *reformadores*, comprometidos política e intelectualmente en esta *misión* de regeneración.³⁸³

El krausismo español partió de un organicismo antropológico que identificaba el hombre con el ser. El conocimiento de la naturaleza era mediado por la introspección. Se apartaba, pues, de la corriente hegemónica en la ciencia moderna, desde la síntesis absolutizadora del sistema newtoniano realizada por Kant en la *Crítica de la razón pura* en 1787, y aceptada por el positivismo. Frente a ello los krausistas proponían una concepción del orden matemático del Mundo cimentada en una escala humana, donde los seres revelaban la unidad formal del Mundo. De esta forma, la ciencia experimental, a diferencia de lo que ocurría con la ciencia moderna, quedaba reducida a mero instrumento verificador de la evidencia establecida por la deducción filosófica, dejando en un segundo plano la función de contrastación de las teorías y leyes, presupuesto básico de la ciencia moderna. Lo fundamental era, por tanto, elaborar una compleja sistemática categorial, a partir de los principios de la Analítica, quedando reducida la comprobación empírica a la simple confirmación de una ciencia doctrinal. El

³⁸² DÍAZ, E. 1973. *La filosofía social del krausismo español*. Madrid: Edicusa

³⁸³ LEÓN ESTEBAN, L. 1985. "El krausismo en España: teoría y circunstancia". *Historia de la educación* 4 (ene-dic 1985), pp. 97-117.

distanciamiento con los postulados dominantes en la ciencia del siglo XIX resultaba significativo.³⁸⁴

El racionalismo antropológico de los krausistas debía generar, por fuerza, dificultades de orden epistemológico al momento de establecer el estatus de la ciencia experimental. Los trabajos de Augusto González de Linares, Enrique Serrano Fatigati, Salvador Calderón, Francisco Quiroga, Ignacio Bolívar y Eduardo Boscá, estudiantes de doctorado en Ciencias con Giner de los Ríos, entre 1867 y 1874, les condujeron desde esta concepción organicista hacia una visión adaptativa, que se mostraba acorde con los postulados de la teoría darwinista -Darwin había publicado en 1859 *El origen de las especies*-, para explicar el origen y evolución de los organismos vivos. Entre estas dos fechas la teoría darwinista había obtenido un reconocimiento generalizado en la comunidad científica europea. No obstante, Salmerón, en el prólogo a la traducción de la obra de J. W. Draper *Los conflictos entre la religión y la ciencia*, publicada en 1876, continuaba defendiendo la generación espontánea, excluida de la teoría darwinista. Ello no fue obstáculo para que fueran los krausistas los primeros en aceptar en España la teoría de la evolución, a pesar de no compartir el principio de selección natural.

Augusto González Linares, catedrático de Ampliación de Historia Natural en Santiago, expuso en 1875 las tesis darwinistas. La respuesta no se hizo esperar. El marqués de Orovio, ministro de Fomento, publicó la conocida *Circular de Orovio* en la que se prohibía la libertad de cátedra al impedir la explicación de las teorías darwinistas. González Linares ignoró dicha circular, lo que provocó su expulsión de la cátedra, dando lugar a un movimiento de solidaridad entre los catedráticos progresistas. La labor de González Linares continuó en sus discípulos José Rodríguez Carracido, introductor de la química biológica en España, y Odón de Buen. En esta labor de difusión del darwinismo participó activamente Ignacio Bolívar, que desde su posición años más tarde en la *Junta para Ampliación de Estudios* posibilitó el

³⁸⁴ DÍAZ, E. 1973. La filosofía social del krausismo español. Madrid: Edicusa

desarrollo de la genética en España a través de las figuras de José Fernández Nonídez y Antonio Zulueta.³⁸⁵

En este ambiente cultural auspiciado por el Sexenio, el positivismo pudo introducirse en España. Vale la pena recordar que Augusto Comte había publicado en 1844 el *Discours sur l'esprit positif*, catecismo del positivismo. La tardanza de su recepción en España se explica por la hegemonía del krausismo. El precedente inmediato lo constituyó la publicación en 1870 de la obra de Patricio de Azcárate *Del materialismo y positivismo contemporáneo*, donde exponía el trayecto recorrido por el naturalismo alemán desde el materialismo especulativo de Feuerbach al naturalismo positivo de la ciencia alemana de mediados del siglo XIX. Un año después Urbano González Serrano, discípulo de Nicolás Salmerón, publicó *Los principios de la moral con relación a la doctrina positivista*, en la que abordaba uno de los principales problemas que separaban al krausismo del positivismo: “la fundamentación de la moral”.³⁸⁶

La crítica del positivismo a toda metafísica representaba un ataque directo contra los presupuestos básicos del krausismo, puesto que la coherencia de su sistema exigía recurrir al pensamiento metafísico, dada su afirmación del conocimiento racional de lo absoluto. Francisco de Paula Canalejas en sus *Estudios críticos de Filosofía Política y Literatura* (1872), presentaba al krausismo como la más sólida alternativa para hacer frente a los *dos males del siglo*: el escepticismo criticista y el materialismo naturalista. Desde postulados sustancialmente diferentes, basados en un hegelianismo de derechas, Antonio María Fabié combatía el positivismo en una serie de artículos aparecidos en 1874 en *Revista Europea*, recopilados posteriormente en el libro *Examen del materialismo moderno* (1875), acusándole de ser el introductor del materialismo, que encontraba, a juicio del autor, expresión en el

³⁸⁵ LEÓN ESTEBAN, L. 1985. “El krausismo en España: teoría y circunstancia”. *Historia de la educación* 4 (ene-dic 1985), pp. 97–117.

³⁸⁶ DÍAZ, E. 1973. *La filosofía social del krausismo español*. Madrid: Edicusa

darwinismo, el naturalismo alemán, la psicología empírica o la filosofía de la historia positiva.³⁸⁷

Las resistencias a las nuevas corrientes científicas imperantes en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX provenían no sólo del pensamiento reaccionario español de un Balmes, un Donoso Cortés, Lista o la pléyade de tradicionalistas, sino también de los krausistas, aunque es preciso hacer la salvedad de que fueron estos últimos los que posibilitaron finalmente la llegada de las nuevas corrientes científicas.

La instauración de la libertad de prensa, en octubre de 1868, fue determinante para la introducción de las nuevas ideas a través de la expansión del mundo editorial. En estos años se tradujeron o reimprimieron, algunos títulos no lo habían sido desde la época de la Ilustración, de autores como Galileo, Newton, Leibniz, Bacon, Descartes, Voltaire, Spinoza, Pascal, Rousseau, Kant, Schelling, Comte, Condillac, Holbach, Goethe, Büchner. Se trataba de recuperar el tiempo perdido. La amplia nómina de autores y publicaciones revela el renacimiento cultural y científico que significó el Sexenio. El conocimiento de estos autores tomó cuerpo en la polémica entre metafísicos y antimetafísicos. Los primeros abarcaban un amplio abanico que iba desde el hegelianismo de Montoro y Fabié hasta el krausismo de Serrano y Azcárate, pasando por el eclecticismo de Moreno Nieto. Los segundos comprendían desde los neokantianos Perojo y Revilla a los positivistas Simarro, Cortezo Estasén, Pompeyo Gener y Ustáriz.

En Cataluña esta polémica además quedó mediatizada, revistiéndose de caracteres específicos, por la cuestión nacional. En este caso estaba inspirada de un lado por los postulados idealistas, racionalistas, radicales y subjetivistas de Pi i Margall, influenciado por el pensamiento de Montesquieu, Herder, Hegel, Proudhon y Louis Blanc; de otro, el positivismo realista, ecléctico y objetivista de Almirall, fundamentado en Jefferson,

³⁸⁷ AGRAMONTE, Roberto. *“El krausismo español”. Martí y su concepción del mundo*. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1971, pp. 216-221.

Hamilton, Spencer y Darwin. Polémica, que iba más allá de la política, condicionando los nuevos rumbos de la *Renaixença catalana*.³⁸⁸

Este nuevo ambiente encontró su reflejo en la aprobación durante la Primera República del *Plan Chao*, de 1873, en el que se manifestaba el renovado interés por las ciencias naturales y su carácter experimental, salvando las deficiencias que a este respecto contenía la Ley Moyano de 1857. El nuevo plan contemplaba la creación en Madrid de las facultades de Matemáticas, de Física y Química y de Historia Natural, además separaba en dos facultades diferenciadas a Filosofía y Letras.³⁸⁹

La importancia otorgada a la enseñanza experimental quedaba patente en la dotación de laboratorios para las facultades experimentales. El plan Chao tomaba como ejemplo la universidad alemana, que en esta época se estaba configurando como la universidad modélica, en función de las conexiones que mantenía con el Estado y los nacientes conglomerados industriales, en un momento en el que los avances científicos y las innovaciones tecnológicas estaban estrechamente ligados y requerían una creciente y sostenida provisión de recursos económicos, básicos en los procesos de desarrollo industrial de la segunda mitad del siglo XIX, ejemplificados en la siderometalurgia, la industria química y las primeras aplicaciones de la electricidad con la telegrafía. El plan Chao pretendía acortar una distancia que, en el transcurrir del siglo XIX, se había acrecentado respecto de la situación existente en los tiempos de la Ilustración. El fin de la república en 1874 frustró, una vez más, una renovación que a esas alturas resultaba imprescindible.³⁹⁰

En 1875 el positivismo irrumpió de la mano de José de Perojo, Luis Simarro, Manuel Revilla, Pompeyo Gener, Pedro Estasén y José Ustáriz. Dada la formación intelectual de sus introductores el positivismo adquirió en España unas señas específicas de identidad, producto

³⁸⁸ DÍAZ, E. 1973. *La filosofía social del krausismo español*. Madrid: Edicusa

³⁸⁹ AGRAMONTE, Roberto. *"El krausismo español", Martí y su concepción del mundo*. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1971, pp. 216-221.

³⁹⁰ DÍAZ, E. 1973. *La filosofía social del krausismo español*. Madrid: Edicusa

de la confluencia entre naturalismo y neokantismo. Es conveniente indicar que José de Perojo fue el traductor de Kant al castellano, consecuentemente con su formación neokantiana pretendió fundamentar los presupuestos metodológicos del conocimiento científico en sólidos criterios de verdad, a través del conocimiento actualizado de la ciencia y sus resultados, huyendo de los prejuicios de carácter metafísico característicos del racionalismo antropológico krausista.³⁹¹

El positivismo se configuró sobre la base de las ideas transformistas y spenceriana compatible con los presupuestos comtianos. Esta configuración del positivismo español fue denominada por Ustáriz como *filosofía crítica*. Autores de la talla de Stuart Mill, Spencer, Bain, Lewes, Tyndall, Helmholtz, Fischer, Wundt o Ribot, fueron reclamados por el positivismo español más que otros autores de raíz más acusadamente materialista como Büchner, Vogt, Moleschott o Haeckel.

La naturaleza conservadora del sistema político de la restauración borbónica influyó en el carácter moderado del positivismo español. El desorden en el que se desarrolló la República, sobre todo en la etapa cantonal, y la alarma provocada por la llegada de *La Internacional* -cuyo primer congreso español se celebró en Barcelona en junio de 1870- amplificada por el impacto de la *Comuna* parisina de 1871, condujeron a los krausistas abiertos a los nuevos postulados del positivismo, como Gumersindo de Azcárate, y a los positivistas a la convicción de la bondad del enfoque comteano de lo que debía ser la política positiva.³⁹²

Las posiciones reformistas del republicanismo, desde el posibilismo de Castelar al centrismo de Salmerón, creyeron encontrar justificación científica en la afirmación comtiana de la *necesidad simultánea de orden y progreso*, que coincidía perfectamente con el gradualismo spenceriano, según el cual *"no se puede abreviar el camino entre la infancia y la madurez,*

³⁹¹ DONOSO CORTÉS. 1970. **Filosofía de la historia. Juan Bautista Vico.** Obras completas. Tomo I. Madrid: BAC.

³⁹² DÍAZ, E. 1973. **La filosofía social del krausismo español.** Madrid: Edicusa

evitando el enojoso proceso de crecimiento y desarrollo que se opera insensiblemente con leves incrementos, tampoco es posible que las formas sociales inferiores se hagan superiores sin atravesar pequeñas modificaciones sucesivas". Esta concepción impregnaría el reformismo regeneracionista característico del ideario de la *Institución Libre de Enseñanza*, fundada por Giner de los Ríos en 1876.³⁹³

El conflicto universitario, conocido como *la segunda cuestión universitaria*, saldado en 1876 con la expulsión de las cátedras de Giner de los Ríos, Salmerón y Azcárate, desembocó en la fundación de la *Institución Libre de Enseñanza*, encontrando en la medicina el apoyo de Simarro, Federico Rubio, Ariza, Eugenio Gutiérrez y Ramón Varela de la Iglesia, entre otros. El enrocamiento de la Universidad, por las disposiciones del ministro Orovio hizo que en Barcelona se desarrollase también, paralelamente a la estructura universitaria, la *Academia y Laboratorio de Ciencias médicas de Cataluña*, constituida en 1878, bajo la dirección de Salvador Cardenal, Bartolomé Robert, Pedro Esquerdo, Miguel Fargas, Ramón Turró, José Antonio Barraquer y Ricardo Botey, que impulsaron en 1907 la creación del *Institut d'Estudis Catalans*, en el que destacó la *Societat Catalana de Biología*.³⁹⁴

El evolucionismo darwinista tuvo en el campo de la anatomía humana su principal mentor en Peregrín Casanova Ciurana, catedrático de Medicina de Valencia y discípulo de Ernst Haeckel. Fue, sin embargo, la anatomía microscópica, gracias a la nueva generación de histólogos, la que alcanzó unos resultados más significativos. Eloy Carlos Ordóñez, venezolano residente en París y relacionado con la escuela de Robín, y Maestre de San Juan fueron los principales introductores de las ideas de Virchow. Maestre de San Juan formó una generación de histólogos, entre los que destacaron Eduardo García Solá, catedrático en Granada, Leopoldo López García, catedrático en Valladolid y maestro de Pío del Río Ortega, a su vez una de las grandes figuras en la materia durante el primer tercio del siglo XX. Junto

³⁹³ DONOSO CORTÉS. 1970. *Filosofía de la historia. Juan Bautista Vico*. Obras completas. Tomo I. Madrid: BAC.

³⁹⁴ DÍAZ, E. 1973. *La filosofía social del krausismo español*. Madrid: Edicusa

a ellos el cirujano Federico Rubio Gali, el oftalmólogo Francisco José Delgado Jugo, el ginecólogo Eugenio Gutiérrez, Rafael Ariza y Luis Simarro fueron los referentes científicos de Santiago Ramón y Cajal.³⁹⁵

Simarro enseñó a Cajal en 1887 la técnica cromoargéntica de Golgi, base sobre la que Cajal desarrolló la primera parte de su labor científica y por cuyas aportaciones originales recibió el premio Nobel en 1906. Cajal fue el principal creador de la teoría neuronal, que sistematizó en su monumental *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados*, publicada entre 1897 y 1904. Coetáneos de Cajal fueron José Gómez Ocaña, catedrático de fisiología en Cádiz y Madrid, relacionado con los fisiólogos europeos Charles Richet e Ivan Petrovich Pavlov; Ramón Turró, fundador de la escuela barcelonesa de fisiología, en la que sobresalió desde principios de siglo Augusto Pi Sunyer. En el campo de la bacteriología y la microbiología destacaron, además del propio Cajal, Vicente Peset Cervera y Jaime Ferrán, catedráticos en Valencia, Leopoldo López García, Eduardo García Solá y Luis del Río y Lara, que siguieron los postulados de la nueva microbiología médica encabezada por Pasteur y Koch.³⁹⁶

A los primeros decenios del siglo XX se le conoce en España como "*Edad de Plata*" de la ciencia española, con ello se quiere manifestar el importante florecimiento de las ciencias, en claro contraste con la penuria de tiempos ancestrales. Sus antecedentes inmediatos habría que situarlos en los últimos decenios del siglo XIX, cuando el positivismo y el darwinismo irrumpieron en España. Al calor de la polémica científica provocada por la introducción de las nuevas corrientes y sobre la base del terreno abonado por los krausistas se desarrolló un primer renacimiento de la ciencia española, centrado fundamentalmente en las ciencias biológico-médicas, como hemos tenido ocasión de señalar. El despegue de la creación científica en nuestro país encontró apoyo en el ambiente cultural impulsado desde la *Institución Libre de Enseñanza*.

³⁹⁵ DONOSO CORTÉS. 1970. **Filosofía de la historia. Juan Bautista Vico.** Obras completas. Tomo I. Madrid: BAC.

³⁹⁶ ARDAO A, 1950. ***Espiritualismo y positivismo en el Uruguay***: Filosofías universitarias de la segunda mitad del siglo XIX

En este contexto surgió la *Junta para la Ampliación de Estudios* (JAE). Sus orígenes se remontaban al ambiente regeneracionista propiciado por los fundadores de la *Institución Libre de Enseñanza*. El 28 de abril de 1900 se creó el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, como consecuencia de la división del antiguo ministerio de Fomento. El nuevo ministerio se enfrentó a la labor de proceder a una reforma del sistema educativo que fuera más allá de los diversos ensayos reformistas del siglo XIX, que habían olvidado por completo la dimensión experimental e investigadora de la Universidad. Con el nuevo siglo esta situación era enormemente preocupante.³⁹⁷

Blas Cabrera en su discurso de ingreso en la Academia Española, el 26 de enero de 1936, definía la situación desoladora de la ciencia española al comienzo de la centuria: "*Para ofrecer una imagen eficiente del pasado y del presente de la Física española yo traigo a la memoria de aquellos entre vosotros que lo conocieron el barracón levantado en el patio del viejo convento de la Trinidad, sede del Ministerio de Fomento, donde se alojaba el único laboratorio de Física de que disponía la Universidad central. Mi generación fue la última que disfrutó de aquel humilde cobertizo,...*".

Fue en esta situación penosa cuando se creó, en enero de 1907, la *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, dependiente del recientemente creado Ministerio de Instrucción Pública. No puede obviarse la influencia que ejercieron los hombres de la *Institución Libre de Enseñanza* en su gestación y en los objetivos que perseguía. Prueba de ello es la presencia de José Castillejo al frente de la secretaria de la JAE.

El espíritu de renovación que encarnaba la JAE quedaba lastrado por la sempiterna escasez de recursos del Estado, de ahí su centralización en la propia JAE. Mediante la política de becas se trató de formar a una generación de jóvenes investigadores, fundamentalmente en el extranjero, para que en tiempos posteriores y presupuestariamente más boyantes pudieran volcar sus conocimientos en la Universidad española. La labor de la JAE a lo largo del

³⁹⁷ FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT. 1989. Instituto Fe y Secularidad, [El krausismo y su influencia en América Latina](#)

primer tercio del siglo XX para la renovación de la ciencia española, casi habría que decir para su despegue, fue trascendental. Para ello, hay que recordar que durante su existencia hasta 1939 recibió 9000 solicitudes de beca, para dentro o fuera de España, de las que se concedieron entre dos y tres mil. El propio decreto fundacional de la JAE contempló, además de la política de becas, la creación de pequeños centros de actividad investigadora, para optimizar los conocimientos adquiridos por los becarios en el extranjero.

Estas actividades quedaron completadas con la creación por José Castillejo de los *ensayos docentes*, dentro de la mejor tradición institucionista, que se sustanciaron en el *Instituto-Escuela* y en las dos residencias, la de estudiantes y la de señoritas.³⁹⁸

La actividad de promoción a la investigación científica de la JAE se concretó esencialmente en la creación del *Centro de Estudios Históricos* y del *Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales*. El primero nació el 18 de marzo de 1910. Su primer presidente fue Menéndez Pidal. Al Centro estuvieron vinculados Américo Castro, Rafael Altamira, Ortega y Gasset, Sánchez Albornoz o Hinojosa. Se dividía en varias secciones: filología, arqueología, arte, derecho, estudios medievales, historia, filosofía y estudios árabes e hispanoamericanos.³⁹⁹

El *Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales* fue coetáneo: vio la luz el 27 de mayo de 1910. Ramón y Cajal fue su primer presidente y el físico Blas Cabrera su secretario. En él investigaron además Del Rio Ortega, Bolívar, Catalán, Palacio, Achúcarro, Rey Pastor, Moles, Negrín o Sacristán. En el nuevo instituto se integraron los centros ya existentes en Madrid como el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Museo de Antropología, el Jardín Botánico, el laboratorio de investigaciones biológicas de Cajal y la Estación biológica de Santander.

En 1903 se fundó la *Sociedad Española de Física y Química*, de la que José Echegaray fue elegido presidente. Los objetivos de la nueva sociedad se dirigieron al fomento de la

³⁹⁸ ARDAO A., 1950. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*: Filosofías universitarias de la segunda mitad del siglo XIX
³⁹⁹ FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT. 1989. Instituto Fe y Secularidad, *El krausismo y su influencia en América Latina*

investigación en Física y Química, favoreciendo la publicación de los trabajos de la reducida comunidad científica española mediante la creación de una revista: los *Anales de la Sociedad Española de Física y Química*, que ampliaba la escasa nómina de revistas de física y química españolas, entre la que destacaba la *Revista de los Progresos de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, nacida en 1850 con un claro afán divulgador y transformada en 1905 en la *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*.

Los trabajos publicados en los *Anales* demuestran las dificultades en las que se encontraba la Física a comienzos de siglo en España. La tardía creación de una Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1857, sólo en 1900 como consecuencia del Plan de reforma del ministro García Alix la Facultad se dividió en cuatro secciones: Exactas, Físicas, Químicas y Naturales habla por sí misma del atraso de la Física en España.⁴⁰⁰

Es conveniente recordar que tras la reforma introducida por el Plan García Alix, a la sazón Ministro de Instrucción Pública en España, sólo había Sección de Físicas en las facultades de Ciencias de Madrid, Barcelona y Zaragoza. Por lo que respecta a Sevilla y Granada sólo se podían cursar los dos primeros años. La escasez de laboratorios y la infradotación de medios de los existentes eran otros tantos elementos que coadyuvaban a este panorama desolador. La física española se reducía todo lo más a una repetición desde las cátedras de la teoría clásica y la formación, teórica y no experimental, dejaba bastante que desear respecto del nivel de otros países europeos.⁴⁰¹

La constitución de la *Sociedad Española de Física y Química* trataba de aunar los escasos esfuerzos para salir de tan deplorable situación, la creación en 1907 de la JAE constituyó el hecho esencial para el despegue de la Física española. Los trabajos publicados en los *Anales* entre 1903 y 1915 indican los principales focos de interés de los físicos y químicos españoles de los primeros lustros del siglo XX. Por lo que respecta a la Física, los trabajos sobre

⁴⁰⁰ ARDAO A, 1950. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*: Filosofías universitarias de la segunda mitad del siglo XIX

⁴⁰¹ FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT. 1989. Instituto Fe y Secularidad, *El krausismo y su influencia en América Latina*

electricidad y magnetismo eran preponderantes. La fundación oficial del *Laboratorio de Investigaciones Físicas* de la JAE, dirigido por Blas Cabrera, fue fundamental para el desarrollo de la física española, la política de becas al extranjero iniciada con la creación de la JAE permitió establecer los primeros contactos firmes con los centros internacionales de física. En 1910 Manuel Martínez-Risco viajó a Amsterdam para ampliar sus estudios con Pieter Zeeman, en 1912 el propio Blas Cabrera viajaba a Zurich, donde se encontraba Enrique Moles, para trabajar con Pierre Weiss en el campo de los magnetones y de la magnetoquímica de los compuestos férricos, en los que Cabrera llegó a destacar en el ámbito internacional.

Tras la Gran Guerra las visitas de físicos y químicos españoles, como Julio Palacios, Miguel Angel Catalán o Arturo Duperier, permitieron estrechar los contactos con algunos de los centros más importantes de la Física mundial. Las estancias en el extranjero subvencionadas por la *Junta de Ampliación de Estudios* permitieron a una reducida nómina de físicos españoles, que constituirían la flor y nata de la Física en nuestro país, ponerse en contacto con las nuevas corrientes y problemas de la Física internacional. Además de abrir perspectivas facilitaron el establecimiento de relaciones de colaboración e información imprescindibles para avanzar en el desarrollo de la Física en España. La recepción en España de la Teoría de la Relatividad, dado su carácter revolucionario respecto de los fundamentos de la física clásica y las dificultades que encontró para su aceptación generalizada por la comunidad internacional de físicos, es un ejemplo del salto cualitativo producido en la Física española durante el primer tercio del siglo XX.⁴⁰²

Madrid y Barcelona fueron los dos grandes centros receptores de la teoría de la relatividad. Sólo subsidiariamente otros núcleos como Zaragoza desempeñaron una labor de difusión de la teoría einsteiniana dado el escaso desarrollo de la física fuera de estos centros. La acogida de la relatividad en España siguió los patrones de otros países europeos, bastante más

⁴⁰² ARDAO A, 1950. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*: Filosofías universitarias de la segunda mitad del siglo XIX

adelantados científicamente que el nuestro. Noticias sobre la teoría de la relatividad especial llegaron con prontitud, a través de las *Notas alemanas de Física*, publicadas como sección dentro de los *Anales de la Sociedad Española de Física y Química*. Fue expuesta por primera vez en 1908, en el primer congreso de la *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, por Esteban Terradas y Blas Cabrera. Repárese en la prontitud de la fecha, cuando todavía no había sido publicado el artículo de Hermann Minkovski: *Espacio y Tiempo*, y la relatividad especial se encontraba lejos de ser una teoría aceptada entre la comunidad de físicos.⁴⁰³

Al igual que ocurrió en el resto del mundo, la aceptación de la teoría de la relatividad se generalizó en España entre 1920 y 1923. La primera fecha viene determinada por el conocimiento internacional de los resultados de las expediciones de Eddington y Crommelin, patrocinadas por la *Royal Astronomical Society*, destinadas a comprobar la predicción relativista de la curvatura de los rayos lumínicos bajo la presencia de un campo gravitacional intenso. La segunda fecha está definida por la visita de Einstein a España y su recibimiento multitudinario. Coincidiendo con esta visita, Blas Cabrera publicaba su libro *Principio de relatividad*, editado por la *Residencia de Estudiantes*, una de las mejores exposiciones de la época sobre la teoría de la relatividad. El propio Ortega y Gasset se ocupó de ella en *El sentido histórico de la teoría de Einstein* publicado en el diario *La Nación* en los meses de septiembre y octubre de 1923, incorporándolo posteriormente como apéndice de su obra *El tema de nuestro tiempo*. Para Ortega la relatividad "*contiene en germen la integridad de una nueva cultura*".⁴⁰⁴

El periodo comprendido entre 1868 y 1923 contempla la configuración de un *sistema científico*, caracterizado por una multiplicidad de elementos. Recorre desde la recepción de las nuevas corrientes científicas a la apertura al exterior, ya de una manera organizada a través de la actividad de la *Junta para Ampliación de Estudios*. Trayecto que contiene sus

⁴⁰³ FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT. 1989. Instituto Fe y Secularidad, **El krausismo y su influencia en América Latina.**

⁴⁰⁴ ARDAO A, 1950. **Espiritualismo y positivismo en el Uruguay:** Filosofías universitarias de la segunda mitad del siglo XIX

luces y sombras. En el primer caso habría que mencionar la labor desarrollada por los institucionistas, verdaderos artífices del resurgir de la ciencia española entre 1876 y 1931. En este contexto la figura de Ramón y Cajal no resulta la excepción que confirma la regla sino el producto de un ambiente científico dotado de unos sedimentos estables, consolidados con la creación de la JAE.⁴⁰⁵

También existieron sombras alargadas. Las derivadas de las consecuencias políticas de la primera etapa de la Restauración. Su paradigma fue la gestión del ministro Orovio, que provocó el divorcio entre la *ciencia oficial* y los aires renovadores abiertos con el Sexenio. La *renovación* se recluyó en la *Institución Libre de Enseñanza*. Cuando estas circunstancias fueron cambiando con el paso del tiempo, a raíz de la apertura política de los años ochenta, la sempiterna escasez de recursos del Estado hizo de lastre. A pesar de todo se concretó el despegue de la ciencia española en la llamada *Edad de Plata*, pero la guerra civil y la naturaleza del franquismo abortaron la cristalización de ese esfuerzo.⁴⁰⁶

4.8. El krausismo en Iberoamérica

El desarrollo del pensamiento iberoamericano, sobre todo a partir de la independencia política, puede describirse dentro de un proceso dialéctico entre una realidad social donde domina un progresivo mestizaje cultural y la imitación de unas ideas importadas de Europa primero y de los Estados Unidos después, con las que la minoría culta pretende transformar la identidad de sus propios países.⁴⁰⁷

El mismo concepto de “Guerra de la Independencia” debe ser replanteado para dar en él cabida a su dimensión de guerra civil. En este sentido hay que tener en cuenta que la población de la América Hispana, que ascendía a principios del siglo XIX a poco más de quince millones, comprendía aproximadamente un cuarenta y seis por ciento de indígenas

⁴⁰⁵ FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT. 1989. Instituto Fe y Secularidad, [El krausismo y su influencia en América Latina](#)

⁴⁰⁶ LARROYO, F..1968. “[Idealismo y Krausismo](#)”. Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739

⁴⁰⁷ FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT. 1989. Instituto Fe y Secularidad, [El krausismo y su influencia en América Latina](#)

puros, ocho por ciento de negros, veintiséis por ciento de mestizos y únicamente un veinte por ciento de blancos, de los cuales menos de un cinco por ciento eran nacidos en España. De todos estos grupos, en realidad, sólo la minoría blanca participó con plena conciencia en las luchas independentistas, tanto como miembros de las fuerzas “realistas”, como de las “patriotas”.⁴⁰⁸

Este hecho fue comprendido por los líderes de la independencia. Las derrotas iniciales y la larga marcha hasta conseguir la victoria final, les hizo patente no sólo la fuerza con que contaba la tradición colonial, sino también lo desproporcionado de la población marginada del desarrollo político-social e incluso económico de los nuevos pueblos que deseaban independizar. El significado mismo de la victoria final dio lugar a las primeras discrepancias en la evaluación de la realidad iberoamericana.⁴⁰⁹

Los caudillos, que por haber dirigido la lucha armada conocían bien las bases que movieron a la independencia y las vicisitudes que ésta tuvo que sortear, propusieron gobiernos que se ajustaran a las circunstancias internas de cada país. “Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa” (226), nos dice en 1819 Simón Bolívar; para luego añadir: “¿No dice el *Espíritu de las leyes* que éstas deben ser propias para el pueblo que las hace?, ¿que es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir a otra?, ¿que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos?... ¡He aquí el código que debíamos consultar y no el de Washington!”). José de San Martín, por su parte, apoyaba y creía en una forma monárquica de gobierno. Pensaba que sólo mediante una monarquía liberal se podría mantener la paz, pues sólo ella estaría en consonancia con el pueblo y podría por ello gobernarlo. Pero los éxitos que los caudillos de la independencia consiguieron en el

⁴⁰⁸ LARROYO, F..1968. “**Idealismo y Krausismo**”. Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739

⁴⁰⁹ AGRAMONTE, Roberto. “**El krausismo español**”. *Martí y su concepción del mundo*. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1971, pp. 216-221.

campo de las armas, no se repitieron en el momento de influir en las nuevas constituciones.⁴¹⁰

Los legisladores iberoamericanos, imbuidos en el idealismo de la Revolución Francesa, desearon crear sociedades perfectas en las nuevas repúblicas. Se legislaba para América pensando que los defectos europeos se iban a corregir en el “nuevo mundo”. La realidad de la Colonia no contaba. Así se podía afirmar, como lo hace Juan Egaña en 1813, que los iberoamericanos estaban “unidos por vínculos de sangre, idioma, relaciones, leyes, costumbres y religión”.⁴¹¹

Con base en este desarraigo absoluto se conciben las nuevas constituciones; y con ellas se pretenderán resueltos, como anuncia Francisco Bilbao, los problemas más acuciantes: “Hemos hecho desaparecer la esclavitud de todas las Repúblicas del Sur... hemos incorporado a las razas primitivas, formando en el Perú la casi totalidad de la nación, porque las creemos nuestra sangre y nuestra carne” (155). En Bolivia, como luego veremos, habrá que esperar hasta 1952 para que se aboliera el pongueaje y el mitanaje, formas de esclavitud que se remontaban a la época precolombina.

Los ideales utópicos que se forjó la minoría ilustrada chocaron pronto con la realidad interna de los pueblos independizados. La Revolución era un concepto abstracto del que no participó el pueblo. Este ni sentía ni comprendía los conceptos europeos de libertad y de derechos humanos. Sus tradiciones y costumbres se oponían a ello y ahora, pasada la euforia de un primer momento, surge de nuevo el gobierno absoluto; esta vez no será la monarquía sino sus herederos: los terratenientes y la Iglesia. En aquellos lugares —México, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, etc—, donde predominaba la población indígena y mestiza, el blanco, los criollos, se apoderaron del gobierno, forzando a la masa indígena a una situación que en nada se diferenciaba de la mantenida durante la Colonia.

⁴¹⁰ FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT. 1989. Instituto Fe y Secularidad, ***El krausismo y su influencia en América Latina***

⁴¹¹ AGRAMONTE, Roberto. ***“El krausismo español”***, *Martí y su concepción del mundo*. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1971, pp. 216-221.

Se pensó que el pueblo iberoamericano adquiriría identidad propia con sólo lograr la independencia política. Se pretendió que con enunciar el deseo de una ruptura con el pasado ésta se obtendría como se había conseguido la separación política. Pero este rechazo del pasado en la dimensión tan superficial que suponía la vaga realidad de existir únicamente en los deseos utópicos de una minoría ilustrada, llevó al fracaso en el intento de conseguir una transformación pacífica en las estructuras sociales.⁴¹²

Para mediados del siglo XIX parecía que todo había fracasado. En efecto, una vez conseguida la independencia, se desencadenó por todos los países iberoamericanos, en forma más o menos violenta, una prolongada lucha civil. Era una lucha entre los partidarios de mantener el pasado y los que se llamaban progresistas y creían mirar hacia el futuro; conservadores contra liberales; federales contra unitarios. En Argentina, Sarmiento lo presenta como la lucha entre la civilización y la barbarie. En Chile, Bilbao lo ve en términos del liberalismo contra el catolicismo. En México, José María Luis Mora lo interpreta en términos de progreso contra retroceso.⁴¹³

Al analizar la situación, los pensadores iberoamericanos están de acuerdo en reconocer que el intento de crear repúblicas con gobiernos democráticos ha fracasado; e inician un período de autoanálisis en busca de las causas del fracaso. Se cree encontrar su razón en la herencia española y en la falta de preparación del pueblo. Lo que sucede es que el iberoamericano que surge de la independencia y analiza el desarrollo de las nuevas repúblicas durante la primera mitad del siglo XIX, lo hace desde lo que él considera el centro de la civilización, Francia e Inglaterra. Ve allí el futuro, el modo de ser. Luego, al volver los ojos a América, a su realidad circundante, lo que ve lo desalienta y cree que el camino para conseguir ese futuro es deshacerse del pasado.⁴¹⁴

⁴¹² LARROYO, F..1968. "Idealismo y Krausismo". Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739

⁴¹³ AGRAMONTE, Roberto. "El krausismo español", *Martí y su concepción del mundo*. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1971, pp. 216-221.

⁴¹⁴ LARROYO, F..1968. "Idealismo y Krausismo". Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739

Se crea así una realidad doble: se rechaza un pasado que se considera retrógrado a cambio de la ilusión de una realidad que no existe. “Buenos Aires —nos dice Sarmiento— se cree una continuación de la Europa [el concepto de Europa no incluye a España], y si no confiesa francamente que es francesa y norteamericana en su espíritu y tendencias, niega su origen español”. Se rechaza todo, la herencia española y los indios. Sin percibirlo se pretendía dejar de ser iberoamericano por un “querer ser centro-europeo”. Pero aun cuando se soñaba con París, de hecho se seguía viviendo, en Buenos Aires, como en los Andes, la tradición colonial. Tanto los intereses de la Colonia, como muchas de sus instituciones perduraban y decidían, ahora como entonces, la realidad social de los nuevos países. Y lo mismo que en nombre de la libertad y de la soberanía de los individuos se creaban dictaduras, también bajo los deseos de constituciones modelos, perduró durante el siglo XIX la mentalidad feudal que caracterizó a la Colonia.

De este modo empezó a surgir una situación conflictiva que ha perdurado hasta la actualidad. Por una parte se va adquiriendo conciencia de los elementos constitutivos, de las características de los pueblos de origen hispano. Pero al mismo tiempo se impone el fracaso inicial que sigue a la independencia, y la desproporción que existe entre el progreso que se observa en Europa y Estados Unidos y la marcha lenta —de retroceso en opinión de algunos— que siguen los pueblos iberoamericanos.⁴¹⁵

2. De este modo, mientras Andrés Bello exhorta a la juventud para que aspire a una independencia de pensamiento: “Quisiéramos sobre todo precaverla de una servilidad excesiva a la ciencia de la civilizada Europa”; Europa, no obstante, sigue siendo el modelo y símbolo de civilización. Hasta tal punto es así, que Sarmiento para exaltar a Buenos Aires dice de la ciudad que “confesaba y creía todo lo que el mundo sabio de Europa creía y profesaba”. Y es que, como dice Alberdi, “a fuerza de vivir por tantos años en el terreno de la copia y el plagio de las teorías constitucionales de la

⁴¹⁵ ROIG, A. A. 1969. Los krausistas argentinos.

revolución francesa y de la constitución de Norte-América, nos hemos familiarizado de tal modo con la utopía, que la hemos llegado a creer un hecho normal y práctico.

Las dictaduras conservadoras que fueron surgiendo ante el fracaso del idealismo liberal de las primeras décadas del gobierno independiente, dan paso, en la segunda mitad del siglo XIX, a una nueva fuerza liberal que combate el personalismo semifeudal de Rosas en Argentina o de Santa Anna en México. La caída de ambos, Rosas en 1852 y Santa Anna en 1855, inició un periodo de triunfo liberal. Se promulgaron nuevas constituciones: Argentina en 1853, México en 1857, Perú en 1860, Bolivia en 1861, Venezuela en 1864, Paraguay en 1870.

La novedad de este segundo triunfo liberal se centra en el análisis que por primera vez se hizo de la realidad iberoamericana. Ciertamente es que era un análisis desde fuera, que partía de Centro-Europa y de la América anglo-sajona, para proponerlos como modelos a seguir, y que veía deficiencias hasta en aquello que representaba únicamente las diferencias entre ambas culturas. Quizá por ello, mediante esta introspección que descubrió la enorme distancia que existía entre ellas, se creyó también que el fracaso de los gobiernos constitucionales que surgieron con la independencia se debió a la falta de preparación del pueblo, a la ignorancia en que le había mantenido el gobierno colonial. La solución, por lo tanto, era educar, “elevar” al pueblo al nivel de sus constituciones; de nuevo se ignoraba a los que proponían la necesidad de adaptar éstas a la realidad del pueblo.⁴¹⁶

El modelo de los Estados Unidos de Norteamérica, que había servido de inspiración a los caudillos de la independencia, se convirtió en una obsesión, en la medida para juzgar todo lo iberoamericano. Se deseaba imitar la constitución y las costumbres; se veía las causas del fracaso tanto en la herencia española, como en las tradiciones católicas; se desdeñó lo autóctono y, como en el norte, se despreció al indio y al mestizo. Se adulteró la propia

⁴¹⁶ AGRAMONTE, Roberto. *“El krausismo español”*. *Martí y su concepción del mundo*. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1971, pp. 216-221.

identidad en el reflejo de un mundo extraño y se buscaba la solución en términos de la dicotomía simplista de una lucha entre la civilización y la barbarie. Y para ello se considera, claro está, que “en América todo lo que no es europeo es bárbaro”. Este negar lo autóctono de la realidad iberoamericana bajo el espejismo de lo europeo, dio lugar a suponer que “lo que llamamos América independiente no es más que la Europa establecida en América”. Se negaba de ese modo capacidad al iberoamericano, cuyas características y necesidades no se habían estudiado en relación a su propia circunstancia, y se le condenaba a un seguro fracaso.

417

Para nuestro común atraso iberoamericano, nos dice en 1883 Sarmiento, “avanzamos ciertamente; pero para el mundo civilizado que marcha, nos quedamos atrás”. En realidad, lo que sucedía es que de nuevo se repetía la situación que enfrentaron los caudillos de la independencia ante la frustración en la práctica de los gobiernos representativos. Ahora, como entonces, se creyó que la causa era la falta de preparación del pueblo. Medio siglo antes se intentaron dictaduras basadas en un despotismo ilustrado que enseñaría al pueblo a ser libre. Hoy no eran ya los principios de libertad que pregonaban los derechos humanos lo que se deseaba que aprendiera, sino los deberes cívicos y la función que el trabajo desempeñaba en la sociedad anglosajona del norte. En nombre del orden que había de proporcionar progreso, se justificaron dictaduras cada vez más intransigentes. Lo que antes se *imponía* en nombre de la libertad, en el último tercio del siglo XIX se *impone* bajo los principios de *orden y progreso*.⁴¹⁸

El positivismo, adoptado superficialmente en unos principios teóricos convenientes al orden establecido, prolongó en Iberoamérica el sistema feudal de la Colonia hasta bien entrado el siglo XX. En este sentido hay que interpretar las palabras finales de la “Oración cívica”, que pronunció en 1867 Gabino Barreda: “Que el orden material, conservado a todo trance por los

⁴¹⁷ LARROYO, F..1968. **“Idealismo y Krausismo”**. Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739

⁴¹⁸ ROIG, A. A. 1969. **Los krausistas argentinos.**

gobernantes, y respetado por los gobernados, sea el garante cierto y el modo seguro de caminar siempre por el sendero florido del progreso y de la civilización”.

Independientemente de la perspectiva con que nos aproximemos a la evaluación global del siglo XIX iberoamericano, debemos forzosamente concluir que en su realización práctica es la historia de un pensamiento que ha fracasado. Y fracasó, porque se pretendió ser una proyección europea en un principio y seguir los pasos del mundo anglosajón después. En ambos casos se imitaron formas extrañas, mientras se cerraban los ojos a la realidad iberoamericana. Se podría concluir el capítulo del siglo XIX con la nota pesimista con que José Enrique Rodó lo caracterizaba en 1896: “El despertar del siglo fue en la historia de las ideas una aurora, y su ocaso en el tiempo es, también, un ocaso en la realidad”. Pero ello sería falsear su trascendencia. Si era cierto que se había fracasado, también lo era que la toma de conciencia del fracaso mismo incitó a una búsqueda de la identidad iberoamericana.⁴¹⁹

Lo que antes había sido preocupación marginal de pocos, ahora se convierte en proyecto de los intelectuales, cuyo lema podría resumirse en las siguientes palabras de José Martí: “A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país”. En el campo del pensamiento se pasaba de una etapa de imitación, siglo XIX, a un período de búsqueda de la propia identidad y desarrollo creador, siglo XX.⁴²⁰

El siglo XIX iberoamericano, precisamente por su condición extrema de tirantez entre una pseudocultura abstracta, de imitación, a la cual se cree pertenecer, pero que se presenta sin referencia al hombre ni a la circunstancia que la produjo, y la realidad cotidiana de una cultura mestiza enraizada en la morada vital de cada país, pero cuya existencia se niega, proporciona una clave fundamental para la comprensión del desarrollo del pensamiento

⁴¹⁹ LARROYO, F..1968. “Idealismo y Krausismo”. Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739

⁴²⁰ FERRER CANALES, J. 1977. “Una faceta de Hostos”. Cuadernos Americanos 36.3: 127-134.

iberoamericano. No obstante, la fisura que así se establece entre la realidad cotidiana que se vive y el modelo en el que se pretende vivir, resulta más aparente que real. Es verdad que la imitación dificulta el éxito en el plano de las realizaciones inmediatas, pero algunos aspectos de la cultura imitada, los que llegan al plano de la cultura mestiza, se convierten en fuerzas activas de transformación que proporcionan un ingrediente dinámico al proceso mismo de mestizaje.⁴²¹

Desde esta perspectiva logra legitimidad el estudio de aquellas corrientes filosóficas europeas aceptadas por una minoría culta e impuestas como formulaciones intelectuales de moda en una determinada época. Su estudio, sin embargo, no debe limitarse a la expresión teórica original. Su valor, cuando se hace digno de ser considerado, radica más bien en su contexto mestizo. Es decir, en aquello que afecta, y por lo tanto modifica el proceso dinámico de la morada vital: “Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero”, nos dice a este propósito José Martí. De ahí la peculiar orientación ecléctica que recibe en América la exposición de las ideas europeas.⁴²²

En este contexto adquiere sentido la preferencia de los intelectuales iberoamericanos de la primera mitad del siglo XIX por el pensamiento de Víctor Cousin; y se explica también la posterior difusión y repercusión del derecho natural krausista y del fervor con que se aceptó en algunos círculos el racionalismo armónico de los krausistas españoles. En ambos casos, los iberoamericanos encontraban en tales ideas europeas una formulación epistemológica de algo que ellos ya sentían y que en cierto modo respondía al carácter mestizo de su propia cultura.⁴²³

La misma inclinación por las formas francesas que había facilitado la difusión del pensamiento ecléctico de Víctor Cousin en la década de los treinta, trajo su rápido

⁴²¹ LARROYO, F..1968. “Idealismo y Krausismo”. Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739

⁴²² AGRAMONTE, Roberto. “El krausismo español”, Martí y su concepción del mundo. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1971, pp. 216-221.

⁴²³ LARROYO, F..1968. “Idealismo y Krausismo”. Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739

desprestigio a partir de 1848, y su paulatina sustitución por el pensamiento krausista de Henri Ahrens. Pero esta mudanza en las predilecciones de los intelectuales iberoamericanos que se efectuaba, aparentemente, al unísono con las preferencias europeas, debe ser matizada para comprender su alcance y posterior repercusión en el desarrollo de la cultura iberoamericana.⁴²⁴

La difusión y complejidad actual de los medios de comunicación y la propensión a evaluar el pasado a través del presente nos dificulta comprender a veces el estado mucho más simple y uniforme de la Iberoamérica del siglo XIX. Entonces, la divulgación de las ideas europeas seguía dos rutas, ambas extremadamente minoritarias: a través de los viajes, generalmente de estudios, de un reducido número de iberoamericanos y por medio de los numerosos pero empobrecidos centros universitarios.

En el primer caso la influencia es más directa y se refleja con predilección en los escritores. La segunda vía, con un potencial más amplio, es la que interesa aquí y la que sirvió de cauce a la difusión del pensamiento krausista. A este respecto, hay que tener en cuenta que la universidad iberoamericana durante el siglo XIX contaba, en situaciones óptimas, con tres facultades: Derecho, Teología y Medicina. La facultad de Teología decayó rápidamente a partir de la independencia, y dominada por un escolasticismo de corte medieval vegeta sin repercusión apreciable en el desarrollo intelectual del pueblo iberoamericano.⁴²⁵

La facultad de Medicina sólo adquirió prestigio a partir del último tercio del siglo XIX y entonces se convirtió en inspiradora de las nuevas ideas positivistas. De ahí que hasta la década de los ochenta, el núcleo y la fuerza que da dinamismo a la universidad es la facultad de Derecho. Sus estudios fueron los más prestigiosos, y, de sus aulas salieron los dirigentes intelectuales de los países iberoamericanos. Vázquez Machicado afirma que “teniendo en cuenta que toda nuestra educación universitaria ha girado única y exclusivamente alrededor

⁴²⁴ FERRER CANALES, J. 1977. “*Una faceta de Hostos*”. Cuadernos Americanos 36.3: 127-134.

⁴²⁵ LARROYO, F..1968. “*Idealismo y Krausismo*”. Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739

de los estudios del derecho, es por ese camino por el cual hay que ir buscando las fuentes filosóficas en que se inspiraban o fundamentaban esas ideas jurídicas, o sea, que la investigación de las ideas filosóficas y en general culturales, hay que buscarlas por la ruta de los cursos profesados en nuestras facultades de leyes”.⁴²⁶

El estudio de esta faceta del desarrollo del pensamiento iberoamericano no resulta tan simple como el anterior enunciado parecería indicar. El establecer los libros de texto y las fuentes en que estos se inspiraban, solo constituye la primera etapa de la investigación. El reconocimiento de fuentes en el siglo XIX seguía siendo una nota de prestigio y garantía de calidad. Los nombres de los intelectuales europeos se repetían por ello con extremada frecuencia en las obras de los iberoamericanos, incluso para apoyar ideas propias o para reconocer el origen de adaptaciones muy alejadas de su original o que incluso traicionaban su espíritu cuando no su propia letra.⁴²⁷

En la actualidad existen algunos estudios que de forma escueta se aproximan a la primera etapa de esta investigación. Entre estos, cabe mencionar los trabajos de Núñez sobre el krausismo en el Perú, Francovich y Vázquez Machicado en Bolivia, Zea en México, Ardao en Uruguay y, sobre todo, a la excelente aportación de Roig al estudio del krausismo en la Argentina. Lo que todavía no se ha hecho es el cotejo detenido de los textos, el análisis de las modificaciones; no se han estudiado tampoco las vivencias que motivaban las adaptaciones ni los objetivos que se pretendían alcanzar con ellas. Es decir, no se ha estudiado la dimensión iberoamericana del pensamiento krausista.

Antes de pretender proporcionar una visión totalizadora es necesario poder contar con estudios monográficos que concreten la difusión y repercusión de las ideas krausistas en cada uno de los países iberoamericanos. Parece ser que las obras krausistas llegaron primero a los países andinos (Perú), ya en la década de los cuarenta, y que su influencia se prolongó

⁴²⁶ FERRER CANALES, J. 1977. **“Una faceta de Hostos”**. Cuadernos Americanos 36.3: 127-134.

⁴²⁷ LARROYO, F..1968. **“Idealismo y Krausismo”**. Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739

en algunos casos hasta la segunda o tercera década del siglo XX. Sin embargo, no se puede hablar de un krausismo iberoamericano ni siquiera de un período krausista como sucede en España. Se puede, eso sí, establecer dos focos de influencia: el primero, que llega hasta finales de la década de los sesenta, pero que alcanza su apogeo en los años cincuenta, que procede de Ahrens, a través de compendio y adaptaciones de su obra *Curso de derecho natural*; la dimensión filosófica del krausismo no interesaba, atraía más su manifestación jurídica; incluso se desconocía la obra filosófica de Ahrens, su *Cours de Psychologie* (1836-1839), a pesar del entusiasmo con que se acogió su obra jurídica. El segundo, que se inicia en la década de los setenta, es mucho más complejo al recibir ahora la influencia directa del krausismo español. Desde 1880 en adelante, dice Vázquez Machicado, “esta influencia krausista en las universidades bolivianas a través de los tratadistas españoles, mantúvose en todas las cátedras.”⁴²⁸

Giner de los Ríos era consultado para las lecciones de filosofía del derecho, Gumersindo de Azcárate para todo lo referente a la ciencia política, al igual que Adolfo Posada, quien a su vez lo era para los estudios sociológicos, cuando ellos se iniciaron, juntamente con Sales y Ferré”. La obra de Krause, por lo tanto, fue desconocida en la primera etapa y en la segunda llegó sólo a través de las versiones españolas y de las interpretaciones krausopositivistas que dominaban en España y que se ajustaban mejor a la creciente influencia positivista en los medios intelectuales y universitarios iberoamericanos.⁴²⁹

El pensamiento krausista llegó a Iberoamérica a través de la filosofía del derecho según la exposición de Ahrens en su *Curso de derecho natural*. Aunque llegó tanto en su versión original como en la española de Navarro Zamorano, desde un comienzo se adaptó, por medio de compendios, a la diversidad de los contextos peculiares de los diferentes países iberoamericanos. En 1842, Bartolomé Herrera, Obispo de Arequipa, introdujo la obra de Ahrens en el Perú, pero modificándola para hacerla compatible con su pensamiento

⁴²⁸ LÓPEZ MORILLAS. 1956. *El krausismo español*: Perfil de una aventura intelectual

⁴²⁹ ABELLÁN, J.L. 1996. *Historia del pensamiento español, de Séneca a nuestros días*. Madrid, Espasa-Calpe.

conservador, por lo que, nos dice Núñez, “al estudiante sólo llegaba la teoría en las explicaciones del propio Herrera”.⁴³⁰

De entre todos los países iberoamericanos, el caso de la Argentina es el mejor estudiado. Arturo Andrés Roig ha dedicado a este tema un libro, *Los krausistas argentinos*, donde examina su contenido y la dimensión de su desarrollo, que él ubica en el tiempo del siguiente modo: “Una primera [etapa] de introducción y difusión que corre aproximadamente entre 1850 y 1870; una segunda de asimilación que podría considerarse cerrada alrededor de 1900 y una tercera en la que el krausismo, en cuanto filosofía política y pedagógica, se lanza a la acción en vasta escala y que concluye en 1930”. Con una pauta inicial semejante a la de los países andinos, el krausismo se reduce en Argentina, durante la primera etapa, “al uso de manuales dentro de las facultades de derecho”; en la segunda etapa, según Roig, “se da una formulación del krausismo en la que se aproxima al deísmo propio del racionalismo”, y se presenta en pugna con las otras dos corrientes dominantes en la época: el pensamiento tradicional católico y el positivismo; en la tercera etapa se evoluciona a un krausopositivismo. El mismo proceso dialéctico, esencial al racionalismo armónico, le permitió el diálogo con las demás corrientes del pensamiento y con la misma realidad nacional; ello proporciona al “krausismo argentino” cierta vitalidad y una visión de la realidad nacional que, dice Roig, “pretendía colocarse sobre lo verdaderamente propio de nuestras tradiciones.

Las tres corrientes de pensamiento —tradicionalismo católico, krausismo y positivismo— que se manifiestan marcadamente definidas en la década de los setenta en Argentina, existen también, aun cuando sus límites no sean tan precisos, en los demás países iberoamericanos. En este sentido el krausismo establece un puente de diálogo y de evolución que se vigoriza precisamente con la obra de Tiberghien. En el pensamiento de este discípulo de Ahrens se da énfasis, en efecto, a la dimensión armonizadora del krausismo, hasta convertirlo en algunos

⁴³⁰ LÓPEZ MORILLAS. 1956. *El krausismo español*: Perfil de una aventura intelectual.

casos en una doctrina de concierto entre el catolicismo y el positivismo y en un eslabón eficaz en la evolución a un krausopositivismo.⁴³¹

A pesar de este contenido armonizador, o quizá precisamente por ello, la *Lógica* de Tiberghien sirvió en México, por ejemplo, de base para una prolongada polémica entre liberales y positivistas. En 1875, Juan José de la Garza dio a conocer la *Lógica* (en traducción de José M. del Castillo Velasco, en dos volúmenes, 1875-1878), y la introduce como baluarte contra el positivismo. En 1880, el presidente de México, Miguel Lerdo de Tejada, creó la Cátedra de Historia de la Filosofía en la Escuela de Derecho y designa como titular a Ignacio Manuel Altamirano. En este mismo año, mediante decreto de la Secretaría de Educación se ordena que fuese retirada de la Escuela Nacional Preparatoria la *Lógica* de Bain e impuesta como texto oficial la *Lógica* de Tiberghien. Con ello quedaba establecida la confrontación.

432

Desde el periódico *La República*, de Ignacio Altamirano, se defiende la filosofía alemana; desde *La Libertad*, periódico de Justo Sierra, se defiende el positivismo. Tras dos años de polémica, en 1882, se sustituye la *Lógica* de Tiberghien por la obra de Luis E. Ruiz, *Nociones de Lógica*. En la adopción de este texto, escribe luego el periódico *La Libertad*, “se tuvo presente que en la lucha entablada entre la secta de Krause y la positiva era necesario buscar un terreno neutral, en que ni se dejara entregada la inteligencia en formación de los alumnos a los absurdos procedimientos de la escuela metafísica que acaudilla Tiberghien en Bélgica [...] ni a la rigurosa disciplina mental del positivismo que podía despegar a algunos sus creencias”. En realidad, ni la obra de Tiberghien ni la de Bain respondían a convicciones profundas de los entonces llamados “liberales” o “positivistas”. Fueron, eso sí, armas de lucha en defensa de unos intereses de clase que sólo parecían diferenciarse en el ropaje

⁴³¹ LÓPEZ MORILLAS. 1956. *El krausismo español*: Perfil de una aventura intelectual

⁴³² LÓPEZ MORILLAS. 1956. *El krausismo español*: Perfil de una aventura intelectual.

exterior, pero que ni en un caso ni en el otro tenían repercusión en la mayoría del pueblo mexicano; no afectaba a la contextura de su morada vital.⁴³³

Según avanzó el siglo XIX, se introdujeron bajo el influjo positivista elementos empíricos, pero la tesis central formulada por Hostos no se altera en sus principios esenciales. Así sucede en el ensayo krausopositivista “El progreso moral” (1902), del boliviano Daniel Sánchez Bustamante. En él se llegó a afirmar que “las inmigraciones que se encuentran en las repúblicas sudamericanas trajeron en proporcionadas medidas sangre de todas las razas y amasan la raza nueva, la raza única que no tendrá blancos, negros, rojos, ni amarillos, sino que hará al hombre tipo o quizá al *superhombre* de que nos habla Federico Nietzsche. Las razas mixtas son más altas, más prolíficas y más progresivas que las razas puras. No parece sino que la fértil tierra surcada por los complejos sistemas del Amazonas y del Plata, estuviera llamada a ser la tierra prometida de la fraternidad”. Este hombre tipo o superhombre, de Sánchez Bustamante, síntesis de las demás razas, será el hombre capaz de crear el “Solidarismo” de Vergara y es también el que dará lugar a la “raza cósmica” de Vasconcelos.⁴³⁴

Es precisamente esta perduración en el tiempo y su presencia de un extremo al otro del mundo iberoamericano, lo que añade especial valor a tales tesis y a lo que en ellas quedara de las antiguas ideas krausistas, más allá de la cuestión del método que aquí discutimos. En este sentido la obra del argentino Carlos Vergara, *Solidarismo. Nuevo sistema filosófico* (1924), y del mexicano José Vasconcelos, *La raza cósmica* (1925), cobra una nueva dimensión. En un proceso independiente, aunque paralelo, los dos pensadores reciben la influencia de un determinismo biológico que les hace postular que “los días de los blancos puros, los vencedores de hoy, están tan contados como lo estuvieron los de sus antecesores”, y que “es en esta fusión de estirpes donde debemos buscar el rasgo fundamental de la idiosincrasia iberoamericana”. Luego, la tesis central de ambos es también semejante y en ella coinciden

⁴³³ ABELLÁN, J.L. 1996. *Historia del pensamiento español. de Séneca a nuestros días*. Madrid, Espasa-Calpe.

⁴³⁴ LÓPEZ MORILLAS. 1956. *El krausismo español*: Perfil de una aventura intelectual.

con la anteriormente expuesta por Hostos en 1870. Vasconcelos, más directo, la desarrolla mejor; pero es en Vergara donde encontramos referencias directas al Krausismo.⁴³⁵

El racionalismo armónico de los primeros krausistas y el hecho de que a Iberoamérica no llegara en un comienzo en su formulación metafísica, sino a través de la exposición jurídica de Ahrens, facilitó su posterior evolución a un krausopositivismo; y pudo así mantener, su dimensión especulativa bajo un disfraz empírico que la protegía. A ello se debe primordialmente que el krausismo pareciera diluirse paulatinamente en las nuevas formas de pensamiento, sin suscitar apenas oposición. Cuando ésta surge, proviene de sus propias filas krausopositivistas, y no se crítica en ella sus fundamentos sino su exclusivismo y los excesos racionalistas. Tal es el caso del peruano Juan Bautista de Lavalle, cuando al reflexionar sobre la reforma universitaria de 1905-1907 en su obra *La crisis contemporánea de la filosofía del derecho* (1911), señala que “la renovación de los métodos y las ideas exigían abandonar tanto la concepción de Ahrens como la de Belime.”⁴³⁶

Lo más frecuente, sin embargo, fue detenerse en el ropaje empírico que estaba de moda e ignorar su dimensión racionalista. Esta es la situación que nos presenta el argentino José Ingenieros en su obra *Las direcciones filosóficas de la cultura argentina* (1914). Ingenieros, formado en el positivismo que dominaba en las escuelas de medicina a partir de las últimas décadas del siglo XIX, ignora la existencia de una influencia krausista en la Argentina e incluso llega a afirmar, contra la realidad de su propia época, que los krausistas españoles “fueron absolutamente desconocidos”. Al fijarse sólo en la apariencia empírica, juzga positivistas incluso a pensadores de formación inicial krausista. Así, cuando habla de Scalabrini, por ejemplo, se expresa en los siguientes términos: “antes de 1880 el profesor Pedro Scalabrini difundió desde Paraná el positivismo comtiano”.

⁴³⁵ CREMADES, J.J. 1969. *El reformismo español: Krausismo, escuela histórica, neotomismo*

⁴³⁶ ABELLÁN, J.L. 1996. *Historia del pensamiento español, de Séneca a nuestros días*, Madrid, Espasa-Calpe.

Es cierto que Scalabrini fue uno de los primeros en difundir el positivismo de Comte, pero no se puede olvidar, si hemos de comprender su positivismo —en verdad un krausopositivismo—, que primeramente fue krausista. Ello también explica la posición de Carlos Vergara, discípulo de Scalabrini, que llegó a ser el representante más prestigioso del krausopositivismo en la Argentina.⁴³⁷

La difusión de la obra de Ingenieros y la misma reacción contra el positivismo que tiene lugar en las primeras décadas del siglo XX, llegó a ocultar el pasado racionalista de tal modo, que ya para 1930, cuando se habla de krausismo, parece hacerse teniendo a la vista los juicios que Menéndez Pelayo expuso en 1882. Así sucede en un estudio de Coriolano Alberini, titulado “La filosofía alemana en la Argentina” (1930); pero en el cual sólo dedica un párrafo al krausismo y casi todo él se refiere al krausismo en España. Se mantiene en generalidades y parece, en este caso, muy significativo que cite mal el nombre de Sanz del Río (dice Sáenz) y que se refiera al *Ideal de la humanidad* como “Los ideales de la humanidad”. En realidad hace sólo referencia al krausismo argentino en el siglo XX y su relación con el español, sin mencionar la repercusión del krausismo en el mundo intelectual del siglo XIX.⁴³⁸

El origen de la revisión actual del krausismo en Iberoamérica inicia en 1940 y puede considerarse que se origina en 1944 con la investigación que Leopoldo Zea incluye en su libro *El positivismo en México*. Supone esta obra una primera aproximación al tema, aunque todavía desde los prejuicios que emanan de la España conservadora, y que por lo mismo impiden su objetiva evaluación. Así Zea habla del “carácter antipedagógico del krausismo”. La revalorización del krausismo vendría por otro camino y la iniciaron los españoles exiliados.⁴³⁹

⁴³⁷ CREMADES, J.J. 1969. *El reformismo español: Krausismo, escuela histórica, neotomismo*

⁴³⁸ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. “*Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo*”, *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

⁴³⁹ CREMADES, J.J. 1969. *El reformismo español: Krausismo, escuela histórica, neotomismo*

El krausismo español, desarrollado por Sanz del Río, consistió en una concepción racionalista basada en una visión antropológica del mundo. Su organicismo antropológico partió de la identidad del hombre con el Ser, por lo que el conocimiento de la Naturaleza se hizo posible a través de la introspección. Frente a la ley de la causalidad adoptada por la ciencia moderna, a partir de la síntesis absolutizadora del sistema newtoniano realizada por Kant y aceptada por el positivismo, los krausistas oponían una concepción del orden matemático del Mundo sustentada en la escala de los seres, que revelaba la unidad formal del Mundo. La ciencia experimental, a diferencia de lo que ocurría con la ciencia moderna, pasaba de ser el espacio de contrastación de las teorías y leyes que desvelaban las causas verdaderas a simple instrumento verificador de la evidencia establecida por la deducción filosófica.⁴⁴⁰

El distanciamiento con los postulados dominantes en la ciencia del siglo XIX resultaba significativo. Lo fundamental era elaborar un complejo sistema de categorías, quedando reducida la comprobación empírica a la simple confirmación de una ciencia doctrinal. Por eso el racionalismo antropológico de los krausistas generaba dificultades de orden epistemológico a la hora de establecer el status de la ciencia experimental.

Los trabajos de Augusto González de Linares, Enrique Serrano Fatigati, Salvador Calderón, Francisco Quiroga, Ignacio Bolívar y Eduardo Boscá, estudiantes de doctorado en Ciencias con Giner de los Ríos entre 1867 y 1874, les llevaron desde la concepción organicista característica del krausismo hacia una visión adaptativa, acorde con los postulados de la teoría darwinista para explicar el origen y la evolución de los organismos vivos.

Aunque Salmerón, en el prólogo a la traducción de la obra de J.W. Draper “Los conflictos entre la religión y la ciencia”, publicada en 1876, defiende la generación espontánea excluida

⁴⁴⁰ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. “*Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo*”, *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

de la teoría darwinista, fueron los krausistas los primeros en aceptar en España la teoría de la evolución, a pesar de no compartir el principio de selección natural.⁴⁴¹

El krausismo había animado el debate cultural y científico de los años sesenta, y proyectó, en el último tercio de siglo, con su racionalismo antropológico, la idea de transformación íntima del individuo, traducida en una aspiración reformista del hombre y en un espíritu religioso en contacto íntimo e individual con Dios. Pero también el individualismo krausista llevaba implícita una dimensión social del hombre, un sentido democrático que significaba un intento de moralización de la vida social española, la revisión democrática del universo liberal y la actividad pedagógica.

La escasísima presencia del darwinismo hasta ese momento contrastó con su enorme penetración y difusión entre 1868 y 1871, para alcanzar su madurez en 1872, con un debate sobre la mutabilidad de las especies y el origen del hombre. En este año se había publicado la traducción francesa de Darwin, y más tarde se traducirán al español *Origen del hombre* - 1876-, y *Origen de las especies* -1877-. Durante el Sexenio democrático jugaron un importante papel en la difusión de las ideas evolucionistas las sociedades científicas, como la Sociedad Histológica, donde se discutieron los avances científicos europeos, al igual que en el Ateneo de Madrid y en la Sociedad Antropológica Española.

Patricio de Azcárate publicó, en 1870, “Del materialismo y positivismo contemporáneos”, en el que exponía el recorrido del naturalismo alemán desde el materialismo especulativo de Feuerbach al naturalismo positivo de la ciencia alemana de mediados del siglo XIX. En 1871, Urbano González Serrano, discípulo de Nicolás Salmerón, introdujo en “Los principios de la

⁴⁴¹ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. “***Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo***”, *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

moral con relación a la doctrina positivista” una de las cuestiones que más claramente separarán el krausismo del positivismo: la fundamentación de la moral.⁴⁴²

La crítica del positivismo a toda metafísica representaba un ataque directo contra los presupuestos de la moral krausista en su afirmación del conocimiento racional de lo absoluto. Francisco de Paula Canalejas, al publicar en 1872 sus “Estudios críticos de Filosofía, Política y Literatura”, presentaba al krausismo como la mejor alternativa para hacer frente a los dos males del siglo: "el escepticismo criticista y el materialismo naturalista".⁴⁴³

Desde el hegelianismo de derechas de Antonio María Fabié se combatía en Examen del materialismo moderno, recopilación de sus artículos de 1874 en la Revista Europea, al positivismo como introductor del materialismo, acusando de dicho pecado al darwinismo, al naturalismo alemán, a la psicología empírica o a la filosofía de la historia positiva.

4.9. Conclusiones del capítulo I

- Krause analizó los tres conocimientos que poseemos: el del mundo exterior, el de nosotros mismos y el de los demás espíritus. De ellos, sólo el de nosotros mismos (el yo) es percibido directamente por la conciencia (conciencia inmediata de nuestro propio ser, implícita en toda percepción) y, por tanto, es el único conocimiento que

⁴⁴² CREMADES, J.J. 1969. *El reformismo español: Krausismo, escuela histórica, neotomismo*

⁴⁴³ GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. *“Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo”*, *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.

reúne las condiciones de una certeza completa y que puede servir de base (punto de partida) al sistema de la ciencia. Es el mismo principio, reconocido por Descartes en la evidencia inmediata de que existe el ser que duda (*cogito ego sum*), desarrollado por Leibnitz y analizado con mayor profundidad por Kant.

- El yo para Krause es ser, que no puede ser definido, que sirve de base a la definición de su contenido, espíritu y cuerpo en unidad y principio inmediato de la posible distinción de lo anímico y de lo fisiológico. En la distinción, las notas características de lo espiritual, que revela el análisis, son la espontaneidad y la libertad.
- Después de un examen detallado de las distintas esferas del conocimiento (señaladas por su fuente u origen), recurre Krause a la razón como medio que nos eleva (conciencia racional) al conocimiento de Dios, principio del ser y del conocer. En él se reconoce el principio fundamental de la ciencia (*Sintética*) y a él aplica Krause las categorías directamente reconocidas en el yo para declarar que Dios es el ser absolutamente infinito e infinitamente absoluto, cuya personalidad es concebida, ante todo, como relación íntima de Dios con sus atributos.
- El krausismo concebía una educación aconfesional, desligada de ideologías y participativa que pudiera transformar la sociedad. Muchos de los escritores españoles están marcados por sus ideas, desde autores realistas (como Galdós o Clarín) hasta las generaciones literarias anteriores a la Guerra Civil.

4.10. Referencias bibliográficas del capítulo I

1. ABELLÁN, J. E. 1971. *La cultura en España* (Ensayo para un diagnóstico). Madrid: EDICUSA.
3. ABELLÁN, J.L. 1996. *Historia del pensamiento español, de Séneca a nuestros días*, Madrid, Espasa-Calpe.

4. AGRAMONTE, Roberto. “El krausismo español”, Martí y su concepción del mundo. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1971, pp. 216-221.ç
5. ARDAO A, 1950. Espiritualismo y positivismo en el Uruguay: Filosofías universitarias de la segunda mitad del siglo XIX.
6. AZCÁRATE, P. de. Sanz del Río. 1969. Documentos, Diarios, Epistolario. Madrid: TECNOS.
7. BARREDA, G. 1978. La educación positivista en México. México: Porrúa
8. CALDERÓN ARANA, A. 1878. Movimiento novísimo de la filosofía natural en España. Madrid: Medina. 1878
9. CAMACHO VIU, V. 1962. La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: RIALP.
10. CANALEJAS, F. de Paula.. 1872. Estudios críticos de filosofía, política y literatura. Madrid: Carlos Baillo-Baillière,
11. CREMADES, J.J. 1969. El reformismo español: Krausismo, escuela histórica, neotomismo
12. DÍAZ, E. 1973. La filosofía social del krausismo español. Madrid: Edicusa,
13. DONOSO CORTÉS. 1970. Filosofía de la historia. Juan Bautista Vico. Obras completas. Tomo I. Madrid: BAC.
14. ESCALANTE, W. 1895. . Lecciones de filosofía del derecho. Buenos Aires: Imprenta Europea,
15. LEÓN ESTEBAN, L. 1985. “El krausismo en España: teoría y circunstancia”. Historia de la educación 4 (ene-dic 1985), pp. 97–117.ç
16. LARROYO, F..1968. “Idealismo y Krausismo”. Sistema e historia de las doctrinas filosóficas. México: Porrúa, pp 736-739.
17. LIPP. S. 1985. La obra cumbre de Francisco Giner de los Ríos.

18. LÓPEZ MORILLAS. 1956. *El krausismo español*: Perfil de una aventura intelectual.
19. JIMÉNES GARCÍA, A. 1985. *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*.
20. FERRER CANALES, J. 1977. "*Una faceta de Hostos*". Cuadernos Americanos 36.3: 127-134.
21. FRANCOVICH, G. 1945. "*La filosofía jurídica de Ahrens*". La filosofía en Bolivia. Buenos Aires: Losada, pp. 111-115.
22. FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT. 1989. Instituto Fe y Secularidad, *El krausismo y su influencia en América Latina*.
23. GÓMEZ MARTÍNEZ J.L. 1982. "*Pensamiento hispanoamericano: el caso del krausismo*", *Actas del II Seminario de Historia de la Filosofía Española*, ed. Antonio Heredia Soriano., pp. 155-172.
24. ROIG, A. A. 1969. *Los krausistas argentinos*.
25. SHOEMAKER, W. H. 1970. "*Sol y sombra de Giner en Galdós*". Estudios sobre Galdós. Valencia, pp. 259-275.
26. SHOEMAKER, W. H. 1972. "*Los artículos de Galdós en "La Nación"*". Madrid: Insula.

5.

CAPÍTULO III. EL POSITIVISMO EN HISPANOAMÉRICA Y BRASIL

5.1. Aspectos generales

Después de la escolástica, ninguna otra corriente filosófica ha tenido en Hispanoamérica la importancia que tuvo el positivismo. El arraigo y vigencia de la Escolástica dependieron de la concepción que sobre el mundo y la vida tuvieron los pueblos que conquistaron y colonizaron América. La península ibérica (España y Portugal), constituyó, en la época del descubrimiento y colonización de América, uno de los últimos baluartes de la concepción del mundo; pues trajeron a América la religión católica y con ella la filosofía que la justificaba racionalmente. La escolástica, como filosofía organizadora de la mente, completó la obra que el catolicismo realizaba desde el punto de vista religioso y que España y Portugal como poder político efectuaban: la colonización de Iberoamérica.⁴⁴⁴

Al continente americano llegaron también otras corrientes filosóficas, las mismas que en Europa habían ido debilitando, cuando no destruyendo, la autoridad de la filosofía católica. El cartesianismo, el sensualismo, la ilustración, el eclecticismo, la ideología y el utilitarismo fueron dichas corrientes. Sirviéndose de ellas, los iberoamericanos se fueron enfrentando a la filosofía impuesta por la Colonia y que sentían como tal. Sin embargo, ninguna de estas filosofías llegó a tener la importancia del positivismo. Las doctrinas filosóficas ya citadas actuaron como instrumentos destructivos, útiles para desembarazar paulatinamente a los iberoamericanos de la serie de ideas que les habían impuesto, rompiendo el muro mental

⁴⁴⁴ ZEA, LEOPOLDO. 1965. "El pensamiento latinoamericano". Ariel. Barcelona. P 542.

dentro del cual se había pretendido encerrarlos; por el contrario, el positivismo pretendió ser algo más: la doctrina filosófica que reemplazaría a la escolástica. Mientras las otras doctrinas fueron vistas como instrumentos destructivos o de combates, el positivismo fue visto como un instrumento de orden, fue visto como un instrumento constructivo.⁴⁴⁵

La filosofía positiva trató de ser, en América, lo que la escolástica fue en la colonia: un instrumento de orden mental. Quienes enarbolaron esta doctrina trataron de realizar algo que no había sido posible hasta entonces a pesar de la emancipación política: la emancipación mental. El problema de esta emancipación se planteó con mayor dramatismo en la América hispana que en la lusitana.⁴⁴⁶

Diversas circunstancias históricas condujeron a los países hispanoamericanos por caminos distintos a los seguidos por Brasil en su evolución política y social. Los primeros, los hispanoamericanos, trataron de romper en forma violenta con su pasado colonial; el segundo, sin proponerse abiertamente tal cosa, evolucionó en forma casi natural en sus diversas etapas de independencia. La emancipación política de los primeros fue seguida de las más violentas guerras intestinas; en lo que se refiere a Brasil, su emancipación política, así como los demás cambios políticos que se realizaron, se alcanzó dentro del más completo orden: un buen día, el pueblo que se había dormido siendo colonial despertaba siendo un imperio independiente; para despertar, otro día, siendo república.

Los hispanoamericanos vieron en el positivismo la doctrina filosófica salvadora. Ésta corriente filosófica se presentó como el instrumento más idóneo para lograr la plena emancipación mental y, con ella, un nuevo orden capaz de repercutir en el campo político y social. El positivismo se presentó como la filosofía adecuada para imponer un nuevo orden mental que sustituyese al destruido, poniendo así fin a una larga era de violencia y anarquía política y social. Por el contrario, en Brasil, el positivismo solo se presentó como la doctrina

⁴⁴⁵ ANDERLE, A. 1988. "Positivism y modernización en América Latina" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

⁴⁴⁶ ZEA L. 1949. Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

más apta para enfocar las nuevas realidades que se ofrecían en su natural evolución social. Para los hispanoamericanos el positivismo fue visto como un instrumento para cambiar una determinada realidad; para los brasileños sólo fue un instrumento al servicio de la realidad que se les ofrecía. Los primeros quisieron orientar la realidad, los segundos simplemente adaptarse a ella.⁴⁴⁷

Los hispanoamericanos, aun cuando sólo pretendían restablecer el orden, actuaron siempre como revolucionarios, ya que para asegurarlo intentaron, nada menos, que cambiar la mente, los hábitos y costumbres heredados de la Colonia. Los brasileños, por el contrario, actuaron como hombres de orden que eran, ellos pretendieron colocar a su país a la altura de las nuevas circunstancias. Por esta razón cabe indicar que, el positivismo en Hispanoamérica solo fue una nueva y gran utopía; mientras en Brasil fue el instrumento adecuado para una realidad determinada. En este sentido los brasileños fueron verdaderos positivistas al seguir el camino de la evolución y no el de las revoluciones. En su evolución no se encuentran las rupturas violentas que existen en los países hispanoamericanos.

El filósofo católico Jackson de Figueiredo expresó: “Si en vez del positivismo hubiera sido otro el espíritu filosófico que hubiera animado a los fundadores de la república, ¿dónde nos hubiera llevado el entusiasmo demagógico? Como brasileño, al contrario de mucha gente, veo con buenos ojos la influencia más o menos eficaz del positivismo en nuestros veintiséis años de vida republicana. El positivismo sabe lo que quiere en medio de la confusión de ideas y sentimientos egoístas”.⁴⁴⁸

En sus luchas libertarias los hispanoamericanos reaccionaron siempre en forma violenta, en cada caso trataron de borrar de una vez y para siempre toda influencia considerada por ellos extraña. Con la llamada herencia colonial quisieron acabar desde sus raíces, como si tal fuese plenamente posible. Creyeron poder poner fin a todos los males que les aquejaban extirpando

⁴⁴⁷ ANDERLE, A. 1988. “*Positivismo y modernización en América Latina*” en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

⁴⁴⁸ ZEA L. 1949. *Los etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

esa herencia e implantando en su lugar formas nuevas de comprender y enfrentarse a la vida. Sirviéndose del positivismo, los mexicanos creyeron que iban a dar término a la ya casi perpetua anarquía que los agitaba. En Argentina se le consideró un buen instrumento para acabar las mentes absolutistas y tiránicas que la habían azotado. Los chilenos consideraron al positivismo como un instrumento eficaz para convertir en realidad los ideales del liberalismo. En Uruguay el positivismo se ofreció como la doctrina moral capaz de acabar con una larga era de cuartelazos y corrupciones. Perú y Bolivia encontraron en el mismo la doctrina que habría de fortalecerles después de la gran catástrofe nacional que sufrieron en su guerra contra Chile. Los cubanos vieron en él la doctrina que justificaba su afán de independencia en contra de España. El positivismo fue en todos estos casos un remedio radical, con el cual trató Hispanoamérica de romper con un pasado que le abrumaba. Los brasileños, por el contrario, se sirvieron del positivismo solo en aquellos aspectos en que su realidad así lo reclamaba. Era la realidad misma la que reclamaba esta doctrina, y no ésta la que se quería imponer a la realidad.⁴⁴⁹

El Positivismo es quizás una de las corrientes más estudiadas de la historia del pensamiento filosófico hispanoamericano. Aunque está muy lejos de hallarse totalmente comprendida y estudiada. Leopoldo Zea fue el primero que se preocupó de estudiarlo. Fruto de sus trabajos son sus tres libros básicos: *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia* (1934), *Dos etapas del pensamiento latinoamericano* (1976).

Uno de los méritos del Positivismo fue representar el primer intento, tras de la Escolástica, de proponer un sistema positivo y completo para la situación hispanoamericana. Las demás teorías anteriores se habían contentado con superar y criticar el escolasticismo conservador, pero no tuvieron la pretensión de constituir una alternativa global. Debido a esta presencia tan fundamental del positivismo, se ha pretendido por algunos investigadores considerarlo

⁴⁴⁹ ANDERLE, A. 1988. "*Positivismo y modernización en América Latina*" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

como un movimiento original y autóctono, en la medida en que supo amoldarse a las circunstancias específicas de los pueblos hispanoamericanos.

Francisco Larroyo es más crítico respecto a la significación y valoración del Positivismo Hispanoamericano. Considera que, a la hora de hablar del positivismo hispanoamericano, hay que hacer varias precisiones. La primera, advertir que no se debe entender el positivismo como una corriente homogénea y bien definida, sino que comprende diversas doctrinas, no siempre concordantes sino opuestas. Así, desde el Positivismo de Comte al Psicologismo de Mill, y de éste al Evolucionismo de Spencer, sin contar con los elementos materialistas de la doctrina de Littré y la del medio de Taine; todos ciertamente positivistas, hay en ellos, precisa repetirlo, importantes diferencias que se traslucen en la recepción y desarrollo de la corriente en América.

Una segunda precisión que hace Larroyo es hacer ver que la mayoría de las veces los historiadores de este movimiento, en vez de ocuparse (...) de los filosofemas mismos de las corriente positivistas, de estudiar cómo fueron éstos trasplantados en las nuevas tierras, qué modificaciones, si las hubo, ofrecieron en su desarrollo, cómo lucharon entre sí, y cómo, al fin, declinaron, detiene(n) la mirada en las mil resonancias que las doctrinas de Comte, Mill, Spencer, han ejercido en el campo de la política y de la educación.

Y la tercera precisión de Larroyo se enfrenta a quiénes quieren presentar el Positivismo como una doctrina original, un positivismo autóctono. a veces, dice, tocando un extremo, incluso se le considera un movimiento independiente y paralelo al del europeo. Dentro de esta manera de historiar no faltan quienes hablen de una variedad de positivismo regionales, autóctonos todos: positivismo argentino, positivismo cubano, positivismo panameño, positivismo chileno..... Y cita entre los autores que defienden esta postura al panameño Ricaurte Soler. Larroyo se opone a este modo de pensar, en la medida en que las ideas de los positivistas de cada una de las naciones hispanoamericanas son en su gran parte comunes, y dependen fundamentalmente de sus influencias europeas. Por tanto, para Larroyo, es falso, audaz y

comprometido aceptar un positivismo autóctono con categorías histórico-filosóficas autónomas. Los positivistas iberoamericanos jamás ocultaron las fuentes europeas de informaciones. Decir lo contrario, es negar los testimonios históricos.⁴⁵⁰

El problema está en cómo juzgar la creatividad en la interpretación y acomodación a las nuevas circunstancias, y qué valor darle a los pensadores y sus obras, en el empeño de filosofar desde su propio entorno, a la luz de la filosofía foránea de turno. El caso del positivismo en hispanoamérica representa un caso especial de originalidad y de acomodación a unas circunstancias propias, en las que éstas doctrinas europeas cumplieron una especial misión para entender y acomodar la realidad a unos intereses del grupo dominante en todas las naciones hispanoamericanas.

La presencia del Positivismo atrasó por tres fases bien diferenciadas: una primera de inicio, representada sobre todo por influencia de Comte; una segunda, en la que la influencia de Spencer sustituye a la de Comte; y una tercera, a finales del siglo y comienzos del siguiente, autores positivistas que influyeron más fuerte mente en los diversos países hispanoamericanos fueron, en primer lugar j. Bentham y sus teorías utilitaristas; a. Comte, James Stuart Mill, y, por último, H. Spencer.⁴⁵¹

El Positivismo era una corriente filosófica que estaba imperando fuertemente en Europa, respondiendo a su propia circunstancia y justificando su progreso, su industrialización y su rápida expansión colonial en Asia y África. Su difusión en latinoamérica se debe a que llegó en un momento propicio y adecuado a la situación latinoamericana.

⁴⁵⁰ ANDERLE, A. 1988. "**Positivismo y modernización en América Latina**" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

⁴⁵¹ ANDERLE, A. 1988. "**Positivismo y modernización en América Latina**" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

El autor que más influyó fue Augusto Comte (1798-1857), aunque no fue el único. Comte aspiraba a lograr un saber riguroso sobre el hombre individual y social, basado en la experiencia y en la razón, y que sirviera de instrumento para solucionar los problemas sociales del medio. Proponía, para ello, un sistema que trataba de conjugar el método científico, con su rigor y precisión, con una cosmovisión filosófica, social y religiosa, distinta del Cristianismo. Trató de absolutizar el método científico, intentando aplicar al ámbito humano los métodos, criterios de verdad y de rigor conceptual de las ciencias de lo social. Sostenía que las ciencias poseían una unidad irrenunciable, ordenándolas según el grado de matematización, desde la física a la sociología.

Pero no le guiaba en esto sólo el afán teórico, sino que perseguía también poner el saber al servicio de la acción, con vistas a poder solucionar los problemas concretos. Y éste fue precisamente uno de los elementos que cautivaron más a los pensadores latinoamericanos, deseosos de superar la anarquía en que habían caído sus países, erradicar la miseria y la enfermedad, y orientar a sus pueblos hacia el progreso. Los estudiosos del positivismo confiaban, en que en los tres estadios de Comte (el teológico, el metafísico y el positivismo/científico) se daba una explicación conveniente del desarrollo hispanoamericano.

Así, se consideraba que la época de la colonia correspondía al estadio teológico; la época de los ilustrados y liberales de la época de la independencia, al metafísico; y el momento presente representaba el inicio de la etapa científica, la positiva. Este modo de ver las cosas contagiaba de una enorme fe en el progreso, como si ello estuviera inscrito de modo necesario en el proceso esencial de la historia. Por eso, lo que antes se imponía en nombre de la libertad, se impone ahora, en el último tercio del siglo xx, en nombre del orden y del progreso, lema positivista. Ser liberal significaba ahora desear el progreso por medio del orden.⁴⁵²

⁴⁵² ANDERLE, A. 1988. "Positivism y modernización en América Latina" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

Pero había otras razones de tipo teórico para justificar la implantación del positivismo en hispanoamérica. La educación de fondo durante la colonia había sido el escolasticismo, y el estudio de las ciencias del hombre estaban en un estado lamentable: vaguedad conceptual y terminología, especulación incontrolada, y en el dogmatismo infundado y retrógrado. El Positivismo, por el contrario, ofrecía una doctrina basada supuestamente en la experiencia, con rigor lógico, y ofrecía además la seguridad de un progreso constante. Se había, pues, encontrado un camino seguro, para la solución de los problemas, tanto teóricos como prácticos.

Además, el Positivismo se apoyaba en el prestigio de la ciencia, con el uso exclusivo de métodos científicos. Por tanto, todo estaba abierto a una nueva era que permitiría encontrar las causas de todos los males y eliminarlos. La ley de los tres estadios cautivó a muchos de los intelectuales hispanoamericanos, y se tenía la confianza de estar a las puertas de la etapa positiva, apoyada en hechos empíricos y no en prejuicios y supersticiones (propio de la etapa teológica), ni en especulaciones (etapa metafísica).

Un ejemplo paradigmático de esta situación era el caso de México, donde el positivista Gabino Barreda expone las teorías de Comte en su <<oración cívica>>. Al teórico oficial, Gabino Barreda, le sucedió más adelante otro teórico positivista, Justo Sierra.

También en Brasil se impuso el positivismo de forma oficial, incorporándose a su bandera el lema positivista. En argentina, tuvo especial influencia a través de lo que se llamó la <<Escuela de Panamá>>, y, sobre todo, por la figura de José Ingenieros; la Revista de Filosofía y la editorial Cultura Argentina. Pero ya hemos dicho que no fue sólo la figura de Comte la que orientó la influencia positivista. Influyó también, forma no menos notable, el pensamiento de Herbert Spencer (1820-1903), el propulsor del Evolucionismo, o también denominado *Darwinismo Social*. Un tercer influyente, aunque en menor medida, fue J. S. Mill, así como el utilitarista Jeremy Bentham.

Comte tuvo influencia especial en México, Brasil y Chile. Mientras que Spencer la tuvo en Argentina, Uruguay y Cuba. La razón concreta de esta influencia en Cuba se debe a que Comte, con su lema <<orden y progreso>>, no favorecía la independencia de la isla, mientras que sí lo hacía la idea de libertad de Spencer.

5.2. El positivismo y sus diversas interpretaciones en Hispanoamérica

Las abundantes investigaciones realizadas sobre la segunda mitad del siglo XIX demuestran que la teoría filosófica dominante en Hispanoamérica va a ser el positivismo. Pero eso no significa que su presencia fuera tan dominante y absoluta que no se diera también la presencia de las otras corrientes de pensamiento. La influencia del positivismo fue preponderante a partir de 1870, pero hasta esos años comparte la atención de los estudiosos con la corriente romántica y demás escuelas filosóficas.⁴⁵³

En realidad, muchos rasgos del Positivismo están ya avanzados y presentes en las filosofías de la primera mitad del siglo. Tal es el caso del sansimonismo, de la escuela escocesa del sentido común, la frenología, el utilitarismo, etc., corrientes preocupadas todas ellas, al menos en parte, por lo experimental, lo sensorial y lo positivo, dejando de lado las abstracciones metafísicas. De ahí que a la generación que hemos denominado <<romántico>>, se le suele también denominar <<pre-positivista>>, tanto porque sus planteamientos apuntan ya hacia el positivismo, por el hecho de que varios de sus componentes se orientaron décadas después hacia el propio positivismo.

Está claro que, a partir de 1870, el Positivismo se impulsó en casi toda Hispanoamérica de una forma tan absoluta, que Leopoldo Zea, uno de los primeros y más importantes de esta corriente filosófica llega a decir que << después de la escolástica, ninguna corriente filosófica ha llegado a tener en Hispanoamérica la importancia que tuvo el positivismo>>. Posteriormente a la caída del Escolasticismo, la influencia de las corrientes modernas de la filosofía europea se hicieron sentir con fuerza en los diferentes pueblos recién emancipados,

⁴⁵³ LARROYO, Francisco 1978 *La filosofía iberoamericana*, México, Porrúa.

pero ninguna alcanzó la presencia del positivismo. El positivismo persiguió una misión más ambiciosa y positiva, en la medida en que pretendió ser <<la filosofía que reemplazaría a la escolástica>>.

Los países hispanoamericanos se sirvieron del positivismo en diversas formas, de acuerdo, siempre, con los problemas más urgentes a los cuales trataron de dar solución. En relación con estas urgencias fueron las interpretaciones que de esta filosofía se hicieron. Dichas interpretaciones dependieron siempre de una serie de circunstancias históricas, dentro de las cuales se plantearon los problemas a los cuales trataron de dar solución. En base a lo anterior cabe indicar que, si bien se pueden encontrar ciertas semejanzas entre las diversas interpretaciones ofrecidas, lo que más se destaca son sus grandes diferencias. Se puede hablar de un positivismo hispanoamericano en términos generales; pero también, con el mismo derecho, se puede hablar en forma particular de un positivismo mexicano, argentino, uruguayo, chileno, peruano, boliviano o cubano. En cada una de las interpretaciones que se ofrecieron del positivismo se manifiesta siempre el conjunto de problemas propio de quienes realizaban la interpretación.⁴⁵⁴

Lo que se presenta como general en tales interpretaciones es su rechazo, por lo que se refiere al comtismo, como “la religión de la humanidad”. En este sentido se diferencian de la adopción brasileña, que sí la acepta. Se encuentran figuras aisladas, como las de Agustín Aragón, Gabino Barreda y José Torres en México, que siguen el positivismo francés en su integridad; pero sin que tal devoción llegue a tener mayor arraigo. En Chile, los hermanos Juan Enrique, Jorge y Luis Lagarrigue realizaron grandes esfuerzos para que fuera aceptada la sociocracia comteana, pero tampoco encontraron eco. En el resto de los países

⁴⁵⁴ ARDAO, A. 1968. *Espiritualismo y positivismo en Uruguay*. Universidad de la República, Montevideo.

hispanoamericanos la religión de la humanidad fue definitivamente rechazada; y, en Cuba, fue rechazado todo el comtismo.⁴⁵⁵

En todos los países se adoptó al positivismo como doctrina educativa. En algunos países se lo consideró como el mejor instrumento para formar un nuevo tipo de hispanoamericano que no estuviera lejos de su modelo europeo. En otros se consideró como un buen instrumento para arrancar de los educandos todo lo que llaman conjunto de supersticiones que han heredado de la colonia. Mediante una educación positivista se cree que se puede formar un nuevo tipo de hombre libre de todos los defectos de que le hizo heredero la colonia y con un gran espíritu práctico, el mismo que ha hecho de Estados Unidos e Inglaterra los grandes pueblos conductores de la civilización moderna.

En el plano político las diferencias dependieron de las determinadas situaciones con las cuales se encuentran los teóricos del positivismo hispanoamericano. Por ejemplo, el rechazo que se hizo del comtismo en Cuba y la adopción del positivismo inglés, tuvo relación con el interés político perseguido por los forjadores de la emancipación política de la isla. En México el comtismo fue aceptado en el campo educativo, tal como se manifestó en la reforma realizada por Gabino Barreda; en cambio, en el campo político fue el positivismo inglés, principalmente de Spencer, el que fue seguido dando sus elementos teóricos a la política del régimen de Porfirio Díaz.

En Argentina el comtismo influyó en el campo educativo mientras el positivismo inglés lo hizo en el administrativo y el político. En Uruguay se destacó el positivismo sajón como instrumento al servicio de la moralización de la república. En Chile, tanto el comtismo como el positivismo inglés fueron comprendidos desde un punto de vista liberal. Bolivia, Perú,

⁴⁵⁵ ANDERLE, A. 1988. "***Positivismo y modernización en América Latina***" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

Paraguay, Colombia, Venezuela y Ecuador vieron también en el positivismo una doctrina liberal.⁴⁵⁶

El positivismo, no influyó con vigor semejante en todos los países hispanoamericanos, aunque su influencia se hizo notable en la totalidad de ellos. Poderosa es su influencia en México, impregnando toda una época política y culturalmente, la que lleva el nombre de porfirismo. En dicho país la figura que resalta es Gabino Barreda, introductor del positivismo y reformador de la educación en México; en el campo político y en el campo educativo se destaca Justo Sierra, quien, al lado de un grupo de nuevos políticos formados en la escuela positivista, es algo así como el teórico político y educativo de la era porfirista.

En Argentina el positivismo influyó también poderosamente. Aquí se destacaron tres grandes grupos: el de los llamados positivistas *sui generis* o pre-positivistas, entre los que se distinguieron Sarmiento, Alberdi y Echeverría; el grupo de la llamada Escuela de Paraná, de formación comtiana, que influyó en el campo educativo a través de las escuelas normalistas. Dentro de este grupo destacaron Pedro Scalabrini, Alfredo J. Ferreira, Ángel C. Bassi, Maximio Victoria, Leopoldo Herrera y Manuel Bermúdez. Otro grupo poderoso se presentó en la Universidad de Buenos Aires, donde se combinó el positivismo comtiano con el inglés, especialmente de Spencer. Este grupo se destacó por la aplicación que hizo del criterio científico y del principio de la evolución a los diversos problemas políticos, administrativos y educativos que se plantearon.⁴⁵⁷

El positivismo también adquirió en Argentina el carácter de un liberalismo avanzado y socializante; tal es el caso del positivismo de José Ingenieros y de Juan B. Justo, que en política pertenecieron al Partido Socialista Argentino. El segundo combinó el evolucionismo de Spencer con el marxismo, formando las bases teóricas del partido socialista citado, del cual fue también fundador. Otros positivistas, de formación comtiana, se orientaron hacia los principios del mismo partido; entre éstos se encuentra Américo Ghioldi.

⁴⁵⁶ BOSCH C. 1986. "***Las ideas europeístas***". América Latina en sus ideas. UNESCO. Siglo XXI. México p. 250.

⁴⁵⁷ BABINI J. 1949. "***Historia de la Ciencia Argentina***", Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica.

En Chile fue José Victorino Lastarria, uno de los primeros positivistas, quien era allegado a Comte por su afinidad de ideas. Para Lastarria el positivismo era una ideología liberal, por lo que hizo del mismo un instrumento al servicio de la defensa de las libertades políticas de su pueblo. Otro chileno, Valentín Letelier, continuó esta interpretación respecto al positivismo. Frente a estos positivistas, a los que se podría dar el nombre de “heterodoxos”, surgió otro grupo, el de los ortodoxos, que siguieron la filosofía comtiana en su integridad, incluyendo el aspecto religioso; en este grupo estaban los hermanos Lagarrigue. La historia de Chile ofreció a ambas corrientes la oportunidad de hacer patentes sus respectivas actitudes frente a un mismo hecho; éste fue el golpe de Estado en contra del presidente Balmaceda.

En Uruguay, el positivismo se enfrentó a la “corriente espiritualista”. La polémica giró en torno a la capacidad de ambas doctrinas para moralizar al país, agitado por múltiples cuartelazos y corrupciones de todo género. En Perú, la filosofía positiva influyó fuertemente, alentando reformas educativas y administrativas. Aquí destacaron Mariano Cornejo, Javier Prado y Manuel Vicente Villagrán.⁴⁵⁸

En Cuba, el positivismo tuvo gran influencia. Su principal expositor fue José Enrique Varona. Spencer fue el filósofo positivista a quien se siguió, no así Comte. Andrés Poey fue el único seguidor de Comte. El positivismo comtiano fue rechazado en Cuba por Varona y sus seguidores por razones políticas propias de la isla. Como es bien sabido, Cuba fue la última nación de Hispanoamérica que alcanzó su independencia de España. Por lo anterior, todos sus pensadores, a lo largo de la casi totalidad del siglo XIX, tuvieron una sola preocupación: la emancipación de la isla. La característica común de todos los pensadores cubanos es que “son al mismo tiempo educadores”. Esta característica surgió con Agustín Caballero, continuó en Félix Varela, culminó en José de la Luz y Caballero y se realizó en Varona. Todos ellos tuvieron la misma preocupación: “educar y dar a los cubanos una serie

⁴⁵⁸ ANDERLE, A. 1988. “Positivismo y modernización en América Latina” en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

de ideas que les permitiera estar listos para alcanzar la independencia en la primera oportunidad que se les ofreciera”. De aquí que les preocupó la selección de las filosofías que ofrecían a sus educandos.⁴⁵⁹

No todas las doctrinas filosóficas fueron aptas para despertar en los mismos el sentido de independencia y el afán de alcanzarla. A juicio de estos pensadores existían doctrinas filosóficas que podían hacer que los estudiantes cubanos se conformaran con la realidad dada. En ese caso estaba el positivismo de Augusto Comte. Su idea de un orden semiteológico podría justificar el orden impuesto por España; en cambio, Spencer, con sus ideas sobre la evolución que culmina en la plena libertad del individuo y su análisis de carácter científico de la realidad social, justificaba el afán de libertad de los cubanos y les hacía observar los males causados por la Colonia.

En Bolivia, al igual que en Perú, el positivismo empezó a tener influencia después de la derrota que sufrió en su guerra con Chile en 1880. En esta guerra perdió la única salida al mar. De la derrota culparon a su propia educación, a su formación mental, que consideraban idealista. Agustín Azpiazu fue la principal figura del movimiento positivista en la república de Bolivia. En el resto de países hispanoamericanos el positivismo, aunque influyó poderosamente, no llegó a ser tan importante como en los citados. En lo general se le tomó como un instrumento al servicio de la ideología liberal y como un instrumento anticlerical. Su principal expositor en Paraguay fue Cecilio Báez; en Venezuela, Gil Fortoul; en Colombia, Nicolás Pinzón y Herrera Olarte; en Puerto Rico, Eugenio María de Hostos. En todos estos últimos países se combinó el positivismo francés con el inglés, pero destacándose el último, especialmente el positivismo de Spencer.

⁴⁵⁹ MARTÍ, O. 1989. “Sarmiento y el positivismo” Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

5.3. Éxitos y fracasos del positivismo

El positivismo se presentó a los reformadores hispanoamericanos como el mejor de los instrumentos para lograr “la emancipación mental de Hispanoamérica”. Para cambiar el espíritu e índole de los hispanoamericanos, creyeron que era necesaria, una educación adecuada y borrar el espíritu que había impuesto España a sus colonias. Una vez borrado este espíritu, pensaron, Hispanoamérica podría ponerse a la altura de los grandes pueblos civilizados. En el norte veían cómo se alzaba cada vez más poderoso el modelo de lo que debían ser los pueblos de la América. Quisieron terminar con el espíritu que hacía posible la anarquía y el despotismo. Trataron de dar fin a una historia de la que se avergonzaban todos los hispanoamericanos.⁴⁶⁰

Entre 1880 y 1900 parecía surgir una Hispanoamérica nueva. Una Hispanoamérica que aparentaba no tener influencia de los primeros cincuenta años que siguieron a su independencia política. Un nuevo orden crecía en cada país; pero ya no era el orden teológico y colonial que había repudiado. Ahora era un orden apoyado en la ciencia. Un orden que se preocupaba por la educación de sus ciudadanos y por alcanzar para ellos el mayor confort material. Los ferrocarriles empezaron a surgir y cruzar los caminos, las industrias se multiplicaban. Se dejó sentir una era de progreso y, con ella, una era de gran optimismo.⁴⁶¹

En política, las palabras libertad, progreso y democracia sobre bases científicas y positivas aparecieron como nuevas banderas. Una poderosa inmigración en varios países hispanoamericanos hizo pensar en lo que ésta había significado en Estados Unidos de Norteamérica. La riqueza, teniendo como fuente la industria, pareció ser el mejor de los estímulos para el crecimiento de la nueva América. El ideal de los emancipadores de Hispanoamérica parecía realizarse.

⁴⁶⁰ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁴⁶¹ MARTÍ, O. 1989. “*Sarmiento y el positivismo*” Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

Sin embargo, el descontento se hizo sentir en muchas capas sociales. Se hablaba del materialismo de la época, del egoísmo como su personificación. La educación no llegó a todas las capas sociales. El confort no fue disfrutado por todos los miembros de la sociedad. Pronto se formaron grandes diferencias sociales. Se formaron oligarquías que acapararon los negocios públicos para mejor servir sus negocios económicos. No faltaron también nuevas formas de tiranía, como la de Porfirio Díaz en México. Los ferrocarriles y las industrias crecieron, pero no se encontraban en manos las hispanoamericanas. La burguesía en Hispanoamérica no era otra cosa que un instrumento al servicio de la gran burguesía europea y norteamericana que le sirvieron de modelo. Otra vez apareció el espíritu colonial y con él todos sus repudiados defectos. El liberalismo y la democracia continuaron muy lejos de sus modelos; solo sirvieron para ocultar viejas formas de gobierno. Las mismas fuerzas coloniales continuaron ejerciendo su predominio.⁴⁶²

Dichas fuerzas resurgieron, esta vez al servicio de nuevos imperialismos. Los golpes de Estado, las revoluciones y cuartelazos siguieron en América. El militarismo y el clericalismo continuaron siendo las fuerzas negativas, pero ahora aliadas a los intereses de las diversas pseudo-burguesías hispanoamericanas. Todos los males con los cuales se quiso terminar mediante una educación positivista, resurgieron estimulados y acrecentados en muchos aspectos por los intereses de los nuevos imperios, de los cuales Hispanoamérica pasó a ser colonia. El problema parecía insoluble: Hispanoamérica se volvió a presentar, como en el pasado, dividida en dos grandes partes, una con la cabeza aún vuelta hacia un pasado colonial y otra con la cabeza orientada hacia un futuro sin realidad aún. Continúa faltando el lazo de unión entre estas dos actitudes. El cual, podría dar la toma de conciencia plena del pasado hispanoamericano con vistas a la realización del anhelado futuro.⁴⁶³

El origen del Positivismo, o “doctrina negadora del conocimiento racional”, fue el Materialismo; lo anterior puede afirmarse aunque señalen los positivistas de teólogos a los

⁴⁶² ZEA, L. 1980. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

⁴⁶³ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

ateos y de metafísicos a los materialistas. Las tres direcciones generales del positivismo, la francesa o clásica; la alemana, que trasladó el estudio filosófico a la fisiología, pasando por la experimentación al monismo, y la inglesa, fruto de la escuela escocesa y del Comteísmo, fecundado por la teoría transformista y con acentuado carácter psicológico, encontraron representación en América.⁴⁶⁴

A mediados del siglo XIX, el Positivismo se extendió pronto por América latina, lo anterior, debido a sus argumentos en contra de la Teología y la Escolástica, o bien, por su promesa de resolver problemas políticos y económicos mediante las ciencias sociales. Su influencia no fue tan vasta en la metafísica y la epistemología. Entre los simpatizantes del Positivismo Social se encontraban algunos con interés epistemológico: los argentinos Pedro Scalabrini y J. Alfredo Ferreira; el brasileiro Luis Pereira Barreta y el mexicano Gabino Barreda.⁴⁶⁵

La fuerza que el Positivismo tuvo en Argentina -y también en Latinoamérica- a fines del siglo XIX, remite al proceso de formación del Estado nacional. El liberalismo del período independentista, a partir de 1880 se reforzó por el positivismo comteano y spenceriano. Fue el discurso positivista quien mejor intervino en la tarea de hacerse cargo de la invención de un modelo de país, como de explicar los efectos no deseados del proceso de modernización en curso. En la diagramación del modelo bajo la matriz positivista, las instituciones tuvieron un rol fundamental en el proceso de centralidad del Estado; las mismas “trazan el límite en cuyo interior se asimilarían los sectores integrables a la modernidad, en tanto que la variable coercitiva operaría también en forma institucionalizada, expulsando de él las fracciones pre o extra capitalistas renuentes a incorporarse a la estructura nacional”.⁴⁶⁶

⁴⁶⁴ <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/contextos/2480.htm>

⁴⁶⁵ ZEA, L. 1980. *Pensamiento positivista latinoamericano*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

⁴⁶⁶ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

Este modelo de país no pudo trasladarse en forma mecánica a todo el territorio americano. El mismo encontró obstáculos al momento de implementarlo, y abrió en el mismo discurso positivista un segundo eje temático destinado a explicar lo que Real de Azúa llamó “los *males latinoamericanos*”. Estos males latinoamericanos estaban relacionados a la presencia en algunos países como Perú, México, Guatemala, y Bolivia de un fuerte componente indígena, como también a la presencia en países como Argentina, Uruguay por una significativa masa inmigratoria. Todos estos obstáculos, impidieron hablar del positivismo latinoamericano como un proceso homogéneo, de desarrollo idéntico en todo el territorio latinoamericano. En cada país del continente este discurso fue tomando distintos matices de acuerdo a las características propias de la realidad.⁴⁶⁷

La filosofía positivista estuvo de moda a mediados del siglo XIX, y su influencia llegó rápido a América, tanto a Estados Unidos como a los países del sur del continente. Spencer, en correspondencia con la tesis comteana de que en la naturaleza existe una permanente evolución de todos sus componentes, formuló la tesis de la transformación universal de lo “homogéneo indefinido en lo heterogéneo definido”. A su juicio todas los fenómenos primero son homogéneos pero indefinidos y luego por un proceso normal de diferenciación de las partes, estos se hacen cada vez más heterogéneos, pero en la misma medida más definidos.⁴⁶⁸

Este proceso lo formuló como semejante al que se aprecia a partir de células simples como la ameba, en que por mecanismos de interacción con el medio se hacen más complejas la estructura y función de otros organismos superiores. En esa época se había producido el descubrimiento de la célula, y es el momento en que está a punto de formularse la teoría de la evolución de Darwin. Es interesante el hecho que la filosofía se adelantara en cierta forma a

⁴⁶⁷ ZEA, L. 1980. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

⁴⁶⁸ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

las ciencias naturales, ya que Spencer formuló la teoría de la evolución en un plano eminentemente filosófico, sin poder demostrarla de manera científica. Esto lo hizo Charles Darwin, sin embargo, el eminente biólogo inglés supo reconocer la talla intelectual de Spencer, y le dedicó su libro considerándolo como precursor de la formulación de dicha teoría.

Spencer no era un naturalista, sino el típico filósofo que estaba bien informado de las investigaciones de naturalistas, historiadores, antropólogos, etc. Por sí mismo no se dedicaba a la experimentación, pero sí estaba enterado de las investigaciones de la ciencia en todos los campos para formular sus ideas filosóficas. Sus reflexiones sobre tales investigaciones científicas le condujeron a la conclusión de que “podemos estar ciertos a priori de que ha de haber una ley de redistribución concomitante de la materia y del movimiento, verdadera para todos los fenómenos del cosmos, y que unificándolos a todos, debe ser la base de toda filosofía”.⁴⁶⁹

La concepción del positivismo respecto a las ciencias, promovió la intensificación de la función cosmovisiva de la filosofía; según la cual esta puede incursionar en todos los terrenos de aquellas, de acuerdo con esa visión evolucionista, empirista, fenomenalista y agnóstica, que caracteriza a dicha filosofía. Otro rasgo típico de ella fue su reduccionismo, es decir, intentar explicar los fenómenos de determinadas esferas del saber científico a través de los parámetros y formulaciones de otras ciencias de niveles más sencillos de complejidad. Así, en el siglo XIX primero intentaron explicar todos los fenómenos, incluyendo los sociales, a través de la biología, luego le correspondió el predominio sobre los demás saberes a otras ciencias, como la psicología, la lógica, la física, la lingüística, etc.⁴⁷⁰

⁴⁶⁹ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁴⁷⁰ ZEA L. 2003. El pensamiento latinoamericano. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

Según Igor Narsky la difusión del positivismo coincidió con el predominio de la influencia de la metodología mecanicista heredada de la física de Newton, caracterizada por una gran descripción de los fenómenos que estudia. Cuando Spencer trasladó al mundo social la validez de las leyes de la biología, creó la Teoría del Darwinismo Social. Por lo general, estas ideas condujeron a justificar posturas racistas y reaccionarias. El Socialdarwinismo pretendió explicar los fenómenos sociales como producto de la evolución natural, y esto le llevó a suponer la existencia de pueblos inferiores y otros superiores. Esto significó que existen pueblos que por su naturaleza deben ser dirigidos por otros.⁴⁷¹

Spencer pensaba que hay hombres inferiores y superiores, sin embargo, le otorgaba una extraordinaria importancia a la escuela y a otras instituciones educativas. Según él, aunque los hombres sean desiguales por problemas biológicos, existen determinados factores como el medio (milieu) que pueden contribuir a subsanar esas diferencias y mejorar constantemente el mundo. Esta es la base fundamental de la teoría del meliorismo, según la cual el mundo no es bueno ni malo por naturaleza, pero sí es siempre susceptible de perfeccionamiento.⁴⁷²

A mediados del siglo XIX la sociedad y la educación en América Latina presentaban esquemas coloniales, a pesar de la dura crítica surgida a partir de la Ilustración. Por tanto, era necesario un pensamiento que atacara las viejas formas coloniales y propusiera un camino distinto al método escolástico para llegar a la verdad. El Positivismo, proporcionó a los pensadores latinoamericanos los fundamentos teóricos para encontrar la verdad de las cosas en los hechos y en los fenómenos. Los pensadores latinoamericanos asimilaron la doctrina positivista, creada por Comte, y la aplicaron a nuestra realidad. Con el positivismo se logró superar los rezagos coloniales y se desarrolló una conciencia empírica. El país que recibió más influencia del positivismo fue México. Allí marcó la vida política, educativa y social, al

⁴⁷¹ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁴⁷² SKOLIMOWSKI H. 1979. Racionalidad evolutiva. Departamento de Lógica de la Universidad de Valencia, Valencia.

punto que Gabino Barreda, discípulo de Comte, organizó la educación del país por encargo del gobierno.⁴⁷³

El positivismo evolucionista también tuvo simpatizantes en América Latina, entre ellos, el historiador mexicano Justo Sierra, el brasileiro Tobías Barreto, los argentinos Domingo Faustino Sarmiento, José María Ramos y Mejía, Florentino Ameghino y Carlos Octavio Bunge y el cubano José Enrique Varona.⁴⁷⁴

En América Latina se concretó el ideal de Augusto Comte (1798-1857), quien postuló que “el espíritu humano debe renunciar a conocer el ser mismo de las cosas (negando toda metafísica) y atenerse sólo a las verdades que se obtienen por medio de la observación y la experiencia”. Según Comte la función de las ciencias de la naturaleza es descubrir las relaciones constantes entre los hechos y los fenómenos. De ahí que su inquietud era posibilitar o trasladar la metodología de las “ciencias de la naturaleza o positivas”, como él las denominó, al terreno de los fenómenos sociales. Con este afán el filósofo creó la física social, como llamó en un principio a la sociología, cuya función era descubrir cómo unificar al ser humano con la naturaleza a través de la formulación o descubrimiento de las leyes que rigen la vida de las sociedades. Con estas ideas Comte propuso la creación de una nueva religión, la de la ciencia, pues sólo ella garantizaría la elaboración de una nueva sociedad, donde los teólogos y filósofos tradicionales desaparecieran para dejar paso a los científicos.⁴⁷⁵

Esta filosofía, si bien en Europa no se aceptó totalmente, si dejó una profunda huella en los pensadores latinoamericanos, pues éstos necesitaban una filosofía que funcionara en los momentos de transición que vivían sus pueblos. Por esto el positivismo, como dice Óscar Terán (1983), se convirtió en una “especie de umbral ideológico que, desde México a

⁴⁷³ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁴⁷⁴ SKOLIMOWSKI H. 1979. Racionalidad evolutiva. Departamento de Lógica de la Universidad de Valencia, Valencia.

⁴⁷⁵ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

Argentina, no se limite al campo filosófico, sino que incide sobre la política y la pedagogía”. A este respecto Leopoldo Zea, citando a Víctor Massuh, dice que el positivismo:⁴⁷⁶

- Cumplió una doble hazaña espiritual. La primera, de carácter político: organizar ideológicamente las nacientes democracias nacionales sobre la base de un orden racional y moderno. La segunda, de carácter educativo: proveer a los americanos de un sistema de ideas y costumbres que superaran las formas sociales y psicológicas del medioevo, subsistentes aún. (...) De ahí que bajo las influencias de Spencer o Comte, las ideas positivistas se extendieron a lo largo del continente, como las únicas partes de realizar lo que se dio en llamar: la liberación de América (...) Por estas épocas América abrió definitivamente sus puertas a la modernidad. (...) Consecuentemente con esta tradición histórica, el positivismo planteó el problema de la educación del hombre americano en los términos de su peculiar concepción del mundo: progreso material, industrial, organización y educación científica.

Toda esta serie de ideas fueron subyugantes para un continente que vivía la más crítica situación histórica que soñara jamás, la de la formación de los estados nacionales. La filosofía comteana sirvió como base ideológica para unir los diferentes sectores en pugna por el poder. A este respecto Óscar Terán, en *Positivismo y Nación*, apuntó hacia la necesidad de unificar a los diversos grupos existentes en cada nación del continente en un objetivo común, “la mayor incorporación al mercado mundial así como las tareas de homogeneizar las estructuras sociales provenientes del período de enfrentamientos civiles posindependentistas y/o de los aportes inmigratorios, se relacionan en general mediante una centralización del Estado coincidente con la etapa de conformación del positivismo en la cultura latinoamericana”.⁴⁷⁷

⁴⁷⁶ ZEA L. 2003. **El pensamiento latinoamericano**. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁴⁷⁷ ZEA L. 2003. **El pensamiento latinoamericano**. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

Sin embargo, la incorporación a los mercados mundiales no fue fácil, pues con sólo hablar de los beneficios del positivismo no se podía hacer mucho, por lo que “los dispositivos productores de saberes de las clases dominantes diagramaron un modelo nacional donde la instrucción pública, pero no sólo ella, trazaría el límite dentro del cual se asimilarían los sectores integrables al proyecto de nación moderna, en tanto que la variable coercitiva operaría aniquilando o expulsando del mismo a las fracciones pre o extracapitalistas”. El mismo Terán, apoyado en Gramsci, dice:⁴⁷⁸

“Junto con el consenso espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social, por el grupo social dominante, surge el aparato de coerción estatal que asegura legalmente la disciplina de aquellos grupos que no consienten. No obstante, consenso y coerción, saber y poder no deben ser concebidos como capas exteriormente superpuestas, sino como flujos fusionados que circulan con distintas intensidades por el conjunto de la sociedad”.⁴⁷⁹

Aunque es preciso aclarar que si bien el positivismo sirvió como cohesionador de los diversos intereses de las fuerzas sociales dominantes en la conformación de los Estados Nacionales, resulta ingenuo pensar que esta filosofía se desarrolló de manera uniforme en todo el continente, pues las condiciones socioeconómicas no eran las mismas, además de que la realidad llamada imperialismo ensombrecía el supuesto orden y progreso que proponían los positivistas. Tal orden y tal progreso se convirtió solo en un discurso demagógico empleado por los políticos, quienes se enfrentaron con los políticos de Estados Unidos, a quienes lo que menos les interesaba era progreso de las naciones latinoamericanas, sino nada más el orden, para poder extraer sus riquezas y así la adhesión a la filosofía que aceptaba el *factum* como *fatum*, la doctrina que preponderaba sólo la razón como medio para alcanzar el pleno desarrollo se empezaba a resquebrajar, creando caos político en todas las naciones. A

⁴⁷⁸ TERÁN O. 1983. *América Latina. Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁴⁷⁹ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

este respecto Agustín Álvarez en la *Transformación de las razas en América* opinaba que la borrachera de la razón pura era una de las causas centrales del maremagnum político.

Sin embargo, los problemas que surgieron en América Latina, a finales del siglo XIX hasta la mitad del XX, no afectaron lo que en la práctica fue positivismo latinoamericano. Así, puede observarse cómo Gabino Barreda (1818-1881) desempeñó un papel decisivo en la estructuración de la enseñanza impartida por el Estado mexicano, lo mismo sucedió con la Escuela Normal Argentina, fundada en Paraná por Sarmiento en 1870. En esta escuela fue donde J. Alfredo Ferreira (1863-1935) impulsó el aparato educativo de ese país; algo similar hizo en Uruguay José Pedro Varela (1845-1879); en Brasil fue todavía más fuerte la influencia del positivismo en la educación, aunque no sólo en ella en cuanto que esta filosofía se extendió a todos los órdenes del desarrollo modernizante de ese país; los representantes que marcaron el rumbo de Brasil se pueden encontrar en Miguel Lemos (1854-1916), Raymundo Teixeira Mendes (1855-1927), Benjamín Constant (1836-1891) y Luis Pereira Barreto (1840-1923); como ejemplo del éxito que tuvo el positivismo en ese país se puede observar el lema inscrito en su bandera, en el que se proclama la necesidad de la eterna unión del orden y progreso.⁴⁸⁰

La versatilidad del positivismo latinoamericano fue utilizada por los ideólogos del continente para justificar históricamente el desarrollo de sus pueblos y su transición por los tres estados comteanos. Por ejemplo en la *Oración cívica*, Barreda aplicó la teoría de Comte a la historia mexicana, lo mismo intentó hacer José Ingenieros (1877-1925) en Argentina, incluso en su interpretación histórica, describió a su país como una nación mesiánica destinada a crear una hegemonía en el Cono Sur.

⁴⁸⁰ TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

El positivismo latinoamericano representó un papel fundamental en el desarrollo de los pueblos de América Latina, en donde debido a su versatilidad se utilizó para cubrir objetivos políticos y culturales no siempre benéficos para los pueblos latinoamericanos.⁴⁸¹

5.4. El positivismo en España

Entre los principales positivistas figuró el abogado catalán Pedro Estasén y Cortada (1853-1913), especializado en materias económicas y comerciales. Sus conferencias en pro del positivismo, explicadas en el Ateneo de Barcelona, alarmaron a ciertos elementos y provocaron una escisión de la Sociedad, seguida de la fundación del llamado Ateneo libre. Recogió sus conferencias en el volumen *El positivismo o sistema de las ciencias experimentales* (1877). Además publicó en la *Revista Contemporánea*, de Madrid, varias series de artículos sobre la teoría de la evolución aplicada a la Historia que encabeza así: «La experiencia enseña que el positivismo es el procedimiento con más probabilidad de éxito», sobre la noción del derecho según la filosofía positiva y otros temas análogos. Tanto en estos artículos como en sus lecciones expuso con facilidad el comtismo y se mostró en el fondo superior a la expresión literaria.

El positivismo catalán, estuvo más cerca de Comte y de Littré que de Spencer. En general aconteció lo mismo en toda la península hasta después de la restauración borbónica. El positivismo francés, no desligado aún del materialismo, su claustro materno, y desposado con el darwinismo, venía utilizándose en Madrid desde 1876 en la revista *Anales de Ciencias Médicas* y, cuando parecía arrollado por el doble empuje de los racionalistas y los espiritualistas católicos, se fortaleció con el contacto de la filosofía de H. Spencer.⁴⁸²

⁴⁸¹ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁴⁸² ATENCIA, J. M., 1990. *Positivismo, metafísica y filosofía de la ciencia* en Augusto Comte, Universidad de Málaga, Málaga.

Entre los primeros aficionados al estudio de la doctrina spenceriana se distinguió Rafael González Janer (1839-90), el cual, entre los numerosos escritos de sociología que insertó en la *Revista Contemporánea* desde 1882 a 1889 y en otras, dio a la publicidad *La idea racional de Spencer o reflexiones sobre la filosofía moral de Spencer* (Madrid, 1890:495). Más o menos sumisos, ofician en el área positivista don Augusto González Linares (1845-904), autor de *Ensayo de una introducción al estudio de una Historia Natural* y otras producciones científicas; D. Melitón Martínez, con *La filosofía del sentido común*, y Pompeyo Gener (1849-919), con *La mort et le diable* (París, 1880), prólogo de Littré, traducidos al español el siguiente año.⁴⁸³

Salvador Calderón y Aranda, nacido en 1856, con *Estudios de la Filosofía natural* (1870), en colaboración con Enrique Serrano Calderón, hizo amistad con Leonard en Nicaragua, donde fundaron el Instituto occidental, magnífica creación científica dotada de abundante y escogido material.⁴⁸⁴ Aunque encuadrado por su método en el grupo de filósofos naturalistas, se sumó al positivismo en el libro *La circulación de la materia y de la energía en el universo*, porque su autor, Manuel Crespo y Lema, inspector de ingenieros de la armada, no negó el mundo metafísico, limitándose a afirmar spencerianamente su incognoscibilidad. Crespo aceptó como evidencias físicas la existencia del átomo material indivisible y su movimiento.⁴⁸⁵

El siglo XIX fue turbulento en lo social y en lo político y, por consiguiente, en el plano del pensamiento. A lo largo de todo el siglo se entabló una dura batalla en todos los órdenes entre las fuerzas que querían modernizar el país y los que querían mantenerlo firme en sus añejas raíces.⁴⁸⁶

⁴⁸³ HIRSCHBERGER, J.; 1968. "**Breve Historia de la Filosofía**". Editorial, Herder. Barcelona, España.

⁴⁸⁴ Miguel Angel de la Cruz, 1999 en línea <http://platea.pntic.mec.es/~macruz/regenta/XIX.html>

⁴⁸⁵ ATENCIA, J. M., 1990. "**Positivismo, metafísica y filosofía de la ciencia**" en Augusto Comte, Universidad de Málaga, Málaga.

⁴⁸⁶ HIRSCHBERGER, J.; 1968. "**Breve Historia de la Filosofía**". Editorial, Herder. Barcelona, España.

5.5. El positivismo en Cuba y otros países del caribe

Varona descartó el positivismo de Comte porque éste, para alcanzar una unanimidad de opiniones necesarias en la ciencia y en la política, sacrifica al individuo. Spencer, por otra parte, insistió en que el individualismo y las diferencias de opinión son el resultado natural de la evolución y, al mismo tiempo, son necesarios para el progreso social.

Para Varona el razonamiento es instrumental. Consideraba que existen sólo tres pasos en lo que Bacon llamó “la interpretación de la naturaleza”. El sujeto primero recoge los datos que observa; los relaciona después con conceptos abstractos ideales; y, finalmente, los compara con la naturaleza por medio de experimentos. La experiencia se encuentra al principio y al final, y, en el centro está la mente con sus actividades.⁴⁸⁷

Varona siguió el modelo spenceriano de reducir lo epistemológico a lo biológico. A juicio de Varona, la epistemología se reduce a la psicología, la cual, a su vez, se explica en términos de las transacciones entre el organismo y el ambiente; la ética se reduce a la genética; la moral, a la sociabilidad del hombre. La sociabilidad misma está determinada por factores biológicos: de un modo similar a como el organismo biológico depende del ambiente para sobrevivir, el hombre depende del ambiente social para su supervivencia. Esta dependencia constituye la solidaridad social. Este biologismo fuerza a Varona a adoptar un determinismo, pero con opciones: si el hombre no puede escaparse de los factores que gobiernan totalmente su existencia, especialmente de los naturales, los puede, por lo menos, orientar por medio de la educación.⁴⁸⁸

Al caracterizarse el positivismo como una filosofía de expresión de la modernidad, y en particular articularse con el liberalismo decimonónico en la argumentación de tal utopía abstracta, es comprensible que algunas actitudes postmodernistas pretendieran considerarlo

⁴⁸⁷ BARREDA, G. 1991. “*Oración Cívica*”, en Gabino Barreda estudios, UNAM, México, 1991.

⁴⁸⁸ WEINBERG, G. 1995, “*Cap. 7: La etapa positivista*”, en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

como un metarrelato. El positivismo intentó ser en América Latina el fundamento filosófico necesario para el completamiento de la modernidad en esta región.

Existió plena conciencia en las elites intelectuales y políticas que la independencia de España fue suficiente para propiciar la victoria de los paradigmas de libertad, fraternidad e igualdad enarbolados por la burguesía desde el siglo XVIII. El logro de las conquistas de la modernidad alcanzadas en algunos países de Europa, entre los cuales no estaba precisamente España, como la secularidad, la tolerancia, el despliegue de la individualidad y la subjetividad, se convirtieron en añoranza permanente y justificada de los positivistas latinoamericanos, que rápidamente supieron diferenciar entre las formulaciones dogmáticas y autoritarias del positivismo comtiano, y las expresiones liberales y mucho más progresistas del spenceriano.⁴⁸⁹

Las influencias comtianas y spencerianas no fueron homogéneas en los distintos países latinoamericanos, ni tampoco fueron similares sus momentos de auge y decadencia. Tampoco eran similares, ni lo son en la actualidad, las condiciones de desarrollo sociopolítico, económico, incluso intelectual e ideológico de los distintos países de la región.
490

El análisis del Positivismo puede comenzar por aquellos países del Caribe, como Cuba y Puerto Rico, que a fines del siglo XIX no eran independientes de España, por lo cual, el efecto de las ideas positivistas resultarían de mayor significación catalizadora de las ideas y fuerzas progresistas.

La llegada del Positivismo a Cuba tuvo sus particularidades al igual que en el resto de los países latinoamericanos. La especial condición de país todavía colonizado después de las grandes guerras por la independencia del continente, contribuyó a frenar la introducción de

⁴⁸⁹ BARREDA, G. 1991. "**Oración Cívica**", en Gabino Barreda estudios, UNAM, México, 1991.

⁴⁹⁰ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

esta filosofía en el ambiente intelectual cubano de mediados del siglo XIX. En esta época aún se trataba de sobrevivir la Escolástica, a pesar de la labor esclarecedora de Félix Varela; el Eclecticismo había tratado de infiltrarse, hecho este que produjo el enfrentamiento de Luz y Caballero. Aún en la actualidad algunos consideran las ideas de este pensador cubano, que desarrolla su labor en el segundo tercio del siglo XIX, como una de las primeras manifestaciones del Positivismo en Cuba, o el tránsito necesario hacia el mismo por su defensa del sensualismo y del método experimental.⁴⁹¹

La afirmación anterior, no es sostenible en su totalidad, pues tanto el sensualismo como el método experimental, así como la preferencia por el conocimiento científico, no constituyeron características exclusivas del positivismo. Cuatro décadas después de su aparición en Europa, el positivismo era desconocido en Cuba y una de las razones fundamentales de ese retraso fue de carácter ideológico.⁴⁹²

Para el poder colonial español el positivismo se presentó como una filosofía revolucionaria. Sus ideas sobre el progreso, la evolución de la humanidad, el poder de las ciencias, sus ataques al cristianismo, etc, resultaban demasiado audaces. Por ello la situación en Cuba era muy distinta a la europea, incluso diferente a la de la mayoría de los restantes países latinoamericanos. Algunos jóvenes cubanos que habían ido a estudiar a Europa conocían esta filosofía y llegaron a identificarse con ella -como es el caso de Andrés Poey quien reconoció las razones por las cuales no se había identificado públicamente con el positivismo al regresar la primera vez de Francia a Cuba a fines de la década del cincuenta del siglo XIX , - pero no podían manifestar públicamente su adhesión a la misma y se limitaban a hacer algunas referencias a sus principios en artículos científicos, tertulias, etc.⁴⁹³

⁴⁹¹ BARREDA, G. 1991. "**Oración Cívica**", en *Gabino Barreda estudios*, UNAM, México, 1991.

⁴⁹² BERTONI, L. 1992. "**Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891**", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, No. 5, Bs. As.

⁴⁹³ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

En 1864 Enrique Piñero publicó un interesante trabajo sobre el tema “La literatura considerada como ciencia positiva”, en que aparece por primera vez una identificación clara con el positivismo a través de las ideas de Hipólito Taine. A partir de ese momento, el grado de maduración de la conciencia nacional cubana, que se manifiesta en la irrupción de la primera guerra por la independencia de España (1868-1878,) fue creando premisas más favorables no para la divulgación -dado el aumento de la censura y la represión durante esta década bélica-, pero sí para que nuevos hombres como Enrique José Varona (1849-1933) -a quien el filósofo argentino Francisco Romero consideró como “la figura mayor del positivismo americano”, y el italiano Federico Michele Sciacca lo valora como “la figura más eminente del positivismo en toda América Latina”- dedicaran su atención al estudio de esta filosofía. Cuando tras la Paz del Zanjón (1878), firmada entre las tropas insurrectas cubanas y el gobierno español, se abre una etapa de reformas y de ciertas libertades, el positivismo tomó fuerza en el ambiente cultural y alcanzó su máxima expresión en las célebres Conferencias Filosóficas de Varona sobre lógica, sicología y moral pronunciadas y publicadas en La Habana entre 1880 y 1883, así como en innumerables discursos y conferencias pronunciados por otros ya influidos por el positivismo en esta época.⁴⁹⁴

Esta corriente filosófica se dio a conocer no sólo a través de sus máximos representantes: Comte, Stuart Mill y Spencer, sino por múltiples vías, por la de la crítica literaria e histórica de Taine, por la criminológica de Lombroso y Ferri, por la de la sicología con Ribot, y así su influencia se fue extendiendo a las más diversas esferas, desde la educación hasta la política.

495

Pero ¿por qué tuvo esta acogida el positivismo? Este hecho está determinado por dos factores. Uno de ellos, como señala Narsky, consiste en que "algunos representantes de la intelectualidad fueron atraídos por el positivismo a causa de su aparente vinculación con el

⁴⁹⁴ BERTONI, L. 1992. "**Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891**", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, No. 5, Bs. As.

⁴⁹⁵ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222.

concepto del mundo científico materialista y sus declaraciones combativas contra el idealismo objetivo. Ahí radica la causa de las simpatías que obtuvo el positivismo del siglo XIX por parte de una serie de personalidades progresistas en China, Japón y Suramérica, y en parte también en Rusia y Polonia". El otro factor consistió en que esta era la filosofía que en mayor medida correspondía con las exigencias socioeconómicas cubanas de la época, en la cual la dependencia colonial deformaba las estructuras económicas y sus componentes sociales impedían el pleno desarrollo de las relaciones capitalistas de producción.⁴⁹⁶

El Positivismo se presentaba como una filosofía optimista, llena de confianza en la ciencia, en la industria, en la cultura, en el progreso social. Estaba aliado al liberalismo, a la defensa de la democracia, la cual a pesar de su carácter burgués, de lograrse resultaría algo favorable, puesto que significaba en última instancia acabar con el poder colonial. Los positivistas cubanos aspiraban a implantar en ese país una sociedad capitalista independiente y desarrollada. En ese sentido se situaban en esos momentos por encima de las posibilidades reales de la incipiente burguesía nacional cubana, la que fue entregando las riquezas del país al naciente imperialismo norteamericano, el cual se encargó de traumatizar su desarrollo socioeconómico al igual que en otros países latinoamericanos.⁴⁹⁷

Ante la disyuntiva que se le presentaba al pensamiento filosófico en Cuba de optar por el irracionalismo o el fideísmo - como de inmediato sucedió durante la primera mitad del siglo XX- , que en esos momentos tomaban auge también en el seno de la filosofía occidental, o por el marxismo que significaba la negación dialéctica de todos los valores que ellos aspiraban a implantar, no había otra opción que el positivismo. Los que se dejaron llevar por otras corrientes filosóficas -como Rafael Montoro por el hegelianismo, o José del Perojo por el Neokantismo-, fueron opacados por el auge que tomó el Positivismo y sus ideas no tuvieron en la Isla la aceptación que encontraron las ideas positivistas, si bien estos dos

⁴⁹⁶ ANDERLE, A. 1988. "**Positivismo y modernización en América Latina**" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

⁴⁹⁷ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

autores lograron amplio reconocimiento en la vida intelectual española. Los positivistas cubanos tomaron el mejor rumbo que, dadas las circunstancias específicas, podían tomar, y prueba de ello son las posiciones progresistas que asumieron en varios aspectos así como sus innumerables aciertos y aproximaciones a una concepción más científica del mundo.⁴⁹⁸

Un rasgo peculiar de los positivistas cubanos consistió en que no fueron, excepto Varona, filósofos en el pleno sentido de la palabra. Sus ideas positivistas se manifestaron de diverso modo, a través de artículos periodísticos, discursos, conferencias científicas, cartas, ensayos literarios e históricos, etc. Sólo Varona dejó obras en las que aparecen sistematizadas sus concepciones filosóficas, si bien numerosos trabajos de otra índole constituyen un valioso tesoro para el estudio de su pensamiento.⁴⁹⁹

Varona dirigió en Cuba las mejores revistas y periódicos de fines del siglo XIX, entre quienes cabe destacar Revista de Cuba, Revista Cubana y, por encargo de José Martí, el periódico Patria, órgano del Partido Revolucionario Cubano, que organizó la última guerra por la independencia (1895-1898). También su labor como catedrático de la Universidad de La Habana y su activa vida política le permitieron la amplia divulgación de sus ideas filosóficas de manera más sistemática. En Cuba, al igual que la mayor parte de los países latinoamericanos, tuvieron mayor aceptación las ideas de Spencer que las de Comte. El pensamiento del fundador del Positivismo resultaba extraordinariamente dogmático para la mentalidad de los propios positivistas.⁵⁰⁰

El comtismo poseía una innegable fuente sainsimoniana, pero descubierta de todo misticismo y con una composición religiosa exterior, jerárquicamente organizada con una deidad en la cima: la humanidad. En Cuba se elogiaba el enfrentamiento de Comte a los sistemas especulativos, su teoría del conocimiento, su defensa de la ciencia, del orden, del progreso,

⁴⁹⁸ ANDERLE, A. 1988. "**Positivismo y modernización en América Latina**" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

⁴⁹⁹ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

⁵⁰⁰ ANDERLE, A. 1988. "**Positivismo y modernización en América Latina**" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

etc., pero se rechazaba su insostenible teoría de las tres fases del desarrollo, su nueva religión y su despótico régimen sociocrático.⁵⁰¹

Solo Andrés Poey, quien desarrolló la mayor parte de su actividad intelectual en Francia, se mantuvo fiel a las ideas de Comte, que personalmente se había encargado de enseñarle su doctrina, y esto le propició una valoración filosófica diferente respecto al positivismo comtiano. El Positivismo spenceriano se presentó como la síntesis superior del desarrollo científico de la época, y fue reconocida la vasta cultura del pensador inglés que le hizo incursionar en los más diversos campos del saber. Su evolucionismo, sus ideas sociológicas y psicológicas, su defensa del liberalismo, su posición ante la religión, hicieron que Spencer tuviese en América Latina mayor número de seguidores.

Varona consideró a Spencer como "una de las más grandes autoridades del siglo XIX", sin dejar de reconocer también algunos méritos a Comte. Manuel Sanguily, quien se identificó con el positivismo en Cuba, se refirió a la obra del filósofo inglés como "la gran síntesis contemporánea". Por su parte, Enrique Piñero consideró que Spencer, junto a Darwin, había reconstruido filosóficamente los conocimientos de aquella generación. Todos ellos vieron en el positivismo, y en especial en el de Spencer, un medio de transformación social que les serviría para acabar con los males de aquella sociedad y mejorarla. Se identificaron con el positivismo para mejorar las condiciones de vida del pueblo cubano.⁵⁰²

Estos pensadores coincidían en considerar al positivismo como una etapa superior del pensamiento humano. Lo veían como la síntesis superior del desarrollo de la filosofía y la ciencia, y se referían a la época contemporánea como una época positivista. Tenían confianza en el futuro y veían al positivismo como una condición de desarrollo futuro de la humanidad en tanto que estimulaba el progreso científico e industrial. Este optimismo también resultaba

⁵⁰¹ SANGUINETI, J. J., 1981. *Discusión sobre la ley de los tres estadios de Comte*, en: "Atti del Convegno Evangelizzazione e Ateismo", Paideia, Roma, pp. 697-708.

⁵⁰² ANDERLE, A. 1988. "*Positivismo y modernización en América Latina*" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

alentador en aquellas condiciones, porque iba unido a la confianza en la futura independencia y en el desarrollo próspero del país. Comparados estos criterios con el pesimismo y la desconfianza, que por aquella época y aún en la actualidad pregonan los irracionalistas y fideístas en sus diversas variantes, el saldo también resulta a favor del positivismo.⁵⁰³

La mayoría de los seguidores del positivismo en Cuba no se definieron explícitamente ante el problema que siempre de un modo u otro es fundamental a toda filosofía: la cuestión de la relación entre el ser y el pensar, así como la posibilidad de conocer o no el mundo. Por lo general, al referirse al materialismo o al idealismo los enjuiciaban como corrientes distintas, pero que a la vez diferían de la concepción del mundo que ellos sustentaban. Pretendían de tal modo encontrar el sendero de una "tercera vía" entre ambos. Pensaban que tanto el materialismo como el idealismo caían en el terreno de lo que consideraban la metafísica, es decir, la especulación.⁵⁰⁴

Cuando criticaban el idealismo ponían su atención en la filosofía clásica alemana y cuando atacaban el materialismo se referían al mecanicista y vulgar. Ignoraban las tesis esenciales del materialismo marxista, y sus escasas referencias a Marx se circunscribían a la esfera de lo político, lo económico y lo social. El Positivismo constituye así una filosofía en esencia de corte idealista subjetivo y agnóstico, pero que a la vez encierra en sí algunas ideas de carácter materialista. Lenin señaló esta característica de "los positivistas y demás confusionistas que vacilan entre el materialismo y el idealismo", y en otra ocasión recalca que "Marx rechazaba, no sólo el idealismo -vinculado siempre, de un modo u otro, a la religión-, sino también los puntos de vista de Hume y Kant, tan difundidos en la actualidad, es decir, el Agnosticismo, el Cristianismo y el Positivismo en sus diferentes formas, para Marx esta clase de filosofía era una concesión 'reaccionaria' al idealismo y en el mejor de los casos una

⁵⁰³ SANGUINETI, J. J., 1981. *Discusión sobre la ley de los tres estadios de Comte*, en: "Atti del Convegno Evangelizzazione e Ateismo", Paideia, Roma, pp. 697-708.

⁵⁰⁴ ANDERLE, A. 1988. "*Positivismo y modernización en América Latina*" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

“manera vergonzante de aceptar el materialismo bajo cuerda y renegar de él públicamente”.

505

El análisis del pensamiento de los hombres que en Cuba se identificaron con el positivismo demuestra que desarrollaron más los elementos de materialismo que los del idealismo subjetivo. Era común en ellos, salvo las excepciones de Varona y Poey, evadir la problemática gnoseológica, de ahí que sus ideas al respecto se encuentren muy dispersas. Ninguno de ellos dudó de la existencia de la realidad objetiva independientemente de la conciencia humana, ni de la posibilidad de conocerla hasta ciertos límites. En lo primero está su materialismo, en lo segundo su idealismo subjetivo junto al agnosticismo. Sólo Varona fue capaz de superar estas limitaciones básicas del positivismo y orientarse hacia una posición materialista más consecuente. Manifestaban su afán por descubrir en los datos, en los hechos, en lo positivo, el criterio de la verdad.⁵⁰⁶

Los defensores del empirismo coincidían en que sólo por medio de la experimentación y la verificación se podía alcanzar la verdad deseada. No llegaron a comprender, al igual que muchos representantes de la filosofía moderna, el papel de la práctica en el proceso del conocimiento, porque al desconfiar de las posibilidades reales de alcanzar la verdad objetiva, se orientaban por el callejón sin salida del idealismo subjetivo.⁵⁰⁷

Esta concepción relativista y escéptica hizo que se manifestase entre algunos de ellos, una tendencia descriptiva en sus trabajos, una especie de renuncia a encontrar los nexos necesarios estables y esenciales que existen entre los fenómenos. Esto se observó sobre todo en la metodología del destacado antropólogo cubano Fernando Ortiz, así como en el historiador Enrique Piñero, y en alguna medida también en Manuel Sanguily. No comprendían en su verdadera dimensión la naturaleza de las leyes del mundo objetivo y las

⁵⁰⁵ SANGUINETI, J. J., 1981. *Discusión sobre la ley de los tres estadios de Comte*, en: “Atti del Convegno Evangelizzazione e Ateismo”, Paideia, Roma, pp. 697-708.

⁵⁰⁶ ANDERLE, A. 1988. “*Positivism y modernización en América Latina*” en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

⁵⁰⁷ SKOLIMOWSKI H. 1979. *Racionalidad evolutiva*, Departamento de Lógica de la Universidad de Valencia, Valencia.

concebían, como en el caso de Andrés Poey, como simples “relaciones constantes de sucesión y semejanza”. Por esta razón el escritor Emilio Bobadilla -reconocido entonces con el seudónimo de Fray Candil- opinaba que “en la naturaleza íntima, sus causas últimas son eficientes o finales, y nos son totalmente desconocidas”.⁵⁰⁸

Sin embargo, estos elementos agnósticos e idealistas subjetivos no constituyeron un obstáculo insalvable, porque todos ellos demostraron una confianza extraordinaria en las posibilidades de las ciencias, en el incremento de los potenciales humanos con el aumento de la cultura. A pesar de sus vacilaciones hacia el idealismo subjetivo y los elementos de agnosticismo, sus ideas encerraban una especie de posición próxima al “materialismo vergonzante”, al reconocer la materialidad del mundo y su automovimiento, no obstante, planteaban de algún modo la imposibilidad de conocerlo. Por otra parte es significativo el hecho de que cultivase la idea de los ilustrados sobre la unidad indisoluble que existe entre la materia y su modo de existencia: el movimiento.⁵⁰⁹

Atribuían a la ciencia una función preventiva, tanto en la esfera de la naturaleza como del pensamiento y en la sociedad, lo cual es, sin duda, un elemento muy progresista.⁵¹⁰ La veían como un insustituible instrumento de transformación de la realidad y ponían todos sus empeños en divulgar sus resultados. En esta labor se destacó el sabio naturalista cubano Felipe Poey, quien asumió las posiciones del materialismo científico-natural y el ateísmo, así como su hijo Andrés Poey, quien como meteorólogo y físico también se destacó en la actividad científica internacionalmente.⁵¹¹

Andrés Poey fue discípulo de Comte y publicó en Francia su libro *Le Positivisme* en la colección de los ortodoxos comteanos, que provocó una sustancial crítica de Varona desde

⁵⁰⁸ ANDERLE, A. 1988. “*Positivismo y modernización en América Latina*” en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

⁵⁰⁹ SKOLIMOWSKI H. 1979. *Racionalidad evolutiva*. Departamento de Lógica de la Universidad de Valencia, Valencia.

⁵¹⁰ SALAZAR BONDY, A. 1980. “Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano” *Dialéctica*. Puebla. Año V. n. 9. Diciembre p. 35.

⁵¹¹ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

posiciones spencerianas. Por medio de diferentes publicaciones, Andrés Poey trató de mantener informados a los cubanos sobre los últimos adelantos científicos que se producían en Europa. En la década de 1880 se formaron en Cuba varias organizaciones culturales, como la Sociedad Antropológica de Cuba, en las que se propiciaron múltiples debates científicos sobre el Evolucionismo y el Darwinismo, entre otros. Los positivistas cubanos reconocían el extraordinario papel realizan las ciencias bien orientadas en manos del progreso social, y cómo estas se encargan de situar al hombre en niveles más altos de su condición humana.⁵¹²

Varona incluso llegó a plantear en modo dialéctico la correlación que existe entre la necesidad y la libertad. Esa labor de divulgación científica de una forma consciente o no, contribuía de alguna manera a resquebrajar las bases de la religión en Cuba y por la misma razón provocaba airado rechazo de la Iglesia. No cabe duda que la filosofía positivista fue un producto condicionado histórica y socialmente por el desarrollo socioeconómico de Europa tras la Revolución Industrial, la cual repercutió con un impetuoso incremento en las ciencias naturales, en la profundización e investigación de métodos científicos cada vez mejores. No se puede simplificar el estudio del Positivismo considerándolo como una repercusión, en el pensamiento filosófico, de las exigencias de su época; negándole de este modo la relativa independencia de que goza esta forma de la conciencia social, que es la filosofía, y subestimar así el papel activo que ella ejerce sobre las condiciones materiales que la engendraron.⁵¹³

La filosofía positivista en Cuba y en América Latina no sólo fue factor condicionado por las necesidades socioeconómicas de esa época, sino también factor condicionante de estímulo el desarrollo científico. No obstante, partir de concepciones filosóficas fenomenalistas estimuló la cosecha de frutos significativos en el terreno de las ciencias naturales, y sobre todo en la biología, la psicología, la lógica e incluso la sociología. Impulsó estos estudios en la

⁵¹² SALAZAR BONDY, A. 1980. "Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano" Dialéctica. Puebla. Año V. n. 9. Diciembre p. 35.

⁵¹³ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

educación media y superior, tanto en los países europeos como especialmente en aquellos otros países donde los niveles de desarrollo socioeconómico y cultural eran inferiores; esta filosofía tuvo una repercusión mayor en las distintas esferas de la vida social, como es apreciable en el contexto latinoamericano.

Los positivistas cubanos estimularon la divulgación científica y el desarrollo cultural de todo el pueblo, en particular de las masas populares. Sugirieron diversas vías para alcanzar ese objetivo y contribuyeron activamente a lograr sus aspiraciones. Sus criterios se apoyaban en la concepción idealista, según la cual todos los males sociales se superarían con el aumento del nivel educacional de la población, pero a pesar de ese error sus gestiones en ese sentido eran progresistas también, porque contribuirían a la larga, de algún modo, a facilitar la emancipación de las clases marginadas. La idea educativa de los positivistas era propiciar el estudio de aquellas materias cuyos resultados fueran más provechosos y medibles a corto plazo. Ese carácter pragmático que animó a las reformas universitarias planteadas por Varona y que estuvo presente también en las investigaciones científicas de Felipe y Andres Poey, así como de Fernando Ortiz, preparó las condiciones para el predominio que tendría posteriormente la pedagogía pragmatista en la educación cubana.⁵¹⁴

La formación académica en Cuba en dicha época iba dirigida a desarrollar la industria y la economía nacional, sin despreciar las carreras humanísticas, pero regulando de alguna forma la proliferación que de las mismas existía en aquella época y que aún subsiste en algunos países latinoamericanos. Los positivistas cubanos se distinguen por no haber compartido la tesis de que el desarrollo de la ciencia implicaría la desaparición de la filosofía al diluirse el objeto de esta en el de aquellas.

Estos hombres que pusieron toda su confianza en el poderío de la ciencia, lógicamente tendrían que adoptar una postura determinada ante la religión. En realidad, entre ellos no

⁵¹⁴ SALAZAR BONDY, A. 1980. "***Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano***" Dialéctica. Puebla. Año V. n. 9. Diciembre p. 35.

existió ante esta cuestión una unidad de criterios, mas sí hubo determinados puntos de contacto. En primer lugar, todos intentaron dar con las raíces gnoseológicas de esta forma de la conciencia social. Detuvieron su atención en la ignorancia del hombre primitivo ante los fenómenos naturales que le resultaban inexplicables, pero como pensadores burgueses en fin, no determinaron con precisión las condiciones sociales que dieron lugar a que las nacientes clases explotadoras se afianzaran en ella y la convirtieran en instrumento de sumisión ideológica.⁵¹⁵

Solo Varona sobresalió entre los demás, no solo por su marcado ateísmo y anticlericalismo, sino porque llegó a intuir las raíces sociológicas de la religión y por sus denotados ataques a la Iglesia y a la religión, de profundo carácter progresista. En cambio, Andrés Poey se percató de la extraordinaria función ideológica de la religión y recomendó utilizarla como medio de apaciguamiento de las clases populares. Puso de manifiesto desde el principio una postura conservadora en este aspecto, al defender la contradictoria religión comteana de la humanidad, en la que se trataba por todos los medios de conciliar la religión con la ciencia.

516

Manuel Sanguily creyó encontrar una justificación a la existencia de la religión, en tanto ella se ocupaba del terreno de lo que estaba más allá de las posibilidades cognoscitivas del hombre, como había afirmado Spencer. Emilio Bobadilla destacó el carácter absurdo de los mitos y leyendas religiosas, e indicó su pronta superación por el auge de la ciencia. Fernando Ortíz dedicó gran parte de su vida a desentrañar las causas de las polifacéticas creencias africanas que tan honda huella han dejado en la cultura caribeña, especialmente en la cubana.

517

⁵¹⁵ MARTÍ, O. 1989. "***Sarmiento y el positivismo***" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

⁵¹⁶ SALAZAR BONDY, A. 1980. "***Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano***" Dialéctica. Puebla. Año V. n. 9. Diciembre p. 35.

⁵¹⁷ MARTÍ, O. 1989. "***Sarmiento y el positivismo***" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

La mayor parte de los positivistas cubanos se destacaron por su postura anticlerical, y criticaron sus repercusiones en las masas creyentes, al imponer la sumisión y la impotencia que resultaban muy provechosas al colonialismo español y a los que aún en la época republicana trataban de mantener al pueblo embrutecido para explotarlo mejor. Si bien no todos llegaron a una concepción ateísta como Varona y Ortiz, sí llegaron a comprender que la religión constituía un obstáculo para el desarrollo científico y el progreso social de los pueblos; por esa razón estimularon la enseñanza laica a fin de liberar al pueblo de la ignorancia y depurar las supersticiones que ella arraiga.⁵¹⁸

Es evidente que la solución propuesta por los positivistas cubanos se fundamentó en una concepción idealista de la historia, puesto que, el enfrentamiento a la religión, cuando esta se convierte en elemento retardatario y propulsor del conformismo ante las injusticias sociales, debe partir de la transformación material y revolucionaria de las condiciones sociales que la engendran. Sin embargo, no siempre compartieron estas ideas por sus consecuencias ideológicas. Sin embargo, el punto hasta donde llegaron respecto a las raíces sociales y epistemológicas de la religión constituyó un paso de avance en la Cuba de su época. También hicieron suya la teoría evolucionista de Darwin, la cual propiciaba un duro golpe a las ideas creacionistas, especialmente en relación con el problema del origen del hombre. Ese evolucionismo no se circunscribió a la esfera del mundo orgánico, sino que se expandió en ellos como concepción general del mundo, que incluye todas las esferas de la realidad, especialmente la social.⁵¹⁹

Uno de los aspectos que a los positivistas cubanos más les agradaba del sistema spenceriano, era su evolucionismo, y por eso se identificaron con él tomando sus aciertos y errores. Simplificaron el desarrollo al concebirlo de modo unilateral y metafísico, al no tomar en consideración los saltos cualitativos y poner su atención solo en las transformaciones

⁵¹⁸ MARIAS, J. 1960. "*Historia de la Filosofía*". 12 ed. Castilla. Madrid, España.

⁵¹⁹ MARTÍ, O. 1989. "*Sarmiento y el positivismo*" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

graduales. No llegaron a comprender la esencia del método dialéctico, aunque afloran muchos rasgos dialécticos en sus ideas, fundamentalmente en Varona.⁵²⁰

En su mayoría, se dejaron influenciar por laseudodialéctica spenceriana de la diferenciación constante y reagrupación de la materia, de la transformación de lo homogéneo indefinido en lo heterogéneo definido y la teoría del equilibrio permanente de todos los fenómenos naturales y sociales. En algunos, como Andrés Poey y Enrique Piñeiro, llegó a manifestarse, incluso, el mecanicismo propio del materialismo del siglo XVIII. Al declararse todos de una forma u otra, evolucionistas, por regla general consideraban como materiales los elementos que intervenían en la evolución de la naturaleza y veían de cierto modo el papel de las contradicciones en el desarrollo, pero las simplificaban a la lucha por la existencia, la cual no sólo extrapolaron a la sociedad, sino también a la materia inorgánica. Los positivistas cubanos, y este es un rasgo muy generalizado entre los demás latinoamericanos que se identificaron con esta filosofía, no reconocían la unidad y lucha de contrarios como fuente del desarrollo, porque tenían una concepción deformada de él, al concebirlo solamente como gradual evolución.⁵²¹

En la esfera social, desembocaron en el idealismo filosófico al concebir la evolución de la sociedad determinada por el modo de pensar de los hombres, por las ideas prevalecientes en un período o las transformaciones que podían ocurrir en las ideas políticas, jurídicas, religiosas, etc. Es lógico pensar que sus concepciones evolucionistas eran unilaterales y no reflejaban la complejidad dialéctica del desarrollo, pero al menos se encuentra algo valioso, comparado con los irracionistas quienes niegan el desarrollo y conciben el mundo sometido a un caos incontrolable en el que no rige ley alguna, o los fideístas, que consideran que el movimiento del mundo está en manos de Dios.⁵²²

⁵²⁰ MARIAS, J. 1960. "Historia de la Filosofía". 12 ed. Castilla. Madrid, España.

⁵²¹ MARTÍ, O. 1989. "Sarmiento y el positivismo" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

⁵²² MARIAS, J. 1960. "Historia de la Filosofía". 12 ed. Castilla. Madrid, España.

Los positivistas cubanos reconocían que el mundo estaba sometido a una evolución que responde a leyes objetivas y que no dependen de la voluntad de alguien en particular ni de una fuerza sobrenatural. Mantener ese criterio en aquellos momentos era muy avanzado y favorable al país por muchas razones, no solo porque reconocían la objetividad del desarrollo y su carácter necesario, sino porque estas ideas mantenían encendida la llama del optimismo, al vaticinar la futura transformación de la sociedad siempre en un sentido progresivo.⁵²³

Donde más pudo apreciarse la influencia del evolucionismo, fue en sus concepciones sociológicas, ya que este los condujo a las redes del darwinismo social. Sin embargo, hay una particularidad en la mayoría de ellos. De una forma u otra fueron rompiendo con esta falsa teoría, porque se percataron de su carácter reaccionario, que atentaba contra la condición de Cuba como país colonial que luchaba por su independencia y justificaban la dominación. En las obras de los autores cubanos existen criterios socialdarwinistas en los que aceptan la ley de la lucha por la existencia en la sociedad, la victoria de los más adaptados, los más fuertes, etc.⁵²⁴

Varona planteó la existencia de razas superiores e inferiores, a su juicio, con distinta moral. Hasta Ortiz, que después se convirtió en uno de los más grandes defensores de la igualdad racial, al principio estuvo de acuerdo con la existencia de razas atrasadas o menos evolucionadas, y propuso, igual que Varona, estimular la emigración blanca al país para desarrollar su industria e instituciones.

La mayoría de los seguidores del positivismo pensaban que la llamada "raza latina" era inferior comparada a la llamada "anglosajona". Así explicaban las grandes diferencias en el desarrollo industrial de América Latina con relación a Estados Unidos y otros países europeos. Pero pensaban que estas diferencias se podían eliminar en forma gradual con el aumento del nivel cultural de los pueblos e impulsando el desarrollo económico. Varona,

⁵²³ MARTÍ, O. 1989. "Sarmiento y el positivismo" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

⁵²⁴ KOLAKOWSKI, L. 1984. La filosofía positivista, Cátedra, Madrid.

Sanguily y Ortiz se percataron que las verdaderas causas del problema estaban en la dependencia económica de la isla engendrada por el naciente imperialismo, en particular el norteamericano.⁵²⁵

A pesar que prevalecieron esos criterios racistas, ninguno de los positivistas cubanos los utilizó para justificar la explotación de los negros o de otras minorías étnicas. Al contrario votaron a favor de la abolición de la esclavitud e hicieron todos los esfuerzos por elevar las condiciones humanas de los individuos de la raza negra, elogiando sus logros culturales y su participación en la vida pública como ciudadanos. Comprendieron que suponer la existencia de razas superiores e inferiores era un eficaz instrumento utilizado por los ideólogos del colonialismo para justificar su expansión por todo el orbe. Compartir todas las ideas del Darwinismo Social implicaba aceptar la dominación española sobre los pueblos latinoamericanos y en especial el cubano y el portorriqueño, que aún se mantenían bajo la misma, lo cual resultaba en absoluto inaceptable.⁵²⁶

En el campo sociológico los intelectuales cubanos siempre se mantuvieron fieles al evolucionismo. Si en ocasiones existió en algunos de ellos la incertidumbre ante la regularidad social, esto fue circunstancial, como fue en el período escéptico de Varona con la frustración de sus ideales democráticos y liberales al crearse la república neocolonial cubana a inicios del siglo XX. En ellos prevaleció la seguridad en la existencia de leyes sociales, que el hombre podía conocer y por tanto trabajar para favorecerlas o contrarrestarlas. Llegaron incluso a otorgarle a la historia y a la sociología el carácter de ciencia, lo que resulta meritorio a pesar de su visión en esencia idealista del desarrollo social.⁵²⁷

No obstante ese idealismo en dicho análisis no es difícil encontrar muchos rasgos materialistas. Casi todos fijaron su atención en la importancia del papel del factor económico

⁵²⁵ MARTÍ, O. 1989. "**Sarmiento y el positivismo**" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

⁵²⁶ KOLAKOWSKI. L. 1984. **La filosofía positivista**. Cátedra, Madrid.

⁵²⁷ ROMERO BARÓ, J.M., 1994. **El positivismo y su valoración en América**, PPU, Barcelona.

en la historia. Varona, en mayor medida, llegó en este aspecto a coincidir con el Marxismo. La posición de clase de estos pensadores les hacía ver las leyes de la sociedad capitalista como leyes eternas. Sólo Varona y Ortiz llegaron a reconocer la posibilidad e incluso justificación o necesidad del Socialismo. Esa pretendida eternidad del capitalismo se sustentó también en el principio evolucionista que les impedía comprender dialécticamente, por un lado el carácter histórico concreto de las leyes correspondientes a cada formación económico-social, y por el otro la necesidad de las revoluciones en su carácter de locomotoras de la historia como planteó Marx.⁵²⁸

Los positivistas cubanos se mantuvieron en el plano del reformismo político. Observando el desenvolvimiento de las frecuentes "revoluciones", - que en verdad muchas veces las producidas en América Latina eran simples revueltas - se enfrentaron a ellas al considerarlas como estancamientos, como enfermedades sociales, como obra de minorías, y hasta llegaron a criticar a lo que había sido máxima expresión de las revoluciones burguesas la Francesa de 1789, y se oponían a toda transformación violenta de la sociedad. Sin embargo, todos se manifestaron como activos partidarios de las luchas por la independencia y llegaron incluso a justificar la necesidad de emplear la violencia revolucionaria frente al despotismo colonial. Esto, sin duda, constituye una peculiaridad en su evolución ideológica, que responde muy a la realidad histórico-social que les correspondió vivir. Al entroncarse con la Sociología Orgánica de Spencer, la mayoría de ellos no planteó correctamente el problema de las clases sociales y su lucha. En ocasiones confundían los términos cuando señalaban la existencia de lucha de razas o cuando planteaban la existencia de una lucha entre lo individual y lo general.
529

Ortiz trató de encontrar en factores de carácter natural la diferencia de clases, Varona consideró su lucha como una expresión más de la lucha por la existencia Piñero y Poey supeditaron su lucha a la acción de las grandes personalidades en la historia a lo que Varona

⁵²⁸ KOLAKOWSKI, L. 1984. La filosofía positivista, Cátedra, Madrid.

⁵²⁹ ROMERO BARÓ, J.M., 1994. El positivismo y su valoración en América, PPU, Barcelona.

se opuso destacando el papel que en ella desempeñan las masas populares. En fin, hubo diversas opiniones al respecto, pero existió también un criterio común, ya que todos aspiraban a conciliar los intereses de clase, a lograr una armonía que impidiera su inevitable lucha.

Desde que a fines del siglo pasado la lucha de la clase obrera en Europa se fue recrudeciendo, al analizar aquellas experiencias los positivistas cubanos comenzaron a proponer algunas medidas para evitar futuros conflictos en ese país. Cuando este proceso se fue agudizando en Cuba, la actitud de estos tuvo una tendencia hacia posiciones más avanzadas, porque empezaron a reconocer los derechos de las masas explotadas y a justificar en cierta medida su descontento, aunque recomendaban no dirigirse por la vía de la violencia revolucionaria.

Estas posiciones están ligadas con las ideas que sobre el Capitalismo y Socialismo poseía esta generación intelectual. Ellos aspiraban por todos los medios a lograr un mejoramiento gradual de la clase obrera y el campesinado pero sin alterar las bases capitalistas de aquella sociedad. En ese sentido se orientó la vida política de Varona y Ortiz en la segunda década del siglo XX. Consideraban que en Cuba se podían evitar los excesos que habían llevado a la clase obrera rusa, a través de los comunistas, a tomar el poder, si se mejoraban las condiciones de vida de los obreros cubanos.⁵³⁰

Sin embargo, poco a poco se fueron percatando de la imposibilidad real de tal mejoramiento, y llegaron a comprender la significación histórica de la Revolución de Octubre en Rusia. El cooperativismo que inspiró a muchos de estos hombres no era más que una válvula de escape para la crítica situación que afrontaban las masas explotadas. Con la gradual agudización de las contradicciones entre obreros y capitalistas en Cuba, los positivistas evolucionaron en sus criterios, no solo porque iban planteando la realidad de dicha lucha de una forma más objetiva, sino porque expresaban sus simpatías por las justas demandas obreras y populares.

⁵³⁰ KOLAKOWSKI. L. 1984. La filosofía positivista, Cátedra, Madrid.

Cuando solicitaban aumentar el nivel educacional de la población, sus condiciones sanitarias, el reconocimiento de sus derechos a una vida mejor, y por tanto recomendaban acceder a algunas de sus demandas, se alineaban también en el sentido del progreso social aun cuando sus medidas encerraban las lógicas limitaciones burguesas de sus propuestas. Cuando defendían el derecho de la mujer a la igualdad y apoyaban toda actividad tendiente a dignificar al sexo femenino, no cabe duda que también se ubicaban del lado del progreso social, al igual que cuando querían poner a funcionar todos los mecanismos económicos, políticos y sociales para perfeccionar aquella sociedad traumatizada.⁵³¹

Con la sola excepción de Andrés Poey, que era partidario de Comte, los positivistas cubanos aspiraban a la implantación en Cuba de una república democrática en la que tuvieron máxima expresión los pregonados valores de igualdad, fraternidad y libertad que, como es conocido, poseen un carácter formal y no real, mientras no se transformen las condiciones de vida material y espiritual de la mayoría de la población.

La ideología de los positivistas cubanos se enmarcó en las aspiraciones comunes a la etapa premonopolista del capitalismo, en la que se sueña con las bondades de la libertad de empresa sin la intervención de factores obstaculizantes. Por esa razón defendían la individualidad ante el poder del Estado, como había sugerido Spencer, y se oponían a la acción de los monopolios extranjeros que aplastaban la naciente burguesía nacional. Buscaban por todos los medios que triunfara la democracia burguesa en Cuba, para evitar también los riesgos del Socialismo y el Comunismo. Pero sus elogios al liberalismo en la época colonial tenían un profundo sentido antiimperialista.⁵³²

La imagen que poseían del capitalismo era ideal, inspirada en la sociedad norteamericana de finales del XIX, pero no estaba exenta de algunas observaciones críticas esenciales de esa

⁵³¹ ROMERO BARÓ, J.M., 1994. *El positivismo y su valoración en América*, PPU, Barcelona.

⁵³² ROMERO BARÓ, J.M., 1994. *El positivismo y su valoración en América*, PPU, Barcelona.

sociedad. Dejaban entrever su insatisfacción por algunos problemas de la misma. Criticaron la discriminación racial imperante y el hecho de haberse aferrado durante años al mantenimiento de la esclavitud. Bobadilla llegó a criticar la falta de honestidad, la vanidad y el egoísmo de los burgueses norteamericanos. Varona, Sanguily y Ortiz tuvieron más acierto al desaprobar el acrecentamiento de la riqueza en pocas manos, en tanto que las masas populares se mantenían empobrecidas. Vieron en ello el mal mayor que traía aparejados otros menores como la prostitución, el juego, los delitos, etc.⁵³³

Varona comenzó a recomendar a la naciente burguesía cubana la toma de medidas para evitar que en Cuba tomara fuerza el movimiento socialista. Pero con el tiempo, este pensador cubano llegó a comprender que los socialistas tenían razón en sus demandas y que el capitalismo no aseguraba un futuro pleno a la clase obrera, ni al pueblo en general. De igual modo Ortiz, quien al principio aspiraba a un "evolutivo mejoramiento íntegro del proletariado universal", y buscaba todas las vías reformistas para evitar la violencia revolucionaria, llegó a reconocer la justeza de la causa del socialismo y a expresar su solidaridad por los éxitos del pueblo soviético y por el triunfo de la Revolución Cubana de 1959, que llegó a conocer en la primera década de su desarrollo. Lo anterior significa que los positivistas cubanos evolucionaron en sus posiciones ideológicas. También evolucionaron en sus ideas sociales y políticas, aunque no en la magnitud que pudiese llevar a considerarlos como socialistas. En algunos casos sí llegaron a radicalizar más en sus posturas, tal es el caso de Enrique Lloría, quien tuvo una formación positivista y llegó a las posiciones del socialismo.⁵³⁴

Los positivistas no podían romper con facilidad su consolidada ideología liberal. Pero, cada reconocimiento de ellos en favor del socialismo y de la paz mundial, y en oposición al imperialismo y al fascismo, constituía una contribución a la consolidación de una conciencia

⁵³³ ZEA L. 2003. **El pensamiento latinoamericano**. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁵³⁴ ZEA, L. 1980. **Pensamiento positivista latinoamericano**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

nacional cada vez más avanzada. Las ideas positivistas llamaron la atención de la intelectualidad cubana de fines del siglo XIX, incluyendo a su figura máxima, José Martí, quien aunque no compartió propiamente las tesis del positivismo, incluso polemizó con ellas tanto en Cuba como en México, reconoció la significación de la obra de Spencer y sus ideas contrarias a la hiperbolización del papel del Estado.

Martí fue amigo del más destacado positivista cubano, Enrique José Varona, con quien colaboró al elogiar y divulgar sus ideas. En correspondencia con la acertada tesis leninista que señala que "los méritos históricos de las personalidades históricas no se juzgan por lo que no hayan dado en relación con las exigencias de la actualidad, sino por lo que dieron de nuevo en relación con sus antecesores", al evaluar las limitaciones y méritos que tuvo la influencia de los positivistas en la Cuba de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del siglo XX, se constata que la balanza se inclina a favor de los últimos y deben ser justipreciados por su significado progresista para la cultura cubana y en la historia de las ideas filosóficas latinoamericanas.

La repercusión que tuvo la filosofía positivista en Santo Domingo está unida al nombre del portorriqueño Eugenio María de Hostos, dada la significativa labor política y cultural que desplegó en ese país durante la década del ochenta. La mayor parte de los investigadores consideran que el auge del positivismo en República Dominicana se produjo con la llegada de Hostos, a quien se le valora a la vez como la personalidad más representativa del positivismo en ese país, aunque otros intelectuales dominicanos, incluso antes de la llegada de Hostos, como es el caso de Pedro Francisco Bonó, hayan compartido esas ideas.

A Bonó debe considerársele uno de los pioneros en la utilización del positivismo en sus estudios sociológicos y económicos en Santo Domingo desde fines de los años cincuenta. Aunque no escribió obras filosóficas propiamente dedicadas al tema, sí resulta apreciable el enfoque positivista en sus principales análisis, por lo que existen investigaciones donde plantean que "bastó el conocimiento y aplicación de los postulados básicos del positivismo

en el examen de la sociedad dominicana y de sus fenómenos y problemas, para que aquí lo consideremos pionero en el orden del empleo de las categorías positivistas”.

Sin embargo, otros estudios sitúan la aparición de esta filosofía en esa isla con la llegada de Hostos y el impacto de sus reformas educativas. Bonó intentó antes que Hostos, sin mucho éxito, una reforma educativa dirigida al mejoramiento de la sociedad dominicana, formulada bajo la utópica idea de lo que llamó la “transacción social entre las diferentes clases”, a fin de lograr el adecuado equilibrio y el progreso. A su juicio, la mezcla étnica predominante en la isla en lugar de constituir un obstáculo, como era frecuente en otros positivistas, fue una condición favorable, e incluso privilegiada, para el avance y el logro de una benefactora Confederación de Las Antillas. En sus análisis ocupó también un significativo papel la reivindicación de las clases trabajadoras y los sectores humildes de la población, así como la crítica a la penetración del capital extranjero.⁵³⁵

El pensamiento y la praxis de Bonó se inscribió en lo mejor de la tradición intelectual positivista en la cultura dominicana de la segunda mitad del siglo XIX, aunque su impacto se haya restringido a los límites de su país. Por su parte, la figura de Hostos tuvo dimensión latinoamericana, puesto que además vivió en varios países del continente, entre ellos Venezuela, Argentina, Chile y en los Estados Unidos. En todos ellos desplegó una valiosa labor como profesor, escritor y sobre todo como activo defensor de la independencia de Puerto Rico y Cuba. Con acierto planteó Juan Bosch “que hay que explicar que en el siglo XIX no se consideraba extranjero a algún latinoamericano en otra patria latinoamericana”.

La obra escrita de Hostos está plasmada en más de veinte volúmenes en los que se destaca su vasta cultura en múltiples esferas del saber humano. En el plano filosófico es de destacar en él el carácter sistemático que dio a sus ideas, sobre todo, en sus Ensayos Didácticos a la Lógica, en su Tratado de Moral y en su Tratado de Sociología, pero son muchas otras las

⁵³⁵ TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

obras, como *Hombres e Ideas*, en que expresa su consolidado pensamiento filosófico. La labor docente y la vocación pedagógica que lo animaba lo hizo presentar de manera clara y ordenada ese pensamiento, el cual asombra tanto por su profundidad como por su tono original.⁵³⁶

Aunque conocedor y simpatizante inicialmente del Krausismo, por haber estudiado en España cuando este predominaba, así como del kantismo, Hostos no se dejó arrastrar por alguno de ellos. La influencia del empirismo inglés y del positivismo era evidente en toda su obra, sin que se aferrara tampoco de manera completa a las ideas de Comte o Spencer. Al primero lo considera el pensador más efectivo del siglo XIX, y llegó a aceptar su teoría de los tres estadios del pensamiento, pero mayor repercusión tuvieron Bain, Mill y Spencer en su gnoseología y sociología.

Según Manuel Maldonado-Denis, “Hostos no calca servilmente el positivismo comteano sino que adopta una postura crítica frente a este. Además su análisis y síntesis tienen su eje central en la experiencia caribeña y latinoamericana, órbita vital del pensamiento de Hostos. El enfoque positivista que Hostos adopta se produce en el marco de una lucha ideológica primordial contra el escolasticismo, escuela intelectual cuyo dogmatismo proverbial tenía un efecto anquilosante sobre las juventudes latinoamericanas”. En acuerdo con el positivismo, Hostos consideraba que la filosofía “ya no estudia las causas primeras, sino la correlación de las causas y los efectos”, por eso sostiene que “ahora la filosofía se funda en el estudio de las ciencias positivas”. Por tanto, el punto de partida del conocimiento y de toda filosofía deben ser los hechos. Si se toma en cuenta siempre tal consideración, y que la razón a su juicio tiene límites, el hombre podrá dentro de esos límites ser cada vez más fuerte.

⁵³⁶ ZEA, L. 1980. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

La teoría del conocimiento, de base eminentemente empirista y con elementos agnósticos, que Hostos presenta de manera muy pormenorizada en su lógica y a la cual recurre con frecuencia en otras obras, denota, no obstante estas limitaciones, la marcada intención de revelar los mecanismos del proceso del conocimiento que le permitan al hombre dar de una manera más rápida y efectiva con la verdad. Por eso otorga gran atención al estudio de los métodos del conocimiento, pormenorizando cada uno de ellos y destaca sus posibilidades. Aspira a que el conocimiento científico se establezca siempre sobre bases objetivas, por eso plantea que la "Ciencia Nueva, fundada en la realidad de su objetivo, demuestra de una manera concluyente la realidad del ser que ella tiene que empezar por demostrar que existe, puesto que no hay ciencia en donde no se patentice la realidad del sujeto y del objeto de la ciencia". ⁵³⁷

Al igual que la mayoría de los positivistas latinoamericanos, Hostos, al propugnar el avance científico, combatió a la religión. Si bien reconocía en ella el espíritu humanista que la animaba y la bondad que teóricamente preconizaba, criticaba el efecto negativo que esta tenía sobre el conocimiento humano. "No se puede negar -sostenía- que el propósito de todas las religiones es eminentemente bueno, en cuanto propenden a hacer obligatoria la moral. Pero no se puede tampoco negar que el punto de partida de las religiones, que es el principio de causalidad, es insuficiente para derivar de él las construcciones del mundo y de la divinidad; que el espectáculo del mundo físico y de su armonía maravillosa nos obliga, en cuanto seres racionales, a conocer cada vez más y mejor esa armonía en su íntima y verdadera realidad, y no a interpretarla subjetivamente, es decir según datos, nociones e impulsos adquiridos y sugeridos fuera del examen y contraste de la realidad externa". ⁵³⁸

Hostos no llegó al ateísmo, pero sí frenó las pretensiones de la religión en el plano filosófico; a la vez, mantuvo una posición anticlerical en correspondencia con su pensamiento

⁵³⁷ TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁵³⁸ ZEA, L. 1980. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

demócrata- revolucionario. Esas razones motivaron a que sus ideas fueran criticadas en Santo Domingo, en 1888, como ateas e inmorales por el sentido progresista que las caracterizaba.

En la filosofía de Hostos se manifestó una postura monista que le permitió explicar por qué se daba la unidad de la naturaleza y la sociedad. A su juicio, en el mundo impera una armonía universal, "de aquí, que -consideraba - el conocimiento de la relación que hay entre esa armonía de fuerzas en nosotros mismos y la armonía general de las fuerzas en el mundo físico sea uno de los deberes que hemos de enumerar". Para él: "La naturaleza física y la naturaleza moral, el orden físico y el orden moral, son manifestaciones distintas de los mismos fenómenos y del mismo plan y leyes". Reconoce la objetividad de estas leyes e insiste en que no están sometidas a la voluntad humana, por lo que el hombre debe tratar de descubrirlas. Su posición respecto al problema fundamental de la filosofía se declara en favor del idealismo al considerar, no obstante la base biológica de su ética, la existencia de un "orden moral inmutable establecido por la naturaleza humana, fundado en las leyes eternas de la razón y la conciencia".⁵³⁹

Para Hostos la razón rige todo lo existente, al "mundo que la razón fabrica perdurablemente por encima del mundo material". Por tanto, la tarea humana consistiría en hacer que la realidad se ajustase más a la racionalidad. Dado que para él lo racional es la consigna positivista modificada de orden, libertad y progreso, puso todos sus empeños en lograr su realización por la vía educativa, y en la práctica política por la democratización de los países latinoamericanos. Su pensamiento sociológico era consecuente con ese principio de unidad orgánica entre lo físico y lo espiritual, por eso el darwinismo social también está presente, sin que se deriven directamente de él las consecuencias reaccionarias que este conlleva. Se opuso

⁵³⁹ ZEA, L. 1980. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

a la justificación que quiso encontrar el colonialismo, en la supuesta existencia de razas inferiores como fue común en otros positivistas latinoamericanos.

Hostos deseaba estudiar científicamente a la sociedad, y para ello intentó apoyarse en la Biología que, como ciencia, había demostrado su madurez, en tanto la Sociología como ciencia era aún débil. Intentaba explicar todos los fenómenos sociales a partir de la existencia de un orden natural en la sociedad, y por tanto, de "leyes naturales de la sociedad", que según su clasificación eran sociabilidad, trabajo, libertad, educación, progreso, ideal de bien, conservación de los medios, las cuales explica y utiliza en múltiples ocasiones para aclarar determinados problemas sociales.⁵⁴⁰

Dentro de estas leyes le otorgó, tanto en su obra como en su vida, un papel especial a la educación; pues, para él, constituye la vía fundamental para lograr el perfeccionamiento humano. El progreso material espiritual de la sociedad depende de la educación y de ahí que la valore en mayor grado. Criticó el pauperismo reinante entre las masas populares sin poder indicar sus causas reales, y apeló una vez más a la razón y a la conciencia pública, para su eliminación. Al parecer, no tuvo un claro conocimiento del marxismo, y sus referencias a "las esperanzas del socialismo " estuvieron ligadas a su rechazo a los métodos anarquistas y todo tipo de exacerbación de la lucha de clases; incluso llegó a criticar como los males principales de Latinoamérica " el politiquero, el militareo y el revolucionismo " y consideró a la Revolución Francesa como un caso de demencia, porque su visión evolucionista del desarrollo social le indicaba como vía básica la transformación gradual, sobre todo frente a las perennes revueltas del caudillismo latinoamericano. Sin embargo, esto no constituyó un obstáculo a su firme postura revolucionaria ante la lucha de Cuba y Puerto Rico por su independencia ni para su posición antiimperialista.

⁵⁴⁰ ZEA, L. 1980. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

Un análisis que confirma la relación de Hostos con el positivismo lo ofreció Carlos Rojas Osorio, cuando planteó: “No hay dudas que hay un núcleo positivista en nuestro filósofo, especialmente por lo que se refiere a la negación de la metafísica y la exclusividad del conocimiento científico. Pero otras tesis positivistas no se encuentran en Hostos: la total negación de la racionalidad de los juicios de valor, la separación neta entre juicios descriptivos y valorativos, y el fenomenalismo. Así pues, ninguna de estas tres tesis definitorias del positivismo se encuentran en Hostos”.

Pero algo aún más significativo que demuestra que los positivistas latinoamericanos no se dejaron apresar por las redes del determinismo racionalista propio de aquella filosofía, fue, entre otros, el enriquecimiento de la comprensión de los componentes de la acción humana que se aprecia en Hostos, como observa Víctor Massuh cuando plantea que “como pocos hispanoamericanos de su hora, como apenas pudo entrever el positivismo, Hostos tuvo la clave de lo que se llamó la ‘liberación mental’ de América”. En efecto, frente a aquel dualismo irreductible que a lo largo del siglo XIX americano se presentó bajo la forma de barbarie-civilización, medioevo-modernidad, naturaleza-razón, ciencia-humanismo, el positivismo se había pronunciado por el rechazo de uno de los términos polarizantes: barbarie, medioevo, irracionalidad. Hostos, en cambio, pronunció una palabra nueva.⁵⁴¹

El mensaje del “hombre completo” fue la superación de todo dualismo. “Ser finalmente mediador entre el racionalismo excesivo y el pasionalismo de los que creen que todo lo hace la pasión”, había escrito. En la íntima alquimia de su ser, la barbarie, las fuerzas irracionales han sido aceptadas y forman parte de un orden superior.(...) El concepto de “hombre completo”, en este sentido, fue un paso extraordinario en la historia de nuestro pensamiento.” Resolver ese conflicto ha sido una de las tareas de la filosofía moderna, y los positivistas latinoamericanos no estuvieron ausentes en la búsqueda de soluciones apropiadas a tales antagonismos.

⁵⁴¹ TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

Las ideas filosóficas de Hostos manifestaron la riqueza alcanzada por el pensamiento filosófico latinoamericano en el siglo pasado. Su huella quedó grabada en muchos discípulos en los distintos países donde trabajó, pero fundamentalmente en Santo Domingo y Chile. La amistad que cultivó con el general dominicano Gregorio Luperón -consagrado héroe de las luchas independentistas de ese país- influyó en la identificación de este con las ideas del Positivismo Evolucionista de Spencer. En República Dominicana se valora a Hostos como una de las más altas figuras de la cultura nacional, cuyo papel, como el del positivismo en general en esos países, se considera desempeñó una función progresista. Sus ideas latinoamericanistas, anti-imperialistas y democrático-revolucionarias pudieron coincidir con la base filosófica de corte positivista que sostuvo, lo cual constituye una muestra más de las sustanciales transformaciones naturales que sufrió esta filosofía en el ambiente latinoamericano de fines del siglo XIX.⁵⁴²

Tras la muerte de Hostos, uno de sus discípulos en Santo Domingo fue el periodista José Ramón López, quien aunque nacido en Santiago de Cuba, desplegó toda su vida intelectual en el vecino país y se le considera “uno de los herederos y exponentes teóricos más lúcidos del Positivismo Hostosiano de principios del siglo XX”. En uno de sus trabajos más conocidos sobre “La alimentación y las razas” analizó las relaciones orgánicas entre la capacidad intelectual de los distintos grupos humanos con los factores nutritivos. Al criticar la situación socioeconómica de la mayoría de los dominicanos criticaba las injusticias sociales de aquella sociedad y en especial las adversas condiciones para el desarrollo agrícola y en general económico de República Dominicana.⁵⁴³

Otros destacados intelectuales dominicanos de la época que abordaron desde perspectivas positivistas la problemática de las diferencias socioeconómicas y el grado de participación de los países latinoamericanos, bajo los conceptos de civilización y barbarie, fueron Federico Henríquez y Carvajal, quien cultivó profunda amistad con José Martí, así como Federico

⁵⁴² TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁵⁴³ ZEA L. 1949. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

García Godoy y Américo Lugo. Estas ideas de corte positivista tuvieron gran impacto en la reforma educativa iniciada por Hostos en ese país. Según Camila Henríquez Ureña, “el positivismo no echó raíces en la conciencia dominicana ni como doctrina política ni como heterodoxo militante contra el escolasticismo. El positivismo en esa modalidad hostosiana que define la estructura del normalismo, no fue aquí sino la fuente de la inspiración docente, y lo ejercieron y lo difundieron en toda la República los institutores y maestros normales”.

Una situación similar se produjo en otros países latinoamericanos, en los que el papel de las escuelas normales de maestros fue significativo en la difusión del positivismo. Sin embargo, resulta incorrecto pensar que lo mismo en República Dominicana que en otros países existía un divorcio entre la vida intelectual y la política de los cultivadores del positivismo. La mayor parte de ellos mantuvieron una actividad política significativa, como es el caso de Manuel Peña Batle.

Según Manuel Núñez “como todos los positivistas, Peña Batle estaba inmerso del ideal de progreso, industrialismo, escolarización, desarrollo social y occidentalización. Todos esos elementos asociados a la vida moderna constituyeron metas que la sociedad dominicana debía alcanzar y mantener”. Pero, “no debe olvidarse que Peña Batle no solo es el intelectual sumido en la definición del qué, sino el político comprometido que debe decidir qué es lo que hay que hacer, para qué se reflexiona, cuál será el alcance de las decisiones y cuáles las consecuencias que sobrevendrán”. Lo cual es una muestra que se puede encontrar también en otros países latinoamericanos el carácter de intelectuales orgánicos de esa generación positivista, como se aprecia con Varona en Cuba, Sierra en México, Ingenieros en Argentina o Núñez en Colombia. Esas preocupaciones sobre la posible absorción por parte de la cultura norteamericana, de los vecinos países caribeños, incluso de su lengua castellana, que también

se observaron en varios intelectuales y políticos cubanos y portorriqueños, desafortunadamente se cumplió en el caso de Puerto Rico.⁵⁴⁴

El análisis sociológico de García Godoy de las características del pueblo dominicano sobre marcadas bases positivistas y socialdarwinistas, intentó encontrar alguna alternativa de desarrollo nacional a partir de lo que consideraba “un nacionalismo de médula científica” para enfrentarse a lo que sin pena denominaba imperialismo yanqui. El Positivismo fue la corriente filosófica de mayor predominio en el ambiente intelectual cubano y dominicano de fines del XIX. Sin embargo, en Puerto Rico no se dio igual situación, aun cuando haya dado a una de las personalidades más prominentes del positivismo latinoamericano: Eugenio María de Hostos.

Hostos desarrolló la mayor parte de su labor intelectual en otros países, además del hecho que se cuestione su condición positivista y se le caracterice según Abellán, como un krausopositivista, a juicio de este investigador español, explicó el llamado “positivismo autóctono” latinoamericano. “Quizá no se pueda decir que el positivismo haya sido una filosofía dominante en el pensamiento portorriqueño finisecular - sostiene Rojas Osorio-, pero sin duda estaba en la atmósfera intelectual de los sabios de entonces”. Este hecho se puede apreciar en las investigaciones históricas y sociológicas, así como en el aprecio a los avances de las ciencias naturales y al desarrollo técnico e industrial en Román Baldorioty de Castro y Salvador Brau, entre los más destacados. En todos ellos se observa un apego a las concepciones evolucionistas en todos los órdenes, que justifica ideológicamente su autonomismo político respecto a la cuestión colonial portorriqueña.⁵⁴⁵

El impacto de las ideas positivistas en las tres islas caribeñas de cultura hispana no fue similar, porque se encontraba en dependencia del nivel de desarrollo específico de la vida

⁵⁴⁴ NUÑEZ, D. 1987. *La mentalidad positiva en España*, Madrid, Universidad Autónoma.

⁵⁴⁵ Zea L. 1949. *Das etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

científica y cultural de cada una de ellas, sin embargo, la comunicación entre ellas favoreció el intercambio de ideas y promovió la recíproca influencia de sus pensadores positivistas sui géneris. Debe considerarse además que, el cultivo de las ideas positivistas en los demás países del continente con herencias filosóficas y condiciones sociopolíticas muy heterogéneas, que no posibilitan llegar a generalizaciones apresuradas sobre la huella y significación del positivismo en la cultura latinoamericana.

5.6. El positivismo en México

Aún después de la independencia, México no había cambiado mucho su estructura económica y social, pues no se habían producido en él las aceleraciones necesarias para tales transformaciones. México sufrió un intento de ser conquistado por los franceses a mediados del siglo pasado y concluyó con la caída del Imperio de Maximiliano en 1867. Esa pretensión de afrancesamiento de la cultura hispanoamericana y de la vida política de la parte no sajona de América, propició la utilización del concepto de América Latina. Los franceses para justificar su dominación, en vez de una América Hispánica introdujeron el término de América Latina, también con cierto derecho a tener poder hegemónico sobre lo que en su lugar Martí enfatizaría como nuestra América.⁵⁴⁶

5.6.1. Desarrollo del positivismo en México

Uno de los postulados de la burguesía liberal mexicana, era el de “*libertad de conciencia*” que Gabino Barreda resumía: como una fórmula positivista: emancipación científica, emancipación religiosa, emancipación política, las que sólo eran posibles mediante una

⁵⁴⁶ BARREDA, G. 1991. “Oración Cívica”, en Gabino Barreda estudios, UNAM, México, 1991.

emancipación mental, es decir, mediante la decadencia de las doctrinas antiguas y su substitución por otras.⁵⁴⁷

5.6.1.1. El positivismo como doctrina nacional en México

Uno de los motivos del éxito del positivismo como doctrina nacional en México, fue la situación caótica en que se encontraba dicho país. El positivismo tuvo éxito como doctrina al servicio de la clase vencedora, porque los miembros de ella estaban predispuestos ideológicamente hacia él. Mora expuso los ideales de su clase en la fase que ha llamado “combativa”. En él se pueden encontrar las razones ideológicas, las de razones de clase que habrían de permitir más tarde la adopción del positivismo como instrumento de orden. Mora se anticipó a ideas como introducción a las del positivismo. Al igual que Barreda, interpretó la historia de México como la lucha entre dos grandes fuerzas: las del *progreso* y las del *retroceso*. Las fuerzas del progreso están formadas por los hombres que ven en el poder público un instrumento al servicio civil, al servicio de los ciudadanos o *civiles*. Ésta clase fue la que Sierra denominó burguesía. El clero y la milicia son dos grupos que no se interesan por otra cosa que por defender y aumentar sus privilegios.⁵⁴⁸

Con el positivismo se intentó realizar la *revolución mental*. Ésta uniformización de opiniones de todos los mexicanos, no se podía alcanzar por la violencia. El instrumento para lograrla debería ser la persuasión. La educación fue el arma de que se valió la burguesía mexicana para persuadir a otras clases de su derecho a los privilegios que obtuvo. Los ciudadanos mexicanos pueden tener las ideas que quieran, siempre y cuando estas ideas no le sirvan de instrumento para mejorar su propia situación material en perjuicio de la de otros.⁵⁴⁹

⁵⁴⁷ ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

⁵⁴⁸ BARREDA, G. 1991. “*Oración Cívica*”, en Gabino Barreda *estudios*, UNAM, México, 1991.

⁵⁴⁹ ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

5.6.1.2. El desarrollo positivista en México

La misión de Barreda fue establecer una educación que sirviese de base social al nuevo orden que se trataba de implantar. Un orden que tuviese su base en la conciencia de los individuos; era necesario un orden espiritual. Para implantar dicho orden, debían enfrentarse el orden espiritual sostenido por el clero y el grupo militarista que le apoyaba. La reforma trajo a un nuevo enemigo del orden; a quienes los positivistas llamaron genéricamente *jacobinismo*. Los jacobinos eran aquellos liberales que no aceptaban el orden sostenido por los positivistas mexicanos. De acuerdo con la doctrina sostenida por Barreda el orden material anhelado no era un orden contra la libertad individual. Por el contrario, el orden material estaba puesto al servicio de la libertad individual, la servicio de la libertad espiritual. La doctrina positiva fue considerada como el mejor instrumento para enseñar a los ciudadanos mexicanos a guardar y defender el orden social; como un instrumento al servicio del orden material.⁵⁵⁰

El individuo estaba en libertad de *pensar* lo que quisiera, pero debía *obrar* conforme al interés de la sociedad. Se puede tener las ideas que se quiera, lo que nos se pude hacer es estorbar con tales ideas la *libre* marcha de la sociedad. El reparto de la riqueza fue considerado por Barreda como un ideal del periodo teológico de la historia; pero no del periodo positivo. La sociedad, que interviene en la educación, no puede intervenir en la reglamentación de la propiedad, sino tan sólo utilizar el convencimiento. La riqueza es un instrumento de progreso social y ésta se encontraba en manos de un determinado grupo de individuos llamados “ricos”; hay que dejarla donde está; lo único que debe interesar a la sociedad es que dicha riqueza sirva al progreso social.⁵⁵¹

⁵⁵⁰ VILLEGAS A. 1972. *Positivismo y porfirismo*. México, editorial SEP/Setentas

⁵⁵¹ BARREDA, G. 1991. “*Oración Cívica*”, en *Gabino Barreda estudios*, UNAM, México, 1991.

Los hombres que atacaron la reforma de Barreda fueron hombres fuera de la realidad, hombres formados en una educación nada práctica. Fueron hombres idealistas, hombres soñadores, pero no hombres prácticos. Los hombres educados en las ciencias positivas fueron auténticos realistas, hombres prácticos que no se detienen en sueños, que sólo quieren aquello que los hechos demuestran que puede ser. El ideal era el que los positivistas formaran el poder espiritual dejado vacante por la iglesia católica. Los positivistas tienen poder de modelar la conciencia de los mexicanos.

El 4 de febrero de 1877, diez años después del triunfo de la Reforma y de la entrada de Gabino Barreda como colaborador en el gobierno de Juárez, se aprobaban las bases para reglamentar la *Asociación Metodófila Gabino Barreda*. En esta sociedad predominaban los estudiantes de la Escuela de Medicina, había dos de Jurisprudencia, uno de Ingeniería y otro de Farmacia. El ingeniero Agustín Aragón entró al positivismo debido a la lectura de dos de los trabajos publicados por la Asociación. La labor de Gabino Barreda en ésta sociedad fue la de un maestro, que cuida que la exposición y réplica de los trabajos que presentan sus discípulos no se desvíe del método que les ha enseñado, el que todos ellos consideraban como el más firme y seguro, el “Positivismo”.

El método aprendido bajo la dirección del maestro Barreda fue considerado por sus discípulos como el mejor y más perfecto instrumento para reconstruir la sociedad. Un orden a toda costa, será lo que persigan los positivistas. El orden, aún en contra de la propia doctrina positiva, si ésta se transforma en instrumento de desorden. La aplicación del método positivo está encaminada hacia este ideal de orden. El rigor del método no será otra cosa que la aplicación de una metódica desconfianza hacia todo lo que no se adapte al fondo común de verdades que les ha sido impuesto y que debe ser destruido, eliminado, porque su existencia es peligrosa y altera el orden que tras tanta dificultad se quiere lograr.

La filosofía científica se apoyó en los hechos reales y en su experimentación. El ideal que sostiene en adopción la doctrina positiva es el orden; se quiere eliminar todo motivo de desorden; se quiere que todos los mexicanos puedan llegar a pensar igual. La riqueza tendría que ser justificada moral y socialmente, como también el puesto en que dicha sociedad llegarían a tener los ricos, a juicio de Macedo el rico tiene capacidad para hacer el bien social, piensa que quien es superior por la riqueza puede serlo también moralmente. La riqueza es, un instrumento que capacita al hombre para hacerlo moral e intelectualmente superior al pobre. El rico, como poseedor de la riqueza, tiene el ocio; y éste hace posible que el rico pueda preocuparse por el presente y el futuro de otros. El respeto, la gratitud y la veneración hacia el rico, son las obligaciones del inferior en dinero, de acuerdo con la idea de Macedo.⁵⁵²

De acuerdo con el método positivo no caben las afirmaciones *a priori*, las afirmaciones antes de su demostración. Los positivistas no pueden aceptar como verdad aquello que no demuestre la experiencia; no pueden aceptar afirmaciones basadas en la simple autoridad del sabio, que no tiene más autoridad que la que le da el que coincidan sus afirmaciones y la demostración positiva de las mismas. La superioridad del sabio está en poder demostrar lo que afirma; pero si otro hombre puede demostrar que lo afirmado es falso, la superioridad pasa a este segundo.

El positivismo fue presentado como la doctrina en la que se sintetizan todos los ideales de la burguesía mexicana, como la doctrina que justifica el ideal de orden de esta clase, y como tal se le acepta, pero siempre y cuando ésta doctrina no altere en alguna forma dicho orden. Sin embargo, la realidad ha demostrado que las pretensiones de esta doctrina no eran sino supuestos ideales; en vez de lograr el acuerdo de todos los mexicanos, creció el desacuerdo.

⁵⁵² BARREDA, G. 1991. "Oración Cívica", en *Gabino Barreda estudios*, UNAM, México, 1991.

Se acusaba al positivismo de ser una doctrina contraria a la libertad de conciencia, que sostenía la constitución vigente, la formulada en el año 1857.

Surgieron adversarios del positivismo con ideologías que éste ha dado por superadas: la *católica*, llamada por los positivistas *teológica*, y la *liberal* que calificaron de *metafísica*; estas dos ideologías se oponen a que el positivismo se apodere del poder espiritual. Atrás de estas ideologías, estaba la burguesía mexicana, que no permitía que se rompiera el equilibrio social establecido. El Positivismo estaba en contra de una de las bases del orden establecido por la burguesía mexicana: la libertad de conciencia; pero ambos han marchado unidos, eso sí, sólo cuando a la burguesía le ha convenido así para sus intereses.⁵⁵³

Gabino Barreda se presentó como el educador de una nueva clase social llamada “burguesía mexicana”. Una vez formado ese grupo social, había tratado de aplicar los principios en los cuales se había formado a los diversos campos de su posible actividad: la política. Con la aplicación de los principios positivistas a la política iba a quedar redondeada la obra de Barreda y la aspiración de Benito Juárez: la de formar un grupo social que, acabando con la anarquía dirigiera la dirección de la sociedad mexicana. Los discípulos de Barreda fueron los encargados de formar un partido político que, basándose en la filosofía positiva, se enfrentara al partido liberal, arrancándole el poder.⁵⁵⁴

Barreda sostenía la tesis de una institución educativa libre de influencias políticas a las que el estado por naturaleza estaba sometido. Para los científicos no expresa el auténtico ideal positivo, el expuesto en la filosofía de Augusto Comte, sino que es la expresión y utilización de las ideas del positivismo puestas al servicio de intereses ajenos a ellas y que representa lo que el positivismo fue en México en su aspecto político. El grupo de científicos representó uno de los aspectos más importantes del Positivismo en México.

⁵⁵³ BARREDA, G. 1991. “*Oración Cívica*”, en *Gabino Barreda estudios*, UNAM, México, 1991.

⁵⁵⁴ VILLEGAS A. 1972. *Positivismo y porfirismo*. México, editorial SEP/Setentas

A juicio de Barreda, era urgente ponerse a la altura material de los Estados Unidos, pues de otra manera México estaba en peligro de ser devorado por su debilidad. Había que hacer de los mexicanos hombres capaces de realizar el mismo tipo de obras que en el vecino país realizaban los norteamericanos. A pesar que la burguesía mexicana intentó competir con la norteamericana, no lo logró, porque le faltó capacidad para ello. La burguesía mexicana vio un gran peligro en lo que ellos llamaron Coloso del Norte, que amenaza devorar a los países más débiles, a los hispanoamericanos. El mexicano, en vez de defenderse del peligro que representa el gringo, trató de transformarse en gringo.⁵⁵⁵

Barreda consideraba que los mexicanos son desordenados porque sus mentes han sido formadas por una lógica hecha para el desorden. La objeción de Parra a la lógica krausista, es la misma objeción hecha por todos los políticos positivistas al liberalismo: el caos, la anarquía, el desorden. Una lógica como la krausista sólo es buena para romper con los obstáculos que obstruyan el progreso, pero no para establecer un nuevo orden.⁵⁵⁶

El punto de partida de la crítica de Vigil fue lo que éste llamó “la *anarquía positiva*”, que dice que los hombres que hablan del orden y sostienen una ideología de orden, se apoyan en una doctrina cuyos creadores aún no habían podido ponerse de acuerdo. Comte, Mill, Spencer, reconocidos jefes de la escuela positivista, consideran cada uno lo opuesto a los otros. A pesar de este desacuerdo, los positivistas mexicanos trataron de establecer un nuevo orden sobre tal doctrina. Presentaron a la filosofía positiva como la doctrina sobre la cual ha de levantarse.⁵⁵⁷

Vigil hizo otra objeción al positivismo: el positivismo se presentó como una filosofía que solo se preocupa de los *hechos*, es una ciencia de hechos; pero no acepta todos y se niega a

⁵⁵⁵ BARREDA, G. 1991. “*Oración Cívica*”, en Gabino Barreda *estudios*, UNAM, México, 1991.

⁵⁵⁶ ZEA, L. 1978. *El positivismo en México. nacimiento, apogeo y decadencia*, FCE, México, 1978.

⁵⁵⁷ VILLEGAS A. 1972. *Positivismo y porfirismo*. México, editorial SEP/Setentas.

ver algunos determinados. Dios y el alma son *hechos*, existen; independientemente de una existencia material de ellos, se dan en la experiencia del hombre. El hombre habla de ellos; sin embargo, los positivistas se abstienen de hablar de ellos.

Demostrando que los jefes de la filosofía positiva no están de acuerdo, trató de concluir que cualquier construcción que sobre tal doctrina quiera levantarse tendrá necesariamente que ser débil, por anárquica. El desacuerdo de los grandes pensadores positivistas estaba en la aplicación del método positivo a la sociedad, a lo humano. La filosofía positiva sirve como instrumento pedagógico, porque forma hombres que moralmente son todo lo contrario de lo que una nación necesita que sean. Para hombres así, la nación o la patria no pueden ser otra cosa que instrumentos puestos a su servicio.

Vigil demostró que el positivismo, que se había presentado como una doctrina opuesta al servicio del orden nacional, no podía engendrar sino el desorden, al formar hombres preocupados por intereses egoístas, sin capacidad para el sacrificio. Una educación materialista solo podía formar individuos cuyos intereses se limitan a lo material; una educación de tal naturaleza no podía sino destruir los vínculos que hacen posible una sociedad y una nación.⁵⁵⁸

Justo Sierra, en un ensayo titulado “México social y político” publicado en 1889, expuso el problema político que después fue adoptado por Unión Liberal en 1892. En este programa resumió Sierra muchas de las ideas ya expuestas por él en *La Libertad*, al criticar la Constitución del 57. Sierra volvió a las ideas que había sostenido al iniciarse el periodo porfirista. Insistió en la formación de un poder ejecutivo lo suficientemente fuerte para imponer el orden, pero al mismo tiempo pidió un instrumento por el cual se expresen los gobernados, el poder legislativo, que era al mismo tiempo la barrera que evita al ejecutivo

⁵⁵⁸ VILLEGAS A. 1972. *Positivismo y porfirismo*. México, editorial SEP/Setentas.

transformase en tiranía. Para evitar que el legislativo perdiera su fuerza debido a la falta de atención de los ciudadanos, Sierra propuso que se sancionara a los ciudadanos que sabiendo leer y escribir no voten.

El orden hace posible el progreso y éste la libertad pero no la inversa. El nuevo partido propuso una serie de libertades y la realización de lo que llamó “aspiraciones populares”. Se deseaba una libertad capaz de alcanzar las mejores condiciones económicas del individuo. La libertad política puede sacrificarse si en su lugar se alcanza la libertad para aumentar la riqueza de los individuos.

La burguesía se ligó más a Porfirio Díaz. A la libertad se llega por evolución. La libertad es un bien por alcanzar, no algo que se encuentre el hombre hecho. Para alcanzar dicha libertad es menester, antes que nada, que el individuo se forme hábitos de orden y de respeto a la libertad de los demás. Todos los mexicanos adquirirán la libertad individual cuando hayan adquirido el hábito de respeto a los intereses de nuestra burguesía.⁵⁵⁹

México desarrolló una serie de transformaciones a fines del siglo XIX, con el proceso de la Reforma realizada por Benito Juárez, en un intento por acelerar las transformaciones burguesas nacionales, con la aspiración de lograr un desarrollo capitalista acelerado y una incorporación plena a la modernidad. En medio de ese ambiente de ideas liberales que invocaba el positivismo como proclama hacia una sociedad más democrática, y hacia una sociedad de mayor participación económica, civil y política, el positivismo tomó auge en ese país a través de dos figuras principales: Gabino Barreda y Justo Sierra.

Con anterioridad se manejaba el término de hombres positivos. En 1833 José María Luis Mora denominaba “hombres positivos” a aquellos emprendedores cultivadores de la ciencia y el progreso industrial. A estos les encargó la tarea de transformar la educación mexicana.

⁵⁵⁹ VILLEGAS A. 1972. Positivismos y porfirismo. México, editorial SEP/Setentas.

Pero, en verdad, la filosofía positivista como tal, se arraigó en ese país durante el último tercio del pasado siglo. Alrededor de Barreda se creó una elite intelectual, denominada “de los científicos”, que en cierta forma se vinculó ideológicamente a la dictadura de Porfirio Díaz. Esto dio lugar a considerar injustamente que en ese país el positivismo de manera absoluta tuvo un papel reaccionario, por haber sido la justificación ideológica de un régimen dictatorial. No se tomaron en cuenta otros factores dignos de atención.⁵⁶⁰

La idea de que el positivismo en México desempeñó un papel reaccionario, fue sostenida por muchos investigadores, pero otros hicieron un juicio más objetivo y mesurado. Leopoldo Zea, se destacó por sus estudios sobre el positivismo en México desde la perspectiva del historicismo, intentó hacer un análisis equilibrado del papel ideológico del positivismo en su vinculación orgánica con una burguesía nacional incipiente que quedó frustrada, como sucedió en otros países latinoamericanos, por la penetración norteamericana.⁵⁶¹

Según Zea, “el positivismo no llegó a México como una doctrina nueva a la que había que estudiar para estar al tanto de las expresiones de la cultura. No fue una doctrina para discutir en círculos culturales, sino una doctrina que se discutió en la plaza pública. Se trató de una doctrina filosófica puesta al servicio de un determinado grupo político y social en contra de otros grupos. El positivismo fue una filosofía utilizada como instrumento por un determinado grupo de mexicanos”. Leopoldo Zea se refiere a la incipiente burguesía nacional mexicana. Aunque, este criterio ha encontrado opositores en quienes consideran que no existía propiamente tal burguesía, es cierto que el positivismo articulaba con los intereses ideológicos liberales frente al conservadurismo y el clericalismo aun fuerte en ese país en la segunda mitad del siglo XIX.⁵⁶²

⁵⁶⁰ ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

⁵⁶¹ VILLEGAS A. 1972. *Positivismo y porfirismo*. México, editorial SEP/Setentas.

⁵⁶² ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

Por otra parte, “es cierto - añade Zea- que este ideal pretendió -no sólo en México, sino en todos los países donde fue conocido- ser algo realizable”. El positivismo latinoamericano no era un simple proyecto académico o de lucha eminentemente teórica entre filósofos de torre de marfil. Por el contrario, el ideal positivista era un proyecto de marcadas intenciones de transformación práctica de la realidad socioeconómica y política latinoamericana, aun cuando pusiera mucha atención en la vía educativa para lograr sus propósitos.

No siempre se analizó en forma adecuada la correlación histórica entre los distintos momentos o etapas de esta corriente de pensamiento con su contextualidad. Todo fenómeno tiene que ser estudiado históricamente, es decir, en sus distintas etapas de evolución. De tal manera no se debe concebir el positivismo mexicano, ni el de algún otro país, como un bloque homogéneo.

El positivismo prevaleció en el enfoque de la mayor parte de los problemas filosóficos, científicos, políticos, pedagógicos, literarios, jurídicos, etc. de México durante las tres últimas décadas del siglo pasado; “en cambio, aunque paradójico y extraño, no se produce aquí durante el siglo XIX alguna obra importante de teoría positivista”. Esto no significa que no haya producido un filósofo importante, como sostiene el ecuatoriano Ramón Rodríguez Insúa, pues sería subestimar el pensamiento de Barreda, Sierra, Parra y otros positivistas mexicanos.⁵⁶³

Los positivistas mexicanos tuvieron que enfrentarse a la influencia del Eclecticismo de Cousin y del Krausismo, que habían alcanzado algún arraigo en ese país, además de la reanimación que se producía entonces del neotomismo. Hay que diferenciar entre el Positivismo comtiano de Gabino Barreda, que es uno de los primeros que lo impulsa y el

⁵⁶³ ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

Positivismos spenceriano de Justo Sierra, que llegó a superar e integrar con otras posturas filosóficas.⁵⁶⁴

En México el positivismo tuvo una carta de proclamación en Guanajuato en 1867 con la llamada “Oración Cívica” del médico Gabino Barreda- aunque con anterioridad un grupo de intelectuales a su alrededor ya cultivaban las ideas positivistas-, que es una especie de manifiesto, en el cual este futuro ministro de Cultura de Juárez, invocó el pensamiento de Comte como una necesidad de estimular las investigaciones científicas para enfrentarse al dominio del clero y al pensamiento especulativo.

Gabino Barreda cultivó sus ideas de corte positivista comtiano, dirigió la Escuela Nacional Preparatoria considerada como una especie de cuartel general del positivismo mexicano. Las escuelas normales y las escuelas públicas creadas bajo la influencia del positivismo dieron lugar a que estas ideas contribuyeran en cierta forma a indicar cuáles debían ser los caminos del progreso mexicano. Barreda modificó la consigna comteana de amor, orden y progreso, al plantear “que en lo adelante sea nuestra divisa LIBERTAD, ORDEN Y PROGRESO; la libertad como MEDIO, el orden como BASE y el progreso como FIN (...) Que en lo sucesivo una plena libertad de conciencia, una absoluta libertad de exposición y de discusión dando espacio a todas las ideas y campo a todas las inspiraciones, deje esparcir la luz por todas partes y haga innecesaria e imposible toda conmoción que no sea puramente espiritual, toda revolución que no sea meramente intelectual”. Aquí dejó explícita Barreda su preocupación por que las revoluciones fuesen solamente en el pensamiento pero no en la vida socioeconómica y política.⁵⁶⁵

A la vez a la consigna de orden y progreso, en lugar del amor, le agregó la libertad, idea esta que no mantuvo en los años finales de su vida. La consigna de libertad fue heredada de la

⁵⁶⁴ Zea L. 1949. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

⁵⁶⁵ ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

ilustración. Sin embargo, Gabino Barreda se dio cuenta que en la filosofía de Comte no podía encontrar todos y cada uno de los elementos que él buscaba. El positivista mexicano empezó a encontrar en Spencer y en Stuart Mill, mejor formuladas algunas de las ideas evolucionistas, dado que Barreda, fue alumno de Comte en París, no resultaba fácil desarraigar su influencia. Las ideas comtianas de Gabino Barreda se fueron articulando a la vida ideológica, pedagógica, política y sobre todo, a la lucha contra el dominio de la Iglesia, que era muy fuerte y que sufrió un golpe violento con la Revolución Mexicana de inicios del siglo XX.⁵⁶⁶

La iglesia, que había favorecido a Maximiliano, se enfrentó a las ideas de corte positivista porque las veía como ideas de orientación materialista y atea. No era realmente cierto que fueran tan ateas. Tampoco eran tan materialistas como se pensaba. Pero sí hay algo de esto en el positivismo por su naturaleza gnoseológica, aunque no sea esta una filosofía de orientación eminentemente materialista. Depende del lado gnoseológico que se estimule y puede o no conducir a posiciones materialistas.

El positivismo tuvo una base eminentemente sensualista. El sensualismo conduce al idealismo de corte subjetivo, como en el caso de Berkeley o de Hume. Sin embargo, varios de los positivistas latinoamericanos, como José Ingenieros en Argentina y Enrique José Varona en Cuba, etc., aunque cultivaron el sensualismo no afianzaron el lado idealista subjetivo del positivismo, sino la postura en esencia más materialista porque la articularon con las investigaciones de las ciencias naturales de ese momento.⁵⁶⁷

Barreda, acorde a su condición de naturalista, propició el método inductivo, la experimentación en articulación con la lógica, frente al deductivismo escolástico unilateral que aún se negaba a ceder terreno. Le otorgó mucha atención a la lógica inductiva, que basa

⁵⁶⁶ ZEA L. 1949. ***Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica.*** Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

⁵⁶⁷ ZEA L. 1949. ***Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica.*** Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

su conocimiento en el punto de partida del conocimiento empírico. Elogiaba el gran impulso de las ciencias naturales: la física, la biología, la mecánica, etc., y divulgaba el darwinismo, así como las tesis del evolucionismo. Esto tuvo una significación muy especial, porque esta era, en última instancia, una vía de acceder a los nuevos avances producidos en el mundo científico de su época. Este positivista mexicano desarrolló sus ideas filosóficas y políticas conforme al criterio de libertad como vía de acceso al orden, aunque después se retractó un poco del concepto de libertad manejado. Pero en el momento inicial en que formuló sus propuestas de corte positivista, era un propulsor de ideas articuladas con el liberalismo burgués del siglo XIX en América Latina.⁵⁶⁸

Barreda sostuvo que los esfuerzos de los filósofos y moralistas no debían estar dirigidos a la destrucción de la propiedad, sino a su reglamentación, no a transformar a los ricos en pobres, sino a humanizarlos. Su pensamiento se trataba de una ideología liberal burguesa, con elementos utópicos abstractos, según consideraría Ernst Bloch, propios de una ideología no revolucionaria. El positivismo por su propia naturaleza ideológica fue una filosofía reformista que en su momento de auge latinoamericano fue muy progresista, pero por su esencia no era una filosofía de radicalización y de transformación cualitativa de la sociedad.⁵⁶⁹

Los positivistas mexicanos, y en particular Gabino Barreda, pretendían instaurar una sociedad más racional y justa por medio de la educación y las reformas institucionales. Plantearon un programa educativo en los años sesenta en México, el cual se basó en la clasificación de las ciencias establecida por Comte. En ella aparecían las Matemáticas en primer lugar y así luego la Física, la Mecánica, la Biología, y finalmente la Sociología propuesta por el filósofo francés. Esta era una clasificación algo parecida a la de Saint-Simon, pero con sus especificidades.

⁵⁶⁸ ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

⁵⁶⁹ Zea L. 1949. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

En el siglo XIX se formularon varias clasificaciones de las ciencias. Lo más significativo es que en la clasificación comteana que propugnó Barreda, había una especie de subordinación de las esferas de la realidad. Estas debían ser comprendidas en su articulación orgánica, y el científico podía tener acceso fenoménico a las diferentes manifestaciones de la realidad objeto de las diferentes ciencias. Según Abelardo Villegas, lo que más gustó en México fue la sociología de Comte, a pesar de que no se suscribió la religión de la humanidad propuesta por el filósofo francés, -aunque sí se manifestó la postura anticlerical como en toda postura positivista-, tampoco se puede considerar que el positivismo mexicano haya sido estrictamente laico.

Una idea progresista de Barreda fue la de la separación de la Iglesia y el Estado, así como utilizar el estudio de los problemas sociológicos vinculados al progreso de México. Aunque dedicó también atención a los problemas de carácter lógico y metodológico. A los positivistas les interesaba mucho volcar la investigación al plano práctico, transformador de la realidad de su país. Lo anterior, motivó a que los positivistas adquirieran un compromiso orgánico con las transformaciones sociales que se estaban produciendo. Entre sus seguidores se destacó Porfirio Parra - autor de “Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva” (1903)- quien se convirtió en el líder del llamado grupo de los “científicos”. Estos en ocasiones cumplieron la función de asesores de Porfirio Díaz. También continuó su labor divulgativa del positivismo el ingeniero Agustín Aragón, quien intervino a favor de Barreda en su defensa del comtismo durante su polémica contra el spencerianismo de Justo Sierra.⁵⁷⁰

Los libros de Porfirio Parra, dedicados a la lógica, la filosofía, así como los de Agustín Aragón, motivaron a una especie de sociedad llamada “Sociedad Metodófila” creada en 1877, también conocida como “Los amigos del método”, que llevó el nombre de Gabino Barreda y se dedicaron a publicar una serie de obras. Estos nuevos positivistas crearon una

⁵⁷⁰ ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

revista que se llamó Revista Positiva y en ella participaron activamente los pedagogos Luis F. Ruíz y Manuel Flores.⁵⁷¹

En este ambiente apareció Justo Sierra, que a la larga se convirtió en la figura más destacada de todo el positivismo mexicano. La evolución filosófica e ideológica del positivismo durante el régimen del porfiriato, propicia que se puedan establecer dos etapas, según aprecia Leopoldo Zea. Hay una primera etapa de polémica y una etapa más constructiva, más sedimentaria. Según Zea, en esa primera etapa el positivismo fue más avanzado que en la segunda, pues luego se hizo más conservador y en cierto modo tenía la intención de justificar el régimen dictatorial. En esa segunda etapa comenzó a hacer concesiones a las posiciones espiritualistas, en lugar del rechazo usual de los positivistas al espiritualismo.⁵⁷²

También era común que los positivistas se enfrentaran al eclecticismo, a la metafísica y a las filosofías religiosas. Normalmente tenían una posición hostil frente a lo que denominaban metafísica, es decir, toda filosofía que no pudiera argumentarse en las ciencias naturales.⁵⁷³

En definitiva, estas posiciones de Justo Sierra condujeron a que su pensamiento desempeñara un papel más importante en la vida mexicana de la época y su pensamiento trascendiera a otros países del área. José Martí le conoció en México y cultivó su amistad. El prócer cubano le consagró como “Maestro de América”. Fue considerado como un intelectual muy culto para su época y un hombre muy vinculado a las necesidades y a las transformaciones que se producían en el mundo mexicano de entonces. A Justo Sierra se le estima como el líder final del positivismo mexicano. No fue propiamente un comtiano, pues aceptó mucho más las ideas de Spencer, y otros desarrollos del positivismo francés, como de Michelet, Taine y Renan.

⁵⁷¹ ZEA L. 1949. ***Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica***. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

⁵⁷² ZEA L. 2003. ***El pensamiento latinoamericano***. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁵⁷³ Zea L. 1949. ***Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica***. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

Justo Sierra fue, sin duda, la figura máxima del positivismo mexicano, con mayor significación que Gabino Barreda. Este último fue quien empezó con fuerza el proceso de cultivo del positivismo en ese país, pero alcanzó más trascendencia con Justo Sierra. “Sierra, -sostienen las investigadoras cubanas Daisy Rivero e Ileana Rojas- imprimió a las concepciones positivistas un sello personal de interpretación. Esto puede comprobarse, por ejemplo, en sus reflexiones acerca del papel del Estado y su relación con la libertad y autogestión de los individuos; su negativa a hiperbolizar en la educación superior la concepción positivista como doctrina filosófica, lo que él llamó ‘exclusivismo positivista’ en detrimento de otras filosofías; su negativa a coronar el sistema del plan de los estudios secundarios con la sociología a la manera del sistema comtiano, y su criterio de desplazar a esa ciencia por la historia, ‘cátedra por excelencia’, que no sólo permite reconocer los hitos fundamentales del devenir histórico; su aceptación del método del sistema, pero no de su cuerpo doctrinario y su rescate del conocimiento propiamente filosófico”.⁵⁷⁴

En América Latina el positivismo no llegó exclusivamente por la vía filosófica. Abarcó todas las esferas de la vida, además la política, la educación, la literatura, la historia, el derecho y otras muchas manifestaciones de la vida cultural. Una de las conquistas de la influencia del positivismo se apreció en las reformas educativas que propiciaban el estudio de las ciencias naturales y en el incremento de la educación pública y popular. Estas medidas aun cuando se emprendieron con limitaciones, primero provocaron la reacción de los elementos más conservadores de la sociedad mexicana de la época, y luego encontraron justificada crítica en los propios cultivadores del positivismo, que se percataron de las limitaciones antropológicas de esta filosofía. En esa labor impulsora de transformaciones educativas desempeñó un papel significativo Justo Sierra, quien aceptó muchas de las ideas spencerianas al respecto y

⁵⁷⁴ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

expresó una gran preocupación por la posible subordinación del individuo frente al Estado, problema este que Spencer había abordado con detenimiento.⁵⁷⁵

Sierra se identificó con la tesis de estimular en la individualidad y en la personalidad los fermentos creativos de una nueva sociedad. En esa búsqueda Justo Sierra intentó encontrar en la filosofía de corte positivista una visión renovadora. Algunas ideas de Justo Sierra evidenciaron su plena identificación con el positivismo, y la argumentación del por qué al final de su vida este se retractó del positivismo y se orientó hacia otras posturas filosóficas. Pero en su primera etapa, cuando era un típico positivista, Sierra sostenía: “Las ciencias naturales y las de la sociedad, y las que hacia ella gravitan, estas ciencias como la historia, la economía, la política, resultan cada vez más obvias en generalizaciones. Este análisis que hace Justo Sierra sugiere que la sociedad mexicana deba estudiarse científicamente, y esto quiere decir descubriendo las leyes que rigen la evolución de esa sociedad. Pero, como se sabe, al positivismo no le interesaban propiamente las causas de los fenómenos sino su expresión fenoménica.

En esta etapa de Sierra había un interés por superar la etapa metafísica y romántica de la filosofía anterior. Se enfrentó, como los positivistas, a aquel conocimiento que todavía era intuitivo, místico e irracional, y que no tenía una base lógica inductiva y experimental. Existía una crítica marcada a todos los sistemas especulativos pero sobre todo a la llamada “filosofía de la historia”. A la vez, expresaba una especie de temor hacia las grandes generalizaciones sobre el mundo natural y social. Se aprecia en él una preferencia por descubrir el radio de acción de las leyes en un círculo más estrecho, verificable y concreto, tal como se pondría de moda después en la llamada sociología empírica a principios del siglo XX, en el cual la sociología va abandonando aquellos principios eminentemente teóricos y filosóficos del siglo XIX.⁵⁷⁶

⁵⁷⁵ ZEA, L. 1980. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

⁵⁷⁶ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*, Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

A fines de ese siglo, Emile Durkheim formuló en Francia sus reglas del método sociológico, e indicaba que a su juicio debían estudiarse los fenómenos económicos y sociales, así como las regularidades que se manifiestan en las estructuras sociales. El positivismo se hizo cada vez más empirista en el orden sociológico, y en América no escapó a esa tendencia. El culto que rindió Justo Sierra a las investigaciones filosóficas y sociales, estaba lleno de un criterio utilitario, típico del pragmatismo, que se desarrollaba por esa época en Estados Unidos de América.⁵⁷⁷

Los pragmatistas rinden culto a la utilidad, al interés y al éxito. En las posiciones pragmáticas no importa que una cosa sea verdad, sino que sea útil, y lo demás resulta secundario. Ese espíritu pragmático a veces destellaba en este discurso positivista, y en el caso de Justo Sierra, se aprecia también en su análisis social y político sobre la realidad mexicana. Sierra fue uno de los fundadores de la Universidad Nacional de México. Como puede apreciarse, no obstante reconocer el factor económico como el determinante, entendiendo este como el conjunto de la naturaleza, el trabajo y el capital, le otorga un lugar esencial a la actividad individual como es típico en el enfoque ideológico pragmático de la filosofía positivista, en el que se enfatiza la preocupación por lo individual, la productividad y la eficiencia.⁵⁷⁸

Es el discurso propiamente liberal, que concibe el factor económico como determinante, algunos piensan incorrectamente que en esto los positivistas no se diferencian mucho del marxismo al considerar que el factor que impulsa la sociedad es el trabajo y el capital. En verdad, las posiciones de ambas doctrinas son muy diferentes al respecto, pues en tanto el positivismo enfatiza la significación de lo individual en esta relación el marxismo le otorga una importancia especial a la gestión social.⁵⁷⁹

⁵⁷⁷ ZEA, L. 1980. ***Pensamiento positivista latinoamericano***, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

⁵⁷⁸ ZEA L. 2003. ***El pensamiento latinoamericano***, Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁵⁷⁹ ZEA, L. 1980. ***Pensamiento positivista latinoamericano***, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

Justo Sierra se reveló con una postura más progresista que la de los positivistas tradicionales porque era un hombre atento a las exigencias del mundo mexicano de fines del XIX y principios del siglo XX. Se convirtió no solo en un estudioso de los problemas étnicos, sino que, “termina en una posición escéptica en relación con cientificismo positivista”. A pesar que compartió las ideas positivistas, y estas casi siempre dejaban sentir su visión anglosajona sostenida para personas identificadas con aquella perspectiva europea, Justo Sierra evolucionó en simpatía con los temas del mundo indígena y con una postura de identificación con los sectores populares en el análisis del problema social.⁵⁸⁰

Algunos positivistas compartían con Sierra la temática indígena. Algunos incluso llegaban a posiciones reaccionarias, pero otros, se limitaban a lamentarse de que el indígena era como un animalito que vive en las montañas, limitado a comer maíz o frutas, alimentarse, embriagarse y a aniquilar sus energías morales. Esta era una visión típica positivista sobre el problema indígena.⁵⁸¹

Justo Sierra, cuando en su primera etapa netamente positivista planteó ideas coincidentes con tales concepciones que semejan las de Sarmiento en Argentina, pensó que los pobres indígenas no tenían futuro. Sierra propugnó que “con esta alimentación puede el indio ser un buen sufridor que es por donde el hombre se acerca más al animal doméstico, pero jamás un iniciador, es decir, un agente activo de la civilización. Copia y se asimila la cultura ambiente (ya los primeros misioneros admiraban su actitud por imitar), mas no procura mejorarla, el pueblo terrígena es un pueblo sentado, hay que ponerlo de pie. Lo repetimos, el problema es fisiológico y pedagógico: que coman más carne y menos chile, que aprendan los resultados útiles y prácticos de la ciencia y los indios se transformarán: he aquí toda la cuestión”.⁵⁸²

⁵⁸⁰ ZEA L. 2003. **El pensamiento latinoamericano**. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁵⁸¹ ZEA, L. 1980. **Pensamiento positivista latinoamericano**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.

⁵⁸² ZEA L. 2003. **El pensamiento latinoamericano**. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

Ese es un ejemplo del típico enfoque biologicista. Todo, según este criterio, se resuelve de una forma fisiológica. El problema se considera de alimentación, de clima o de determinadas condiciones naturales del asunto. Si se resolvían estos factores ambientales, biológicos, etc., los positivistas consideraban que se modificaría toda su situación social. Pero afortunadamente Justo Sierra no se mantuvo en esas posiciones. Si hubiera sido así habría figurado junto a las tesis más conservadoras del pensamiento latinoamericano. Por el contrario, Sierra se opuso a la orientación burguesa que se infería de las propuestas educativas de Barreda, por su mayor identificación con las demandas populares, especialmente de los indígenas. Finalizó su vida siendo un defensor de la educación popular, de la universidad pública, por lo que se le considera un ideólogo de la Revolución Mexicana. Su pensamiento fue cada vez más revolucionario y progresista. En uno de sus últimos análisis se aprecia la influencia en él de múltiples filósofos europeos, entre los cuales recomienda no solo a Comte y Spencer, sino a filósofos de corte irracionalista como Boutroux, Nietzsche o Dilthey, pero también a Marx. Esto es sintomático del cambio de muchas de sus ideas al final de su vida.⁵⁸³

En el discurso inaugural de la Universidad Nacional de México, en 1905, después de haber transcurrido dos décadas de sus tesis positivistas anteriores, Sierra planteó: “Esta sugestión de principios superiores, de ideas justas transmutables en sentimientos altruistas es obra de todos los hombres que tienen voz en la historia, que adquieren voto decisivo en los problemas morales, que agitan una sociedad; de estos hombres que, sin saberlo, desde su tumba o desde su escritorio, su taller, su campamento, o su altar son verdaderos educadores sociales, Víctor Hugo, Juárez, Abraham Lincoln, León Gambeta, Garibaldi, Kossut, Gladstone, León XIII, Emilio Castelar, Sarmiento, Bjoernson, Karl Marx, influyeron más y sugirieron más a la democracia en formación en nuestros días que todos los tratados de moral del mundo...”

⁵⁸³ MAYOTKA DE YEAGER, T. 1981. "Positivism latinoamericano después de Zea" en Revista de pensamiento centroamericano. Managua. N. 171-173. P. 94-95.

Resulta interesante que describa desde el Papa hasta Marx y que no mencione a Comte ni a Spencer. A los mencionados los considera como los grandes educadores para la democracia. Evidentemente el positivismo de Justo Sierra evolucionó, se radicalizó, y buscó bases metodológicas, psicológicas, y pedagógicas, más novedosas, ricas y amplias, que no se redujesen a las tesis de Comte. Justo Sierra incorporó las ideas de algunos norteamericanos como Lester Ward, Franklin Gidding, que eran iniciadores de la sociología empírica del siglo XX. Así quedó definida la constelación de ideas de corte liberal que plasma el positivismo mexicano.

El positivismo mexicano fue significativo y trascendente en la historia de ese país. Algunos sostienen que en cierta forma todavía hoy está vivo en la vida política e ideológica mexicana. Desde 1867, que es el momento en que Gabino Barreda le dio mayor impulso a las ideas positivistas, así como durante el Porfiriato, la base ideológica filosófica predominante en ese país fue el positivismo.⁵⁸⁴

Las consignas de Porfirio Díaz de impulsar la tecnología, la ciencia, los avances técnicos, eran favorables a la naciente burguesía industrial nacional mexicana que al final se plegó ante el poder de los Estados Unidos. Carlos Chuez señala que este positivismo fue criticado como incendiario por la iglesia, mientras que los más radicales lo consideraron como conservador. Esa es una característica que tiene el análisis del positivismo no sólo en México, sino casi en todos los países de América Latina. Tampoco es esta una exclusiva característica de la crítica a que se somete al positivismo. Algunas razones -especialmente el interés por que se produce la plena realización de la modernidad en esta región- tienen que explicar las causas por las cuales una corriente del pensamiento filosófico moderno, como es el positivismo, tuvo tanto

⁵⁸⁴ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

arraigo en América durante la segunda mitad del siglo XIX e incluso, en unos más que en otros, hasta las primeras décadas del XX.⁵⁸⁵

En la progresiva emancipación mental de la humanidad, México representó un alto grado de progreso. En los campos de guerra mexicanos el espíritu positivo logró su plena emancipación mental. Barreda, vio en el liberalismo mexicano una expresión del espíritu positivo, el liberalismo de los hombres de la Reforma representa el espíritu positivo en marcha. No combatió al catolicismo por haber dejado de cumplir su misión y pretender sustituirlo por otra religión; sino que vio en su expresión social y material, en el clero, un obstáculo a la marcha del espíritu positivo.⁵⁸⁶

Dos formas de orden se enfrentaron en los campos de México: el orden estático, el de las fuerzas negativas del progreso y el orden dinámico, el de las fuerzas positivas, las del progreso. El orden estático se oponía a todo progreso, se oponía a la emancipación mental en sus formas científica, religiosa y política. El orden dinámico defendía este progreso en la emancipación mental. Estos tipos de orden estaban representados, de una parte, por el “clero y el ejército como restos del pasado régimen, y de otra, por las inteligencias emancipadas e impacientes por acelerar el porvenir”.⁵⁸⁷

Uno de los postulados de la burguesía liberal mexicana, era el de *libertad de conciencia*. Que Barreda resumió como una fórmula positivista: “emancipación científica, emancipación religiosa, emancipación política, las que sólo eran posibles mediante una *emancipación mental*, es decir, mediante la decadencia de las doctrinas antiguas y su substitución por otras”.⁵⁸⁸

⁵⁸⁵ MAYOTKA DE YEAGER, T. 1981. “Positivism latinoamericano después de Zea” en Revista de pensamiento centroamericano. Managua. N. 171-173. P. 94-95.

⁵⁸⁶ ROMERO BARÓ, J.M., 1994. El positivismo y su valoración en América, PPU, Barcelona.

⁵⁸⁷ Leopoldo Zea, El positivismo en México. En línea http://html.rincondelvago.com/el-positivismo-en-mexico_leopoldo-zea.html

⁵⁸⁸ BARREDA, G. 1991. “Oración Cívica”, en Gabino Barreda estudios, UNAM, México, 1991.

Los liberales vencedores buscaron establecer un orden liberal. Según Gabino Barreda el positivismo se presentó como un adecuado instrumento para establecer el orden liberal. Los liberales mexicanos no disputaron el poder espiritual al clero; lo que querían era el poder material o político, pues se podría garantizar la libertad de conciencia. El positivismo fue adoptado por los liberales mexicanos como un arma política. Se transformó el positivismo en una doctrina política de orden. Lo que se quería era orden y el positivismo fue puesto al servicio de este orden. Se transformó en una doctrina neutra, que hablaba del orden social, pero que al mismo tiempo decía no intervenir ni atacar alguna idea, lo mismo fuese ésta católica o liberal.⁵⁸⁹

El positivismo se presentó como una doctrina al servicio del orden material. Pretendió ser una nueva doctrina del orden social y no del orden individual. Uno de los motivos del éxito del positivismo como doctrina mexicana fue la situación caótica en que se encontraba el país. El positivismo tuvo éxito como doctrina al servicio de la clase vencedora, porque los miembros de ella estaban predispuestos ideológicamente hacia él.⁵⁹⁰

Los hombres positivos al triunfar elaboraron un sistema educativo en el que se hicieron patentes los ideales de la burguesía mexicana. Este sistema fue el creado por Barreda. Mora expuso como ideal educativo el de una educación no dogmática, una educación basada en la experiencia. La vieja educación separa la teoría de la práctica y es una educación útil al retroceso. El doctor Mora sostuvo la tesis, que más tarde sostendrían los positivistas mexicanos, de que el estado no debe dar protección a alguna doctrina. Uno de los esfuerzos de los positivistas mexicanos fue el de tratar de demostrar que la reforma educativa realizada por Barreda, siguiendo los principios de la filosofía positiva, no era anticonstitucional. Horacio Barreda, hijo del maestro mexicano, quiso demostrar la constitucionalidad de la

⁵⁸⁹ ROMERO BARÓ, J.M., 1994. *El positivismo y su valoración en América*, PPU, Barcelona.

⁵⁹⁰ BARREDA, G. 1991. "*Oración Cívica*", en *Gabino Barreda estudios*, UNAM, México, 1991.

reforma de su padre, mostrando cómo en la época en que éste fue llamado a colaborar en la reforma educativa México se encontraba en un verdadero caos.⁵⁹¹

Los positivistas no estaban conformes con la educación laica, esto es, natural. Lo que querían era una educación positiva, una educación que estuviese conforme con los principios que profesaban. Los positivistas aspiraban a ocupar el poder que había dejado la iglesia católica al divorciarse del estado; los positivistas aspiraban a prestar su ayuda al estado, pero guardando su independencia. Este ideal fue una utopía; la realidad mexicana no ha permitido ni permitirá la realización de esta idea.

La influencia del positivismo sobre la educación jugó un papel muy importante ya que en base a esta corriente filosófica y su principal exponente en México Gabino Barreda y su educación positivista, pudo organizarse la educación mexicana. Fue con Benito Juárez que la reforma educativa encontró eco en 1857 cuando los liberales derrocaron a los conservadores, fue en el año de de 1861 en que Juárez expidió la ley de instrucción pública que fue el inicio de la reforma educativa, el ministerio se llamó “justicia e instrucción pública” en donde la enseñanza religiosa debía estar fuera de la escuelas. Pero el descontento era eminente por parte de los conservadores debido a la intervención francesa y el llamado imperio de Maximiliano no dejó que Juárez organizara la educación como la tenía diseñada fue hasta 1867 que expide la ley de instrucción pública dando inicio sin interrupciones al sistema educativo en México.⁵⁹²

Para la reforma educativa el primer paso era quitarle a la iglesia el control de la educación y darle la nueva y moderna filosofía que se necesitaban en México de acuerdo a los intereses que surgían como nación, este es uno de los ideales del positivismo, cuya influencia se observa en muchos aspectos de la reforma ya que sin darse cuenta los estaban aplicando como con un gran punto que estaba asentado en esta reforma que la educación fuera laica y no que fuera basada en creencias, que esa era parte importante de la educación eclesiástica,

⁵⁹¹ ROMERO BARÓ, J.M., 1994. *El positivismo y su valoración en América*, PPU, Barcelona.

⁵⁹² BARREDA, G. 1991. “*Oración Cívica*”, en Gabino Barreda estudios, UNAM, México, 1991.

tal es la influencia del positivismo que la hasta la fecha, la educación sigue siendo laica; esto, debido a las tendencias de esta corriente filosófica.

La instrucción sigue siendo obligatoria hasta nuestros tiempos, pero en aquel momento Barreda tenía la necesidad de hacerla así obligatoria aun sabiendo de que se estaba afectando la libertad de los individuos y las familias, pero esto tenía que ser de esa manera para pudiera darse y rendir frutos en el progreso de México, ya que si no se hacía de esta manera no se veía por donde se diera el progreso de este país y puso de ejemplo a otros países como Estados Unidos y Holanda donde ya habían aplicado la instrucción obligatoria.⁵⁹³

Se debía adoptar según Barreda el método que resultara más fácil para el niño, es decir en el que el niño se relacione con el medio donde utilice e interactúen sus sentidos con los objetos para trabajar la lección primero con lo concreto y después con lo abstracto, todo esto es la relación del sujeto-objeto, donde el sujeto trata de manipular al objeto de una manera sencilla y después va realizando acciones más complejas que requieren el dominio del objeto. “Si se quiere que la lección sea interesante para el niño y por lo mismo fructuosa, al objeto concreto tomado como punto de partida se debe volver después de cada síntesis abstracta, en suma al método franco y completamente objetivo es al que debe recurrirse”

Para impulsar la educación primaria Barreda propuso que fuera obligatoria antes de los trece años de edad y daba toda la libertad a los ayuntamientos para imponer multas tanto a los padres de familia como a los patrones con el único fin de que se cumpliera este requisito, dentro de esto mismo se consideró que muchos niños tenían que trabajar para poder apoyar con el gasto familiar y evitar que por estas circunstancias el niño faltara a la escuela, esta tendrá una sección para los que solo puedan asistir, ya sea en la mañana o en la tarde.

⁵⁹³ BARREDA, G. 1991. “Oración Cívica”, en *Gabino Barreda estudios*, UNAM, México, 1991.

En cada ayuntamiento debía existir una escuela primaria para cada 500 habitantes, estos mismos tenían la responsabilidad de organizar juntas inspectoras y que tenía la función de administrar la contribución económica destinada a la instrucción primaria, eran los encargados de que se distribuyeran los recursos, tanto de la federación como los del propio ayuntamiento, los profesores eran nombrados por el ayuntamiento esa era una facultad que se le otorgaba a este mismo así como la de las multas a la persona que no mandara a su hijos a la escuela. Esta instrucción primaria estaba conformada por: lectura, escritura ortografía castellana, las cuatro reglas de aritmética, elementos de historia nacional y gimnasia, este programa es el mínimo que comprenderá la instrucción primaria, pero no será un obstáculo que en otros establecimientos escolares sea mayor el cúmulo de conocimiento útiles, ni que en otras escuelas primarias la instrucción sea más amplia y completa.⁵⁹⁴

Los profesores que se llegaban a titular se dividían en primera, segunda y tercera clase: los de primera clase debían terminar la instrucción primaria y secundaria, presentar un examen sobre el método de enseñanza objetiva; los de segunda clase deberían ser acreditados por medio de un examen, estar instruidos en lectura, escritura ,gramática castellana aritmética , e incluso en el sistema métrico decimal, geografía, física y política, historia del país y haber practicado por lo menos seis meses el método objetivo; y para los de tercera clase se requería acreditar los mismos aspectos de los de segunda clase, quedando a decisión del jurado de examen para decidir si deberá expedirse título de segunda o de tercera así que todo dependía de las cualidades y aptitudes que tuviera el aspirante y de ahí se partía si era de segunda o de tercera.⁵⁹⁵

⁵⁹⁴ ZEA, L. 1978. *El positivismo en México. nacimiento, apogeo y decadencia*, FCE, México, 1978.

⁵⁹⁵ BARREDA, G. 1991. "*Oración Cívica*", en Gabino Barreda estudios, UNAM, México, 1991.

En la propuesta que hizo Gabino Barreda para estructurar la educación primaria se aclaró que ninguna escuela dependiente de los fondos públicos podría ser dirigida por un profesor que no estuviera titulado, además que los aspirantes a titularse deberían tener buenas costumbres y buenos modales. La influencia del positivismo en la educación de México constituyó un gran portador de ideas y cambios debido a que aún en la actualidad se siguen tomando estas ideas dentro de la misma, que la educación debía ser laica y que no se debería profesar dentro de las aulas alguna religión; ideal de gran revolución en la educación, pues, la iglesia educaba de acuerdo a sus creencias limitándolos de muchos conocimientos que la iglesia no los proporcionaba debido a que estaban faltando a su creencia o a su fe y con este ideal se educara de acuerdo a las necesidades del país y las necesidades del ser humano por aprender lo que el desee y que quiera ser.

La educación deberá ser obligatoria. Barreda como positivista con este ideal le dio un gran cambio a la educación pasando por muchos desacuerdo y luchando contra la gran oposición que se presentaba porque estaba infringiendo un estado de libertad de las personas pero el sentía que si no se realizaba de esa manera no se podría dar esa gran cambio que era el de impulsar la educación, a pesar de todo eso logró que la educación fuera obligatoria. El positivismo impactó de gran manera ya que gracias a los positivistas se quitó al clero la educación en lo social y económico también ya que la educación era obligatoria que incluso se le facultaba a los ayuntamientos para multar a las personas que mandaran a sus hijos a la escuela. Las ideas positivistas revolucionaron la educación de ese momento; por ejemplo se asentaron en la ley de instrucción pública y ahora en este momento están plasmadas en la ley general de educación y en el artículo tercero de la constitución mexicana.

Con la muerte del Imperio de Maximiliano y con la retirada de los invasores franceses, se inició un nuevo período en la historia nacional: la restauración del régimen republicano, el grupo liberal triunfante tenía conciencia que la plena realización de los ideales liberales sólo sería factible en un Estado laico; la educación pública recuperaba, de esta manera, el carácter de una preocupación fundamental. Para cumplir esta meta, las ideas positivistas introducidas

en México por Gabino Barreda adquirieron una gran importancia. A partir de allí la educación se basó en los principios de la ciencia, inspirados en la filosofía de Augusto Comte. El Presidente Juárez confirió a Barreda la responsabilidad de elaborar un programa educativo.⁵⁹⁶

El positivismo se convirtió en el fundamento indispensable para orientar la educación hacia el progreso, sólo así, se pensaba, se cumpliría el ideal liberal de libertad científica. En diciembre de 1867 el gobierno de Juárez expidió la Ley de Instrucción Pública, en la que se reglamentó el carácter gratuito y obligatorio de la enseñanza elemental, con base en la cual se fundó la Escuela Nacional Preparatoria como la institución más representativa de la nueva orientación de la educación. No obstante que la ley que decretó la creación de la Escuela Nacional, sirvió de base para la creación de instituciones similares en las entidades federativas bajo el nombre de Colegios Civiles; estos Colegios siguieron la misma orientación positivista de la Escuela Nacional Preparatoria; por consiguiente, los principios rectores de la instrucción en México partirían en oposición al dogma, de la observación y la experiencia.⁵⁹⁷

Gabino Barreda consideraba que la educación debía mostrar la verdad en todos los aspectos, para formar la conducta, logró preferentemente en la Escuela Nacional Preparatoria donde se enseñaba a los alumnos a observar, experimentar, razonar sin recurrir a la teología o a la metafísica, tenía el propósito fundamental de formar la burguesía mexicana (puntual del posterior Porfiriato) que se constituyó de individuos cuyos conocimientos e ideologías los hacía de hecho los más viables conductores de la economía del Estado. En las escuelas del Porfiriato, la variable fundamental para el cumplimiento de los programas constituía el

⁵⁹⁶ ZEA L. 2003. **El pensamiento latinoamericano**. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁵⁹⁷ ZEA, L. 1978. **El positivismo en México, nacimiento, apogeo y decadencia**, FCE, México.

Maestro. De acuerdo a los propósitos de los políticos porfirianos, la inspección y la capacitación de los docentes constituía la garantía del programa.⁵⁹⁸

En el período de referencia, la creación de escuelas normales fue producto de los Congresos de Instrucción de 1890, históricamente la Escuela Normal de Profesores resultó de la conversión de una preparatoria para mujeres que funcionaba en la capital; en esta misma ciudad en 1887 el Gobierno Federal inauguró la Escuela Nacional de Profesores. En la fundación de estas instituciones y de la mayoría del interior de la República, fue clara la influencia del modelo de escuela normalista norteamericana; tan fue así que los programas de las escuelas normales eran revisados frecuentemente para mantenerlos al día con la pedagogía del momento en Europa y Estados Unidos y para estudiar con mayor detalle los aspectos prácticos de la enseñanza en sí misma durante el período de fundación de escuelas normales que abarcó las dos últimas décadas del siglo de referencia, varios gobiernos estatales enviaron a maestros mexicanos a perfeccionarse a escuelas normales norteamericanas. Al final del Porfiriato, algunas escuelas normales contribuyeron en la tarea de crítica hacia la dictadura.

La preparatoria constituyó la institución ejemplar del Porfiriato que procuró su establecimiento en todos los Estados, las preparatorias al igual que los liceos mejoraron sus contenidos y sus instrumentaciones didácticas fundadas en las ciencias físicas y naturales.⁵⁹⁹

En el proceso de la fundación de las escuelas normales se observó la influencia de las instituciones normalistas norteamericanas, tanto en su currículo como en su administración, todo ello en razón de que los pedagogos mexicanos recibieron importante formación en aquel país. El programa del desarrollo de las facultades que se trató de implantar en México, tropezó además de la insuficiencia de los presupuestos educativos de algunos Estados, con

⁵⁹⁸ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁵⁹⁹ VILLEGAS A. 1972. *Positivismo y porfirismo*. México, editorial SEP/Setentas.

una realidad de tres siglos de lastre colonial y con una lealtad de las masas hacia la Iglesia, que se trató de transformar en lealtad hacia el Estado.⁶⁰⁰

Durante el Porfiriato, los maestros ocupaban una posición muy contradictoria al interior de la estructura social; en tanto crecía la demanda de maestros, sus condiciones de trabajo, su prestigio social y sus salarios permanecían bajos, los maestros que trabajaban para el gobierno federal percibían mensualmente cincuenta pesos en tanto que los municipales ganaban la mitad. Los maestros que percibían los más altos salarios, residían por lo general en las ciudades más grandes, en contraste con los maestros rurales, cuyas bajas percepciones se justificaban por el bajo costo de la vida en las comunidades rurales. Por norma, podría aceptarse que los bajos salarios se debían a las dificultades del presupuesto nacional y regional, además de que todavía la educación pública y la enseñanza no se aceptaban como válidas por la sociedad.

La destitución y el exilio a París de Porfirio Díaz sucedieron en 1911. La nueva preocupación política era conformar un gobierno republicano y democrático capaz de satisfacer las demandas populares. El sistema educativo mexicano reflejaba el ambiente que reinaba en el país. El nivel superior era el más abandonado a pesar de las pequeñas decisiones que tomaban las autoridades docentes y gubernamentales para encauzar la enseñanza propuesta por Justo Sierra a fines del Porfiriato, principalmente la fundación de la Universidad Nacional de México. Díaz se preocupó por incrementar los ingresos económicos y favoreció la educación, pero la educación de los jóvenes nobles, provenientes de familias con cierto poder económico, una vez más la educación entró a un estancamiento. Dentro de todo este caos la educación fue retomada por los clérigos, que se convirtieron en cómplices silenciosos de la clase en el poder.

La educación impartida por el estado se vio minimizada por las raquíticas aportaciones que se recibían. La miseria en la que una vez más se sumió el país, hizo que los jóvenes que

⁶⁰⁰ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

estudiaban en este tipo de escuelas las abandonarían para dedicarse a las actividades productivas a que eran sometidos para ayudar a su familia a sobrevivir, con esto el analfabetismo creció, hundiendo a los más necesitados y con más carencias: los campesinos e indígenas que servían a un terrateniente (hay que recordar que en Europa los terratenientes desaparecieron con el fin y caída del feudalismo). Por otra parte la Universidad Nacional de México trató de buscar estrategias para favorecer el acceso a la educación acción que no brindó frutos favorables.

Con la salida de Porfirio Díaz de México, quedó un país débil, golpeado en muchos aspectos de su vida social, cultural y políticamente hablando. La educación carecía de una estructura firme, así que debería reiniciarse una búsqueda de estrategias que replantearan la enseñanza elemental, la educación artística o de artes se canalizó a través de los museos; mientras que la Universidad se dedicaba a los estudios profesionales. En ese momento, México tenía una preocupación más primordial antes que atender la educación, la reorganización de un país que fue golpeado desde sus cimientos que es la estructura social y su organización económica.⁶⁰¹

Gabino Barreda se presentó como el educador de una nueva clase social llamada “burguesía mexicana”. Una vez formado ese grupo social, trató de aplicar los principios en los cuales se había formado a los diversos campos de su posible actividad: la política. Con la aplicación de los principios positivistas a la política quedó redondeada la obra de Barreda y la aspiración de Benito Juárez: la de formar un grupo social que, terminando con la anarquía se hiciera cargo de la dirección de la sociedad mexicana.⁶⁰² Los discípulos de Barreda fueron los encargados de formar un partido político que, basándose en la filosofía positiva, se enfrentase al partido liberal, arrancándole el poder.

⁶⁰¹ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁶⁰² Leopoldo Zea, *El positivismo en México*. En línea http://html.rincondelvago.com/el-positivismo-en-mexico_leopoldo-zea.html

Para los Científicos, la filosofía de Barreda no expresa el auténtico ideal positivo, el expuesto en la filosofía de Augusto Comte, sino que es la expresión y utilización de las ideas del positivismo puestas al servicio de intereses ajenos a ellas y que representa lo que el positivismo fue en México en su aspecto político. El mexicano, en vez de defenderse del peligro que representaba el gringo, trataba de transformarse en gringo. De los Estados Unidos ha visto su fuerza material. A esta fuerza es a la que se teme y es por lo que se quiere lograr en México una fuerza semejante. La filosofía positivista detuvo su marcha. El positivismo dejó de ser la filosofía del progreso, al considerar que éste estaba realizado.⁶⁰³

Al optimismo que sobre el método positivo había sentido la generación educada por Gabino Barreda, iba a seguir el escepticismo. La ciencia no lo era todo; la ciencia era todo lo contrario de lo que habían pensado Barreda y sus discípulos. La ciencia, en vez de ofrecer soluciones definitivas, planteaba problemas. La ciencia no era el orden, todo lo contrario, era una lucha perpetua. La nueva generación se daba cuentas de la incompatibilidad del orden con el progreso: lo uno o lo otro. Una ciencia que prefería el orden al progreso era una ciencia muerta. El positivismo no pudo ser la bandera de paz, no fue sino expresión de un nuevo temperamento humano, expresión de nuevas pasiones, pendón en nueva lucha, arma de guerra y no de paz. El positivismo mexicano entró en crisis: dejaba de ser ciencia definitiva, apareciendo como una filosofía más, lo que actualmente se llama “ideología”.

El positivismo dejó de ser solución y se convirtió en un obstáculo. Se sentía la necesidad de una doctrina que fuese capaz de poner en marcha al interés humano. No todo fue negativo. Gabino Barreda trajo a México ideas fundamentales por lo que se refiere a la moral, entre las que se encuentra la de la solidaridad, la del altruismo que es la inclinación social a obrar en beneficio de los demás por el provecho que ello nos ocasiona. El positivismo solo se había preocupado del mundo material, porque era el que más al alcance de su experiencia estaba.

⁶⁰³ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

Pero había otro mundo también al alcance de la experiencia humana, más de un tipo de experiencia ajeno al positivismo: el sentimiento.⁶⁰⁴

El positivismo descuidó lo espiritual. Había realizado la obra material; pero faltaba la obra del espíritu. Esta será la que traten de realizar los jóvenes de la nueva generación. Esa era tarea que le faltaba por realizar. Las verdades teológicas y las verdades metafísicas carecían de consistencia; lo firme, lo permanente estaba en las verdades obtenidas por la ciencia positiva, porque se apoyaban en la realidad. Sobre este tipo de verdades se podía construir, con la seguridad de que tales construcciones serían permanentes.⁶⁰⁵

Los extremos del intelectualismo provocaron el irracionalismo. Había que erradicar tales extremos, pero sin caer en alguno de ellos. La inteligencia tenía su misión, lo malo era concederle cualidades que no poseía. La misión de la inteligencia era ordenar los datos inmediatos de la conciencia; pero siempre conscientes de sus límites. La moralidad no puede surgir de la naturaleza material, no está sometida a sus leyes. Si el hombre actuase de acuerdo con estas leyes, no buscaría más que su felicidad material, felicidad de su cuerpo, el utilitarismo y confort que formó el ideal de la generación positiva. La moral no pertenece al campo de la ciencia, tal como lo han creído los maestros positivistas. La misión de la ciencia no es ofrecer teorías morales; uno es el campo de la ciencia y otro el de la moral.⁶⁰⁶

Vigil hizo otra objeción al positivismo: el positivismo se presentó como una filosofía preocupada de los *hechos*, es una ciencia de hechos; pero no acepta todos y se niega a ver algunos determinados. Dios y el alma son *hechos*, existen; independientemente de una existencia material de ellos, se dan en la experiencia del hombre. El hombre habla de ellos; sin embargo, los positivistas se abstienen de hablar de ellos.

⁶⁰⁴ VILLEGAS A. 1972. ***Positivismos y porfirismo***. México, editorial SEP/Setentas.

⁶⁰⁵ ZEA, L., ***El positivismo en México***. En línea http://html.rincondelvago.com/el-positivismo-en-mexico_leopoldo-zea.html

⁶⁰⁶ ZEA L. 2003. ***El pensamiento latinoamericano***. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

El positivismo en México buscó el orden social, y éste no se lograría si se presentase como otra doctrina más, como una doctrina que viene a negar ciertas ideas o creencias. Es una ciencia social que viene a establecer el orden. Nada quiere saber de cosas en las cuales los individuos no están todos de acuerdo. Católicos y liberales están en desacuerdo con esta actitud; en vez de considerarla como neutral, la consideran como negativa. El hombre no tiene otro campo que el positivo, esto es, el campo limitado de la experiencia.⁶⁰⁷ Según Vigil, la filosofía positiva no puede servir como instrumento pedagógico, porque forma hombres que moralmente son todo lo contrario de lo que una nación necesita que sean. Para hombres así, la nación o la patria no pueden ser otra cosa que instrumentos puestos a su servicio.

Vigil demostró que el positivismo, que se había presentado como una doctrina opuesta al servicio del orden nacional, no podía engendrar sino el desorden, al formar hombres preocupados por intereses egoístas, sin capacidad para el sacrificio. Una educación materialista no podía formar sino individuos cuyos intereses estarían limitados a lo material; una educación de tal naturaleza no podía sino destruir los vínculos que hacen posible una sociedad y una nación.

Los positivistas mexicanos, después de la polémica contra el texto de lógica krausista, vuelven a la carga pidiendo sea desechado tal texto de la Escuela Nacional Preparatoria. La *Lógica* de Tiberheim, dicen, es contraria al espíritu de la Constitución, porque hace propaganda en torno de un dogma religioso, el “panenteísmo”; al adoptarse tal texto es contrario al precepto constitucional que establece que la educación debe ser laica.

En la primera parte de la *Lógica* de Ruiz, se habla del espíritu, pero no sabe qué es el espíritu, si es o no una sustancia distinta del cuerpo. La psicología positivista no se refiere al alma, porque no puede decir nada de ella. Ruiz no ha venido a resolver la contienda, su obra “significa pura y simplemente el restablecimiento del positivismo en la enseñanza oficial”. Se

⁶⁰⁷ ZEA, L., *El positivismo en México*. En línea http://html.rincondelvago.com/el-positivismo-en-mexico_leopoldo-zea.html

siguió insistiendo en el carácter materialista y sensualista del positivismo y en los perjuicios morales y sociales que tal doctrina causaba. Pero todas estas críticas se estrellaron y el positivismo siguió subsistiendo en la Escuela Nacional Preparatoria. El resumen de Mill es adoptado como texto, hasta que en 1903 publica Porfirio Parra su *Nuevo Sistema de Lógica Inductiva y Deductiva*.⁶⁰⁸

Considera Parra que para llegar al verdadero conocimiento es necesario analizar tanto los fundamentos subjetivos del mismo, el espíritu, como los fundamentos objetivos en los que se apoya, el mundo de las acciones y reacciones de los mismos. Él se propone estudiar la naturaleza del lenguaje y sus usos dentro de la lógica. El contenido de la *Lógica* de Parra fue puesto como texto en la Escuela Nacional Preparatoria, sosteniéndose en ella hasta el fin del positivismo en la capital y sigue sosteniéndose en la actualidad en varias escuelas superiores de los Estados. En esta obra culmina el saber de los positivistas mexicanos; se hace patente la originalidad que era posible existiese dentro de un sistema cerrado como el positivista.⁶⁰⁹

Sin lugar a dudas, el siglo XIX fue una época de grandes cambios, de transformaciones políticas, técnicas, sociales, económicas y culturales, que aparecieron en Europa y se desplazaron a diversas regiones del mundo. Era un tiempo de agitación porque se percibía que una parte de los ideales propuestos por la ilustración encontraban eco, ya no eran sólo teoría, comenzaban a ser praxis: al antiguo proteccionismo se le oponía el liberalismo; a las monarquías, la creación de repúblicas; a la religión, las ciencias; al dogma, la filosofía; al método teológico, el experimental; a la verdad divina, la científica; a la antigua forma de vida, una reorganización social basada en el sistema capitalista.⁶¹⁰

México, por formar parte de esa problemática mundial, no escapó a tal influencia, es por ello, que entre 1821-1867, el país padeció una inestabilidad política, en el que las traiciones, los

⁶⁰⁸ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁶⁰⁹ Leopoldo Zea, *El positivismo en México*. En línea http://html.rincondelvago.com/el-positivismo-en-mexico_leopoldo-zea.html

⁶¹⁰ VILLEGAS A. 1972. *Positivismo y porfirismo*. México, editorial SEP/Setentas.

levantamientos y los golpes militares se encontraron a la orden del día. Tal pareciera como si el poder político fuera un péndulo, que oscilaba entre liberales y conservadores, agregándose a esto las invasiones extranjeras que condujeron a la pérdida de territorio en el norte del país y que culmina con la inicial invasión tripartita para finalizar sólo con la francesa.⁶¹¹

A la caída del imperio de Maximiliano, debido al triunfo de los republicanos, se presentó una nueva tentativa de reorganizar las instituciones de carácter económico, político y social en México; el triunfo de la República abrió la posibilidad de consolidar los principios por los cuales se luchó desde la Independencia. Ante este hecho, el 15 de julio de 1867, ingresó a la ciudad de México Benito Juárez, y a decir de él mismo, se había dado fin a la Intervención con el objetivo de defender todo tipo de derechos, de conservar la independencia y las instituciones políticas en México.

Por ello, en el nuevo intento de Estado mexicano, la educación desempeñó un papel preponderante, siendo el primer resultado la Ley de Educación del 2 de diciembre de 1867, de donde emanó la Escuela Nacional Preparatoria y la organización de la misma bajo la corriente positivista, que se convirtieron en sistema y fundamento de las generaciones que fueron educadas en conformidad con los cánones que marcaba dicha tendencia, claro está, adaptada a las necesidades del país y en clara oposición a la instrucción que había predominado con una marcada acentuación religiosa, buscando que a nivel medio y superior se formaran educandos y ciudadanos que llegaron a ejercer las profesiones liberales.

5.6.1.3 Educación positivista en México

En el siglo XVI, con el arribo de los primeros misioneros a México, las diversas órdenes religiosas asumieron las actividades de formación y educación. Las iniciativas para crear instituciones educativas nacieron de la necesidad de formar nuevos sacerdotes y de expandir la evangelización. Es por esta razón que la iglesia tomó un papel tan relevante en la

⁶¹¹ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

educación. No obstante, las órdenes religiosas no tenían como propósito consolidar un sistema educativo formal, sino exclusivamente educar e instruir a las nuevas elites criollas. Durante casi tres siglos y hasta un poco después de la culminación de la Independencia, el modelo educativo religioso, apoyado fuertemente en la doctrina kantiana, que establecía la *instrucción* basada en la disciplina como la idea central del proceso educativo, representó un proceso de sustitución o eliminación de las concepciones y categorías mentales de las culturas prehispánicas por nuevos esquemas y formas de vida más convenientes a la cultura española.⁶¹²

A principios del siglo XIX, las ideas de la Ilustración, que tomaban en cuenta muchas de las premisas educativas de Rousseau -que proponía una *formación* basada en la naturaleza humana y en la libertad de aprendizaje- influyeron en la forma de conceptualizar la educación en México. Los criollos liberales que luchaban contra el absolutismo español y los insurgentes mexicanos coincidieron en la necesidad de formar un sistema educativo con un carácter menos religioso y que fuese más incluyente.⁶¹³

Este debate entre una postura rígida de la educación como *instrucción* y la postura flexible como *formación* prevaleció aún después de la Independencia e incluso se intensificó por la aguda lucha entre conservadores y liberales. Ambos bandos buscaban, entre otras cosas, mantener el control de las instituciones educativas. En 1842, ante la falta de consenso, el Estado encargó a la Compañía Lancasteriana, la única institución educativa que se había creado hasta ese momento, el manejo de la Dirección de Instrucción Pública.⁶¹⁴ Sin embargo, el papel de la iglesia en la educación y la noción de libertad educativa fueron los temas que desencadenaron nuevamente el conflicto. Los liberales proponían la libertad de enseñanza con el objetivo de terminar con el monopolio eclesiástico sobre la educación. Finalmente, el

⁶¹² CASTREJÓN, JAIME 1986., *Ensayos sobre política educativa*, INAP, México, P., 20-22.

⁶¹³ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁶¹⁴ Anne Staples. 1992. "*Alfabeto y catecismo, salvación del nuevo país*" en Alicia Hernández, *La Educación en la Historia de México*, El Colegio de México, México, p 83-84

esquema liberal fue el que triunfó y sentó las bases de un nuevo sistema educativo en manos del Estado.

En 1867 se promulgó la Ley Orgánica de Instrucción Pública. En ella se estableció la educación primaria gratuita y obligatoria, se excluyó del plan de estudios toda enseñanza religiosa y contenía disposiciones para la educación secundaria, entre las cuales destacaba la creación, bajo los principios del positivismo, de la Escuela de Estudios Preparatorios, la cual habría de sentar las bases de la educación profesional. La ley sólo regía al Distrito Federal y a los territorios federales, pero ejerció influencia sobre las leyes estatales.⁶¹⁵

Durante el porfiriato, Joaquín Baranda, Ministro de Justicia e Instrucción, convocó a dos congresos en los que se reunieron pedagogos, maestros, intelectuales y autoridades. Los resultados de estos congresos contribuyeron a definir un nuevo proyecto gubernamental de educación pública, que se consolidó con la promulgación de la Ley de Instrucción Obligatoria de 1888. Con la llegada de Justo Sierra a la Subsecretaría de Instrucción Pública en 1901 se abrió un nuevo periodo en la historia del sistema educativo mexicano.

Justo Sierra continuó con los ideales liberales y se preocupó por organizar el sistema educativo, expandirlo a todos los sectores sociales y elevar los niveles de escolaridad. En esta época se instituyó la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, de la que Justo Sierra fue el primer titular en 1905. Posteriormente, en 1910, se fundó la Universidad Nacional.⁶¹⁶

Durante el periodo revolucionario, el proceso de conformación del sistema educativo mexicano tuvo un notable retroceso. Sin embargo, al final de este periodo, con la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, se otorgó por primera vez rango constitucional al derecho que todo ciudadano mexicano tiene para recibir una educación laica, obligatoria y gratuita. Asimismo, se otorgaron mayores

⁶¹⁵ MENESES, ERNESTO. 1998. "El saber educativo" en Pablo Latapí (coord.), *Un siglo de educación en México II*, FCE, México, p. 9-45.

⁶¹⁶ MARTÍNEZ, ALEJANDRO. 1992., "La educación en el porfiriato", en Alicia Hernández, *La Educación en la Historia de México*, El Colegio de México, México, P- 116-118.

facultades educativas al Estado para coordinar y vigilar el funcionamiento de escuelas públicas y privadas.⁶¹⁷

Con la supresión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes determinada por el Congreso Constituyente, el sistema educativo del nuevo régimen revolucionario tuvo problemas para consolidarse. La presencia de diversos factores, tales como la existencia de asentamientos rurales dispersos a lo largo del territorio, la carencia crónica de recursos presupuestales, la heterogeneidad en las maneras como cada estado y municipio atendía sus obligaciones y una planta magisterial sumamente reducida, agravaron esta situación.⁶¹⁸

A nivel nacional la situación de la rigidez en el uso del método científico; positivismo, llegó a una situación de crisis en donde las autoridades no han podido o no han querido enfrentarse a otros intereses.⁶¹⁹

El sistema educativo mexicano tuvo un índice bajo en cuanto a eficiencia terminal; el problema, entre otros, es la elaboración de la investigación que serviría para acreditar el grado. Se sabe con certeza que una cosa es enseñar el método de una ciencia, de demostrar y aplicar sus teorías, y otra es, estructurar una investigación con la precisión de una experimentación y cuantificación estrictas. Muchas veces, quienes apoyan los seminarios, para que los estudiantes elaboren sus trabajos terminales, desconocen las propuestas que la ciencia tiene en cuanto a metodologías y solicitan que en ciencias aplicadas, como en la Ingeniería, que tiene su propio sistema de cuantificación, se aplique estadística, a como dé lugar.

El sistema educativo mexicano buscó diversas opciones para incrementar la eficiencia terminal, acreditando los grados, mediante promedios o en la continuidad de otro grado

⁶¹⁷ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁶¹⁸ MONROY, GUADALUPE 1975. *Política educativa de la Revolución (1910-1940)*, SEP, México, P, 23-26.

⁶¹⁹ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

superior de estudio. En México fue la base de la reforma educativa emprendida por Gabino Barreda durante el gobierno de Benito Juárez; concretamente en el Plan de estudios de la Escuela Preparatoria. Todavía el modelo de ciencia del proyecto de Barreda opera en el sistema educativo a nivel de estudios medios y superiores.⁶²⁰

Gabino Barreda estuvo trabajando a finales del siglo VXIII, Barreda y su grupo estaban en contra del sistema espiritualista religioso, que estaba siendo comandado por la iglesia. Con la caída de Maximiliano a principios del XIX, tomó fuerza la corriente positivista y además Barreda y colaboradores, editaron la revista llamada “revista positiva”, formada por diversas reglas en donde una de las más importantes era de que no existe alguna demostración de la existencia de Dios o de la inmortalidad. Surgieron a partir de Barreda diversas ideas “positivistas”, pero el aporte más importante que realizó el Dr. Barreda, fue adaptar las ideas positivistas, al sistema pedagógico mexicano. Era Barreda un partidario decisivo, objetivo e integral, sus mejores realizaciones se practican en las máximas esferas de la educación. Suprimió todo aquello que no podía demostrarse de manera práctica y logró con ello el objeto de las ciencias abstractas y de los hechos comprobables. Principalmente las asignaturas que se formaron para la educación fue primeramente de las matemáticas, que podían seguir el método conductivo, también se utilizó la química y la cosmografía.⁶²¹

La teoría pedagógica surgió en México a partir de que la prensa influyó de manera activa para despertar la conciencia del problema educativo. Entre las principales publicaciones figuraban “El porvenir de los niños”, y “Del órgano de la sociedad lancasteriana”.⁶²²

En este periodo surgieron publicaciones importantes, especialmente la “Enciclopedia pedagógica” escrita por Manuel Orozco y Berra. Se escribió también el libro como “Historia de un bocado de pan”, escrito por Macé, quien se refería a anatomía y fisiología del cuerpo humano. Otro importante personaje de esta época, fue Antonio P. Castilla, que escribió un

⁶²⁰ VILLEGAS A. 1972. ***Positivismos y porfirismo***. México, editorial SEP/Setentas.

⁶²¹ TERÁN O. 1983. ***América Latina. Positivismos y nación***. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁶²² VILLEGAS A. 1972. ***Positivismos y porfirismo***. México, editorial SEP/Setentas.

ensayo “En torno del método de enseñanza”, que se interesaba en la defensa de los intereses materiales y culturales del magisterio mexicano.

Barrera estableció dos tipos de educación. Un tipo de educación mixto y otro simultáneo. El sistema simultáneo consintió en formar un grupo de niños con las mismas características con el objetivo de que todos se instruyeran en la misma sección y con las mismas capacidades. Antonio P. Castilla redactó un libro de texto que tuvo una amplia difusión. El libro fue titulado “Método racional de lectura” y era principalmente dedicado a la enseñanza primaria que enseñaba básicamente sobre procedimiento del silabeo. En ese tiempo y con la enseñanza pedagógica surgió, el método conocido como doctrina del realismo pedagógico, por lo cual se debe demostrar al educando las cosas antes que el de la enseñanza. Fue con este método que se hizo la orientación pedagógica. Uno de los defensores más importantes fue el Dr. Barreda. A criterio de Barreda centrar la enseñanza a los jóvenes y es en donde debería de ponerse mayor ímpetu. Sin embargo se llevó este método a la exageración que incluso se les enseñó tanto a médicos como a ingenieros; es decir, en la educación licenciada y de allí tuvo su decaimiento.

Ignacio Ramírez, defendió el concepto de la “enseñanza integral” que fue una respuesta a la enseñanza objetiva, fortaleciendo la enseñanza en las asignaturas más importantes para reforzar el conocimiento y hacerlo de forma más integral. Se propuso que la enseñanza no fuera simplemente en la educación superior, también debería ser llevado a la educación superior, sin embargo fue con esta propuesta que en la enseñanza integral empezó a tener fracturas y fallas ya que básicamente se enseñaba un gran contenido y esto contaba con mucho trabajo para un solo profesor. Empezaron a surgir deformaciones en la práctica docente, con falsedades a cerca del conocimiento y se hablaban de diversos temas en diferentes días, ocasionando confusión en el proceso de la enseñanza.

Manuel Guillé y Vicente Hugo Alcaraz propusieron, ante el fracaso de la enseñanza propuesta por Ramírez, en donde demostraron que las clases las daban licenciados en otra

materia y no precisamente pedagogos e indicaron que la enseñanza no debería dividirse en asignaturas, y que no era enseñar un grupo de materias, si no que era todo un procedimiento didáctico y esta forma era un método susceptible para el aprendizaje integral.⁶²³

Manuel Flores formó con ayuda del Dr. Barreda el llamado “realismo pedagógico”, su fundamento radicaba, en el que la enseñanza de las asignaturas no era simplemente una enseñanza, sino que estas asignaturas representarían un conjunto de una serie de principios para las siguientes asignaturas.⁶²⁴

Justo sierra fue Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en México y promovió la reforma integral de la educación, se creó la Secretaria de Instrucción Pública y Bellas artes, siendo esta secretaria ampliamente aceptada y por decreto se encargó de la revisión o de la atención de todos los niveles educativos, sierra fue un personaje, devoto, apasionado e innovador que permitió un gran cambio en la educación a partir de la creación de la secretaria de educación superior y se logró el lenguaje pedagógico de instrucción y educación, mencionó en forma acertada que “la escuela es la salvación de nuestra personalidad nacional; a ella tenemos que confiar unidad y la persistencia de nuestra lengua ; la consolidación de nuestro carácter y la transformación del civismo en religión”.

El positivismo es la concepción del pensamiento científico, como manera de buscar la verdad, y filosófico como posición epistemológica, que consideran como elementos del conocimiento: la observación y la experimentación. El objetivo de Augusto Comte, fue crear una ciencia alejada de posiciones poco científicas, poniéndola por base para que la sociedad elevara su nivel de bienestar.

Comte tuvo que analizar la ciencia de su tiempo y determinar los elementos que consideraba generaban un conocimiento científico. En esa actividad estableció los criterios para la ciencia, la clasificación de la misma y como consecuencia, determina leyes sobre las cuales

⁶²³ VILLEGAS A. 1972. ***Positivism y porfirismo***. México, editorial SEP/Setentas.

⁶²⁴ ROMERO BARÓ, J.M., 1994. ***El positivismo y su valoración en América***. PPU, Barcelona.

edificar su pensamiento sobre este sistema de conocimientos. Determinó también lo que no puede, según este criterio, considerarse ciencia. En su tiempo el método que quedó para hacer ciencia trajo sus beneficios porque buscaba la certeza y la verificación rigurosa.⁶²⁵

El enfoque positivo supone que las ciencias naturales están avanzadas y que la mente humana puede conocer, y más todavía, que la mente humana conoce los fenómenos tal como son. Comte aseveró que el conocimiento positivo es el “cierto” pero insistió en que es relativo porque conocemos el universo como se nos aparece. El conocimiento positivo es conocimiento de nuestro mundo, el mundo tal como se nos aparece, no es algo fijo y determinado y de una vez por todas. El conocimiento positivo es también relativo porque se ha abandonado ya a la búsqueda de absolutos.

Al pensamiento positivista le interesa, simplemente, la realidad como accesible al conocimiento humano. Otro concepto que conviene mencionar es el de “progreso” para Comte; el progreso para él es en el pensamiento científico, porque éste permite el desarrollo de la sociedad, por los beneficios que tendrá una sociedad con un mejor conocimiento intelectual. Esta visión de Comte, de que la sociedad debe ser organizada por quienes poseen el conocimiento, viene desde Platón, en la sociedad comtiana los científicos controlarían la educación y formarían la opinión pública.⁶²⁶

El positivismo, en su desarrollo, está en la ciencia actual, y por la situación de la misma, en que el paradigma lo constituye el fundamento de la concepción comteana, parece ser que su presencia, será por más tiempo. Lo que el hombre conoce por realidad ha cambiado, que es un sistema abierto y complejo, que existe una interrelación, por lo que con el paradigma positivista no se podrá caminar por ahí por mucho tiempo. Es necesario que la comunidad

⁶²⁵ VILLEGAS A. 1972. *Positivismo y porfirismo*. México, editorial SEP/Setentas.

⁶²⁶ ROMERO BARÓ, J.M., 1994. *El positivismo y su valoración en América*, PPU, Barcelona.

científica se aperture a otras posibilidades aunque es sabido que no hay conocimiento de lo absoluto.⁶²⁷

El positivismo como método de investigación ha permitido controlar con facilidad las investigaciones; pero el desarrollo de la ciencia y sus aplicaciones, la tecnología, ha sido con el objetivo del capitalismo, de la mercancía por la mercancía, el dinero por el dinero, y se tiene como consecuencia: la destrucción de la naturaleza. La cual, no es consecuencia directa del positivismo, sino de los objetivos de la investigación; en la actualidad, hasta la investigación es una mercancía más. La ciencia está en poder de la política. El problema está en la comercialización de todo lo existente y en la rapidez con la cual se quieren tener los nichos de mercado. La nueva ciencia necesita tiempo en sus trabajos. Hay que seguir procedimientos más lentos y más complicados al hablar de que la ciencia es un sistema.⁶²⁸

5.7. El positivismo en América del Sur

5.7.1. El positivismo en Colombia

Arosemena, fue un pensador original y auténtico, pues sus pretensiones no eran estrictamente académicas, aunque también cumplían ese requisito. En verdad, se proponía elaborar las bases teóricas en lo filosófico y lo sociológico para una renovación de la vida sociopolítica y sobre todo de unidad latinoamericana. Arosemena aspiraba a que cada acción humana, especialmente de los latinoamericanos, se fundamentara en el fidedigno conocimiento de las leyes sociales; por tal razón planteaba: "los deberes cuando no se refieren a las leyes positivas, nada significan". Esa era una constante aspiración de los positivistas, que se sintetizaba en la expresión conocer para prever. La mayoría de los que se

⁶²⁷ VILLEGAS A. 1972. Positivismo y porfirismo, México, editorial SEP/Setentas.

⁶²⁸ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

identificaron con esta filosofía en estas tierras lo hacían con la intención de transformación de sus respectivas condiciones de vida, por lo que le animaba exclusivamente una intención teórica. Esa es la situación, en Colombia, de José María Samper, a quien también se le considera entre los pioneros de las ideas positivistas en estas tierras, aunque hay quien lo ubique dentro del Romanticismo.⁶²⁹

En 1861 en su “Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas”, Samper intentó “indicar la relación íntima que se encuentra entre los elementos capitales de la naturaleza física del Nuevo Mundo y de la organización colonial, como causas generales, y los sucesos de la revolución de 1810 y de los tiempos subsiguientes, como efectos más o menos inevitables de aquellas causas”. Tal determinismo era más común en una mentalidad positivista que en una romántica. Pues lo que se trataba era estudiar los componentes naturales, y en especial los raciales, de la realidad social a fin de inferir los derroteros de los acontecimientos sociales y poder asumir alguna actitud útil ante ellos.

Los positivistas colombianos se interesaron por el componente étnico, y al suscribir muchas de las concepciones social darwinistas de la época hicieron serios esfuerzos para superar posturas fatalistas. El interés por encontrar las relaciones causales -aun cuando estas no llegasen a expresar una relación eminentemente esencial, sino fenoménica- se apreció en otro simpatizante colombiano del positivismo que llegó a la presidencia de ese país: Rafael Núñez, quien al polemizar con los que renegaban del valor de la sociología, sostenía que “todo en el mundo humano se liga y los efectos se encadenan a las causas, y es en las causas

⁶²⁹ ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

que se generan los fenómenos sociales en lo que se ocupan los estudiantes de la ciencia sociológica”.⁶³⁰

Otro destacado positivista colombiano de la época Salvador Camacho Roldán, también impulsor de los estudios sociológicos y económicos en ese país, planteaba que “ni el hombre ni las sociedades son obra de la casualidad, ni viven sometidos al imperio de las leyes caprichosas y variables: al contrario, hay para estas una marcha histórica arreglada y solemne que las hace recorrer vías tan precisas como las grandiosas elipses en que los cuerpos siderales se mueven dentro de sus órbitas eternas”. La idea que prevalecía en él era que los estudios del mundo social se debían efectuar con la misma objetividad, y de manera desprejuiciada que permitiera una acción más acorde con las necesidades humanas.⁶³¹

La carga humanista y desalienadora de estos positivistas colombianos es equiparable con la que se observa en otros de los demás países del área. Manuel María Madiedo, sostenía que “la filosofía positiva o filosofía de las ciencias, es la concepción real del mundo y del hombre”. Y a su juicio, “La humanidad vive, pues, y se desarrolla por sí misma, sin otra influencia que la del medio que la rodea, y de las aptitudes que le son particulares. Su evolución depende exclusivamente de su modo de vitalidad y de las condiciones cosmológicas en que está colocada, sin alguna otra intervención exterior o sobrenatural”. Había razones suficientes para que fuesen caracterizados como ateos y masones, de manera que las ideas positivistas eran anatemizadas.⁶³²

Roberto Salazar destacó, en la divulgación de las ideas positivistas a fines del pasado siglo, la labor de algunos profesores universitarios de Colombia. Entre ellos sobresale Ignacio

⁶³⁰ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁶³¹ BIGOTT, L. A. 1995. *Historia para todos*. No. 17. *El primer Congreso Pedagógico 1895*. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

⁶³² ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

Espinosa, quien en 1893 publicó un folleto sobre esta filosofía con el objetivo de “difundir las verdades establecidas por la filosofía que tiene la palabra en el mundo científico moderno”. Espinosa se identificó con Spencer y tomó distancia crítica de las ideas de Comte, especialmente de su teoría de los tres estadios, y se introdujo en la polémica sobre los posibles antagonismos, entre positivismo y religión, se situó a favor de la conciliación entre ellos al tener ambos como punto común el agnosticismo.⁶³³

Las ideas positivistas las compartieron también Nicolás Pinzón, Diego Mendoza y César Guzmán. La labor de estos docentes resultaba muy meritoria en un medio tan hostil a las ideas avanzadas, dado el control ideológico que había establecido el Concordato entre la Iglesia y el Estado colombiano en 1887. Las polémicas entre el liberalismo colombiano decimonónico y la Iglesia católica por el control ideológico de la enseñanza, fueron muy agudas y concluyeron con victorias parciales de esta última, a pesar de la fuerte influencia de las ideas positivistas que a la larga debilitaron el monopolio sostenido por la educación religiosa.⁶³⁴

La mayor parte de la intelectualidad más progresista latinoamericana del siglo XIX, en la que se incluye la influida por el positivismo, aspiraba a que estos países se incorporaran a la vida moderna y compartieran tanto los adelantos técnicos y científicos que la revolución industrial había traído consigo, como los avances en la vida política y social, y el cambio de mentalidades que superara el anquilosamiento mantenido durante la época colonial.

Los positivistas colombianos pretendían hacer un uso práctico de esta filosofía en la vida política y social de su país. Esto se aprecia en el análisis que en 1895 hizo Miguel Triana sobre “El positivismo y los partidos políticos”, en el que efectuó un análisis científico para analizar los nexos de dicha filosofía con el liberalismo. De manera que aunque el positivismo

⁶³³ BIGOTT, L. A. 1995. *Historia para todos*. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

⁶³⁴ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

encontró en esa época tal vez una mayor resistencia en Colombia que en otros países latinoamericanos, y ni siquiera pueda afirmarse que llegó a alcanzar un predominio en su ambiente filosófico de fines del siglo XIX, como sí sucedió en el caso de algunos de sus vecinos, esta filosofía estremeció las bases de la metafísica, el espiritualismo, los rezagos escolásticos, del conservadurismo y el clericalismo predominantes y de algún modo contribuyó a cimentar las bases en la preparación ideológica del necesario completamiento de la modernidad en ese país.⁶³⁵

5.7.2. El positivismo en Venezuela

La educación constituyó el sector de la vida venezolana con mayor influencia ideológica. La cuestión ideológica en la educación fue más acentuada y permanente durante el siglo XIX que en el siglo XX, y las polémicas que surgieron en el siglo XX son consecuencia de planeamientos formulados en el siglo XIX. El tema de la escuela laica que comparte con otros de análoga naturaleza como la dirección y orientación única de la enseñanza o monopolio estatal, la formación docente, etc., está en el fondo de la llamada “Tesis del Estado Docente”, quizás la más polemizada durante el siglo XX, y tiene sus antecedentes en la tendencia de secularización de la enseñanza, primeramente tan enfatizada ya a partir de 1820, más acentuadas luego en las definiciones y acciones del gobierno de Guzmán Blanco y por los positivistas y librepensadores, que se apoderan de las tribunas, particularmente durante la última década del siglo XIX.

El primer congreso pedagógico venezolano reunido en 1895 se fracturó a consecuencia del debate allí planteado sobre escuela laica y escuela confesional y el Código de Instrucción

⁶³⁵ BIGOTT, L. A. 1995. *Historia para todos*. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

Pública aprobado en 1897 tiene como idea aspiradora de su articulado las ideas de la pedagogía positivista.⁶³⁶

Muchas ideas e iniciativas educacionistas del siglo XVIII venezolano caen sobre el siglo XIX. Además no se puede perder de vista los siglos del período hispano con la huella cristiana y el fenómeno del siglo XVIII, donde se observa convivencia o tolerancia de pensamiento cristiano con pensamiento ilustrado. Porque el pensamiento ilustrado en materia educacional si bien irrumpe entre Venezuela, en 1770, con la disputa entre el Padre A. Valverde y el, Conde de San Javier, donde el primero pedía liberarse de Aristóteles y Santo Tomás y dar acogida en la enseñanza que se impartía en la Universidad de Caracas a la ciencia moderna y a otros teólogos y filósofos cristianos y el segundo, profesor aristotélico -tomista, y luego en 1789 el pleito entre el abogado Doctor Cayetano Montenegro de la misma estirpe académica y el Padre Baltasar de los Reyes Marrero, abanderado de la apertura ideológica, todos coinciden tanto conservadores (el Conde San Javier y Montenegro) y avanzados (Valverde y Marrero) en la profesión de fe y lealtad a la ortodoxia católica en materia de dogma y moral.

El pensamiento ilustrado venezolano en materia educativa representado en la Venezuela del siglo XVIII por Valverde, Marrero, Juan Agustín de la Torre, Evaristo de Buroz, Simón Rodríguez, Sanz y Andújar, penetró sin actitud volteriana y desafiante al estatuto religioso imperante y luego recorre, aunque con tono ideológico y estilo diferentes un itinerario hasta bastante avanzado el siglo XIX. Así pues, pensamiento cristiano, pensamiento ilustrado y pensamiento positivista han abonado buena parte de nuestro quehacer educacionista, no menos de cuatrocientos años de cultura pedagógica.⁶³⁷

⁶³⁶ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁶³⁷ BIGOTT, L. A. 1995. Historia para todos. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

En el campo filosófico, cabe señalar que, el sensismo que se enseñaba en la Universidad de Caracas, aprendido en Verney y Condillac, por lo que se desprende del pensamiento de Baltasar de los Reyes Marrero y del enunciado de las tesis que presentaban estudiantes para obtener el grado académico correspondiente, es aquel que coloca a la observación y la experiencia como principio o fuente para construir el conocimiento del mundo natural y de las cosas finitas y la validez del método experimental, sin que plantearan la idea de proscribir o de sembrar dudas en forma directa sobre la existencia de ciertos valores suprasensibles como la existencia de Dios, la inmortalidad y espiritualidad del alma y la existencia del mundo sobrenatural.⁶³⁸

No se declara deista para sustituir lo que enseña como verdad de fe la religión positiva ni hace campaña al modo volteriano para desprestigiar al clero, ni predica el valor e importancia de la ciencia y de la razón para llenar el vacío que se pudiera presentar al desconocerse la autoridad de la fe religiosa que se profesa, se hace énfasis en la ciencia, en la instrucción pública y en el aprendizaje de las artes útiles como factores que promueven el progreso y la felicidad de la provincia sin desmedro de aquellos estudios que la tradición escolástica había creado. En este sentido se procura un criterio de enriquecimiento y de complementación para satisfacer las exigencias de mejoramiento del aparato productivo del país y de la diversidad vocacional de la juventud, y así lo testifican los escritos del Doctor Juan Agustín de la Torre y del Padre Francisco de Andújar.⁶³⁹

Este señalado criterio de enriquecimiento y de complementación con propósitos de progreso y de bienestar inicia en el país un proceso de formulación de pensamiento laico para mejorar la economía y la educación pública, y esta última en función de la primera y además amplía el marco de objetivos educacionales para dar cabida al aprendizaje de los saberes útiles. Se

⁶³⁸ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁶³⁹ BIGOTT, L. A. 1995. Historia para todos. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

manifiesta interés por lo social que dará lugar a la reflexión sobre una ética de igual naturaleza, en dos tiempos, como en el caso de Miguel José Sanz: en primer lugar planteando durante el dominio español la reforma de la primera educación para instituir un régimen de formación que construya en cada niño un espíritu de autenticidad basado en el amor, el respeto, la buena fe, "la justa emulación por las virtudes de los buenos compatriotas y el horror de los vicios y delitos de los malos" y ajeno a la vanidad, al orgullo y a la ostentación; y luego en los días de la revolución, en 1810, un régimen de formación ciudadana para la construcción del ser republicano que se basa en el amor a la ley.⁶⁴⁰

Este itinerario es recorrido en tres fases, donde ideas del pensamiento ilustrado contribuyen, particularmente en la segunda y tercera fases, a vitalizar al llamado "liberalismo venezolano del siglo XIX": La primera fase se puede ubicar, de manera aproximada a los efectos metodológicos, de 1770 a 1810, o sea que se inició formalmente con el grito cuestionador del Padre Valverde y se cerró con el inicio de la revolución. Esta primera fase se caracterizó por un movimiento destinado a conformar instituciones para el estímulo del desarrollo y el redimensionamiento de la orientación del régimen educativo, y que indudablemente contribuyó a abrir camino para el planteo de la propuesta política. El progreso económico buscó soportes en la educación y las ciencias útiles y tras esta orientación inicial de carácter científico - educacionista que se ensanchó a medida que entró el siglo XIX para dar cabida a la connotación político - educacionista, o sea para destacar la importancia de la educación como instrumento para solidificar los propósitos de libertad y soberanía previstos en el proyecto político republicano.⁶⁴¹

Sanz, Roscio, Bolívar, Revenga y Lander son exponentes representativos de esta tendencia que conformó el espíritu de la segunda fase de este proceso que se caracterizó por su

⁶⁴⁰ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁶⁴¹ BIGOTT, L. A. 1995. Historia para todos. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

connotación política: ruptura de las provincias unidas de Venezuela con España y creación de la República. Esta fase correspondió al período 1810-1830 y contiene hechos como la lucha por la independencia, constitución de la República de Colombia y luego su desmembramiento.

La tercera fase coincidió con la reconstrucción del Estado Venezolano; y las ideas del pensamiento ilustrado acompañaron al ideario del liberalismo venezolano que enfatizó en reafirmar la autoridad política del poder civil frente a la Iglesia Católica. Esta fase, a efectos metodológicos, se inició en 1830, concluyó confundiéndose con la recepción del positivismo y el apoyo gubernamental que este recibió por el gobierno de Guzmán Blanco a partir de abril de 1870.⁶⁴²

En cada una de estas fases, a la educación, particularmente en la primera y en la segunda, se le atribuye un propósito muy concreto: en la primera, para asegurar objetivos de naturaleza económica y garantizar la seguridad y la autonomía de la provincia así como su felicidad. Es preciso señalar que el bagaje doctrinario y las recomendaciones de carácter práctico sobre materia educacionista que vuelcan los venezolanos ilustrados del siglo XVIII sobre el siglo XIX tienen un gran valor, desgraciadamente no fue aprovechado.

Las ideas de, Simón Rodríguez, de Miguel José Sanz y del Padre Andújar sobre la reforma y universalización de la escuela primaria, y de este último sobre la necesidad de instrucción de la mujer; las ideas de Juan Agustín de la Torre sobre diversificación de la enseñanza y orientación vocacional, tomando en cuenta las características del medio y las diferencias individuales de los jóvenes, coincidieron con las del Padre Andújar y con el Real Consulado en la necesidad de ensanchar el régimen de instrucción para enseñar las ciencias útiles a fin de atender las exigencias de mejorar la agricultura y el comercio; las ideas del Padre Valverde y del Padre Marrero coincidieron para diversificar la enseñanza superior dando

⁶⁴² BURK, I. 1985. "Filosofía". Ediciones Insula. Caracas, Venezuela.

cabida a otros autores distintos a Santo Tomás y Aristóteles y modernizar con ello la orientación de las cátedras de filosofía y teología e introducir la ciencia y el pensamiento modernos.⁶⁴³

Las ideas de Miguel José Sanz de ofrecer a los abogados conocimientos profesionales actualizados a través de las actividades de la Academia de Derecho Público y Español traducen el interés por el perfeccionamiento profesional; las ideas del humanitarismo que el siglo de las luces reactiva de dar instrucción útil a la mujer, se redimensionan, añadiéndose luego un fin político-social, pues como madre es la primera educadora y ella ejerce un magisterio natural con efecto multiplicador, así lo considera Bolívar en su proyecto de Poder Moral ,y, Marcos José Rodríguez que se identifica como el Maestro Católico al presentar al Arzobispado de Caracas un proyecto para la creación de escuelas destinadas a la educación de las niñas. En la tercera fase esta idea no se abandona, ya que como lo expresó un funcionario del gobierno "en medio de las nuevas ideas que ha creado el cristianismo relativamente a la mujer, no es posible hacer abandono de su educación esmerada".⁶⁴⁴

Todas estas ideas se pueden organizar por su coherencia, complementariedad y compatibilidad técnica y política, en un cuerpo orgánico de directrices para conformar un programa integral de educación desde la base a la cúpula. Lamentablemente el siglo XIX venezolano no supo o no pudo aprovecharlas, pues otro hubiera sido el lenguaje de los humanistas venezolanos de aquel entonces, como Vargas, Guzmán, Acosta, Toro, Gutiérrez Coll y otros, y, en el análisis de esta cuestión solo quedan como antecedentes a lo que se propone en la segunda y tercera fase entrado el siglo XIX. En la segunda fase el signo inspirador es la construcción del carácter republicano y con ello estabilizar el proyecto político y asegurar el disfrute de la libertad e independencia. Los escritos del procerato de la

⁶⁴³ ANDERLE, A. 1988. "**Positivismo y modernización en América Latina**" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

⁶⁴⁴ BURK, I. 1985. "**Filosofía**". Ediciones Insula. Caracas, Venezuela.

independencia así lo testifican y Joseph Lancaster ve en tal razón el motivo de su presencia en Caracas, a mediados de la tercera década del siglo XIX.

En la tercera fase, si bien en teoría, los gobiernos declaran como primer deber el educar, en la práctica el compromiso político circunstancial influye negativamente en el rumbo que se da a la gestión educacionista y los resultados que se obtienen son muy lamentables. A este respecto puede observarse, como la aceptación de las tesis de centro - federalismo por parte del Congreso en 1830 al reservar a los gobiernos provinciales el cuidado de la primera educación y al gobierno central lo concerniente a las universidades y colegios, que según el lenguaje de la época se encargaban de suministrar la enseñanza científica, creó una situación, en la práctica, de graves desequilibrios dentro del régimen de enseñanza la primera educación decayó al extremo de postración, mientras la educación post-primaria se sostuvo, aunque con las limitaciones económicas y deficiencias cualitativas de la época. Este estado a que llegó la instrucción a cargo del Estado obligó a buscar sustitutivos con la creación de planteles por personalidades de gran prestigio en la sociedad venezolana y fueron importantes focos de irradiación cultural en la época.⁶⁴⁵

Durante el transcurso de estas fases se cumplió un proceso de secularización que la evolución política y social del país profundizó al punto que a partir de 1830, secularización se hizo sinónimo de nacionalización, o sea, independencia de la autoridad religiosa. Se enfatizó en la autoridad del Estado para reafirmar la superioridad de este en materia de orientación y conducción política y social frente a la Iglesia que se la somete mediante la ratificación continua del ejercicio del patronato eclesiástico que ejerce el Estado. En esta posición no hubo diferencia entre conservadores y liberales. Esta tendencia de secularización centró su atención en la Universidad para separarla del Seminario tridentino que convivían en un mismo local y en este sentido coinciden Estado e Iglesia, naturalmente que iluminados por

⁶⁴⁵ ANDERLE, A. 1988. "***Positivismo y modernización en América Latina***" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

particulares intereses, lográndose esta separación, aun cuando la influencia de la Iglesia no se ausenta totalmente de la Universidad.⁶⁴⁶

Un hecho muy importante en este proceso es la definición de política educativa que hizo Bolívar en el Congreso de Angostura y luego su concreción que se manifestó explícitamente a partir de su Decreto promulgado el 21 de junio de 1820, donde asignó al Estado de manera explícita el gobierno de la educación. La legislación de los Congresos de la Gran Colombia siguieron la misma tendencia y en Venezuela, a partir de 1830, al Estado se le observó celoso de ejercer esta prerrogativa, inclusive sobre las corporaciones universitarias para evitar que inculquen a la juventud ideas novedosas y asegurarse de que no se le enseñen "doctrinas contrarias a las costumbres, a los principios del Gobierno y a la tranquilidad pública", según lo recomendaba al Congreso el Secretario del Interior del gobierno.⁶⁴⁷

En aquellos años (1838-1854) la Dirección General de Instrucción, no obstante las dificultades existentes ordenó la educación media y superior, y al efecto estableció orientaciones para arreglar y dar uniformidad al régimen de educación pública, particularmente de la enseñanza post- primaria, pues del cuidado de la primera instrucción era celoso guardián un malentendido celo provincial. A las definiciones de política educativa y su materialización antes señaladas, hay que agregar también como significativas y que afloran pro hijadas por el pensamiento ilustrado, las siguientes:⁶⁴⁸

- a) La reforma de la Universidad de Caracas por el Libertador, en 1827.
- b) La reforma de los estudios médicos por el Doctor Vargas que crea las bases del cientificismo en Venezuela.
- c) La creación de la Academia de Matemáticas por el Congreso de Valencia en 1830
- d) La creación de los colegios nacionales.

⁶⁴⁶ CASTRO, G.A. 1988. Sociólogos y sociología en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

⁶⁴⁷ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

⁶⁴⁸ CASTRO, G.A. 1988. Sociólogos y sociología en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

e) La promulgación en 1843 del primer Código de Instrucción Pública que es fundamentalmente una legislación para la educación universitaria, pues en materia de educación primaria continúa primando el principio centro- federalista. Las leyes que conformaron este Código sufrieron reformas sucesivas, que obedecían en la generalidad de los casos a motivaciones casuales. Esta legislación fue derogada por el gobierno del Presidente Antonio Guzmán Blanco en la segunda parte del siglo XIX.

f) El tema de la instrucción útil, el aprendizaje de las artes y oficios, se propuso frecuentemente, tanto a nivel de voceros gubernamentales como de individualidades y de corporaciones como la Sociedad Económica de Amigos del País que dejó honda huella de trabajo en pro del progreso del país, sin embargo prácticamente todo se quedó a nivel de discurso.

Hay un hecho que no se debe ignorar, es que bastante avanzada la primera mitad del siglo XIX, al lado del ya tardío pensamiento ilustrado, convivieron dos corrientes ideológicas en el escenario cultural venezolano, una que representaba la modernidad del pensamiento católico encabezada por Jaime Balmes, cuyas obras utilizaban como texto para la enseñanza de la filosofía en Colegios de Caracas personalidades, entre otras, como José M. Vargas, Alejandro Ibarra y Juan Vicente González; y otra, la del eclecticismo francés que como sistema filosófico divulgó en Venezuela a partir de 1839 el colombiano Manuel Ancizar. Del eclecticismo francés y del neoescolaticismo de Balmes se tuvieron en Venezuela las dos siguientes consecuencias:⁶⁴⁹

a) El planteamiento sobre el reordenamiento del régimen de enseñanza a través de niveles claramente definidos, y sobre la selección para el ingreso a la educación universitaria y que debe hacerse esta "después de haberse medido la aptitud de cada aspirante", asunto propuesto en 1855 por el Ministro Simón Planas, así como la ordenación del régimen educativo en tres niveles claramente definidos en sus objetivos y

⁶⁴⁹ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

con planteles ad hoc: primario, secundario y superior, este último reservado exclusivamente a las universidades. Así se trataba de corregir el vicio de la promiscuidad de estudios, tales como colegios ofreciendo carreras universitarias y al mismo tiempo estudios de la primera enseñanza. Se recomendaba entonces seguir la ordenación del plan seguido en Francia y en otros países como Prusia y Holanda; y

b) Las proposiciones de autonomía universitaria planteadas por Luis Sanojo y Rafael Villavicencio y por la Universidad de Mérida.

Luis Sanojo expuso sus ideas sobre autonomía universitaria y presentó un proyecto de ley a través de “El Federalista” en agosto de 1868 y en marzo de 1869, y Rafael Villavicencio finalizó el “discurso sobre el estudio de las ciencias positivas” que pronunció en la Universidad Central el 8 de enero de 1869. Ambos pensadores sostenían como Ahrens, cuyas doctrinas se enseñaban en la Universidad de Caracas en sustitución de Bentham por iniciativa de Ramón Ramírez, y los racionalistas espiritualistas franceses la abstención del Estado en los asuntos de la Iglesia, de la Universidad y en la prensa como garantía para el disfrute de plena libertad espiritual, utilizando la expresión de Villavicencio.

Cuando se lee la fundamentación que precede al articulado del Decreto del 27 de junio de 1870 del Presidente Guzmán Blanco sobre la extensión de la educación primaria gratuita y universal, se puede observar que su lenguaje tiene la tendencia del pensamiento ilustrado. De una parte diría que es la última motivación del pensamiento ilustrado forjada en las fraguas del oficialismo para justificar una gran decisión política, y de otra, se observa al pensamiento ilustrado como sirviendo de introductor, por las consecuencias que de esta decisión se derivan, al nuevo dogma ideológico, el positivismo, que desde algunos años atrás se venía promoviendo por boca de Ernst y de Villavicencio y que imprime a la educación venezolana a partir de 1870 profundas huellas y muy perceptibles, y sirve de fondo filosófico al

movimiento de renovación que propicia el liberalismo en ejercicio de la dirección política del Estado para construir un moderno régimen de instrucción.⁶⁵⁰

A partir de 1830, como consecuencia del propósito del poder político de reafirmar su autoridad frente al poder religioso que representaba la Iglesia Católica, se acentuó progresivamente la tendencia de secularización de las instituciones, con notorio interés en el área de la educación universitaria, pero sin que esto condujera, no obstante los frecuentes choques, a una ruptura violenta con la Iglesia Católica; a partir de 1870 la tendencia indicada se profundizó y se inclinó hacia una abierta y declarada laización de la enseñanza, e inclusive en esta línea se tocaron extremos de radicalización ideológica como aconteció cuando el gobierno de Guzmán Blanco tomó, entre otras medidas, la extinción de los seminarios o centros de formación eclesiástica y la supresión de la enseñanza del catecismo católico en los planteles escolares sustituyéndolo por lecciones de moral universal, y más tarde en la década siguiente se ve cómo del seno de la comunidad civil surge un grupo de jóvenes que se congrega en la Sociedad de Amigos del Saber.⁶⁵¹

La Sociedad de Amigos del Saber, es el embrión donde se aglutina un grupo de futuros promotores del ideal positivista en Venezuela, y su objetivo era divulgar las ideas de la filosofía y de la ciencia positivas y polemizar en pro de la enseñanza laica. Las motivaciones ideológicas de estos jóvenes son el resultado de las enseñanzas que imparten en la Universidad de Caracas los profesores Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst bajo la protección del Presidente Guzmán Blanco. Pero luego del mismo lado gubernamental durante la gestión del Presidente Joaquín Crespo se inició una etapa de ablandamiento que se profundiza durante la gestión del Presidente Rojas Paúl, facilitando con ello el resurgimiento

⁶⁵⁰ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

⁶⁵¹ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. **Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

ininterrumpido y progresivo de la escuela católica bajo la administración y orientación de congregaciones religiosas de hombres y mujeres. Esta decisión de Rojas Paúl significa una ruptura de la orientación que había impuesto el gobierno de Guzmán Blanco.⁶⁵²

A partir de 1870, se abrió en Venezuela y se prolongó en el resto del siglo XIX y penetró en el siglo XX, un prolongado debate que se centró en el asunto de la enseñanza laica e intervinieron tres tendencias ideológicas: la católica, con exponentes como Ramón Ramírez, Amenodoro Urdaneta y clérigos católicos; la positivista, con Rafael Villavicencio, Luis López Méndez, Luis Razetti, José Gil Fortoul, Felipe Guevara Rojas, Rómulo Gallegos, entre otros; y la técnico-didáctica, con Julio Castro, Guillermo Tell Villegas, Mariano Blanco, Manuel Velásquez Level, Guillermo Todd, entre otros, e inspirada esta en determinado realismo pedagógico, particularmente el de inspiración sensista, que se inclina más del lado positivista por la coincidencia en cuestiones, tales como, la enseñanza objetiva o lecciones de cosas, el uso de la experimentación como criterio de certeza, el cienticismo y la enseñanza laica.⁶⁵³

Es notorio que el positivismo penetró en Venezuela con la pretensión de renovar, de reconstruir la vida intelectual (educación, ciencia, cultura) e institucional, dentro de los principios de orden y progreso, en momentos en que el país se desintegraba; y dio sustentación filosófica a la educación. Construyó un equipo de pensadores de gran significación y prácticamente no hubo venezolano inscrito en esta línea de pensamiento que no se ocupara de la cuestión educativa en general o de algún aspecto en particular, puesto que todos valoraban el poder de la educación para crear las condiciones que facilitasen la

⁶⁵² WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

⁶⁵³ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. **Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

instalación de ese deseado régimen que conjugue el orden y el progreso y la creación de la fase positiva o científica y el nuevo estado mental que la misma requería.⁶⁵⁴

No es exagerado señalar que el acervo de ideas pedagógicas que construye el positivismo en Venezuela toca todas las cuestiones que configuran un régimen de enseñanza: desde los más elevados asuntos de carácter ético con Rafael Villavicencio, Rómulo Gallegos y José Gil Fortoul, pasando por la ordenación del aparato científico para preservar la salud del venezolano que propone Luis Razetti, la educación sexual y la coeducación, hasta los cuidados didácticos para asegurar que una lección de cosas fije de manera objetiva en el niño el aprendizaje del conocimiento.⁶⁵⁵

El positivismo en Venezuela fue generador de importantes iniciativas renovadoras de la educación, con repercusión en la vida social del país, como por ejemplo, la reforma de los estudios médicos, encabezada por Luis Razetti, de los estudios jurídicos donde se destaca Alejandro Urbaneja, la introducción del régimen de programas para la enseñanza primaria y su orientación con la reforma de José Gil Fortoul en 1912 y el Nuevo Régimen de Felipe Guevara Rojas en 1914 que continúa la directriz técnico pedagógica comenzada por Gil Fortoul, que contribuye a ensanchar el horizonte de la cultura nacional, con la creación de la escuela primaria graduada ya sugerida por Mariano Blanco y Julio Castro en los días del septenio guzmancista.⁶⁵⁶

La dirigencia gubernamental de signo positivista manifestó mayor voluntad política que la expresada por sus homólogos del cielo 1830-1869, para materializar ideales e iniciativas

⁶⁵⁴ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

⁶⁵⁵ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. **Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

⁶⁵⁶ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

educacionistas. Se observó mayor sentido de compactación para asociar ideales e iniciativas pedagógicas a lo que contribuyen el interés del Jefe del Estado y también la dinámica del debate que escenifican las tres tendencias ideológicas indicadas; y se apreció asimismo que el hecho pedagógico se considera técnicamente con mayor maduración. Se divulgaron en el país a partir de 1870 las ideas de pedagogos como Domingo F. Sarmiento, Horacio Man, Luis Felipe Mantilla, Pestalozzi, Spencer, Herbart, Fröbel y se acentuó la recepción de ideas y experiencias de Argentina, Chile, México, Uruguay, Bélgica, España, Estados Unidos de Norteamérica, Francia e Inglaterra.⁶⁵⁷

La Revista de Instrucción Pública, órgano de divulgación pedagógica, publicada bajo los auspicios del Ministerio del ramo a fines del siglo XIX, recogió este movimiento de ideas y experiencias educacionistas en el medio venezolano.⁶⁵⁸

La administración política que asumió el gobierno de la República a partir del 27 de abril de 1870 encontró en gran descuido al sector de la educación pública y ésta yacía en estado de postración. La primera enseñanza, había creado una barrera de separación entre el gobierno central y el provincial que impidió que durante cuarenta años se facilitara la cooperación del primero para auxiliar a las empobrecidas diputaciones provinciales en el sostenimiento de los planteles de este nivel; los colegios nacionales creados y sostenidos por el gobierno central y transferidos durante el régimen federalista al gobierno de los Estados tocaron prácticamente el extremo de la extinción por la falta de renta para sostenerlos; y las dos Universidades (de Caracas y de Mérida) si bien estaban abiertas, funcionaban en medio de penuria y reclamaban la autonomía que se les alejaba. Lo antes dicho significa que descentralización sin asistencia del gobierno central es cuestión a mirarse con atención.

⁶⁵⁷ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

⁶⁵⁸ CASTRO, G.A. 1988. Sociólogos y sociología en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

En cuanto al régimen organizativo, excepto las Universidades, que por razón de tradición disponían de una estructura, el resto de la instrucción pública venezolana carecía de organización fija, lo que ponía a los colegios nacionales como centros dispensadores al mismo tiempo de la instrucción universitaria y a veces de la elemental.⁶⁵⁹

A partir de 1870 al centro-federalismo y al federalismo, antes señalados, que malos resultados habían dado en el sector de la educación pública, los sustituye el centralismo, lo que asegura uniformidad en la orientación de la política educativa y estabilidad por el apoyo financiero que recibe la instrucción elemental, en estado postración durante el ciclo 1830-1869, creándose para este fin una fuente de financiamiento con el producto de la venta de la estampilla escolar, iniciativa elevada a la categoría de ley por Decreto de 27 de junio de 1870 sobre la extensión y gratuidad de la instrucción primaria, resolviéndose con esta decisión el problema que durante cuarenta años impidió la marcha regular de la primera instrucción. Esta iniciativa fue obra de Antonio Leocadio Guzmán.⁶⁶⁰

La creación del Ministerio de Instrucción Pública en 1881 fue la mejor muestra representativa de la concreción del centralismo educacionista en Venezuela. La promulgación del Decreto del 27 de junio de 1870, antes aludido, y las iniciativas que en los años de gobierno del Presidente Antonio Guzmán Blanco, se tomaron para cumplirlo, pusieron las bases del proceso de tecnificación de la educación en Venezuela, tales como la organización del plantel piloto que se dio a la Escuela Federal Guzmán Blanco para que sirviese con su experiencia de guía a las restantes escuelas del país.⁶⁶¹

⁶⁵⁹ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. *Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

⁶⁶⁰ CASTRO, G.A. 1988. *Sociólogos y sociología en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

⁶⁶¹ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. *Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

La introducción de las lecciones de cosas o enseñanza objetiva, intento para proscribir del aula la memorización servil de los aprendizajes; la ampliación del régimen de estudio para dar cabida a la enseñanza de las ciencias naturales, la música, el dibujo, ejercicios gimnásticos, nociones de agricultura; el uso de los medios de comunicación social, (la prensa en aquella época), y los textos escolares como auxiliares del aprendizaje; la profesionalización del magisterio con la creación de centros para su formación (escuelas normales); la creación de los primeros supervisores: Estas eran acciones destinadas a tecnificar y a dar uniformidad al régimen de instrucción pública.⁶⁶²

Este proceso inspirado en el dogma positivista penetró en la Universidad de Caracas, donde se llevó a cabo una acción para desteologizar la enseñanza que allí se impartía. Las lecciones de Rafael Villavicencio y de Adolfo Ernst sobre filosofía de la historia y evolucionismo darwiniano, respectivamente, cumplieron el propósito indicado y dejaron prolongado efecto.

Con medidas como las aplicadas, el Estado fortaleció su autoridad en el sector, y asumió el control de la dirección de la educación nacional con mayor fuerza. Pero la influencia del positivismo no se enclaustró en el siglo XIX, volcó su influencia sobre el siglo XX, de modo que la estructura educacionista del país se definió y fijó aún más a partir de 1912 con la reforma de Gil Fortoul, la redondea Felipe Guevara Rojas con las directrices del Nuevo Régimen de Instrucción Pública y Rubén González con la legislación de 1924 que disciplina los desarreglos que había producido la legislación de 1914 (absoluta libertad de enseñanza), que apartaba al Estado de ejercer acción controladora sobre el régimen de enseñanza. Todas estas decisiones trazaron definitivamente el rumbo de la política educativa del Estado venezolano en el siglo XX.⁶⁶³

⁶⁶² CASTRO, G.A. 1988. Sociólogos y sociología en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

⁶⁶³ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

Como elemento perturbador del normal desarrollo educacional de Venezuela, se puede señalar el fenómeno de la inestabilidad política. Esta disminuyó la capacidad innovadora que junto a la guerra existente complicaba la situación pues los gastos de guerra consumían recursos que se tomaban, en algunas oportunidades, de la tesorería de la renta de instrucción pública, en lugar de aplicarlos al desarrollo social, en Venezuela se utilizaban para cubrir los de las reformas en proyecto. Los conflictos políticos y militares que se presentaron durante la última década del siglo XIX y primera del siglo XX bloquearon el avance de la educación.⁶⁶⁴

En suma, durante este período momentos estelares lucieron en la educación venezolana, como fue la fase de consolidación del Decreto sobre instrucción pública gratuita y obligatoria, el trabajo de renovación de los estudios médicos encabezado por Luis Razetti y de los estudios jurídicos bajo el influjo de Alejandro Urbaneja, la promulgación del Código de Instrucción en 1897 y el Decreto de 3 de enero de 1899, (basado en este Código), sobre formación de maestras, con un régimen de estudios que da particular espacio a la enseñanza de la psicología, la fisiología, la anatomía, la higiene y la gimnasia, como soportes científicos para obtener un mejor conocimiento del niño y da bases hacia el futuro; y ordena el establecimiento del plantel de aplicación para que las futuras educadoras se amaestren en las prácticas de los modernos métodos de enseñanza. Esta concepción de la pedagogía con fundamentos científicos es la que se ratifica en la reforma de Gil Fortoul-Guevara Rojas. Se planteaba la necesidad de una pedagogía científica y se procuraba alejar la idea de una pedagogía empírica del medio venezolano.⁶⁶⁵

En el orden metodológico, se puede indicar que las fases o etapas del proceso de conformación del pensamiento educacionista en Venezuela se pueden homologar con la idea de generación de Ortega y Gasset que "nacen unas de otras, de suerte que la nueva se

⁶⁶⁴ CASTRO, G.A. 1988. Sociólogos y sociología en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

⁶⁶⁵ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la anterior". Por tal razón cabe indicar que la educación Venezolana del siglo XIX recibió corrientes vitales del siglo XVIII y a su vez determinó el curso del movimiento educacionista venezolano del siglo XX.

En el orden ideológico, merece mención que Venezuela a través de su historia ha sido un país conquistado desde el punto de vista ideológico; y en particular, desde el punto de vista pedagógico, la filosofía de la educación que ha influido sobre la orientación del régimen de enseñanza, así como la pedagogía y los métodos didácticos que se derivan de la misma, han tenido en el Cristianismo, en la Ilustración, en el Positivismo y en el Pragmatismo que conjuntamente con otras corrientes filosóficas contemporáneas dieron razón de ser al movimiento de la Escuela Nueva, oficializado con la renovación política de 1936, han sido según lo hemos visto, las cuatro fuentes ideológicas que han contribuido a la formulación del sistema educativo venezolano. Ciertamente que no se ha generado en Venezuela una fuente ideológica que sirva de matriz a una propia ciencia de la educación.

El positivismo comenzó a manifestarse en Venezuela en la década de 1860, coincidiendo con el proceso de democratización que se produjo a partir de la conmoción social que sacudió al país entre 1858 y 1863 con la insurrección popular en contra de los abusos de la clase dominante. En medio de ese marco sociopolítico es que se produjeron las primeras manifestaciones públicas propagadoras de la filosofía positivista, a través del naturalista de origen alemán Adolfo Ernst y el médico Rafael Villavicencio, junto a los escritores Briceño Vázquez y Vicente Marcano en una primera etapa. Durante la última década del siglo pasado se incorporaron Luis Razetti, Lisandro Alvarado y Gil Fortoul. A principios del siglo XX esta filosofía se apreció también en la obra de Rómulo Gallegos, Jesús Semprum y César Zumeta, entre otros. Adolfo Ernst asumió las posiciones del materialismo científico natural, y

aunque coincidía en muchos aspectos con las ideas de Comte y de Spencer, especialmente con su evolucionismo, no se identificó totalmente con ellos.⁶⁶⁶

El empirismo que sirvió de guía en sus investigaciones sobre la naturaleza venezolana, y la influencia recibida de Büchner, Fechner, Haeckel, etc., le hicieron liberarse de muchas de las limitaciones del positivismo, fundamentalmente de su agnosticismo. Así, en 1867 sostenía: "la astronomía no calcula aún los caminos de los meteoros. Ella se contenta por ahora, con un cómputo. Pero no está lejos el tiempo de la completa seguridad. La conquista del universo progresa rápidamente, y con dos armas poderosas se ha hecho vencedor el espíritu del hombre: un pedazo de vidrio y un hilo. El vidrio es el telescopio que penetra el espacio ilimitado; el hilo es el péndulo que mide con sus oscilaciones uniformes el tiempo infinito". Esta concepción sobre la infinidad del espacio y el tiempo estaba en plena correspondencia con su ateísmo.⁶⁶⁷

Para Ernst la naturaleza está sometida a las leyes eternas que gobiernan el universo, y ni el más mínimo fenómeno en él se encuentra al margen de estas. La labor de Ernst, tanto en la investigación científica como en su divulgación en Venezuela, fue significativa y dejó honda huella en la cultura venezolana. La repercusión de las ideas de Villavicencio fue mayor dada su condición no sólo de médico, sino también de profesor. Se identificó con las ideas de Comte y Darwin inicialmente, y luego recibió también la influencia de aquellos naturalistas y materialistas alemanes, pero sin abandonar nunca su posición idealista. Por el contrario, en los últimos años esta se expresó mucho más por sus inclinaciones, hacia el vitalismo y el espiritismo.⁶⁶⁸

⁶⁶⁶ CASTRO, G.A. 1988. Sociólogos y sociología en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

⁶⁶⁷ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

⁶⁶⁸ CASTRO, G.A. 1988. Sociólogos y sociología en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

Villavicencio compartió la teoría comteana de los tres estadios, y a partir de ella conformó su gnoseología, al considerar el empirismo como método fundamental de conocimiento, que, para él, era siempre limitado, debido a su concepción religiosa del mundo. A su juicio, "el estudio de la naturaleza ha sido y es ocupación preferente y necesaria de la inteligencia humana. La observación de los fenómenos naturales manifestándose con una regularidad admirable demuestra que la acción incesante de las fuerzas está regulada por leyes invariables, que son el pensamiento divino manifestado en la creación". Sin embargo, debe destacarse que las ideas de Villavicencio en aquellos momentos fueron tildadas de materialistas y ateas por su sostenida defensa de los avances de la ciencia y por su identificación con la teoría de Darwin.⁶⁶⁹

Villavicencio no era materialista ni ateo, pero sus inclinaciones con el materialismo en la primera etapa de su pensamiento fueron evidentes. Por un lado o por otro, la mayoría de los que en Venezuela en este período se identificaron en alguna medida con las ideas positivistas, arribaron a las posiciones del materialismo científico natural, como los médicos Luis Razetti y Guillermo Delgado Palacios, entre los más destacados. Esa es la razón por la cual la iglesia y el pensamiento conservador iniciaron una campaña de críticas contra estas ideas. De tal manera se expresó la lucha entre el materialismo y el idealismo entonces en ese país, como lucha entre positivismo y espiritualismo. Partidarios del positivismo se concentraron en la "Sociedad de amigos del saber", y encontraron apoyo oficial en los gobiernos liberales, entre los que destacó el de Guzmán Blanco, que estimuló la difusión de la enseñanza científica y de las ideas positivistas.⁶⁷⁰

Razetti fue un declarado enemigo del idealismo, y combatió todo tipo de creacionismo, dualismo y vitalismo. En diversas partes de su obra, se aprecia la influencia de Comte en su pensamiento. Sin embargo, no se inclinó por el idealismo subjetivo y el agnosticismo, y

⁶⁶⁹ ANDERLE, A. 1988. "**Positivism y modernización en América Latina**" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

⁶⁷⁰ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. **Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

menos por el dogmatismo propios del filósofo francés. Como abanderado del materialismo, el ateísmo y las ideas científicas, Razetti sostuvo abiertas polémicas con la Iglesia, especialmente en torno al problema del origen de la vida y del hombre. Según él, " la vida no es el resultado de un principio superior e inmaterial que se manifiesta en la materia inerte y obediente, sino el resultado de las leyes generales de la materia misma, sin la intervención remota o actual y siempre presente de una fuerza distinta de la energía", y en otro lugar sostenía " la materia viviente apareció un día en la superficie de la tierra como efecto de una combinación química de los cuerpos simples que la componen". ⁶⁷¹

Debe señalarse que los positivistas venezolanos, con la excepción de Villavicencio, no incursionaron tanto en el terreno de la sociología y del pensamiento político como en la esfera de los conocimientos científicos naturales y los problemas filosóficos que de ellos se derivan. No obstante, en todos ellos prevaleció el espíritu liberal y la aspiración porque el progreso científico-técnico coadyuvara al progreso social del país y de Latinoamérica. Aceptaron la consigna comteana de orden y progreso, y trataron que esta encontrara una manifestación concreta y moderada en la lucha entre liberales y conservadores del país; por eso Villavicencio proponía la conciliación de los partidos, que "el orden deje de ser retrógrado y el progreso deje de ser revolucionario". Sus aspiraciones democráticas burguesas podían coincidir plenamente con esta consigna tropicalizada. ⁶⁷²

Un adecuado análisis del positivismo en Venezuela, como en otros países latinoamericanos, tiene que diferenciar sus distintas etapas y las diferentes funciones que desempeñaron sus tesis en distintos pensadores y época, como intenta y logra Angel Capelletti en su significativo estudio "Positivismo y evolucionismo en Venezuela", en el que llegó a la

⁶⁷¹ FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. *Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.. (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.

⁶⁷² ANDERLE, A. 1988. "*Positivismo y modernización en América Latina*" en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

conclusión de que “el positivismo venezolano presenta algunos rasgos característicos que lo distinguen, hasta cierto punto, del de otros países latinoamericanos:⁶⁷³

- 1) Es amplio y, general, poco dogmático;
- 2) Tiene tendencia al eclecticismo y dentro de diversas corrientes del positivismo europeo no suele demostrar preferencias exclusivas;
- 3) No muestra ningún rastro de organización sectaria ni intento alguno de erigir una iglesia o culto positivista, tal como sucede en Brasil y en Chile;
- 4) En un momento dado de su historia, sus representantes ocupan altos cargos de gobierno y asumen los primeros rangos políticos del país;
- 5) No tiene marcadas inclinaciones teóricas y son pocos los trabajos metodológicos y estrictamente filosóficos que produce;
- 6) Su principal preocupación no es de índole religiosa (anticlericalismo) o pedagógica, sino que se centra en la explicación histórico-sociológica de la realidad del país;
- 7) Más que en cualquier otro país de América Latina (sin excluir al propio México) se interesa por el problema de las razas y da preferencia a estudios etnográficos y antropológicos;
- 8) En su tercera etapa, sobre todo, el originario optimismo de los filósofos positivistas europeos desemboca en una interpretación pesimista de la historia y de la sociedad venezolana”.⁶⁷⁴

⁶⁷³ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

⁶⁷⁴ BIGOTT, L. A. 1995. Historia para todos. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

Es indudable que esta caracterización no está exenta de algunas hiperbolizaciones, propias de cualquier investigador que presta mayor atención al objeto específico de su análisis, en este caso el positivismo venezolano, que el que se produce en otros países del área, por lo que las comparaciones y generalizaciones en ocasiones pueden ser algo forzadas, como por ejemplo, sostener que en este país se otorgó mayor importancia al problema racial que en cualquier otro. Tales juicios de valor no siempre pueden sustentarse debidamente. Pero aun así, la obra de Capelletti constituye un extraordinario aporte al estudio del positivismo, tanto en Venezuela como en América Latina.

Otro análisis compendiador de la significación del positivismo en Venezuela lo ofrece Arturo Uslar Pietri cuando resumió que “considerado en conjunto, el positivismo se presenta como una de las más importantes y fecundas etapas de la historia del pensamiento venezolano. No consistió solo en una serie de conceptos aprendidos en libros europeos, sino que despertó la curiosidad por el estudio directo de los fenómenos sociales e históricos, y provocó así un mejor conocimiento del país y de sus realidades. De la historia concebida como narración de los grandes hechos o como prédica de altos ejemplos, se pasó a la concepción de la historia como ciencia. El conocimiento de Venezuela en su historia, en su geografía, en su lenguaje, en su psicología colectiva, en su estructura social, vino a convertirse en la preocupación fundamental de los intelectuales”.⁶⁷⁵

Las ideas positivistas y materialistas científico naturales alcanzaron en Venezuela, en la segunda mitad del siglo XIX, un gran desarrollo y contribuyeron a que el pensamiento en ese país, como en general el pensamiento latinoamericano, diera pasos decisivos en la superación del oscurantismo y el idealismo filosófico, preparando así el terreno para la asimilación posterior de las ideas más avanzadas de la forma superior del materialismo filosófico, que a

⁶⁷⁵ BIGOTT, L. A. 1995. *Historia para todos*. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

su vez tendría que enfrentar en el siglo XX las nuevas formas de idealismo, fundamentalmente el irracionalismo, que adoptaría la filosofía en ese país.⁶⁷⁶

La educación venezolana a mediados del siglo XIX corresponde con el desarrollo de una sociedad agrícola y rural que requería el establecimiento de importantes reformas al sistema escolar. Al respecto es significativo destacar las recomendaciones que hizo Julián Viso a la Presidencia de la República en 1858, para contribuir con la formación de los venezolanos. “Es preciso...que se instituyan en todas partes escuelas destinadas a hacer participar a todos los ciudadanos, según sus ocupaciones y necesidades, de los conocimientos elementales; puesto que todos tienen un derecho perfecto a recibir ese principio de educación intelectual. La instrucción excita y facilita el trabajo, padre de todas las virtudes; y así los Estados deben multiplicar hasta en los rangos más inferiores de la sociedad, los medios de dirigir el trabajo por la inteligencia, y deben no economizar esfuerzo ni combinación alguna, para alcanzar que no haya hombre que esté condenado al suplicio de la ociosidad por ignorancia y a su pesar”.⁶⁷⁷

En la segunda mitad del Siglo XIX y bajo la influencia del pensamiento positivista la educación superior se interesó por mantenerse al ritmo del progreso de la ciencia y de la técnica. Las corrientes de pensamiento positivista que estaban penetrando en Venezuela permitían y facilitaban el desarrollo de un nivel de conciencia orientado a alcanzar altos niveles de progreso. De allí que en las memorias presentadas al Congreso en 1849 por el Secretario de Interior y Justicia, Antonio Leocadio Guzmán, se considerara la necesidad de impulsar el desarrollo de la educación científica.⁶⁷⁸

⁶⁷⁶ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

⁶⁷⁷ BIGOTT, L. A. 1995. Historia para todos. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

⁶⁷⁸ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

Una de las más imperiosas necesidades que en el ramo de la instrucción pública experimenta Venezuela, es la de clases de enseñanza análogas a su clima, a sus industrias y producciones, y al desarrollo de los elementos que la naturaleza ha prodigado. Es inexplicable, señor, cómo en medio de estas selvas y en el centro de la Zona Tórrida, con la agricultura y la cría por bases de riqueza,..., no haya una clase de botánica en todo el país, ni de física y química aplicadas a la agricultura, ni de agricultura misma, ni de aquella parte de la historia natural relacionada con nuestro territorio y con nuestros intereses.

Los planteamientos anteriores fueron considerados e incorporados en las tres últimas décadas del siglo XIX en todas las reformas que se hicieron en los estudios universitarios. Fue una época donde el orden intelectual se vio afectado por el interés desarrollado hacia las Ciencias Experimentales. Un nuevo paradigma educativo penetra en el sistema y se traslada a las aulas universitarias. El positivismo, como doctrina europea fue adoptado y adaptado en Venezuela como una nueva forma de hacer ciencia, su penetración no se hace de una manera automática, sino que es el producto de las discusiones que se sostuvieron alrededor de los aspectos centrales del campo científico donde éste se manifestaba.⁶⁷⁹

Personalidades como Adolfo Ernst, Rafael Villavicencio, Jerónimo Eusebio Blanco, Manuel Porras, Agustín Avelado, Ángel Rivas, Arístides Rojas, Manuel Vicente Díaz y Teófilo Rodríguez, en los años 1862 a 1863 organizaron en Venezuela la Sociedad Científico-literaria, y la sección de Ciencias Físicas Naturales que posteriormente constituyeron la semilla que permitió la Organización de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas en 1867. Esta generación de pensadores aportó importantes contribuciones al progreso y desarrollo de la ciencia en Venezuela. La corriente positivista ofreció un espacio de referencias ideológica que permitía no sólo romper totalmente con el pasado, sino que

⁶⁷⁹ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

sirvió de herramienta intelectual al estudio de la Religión, Política, Ciencia, Filosofía, Historia, Arte y Educación.⁶⁸⁰

Las nuevas ideas de renovación intelectual eran muy claras y encontraban en la educación la vía perfecta para su consolidación. En esa época y durante la gestión de gobierno de Antonio Guzmán Blanco y el Ministro de Fomento Martín J. Sanabria, el 27 de junio de 1870 se promulgó el Decreto de Instrucción Pública. El Decreto estableció la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza primaria, declaraba el derecho que tenían todos los venezolanos de participar de los beneficios de la instrucción, le otorgaba al Estado el control de los servicios educativos y la responsabilidad de desarrollar una verdadera educación popular, de allí que fuera considerado bandera de progreso en la educación venezolana.

El decreto no solo motivaba el desarrollo de un proceso de instrucción centrado en el principio de gratuidad y obligatoriedad, sino que adicionalmente permitió la apertura de un gran número de escuelas y colegios, pese al estado de destrucción generado por la anarquía y la guerra civil. A pesar de ser uno de los logros más trascendentales alcanzado en materia educativa, fue considerado por muchos como un decreto romántico y descontextualizado.⁶⁸¹

Se introdujeron importantes cambios en materia curricular en las escuelas, colegios y Universidades Venezolanas. Se crearon nuevas cátedras de estudio como Historia Natural e Historia Universal en 1874, lo que permitió a intelectuales como Adolfo Ernst (1832-1899) y Rafael Villavicencio, introducir corrientes evolucionistas y positivistas con influencia directa en la educación, la cultura, y el desarrollo de la ciencia en la Venezuela de mediados del siglo XIX.⁶⁸²

⁶⁸⁰ BIGOTT, L. A. 1995. *Historia para todos*. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

⁶⁸¹ SOSA A, A. 1985. *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*. Caracas. Ediciones Centauro.

⁶⁸² BIGOTT, L. A. 1995. *Historia para todos*. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

Como aspectos centrales a ser atendidos por el decreto se destacaba la intención de darle a todos los venezolanos la oportunidad de obtener los beneficios de la instrucción pública, así como de darle universalidad a la educación primaria e impulsar el desarrollo de la educación venezolana. Los años de 1870-1888 fueron caracterizados por la presencia activa de la ideología positivista y por la participación de la Universidad en la vida política.

Las reformas educativas estaban inspiradas en las concepciones de las corrientes positivistas científicas y fueron muy significativas para los planes de estudio de las Universidades. Sin embargo, la implementación de los principios positivista en Venezuela llegó a ser considerada como una copia de las concepciones teóricas creadas y desarrolladas en otros contextos, específicamente las desarrolladas por la Universidad Europea entre los años de 1863 y 1866. En particular destacó la obra de Spencer la cual fue asumida por intelectuales como Adolfo Ernt y Rafael Villavicencio.⁶⁸³

Los acontecimientos históricos vividos por la educación venezolana tienen características especiales y rasgos muy bien definidos. En ellos hubo sucesos y circunstancias diferentes que motivaron brotes de ideas progresistas. Los períodos históricos señalados se caracterizaron por tener el sello de la acción de una generación de hombres que levantaron prácticas y principios doctrinarios producto de las circunstancias políticas, económicas y sociales de la época en que vivieron. Sus ideas le otorgaron a la educación una función social que permitiría la realización de transformaciones en todos los órdenes sociales.⁶⁸⁴

Los nuevos principios educativos debían permitir el desarrollo de un proceso de transformación social, política y económica. Sin embargo, la tendencia que tuvo el sistema

⁶⁸³ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

⁶⁸⁴ ZEA L. 1949. Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

educativo fue darle continuidad tanto en concepción, propósitos y métodos al sistema implantado por la colonización hispánica. En este proceso de desarrollo y formación de corrientes educativas, destacaron las corrientes positivistas vinculadas con concepciones de orden, paz, progreso e ideales de vida urbana. Todo esto representaba el desarrollo de la tesis de un Estado Docente, donde la educación era responsabilidad total y absoluta del Estado y un derecho irrenunciable de los venezolanos. Estas referencias constituyeron un importante aporte para la comprensión de los aspectos que marcaron la llamada adopción y adaptación de la corriente positivistas en Venezuela. Sin embargo, es importante destacar que la adopción del positivismo no ocurrió por accidente, fue el producto de la ausencia de un cuerpo de doctrinas y principios creados para dar respuesta a necesidades sociales, políticas y económicas de la época. De allí que sea necesario tener presente que existieron elementos históricos muy significativos que determinaron la adopción del positivismo en Venezuela.⁶⁸⁵

Como aspectos centrales de considerar para comprender los obstáculos que encontraron los venezolanos en la construcción de un nuevo orden social venezolano destacan; la anhelada independencia política y económica de Venezuela, los efectos devastadores de la guerra de independencia, la anarquía imperante en la época, la disgregación social y política, las luchas domésticas y el caudillismo de antiguos jefes aferrados al poder local.⁶⁸⁶

Venezuela vivió en las décadas del siglo XIX serias confrontaciones entre liberales y conservadores. Era por tanto necesario, elaborar un cuerpo unitario de lo social que recogiera las más sentidas aspiraciones de los venezolanos, es decir, la construcción de una teoría sociológica, ideológica y ético-política sustentada en los verdaderos problemas que vivía la sociedad venezolana. Sin embargo, tal como ya se ha mencionado el nuevo orden social

⁶⁸⁵ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

⁶⁸⁶ Zea L. 1949. Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

venezolano tuvo como referente la cultura política y las interpretaciones de lo social de los contextos de Europa y los Estados Unidos.⁶⁸⁷

Lo anterior hizo necesario que la conformación de las nuevas instituciones venezolanas asumiera un modelo de desarrollo teórico inspirado en la igualdad, la fraternidad, y la justicia. Principios que permitirían a las elites intelectuales venezolanas la construcción de un nuevo proyecto social, apoyado en la participación y la integración político-social. El nuevo orden tuvo su base de apoyo en las ideas de progreso de Augusto Comte, Spencer y Darwin, las cuales sirvieron de fundamento para la elaboración del nuevo proyecto de sociedad venezolana.⁶⁸⁸

En Venezuela, la presencia sistemática del positivismo comenzó a evidenciarse en la sexta década del siglo XIX, es decir, después de la Guerra Federal. El cuadro político, social y económico vivido en Venezuela previo a la adopción del positivismo en 1830-1850 fue considerado como uno de los más dramáticos y significativos cambios ocurridos en nuestra historia. De allí que se observara la necesidad de configurar un nuevo discurso que tuviese como referencia los postulados ideológicos, políticos y sociológicos de otros contextos.

La presencia del pensamiento positivista encontró su explicación en Venezuela no solo por las condiciones internas vividas, sino en la formación que recibieron los intelectuales caraqueños en las ideas de Comte, Spencer, Stuart Mills, Littré y Darwin, las cuales tal como ya se señaló fueron asumidas como referentes para orientar el desarrollo del proceso educativo venezolano. Sin embargo, el nuevo orden social construido no llegó a tener los

⁶⁸⁷ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

⁶⁸⁸ Zea L. 1949. Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

resultados esperados debido a la poca articulación que existía entre los elementos sociales, los políticos y económicos de la sociedad.⁶⁸⁹

Las ideas de libertad, fraternidad e igualdad, transferidas del continente europeo fueron consideradas por líderes de la independencia como fundamentales para la consolidación político-militar del proceso, pero desafortunadamente estas ideas perdieron su orientación y perfil. La situación social y política de Venezuela en los años de 1830-1870 constituyó la mayor referencia para entender por qué la elite intelectual de Venezuela llegó a asumir el positivismo clásico europeo como teoría científica conductora del proceso educativo. De allí que la adopción del positivismo se produce en Venezuela en el período posterior a la Guerra Federal y bajo la acción desarrollada por el régimen de Antonio Guzmán Blanco.⁶⁹⁰

El proyecto político desarrollado por el gobierno consideraba que las necesidades más urgentes que tenía que atender el Estado Venezolano eran el desarrollo, adaptación y consolidación del proceso de Instrucción Pública y la modernización de la administración pública.⁶⁹¹

Se desarrollaron obras importantes tales como la movilización de capitales para amortizar la deuda pública; la creación de una Compañía de Crédito a modo de instituto Fiscal; el cultivo del trigo y la creación de la Dirección General de Estadística en el Ministerio de Fomento en 1871. Todo esto contribuyó con la organización de la hacienda nacional, la extensión de la instrucción primaria, la fundación de escuelas y la asignación de rentas especiales para su sostenimiento. De allí que la adopción del positivismo en Venezuela se desarrolló en circunstancias políticas, económicas y sociales muy complejas.

⁶⁸⁹ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

⁶⁹⁰ ZEA L. 1949. Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

⁶⁹¹ LARROYO, F. 1978. La filosofía iberoamericana. México, Porrúa.

El cuadro social estaba marcado por alta disgregación social, atomización del poder, descentralización de las funciones del estado, relaciones de servidumbre, ausencia de una base social capaz de cambiar las relaciones de producción heredadas de la colonia y las confrontaciones política determinantes del descontento popular de los venezolanos.⁶⁹²

El impacto de las ideas del positivismo en Venezuela comenzó a evidenciarse en las discusiones que se estaban dando en las estructuras académico – universitarias, constituyendo esto un factor determinante en la instauración del llamado paradigma tradicional moderno en Venezuela.⁶⁹³

El positivismo penetró y se instauró en Venezuela con la firme intención de renovar y reconstruir la vida intelectual de los venezolanos bajo los nuevos principios de orden y progreso. Las ideas renovadoras del positivismo llevaron implícito el desarrollo de importantes iniciativas en el campo educativo y a su vez tendrían una repercusión directa en la vida social del país. De allí que fue necesario destacar el valor de las ideas pedagógicas más representativas de ésta corriente positivista, personificadas en la figuras de Domingo Sarmiento, Horacio Man, Pestalozzi, Spencer, Herbart y Fröbel. Ideas que sirvieron de base en la formación de algunos intelectuales venezolanos, y fueron punto de referencia fundamental en la adopción y desarrollo de la corriente positivista. En consecuencia, es oportuno destacar algunas referencias de intelectuales positivistas venezolanos.⁶⁹⁴

Un punto de referencia importante en el desarrollo del positivismo en Venezuela, lo constituye Rafael Villavicencio, venezolano notable no sólo por el dominio de la Ciencia Médica y las Ciencias Naturales, sino por su conocimiento de Historia Universal, Filosofía, Lingüística y Sociología. Rafael Villavicencio desde la Cátedra de Historia Universal,

⁶⁹² Zea L. 1949. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

⁶⁹³ SOSA A, A. 1985. *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*. Caracas. Ediciones Centauro.

⁶⁹⁴ ZEA L. 1949. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

comienza a difundir el positivismo en los círculos culturales y científicos de la época. Simultáneamente, Adolfo Ernst en la cátedra de Historia Natural, destacaba lo importante de hacer observaciones rigurosas antes de llegar a adoptar y hacer conclusiones.

Rafael Villavicencio fue el primer exponente venezolano introductor de la doctrina positivista y reproductor de la doctrina comteana. En un discurso pronunciado en la Universidad de Caracas en 1866, expuso de manera muy categórica todas las bondades que tiene el método positivista para examinar el desarrollo de cualquier fenómeno social, destacando el valor del análisis objetivo del conocimiento alrededor de la naturaleza y del mundo. De allí que propuso la incorporación de reformas universitarias que destacaban los principios filosóficos y sociológicos del positivismo. Estas reformas fueron apoyadas por la comunidad universitaria a pesar de la fuerte tendencia que tenía el sector conservador de preservar los principios teológicos.⁶⁹⁵

Las ideas educativas de Rafael Villavicencio permitieron derrocar el orden intelectual imperante y la ruptura con el trabajo intelectual desarrollado en el pasado, lo que determinaría un análisis en profundidad de la Política, la Ciencia, la Filosofía, la Historia, el Arte, la Literatura y en especial de la Educación.

La acción desarrollada por Rafael Villavicencio y Ernts permitió la formación de líderes en el desarrollo de la medicina, la transmisión exitosa de conocimientos y la organización de la actividad científica en las instituciones venezolanas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Las nuevas visiones del mundo influyeron positivamente en cada disciplina. Las ideas positivistas despertaron el interés por los estudios antropológicos, dando lugar a trabajos como los de Gaspar Marcano sobre Etnografía precolombina de Venezuela.⁶⁹⁶

⁶⁹⁵ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

⁶⁹⁶ ZEA L. 1949. Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

La labor educativa desarrollada en esa época permitió la formación de otros destacados intelectuales venezolanos entre los cuales se distinguió Luis Razetti, considerado como fiel exponente de los principios del positivismo. Luis Razetti destacaba la utilidad del positivismo en el desarrollo de la ciencia, así como el valor que tuvo en su vida la formación recibida en las clases dictadas por Rafael Villavicencio, al respecto señalaba: “En aquellas inolvidables lecciones (...) sus discípulos nos sentíamos transportados a un aula del Colegio de Francia, tal era la altura desde la cual el profesor insigne nos hacía asistir a la evolución del espíritu filosófico a través de los tiempos”.

Luis Razetti también destacó el valor que tenían las ideas de Villavicencio en relación con la visión de la sociedad como un todo, con variadas funciones y con relativa independencia. De igual manera, remarcó sus ideas sobre los problemas que derivan de la normativa epistemológica del positivismo y de las sociedades que eran regidas por patrones evolucionistas. Fue así como Rafael Villavicencio llegó a representar la primera referencia determinante en la conformación del pensamiento sociológico sistemático y sus ideas educativas lograron despertar la curiosidad por el estudio de los fenómenos sociales e históricos.⁶⁹⁷

Estas ideas fueron determinantes en Venezuela porque permitieron la creación de un nuevo estado de conciencia y de praxis intelectual. Sus elementos de análisis centrados en la reflexión social y política de Venezuela determinaron el establecimiento de un dogma y de un método de análisis, que permitió no sólo el estudio del proceso histórico venezolano, sino la renovación en los estudios médicos y jurídicos.⁶⁹⁸

⁶⁹⁷ TERÁN O. 1983. América Latina, Positivismo y nación. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁶⁹⁸ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

Estas importantes reformas educativas pudieron establecerse durante el gobierno de Guzmán Blanco, quien concentró su acción en la organización del país a través de la reorientación de la instrucción y la construcción de un cuerpo doctrinario que atendiera las necesidades del sector educativo, para que Venezuela no quedara rezagada del gran movimiento de la época. La mayor contribución de Guzmán Blanco a la educación venezolana es el Decreto de 1870 considerado como el más relevante hecho educativo diseñado en esa época. La adopción del positivismo en Venezuela durante el mandato de Guzmán Blanco permitió al pueblo tener en sus manos un arma muy valiosa y poderosa, como es la educación pública y el desarrollo de un sistema educativo gratuito y obligatorio.

La nueva formación intelectual recibida por los venezolanos marcó no sólo el inicio del proceso de modernización educativa, sino la ruptura definitiva con el tradicional orden intelectual y pedagógico imperante hasta esos momentos. En el área de la Ciencia, de la Filosofía y de la Pedagogía, el Decreto de Instrucción Pública introdujo un programa de renovación ideológica muy significativo, que permitía el desarrollo de un ambiente cultural en correspondencia con el movimiento ideológico de la época. Entre esas innovaciones destaca el uso de métodos experimentales como instrumentos que permitirían impugnar el criterio de autoridad imperante, el desarrollo de investigaciones basadas en indicadores del progreso científico, así como también, la introducción de la experimentación y la observación como métodos de trabajo didáctico.

El énfasis se concentró en la sustitución de textos viejos por textos modernos que enseñaran a los jóvenes venezolanos los adelantos científicos. Se implementó el método de la enseñanza objetiva, caracterizado por una descripción detallada de los objetos. El valor de ese método había quedado demostrado por los países pedagógicamente adelantados y complementado por la experiencia que en el uso de estos métodos adquirieron algunos educadores venezolanos como Mariano Blanco y Julio Castro. De allí sus ideas de construcción de un plan de instrucción con base en la práctica desarrollada en los Estados Unidos y Europa. De

esta forma inició en Venezuela una etapa de reconocimiento del valor que tenía el saber foráneo en la orientación de la sociedad.

Los nuevos postulados positivistas se introdujeron y remarcaron el valor que tenía el saber en el progreso de las sociedades. Los positivistas venezolanos incorporaron el principio del saber como un indicador determinante y favorable en el tránsito de la sociedad venezolana a la modernidad.⁶⁹⁹

En el campo educativo la influencia del positivismo se evidenció en todos los intentos que se hicieron por utilizar el método científico en la transformación de la sociedad. El movimiento intelectual con influencia del positivismo comteano tuvo en Herber Spencer un notable representante de Europa, con él se destacó el valor que tiene la comprensión de la historia natural de los pueblos. Posteriormente se desarrolló en Venezuela un interés muy marcado por la historia en el área de las Ciencias Sociales. Con el florecimiento del positivismo se estimuló el interés de los educadores venezolanos por la obra de un educador y pensador social suizo, Juan Enrique Pestalozzi. Sus planteamientos destacaban la necesidad de emplear los nuevos métodos pedagógicos basados en la enseñanza ligada a la vida, a los trabajos manuales y a la preparación para la actividad productiva. Es decir, los principios pestalozzianos trataban de asegurar al niño su desarrollo integral. Estos planteamientos eran totalmente válidos para nuestra sociedad debido a la necesidad de formación de capital humano altamente calificado en lo tecnológico, en lo gerencial y en lo operativo.

Estas ideas fueron divulgadas en Venezuela y presentadas por venezolanos como Mariano Blanco y Julio Castro. Estos educadores venezolanos consideraban que la escuela era un laboratorio en la formación de nuevos ciudadanos, por lo tanto dirigían el proceso de aprendizaje con procedimientos que permitieran la visualización de los hechos y la

⁶⁹⁹ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

comprensión de los fenómenos naturales. En las ideas de Pestalozzi se observan las huellas de la tradición que a partir de Comenio se venía cultivando en la pedagogía y que coincidía con el ideario positivista imperante en la época, donde se destacaba el valor del método de la observación y de experimentación.

El ideal de la pedagogía moderna en Venezuela destacaba el papel del maestro como agente facilitador de los procesos de aprendizaje. Esto implicaba el desarrollo de un régimen de instrucción donde además de leer, escribir y contar se enseñaran las diferentes formas de los objetos y se estimulara la observación, la clasificación y el conocimiento sobre el color y el cuerpo humano. Se trataba de contribuir con la adquisición de conocimientos alrededor de cosas que fueran de total interés para el niño, acordes con el desarrollo de la personalidad, es decir, se estimulaba el dominio del mundo natural y social.⁷⁰⁰

Así se introdujo en Venezuela a través de las figuras de Blanco y Julio Castro un texto titulado *Métodos de Enseñanza*. En ese texto se describían los métodos utilizados por los alumnos de las escuelas Normales de los Estados Unidos y Europa, así como las técnicas empleadas por los docentes, las cuales estaban basadas en los principios del Método Objetivo.

Destaca también la obra de Manuel Velásquez Level “Nociones del arte de enseñar“, donde el autor presenta ideas pedagógicas centradas en la enseñanza objetiva. Es así como a través de la Dirección Nacional de Instrucción Pública llegó a Venezuela la más amplia información de los manuales de mayor prestigio en Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y Francia. De allí que el gobierno considerara oportuno no sólo la unificación de los textos que sirvieron de base para la enseñanza, sino la incorporación de aquellos textos que resaltaran el

⁷⁰⁰ SOSA A, A. 1985. *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*. Caracas. Ediciones Centauro.

valor de la sencillez del lenguaje, con el único fin de instituir un texto escolar oficial que permitiera la uniformidad de la instrucción pública venezolana.⁷⁰¹

Importantes movimientos intelectuales se abocaron a la presentación de valiosas obras didácticas merecedoras de ser incorporadas en la educación venezolana. El proyecto de escuela basado en la enseñanza objetiva tuvo como propósito fundamental incorporar en dicho país ideas modernas y cambiar la orientación educacional en atención a las referencias de otras naciones en el sector educativo. Posteriormente existieron razones muy específicas que motivaron al gobierno a excluir formalmente a través de Decreto la enseñanza del catecismo, el cual fue reemplazado por asignaturas donde se discutieran los principios generales de la moral. La intención era que la educación se aproximara al positivismo por una razón de conciencia ideológica.⁷⁰²

Los fundadores de la ciencia positiva en Venezuela no se conformaron con conducir el proceso de enseñanza en las Universidades, sino que lograron fundar la Sociedad de la Ciencia y el Instituto Venezolano de las Ciencias Sociales. En el año de 1877 sus fundadores formaban parte del cuerpo docente de la Universidad de Caracas y comenzaron los procesos de institucionalización de la Sociología y de institucionalización y organización social de las ciencias.

El auge del movimiento positivista se evidenció con la creación del Instituto de Ciencias Sociales y la Sociedad de Amigos del Saber, integrados por personalidades como Gil Fortoul, Lobo y López Méndez entre otros. Ellos formaban parte de la segunda generación de positivistas venezolanos que durante la década de los ochenta divulgaron las ideas de una sociedad laica. La Sociedad de Amigos del Saber sirvió de escenario para el desarrollo del aprendizaje y para la divulgación de las ideas de la filosofía y de la ciencia positiva. Estas

⁷⁰¹ LARROYO, F. 1978 La filosofía iberoamericana. México, Porrúa.

⁷⁰² SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

ideas permitieron erosionar el más antiguo fundamento católico de la sociedad venezolana. La nueva élite intelectual estaba formada por médicos, juristas e historiadores.

El nuevo discurso tuvo como referente las teorías europeas referidas a las Ciencias Naturales y a la Sociología positivista. Se abrieron nuevos debates centrados en la ciencia, el saber y en la necesidad de interpretar la sociedad y la historia. Es a partir de 1880 cuando se da un gran paso con la instauración de los cursos de Pedagogía en las Escuelas Normales y en los Colegios Nacionales. La pedagogía llegó a ser rama importante en el desarrollo de la instrucción primaria y en el aumento del nivel cultural y acervo pedagógico. Las escuelas normales se vieron muy favorecidas por el aporte de estos nuevos planteamientos, de allí que se consideren un antecedente importante en la llamada Formación Docente.

Sin embargo, posterior al gobierno Guzmancista privó el criterio de subestimación de la labor que cumplían las escuelas. Razón por lo cual las pocas escuelas que quedaron llegaron a estar en una situación muy precaria. En la Sociedad de Amigos del Saber era tema de discusión permanente esta nueva dirección, así como todo lo relacionado con el progreso, la ciencia, y el rezago intelectual en que se encontraba la sociedad venezolana.⁷⁰³

En las instituciones creadas con fines científicos y educativos en las últimas décadas del siglo XIX, privó la organización de círculos de discusión alrededor de la modernización del proyecto nacional educativo, con base ideológica en el desarrollo de la ciencia. Posteriormente, la creación del Decreto Orgánico de Instrucción Superior y Científica permitió la estructuración de la Educación Superior, quedando organizada de la siguiente manera: Universidades, Colegios Federales, Academias y Sociedades; todas orientadas al cultivo y desarrollo de algunas ramas del conocimiento.

⁷⁰³ TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

La creación de este Decreto Orgánico de Instrucción Superior y Científica contribuyó con la reglamentación del Sistema Educativo Venezolano y con la elaboración del Reglamento Orgánico de Colegios Nacionales. Este Reglamento permitió contrarrestar la falta de reglamentación central y la falta de información existente sobre las actividades desarrolladas en los Colegios Nacionales. El Reglamento fue elaborado el 17 de septiembre de 1881 y contempló un conjunto de innovaciones referidas a la división de colegios, al plan de estudio, a los grados conferidos y a la organización de las autoridades de los colegios seccionales.⁷⁰⁴

Posteriormente, el 24 de septiembre de 1883 se estableció otro Decreto Orgánico de la Instrucción Superior y Científica. La materia contenida en este Decreto se refiere a la Enseñanza Superior y Científica, la cual debería estar dirigida hacia el cultivo de algunas ramas del saber. Otro Decreto estableció “la creación de una Cátedra de Pedagogía, destinada a quienes ejercían el magisterio sin el título respectivo; en 1886, la reinstalación de la cátedra de Taquigrafía; en 1887, la fundación de la Revista Científica Venezolana”.⁷⁰⁵

Los proyectos de reforma educativa establecidos durante las siguientes décadas y en particular la de los años noventa demostraron que en materia de instrucción pública todo debía ser reformulado; empezando por el método de enseñanza primaria hasta la estructura de las Universidades, Colegios y Escuelas Federales. El nuevo proyecto de reforma de Eduardo Blanco planteó la necesidad de darle al ciudadano la libertad de elegir la educación acorde con sus ideas y con sus creencias. De allí que se solicitara el diseño de un nuevo plan de instrucción pública, con base en el principio de libertad de enseñanza, considerado como el ideal de grandes pensadores, de pueblos libres y dignos. Esta orientación demuestra un vigoroso aliento democrático y republicano. Conceptualmente respondía a un liberalismo

⁷⁰⁴ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

⁷⁰⁵ TERÁN O. 1983. América Latina, Positivismo y nación. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

auténtico atribuido a la causa Liberal Rehabilitadora que buscaba formas amplias para garantizar todos los derechos y para ampliar todas las libertades.⁷⁰⁶

Todo esto evidenciaba la necesidad de realizar una Reforma radical que contemplara no sólo la instrucción popular, sino también la instrucción superior o científica. Una reforma que pusiera la educación a la altura del más avanzado movimiento intelectual del siglo con la incorporación de los más diversos y avanzados métodos de enseñanza.

Las reformas educativas atendían a dos categorías importantes, una de orden administrativo y otra de orden técnico-pedagógico. La reforma técnica-pedagógica planteaba la formación de un sistema de enseñanza que abarcara desde los conocimientos elementales hasta los más altos y complejos. Incluía la creación de centros de formación mercantil y colegios de agricultura, zootecnia y mineralogía; la supervisión de todos los planteles incluyendo los privados; la regionalización de la enseñanza; así como el establecimiento de criterios de selección y régimen de estudios.

Como otros puntos de referencia importante de reseñar destacan, la reforma universitaria de 1894 y el Decreto sobre la Instrucción Superior y Científica, el cual incluía la elaboración de un plan de estudio actualizado que atendiera los adelantos de las ciencias del siglo XIX. Estos acontecimientos permitieron la organización en junio de 1894, en Caracas, del Gremio de Institutores. Entre los miembros del gremio destacaban los Doctores Napoleón T. Lander, Prudencio Diez, Rafael Ugüeto, el periodista Félix García Medina, el Bachiller Pedro Manuel Ruiz Mirabal, Gaspar González y Tomas Mármol. Las ideas orientadoras de este gremio tenían como propósito fundamental; estrechar las relaciones docentes, mejoramiento de la educación y la instrucción, consideración de meritos docentes, fundación de un órgano

⁷⁰⁶ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

divulgativo de educación, creación de biblioteca con secciones para docentes y obras para estudiantes.⁷⁰⁷

El gremio de Institutores fundado en 1894 fue considerado como uno de los movimientos antecesores del movimiento gremial del magisterio, que posteriormente en 1932 se constituyó en la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, siendo designado como primer Presidente el Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa. Esta institución se propuso profundizar el estudio de la pedagogía y propagar la enseñanza de ésta ciencia.⁷⁰⁸

Las respuestas culturales y educativas que se estaban dando eran generadas por la acción consciente de un grupo de venezolanos preocupados por impulsar el desarrollo de la educación. De allí que se considerara muy significativa la celebración del Primer Congreso Pedagógico Venezolano como una clara demostración del interés que tenían los educadores por analizar, construir y levantar nuevas ideas educativas para solventar los problemas de la educación venezolana. La idea fundamental era sostener discusiones educativas alrededor de las corrientes científicas más avanzadas de la época y la confrontación de las concepciones clericales que determinaron la orientación de la acción educativa en Venezuela.

El Primer Congreso Pedagógico Venezolano de 1895, se convirtió en el primer punto de referencia de discusión pedagógica, de enfrentamiento de posiciones sobre el saber científico de la sociedad venezolana, además de las discusiones relacionadas con la historia de la educación venezolana de finales del siglo. Los organizadores del Congreso se caracterizaron por su marcada sensibilidad frente a la condición de atraso y miseria de la educación venezolana y por el reconocimiento del valor de las corrientes científicas de avanzada, tanto en la vida política como en la intelectual. Sus ideas estaban fundamentadas en los ideales de

⁷⁰⁷ TERÁN O. 1983. América Latina. Positivismo y nación. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁷⁰⁸ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

los intelectuales positivistas y socialistas y en las ideas discutidas en los Congresos Pedagógicos realizados en Europa.⁷⁰⁹

El objetivo era poder atender y dar respuestas inmediatas a los problemas más urgentes de la educación nacional. Diferentes sectores de la sociedad venezolana respaldaron a los organizadores de dicho evento, incorporando variadas temáticas educativas para el análisis. Los temas propuestos tocaron aspectos referidos a la necesidad de vincular la escuela con el trabajo, el derecho de formación de los docentes y aspectos muy puntuales que tenían que ver con la necesidad de incorporar al sistema educativo las nuevas tendencias de psicología escolar asumidas en otros países.⁷¹⁰

El objetivo del Primer Congreso Pedagógico fue no sólo ofrecer alternativas educativas que permitieran la solución de los problemas más urgentes de la educación venezolana, sino la redacción, tal como ya se señaló, de un Proyecto de Código de Instrucción Pública. Sus fines fueron el estudio y la propuesta de nuevas directrices de reforma escolar en Venezuela, así como determinar los medios prácticos que se requerían para llevar a cabo las transformaciones educativas.⁷¹¹

Una de las finalidades fundamentales del Primer Congreso Pedagógico en Venezuela fue la aprehensión de las nuevas tendencias y prácticas educativas del movimiento renovador educativo de la época. Las bases ideológicas de éste movimiento renovador se fundamentaron en el pensamiento de Pestalozzi, Herbart, Fröbel, Spencer y Baín, así como en las experiencias educativas de países como Argentina, Uruguay, Chile, México, Bélgica, España, Estados Unidos de Norteamérica, Francia e Inglaterra.⁷¹²

⁷⁰⁹ TERÁN O. 1983. América Latina, Positivismo y nación. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁷¹⁰ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

⁷¹¹ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁷¹² SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

La idea central era levantar el nivel de la instrucción pública del venezolano por la vía de asumir las ideas de la pedagogía moderna. El Congreso recogió los sentimientos pedagógicos desarrollados en los escenarios internacionales de Europa y América Latina. El Primer Congreso Pedagógico realizado en Caracas en 1895 fue un escenario importante para comprender la evolución de la educación en los primeros años del siglo XX, y punto de referencia importante en lo que respecta a la defensa de la pluri-participación construcción y análisis de nuevas de ideas educativas.

Se puede afirmar que la educación venezolana dio atención a aspectos relacionados con la escuela y la pedagogía, los cuales llegaron a representar los elementos que más caracterizaron la educación de ese siglo. De allí que la educación debía ser considerada como parte de la totalidad social y como elemento fundamental en el desarrollo de la nación venezolana. Fue un periodo de consideraciones técnico-escolares, de organización, de aprendizaje, de discusiones sobre la formación del hombre, de análisis de tratados filosóficos y de interpretaciones políticas-sociales y económicas. De igual forma se analizan las raíces del aprendizaje, la educabilidad, el poder formativo de la educación desde la infancia, la ignorancia como fuente de todos los males individuales y sociales, la educación como base para la prosperidad económica y el control por parte del Estado de la educación pública.⁷¹³

Los elementos antes descritos formaron parte de algunos de los aspectos que debían cambiarse. En tal sentido, era necesario comenzar por estructurar los nuevos lineamientos que orientarían la actividad educativa, considerándose como prioritarios “los objetivos de la escuela, la organización escolar, la metodología de enseñanza general y específica, los textos escolares y los maestros”. De la concepción antes señalada se desprende que el futuro tanto del hombre como de la sociedad venezolana dependía del desarrollo del sistema educativo.

⁷¹³ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

De allí que se subrayara el hecho que el positivismo mantenía del iluminismo la fe en la razón, pero no en una razón general sino en la razón científica.⁷¹⁴

Destacaron así, dos autores ingleses como representantes de ésta tendencia, ellos fueron: Herbert Spencer y Alexander Baín. Herbert Spencer en su obra “La educación intelectual, moral y física”, consideraba la importancia de ir de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general, el valor de la observación de los objetos y las lecciones objetivas. Las ideas de Alexander Baín remarcaban el estudio de la Psicología, la Pedagogía y la Psicología aplicada. Su contribución más valiosa fue su inferencia en la construcción de métodos de enseñanza a partir de las leyes psicológicas.⁷¹⁵

En la última década del siglo XIX se elaboraron importantes proposiciones para reformar el sistema educativo. Entre ellas se destacó el otorgarle autonomía a la universidad, reformular el régimen educativo y los programas educativos con base en los programas de educación de Norteamérica, el proyecto de código de instrucción, los estatutos reglamentarios para la organización general de la instrucción pública popular, la reforma de los estudios médicos y los estudios jurídicos. Fue un período donde se establecieron importantes bases para reformas del régimen educativo venezolano. Sin embargo, las diferencias ideológicas de los positivistas, de los libres pensadores y de los católicos entorpecieron el establecimientos de todas las reformas educativas consideraras en el Congreso. Las propuestas educativas consideradas en el Congreso pedagógico se basaron en las ideas de H Spencer, Pestalozzi y de Fröebel, todos ellos considerados como los más grandes renovadores de la pedagogía.⁷¹⁶

A pesar de que existían suficientes razones históricas que justificaban la incorporación de nuevas ideas educativas, se observa cómo el poder político y económico unió sus fuerzas para limitar la participación de los docentes en el diseño de las nuevas políticas educativas.

⁷¹⁴ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

⁷¹⁵ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁷¹⁶ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

Era claro que el principio del Estado Docente no tuvo la fuerza necesaria para influir en forma significativa en la toma de decisiones que permitieran enrumbar la vida social de los venezolanos. Fue solo en 1897 con el Decreto de Instrucción Pública que se logró establecer algunas modificaciones significativas en las políticas educativas venezolanas. Fue así como se implantaron algunas formas de enseñanza científica, se crearon nuevas instituciones como el Instituto de Bellas Artes, las Escuelas Politécnicas, Academias y Ateneos para el fomento y cultivo de las ciencias y las artes, y se instauró la inspección de la enseñanza. Sin embargo, fue sólo con el Código de 1904 cuando realmente el Ministerio de Instrucción Pública llegó a ejercer su función inspectora y a establecer diferentes controles en lo relacionado con las rentas y presupuestos asignados a la instrucción pública durante el lapso 1890-1900.⁷¹⁷

Posteriormente los códigos de instrucción de los Períodos de 1904, 1910 y 1912 contribuyeron con el establecimiento de algunos cambios considerados como “cambios más formalistas que de contenido y al propio tiempo restringen vigorosa e inexplicablemente algunas ramas de la enseñanza oficial”. La situación económica vivida en Venezuela a principios del siglo XX era de profunda crisis, pero no para todos los sectores. Los sectores privilegiados pudieron alcanzar los más altos niveles de instrucción, limitándose solo a discutir en forma sistemática las ideas de los pensadores que para ese momento estaban en boga.⁷¹⁸

Los primeros años del siglo XX fueron años de transición entre la llamada restauración y la rehabilitación. El régimen de Juan Vicente Gómez concentró su acción en motivar el desarrollo de la industria extractiva, en permitir el afianzamiento de la burguesía y el crecimiento del proletariado. Se instauró una nueva forma de vida urbana y las viejas costumbres sufren un cambio significativo. El Estado fijó su atención en modernizar los mecanismos de administración pública y en permitir la asimilación de los nuevos esquemas

⁷¹⁷ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁷¹⁸ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

culturales cargados con signos de modernidad. La penetración del capital extranjero comenzó a ejercer influencia en la vida económica y política del país, determinada por las explotaciones petroleras que se iniciaron en 1912 y en 1914.

En el período Gomecista fueron importantes las acciones desarrolladas en las aulas de la universidad por la generación de los universitarios de 1928. Los integrantes de esa generación discutieron los problemas que estaba viviendo la sociedad venezolana, analizaban temas relacionados con el desarrollo de actividades culturales y gremiales, así como también, profundizaban en temas referidos al compromiso que ellos como generación tenían con Venezuela. La universidad se convirtió en espacio de discusión para la búsqueda de un verdadero proceso democrático, mientras que en el resto de Venezuela reinaba el consenso obligado. El nuevo aprendizaje obtenido por esta generación llegó a constituir la plataforma fundamental desde donde se enfrentaría y discutirían los avances de la ciencia del mundo contemporáneo.

Los intelectuales con responsabilidades en el gobierno lograron diseñar planes para el desarrollo de la medicina venezolana, la creación de hospitales, de nuevas cátedras de formación y el diseño de un programa de fundación de instituciones científicas. Además, se desarrolló un programa de becas para realizar estudios en el exterior, cuyo objetivo fundamental era el perfeccionamiento de la formación de los médicos venezolanos. Se inició un proceso de diversificación y cooperación internacional en relación con las disciplinas que eran estudiadas, así como el aporte que éstas estaban dando al proceso de modernización del país. La actividad desarrollada por el Doctor Samuel Darío Maldonado Ministro de Instrucción se concentró en la reactivación del régimen educacional hacia las nuevas perspectivas de modernidad.⁷¹⁹

⁷¹⁹ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

Las ideas del Ministro Maldonado fueron tomadas y profundizadas por José Gil Fortoul, cuando ejerció funciones de Ministro de Instrucción Pública. Destacó la necesidad de convertir la docencia en una profesión bien remunerada y la aplicación de los criterios de selección que rigen a las ciencias médicas y la ingeniería, al campo educativo. La orientación educativa que Gil Fortuol propuso al Estado, estaba inscrita en la perspectiva didáctica del movimiento renovador iniciado años atrás por Comenio y Rousseau, el cual fue posteriormente mejorado por Pestalozzi, Fröebel, Herbart, y Spencer. Esta nueva concepción de educación se sostenía en el positivismo de carácter experimentalista y científicistas, el cual se instituyó en la base fundamental de la nueva pedagogía.⁷²⁰

Las políticas educativas desarrolladas por los Ministros de Instrucción, particularmente desde 1915, fueron orientadas a organizar la actividad de la Dirección de Instrucción Primaria, Secundaria y Normalista; la Dirección de Instrucción Superior y Especial; y la Dirección de Estadística y Contabilidad. Esto determinó posteriormente la realización de una serie de reformas a la legislación escolar vigente.

Las reformas realizadas permitieron la organización y fomento del carácter de obligatoriedad y gratuidad educativa de la instrucción primaria y tenían como objetivo la reorganización de la educación venezolana, la incorporación de las nuevas disciplinas pedagógicas modernas, el perfeccionamiento del proyecto educativo y el progreso del docente venezolano. Sin embargo, todas las reformas realizadas y los planteamientos hechos por los intelectuales para mejorar la instrucción fueron interrumpidos por los mecanismos de violencia asumidos como vía de solución a los problemas políticos.⁷²¹

Las confrontaciones políticas no permitieron a los intelectuales venezolanos generar el nivel de desarrollo que el momento histórico exigía. Sin embargo, su interés y entusiasmo por

⁷²⁰ SOSA A, A. 1985. *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*. Caracas. Ediciones Centauro.

⁷²¹ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

iniciar y divulgar las “ideas modernas” no terminó allí. En el proyecto de reforma universitaria del Dr. Guevara se evidenciaba su interés en el desarrollo de una pedagogía con base en el estudio del niño, lo que requería apoyarse en otras ciencias como la Fisiología y la Psicología.⁷²²

Fue necesario entonces, utilizar el método de la enseñanza objetiva, el cual era considerado como principio fundamental de la pedagogía positiva. Sus fundamentos resaltaban el valor de la observación, de la captación de la naturaleza del mundo y del significado que tienen las nociones abstractas como resultado de un proceso de aplicación mental. Estos planteamientos son considerados como los mejores aportes que ésta generación de positivistas hace a la educación venezolana.

Arturo Sosa identificó tres etapas en la difusión de las ideas positivistas en Venezuela. La primera, con el auge de la cátedra de Ciencias Naturales de la Universidad Central de Venezuela, desde donde se difundían las ideas darwinistas. La segunda, en la época del Liberalismo Amarillo (período histórico venezolano de 1870 a 1899 que inicia con la llegada al poder de Antonio Guzmán Blanco), en la cual las ideas positivistas se expanden y alcanzan todos los campos del saber humano. La tercera y última etapa, entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, cuando el positivismo se impuso como el paradigma de pensamiento imperante en el país.

Laureano Vallenilla Lanz defiende el método científico como el camino para apartarse de la concepción errada que presenta a las influencias extranaturales y a la voluntad del hombre como la causa de los fenómenos sociales; fallando en el intento de dar adecuada explicación a la evolución histórica de determinada sociedad. Paralelamente a su activismo político Vallenilla desarrolló su obra en torno a la crítica del método historiográfico venezolano de la

⁷²² SOSA A, A. 1985. *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*. Caracas. Ediciones Centauro.

época y a la propuesta de cómo hacer historia. Planteó que se equivoca quien interpreta la historia a partir de un sistema de ideas, incluso si este sistema es el positivismo. Para el autor, el que se propone hacer historia debe valerse de hechos y documentos, y sólo a través de éstos alcanzar conclusiones, por el camino de la observación, la experimentación y la comparación. En su obra *Disgregación e Integración*, Vallenilla Lanz (1930) expresa que,

...en lo que se refiere al análisis de los acontecimientos, jamás se ha tenido en cuenta la noción de causa y de evolución que prevalece en la ciencia moderna, y con lamentable ligereza se han venido atribuyendo al azar, o a influencias puramente individuales, fenómenos que tienen sus orígenes en las fuentes primitivas de nuestra sociedad.

Además, para hacer historia de manera apropiada, debe existir, previa recopilación y clasificación de documentos, un espíritu crítico en toda la tarea historiográfica, que se manifiesta en dos vertientes: una vertiente externa, que atiende la procedencia, ubicación espacio-temporal y caracterización general del documento; y una vertiente interna, que atañe al aspecto psicológico del historiador, frente a la crítica e interpretación del documento.

Para Méndez, el aporte de Vallenilla Lanz al campo de la investigación historiográfica es la noción de la búsqueda del hecho histórico de forma pormenorizada, por medio de su ubicación histórica, geográfica y social, desde el método científico.⁷²³

Como un ejemplo de la mejor manera de estudiar la historia, Vallenilla aborda la configuración de la sociedad venezolana. En el análisis de las numerosas constituciones que había tenido Venezuela desde la muerte del Libertador Simón Bolívar hasta 1930, fecha de publicación de la obra *Disgregación e Integración*, el autor describe el caos reinante en el país a través de imágenes retóricas como corrientes de sangre que corrían por las calles, el

⁷²³ ROMERO BARÓ, J.M., 1994. *El positivismo y su valoración en América*, PPU, Barcelona.

arduo y penoso esfuerzo por producir riquezas y la pérdida del esfuerzo de un pueblo heroico, fuerte e inteligente.

En este sentido atacó duramente a los periódicos y a la literatura de la época, culpándolos de dar estatus de verdad, por lo demás inconclusa, a “crasos errores históricos y científicos”, producto del desconocimiento de la manera cómo se desenvuelve la sociedad, en obediencia a leyes naturales que le rigen, particulares a cada nación. Así, vuelve a la defensa del espíritu positivista apuntando que el estudio de las sociedades no puede estar guiado por pasiones ofuscantes, sino por “la luz pura y serena de la investigación científica”, ardua tarea que sólo pueden emprender contadas inteligencias.

Según Sosa (1985), lo anterior representa el gran aporte de Vallenilla Lanz a la historia de las ideas en Venezuela. Al respecto comenta,⁷²⁴

Laureano Vallenilla se nos presenta, pues, como uno de los más preclaros integrantes del pensamiento positivista de Venezuela, fundamentalmente por su clara actitud científica frente al método, el modo de plantear y el tratamiento de los problemas que afronta en su estudio, por la introducción de categorías intelectuales positivas en sus trabajos y la crítica continua a la forma acientífica en que han sido tratados estos temas anteriormente.

Para Vallenilla Lanz la vía expedita para recontar la historia del país de manera confiable y válida es a través de las estaciones observación, experimentación y comparación. Según defiende, es ésta la metodología apropiada para hacer una inmersión profunda en la realidad social de los pueblos, sin dejar escapar su origen, desarrollo, influencias foráneas, entre otros elementos; única manera confiable de alcanzar y configurar un saber que es, de hecho, histórico, pero también profundamente social.

⁷²⁴ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

En otro orden de ideas, al abordar la obra de Vallenilla Lanz es imprescindible considerar su obra *Cesarismo Democrático*. La obra se nutre de un extenso análisis del inicio, desarrollo y resultados de la gesta emancipadora de Venezuela, generando temas de debate vigentes incluso en la actualidad; a saber, la Guerra de Independencia fue una guerra civil, la diferencia entre constituciones orgánicas y constituciones de papel y la necesidad de un gendarme que garantice el orden y el progreso, entre otras; sin embargo, en la última parte de la obra, Vallenilla explica por qué escribió *Cesarismo Democrático*.

Así, escribe que el propósito que le guía es “contribuir a la elaboración de un sentimiento nacional”, que apunta a las nuevas generaciones, en la esperanza de digieran la noción de que solo sobre “hechos sociales e históricos indiscutibles” se puede fundar un derecho político. El autor argumenta que el sistema de gobierno que impere será el reflejo de la idiosincrasia y nivel cultural del pueblo; rescatando de alguna forma la idea de las etapas naturales y necesarias que deben vivir y superar las sociedades. Asimismo, pretende dejar claro que el derecho efectivo precede al derecho escrito; esto es, toda sociedad debe alcanzar las bases de la prosperidad y posteriormente elaborar el marco legal que las regirá.⁷²⁵

El planteamiento del cesarismo democrático cobra vida en la figura del gendarme necesario, especie de paladín histórico, con suficiente prestigio, carisma y firmeza militar para dar fin al caos anárquico que llevaba al nacimiento de pequeños caudillos. Este personaje es la misma personificación de la democracia, y del ejercicio de la soberanía; en sus funciones, es él quien garantiza la igualdad colectiva. Así, Vallenilla (1919) afirma, “Es el carácter típico del estado guerrero, en que la preservación de la vida social contra las agresiones incesantes exige la subordinación obligatoria a un Jefe.”

La tesis del gendarme necesario de Vallenilla Lanz representa a todas luces la mise-en-scène donde se desarrolla, encuentra justificación y hasta es loado, el régimen autocrático de Juan

⁷²⁵ SOSA A, A. 1985. *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*. Caracas. Ediciones Centauro

Vicente Gómez. Méndez explica que existe una relación innegable entre positivismo y gomecismo en Venezuela, en tanto el primero viene a ser el marco referencial ideológico desde donde se justifica el régimen dictatorial, lo cual sin duda ha signado de forma negativa la obra del autor, de quien se presume en toda ocasión un sesgo acomodaticio en pro de la preservación de los cargos que ostentó durante los años de dictadura.

Es necesario resaltar que si lo anterior genera resistencia por parte de los investigadores dentro del campo de la historia de las ideas, ésta debe ser combatida y vencida en función del rescate del innegable aporte de Vallenilla Lanz a la reflexión filosófica en Latinoamérica. Resulta incuestionable el aporte de Vallenilla para la comprensión del pasado histórico de Venezuela, con la propuesta de métodos y técnicas historiográficas científicas que podrían asegurar el alejamiento sistemático de las especulaciones y los cuentos de camino para la interpretación de las realidades de nuestros pueblos, que en otros tiempos tomaron forma en las explicaciones metafísicas con las cuales la iglesia pretendía mantener sosegado el espíritu reflexivo e indagador de los hombres.⁷²⁶

5.7.3. El positivismo en Brasil

La historia de Brasil difiere de la del resto de los países latinoamericanos, ante todo, por la razón de haber sido conquistado y colonizado por Portugal. Esta metrópoli impregnó tonalidades distintas al proceso de colonización que desarrollaron otros imperios coloniales en América. En cuanto a la historia de las ideas filosóficas Brasil no se diferenció mucho de la del resto de Iberoamérica. La escolástica predominó hasta finales del XVIII e inicios del siglo XIX, cuando la filosofía moderna y las ideas ilustradas comenzaron a erosionar las bases de dominación ideológica del poder colonial y prepararon así el terreno para el

⁷²⁶ SOSA A, A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas. Ediciones Centauro.

advenimiento de la vida republicana. El espiritualismo y el eclecticismo se apoderaron de las principales plazas de la vida filosófica brasileña durante la primera mitad del siglo XIX.⁷²⁷

A partir de esa época y en confrontación con estas corrientes, comenzó el auge de las ideas positivistas en Brasil. La influencia del positivismo en Brasil difiere del resto de países del área. Son muchas las razones que llevan a pensar a muchos investigadores como B.A. Fuller, que este fue el país más y mayor tiempo impresionado por el positivismo en toda América.

728

“El positivismo -señala Zea- que en Hispanoamérica fue visto como instrumento para el logro de una serie de cambios políticos, sociales y económicos, fue en Brasil el instrumento adecuado para servir a una realidad que se transformaba por sí misma. Así, lo que en Hispanoamérica resultó ser un utopismo más al no lograrse los anhelados cambios, en Brasil resultó el instrumento que reclamaba la realidad, la que dejaba de ser predominantemente rural para transformarse en industrial. Brasil, siguiendo su marcha evolutiva, que no revolucionaria, se encontró con el positivismo y se sirvió de él por considerarlo adecuado a sus nuevas circunstancias”.⁷²⁹

A principios del siglo XIX la lucha de las nuevas corrientes de pensamiento filosófico se incrementó al tomar auge el espiritualismo de corte ecléctico, que como todo eclecticismo tendía más a la conciliación y la justificación ideológica del status quo existente, que a la renovación del orden social existente. Las ideas de orientación positivista y materialista en esa confrontación, tendrían serios obstáculos que superar en un país tan amplio y multicultural.

⁷²⁷ ANDERLE, A. 1988. “**Positivismo y modernización en América Latina**” en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.

⁷²⁸ ZEA L. 2003. **El pensamiento latinoamericano**. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁷²⁹ Zea L. 1949. **Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica**. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

La recepción del positivismo en Brasil resultó muy diferente a la del resto del continente. Se considera que esta filosofía penetró en ese país a través de varias vías. Entre ellas, a través de una escuela militar en Rio de Janeiro con la enseñanza de Benjamin Constant Botelho de Magalhaes, a quien se le atribuyó la condición de ser uno de los primeros que introdujo la enseñanza de Comte. Esa labor divulgadora significativa tanto en la labor docente como en la vida política al luchar por la forma republicana de gobierno fue reconocida por sus discípulos. El ideal comteano poseía algunos elementos que lo aproximaban a un sistema autoritario y seudoreligioso al tratar de imponer una serie de normas generales de obligado cumplimiento. Comte terminó elaborando una nueva religión de la humanidad y un dogma positivista que hasta la actualidad conservan algunas de las iglesias de esta orientación en Brasil.⁷³⁰

Según Riolando Azzi, “el pensamiento positivista tuvo una gran influencia en la política brasileña por su concepción de la organización de la sociedad. Se puede probablemente atribuir al positivismo ortodoxo haber creado las bases para una concepción autoritaria del Estado. La concepción positivista sobre-empujó con frecuencia el ideal liberal alimentado en el Brasil a partir de los movimientos precursores de la independencia nacional”.

A mediados del siglo XIX muchos intelectuales brasileños estudiaban en Francia. Allí habían conocido la obra de Comte, como es el caso de Miguel Lemos, quien desde mediados de la década del setenta, junto a Raymundo Texeira Méndez, había proclamado su identificación con esta filosofía al crear la Sociedad Positivista. En un primer período este grupo mantuvo una orientación científicista y distante de la religión, pero, posteriormente, ya a fines de esa década, dio una orientación propiamente religiosa a su labor y llegó a constituir la Iglesia y el Apostolado Positivista de Brasil. Los principales impulsores de las ideas del positivismo concebían su misión como una reacción crítica, frente al espiritualismo de Francisco Mont

⁷³⁰ Zea L. 1949. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

Alverne y el eclecticismo, que junto a Iglesia Católica habían sido justificadores del imperio lusitano.⁷³¹

Una de las primeras cuestiones en poner en crisis las ideas positivistas fue la fe católica y el gobierno imperial. La osadía de los positivistas brasileños Miguel Lemos y Texeira Mendes fue tal, que llegaron a solicitar al emperador Pedro II que proclamase la República, la cual finalmente se constituyó en 1889 bajo la influencia ideológica de los positivistas. Otro simpatizante de las ideas positivistas fue Francisco Brandao Junior, quien desde mediados de la década de 1860 sostenía ya algunos análisis sobre la realidad brasileña con perspectiva positivista. Los positivistas brasileños en su mayoría fueron comteanos, aunque algunos simpatizaban también con las ideas de Spencer.

Después de la muerte de Comte, sus discípulos se dividieron entre ortodoxos -el grupo de Littré, que seguía al pie de la letra las doctrinas del maestro y los heterodoxos, el grupo de Pierre Lafitte. En Brasil se reprodujo este mismo esquema de Francia en cuanto a los comteanos, con la particularidad que se pasaban fácilmente de un bando a otro. Pero en definitiva el positivismo comteano arraigó en ese país, bien sea en su variante ortodoxa o heterodoxa.⁷³²

En 1877, Lemos declaraba: “somos una iglesia” y esto constituyó la expresión más clara de la ortodoxia en relación con la doctrina comteana. Esa aseveración fideísta dio lugar a que algunos de los positivistas brasileños más jóvenes en esa época como Luis Pereira Barreto, criticasen aquella pretendida nueva iglesia con el siguiente argumento: ¿Cómo era posible criticar a una iglesia como la católica y en definitiva fundamentar la necesidad de otra? Así comenzaron algunas de las disidencias de las filas comteanas.

⁷³¹ ZEA L. 2003. El pensamiento latinoamericano. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁷³² Zea L. 1949. Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

Luis Pereira era médico. A su regreso de París a Brasil escribió una obra concebida con el clásico esquema triádico de Comte donde sostiene la existencia primero de una etapa teológica en la historia de la filosofía universal, luego una etapa metafísica, y finalmente una etapa positiva. Sus ideas en apariencia eran básicamente comteanas. Pero este pensador brasileño manifestó una gradual ruptura con el comteísmo.

Arduas polémicas filosóficas se produjeron entre Luis Pereira Barreto -quien radicaba en la región de Rio de Janeiro- y Tobías Barreto en la llamada Escuela de Recife asentada en el nordeste del país. Un núcleo importante del positivismo se conoció con este nombre en tanto que el otro como la Escuela de Rio de Janeiro. Posteriormente se creó una especie de subescuela en Portoalegre que aún cuenta con simpatizantes. En estas iglesias positivistas, en lugar de santos aparecen en su onomástico los nombres de científicos destacados. En las columnas y escaleras de estos singulares templos están grabados estos nombres de las máximas personalidades de la ciencia como Galileo, Newton y otros. Su culto es a la ciencia y la técnica, así como a los avances del espíritu humano, concebido como el Gran Ser que constituye la Humanidad. Por esta razón la carga ética de los positivistas ortodoxos era más significativa que la importancia que le atribuían los heterodoxos en la transformación de la sociedad.⁷³³

Según Joao Cruz Costa, “El positivismo litreísta de Pereira Barreto va unido a la ascensión de la burguesía en Brasil: el positivismo religioso del apostolado, desde sus orígenes, subordina sus preocupaciones científicas a las aspiraciones sociales y corresponde a la necesidad de una regla de moralidad individual, política y administrativa”.⁷³⁴

El nacimiento de la República brasileña contó con el fundamento ideológico de los positivistas, quienes abogaban por la separación del Estado y la Iglesia. El positivismo

⁷³³ Zea L. 1949. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

⁷³⁴ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

contribuyó a la caída del Imperio y al establecimiento de la República en Brasil en 1889, ya que los positivistas fueron los verdaderos ideólogos del nuevo proyecto republicano, aunque no lograron implantar su añorada república dictatorial. La consigna comteana de orden y progreso, se constituyó en el símbolo de la bandera de ese país. El ideal de los positivistas brasileños era un gobierno autoritario y fuerte, aunque republicano. Aspiraban a una democracia controlada con un criterio de administración científica del Estado.

Tobías Barreto, sostenía que había que aprovechar al máximo la influencia de la filosofía europea. Él había tenido acercamientos con el espiritualismo de Coussin, sobre todo en su primera instancia en Francia, pero después definitivamente rompió con el espiritualismo y terminó siendo un positivista sui generis por muchas razones. Aunque sus ideas fundamentales coincidían con las principales del positivismo, se aprecian algunos elementos en su concepción filosófica que al parecer lo distancian de lo que comúnmente se entiende por una posición propiamente positivista. Uno de esos elementos distanciantes fue no haber admitido la validez de la sociología, ni siquiera como ciencia descriptiva, por pensar que en la sociedad al imperar la libertad humana no es posible establecer tales leyes.⁷³⁵

A Tobías Barreto se le criticaba mucho en su tiempo, y se le consideraba como un materialista y un ateo, aunque en verdad no lo era. Sin embargo, sí es cierto que fue un gran crítico de la metafísica, de la escolástica y del pensamiento especulativo, por lo que se inclinaba más hacia el pensamiento de corte materialista. La obra de Tobías Barreto es considerada como anticlerical, aunque no haya sido propiamente antirreligiosa. Compartía las tesis evolucionistas de Darwin y la concepción de Haeckel, según la cual la ontogenia resume la filogenia, e incluso dudaba propiamente de la existencia del alma en el sentido formulado por las creencias religiosas tradicionales. Por esa razón sostenía: “si por detrás de la libertad se esconde alguna fuerza extraña que la empuja, sin que ella lo sepa, para este o aquel lado,

⁷³⁵ ZEA L. 2003. **El pensamiento latinoamericano**. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

es cuestión que entrego a la meditación de los teólogos”. En su aparente racionalismo florece un místico irracionalismo, al que llamó metafísica del corazón”.⁷³⁶

Tobías Barreto conocía la filosofía germánica e intentó sin éxito introducir algunos elementos del idealismo absoluto de Schelling, y aun de Hegel y Schopenhauer, combinándolos con la filosofía positivista. En su obra “Estudios alemanes” y en otros trabajos, manifestaba la intención de vincularse directamente al pensamiento filosófico alemán de su tiempo. Así daba muestras que su pensamiento aspiraba ser abierto a otras fuentes teóricas para vincularse a lo más avanzado de la filosofía de la época. A partir de su adhesión al positivismo desde aproximadamente 1868, en su obra “Cuestiones vigentes”, le había otorgado a la filosofía una dimensión muy significativa, criterio este que no era compartido por los positivistas. Deseaba que la filosofía se convirtiera en un estilo de vida y que no fuese una cuestión de elites, acostumbradas a que solo se cultivase en academias, universidades.

Las ideas socialdarwinistas estimularon en ese multiétnico país las discusiones de moda respecto a la superioridad de unas razas respecto a otras. Era lógico pensar que de algún modo el racismo ganara algunos adeptos entre aquellos que compartían las tesis socialdarwinistas, aun cuando se percataran de lo negativo que resultaban para sus proyectos democráticos y republicanos. Sin embargo, estas concepciones de carácter racista tenían en el contexto brasileño y latinoamericano, como plantea Darcy Ribeiro, una lectura diferente.⁷³⁷

En Brasil la filosofía positivista trató de articularse con la vida científica del país. Fueron varios médicos los que impulsaron este proyecto. El más destacado fue Luis Pereira Barreto. En su libro “Las tres filosofías” quiso lanzar una filosofía para el siglo XX desde el punto de vista brasileño; decía que había que desterrar la fe en lo sobrenatural, acabar con todo el

⁷³⁶ ZEA L. 1949. ***Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica.*** Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

⁷³⁷ Zea L. 1949. ***Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica.*** Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

oscurantismo, con toda teología, y en ese plano él cree que el positivismo constituía la vía y el instrumento principal para la emancipación de la teología y la metafísica.⁷³⁸

Luis Pereira tuvo polémicas muy fuertes con los jesuitas, sobre todo por el tema de lo sobrenatural y además, se convirtió en un pensador de carácter político, porque empezó a criticar la dominación que se daba después de la colonia. También criticó el racismo, a pesar de que era positivista, y la sumisión que se mantiene después de la independencia con respecto a Portugal. Defendió a la población aborigen del Brasil y se enfrentó a todo tipo de dominación, y a lo que fuese aceptar nuevos patrones anglosajones, tanto europeos como norteamericanos. Esto dio lugar a que su posición, siendo él un positivista, deba también ser considerada como muy sui géneris, y progresista, esto es, favorable al ambiente intelectual, ideológico y político de fines del siglo XIX brasileño.

Miguel Lemos y Texeira Méndes, quienes murieron entre 1827 y 1830, publicaron varios libros y artículos con marcado carácter positivista, entre ellos “Nuestra iniciación en los secretos del positivismo”. Otro positivista brasileño de una generación posterior a la analizada fue Silvio Romero, que escribió varias obras de carácter histórico filosófico. Entre ellas algunas dedicadas al estudio de la historia de las ideas filosóficas en ese país como “La Filosofía en el Brasil” (1878) y “Doctrina contra doctrina o evolucionismo y positivismo en el Brasil”.

La obra de Silvio Romero es una crítica contra el espiritualismo, el escolasticismo, las supersticiones religiosas y el eclecticismo. Fue un positivista comteano, seguidor de Haeckel y del monismo materialista, que se propuso buscar una sustancia única, aunque conciliaba estas ideas con posturas hilozoístas de interpretación teológica. Su obra tiene mucha fuerza en el orden sociológico, y también en el orden pedagógico y literario, por haber estudiado muy bien la sociedad brasileña y sobre todo haber estimulado mucho las investigaciones

⁷³⁸ ZEA L. 2003. El pensamiento latinoamericano. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

sobre las estructuras socioclasistas, el papel de la clase obrera, los sectores marginales. En ese aspecto se diferenció de Tobías Barreto, al admitir el valor de la sociología como ciencia y la necesidad de conocer las leyes sociales, aun cuando el hombre sea un ser libre en sus actuaciones.⁷³⁹

En Brasil, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, tuvo más arraigo el positivismo comteano que el spenceriano. Los representantes de la filosofía positivista en Brasil, como en casi todas partes, ideológicamente eran la expresión de una burguesía nacional. Aspiraban a establecer un régimen capitalista autónomo y una democracia burguesa propia, que escogiera lo mejor de la cultura anglosajona, especialmente de las formas constitucionales republicanas. Pretendían una transformación gradual de la sociedad, pero sin algún conflicto.⁷⁴⁰

El positivismo brasileño marcó la vida de ese país. No había esfera de la actividad cultural, política, institucional, que no tuviera una huella de ese positivismo. Sin embargo, los positivistas brasileños tampoco se puede decir que lograron sus objetivos. Lograron una república con una bandera, que porta su consigna, pero en general el ideal de sociedad a que aspiraban no lo pudieron alcanzar, sencillamente porque no dependía de sus buenas intenciones.

Brasil fue sometido también a una penetración imperialista violenta, como la mayor parte de los países de América Latina a finales del siglo XIX. La penetración norteamericana haría que el proyecto de la burguesía nacional se destruyera y las aspiraciones de los positivistas se esfumasen. El proyecto nacional industrial sufrió tropiezos. Este proyecto no tuvo un carácter elitista, la mayor parte de estos positivistas tenía un lenguaje muy democrático, en el

⁷³⁹ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222.

⁷⁴⁰ ZEA L. 1949. **Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica**. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

que le daban participación a la clase obrera, a los sectores campesinos, a los sectores marginados, como la mujer.⁷⁴¹

Las ideas evolucionistas de Spencer también tuvieron influencia en Brasil en el terreno de la filosofía del derecho, como se aprecia en Clovis Bevilacqua, además de Tobías Barreto y Silvio Romero. Esto pone de manifiesto que la incidencia del positivismo también irradió hacia otras áreas de la vida política y cultural de ese país. La mayoría de los investigadores coincidieron en que la incidencia del positivismo en Brasil fue mayor que en el resto de los países latinoamericanos y por esa misma razón una valoración de su significado en la historia de ese país se hace imprescindible al momento de estudiar la integralidad de su evolución política, social y cultural.⁷⁴²

Marisela Fleites indica que “Por surgir como alternativa frente al pensamiento escolástico y ecléctico, por oponerse al régimen monárquico que mantenía las relaciones de producción de tipo feudal-esclavista, por responder a los intereses de la burguesía nacional en ascenso que, respecto a los terratenientes, era una clase revolucionaria, por sus pronunciamientos contra la guerra, contra el colonialismo, a favor de la fraternidad entre los pueblos, por su preocupación por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del proletariado, por su preocupación por el desarrollo de la ciencia y la técnica como vía para hacer avanzar la industria y erradicar el oscurantismo religioso, por todas estas razones, podemos concluir que, a diferencia del positivismo europeo, esta corriente desempeñó un papel progresista en la historia de Brasil”⁷⁴³.

La presencia empirista y objetivista en el análisis científico, así como en la praxis política, pedagógica, jurídica, etc., que fue propio de los positivistas latinoamericanos, resultó muy marcado en el caso de los brasileños. Entre los elementos de carácter progresista que fueron

⁷⁴¹ ZEA L. 1949. ***Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica.*** Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.

⁷⁴² WEINBERG, G. 1995, "***Cap. 7: La etapa positivista***", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222.

⁷⁴³ POZZO, G. M. 1972. ***Il problema della storia nel positivismo.*** Cedam, Padova.

propios también de los positivistas brasileños, incluso de los ortodoxos, cabe destacar sus críticas al pasado colonial e imperial, a la educación religiosa su promoción de la educación patriótica y cívica, su estímulo a la investigación científica, su impulso al desarrollo industrial, su defensa de los derechos de los obreros.⁷⁴⁴

El simple hecho que las ideas positivistas provocaran severas críticas por parte de los sectores conservadores brasileños constituye una expresión del sentido progresista de sus planteamientos. El momento de esplendor del positivismo brasileño se situó en las tres últimas décadas del siglo XIX, pero ya desde ese mismo período comenzaron a evidenciarse muestras de su progresiva debilidad frente a la restauración del pensamiento metafísico y a la promoción de ideas fideístas e irracionistas que irían saturando la vida filosófica brasileña del siglo XX. En la actualidad existen en varias ciudades brasileñas grupos positivistas que no abandonan sus pretensiones de renovación social y se mantienen cultivando y suscribiendo el pensamiento positivista. Esto significa que la influencia del positivismo no desapareció por completo de Brasil, ya que existen áreas de su actividad intelectual donde sobrevivió su influencia aún durante muchos años. Aun cuando es cierto en sentido general, como ha sostenido con razón Leopoldo Zea, que “después de la escolástica ninguna otra corriente ha llegado a tener en Hispanoamérica la importancia que tuvo el positivismo”, las repercusiones de esta filosofía no se comportaron de manera homogénea en todos los países.⁷⁴⁵

5.7.4. El positivismo en Ecuador

Como argumenta Alfredo Carrillo, aunque se hace referencia a algunos efectos de las ideas positivistas en la vida política y educativa ecuatoriana, no destacan la existencia de “paladines de excepción”. Según este historiador ecuatoriano, “en Bolivia y el Ecuador, con

⁷⁴⁴ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

⁷⁴⁵ POZZO, G. M. 1972. Il problema della storia nel positivismo, Cedam, Padova.

la transformación política operada a fines del siglo XIX, concepciones positivistas hicieron sentir su influencia en la educación pública y en varias otras instituciones. Mas, pronto el positivismo transformista y evolucionista de Darwin y Spencer comienza a desalojar al positivismo comteano”. De lo cual se puede inferir que las ideas de Comte a la vez tuvieron algún reconocimiento, pero nunca se convirtieron en una corriente intelectual de peso en la vida cultural ecuatoriana de esa época.⁷⁴⁶

Lo anterior evidencia que en Ecuador la recepción de las ideas de Comte fue fugaz en tanto la de Spencer fue mucho mayor, como sucedió en la mayoría de los casos del resto de los países latinoamericanos. En una breve referencia que realiza sobre el positivismo en su amplio y profundo análisis sobre la historia del pensamiento ecuatoriano, Carlos Paladines señala que “el repudio al ejercicio ‘metafísico’, así como las esperanzas depositadas en la versión positivista de la experiencia sensible, descansaban en último término, en una doble demanda: por una parte en la necesidad que las sociedades modernas tenían de personal capaz de impulsar sus planes de desarrollo y responder así a los requerimientos de la sociedad burguesa en expansión; por otra en la revalorización que el pensamiento humanista moderno venía realizando de la naturaleza material y la consiguiente búsqueda de sus secretos, que se lanzaron a apoyar las ciencias de la naturaleza”. Por tanto los presupuestos de que partía el ideario positivista y las condiciones sociopolíticas, económicas e ideológicas en que este se desarrolló, no se diferenciaban sustancialmente de las del resto de los pueblos latinoamericanos en ese período; sin embargo, las repercusiones del mismo, sin duda, fueron mucho más tenues.⁷⁴⁷

Entre quienes se identificaron con las ideas positivistas en Ecuador estuvieron Julio Endara y Belisario Quevedo, quienes desarrollaron su labor intelectual con mayor fuerza entre los años veinte y treinta del siglo XX. Endara, siguiendo la perspectiva de José Ingenieros, profundizó en los estudios de la psicología evolutiva, y en especial en la evolución de la personalidad.

⁷⁴⁶ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁷⁴⁷ PALADINES, C. 1991. Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano. UNAM. México. p. 327.

Con una postura de franco corte materialista y fundamentada en los estudios biológicos y psicológicos de la época, arribó a conclusiones de acentuado carácter ateo, al sostener: “La ciencia, que ha constatado la verdad de la evolución, no ha intentado ni intentará probar que ésta se termine o terminará. Sólo cabe que algún cataclismo físico, acabando con la especie humana, imposibilite su evolución ulterior. Mientras ello no suceda, estamos seguros de que como consecuencia de las influencias recíprocas entre el hombre y el medio, el progreso de la personalidad humana será incontenible, sin que para realizarse necesite, como no lo ha necesitado hasta hoy, del concurso de las fantásticas influencias divinas, preconizadas por las religiones.”⁷⁴⁸

Belisario Quevedo prestó más atención a los estudios sociológicos y éticos. Su intención era que los estudios sobre la moralidad se rigieran por criterios estrictamente científicos, por lo que abogó por la constitución de una ciencia de la moral que cumpliera todos los requisitos de una ciencia. A su juicio: “Las ideas, los sentimientos sociales existen de alguna manera independientemente de las conciencias individuales, y cuando se traducen en hechos, cuando se realizan, los llamados hechos sociales, y revelan más que la personalidad del que los ejecuta las características del tipo social. Así pues, el fenómeno moralidad, el hecho moral es eminentemente un hecho social, un fenómeno social. Cuando actuamos moralmente hay en nosotros algo más que nuestro yo, hay el yo social asimilado a nosotros, compenetrado en nosotros. En el acto inmoral se sobrepone nuestro yo al yo social; por eso la sociedad los condena”.

Lo anterior constituyó la típica concepción positivista que presupone estudiar todos los fenómenos de la conducta humana como hechos sociales que pueden y deben ser analizados como manifestaciones de leyes propias del estudio de las distintas ciencias, en este caso de

⁷⁴⁸ CARRILLO, F. 1959. La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

una ciencia social de la moralidad. Todo su análisis pretende fundamentarse en ejemplos extraídos de la vida real, donde la especulación no tiene sentido. Por eso, tanto sus análisis como los de Endara están saturados de ejemplos dirigidos a demostrar la validez de las tesis que sustentan.⁷⁴⁹

Arturo Andrés Roig consideraba que el desarrollo de las investigaciones sociológicas, primero bajo influencia krausista y luego positivista, recibió múltiples influencias, en primer lugar de varios positivistas europeos como Comte, Taine, Le Bon, Durkheim y Tarde, aunque la lectura de Comte no siempre era directa. Pero un mayor significado tuvo, según él, el pensamiento sociológico procedente de Inglaterra, en especial el de Spencer, que favoreció un cierto darwinismo social. “La fuerte tendencia pedagógica y normativa del saber sociológico latinoamericano -afirma el investigador argentino- condicionó de modo permanente la recepción de las influencias del autor inglés”.⁷⁵⁰

No obstante la poca influencia del positivismo en el pensamiento ecuatoriano, también dejó alguna huella en el terreno educativo y en las investigaciones sociológicas. En este aspecto tampoco difiere sustancialmente del resto del continente.

5.7.5. El positivismo en Bolivia

Una situación distinta, en cuanto al auge de las ideas positivistas, se produjo en Bolivia a fines del siglo XIX cuando el positivismo logró desplazar la influencia del krausismo. En este país sobre todo después de la Guerra del Pacífico -en la que perdió su salida al mar- la influencia de los positivistas se hizo fuerte y dio lugar a que las dos universidades más importantes, La Paz y Chuquisaca (Sucre), se convirtieran en los centros más importantes del positivismo durante la última década del siglo XIX y a principios del siglo XX.⁷⁵¹

⁷⁴⁹ PALADINES, C. 1991. *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*. UNAM. México. p. 327.

⁷⁵⁰ CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.

⁷⁵¹ ARGUEDAS, A. 1975. *Historia General de Bolivia*. Gisbert, y Cía. La Paz. p. 78-79.

El auge del liberalismo que logró asumir el poder en 1899 se encuentra orgánicamente estructurado a la difusión de las ideas positivistas. Las transformaciones económicas y sociopolíticas que se produjeron en ese país con el cambio de siglo estuvieron vinculadas al ideario positivista. A juicio de Javier Medina “el siglo XX llegó a Los Andes de la mano del liberalismo positivista que produjo un moderno sector exportador, el crecimiento de la industria extractiva, el excepcional desarrollo de los centros urbanos, ampliación de la infraestructura del transporte a través de los ferrocarriles, la destrucción activa de las comunidades indígenas y la extensión de la hacienda latifundista, el antichilenismo y el guerrerismo, además del federalismo”.

Los positivistas no sólo ocuparon, aunque con resistencia, los principales lugares de la vida académica boliviana, sino los principales puestos públicos y gubernamentales. El discurso positivista era de fácil acceso y comprensión, y muy diferente a otras corrientes filosóficas cuyas formas de expresión resultaban más esotéricas. En Bolivia la importancia del positivismo también se evidenció al crearse un comité en la Universidad de Sucre que se denominó “los positivistas”, los cuales intentaron algún tipo de trascendencia política. Parece que lo lograron, pero donde más efecto tuvo fue en la vida pedagógica y también era un positivismo comteano en gran medida, que se daba en las escuelas normales de las principales ciudades, entre ellas Cochabamba, La Paz y Sucre. Por doquier se respiraba un ambiente positivista mucho más fuerte que en Ecuador y muy distinto a la religiosidad positivista brasileña.⁷⁵²

En esos tres centros el positivismo alcanzó gran fuerza, ya que en esa época se hicieron algunos balances del positivismo y su auge; por ejemplo, Miguel de los Santos Taborda escribió un libro: “El positivismo, sus errores y sus falsas doctrinas”. Los bolivianos no se

⁷⁵² MARTÍ, O. 1989. “**Sarmiento y el positivismo**” Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152

diferenciaban de los restantes positivistas latinoamericanos en cuanto a su veneración la ciencia y el avance tecnológico como expresión de progreso, unido al rechazo al oscurantismo clerical y la defensa de los ideales democráticos apropiados a la vida moderna. “Desde luego, el positivismo -observa Francovich- trajo un sentido progresista de la vida. El carácter intelectualista del positivismo lo conducía a pensar que el progreso tenía con el predominio cada vez mayor de las fuerzas del pensamiento y que una vez vencidas las resistencias establecidas por los prejuicios, la ignorancia y las concepciones arcaicas de la realidad, las leyes naturales de la historia conducirían a formas cada vez más perfectas de la vida social. Esa confiada seguridad en el futuro nacional y humano era común en Bolivia a todos los hombres del principio del siglo XX”.

Entre los rasgos que caracterizaron a los positivistas bolivianos se encuentran también la crítica a la metafísica y el desarrollo de ideas materialistas que en algunos casos llegaron hasta el ateísmo, como al parecer se aprecia en Benjamín Fernández, un liberal muy inmerso en la política, pero sobre todo un gran crítico de todo el pensamiento religioso de la época. Otras personalidades que compartieron esas ideas filosóficas fueron Luis Arce Lacase y Daniel Sánchez Bustamante, quienes consideraban que en Bolivia el positivismo dominó hasta 1930. Ignacio Prudencio Bustillo fue de los positivistas bolivianos que más repercusiones tuvo en la labor educativa, por su papel en la realización de reformas en la enseñanza universitaria. Sus análisis, como los demás positivistas de este país, obligatoriamente tenían que abordar el problema étnico como uno de los elementos de necesario tratamiento en cualquier estudio de la sociedad boliviana.⁷⁵³

A su juicio: “el problema de la formación del carácter nacional, que preocupa a los sociólogos argentinos, no se ha planteado todavía en Bolivia. Aquí dos razas primordiales, espiritual y físicamente diferentes, se han cruzado sin obtener el tipo racial boliviano. La raza

⁷⁵³ ARGUEDAS, A. 1975. *Historia general de Bolivia*. Gisbert, y Cía. La Paz. p, 78-79.

indígena ha triunfado a la española, y esta victoria del más fuerte ha determinado la transmisión al mestizo de los caracteres físicos del indio. A esta etapa de la evolución de las razas ha sucedido una nueva, caracterizada por la intromisión del mestizo preformado y del extranjero. De aquí han emanado las generaciones actuales, cuya variedad es tan asombrosa que aún no le está dado al sociólogo marcar los caracteres salientes del pueblo boliviano”.

La mayor parte de los positivistas bolivianos se quejaba de la presumida imperfección del mestizaje que se había producido en el altiplano. El más significativo de todos ellos fue Alcides Arguedas, quien se lamentaba de las raíces étnicas del pueblo boliviano, al considerarlas como un obstáculo al desarrollo de ese país en todos los órdenes. Las tesis socialdarwinistas alcanzaron en este autor un grado tal, que lo convirtieron en uno de los símbolos del racismo y del rechazo al mundo indígena, así como al mestizaje que ha caracterizado la historia latinoamericana. Tanto en su obra “Pueblo enfermo” (1908) como en “Raza de bronce” o en su “Historia general de Bolivia” (1926) se aprecian estos elementos.

Arguedas consideraba que el problema principal de la situación socioeconómica y política nacional eran las características de ese tipo de mestizo, el cholo. “La historia de Bolivia era - para él- la del cholo en sus diferentes encarnaciones, bien sea como gobernante, legislador, magistrado, industrial y hombre de empresa. Para Arguedas, el lastre étnico era muy difícil de resolver para facilitar el desarrollo de su país, pero en cierto modo este hecho lo hacía extensivo a los demás pueblos andinos. Por lo que lógicamente provocaría una natural reacción en aquellos que no compartían sus concepciones racistas.”⁷⁵⁴

Su tesis de la enfermedad psicológica de la raza indígena, por supuesto que serviría para justificar de algún modo la dominación colonial y neocolonial a que han sido sometidos estos pueblos, y en particular el suyo. Según Arguedas, “de no haber predominio de sangre indígena, desde el comienzo habría dado el país orientación consciente a su vida, adoptando

⁷⁵⁴ ARGUEDAS, A. 1975. *Historia general de Bolivia*. Gisbert, y Cía. La Paz. p, 78-79.

toda clase de perfecciones en el orden material, y estaría hoy al mismo nivel que muchos pueblos más favorecidos por corrientes migratorias venidas del viejo continente”. Dicha opinión le conduce a pensar que incluso los europeos y gringos más pobres y desheredados “pero con virtudes de ahorro, economía y previsión y la noción del valor del tiempo” que llegaban a Bolivia, hacían fortuna rápidamente y se marchaban sin aportar nada al país. En Bolivia el positivismo fue impregnado con un criterio muy racista y dio lugar a una reacción contra cualquier intento de transformación radical que superara aquel orden social tan obsoleto. El libro de Arguedas tuvo impacto favorable inicialmente en algunos sectores intelectuales del positivismo latinoamericano.

5.7.6. El positivismo en Perú

El desastre frente a Chile y el fracaso de la organización social del Perú, hicieron pensar a los mejores de sus hombres sobre la necesidad de enmendar los rumbos hasta entonces seguidos. Desde luego, no más idealismos; no más palabras altisonantes y engañosas; había pasado la época del romanticismo. Una nueva filosofía invadía Hispanoamérica. La filosofía que seguían los grandes hombres del mundo contemporáneo. La nueva filosofía se apoyaba en la ciencia. Era una filosofía científica y por lo tanto realista. Sus construcciones tenían la seguridad que sólo por su camino podía ser alcanzada. A partir de 1900 el Positivismo tomó carta de naturalización en Perú.

Sus políticos y pedagogos hicieron de esta doctrina el fundamento de sus ideas. En el Positivismo se vio uno de los mejores instrumentos para formar la nacionalidad peruana. Y, dentro del Positivismo, fue Spencer el preferido. Tres fueron las figuras que más se

destacaron en este esfuerzo renovador: Mariano Cornejo; Javier Prado y Ugarteche, y, Manuel Vicente Villarán.⁷⁵⁵

Como siempre, el primer obstáculo era el pasado. La guerra contra Chile hizo ver la necesidad de actuar en este campo. La derrota mostró la necesidad de ser mas realista y menos confiados a fuerzas que no se tenían. Javier Prado encontraba al suelo peruano lleno de riqueza, la cual contrastaba con la pobreza de sus habitantes. Perú no era rico, porque no había desarrollado industrias, comercio y capital. “Los males han sido y son muy graves, pero hay remedio para combatirlos”, es preciso modificar las razas, “remozar nuestra sangre y nuestra herencia por el cruzamiento con otras razas; es preciso, aumentar el número de nuestra población, y lo que es mas, cambiar su condición, en sentido ventajoso a la causa del progreso”. Otro remedio, podría ser la educación, pero, hay que educar mediante el trabajo y la industria. Pues “no hay nada que eleve mas el carácter del hombre actual, que lo haga mas respetuoso de las leyes y del orden social, que lo haga interesarse por el porvenir del país, que lo haga mas práctico y prudente, que la riqueza adquirida por medio del esfuerzo personal”.

Manuel Vicente Villarán, veía en el pasado español el origen de todos los males que caracterizaban al Perú. A su juicio, a pesar de haberse logrado la independencia, la situación persistía. Las escuelas en donde debería enseñarse las ciencias positivas, la ciencia que ha de poder regenerar al Perú, siguen siendo descuidadas.

Mariano Cornejo, a diferencia de los positivistas mexicanos, hace de la libertad el pivote del progreso. Como éstos, acepta la tesis positivista de una libertad dentro del orden; pero pone el acento en la primera. Un auténtico progreso no se logra sino a través de una libertad protegida por el orden. Pero, orden, no es sinónimo de dictadura. El mejor camino para alcanzar el progreso es de la evolución dice Cornejo, siguiendo a Spencer.

⁷⁵⁵ ARGUEDAS, A. 1975. *Historia general de Bolivia*. Gisbert, y Cía. La Paz. p, 78-79.

Aunque hubo tempranas referencias a la filosofía de Comte en el Perú a través de la visita del español José Joaquín de Mora, quien afiliado a la escuela escocesa del sentido común encontraría algunos puntos de coincidencia con el fundador del positivismo y divulgaría algunas de sus ideas; sin embargo, al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, fue Spencer el filósofo positivista de mayor recepción en ese otro país andino.⁷⁵⁶

Destacadas personalidades de la vida intelectual peruana como Manuel González Prada, Mariano Cornejo, Javier Prado Ugarteche y Manuel Vicente Villarán, entre otros, se identificaron con las ideas positivistas, y algunos de ellos llegaron también a proponer la necesidad de estimular la inmigración europea para lograr el perfeccionamiento racial. El socialdarwinismo estuvo muy presente en los análisis de la mayoría de ellos. Así, en caso de Javier Prado, quien llegó a ocupar la rectoría de la Universidad de San Marcos, utilizó ese enfoque para muchos de sus análisis. Entre ellos, a la hora de destacar el papel de la enseñanza universitaria en el mejoramiento educativo y en general en el perfeccionamiento de la sociedad peruana.⁷⁵⁷

El enfoque anterior se apreció también al momento de analizar el beneficioso proceso independentista de América Latina. A su juicio: “En la vida social, toda fuerza que no se aprovecha, toda sustancia que no se asimila, toda rueda que no se mueve, produce un entorpecimiento, una descomposición y un desequilibrio. Y si estos males se desarrollan en un organismo naturalmente enfermo, como lo fue el régimen español en América, toman ellos las proporciones más graves y alarmantes; a despecho de los mejores propósitos de voluntades parciales, cuyos esfuerzos, como los de algunos monarcas españoles y gobernantes, se estrellaron ante la resistencia invencible; a despecho de la conducta de ejemplares varones, especialmente eclesiásticos, que se preocuparon en el Perú en desarrollar la caridad, en moderar las vejaciones de los poderosos, en mejorar y purificar las costumbres;

⁷⁵⁶ BIGOTT, L. A. 1995. *Historia para todos*. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

⁷⁵⁷ TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

a despecho, en fin, de la bondad natural y caballeresca, de la inteligencia espontánea, de la riqueza de la tierra”.⁷⁵⁸

Pero, a su juicio, “El principal obstáculo ha provenido necesariamente del que es el primer factor social: la raza”. Consideraba que “los males han sido y son muy graves, pero hay remedios para combatirlos. Proviendo aquellos, en primer lugar, de la influencia de la raza, es preciso modificar ésta, renovar nuestra sangre y nuestra herencia por el cruzamiento con otras razas que proporcionen nuevos elementos y sustancias benéficas”.

Los positivistas peruanos se preocupaban por el estudio de las particularidades socioeconómicas y culturales de sus respectivos pueblos, con el objetivo de contribuir a su progreso. Esa preocupación se aprecia en Manuel Vicente Villagrán, quien luego de expresar la fundada confianza en las jóvenes generaciones, como era propio del discurso positivista, al hablar en un congreso de estudiantes latinoamericanos en 1914 sobre cuál debía ser su misión destacaba:” No olvidemos que las universidades latinoamericanas tienen una misión nacional dentro del orden científico.”⁷⁵⁹

También la orientación pedagógica que motivaba a estos pensadores se orientaba hacia el empirismo y el utilitarismo afín al postulado positivista. Según Adam Anderle: “En Perú la activa participación de los asesores positivistas en la política gubernamental se inicia a partir del segundo período presidencial del general Castilla (1860-1862). A su propuesta, los asuntos de educación se situaron en el vértice de la modernización”. La Universidad de San Marcos fue un escenario propicio para el cultivo de las ideas evolucionistas a principios de la década del setenta, como se aprecia en el catedrático Juan Federico Elmore. Al mismo

⁷⁵⁸ BIGOTT, L. A. 1995. *Historia para todos*. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

⁷⁵⁹ TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

tiempo, José Antonio Barrenechea en el terreno de la política y el médico Daniel A. Carrión a su vez defendieron las tesis del evolucionismo en su interpretación positivista.⁷⁶⁰

Un destacado representante del positivismo peruano fue también Mariano Cornejo, quien sobresalió por sus investigaciones sociológicas. Esto motivó a que fuese elegido miembro del Instituto Internacional de Sociología y que en uno de sus congresos en Suiza en 1909 tuviese que sostener una disertación sobre el papel de la solidaridad en el desarrollo social. Según su criterio: “Los factores biológico, la raza, la herencia, que tienden a la unidad orgánica, se relacionan con la intensidad del sentimiento solidario: pero sus efectos para manifestarse requieren del concurso de otros intereses nacidos de la vida común”.⁷⁶¹

En varias de sus obras la huella positivista es evidente, como “La organización de la paz”, (1928) y “La guerra desde el punto de vista sociológico” (1933) con su obra “Sociología General” editada en 1908 que alcanzó a ser publicada también en francés. El positivismo también tuvo auge en Perú porque servía de instrumento a la comprensión de la realidad nacional y proponía ideas que serían de utilidad a la emancipación mental y al proceso desalienador que demandaba ese país en ese período. Otra cuestión sería analizar si en realidad los ideales positivistas lograron realizarse o no por múltiples factores estructurales de aquella sociedad, y por la dominación impuesta por las nuevas fuerzas monopólicas del capitalismo mundial.⁷⁶²

5.7.7. El positivismo en Chile

Con anterioridad a la época en que Hostos divulgó sus ideas positivistas en Chile, esta filosofía había dejado sentir su influencia en este otro país andino. Desde la quinta década del

⁷⁶⁰ BIGOTT, L. A. 1995. *Historia para todos*. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

⁷⁶¹ TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁷⁶² BIGOTT, L. A. 1995. *Historia para todos*. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.

siglo XIX, José Victoriano Lastarria, Francisco Bilbao, Valentín Letelier, Eduardo de la Barra, y los hermanos Luis, Jorge y Juan Enrique Lagarrigue, entre otros, sostenían posiciones colindantes con el positivismo. Algunos pensadores e investigadores latinoamericanos, como Alejandro Korn, Francisco Romero, Ricaurte Soler y otros, sostuvieron incluso, la tesis de la existencia de un positivismo autóctono en ese país, basándose en la afirmación de Lastarria, según la cual sus ideas coincidían con las de Comte antes de haber leído las del filósofo francés.⁷⁶³

En verdad, esta tesis exigía una investigación más detallada para ser considerada como válida, si se toma en cuenta que en la evolución del pensamiento filosófico de la época tenían que producirse coincidencias, como sucede en la actualidad también partiendo de los antecedentes científicos naturales, filosóficos y culturales en general comunes a distintos pensadores aun en diversas latitudes, producto del rápido intercambio de ideas que el desarrollo capitalista trajo aparejado con la internacionalización de las relaciones económicas y sociales. Durante las décadas de 1860 y 1870, el positivismo tomó más fuerza y se plasmó en la creación de varias instituciones, reformas en la enseñanza y en la política de varios gobiernos liberales de la época. Además, la influencia de estas ideas traspasó los límites nacionales, no sólo por la frecuente emigración forzada de sus representantes a otros países vecinos debido a motivos políticos, sino también por la educación que en instituciones docentes chilenas reciben jóvenes de otros países latinoamericanos.⁷⁶⁴

El máximo representante del positivismo chileno fue Lastarria, quien desde la cátedra, desde la tribuna política y literaria, y a través de sus múltiples obras, difundió esta filosofía. Trató de materializar sus ideas en sus gestiones como funcionario gubernamental y con la creación de varias instituciones culturales. Su obra filosófica principal *Lecciones de Filosofía*

⁷⁶³ TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁷⁶⁴ HIRSCHBERGER, J.; 1968. "*Breve Historia de la Filosofía*". Editorial, Herder. Barcelona, España.

Positivista fue utilizada como libro de texto en varias universidades del país, de México, Brasil y Portugal.⁷⁶⁵

Coincidiendo con la concepción comteana de los tres estadios, Lastarria consideraba que "La filosofía positivista, que es el conjunto del saber humano, esto es, el estudio de las fuerzas de la materia y de las condiciones o leyes que rigen estas fuerzas, se distingue de la filosofía teológica y de la metafísica en que ella es de una misma naturaleza que las ciencias de que procede, en tanto que la teología y la metafísica son de otra naturaleza y no pueden ni guiar las ciencias ni ser guiadas por ellas. Las ciencias, la teología y la metafísica no tienen entre sí una naturaleza común, esta naturaleza común no existe sino entre la filosofía positiva y las ciencias". De acuerdo con ese principio, insistió en que dicha filosofía debe, a partir de los hechos, descubrir las leyes invariables que rigen a todos los fenómenos y reconoce la imposibilidad de arribar a sus causas reales. Es decir que el fenomenalismo y el agnosticismo que acompañan a esta filosofía también están presentes en él.⁷⁶⁶

En correspondencia con el "método positivo", Lastarria recomendaba: "debemos antes de todo tratar de combinar sabiamente el razonamiento con la observación, por medio de un método seguro y general: pues todo conocimiento resulta siempre de una realidad objetiva combinada con el orden subjetivo. En otros términos, en todo conocimiento hay dos cosas, como dice Littré, a quien seguimos en esta exposición del método, el objeto y el sujeto: el objeto da la materia del conocimiento, y el sujeto da la forma".⁷⁶⁷

Lastarria pudo superar las limitaciones metafísicas propias a la gnoseología positivista. Sin embargo, se destacó en ella la defensa del método experimental y la crítica al dogma y el oscurantismo, que en el ámbito intelectual latinoamericano resultaba muy favorecedor para el progreso de las ciencias y contrario a la supremacía que hasta ese momento había tenido la

⁷⁶⁵ TERÁN O. 1983. ***América Latina, Positivismo y nación***. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁷⁶⁶ MARTÍ, O. 1989. "***Sarmiento y el positivismo***" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

⁷⁶⁷ TERÁN O. 1983. ***América Latina, Positivismo y nación***. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

enseñanza religiosa. Lastarria no fue ateo, pero sí mantuvo una firme posición anticlerical; ataca el papel ideológico de la religión como "instrumento de dominación" al servicio del colonialismo y de la codicia de los gobernantes.⁷⁶⁸

Con la marcada influencia de Bentham y sobre todo de Stuart Mill, concibió la libertad como un "don natural" y luchó por lograr mayores libertades del individuo frente al Estado. Insistió en la necesidad de salvaguardar la soberanía del individuo y consideraba que por esa vía los pueblos latinoamericanos pueden alcanzar incluso más democracia que la lograda en Europa. Coincidiendo con Comte en que las ideas determinan el desarrollo social, sugirió llevar las nuevas ideas a las masas populares por medio de la educación como vía fundamental para su liberación. A su juicio, el Estado posee una función armonizadora de los intereses de clases, y mediante su perfeccionamiento se pueden evitar las convulsiones sociales que afectan el progreso de la humanidad. Como puede apreciarse, las ideas filosóficas de Lastarria coincidieron en gran medida con las de los representantes del positivismo en su primera etapa, y tuvieron una gran repercusión en la vida sociopolítica y cultural chilena del siglo pasado.

El discípulo de Lastarria, Francisco Bilbao, compartió también las ideas de su maestro, pero no de forma tan completa, por cuanto en su pensamiento se aprecia más la influencia de Laménais y se deja sentir con mayor fuerza la religiosidad. A diferencia de los positivistas, no rindió tanto culto a la ciencia y a la industria como al espíritu de justicia y a la razón; por esta razón es considerado por muchos como un racionalista y representante de una nueva religión. En su obra "El evangelio americano" se aprecia, por un lado, su marcado anticlericalismo, pero a la vez el intento por fundamentar una "religiosidad racional", que sirviera de premisa en la emancipación de los pueblos latinoamericanos. Por sus ideas fue perseguido, y en el exilio en Francia y Argentina pudo cultivar la amistad de muchos hombres que coincidieron con sus ideas, sin que se plantearan la creación de una nueva

⁷⁶⁸ MARTÍ, O. 1989. "Sarmiento y el positivismo" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

iglesia, como habían hecho los positivistas brasileños. Propuso una serie de reformas de marcado carácter anticlerical y confió en que todos los males de la sociedad latinoamericana de su época tendrían remedio con el perfeccionamiento de la educación. En este aspecto a su vez se emparentaba con el positivismo, si bien el análisis de su obra lo revela en verdad como un librepensador, cuyas ideas desempeñaron también un papel progresista tanto en Chile como Argentina, donde concluyó su obra intelectual y política.⁷⁶⁹

Otros destacados defensores de las ideas positivistas de orientación comteana fueron los hermanos Lagarrigue, especialmente Jorge y Juan Enrique, quienes finalmente simpatizaron con el socialismo. Se identificaron con la religión de la humanidad a partir del criterio de que “las luces del siglo XIX nos han mostrado palpablemente que todas las religiones son de origen humano”. Jorge Lagarrigue, quien hizo estudios de medicina en Francia, y asumió el positivismo como religión, sostenía: “Todos tenemos una misma fe: la fe en el progreso de la humanidad” que debe estar apuntalada por el criterio de que “las ciencias son los poderosos motores que llevan a los pueblos por la senda del progreso”. Por tanto, proponía, “La Sociedad de la Ilustración nos presenta un vasto campo en que ejercitar nuestra actividad, y un altar en que tributar un culto bienhechor a nuestro verdadero dios, la Humanidad”.⁷⁷⁰

La iglesia positivista, según Jorge Lagarrigue, o “la Religión de la Humanidad” se compone de tres partes fundamentales: el Culto, el Dogma y el Régimen, que regulan respectivamente nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y nuestros actos”. Por tanto, identificarse con el positivismo como fe religiosa para ellos presuponía una postura altruista y un espíritu colectivista, a partir de “La máxima moral, vivir para los demás: la Familia, la Patria y la Humanidad, regla de toda nuestra existencia individual”.⁷⁷¹

⁷⁶⁹ MARTÍ, O. 1989. “**Sarmiento y el positivismo**” Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

⁷⁷⁰ MAYOTKA DE YEAGER, T. 1981. “**Positivism latinoamericano después de Zea**” en Revista de pensamiento centroamericano. Managua. N. 171-173. P. 94-95.

⁷⁷¹ TERÁN O. 1983. **América Latina, Positivism y nación**. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

“El positivismo, -sostenía Jorge Lagarrigue-, por el contrario, está en aptitud de reorganizar definitivamente la sociedad moderna, porque se apoya en el estudio más profundo que se haya realizado hasta ahora del organismo social”. Por su parte, el Director de la Sociedad Positivista, Luis Lagarrigue, sostenía que “El proletariado debe incorporarse a nuestra sociedad, material y espiritualmente, adquiriendo la propiedad del domicilio y de la tumba para formar su hogar, y haciéndose capaz de apreciar la Poesía, la Filosofía y la Ciencia para que pueda cooperar dignamente a la educación, la política y la industria, y experimentar las moralizadoras emociones del culto de nuestras verdaderas diosas: la familia, la patria y la humanidad”.

El positivismo en su variante religiosa, llegó a predicarse en Chile desde 1882, e intentaba a juicio de Juan Enrique Lagarrigue, oponerse a la opinión generalizada de acuerdo con la cual el positivismo sólo servía al avance científico, en verdad, la intención de estos comteanos chilenos era lograr el mayor impacto moral, político y social de las concepciones positivistas en la vida chilena y latinoamericana. Así por ejemplo, este achacaba las consecuencias de las guerras fronterizas entre Chile y Perú a la ausencia de feligresía positivista en estos países. Para estos positivistas religiosos “sociológicamente considerada, la Religión está encima de todo. Ella se dedica, en especial, a la cultura del corazón, que es la verdadera fuente de nuestra conducta. Los afectos son indudablemente la causa íntima de los pensamientos y las acciones. Al cultivarnos el corazón, se apodera pues la Religión del fondo de nuestras almas para moralizar nuestra vida entera”.⁷⁷²

Esta concepción positivista de corte religioso articulaba con las críticas que la reacción antipositivista posteriormente le señalaría como deficiencia del positivismo, al no tomar en consideración suficientemente el lado irracional, emotivo, sentimental y hasta pasional de la vida humana, y en su lugar haber exagerado el papel de la razón y la ciencia. El análisis de los pensadores latinoamericanos que en el siglo XIX e inicios del siglo XX se identificaron

⁷⁷² MAYOTKA DE YEAGER, T. 1981. "Positivism latinoamericano después de Zea" en Revista de pensamiento centroamericano. Managua. N. 171-173. P. 94-95.

con el positivismo, muestra que estos no redujeron su actividad intelectual al plano académico o cultural, sino que estuvo estrechamente entrelazada a la lucha política, a tareas prácticas por lograr la transformación gradual de la realidad socioeconómica latinoamericana.⁷⁷³

5.7.8. El positivismo en Paraguay y Uruguay

Mientras en Paraguay el positivismo tuvo pocos seguidores, entre ellos Cecilio Báez, en el caso de Uruguay produjo una evolución más o menos similar a la de otros países de la región en cuanto a la sucesión de corrientes filosóficas. El escolasticismo fue reemplazado por la filosofía moderna, la ilustración y posteriormente arraigaron el saint-simonismo, el krausismo, el eclecticismo y el espiritualismo, hasta el advenimiento del positivismo a fines del siglo XIX.⁷⁷⁴

Uruguay y Argentina tienen históricamente una relación de identidad muy fuerte. No resulta extraño que en el período de difusión del positivismo también tuvieran muchas influencias recíprocas. Las ideas positivistas en Uruguay parece que fueron introducidas por los argentinos Alberdi, Echeverría y Sarmiento, durante el exilio de estos en Montevideo. Las ideas de Comte no tuvieron tanta aceptación como las de Spencer en ese país.

A juicio de Arturo Ardao, “este positivismo uruguayo se movió sin discrepancias dentro de las orientaciones del evolucionismo sajón, desprovisto en absoluto como estuvo de eficacia proselitista la escuela de Comte, tan activa en otras regiones del continente. Puso su acento inicialmente en Darwin y luego en Spencer. Con notas de verdadero radicalismo filosófico en la línea del ciencismo naturalista, influyó profundamente en las grandes transformaciones

⁷⁷³ MAYOTKA DE YEAGER, T. 1981. “Positivismo latinoamericano después de Zea” en Revista de pensamiento centroamericano. Managua. N. 171-173. P. 94-95.

⁷⁷⁴ SANGUINETI, J. J., 1981. Discusión sobre la ley de los tres estadios de Comte, en: “Atti del Convegno Evangelizzazione e Ateismo”, Paideia, Roma, pp. 697-708.

educacionales a que entonces fueron sometidas la escuela primaria y la Universidad, así como en nuestras ideas políticas, literarias y religiosas de fines de siglo”.⁷⁷⁵

Varela escribió sobre la necesidad de disciplinar a los habitantes de la campaña y convertirlos en ciudadanos integrados a la vida política. Criticó a la Universidad y al modelo cultural francés. Según él, esta institución no ha acompañado los cambios necesarios para responder a los nuevos requerimientos del mercado internacional. Las ciencias naturales no encontraron algún lugar en la educación superior, como sí sucedía en Europa e incluso en Argentina. Desde 1849 hasta la primera modernización de Uruguay, en la universidad predominaría el espiritualismo como filosofía. En este período se le otorgó suma importancia a la cultura clásica siguiendo el modelo francés: derecho romano y latín. Se desconocían los avances científicos.⁷⁷⁶

En el último cuarto del siglo XIX, el positivismo fue tomando fuerza en y se instaló en parte de la intelectualidad uruguaya. En Uruguay el positivismo apareció vinculado principalmente a inquietudes educativas. A mediados del siglo XIX se fundó la Universidad de Montevideo (1849). En esa época el eclecticismo y el espiritualismo alcanzaron alguna recepción. Entre sus seguidores se destacó Luis José de Peña y Plácido Echauri, pero en verdad, como espiritualistas no trascendieron tanto.

El positivismo tomó relativa fuerza a partir de 1875 y predominó en la vida filosófica uruguaya hasta fines de ese siglo. Fue cultivado, entre otros, por Andrés Lamas, José Pedro Varela, Angel Floro Costa, Martín C. Martínez y Carlos María de Pena, quienes lo impulsaron a través de la labor pedagógica. También se destacaron Julio Jurkowski y Alfredo Vázquez Acevedo, quien ocupó la rectoría de dicha Universidad durante las dos últimas décadas del siglo XIX, que coincide con la etapa de mayor auge de las ideas positivistas. Estos fueron los principales seguidores de esta filosofía que tuvieron cierta

⁷⁷⁵ ARDAO, A. 1956. *La filosofía en el Uruguay en el Siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. México. p. 15.

⁷⁷⁶ SANGUINETI, J. J., 1981. *Discusión sobre la ley de los tres estadios de Comte*, en: “Atti del Convegno Evangelizzazione e Ateismo”, Paideia, Roma, pp. 697-708.

trascendencia en la vida ideológica, intelectual y cultural montevideana en la segunda mitad del siglo pasado.⁷⁷⁷

Los positivistas uruguayos criticaron las secuelas de la escolástica en todas las esferas de la enseñanza. Entre ellos, Martín C. Martínez señalaba que hasta entonces “los hechos servían para poco en un sistema en que no eran ellos los que hacían las teorías, sino las teorías las que hacían los hechos”. Los positivistas uruguayos propagaron con fuerza las ideas científicas y evolucionistas. Entre ellos, Martín C. Martínez fue un defensor de las teorías de Darwin y combatió contra aquellos que desde el catolicismo se le enfrentaban.

La confianza en que el cultivo de la ciencia pondría a los países latinoamericanos en un status superior de desarrollo se apreció en los positivistas uruguayos. Así, Angel Floro Costa planteaba que “oportuno es ya, pues, ganar el tiempo perdido y montar en el automóvil de la ciencia, para no quedar rezagados en ese sport de formidables unidades navales, que tiene por testigos a la América y la Europa”. Estaban convencidos, que el desarrollo científico constituía uno de los elementos básicos para acelerar el progreso, tanto material como espiritual, de los pueblos latinoamericanos, tan necesitados de nuevos fermentos desalienadores.

El positivismo evolucionista dejó una huella muy significativa en los años juveniles de una de las personalidades intelectuales uruguayas más importantes de fines del XIX e inicios del siglo XX: José Enrique Rodó, aun cuando finalmente este rompió con él reconociéndole muchos méritos. En Rodó se produjo una ruptura con el positivismo, y una especie de recuperación del espiritualismo. Esta especie de vuelta al romanticismo, es propia de la nueva filosofía del llamado nuevo idealismo del siglo XX. Pero anteriormente el positivismo había sido en Uruguay, al igual que en Argentina, la filosofía dominante en el cambio de siglo. Al constituirse en la filosofía hegemónica, trataba de inmiscuirse por todos los medios

⁷⁷⁷ ARDAO, A. 1956. La filosofía en el Uruguay en el Siglo XX. Fondo de Cultura Económica. México. p. 15.

en todos los terrenos, tanto en el de las ciencias naturales, como en el de las ciencias sociales, en el de la cultura política, jurídica, etc.⁷⁷⁸

Algunos ex positivistas después renegaron radicalmente de esa filosofía, pero otros, como Rodó, también reconocieron algunos de sus valores. Especialmente destacaron la huella que tuvo el positivismo en su formación intelectual. Este es el caso de Rodó quien después de abandonar el positivismo sostenía con justeza:⁷⁷⁹

"El positivismo, que es la piedra angular de nuestra formación intelectual, no es ya la cúpula que remata y corona; y así como, en la esfera de la especulación, reivindicamos, contra los muros insalvables de la indagación positivista, la permanencia indómita, la sublime terquedad del anhelo que incita a la criatura humana a encararse en lo fundamental del misterio que la envuelve, así en la esfera de la vida y en el criterio de sus actividades, tendemos a restituir a las ideas, como norma y objeto de los propósitos humanos, muchos de los fueros de la soberanía que les arrebatara el desbordado empuje de la utilidad."⁷⁸⁰

Ninguna enérgica dirección del pensamiento pasa sin dilatarse de algún modo dentro de aquella que la sustituye. La iniciación positivista dejó en los uruguayos, para lo especulativo como para la práctica y la acción, su potente sentido de relatividad; la justa consideración de las realidades terrenas; la vigilancia o existencia del espíritu crítico; la desconfianza para las afirmaciones absolutas; el respeto de las condiciones de tiempo y lugar; y la cuidadosa adaptación de los medios a los fines; el reconocimiento del valor del hecho mínimo y del esfuerzo lento y paciente en cualquier género de obra; el desdén de la intención ilusa, el arrebato estéril, de la vana anticipación. Somos los neoidealistas o procuramos ser, como el nauta que yendo desplegadas las velas, mar adentro, tiene confiado el timón a brazos firmes,

⁷⁷⁸ SOLER, R. 1959. *El positivismo argentino*. Imprenta Nacional Panamá. p. 39.

⁷⁷⁹ ARDAO, A. 1956. *La filosofía en el Uruguay en el Siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. México. p. 15.

⁷⁸⁰ SOLER, R. 1959. *El positivismo argentino*. Imprenta Nacional Panamá. p. 39.

y muy a mano la carta de marear, y a su gente muy disciplinada y sobre aviso contra los engaños de la onda".⁷⁸¹

Hay que destacar los aportes de esa generación positivista uruguaya, algunos de ellos médicos, biólogos, naturalistas, defensores del evolucionismo, el materialismo y de las posiciones del positivismo frente al espiritualismo, porque eran críticos abiertos de toda filosofía metafísica. Lograron que la filosofía positivista se estudiara incluso hasta la enseñanza primaria, y la cultivaron especialmente en la escuela normal, donde se formaban los maestros. Así, el positivismo irradió hacia la pedagogía y tuvo su expresión en todos los niveles de la educación uruguaya.⁷⁸²

5.7.9. El positivismo en Argentina

Argentina fue otro de los países latinoamericanos de mayor arraigo del positivismo en el siglo XIX. Algunos autores consideraron que el positivismo argentino es en cierto modo autóctono. Esta tesis fue formulada por Alejandro Korn, y sostenida también por José Ferrater Mora y Ricaurte Soler, entre otros, en tanto Francisco Romero le denominó "positivismo ambiental y difuso".⁷⁸³

Las tendencias próximas al pensamiento positivista comenzaron a manifestarse en Argentina. Algunos pensadores que habían iniciado su formación intelectual bajo la influencia del espiritualismo y el eclecticismo por la cuarta década del siglo XIX, se orientaron finalmente hacia el positivismo. Esa es la situación de Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. También se identificaron con el positivismo en Argentina: Pedro Scalabrini, Alfredo Ferreira y José María Ramos y Mejías, entre otros, de menor trascendencia intelectual que Alberdi, Sarmiento e Ingenieros.

⁷⁸¹ TERÁN O. 1983. *América Latina. Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁷⁸² ARDAO, A. 1968. *Espiritualismo y positivismo en Uruguay*. Universidad de la República, Montevideo.

⁷⁸³ BERTONI, L. 1992. "*Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891*", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, No. 5, Bs. As.

Alberdi, viajó por todo el Cono Sur y desarrolló una vida pública muy intensa. En Europa, coincidió su estancia con la época en que Comte impartía sus cursos, por lo que conoció mucho más sus ideas. En su trabajo “Ideas para presidir la confección del curso de filosofía contemporánea” convocó a la creación de una filosofía de esta América, o una filosofía americana. Por vez primera parece que se utilizó ese concepto, pero independientemente de que pueda aparecer otro pensador que lo haya utilizado antes, lo cierto es que fue impactante en el ambiente intelectual latinoamericano.⁷⁸⁴

Alberdi demandada: “Una filosofía que por la forma de su enseñanza breve y corta no le quite un tiempo que pudiera emplear con provecho de estudios de una aplicación productiva y útil, y que por su fondo sirva sólo para iniciarla en el espíritu y tendencia que preside el desarrollo de las instituciones y gobierno del siglo en que vivimos y sobre todo el continente que habitamos”. Y con anterioridad había solicitado que “nuestra filosofía, pues, ha de salir de nuestras necesidades. Una filosofía completa es la que resuelve los problemas que interesan a la humanidad. Una filosofía contemporánea es la que resuelve los problemas que interesan por el momento. Americana será la que resuelva el problema de los destinos americanos”.⁷⁸⁵

Es interesante que este pensador en 1842, aún inmerso en el espiritualismo, pues todavía no se expresa abiertamente en un lenguaje positivista, fuera el que convocara a esta urgencia de una filosofía americana. Los elementos que solicitaba para ella eran: sencillez, que sea simple, no innecesariamente compleja, ni metafísica o abstracta. Debía expresarse en un lenguaje claro. Debía ser política por naturaleza, porque las transformaciones que reclama América, según él, eran políticas y sociales.⁷⁸⁶

⁷⁸⁴ ARDAO, A. 1968. *Espiritualismo y positivismo en Uruguay*. Universidad de la República, Montevideo.

⁷⁸⁵ TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880- 1945), Solar, Bs. As.

⁷⁸⁶ BERTONI, L. 1992. "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, No. 5, Bs. As.

Para Alberdi la filosofía de una nación debe consistir en la serie de soluciones que se han dado a los problemas que interesan a sus testigos. Por tal motivo la filosofía americana deberá ser una serie de soluciones dadas a los problemas que interesan a los destinos nacionales. En Alberdi se observa una marcada intención de que la filosofía sirva a las necesidades de los pueblos latinoamericanos y se proyecte hacia sus mejores destinos, para lo cual exige que tenga rigor y método científico. Sin embargo, sus ideas al respecto pueden no ser del todo apropiadas para una adecuada interpretación del objeto de la filosofía y la función de la filosofía. La concepción alberdiana de la filosofía y de las ciencias implicaba tratar de someter todo a análisis científico. Esto fue típico del enfoque positivista, es decir, que todo fuese apreciado en la perspectiva de la ciencia.⁷⁸⁷

Alberdi concebía la historia como algo a partir de lo cual los pueblos pueden aprender de sus errores para no cometerlos de nuevo. Apreciaba la historia como una ciencia, no como una filosofía, como algo que se pudiera verificar, comprobar, constatar y además impulsar. Para él la historia debía ser estudiada, científicamente. Otro problema importante en estos positivistas, y Alberdi es uno de los precursores de esta idea, es el criterio sobre cómo civilizar a los pueblos latinoamericanos, que para ellos es tratar de parecerse a los ingleses, a los alemanes, a los norteamericanos, y cómo llegar a un status similar al de los europeos.⁷⁸⁸

Sarmiento era de la idea que había que poblar aquellas tierras, pero no de negros ni de indios, sino de europeos, especialmente de obreros calificados y de hombres con una cultura superior. Por eso su principal lema era: “Gobernar es poblar en el sentido que poblar es educar, mejorar, civilizar, enriquecer, engrandecer, espontánea y rápidamente como ha sucedido en los Estados Unidos”. Es conocido que la aniquilación de los indios del oeste en

⁷⁸⁷ ARDAO, A. 1968. *Espiritualismo y positivismo en Uruguay*. Universidad de la República, Montevideo.

⁷⁸⁸ MARTÍ, O. 1989. “*Sarmiento y el positivismo*” Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

Norteamérica, era el modelo que siguieron los argentinos en esa llamada “Campaña del Desierto” con los aborígenes de las regiones de la pampa.⁷⁸⁹

Ese positivismo, con tales elementos racistas, es el que criticó José Martí en su enfrentamiento a Sarmiento en su ensayo “Nuestra América”, en el cual recordaba que América se debe a sus indios, y convocaba a salvar al indio porque salvarlo es salvar a América. Al respecto, Alberdi argumentaba: “Mas para civilizar por medio de la población es preciso hacerlo con poblaciones civilizadas; para educar a nuestra América en la libertad y en la industria es preciso poblarla con personas de Europa más adelantadas en la libertad y la industria como sucede en los Estados Unidos”. Alberdi quería imitar el ejemplo norteamericano. Recomendaba a América del Sur, de manera similar estimular la inmigración de irlandeses, italianos, judíos, etc. Sin embargo, planteaba que “Todo lo que es civilizado es europeo, al menos de origen, pero no todo lo europeo es civilizado”.

Para Alberdi: “Poblar es instruir, educar, moralizar, mejorar la raza, es enriquecer, civilizar, fortalecer, y afirmar la libertad del país, dándole la inteligencia y la costumbre de su propio gobierno y los medios de ejercerlo.” Puede indicarse que Alberdi, aspira a la gestación de un nuevo hombre para América.

En el paradigma de lo humano que conforman los positivistas argentinos, ocupa un lugar especial el concepto de libertad y el papel de la educación como una de las vías fundamentales para acceder a ella. En el caso de Alberdi se confirma la regla, pues a su juicio: “Libertad es poder, fuerza, capacidad de hacer o no hacer lo que nuestra voluntad desea. Como la fuerza y el poder humano residen en la capacidad inteligente y moral del hombre más que en su capacidad material o animal, no hay más medio de extender y propagar la libertad que generalizar y extender las condiciones de la libertad, que son: la educación, la industria, la riqueza, la capacidad, en fin, en que consiste la fuerza que se llama

⁷⁸⁹ BERTONI, L. 1992. "**Construir la nacionalidad**: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, No. 5, Bs. As.

libertad. La espada es impotente para el cultivo de esas condiciones y el soldado es tan propio para formar la libertad como lo es el moralista para fundir cañones”. No trata de imponer por la fuerza la libertad, sino que esta debe ser el resultado de un proceso educativo, civilizatorio, progresivo, en el cual no se utilicen los mecanismos radicales.⁷⁹⁰

El discurso positivista en su esencia última es un discurso antirrevolucionario, que no acepta las revoluciones como transformaciones necesarias para la solución de los conflictos sociales. El enfoque social del positivismo es naturalista en tanto condiciona todo el desarrollo social al devenir de lo natural. Se observa en Alberdí un marcado culto al trabajo, a la creatividad del hombre, así como a la transformación del medio natural al que el hombre se enfrenta. No eran estas ideas de Alberdi algo aislado. Sus concepciones al respecto eran ideas que estaban presentes en el ambiente positivista argentino, y de otras ciudades y países latinoamericanos.⁷⁹¹

Ingenieros destacaba la influencia de las ideas socialistas de Saint Simon en aquella generación de pensadores argentinos y uruguayos anteriores a él, cuando indicaba que la moda sainsimoniana entre los jóvenes de Montevideo había sido precoz en la época en que emigró Alberdi a esa ciudad.⁷⁹²

Sarmiento, por su parte, a partir de sus ideas sobre el desarrollo de la historia era del criterio que los caudillos eran expresión de formas salvajes de dirección no civilizadas. Así, sostenía que los pueblos civilizados no se deben guiar por caudillos pues esta es una postura voluntarista y arbitraria que hace depender el desarrollo social del carisma del líder. Sarmiento fue un pensador demócrata, quien consideraba que todo debe ser consensuado

⁷⁹⁰ MARTÍ, O. 1989. "Sarmiento y el positivismo" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

⁷⁹¹ BERTONI, L. 1992. "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, No. 5, Bs. As.

⁷⁹² TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino". en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880- 1945), Solar, Bs. As.

constitucionalmente y racionalmente fundamentado por eso no puede admitir algún tipo de caudillismo.

Sarmiento fue calificado en ocasiones como una especie de positivista autóctono argentino. Sus obras son expresión de un hombre que produjo bastante. Escribió no solo obras literarias, periodísticas, sino también muchas obras en el plano del derecho. Fue muy prolífico en su producción intelectual. El ideario político y social de Sarmiento es en primer lugar, un reflejo de la Argentina de la época de la tiranía de Rosas.

Los positivistas fueron grandes defensores de la democracia burguesa, de las formas electorales de gobierno y de las formas de división de poderes. Eso es propio del lenguaje positivista. En el caso de Sarmiento no hay sólo influencias de Spencer, también la tuvo de Montesquieu y de su determinismo geográfico, del mismo modo que de Coussin. En un primer momento tuvo mayor fuerza en su pensamiento el espiritualismo y posteriormente el positivismo. En la obra de Sarmiento se aprecia un marcado culto a la libertad, pero entendida en un sentido más individual, propiamente, que social.⁷⁹³

La tesis principal de Domingo Faustino Sarmiento es que en América hay una mezcla de razas inferiores que explica los disturbios que se producen en este continente. Atribuye la causa de todos los desastres sociales latinoamericanos a esa mezcla con razas inferiores, que no saben gobernarse. El problema principal es civilizar esas razas y lograr que adquieran paradigmas europeos de comportamiento. Trataba por todos los medios que la filosofía positivista fuera una filosofía que rompiera con los esquemas ideológicos que habían argumentado la dominación monopólica colonialista anterior y de las nuevas dictaduras que se estaban dando en América, como la de Gaspar Rodríguez en Paraguay, la de Rosas en su

⁷⁹³ MARTÍ, O. 1989. "**Sarmiento y el positivismo**" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

país, la de Porfirio Díaz en México, y en general, las nuevas dictaduras que se habían establecido después de lograda la independencia de los países latinoamericanos.⁷⁹⁴

En la obra de Sarmiento se aprecia el planteamiento del conflicto entre barbarie y civilización. La barbarie, para él, es lo indígena, pero también es la España colonial, mientras que la civilización es el capitalismo, el liberalismo, el modelo anglosajón de gobierno, como el de Estados Unidos e Inglaterra. A su juicio, “existe una lucha ingenua, franca y primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano y los rudimentos de la vida salvaje, entre las ciudades populosas y los bosques sombríos, este el conflicto entre barbarie y civilización”.

En la concepción antropológica de Sarmiento se manifiesta una especie de fatalismo naturalista, pero a pesar de ello, se impone cierta confianza en que el hombre a la larga podrá por sí mismo romper tal destino. La obra de Sarmiento constituye una invocación al progreso capitalista, “no puede haber progreso sin la posesión permanente del suelo, sin la ciudad, que es lo que desenvuelve la capacidad industrial del hombre y le permite extender sus adquisiciones”. En su pensamiento subyace una confianza en el progreso, que se traduce en optimismo al considerar que el hombre podrá salir de la barbarie, romper con ella y llegar a la civilización. Pensaba que en algún momento, si sigue el camino adecuado, América Latina puede estar al nivel de los Estados Unidos de Norteamérica o de los países de Europa.⁷⁹⁵

A juicio de Oscar Martí, “Algunos aspectos del pensamiento sarmientino tienen similitud con el positivismo y otros no. Armonizan en la importancia de la educación y de la acción para cambiar la realidad, en el valor de la etnia y la geografía, en la diferencia entre civilización y barbarie, en la influencia del carácter racial. Ninguna de estas ideas es exclusiva de los positivistas. La mayoría de los investigadores consideran que la obra de Sarmiento forma

⁷⁹⁴ FERREYRA, A. J. 1925. “*El Espíritu Positivo*”, en *El Positivismo*, Órgano del Comité Positivista Argentino, año I, tomo I, N°4, diciembre de 1925.

⁷⁹⁵ MARTÍ, O. 1989. “*Sarmiento y el positivismo*” Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

parte sustancial del pensamiento positivista argentino, y en él alcanzó realmente una de sus expresiones más acabadas.

El positivismo argentino tiene varias etapas. Hay una primera, a la cual pertenecieron Alberdi y Sarmiento. Luego una segunda que articula con el desarrollo de las investigaciones científico-naturales en ese país, por la década de 1880 en Argentina, al igual que en otros países de América Latina. En esta destacó el nacimiento de la llamada Sociedad Antropológica que creó el naturalista Florentino Ameghino, autor de la tesis del Homo Americanus, según la cual el hombre americano es autóctono de estas tierras. Esa tesis de Ameghino fue presentada en Francia en la Academia Francesa de Ciencias; así, el positivismo argentino se convirtió en una teoría filosófica que buscaba una fundamentación científico natural.⁷⁹⁶

Los positivistas argentinos trataron por todos los medios, de buscar una base filosófica del asunto y articular ese pensamiento evolucionista a una concepción filosófica más científica. Esa es la principal razón por la cual el positivismo en Argentina pasó a un segundo momento, en que comenzó a ser cultivado por científicos, naturalistas, médicos y entre estos últimos surgió José Ingenieros, médico psiquiatra, autor de las obras “El hombre mediocre”, “Hacia una moral sin dogmas” y “Las fuerzas morales” que se convirtieron en libros muy divulgados y leídos por la juventud latinoamericana durante más de cuatro décadas.⁷⁹⁷

José Ingenieros, fue formado bajo la influencia de Sarmiento y del pensamiento positivista francés e inglés, sobre todo spenceriano, aunque también fue un conocedor del pensamiento positivista francés. La obra de Ingenieros es muy controvertida porque es una obra, escrita para la juventud. Es una obra en la cual muy inteligentemente utilizando sus dotes de psiquiatra logra estimular a los jóvenes con un lenguaje asequible a ellos. Cuando Ingenieros

⁷⁹⁶ MAYOTKA DE YEAGER, T. 1981. "Positivism latinoamericano después de Zea" en Revista de pensamiento centroamericano. Managua. N. 171-173. P. 94-95.

⁷⁹⁷ MARTÍ, O. 1989. "Sarmiento y el positivismo" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

planteaba que la filosofía podía convertir a los jóvenes en perezosos, ¿A qué filosofía se estaba refiriendo? A la especulativa, metafísica a aquella filosofía superabstracta. No se refería a la filosofía positivista que él propugnaba, que se consideraba una filosofía científica, inductiva, experimental, y basada en conocimientos válidos.⁷⁹⁸

Por lo regular, los positivistas pensaban que con el auge de las ciencias naturales la filosofía a la larga perdería su objeto, se desvirtuaría, debilitaría y finalmente se extinguiría. Sin embargo, la mayoría de los positivistas latinoamericanos llegó a compartir plenamente esa tesis. La filosofía, que crían que desaparecería, era la escolástica que ya había perdido su predominio, así como la metafísica y especulativa. Pero, a su juicio, no desaparecería la filosofía positivista, de la que ellos eran los invocadores como la nueva filosofía: “La Positiva”. No le llamaban positivista, sino positiva. Ingenieros fue en verdad el exponente mayor de esas ideas.

Fue Ingenieros, sin duda, un positivista muy original con un sentido muy científicista del asunto. Aunque él pensaba en la posibilidad de rescatar algunos valores de las filosofías metafísicas que fuesen asimilados por la filosofía positiva. Aspiraba a que la filosofía fuese un instrumento emancipatorio que sirviese para renovar la juventud. Cuando Ingenieros invocaba a la juventud de América, no sólo se refería a la de Argentina, proyectaba su pensamiento hacia los otros países de América.⁷⁹⁹

La obra de Ingenieros estaba dirigida a renovar el pensamiento filosófico de su época y trataba por todos los medios de que ese pensamiento se articulara con proyectos políticos. Por ese motivo fue también el inspirador del “Movimiento de la autonomía universitaria” y de las “Reformas de Córdoba”, que condujeron a los movimientos de independencia académica de las universidades latinoamericanas. Aunque reconocía la validez de determinadas leyes naturales en la esfera del desarrollo social, a su vez le otorgaba a la

⁷⁹⁸ MAYOTKA DE YEAGER, T. 1981. "Positivism latinoamericano después de Zea" en Revista de pensamiento centroamericano. Managua. N. 171-173. P. 94-95.

⁷⁹⁹ PERELSTEIN, B. 1952. Positivism y Antipositivism en Argentina, Buenos Aires, Procyon

acción consciente de los hombres una gran importancia para dirigir los caminos de la historia. En el pensamiento positivista de Ingenieros su identificación con los avances de la ciencia le condujeron a rendir culto al poderío del conocimiento humano. De tal modo planteaba que “La verdad es la más temida de las fuerzas revolucionarias: los pequeños motines se fraguan con armas de soldados, las grandes revoluciones se hacen con doctrinas de pensadores. Todos los que han pretendido eternizar una injusticia, en cualquier tiempo y lugar, han temido menos a los conspiradores políticos que a los heraldos de la verdad, porque está pensada hablada, escrita, contagiada, produce en los pueblos cambios más profundos que la violencia”.

La labor intelectual de Ingenieros se articuló y propagó en una Revista de Filosofía. Los positivistas argentinos anteriores también editaron una revista con el nombre de Positivismo, que tuvo como líder principal después de la muerte de Sarmiento, a Ingenieros. En ella participaron, otros representantes de ese pensamiento de corte positivista, como Florentino Ameghino, autor de “Mi credo” obra en la expuso sus tesis filosóficas positivistas y materialistas científico-naturales.⁸⁰⁰

El naturalismo hizo que fundamentara aún más su posición, que a la larga le condujo a adoptar una postura materialista. En medio de ese controvertido ambiente, Ameghino planteó: “Hay que crear una religión de la ciencia, los esfuerzos del hombre deben encaminarse siempre hacia el conocimiento de la verdad, cuyo culto será la religión del porvenir “. Ese es el credo que él propone, en lugar de Dios sitúa la verdad. Tal planteamiento es el que motiva también las famosas iglesias positivistas de Comte que se constituyeron en Río de Janeiro, Porto Alegre, etc. Es una especie de nueva forma de fe, en este caso en la ciencia. Insistía en que ésta debía ser la verdadera filosofía. El hombre con su

⁸⁰⁰ MARTÍ, O. 1989. “Sarmiento y el positivismo” Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febrero 1989. p. 152.

inteligencia podrá encaminarse a la evolución, dirigirse conscientemente y colocarse en el camino de la inmortalidad, que a la larga resolverá los problemas del Universo.⁸⁰¹

En Argentina existieron otros filósofos positivista importantes, como es el caso de Carlos Octavio Bunge, siquiatra, quien se identificó con el positivismo que se daba en ese momento de corte empiricriticista y sicologista. El empiricriticismo en el caso de Bunge, le proporcionó una tonalidad nueva al positivismo argentino.

El positivismo argentino impregnó toda la vida cultural de ese país, superó al espiritualismo y romanticismo; subordinó la filosofía católica escolástica que aún se daba, pero en menor medida, en ese país, dominó casi toda la vida intelectual de Argentina, hasta la muerte de Ingenieros en 1925. Mientras estuvo vivo Ingenieros, estuvo vivo el positivismo en Argentina, aun durante las tres primeras décadas del siglo XX.

A juicio de Lourdes Rensoli, “En Argentina, el positivismo estuvo más vinculado a Comte y Spencer, que representaban una vertiente más nacional del positivismo europeo, que sus sucesores los empiricriticistas, quienes provocaron una crisis en la filosofía y las ciencias naturales, que Ameghino, Ingenieros y Bunge, entre otros, estaban muy lejos de pretender, aunque no se hallaran del todo libres de la influencia de algún aspecto de ésta”. El positivismo en Argentina impregnó la vida intelectual, política, educativa, científica y cultural de ese país en la segunda mitad del siglo XIX y en las tres primeras décadas del XX. No cabe la menor duda que era la filosofía predominante, la que mejor se correspondía con las exigencias epistémicas, políticas y sociales de ese momento y por esa misma razón fue auténtica.⁸⁰²

⁸⁰¹ PERELSTEIN, B. 1952. *Positivism y Antipositivism en Argentina*, Buenos Aires, Procyon

⁸⁰² PERELSTEIN, B. 1952. *Positivism y Antipositivism en Argentina*, Buenos Aires, Procyon.

En Buenos Aires, se sintió la necesidad de reforma social, alentada por las ideas de la ilustración: Una sociedad más eficiente, productiva y ordenada a nivel político, era el fin para el que la educación debería trabajar. En el aspecto social, se pretendió ordenar el sistema educativo en función de este objetivo, el dogma de la ciencia positiva se difundió por todo el territorio nacional con la firme convicción de derrotar la ignorancia y el obscurantismo para dar nacimiento a una sociedad más moderna, europeizada, republicana y progresista. La escolaridad, era entonces la clave para este proyecto. El positivismo adquirió entonces la dimensión de filosofía hegemónica oficial.⁸⁰³

En este marco, apareció la ley 1420 que fundamentada en el diagnóstico de necesidades nacionales estableció una educación universal y gratuita conforme a los ideales del laicismo positivista y el objetivo de formar un espíritu hegemónico nacional. La ley 1420 (1884), resumiendo los postulados del Congreso pedagógico de 1882, estableció que la educación debe ser universal, común, mixta, gratuita, obligatoria y neutra.

La ley establecía:⁸⁰⁴

- 1- Qué el Estado es el responsable de la educación pública
- 2- Que el gobierno colegiado a través del Consejo Nacional de Educación y los Consejos de Distritos
- 3- Se financia la educación primaria (Fondo Escolar permanente)
- 4- Se estimula la creación de jardines de infantes, escuelas para adultos y en caso de necesidad, escuelas ambulantes

⁸⁰³ TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: *Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880- 1945), Solar, Bs. As.

⁸⁰⁴ PERELSTEIN, B. 1952. *Positivismo y Antipositivismo en Argentina*, Buenos Aires, Procyon.

5- Se establecen contenidos mínimos de lengua nacional, historia nacional y geografía nacional

6- Se normatiza la construcción de edificios escolares y cuestiones de sanidad escolar

7- Se normatiza la actividad docente, asegurando formación, estabilidad y derecho al retiro

8- Se promueve la creación de bibliotecas populares

9- Se establece la Inspección Estatal sobre escuelas particulares

En 1905, una legislación complementaria autorizó que a demanda de las provincias la Nación se ocupara de satisfacer las necesidades educativas. El sistema se constituyó a nivel nacional y la matrícula se expandió notablemente. La didáctica positivista, se fundamentaba en el experimentalismo. La metodología debe responder al espíritu científico. Mercante afirmaba un orden de prioridades: lo primero debía ser el programa, lo segundo el procedimiento; lo primero, la ciencia, lo segundo, el arte de trasmitirla. De este modo, tal como afirma Tedesco, puede observarse que la didáctica positivista estuvo basada en un doble reduccionismo:

a) Limitar la metodología de la enseñanza, a la psicología evolutiva y a la teoría del aprendizaje (reduccionismo que aún suele mantenerse en la actualidad)

b) Limitar, la psicología a la biología.

De este modo, era posible fundamentar una teoría conservadora sobre bases científicas experimentales. Por otra parte, la preocupación por el método, fue muy importante y estuvo asociada a la formación docente. Se instrumentó así una fuerte articulación entre la formación de maestros y la supervisión escolar que permitía asegurar coherencia entre teoría, capacitación y práctica pedagógica. En definitiva, el centro del proceso está en el maestro ya

que los alumnos se suponía que tendían a la pasividad, lo cual incluso, podía justificar el autoritarismo.⁸⁰⁵

En definitiva, esta concepción pedagógica, que fue hegemónica a finales del siglo XIX, se basaba en la presunción que el desarrollo de las habilidades humanas dependía de la libertad otorgada por el ambiente para lo cual, la educación debía facilitar una mejor "adaptación" a fin de que nuevas generaciones tuvieran una vida mejor. El sello de Darwin se trasluce, evidentemente. En síntesis, puede indicarse que el método científico fue el fundamento de la pedagogía positivista, cuyo objetivo final era el de crear un individuo que sirviera al Estado. Un estado más ordenado en donde existiera la posibilidad de una convivencia armónica y pacífica. El aporte inmigratorio debía ser asimilado y adaptado conforme a este proyecto, en el cual la escuela sería una herramienta fundamental de transformación cultural.⁸⁰⁶

El pensamiento de Carlos Vergara, se tradujo en una crítica de los esquemas positivistas aplicados al ámbito pedagógico. Si bien, Tedesco afirma que desde el punto de vista filosófico y científico, su análisis tendría ciertas contradicciones, su obra aparece como un llamado de atención a los excesos científicistas dados por la falta de espontaneidad en la que parecía anclarse el pensamiento pedagógico hegemónico de la época. Para Vergara, libertad y espontaneidad eran parte de la definición misma de la acción. Pero el concepto solo se completa con la inclusión del carácter "divino", retomando una línea metafísica claramente rechazada por el positivismo científicista.

De este modo, la acción espontánea y libre permitía que cada ser manifestara su esencia divina, siendo esta expresión una manifestación del movimiento del universo. El valor educativo atribuido a la acción, se relaciona con el desarrollo de las capacidades que todo organismo

⁸⁰⁵ TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: *Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880- 1945), Solar, Bs. As.

⁸⁰⁶ PERELSTEIN, B. 1952. *Positivismo y Antipositivismo en Argentina*, Buenos Aires, Procyon.

posee de nacimiento. La actividad desarrollada por un organismo expresa un plan prefigurado a través el tiempo y las sucesivas generaciones, entonces había que revisar el papel que correspondía a la educación en la formación del sujeto. Para ello, el medio ambiente debía favorecer el desarrollo espontáneo del educando: se refería la permeabilidad y la fluidez.⁸⁰⁷

En contraste con las prácticas pedagógicas vigentes, Vergara cuestionó el verbalismo y formuló que el aprendizaje no se realiza si el sujeto no es capaz de transformar el saber en actos. Sin embargo, pese al pragmatismo, el componente ético no está siempre presente: las acciones con más alto nivel educativo son aquellas impregnadas de alto contenido moral porque "enseñar a hacer el bien" es uno de los fines de la educación según su perspectiva. Sus ideas se contraponen a los principios vigentes y permite comprender el fenómeno de autoritarismo pedagógico. Mientras que el positivismo dirigía cada elemento que componía el proceso de enseñanza-aprendizaje, Vergara postulaba que sólo la libertad de trabajo y expresión podría dar las condiciones necesarias para el desarrollo.

Esta significativa valoración de las capacidades potenciales de los sujetos, derivó en la negación de las investigaciones experimentales dadas por la pedagogía positivista, que afirmaban la necesidad de regular externamente la conducta de los alumnos. Se configura así una teoría "anti-didáctica" que podría comprenderse como una anticipación a las corrientes antiautoritarias que aún circulan en la actualidad. Dentro de este cuadro, el rol del maestro debe limitarse a crear un espacio en el cual el alumno sea provisto de los elementos necesarios para que por sí sólo pueda desarrollarse despertando su propia potencialidad.⁸⁰⁸

Respecto a la disciplina escolar, Vergara fue mucho más lejos, negando valor a cualquier tipo de código disciplinario, ya que el docente carece del derecho de intervenir en la libertad física y/o moral de los educandos. El control disciplinario no depende de motivos externos sino por los estímulos propiciados por el entorno los que generarían un clima tal que las imposiciones formales disciplinarias resultaran innecesarias. Vergara, intentó llevar a la

⁸⁰⁷ PERELSTEIN, B. 1952. *Positivism y Antipositivismo en Argentina*, Buenos Aires, Procyon.

⁸⁰⁸ RENSOLI, L. 1988. *Introducción a El positivismo en Argentina*. Universidad de La Habana. La Habana. p. 9

práctica sus afirmaciones teóricas y lo hizo en la escuela Normal de Mercedes de la cual fue director. El reglamento respecto a las limitaciones de la autoridad para imponer disciplina, dejaba muy en claro el espíritu que las había inspirado: ⁸⁰⁹

- Los docentes debían presuponer que en la falta nunca había intencionalidad.
- Los métodos disciplinarios eran considerados contraproducentes
- Se evitaría palabras y miradas imperiosas.
- Se solicitaba la convicción respecto a que nadie tenía derecho a tocar la dignidad de los alumnos mediante métodos autoritarios.

Por lo anterior, cabe indicar que el positivismo y espontaenismo se presentan como dos extremos bien definidos: un perfil autoritario por un lado y otro más democrático por el otro. Pero esto no nos debe llevar a la falacia de creer que las relaciones pedagógicas determinan las funciones globales respecto al sistema escolar. Coherentemente con sus ideas, Vergara intentó también limitar la injerencia el estado fomentando el estímulo de la iniciativa popular. Pero reducir el intervencionismo por parte del Estado derivaba en un riesgo de incrementar diferencias sociales y regionales que de por sí existen en la estructura social. Pero el estado es el que debe promover la superación de estas diferencias, garantizando, la igualdad de oportunidades. ⁸¹⁰

Una de las dificultades más evidentes del espontaenismo pedagógico es que se presenta una indiferenciación entre el vínculo pedagógico y el vínculo social. Entonces, el riesgo del espontaenismo, termina siendo el dejar al sujeto en la misma situación que en la que se encontraba en el momento de iniciarse el proceso. El positivismo fue asumido y cultivado en Latinoamérica como una filosofía optimista llena de confianza en el hombre, la capacidad

⁸⁰⁹ TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: *Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880- 1945), Solar, Bs. As.

⁸¹⁰ RENSOLI, L. 1988. *Introducción a El positivismo en Argentina*. Universidad de La Habana. La Habana. p. 9

creativa de su pensamiento, en la cultura, en la ciencia, en el progreso, el desarrollo industrial, aliada al liberalismo y a la defensa de la democracia burguesa. Esas ideas resultaban muy avanzadas para los países latinoamericanos, recién liberados en su mayoría del colonialismo español y enfrascados entonces en profundas luchas entre las oligarquías retrogradadas y la naciente burguesía nacional.⁸¹¹

“El positivismo hispanoamericano -señala Víctor Massuh- cumplió una doble hazaña espiritual. La primera de carácter político: organizar ideológicamente las nacientes democracias liberales sobre la base de un orden racional y moderno. La segunda, de carácter educativo: proveer a los americanos de un sistema de ideas y de costumbres que superaran las formas sociales y psicológicas del medioevo, subsistentes aún. Ideas y modos de vida nuevos que estimularan el progreso material, los hábitos industriales de sus habitantes, de modo que la sociedad pudiera resolver el caos de la Colonia revivida al día siguiente de la Independencia”.

En sentido general, esta filosofía desempeñó una función progresista en América Latina, pues sintetizaba las aspiraciones de la débil burguesía nacional que en esta región pretendía sustituir las relaciones precapitalistas de producción, y estimular el desarrollo tecnológico e industrial como premisa indispensable para alcanzar, en todos los planos, una verdadera independencia de los pueblos latinoamericanos. Sin embargo, la formulación de este ideario se elaboraba bajo los presupuestos del desarrollo del capitalismo premonopolista del siglo XIX, y por tal motivo, al producirse la penetración de los monopolios y otras manifestaciones propias de la etapa imperialista de esa sociedad, las ideas liberales de los positivistas latinoamericanos se vieron frustradas.⁸¹²

El positivismo fue la filosofía predominante en el pensamiento filosófico latinoamericano desde mediados del siglo XIX, y fundamentalmente desde su último tercio, hasta las primeras

⁸¹¹ TEDESCO, J. C. *Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*, en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880- 1945), Solar, Bs. As. 1993. "Parte IV: "

⁸¹² RENSOLI, L. 1988. *Introducción a El positivismo en Argentina*. Universidad de La Habana. La Habana. p. 9

dos décadas del siglo XX. Sin embargo, algunos autores consideran que sus manifestaciones no solo fueron anteriores a esa fecha sino que además, en algunos casos, fueron autóctonas. Esta tesis fue sostenida primero por Alejandro Korn y luego por Ricaurte Soler quien planteó que en 1837 se produjo en Argentina una generación de positivistas autóctonos antes que apareciera la obra de Comte. A su juicio, con la generación de 1857 en ese país esta idea se confirma. Otros le atribuyen esa función pionera y original del pretendido positivismo autóctono latinoamericano a José Victoriano Lastarria en Chile. Esta tesis la sustentó también Francisco Romero, quien planteaba que existía un “ambiente positivista” desde muy temprano en los países del cono sur.

A criterio de Guillermo Francovich, “las doctrinas positivistas eran un alimento intelectual que no exigía muy elevada cultura. La simplicidad, a veces ingenua, de sus afirmaciones, las hacía fácilmente asimilables aun por los espíritus menos habituados a las complejidades del pensamiento filosófico. Si se comparan las tesis positivistas con las complicadas formulaciones del pensamiento escolástico y especulativo de otras posturas filosóficas modernas, no deja de tener cierta razón esta afirmación.”⁸¹³

El positivismo adoptó una forma sui generis de expresión en América Latina, muy diferente en varias cuestiones esenciales de su forma original europea. Si algo tuvo de sui generis el positivismo latinoamericano fue no identificarse con la tesis sobre el posible debilitamiento de la filosofía y prácticamente su disolución con el auge de las ciencias particulares. En todo momento, en los positivistas latinoamericanos se apreció su alta estimación por el saber filosófico, por lo que fundamentaron el carácter metodológico y de concepción general del mundo que acompaña siempre a la filosofía en correspondencia permanente con el desarrollo de las ciencias particulares, sin que este signifique un atentado contra su objeto de reflexión.⁸¹⁴

⁸¹³ TEDESCO, J. C. *Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*, en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880- 1945), Solar, Bs. As. 1993. "Parte IV: "

⁸¹⁴ RENSOLI, L. 1988. *Introducción a El positivismo en Argentina*. Universidad de La Habana. La Habana. p. 9

En Europa, en esa misma época, esta filosofía ya no desempeñaba una función tan progresista como puede apreciarse para Latinoamérica, pues los elementos idealistas subjetivos y agnósticos que la caracterizaban entorpecían el propio reconocimiento de los avances de la ciencia. Tales rasgos no caracterizaron tanto a los positivistas latinoamericanos, pues estos cultivaron más los elementos materialistas, y de confianza en el poder de la ciencia y la tecnología. Existieron estrechos vínculos entre los seguidores del positivismo y el materialismo científico-natural, así como los llamados librepensadores.⁸¹⁵

Los seguidores del positivismo en América Latina no siempre se mantuvieron, hasta los últimos momentos de sus respectivas vidas, identificados con dicha filosofía, pues también se percataron de muchas de sus insuficiencias y de su nueva metafísica. Por tal motivo Roberto Salazar planteó: “al eliminar del discurso toda referencia trascendental y escatológica, el positivismo latinoamericano busca en los hechos, en lo empírico, en las cosas vividas por el hombre, en tanto que colectividad y en tanto que individuo, las evidencias histórico-sociales de su verdad. Y, al constituir esa verdad, la promete escatológicamente en la forma de progreso y civilización.”

La filosofía positivista en América Latina se enfrentó a los rezagos de la escolástica así como a las nuevas formas adoptadas por el idealismo, como el eclecticismo, el krausismo y el neotomismo. Esta postura antimetafísica le obstaculizó comprender los valores tanto de la filosofía clásica alemana como del marxismo, especialmente, en cuanto al enfoque dialéctico que no lo diferenciaron de otra filosofía especulativa. El hecho de que las ideas y prácticas de corte positivista hayan encontrado tanta resistencia entre los sectores más conservadores, es síntoma del sentido progresista que tenían sus propuestas. De otro modo éstas no hubieran levantado tanto escándalo.

⁸¹⁵ TEDESCO, J. C. *Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*, en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880- 1945), Solar, Bs. As. 1993. "Parte IV: "

El positivismo latinoamericano no significó una simple adaptación de una filosofía europea a estas latitudes sino una incorporación y recepción creadora con profundos elementos originales, disímiles y renovadores, que constituyeron una forma específica de superación de dicha filosofía en el ámbito particular de este continente, como expresión concreta del desarrollo de la lucha entre el materialismo y el idealismo filosófico.⁸¹⁶

Según afirma Leopoldo Zea, “El pesimismo y el optimismo de los intérpretes y teóricos del positivismo, se entrecruzarán formando una rica bibliografía. Frente a estas interpretaciones los europeos quedarán pasmados, sorprendidos, negándose a reconocer como propias esas expresiones e interpretaciones que consideran ajenas al auténtico positivismo; fuera del ámbito de lo que era para sus creadores en Europa; expresiones vistas como ‘malas copias’ del original.” Aun cuando otros pensadores europeos de corte positivista, como John Stuart Mill, Hipolite Tayne, etc., también eran referenciados por los positivistas latinoamericanos, Spencer y Comte fueron los más mencionados. En tanto los empiriocriticistas, pragmatistas y representantes de otras posturas filosóficas próximas al positivismo encontraron muy escasos adeptos en Latinoamérica.⁸¹⁷

Era lógico que en el ámbito latinoamericano fuese así, pues las concepciones spencerianas correspondían mejor con los últimos avances de las ciencias naturales y sociales de la segunda mitad del siglo XIX y en particular con la teoría darwinista. También se caracterizaban por una postura más liberal, por lo que resultaban mucho más apropiadas al desarrollo del pensamiento sociopolítico y económico de este continente. En tal medida contribuían a que el positivismo sui géneris latinoamericano tuviese mayor expresión de autenticidad en este contexto. La hiperbolización del papel de la ciencia al considerar que ella por sí misma podía resolver todos los conflictos, fue también un rasgo común de los positivistas latinoamericanos. Los ataques de estos contra el materialismo filosófico, se dirigían, en verdad, principalmente a su forma metafísica, mecanicista y vulgar. No estaban

⁸¹⁶ RENSOLI, L. 1988. *Introducción a El positivismo en Argentina*. Universidad de La Habana. La Habana. p. 9

⁸¹⁷ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

orientados hacia el marxismo como filosofía de corte materialista, en primer lugar porque este era insuficientemente conocido en América Latina, en cuanto a sus fundamentos teórico-metodológicos, ya que se identificaba más con una teoría económica y sociopolítica.⁸¹⁸

En cuanto a la correlación entre los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, los criterios reduccionistas que predominaron en el positivismo latinoamericano estaban fundados en su interés por oponerse a las concepciones religiosas sobre el origen del hombre y el desarrollo de la sociedad. Los positivistas latinoamericanos no escaparon del enfoque reduccionista que significaba el darwinismo social, sin embargo, no siempre compartieron las tesis racistas que se derivan de tales concepciones, y aún en los casos en que llegaron a identificarse con algunas de ellas apreciaron en la educación y otras instituciones civiles la posibilidad de lograr el perfeccionamiento de las diferencias entre los distintos grupos humanos.⁸¹⁹

A pesar que la aceptación de tesis positivistas presupuso en algunos casos el planteamiento de una presumida inferioridad de indígenas, negros, mestizos, etc., y se hizo evidente en algunos representantes tratar en forma despectiva a los pueblos latinos, consideraban que tales diferencias con los pueblos europeos podían ser superadas mediante varias vías que presuponían el desarrollo industrial, urbano, etc. Como acertadamente plantea Víctor Massuh, el positivismo “desconoció el concepto de inferioridad. Su antropología manejó una idea del hombre que poseyó todas las limitaciones familiares del determinismo naturalista”. El determinismo fue un rasgo común de los positivistas de estas tierras. Se trataba de conocer las causas naturales de los fenómenos tanto de la naturaleza como de la sociedad, a fin de orientar la actitud a asumir ante ellos.

⁸¹⁸ RENSOLI, L. 1988. *Introducción a El positivismo en Argentina*. Universidad de La Habana. La Habana. p. 9

⁸¹⁹ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

En algunos intentos sintetizadores del significado del positivismo para esta región, se puntualizaron los siguientes rasgos, no siempre del todo acertados, pero próximos a algunos de ellos: “En resumen, los positivistas hispanoamericanos participaron de conceptos y actitudes esencialmente positivistas, tales como su antimetafísicismo y su cientificismo. Participaron de la utopía moral de que una mejoría material (biológica y económica) engendraría una moral más elevada. Basaron la ética y la psicología en la biología. La religión de la humanidad brilla por su ausencia. Descuidaron el cultivo de las bellas artes; particularmente se olvidaron de la literatura (...) adoptaron el positivismo como solución de los problemas educativos, esperando de él la panacea para todos los males”.

La filosofía positivista debe ser considerada como una manifestación auténtica para el pensamiento y ambiente cultural latinoamericano de su época. Era la que mejor se correspondía con las exigencias socioeconómicas políticas y culturales de estos países en esos años. Resulta muy significativo que muchos seguidores del positivismo en América Latina no sólo propusieron utópicas soluciones a la situación difícil de obreros, campesinos, jóvenes, mujeres y otros sectores discriminados, sino pusieron su empeño personal en el plano de la actividad política por realizar sus ideales.⁸²⁰

Algunos representantes del positivismo latinoamericano llegaron a simpatizar, al final de sus vidas, con las ideas socialistas, como en el caso de Ingenieros y los hermanos Lagarrigue, o al menos reconocer la justeza de sus planteamientos, como en el de Varona. Los positivistas latinoamericanos no deseaban trasponer esquemas de análisis de los pueblos europeos a las particularidades de sus respectivos pueblos, más bien deseaban utilizar el mismo método de análisis que habían empleado los europeos para interpretar sus países y ponerlo en función de

⁸²⁰ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

conocer mejor el desarrollo de las sociedades latinoamericanas para orientarlas de forma más efectiva hacia el progreso.⁸²¹

Aun en el caso de aquellos países donde no se reconoce la existencia de grandes personalidades filosóficas del positivismo, se admite que tuvo alguna huella en diferentes planos de su vida intelectual y política. Los positivistas contribuyeron a que la intelectualidad latinoamericana se preocupara más por la realidad nacional en todos sus planos de análisis histórico, geográfico, antropológico, sociológico, etc., y con criterio científico. Por tanto, contribuyeron a un mejor conocimiento de Nuestra América.⁸²²

En los países de América Latina el positivismo y el materialismo científico natural dejaron una huella de cierta trascendencia en su historia de las ideas. En la mayor parte de la actividad científica, política, jurídica, pedagógica, etc., estuvo de algún modo presente en el cruce de los siglos XIX y XX. Es difícil encontrar un área de la vida institucional o espiritual en la que el positivismo no haya estado presente de algún modo.

Según Josef Kunz: “El predominio de la filosofía positivista de Comte en la filosofía general latinoamericana determinó el carácter de la filosofía del derecho de esa época en Hispanoamérica. Pero hay que distinguir entre positivismo filosófico y positivismo jurídico. El positivismo filosófico se caracteriza por despreciar la metafísica contra la que profesa acentuada hostilidad; por su valoración de la experiencia como fuente exclusiva de conocimiento, el cual debe basarse tan solo en la observación de los hechos y sobre el experimento: por limitar el método científico a la vía propia de las ciencias naturales y por su repudio a toda especulación metafísica, que siempre considera carente en absoluto de sustento científico.”⁸²³

⁸²¹ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

⁸²² TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.

⁸²³ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

Aunque no todos los positivistas se declararan abiertamente ateos, en última instancia la mayor parte de sus ideas poseían un fermento desalienador respecto a las ideas religiosas y servían al materialismo filosófico aunque públicamente renegasen de él. “En el seno del propio movimiento positivista, como resultado en parte de la heterogeneidad de sus elementos doctrinarios, así como de la incipiente y débil implantación de sus principios en la comunidad intelectual que lo propició y lo exaltó, pero sobre todo como efecto reflejo de los cambios de la conciencia filosófica europea, surgen las tendencias superadoras de este movimiento que luego, ampliándose y reforzándose, van a marcar una nueva etapa del pensamiento hispanoamericano”.⁸²⁴ Como reacción contra el positivismo, surgió en el siglo XX, en la mayoría de los países latinoamericanos, un inusitado interés por los estudios filosóficos que se ha incrementado y ha dado lugar, por primera vez, a un movimiento verdaderamente creador”. Aceptar este punto de vista significa considerar que los filósofos anteriores a la llamada generación de los acuñados por Francisco Romero como “fundadores” de la filosofía latinoamericana, no fueron suficientemente creadores, ni críticos o verdaderos filósofos. Esta tesis no resiste la más mínima argumentación.⁸²⁵

La historia de las ideas filosóficas en América Latina sufrió un viraje significativo a partir del desarrollo de las ideas positivistas. Tanto defensores como críticos de esta corriente del pensamiento latinoamericano coinciden en que dejó una huella imborrable en el devenir intelectual y no solo en la vida espiritual de la cultura latinoamericana del cambio del siglo anterior al presente. En la actualidad se pueden encontrar muchas deficiencias en aquella concepción filosófica que en el momento de su aparición se presentó y fue asumida como el último producto del desarrollo de la ciencia y la filosofía decimonónica que correspondía con varias demandas de la vida política y cultural latinoamericana y que luego serían

⁸²⁴ KUNZ, J. 1951. *La filosofía latinoamericana del siglo XX*. Editorial Losada. Buenos Aires. 1951. P. 32.

⁸²⁵ ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

apreciadas sus insuficiencias y la necesidad de su superación como ha planteado Ernesto Sábato.⁸²⁶

El positivismo científico carece de representantes en América latina, aunque José Ingenieros, debido a su interés en reducir la ciencia al estudio de los fenómenos y a pesar de su enorme obra sociológica y moral, se aproxima a esta corriente. Según Ingenieros, el objeto de la ciencia es explicar lo experiencial, el de la metafísica, lo in experiencial. A diferencia de lo incognoscible, lo in experiencial representa aquello de lo que todavía no se ha tenido experiencia. En todo sistemas conviene distinguir lo observado de lo imaginado, lo seguro de lo probable, lo demostrado de lo verosímil, la experiencia de la hipótesis; en una palabra, lo que es ciencia de lo aún es metafísica”. El positivismo de Comte se inoculó antes que en España, en los españoles residentes en Francia.⁸²⁷

5.8. Conclusiones del capítulo II

- El Cristianismo, de la Ilustración, y el Positivismo y de la Escuela Nueva, expresión ésta última de corrientes filosóficas post-positivistas que plantean la libertad espiritual del ser humano han conformado la estructura teleológica del sistema educativo venezolano; en base a la valoración de la persona humana, la igualdad de oportunidades y la opción de vida democrática, la solidaridad, y, la importancia de la familia.
- A fines del siglo XVIII, como consecuencia del progreso agrícola de la provincia, se plantea, porque ya no son suficientes los conocimientos teológicos y filosóficos para los usos y necesidades de la vida civil, el ensanche de los estudios para dar cabida a la enseñanza de las ciencias que puedan dar sustentación al aprendizaje y práctica de las artes útiles, que se las considera mecanismos promotores del progreso. Era este un planteamiento novedoso que rompía la tradición pedagógica e incorporaba un nuevo

⁸²⁶ KUNZ, J. 1951. *La filosofía latinoamericana del siglo XX*. Editorial Losada. Buenos Aires. 1951. P. 32.

⁸²⁷ <http://caminantes.metropoliglobal.com/web/filosofia/positivismo.htm>

objetivo educativo; toma cuerpo la confianza en el método de observación y experimentación para construir el saber científico, y esto contribuye a crear un ambiente de autonomía intelectual y espiritual distinto al que propiciaba el régimen docente imperante. Este ambiente de autonomía que comienza por reclamarla para los usos científicos se amplía, dando cabida a las expectativas políticas hasta dar espacio a propósitos de libertad y soberanía provocando la ruptura política de 1810 y 1811.

- Bajo la inspiración del Positivismo se inició en Venezuela el proceso de tecnificación y renovación del sistema educativo; y se proyectó un adoctrinamiento que contribuyó a modificar el estatuto intelectual de la juventud estudiosa, con influencias posteriores en la literatura, en la orientación de los estudios de medicina y de derecho, en la historiografía, en la interpretación sociológica de la realidad venezolana y en la orientación educacionista.
- Los intelectuales de la época entendieron la urgente necesidad que existía en Venezuela de preparar profesionales técnicos y de impulsar el proceso de formación de maestros con una adecuada instrucción pedagógica y hondo sentido político. El momento histórico vivido exigía que la acción del Estado se concentrara en corregir los graves vicios que había implantado el régimen anterior basado en la libertad absoluta de enseñanza. Esto exigía que el Estado retomara el control absoluto del sistema educativo, y se establecieran las bases para el desarrollo del Estado Docente. Era un momento donde los venezolanos demandaban al Estado la construcción de una política escolar que permitiera mejorar la acción docente. El clamor y las exigencias de los educadores para mejorar la instrucción pública se reflejó en la aclamada “renovación pedagógica”, denominada así por Luis Beltrán Prieto Figueroa. Sin embargo, la construcción de los principios que debían orientar la actividad de Investigación Educativa no se construye en ese lapso. El sistema educativo venezolano adoptó posteriormente los principios metodológicos que sirvieron de base para el desarrollo de la actividad de Investigación Educativa, de otros contextos educativos. Todos los elementos se centraron en el estudio de los aspectos referidos al

hecho pedagógico y no en la construcción de los principios teóricos metodológicos derivados del proceso de Investigación educativa que debía iniciarse en Venezuela.

- La ideología positivista cumple “un papel hegemónico, tanto por su capacidad para plantear una interpretación verosímil de estas realidades nacionales cuanto por articularse con instituciones que -como las educativas, jurídicas, sanitarias o militares-tramaron un sólido tejido de prácticas sociales en el momento de consolidación del Estado y de la nación. De hecho, la incorporación más plena al mercado mundial y las tareas de homogeneizar las estructuras sociales para tornar gobernables a países gobernantes a países provenientes del período de enfrentamientos civiles pos-independentistas coincidieron con una etapa de centralización estatal y con la penetración y difusión de la filosofía positivista.”
- Es el discurso positivista quien mejor interviene en la tarea de hacerse cargo de la invención de un modelo de país, como de explicar los efectos no deseados del proceso de modernización en curso. En la diagramación del modelo bajo la matriz positivista, las instituciones tienen un rol fundamental en el proceso de centralidad del Estado; las mismas “trazan el límite en cuyo interior se asimilarían los sectores integrables a la modernidad, en tanto que la variable coercitiva operaría también institucionalizadamente expulsando de él las fracciones pre o extra capitalistas renuentes a incorporarse a la estructura nacional”.
- Es imposible hablar del positivismo latinoamericano como un proceso homogéneo, de desarrollo idéntico en todo el territorio latinoamericano. En cada país del continente este discurso fue tomando distintos matices de acuerdo a las características propias de la realidad.
- En Latinoamérica, al darse el rompimiento del orden colonial, el positivismo parece la doctrina idónea para impulsar la transformación social y la liberación política, económica, cultural y científica. La historia refiere que tal ideal nunca llegó a concretarse, ya que sólo se implementó un cambio del dominio español por el dominio imperial norteamericano y europeo.

- El paradigma positivista, entre sus principales postulados, proponía que la historia de la humanidad se da en etapas bien determinadas donde las crisis sociales no representan finales, sino más bien inicios de nuevas etapas, en el camino hacia el nuevo orden. En este sentido, Laureano Vallenilla Lanz (1930) apuntará: “...fácil es descubrir en casi toda nuestra literatura histórico política, que siempre el caos ha precedido el nacimiento de cada una de nuestras transformaciones políticas.”
- En un ánimo evolucionista, el positivismo propone que las sociedades se mueven hacia grados de mayor perfeccionamiento social; que cada etapa tiene las características propias de la idiosincracia nacional y por lo tanto no pueden implementarse estrategias de orden y progreso pertenecientes a otras culturas y a otras etapas de evolución.
- El positivismo expresa un conjunto de ideas y acciones, que funcionaron como aparato ideológico del Estado y de las clases en el poder, cuya finalidad fue hegemonizar las diversas estructuras sociales derivadas de enfrentamientos que remiten al proceso de formación del Estado y de la nación de los países de América Latina después de su independencia.
- En América Latina se concretó el ideal del filósofo francés Augusto Comte (1798-1857), quien postuló que el espíritu humano debe renunciar a conocer el ser mismo de las cosas (negando toda metafísica) y atenerse sólo a las verdades que se obtienen por medio de la observación y la experiencia.
- Según Comte la función de las ciencias de la naturaleza es descubrir las relaciones constantes entre los hechos y los fenómenos. De ahí que su inquietud es posibilitar o trasladar la metodología de las ciencias de la naturaleza o positivas, como él las denominó, al terreno de los fenómenos sociales. Con este afán el filósofo creó la física social, como llamó en un principio a la sociología, cuya función es descubrir cómo unificar al ser humano con la naturaleza a través de la formulación o descubrimiento de las leyes que rigen la vida de las sociedades.

- Comte propuso la creación de una nueva religión, la de la ciencia, pues sólo ella garantizaría la elaboración de una nueva sociedad, donde los teólogos y filósofos tradicionales desaparecieran para dejar paso a los científicos. Esta filosofía, si bien en Europa no se aceptó totalmente, sí dejó una profunda huella en el corazón y en la mente de los pensadores latinoamericanos, pues éstos necesitaban una filosofía que funcionara en los momentos de transición que vivían los pueblos latinoamericanos.
- El positivismo, se convirtió en un umbral ideológico que, desde México a Argentina, no se limitó al campo filosófico, sino que incidió sobre la política y la pedagogía. El positivismo cumplió dos funciones. La primera, de carácter político: organizar ideológicamente las nacientes democracias nacionales sobre la base de un orden racional y moderno. La segunda, de carácter educativo: proveer a los americanos de un sistema de ideas y costumbres que superaran las formas sociales y psicológicas del medioevo, subsistentes aún.
- Bajo las influencias de Spencer o Comte, las ideas positivistas se extendieron a lo largo del continente americano, como las únicas partes de realizar lo que se dio en llamar: la liberación de América, permitiendo abrir las puertas a la modernidad.
- El positivismo planteó el problema de la educación del hombre americano en los términos de su peculiar concepción del mundo: progreso material, industrial, organización y educación científica. Toda esta serie de ideas fueron subyugantes para un continente que vivía la más crítica situación histórica que soñara jamás, la de la formación de los estados nacionales.
- A pesar que el positivismo sirvió como cohesionador de los diversos intereses de las fuerzas sociales dominantes en la conformación de los Estados Nacionales, es ingenuo pensar que esta filosofía se desarrolló de manera uniforme en todo el continente, pues las condiciones socioeconómicas no fueron las mismas, además de que la realidad llamada imperialismo ensombrecía el supuesto orden y progreso que proponían los positivistas.

- El orden y progreso se convirtieron solo en un discurso demagógico empleado por los políticos, quienes se enfrentaron con los colosos del norte a los que menos les interesaba el progreso de las naciones latinoamericanas, sino nada más el orden, para poder extraer sus riquezas y así la adhesión a la filosofía que aceptaba el *factum* como *fatum*, la doctrina que preponderaba sólo la razón como medio para alcanzar el pleno desarrollo se empezaba a resquebrajar, creando caos político en todas las naciones.
- Los problemas que surgieron en América Latina, a finales del siglo XIX hasta la mitad del XX, no empañan lo que en la práctica fue el positivismo latinoamericano. Puede notarse cómo Gabino Barreda (1818-1881) desempeñó un papel decisivo en la estructuración de la enseñanza impartida por el Estado mexicano, lo mismo sucedió con la Escuela Normal Argentina, fundada en Paraná por Sarmiento en 1870.
- En Brasil fue más fuerte la influencia del positivismo en la educación, aunque no sólo en ella en cuanto que esta filosofía se extendió a todos los órdenes del desarrollo modernizante de ese país; los representantes que marcaron el rumbo de Brasil se pueden encontrar en Miguel Lemos (1854-1916), Raymundo Teixeira Mendes (1855-1927), Benjamín Constant (1836-1891) y Luis Pereira Barreto (1840-1923).
- El positivismo tuvo mucho éxito en Brasil; esto, se puede observar en el lema inscrito en su bandera, en el que se proclama la necesidad de la eterna unión del orden y progreso.
- La versatilidad del positivismo latinoamericano puede ser utilizada por los ideólogos del continente para justificar históricamente el desarrollo de sus pueblos y su transición por los tres estados comteanos. Por ejemplo en la *Oración cívica*, Barreda aplica la teoría de Comte a la historia mexicana, lo mismo intentó hacer José Ingenieros (1877-1925) en Argentina, incluso en su “Interpretación histórica”, describe a su país como una nación mesiánica destinada a crear una hegemonía en el Cono Sur.
- El positivismo latinoamericano ha representado un papel fundamental en el desarrollo de los pueblos de América Latina, en donde debido a su versatilidad se utilizó para

cubrir objetivos políticos y culturales no siempre benéficos para los pueblos latinoamericanos.

- Por sus bases empíricas el positivismo desprecia aquello que no pueda comprobarse desde la óptica humana, eso es lo que acontece en nuestros días en el marco de la llamada América Latina, puesto cada vez más acostumbrado el hombre a la técnica y mostrar las cosas, a través de investigaciones y laboratorios, al mismo tiempo las tesis de pensamiento y las especulaciones se conciben mas inverosímiles.
- Los últimos siglos han sido de gran desarrollo para la ciencia, lo que le ha permitido al positivismo establecerse en América Latina como una disciplina de verdadero conocimiento, puesto que en retrospectiva, puede situarse con muchos adelantos y muchos logros, ya que lo aceptado, lo que se vende y lo creíble, se circunscribe solo en lo que se puede comprobar por algún proceso positivo.
- A pesar de las productivas influencias del Positivismo en la vida Latinoamericana, no se puede aseverar que aquella influencia tiene un carácter imitador, puesto que ya existía en este continente un positivismo, que empezó a surgir a partir de la crítica a la escolástica y la teología colonial.
- La ideología positivista cumple un papel hegemónico. Así, por su capacidad para el planteamiento de una verosímil interpretación de estas realidades nacionales; como por anexarse con instituciones como jurídicas, educativas o militares que han compuesto un tejido sólido de prácticas sociales en el momento de consolidación de la Nación y el Estado. Es también un momento en donde se incorporan las economías latinoamericanas al mercado capital mundial y ello genera conflictos, donde confluyen distintas ideologías que dan su propia versión de la realidad.
- La ideología positivista constituye la matriz mental dominante en el período 1880-1910, pero surge también en el ámbito político cultural latinoamericano una crítica a la expansión del orden industrial con el modernismo espiritualista.
- Es el discurso positivista, el que mejor se hace cargo de la invención de un modelo de país y explicar los efectos no deseados del proceso en curso de modernización. La

diagramación del modelo que está bajo la matriz positivista, coloca a las instituciones cumpliendo un rol fundamental en el proceso de centralidad del Estado.

- El modelo de país no puede trasladarse a todo el territorio latinoamericano, por el hecho de que este mismo encuentra obstáculos en el momento de implementarlo, y en el mismo discurso positivista inicia un segundo eje temático para dilucidar lo que se puede calificar como los males latinoamericanos. Dichos males se relacionan a la muy notable pluralidad de etnias de algunos países como México, Bolivia y Perú, siendo el mas fuerte componente el indígena o, a la presencia significativa masa inmigratoria en países como Argentina, Uruguay.

5.9. Referencias bibliográficas del capítulo II

- ALONSO, C.J., 1999. *La agonía del cientificismo*. Una aproximación a la filosofía de la ciencia, Eunsa, Pamplona 1999.
- ANDERLE, A. 1988. *“Positivismo y modernización en América Latina”* en Anuario de Estudios Americanos. Sevilla. p 427.
- ARDAO, A. 1956. *La filosofía en el Uruguay en el Siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. México. p. 15.
- ARDAO, A. 1968. *Espiritualismo y positivismo en Uruguay*. Universidad de la República, Montevideo.
- ARGUEDAS, A. 1975. *Historia General de Bolivia*.. Gisbert, y Cía. La Paz. p, 78-79.

- ATENCIA, J. M., 1990. *Positivismo, metafísica y filosofía de la ciencia* en Augusto Comte, Universidad de Málaga, Málaga.
- ATENCIA, J.M., 1994. *Augusto Comte y la metafísica*, «Philosophica Malacitana» 25-31.
- BABINI J. 1949. *Historia de la Ciencia Argentina*, Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica.
- BARREDA, G. 1991. “Oración Cívica”, en *Gabino Barreda estudios*, UNAM, México, 1991.
- BERTONI, L. 1992. "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, No. 5, Bs. As.
- BIGOTT, L. A. 1995. Historia para todos. No. 17. El primer Congreso Pedagógico 1895. Caracas: Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura CONAC. Edición historiadores SC.
- BOSCH C. 1986. “Las ideas europeístas”. América Latina en sus ideas. UNESCO. Siglo XXI. México p. 250.
- BURK, I. 1985. "Filosofía". Ediciones Insula. Caracas, Venezuela.
- CARRILLO, F. 1959. *La trayectoria del pensamiento filosófico en Latinoamérica*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1959. p. 113.
- CASTRO, G.A. 1988. Sociólogos y sociología en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G. 1998. *Un siglo de España: centenario, 1898-1998*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha y Cortes de Castilla-La Mancha, 1998, págs. 527-552. ISBN: 84-89958-07-6
- COMTE, A., 1965. *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar, Buenos Aires.
- COMTE, A. 1973. *Curso de Filosofía positiva*, Aguilar, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ HERES, R. 1988. *Referencias para el estudio de las ideas educativas en Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia..

- (1994). La educación bajo el signo del positivismo. Caracas: Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela.
- FERRATER MORA, J. 1994. *Diccionario de filosofía*. Tomo III, Barcelona. Ariel
 - FERREYRA, A. J. 1925. "*El Espíritu Positivo*", en El Positivismo, Organo del Comité Positivista Argentino, año I, tomo I, N°4, diciembre de 1925.
 - HIRSCHBERGER, J.; 1968. "*Breve Historia de la Filosofía*". Editorial, Herder. Barcelona, España.
 - HUSSERL, E. 2000. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Altaya, Barcelona.
 - KOLAKOWSKI. L. 1984. *La filosofía positivista*, Cátedra, Madrid.
 - KUNZ, J. 1951. *La filosofía latinoamericana del siglo XX*. Editorial Losada. Buenos Aires. 1951. P. 32.
 - MARIAS, J. 1960. "*Historia de la Filosofía*". 12 ed. Castilla. Madrid, España.
 - MARTÓ, O. 1989. "*Sarmiento y el positivismo*" Cuaderno Americanos. Nueva Época. N. 13. UNAM año III. vol.1. enero-febreo 1989. p. 152.
 - MAYOTKA DE YEAGER, T. 1981. "*Positivismo latinoamericano después de Zea*" en Revista de pensamiento centroamericano. Managua. N. 171-173. P. 94-95.
 - MENESES MORALES, E. 1998 *Tendencias educativas oficiales en México: 1821-1911: la problemática de la educación mexicana en el siglo XIX y principios del siglo XX*, México, ed. Universidad Iberoamericana, ISBN 978-968-7165-55-4
 - NUÑEZ, D. 1987. *La mentalidad positiva en España*, Madrid, Universidad Autónoma.
 - PALADINES, C. 1991. *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*. UNAM. México. p. 327.
 - PERELSTEIN, B. 1952. *Positivismo y Antipositivismo en Argentina*, Buenos Aires, Procyon.
 - POPPER K. R. 1977. *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid.
 - POZZO, G. M. 1972. *Il problema della storia nel positivismo*, Cedam, Padova.

- RENSOLI, L. 1988. *Introducción a El positivismo en Argentina*. Universidad de La Habana. La Habana. p. 9
- ROMERO BARÓ, J.M., 1994. *El positivismo y su valoración en América*, PPU, Barcelona.
- SALAZAR BONDY, A. 1980. "*Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano*" *Dialéctica*. Puebla. Año V. n. 9. Diciembre p. 35.
- SANGUINETI, J. J., 1981. *Discusión sobre la ley de los tres estadios de Comte*, en: "Atti del Convegno Evangelizzazione e Ateismo", Paideia, Roma, pp. 697-708.
- SKOLIMOWSKI H. 1979. *Racionalidad evolutiva*, Departamento de Lógica de la Universidad de Valencia, Valencia.
- SOLER, R. 1959. *El positivismo argentino*. Imprenta Nacional Panamá. p. 39.
- SOSA A, A. 1985. *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*. Caracas. Ediciones Centauro.
- TEDESCO, J. C. 1993. "Parte IV: *Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino*", en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880- 1945), Solar, Bs. As.
- TERÁN O. 1983. *América Latina, Positivismo y nación*. Antología de América Latina, (t. 3) Ed. Katún, México, 1983.
- VILLEGAS A. 1972. *Positivismo y porfirismo*. México, editorial SEP/Setentas.
- WEINBERG, G. 1995, "*Cap. 7: La etapa positivista*", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.
- ZEA, L. 1944. *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica.

- Zea L. 1949. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Del Romanticismo al Positivismo, México, El Colegio de México.
- ZEA, L. 1978. *El positivismo en México, nacimiento, apogeo y decadencia*, FCE, México, 1978.
- ZEA, L. 1980. *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.
- ZEA L. 2003. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003.

6

CAPÍTULO III. EL POSITIVISMO EN CENTRO AMÉRICA

6.1. Aspectos generales

Las democracias latinoamericanas no han formado nuevos sistemas de filosofía, no han contribuido como Emerson y William James, a bosquejar bajo una forma nueva los viejos problemas. La política y la historia han sido la ocupación predilecta de las grandes inteligencias. A la pura especulación filosófica, se ha preferido el estudio lento del pasado, y el análisis apasionado de las luchas intestinas bajo un criterio partidarista.⁸²⁸ En la América Española predominan las ideas francesas; en Brasil, el pensamiento alemán. Tobías Barreto y Silvio Romero propagan esta cultura, contra el pensamiento incoloro: el primero es un discípulo de los filósofos alemanes; el segundo, vulgariza a Spencer, sin descuidar los maestros alemanes.⁸²⁹

El positivismo es la primera filosofía que domina los espíritus. Los libres pensadores creen en Comte y en Spencer; en la religión humanitaria del primero y en el agnosticismo del segundo. Comte había fundado, según Stuart Mill, un sistema completo de despotismo intelectual; defiende el orden y la autoridad contra los abusos del individualismo, la enérgica preponderancia del poder central; él condenó la anarquía, el liberalismo disolvente, exaltando el genio social del cristianismo.⁸³⁰

El comtismo influyó como método, como reacción contra la teología y la metafísica y como una dirección pedagógica. Después de 1800, los discípulos de Spencer conquistaron dos generaciones, que formaron en ciertas universidades un sistema oficial. No se aplican a la psicología, ni a la biología, pero se siguen servilmente sus doctrinas morales y sociales.⁸³¹

⁸²⁸ ARGUETA, Mario. *Investigaciones y tendencias recientes de la historiografía hondureña: Un ensayo bibliográfico*. Colección de Cuadernos Universitarios, N°3 Tegucigalpa, D.C. Editorial Universitaria, abril, 1981.

⁸²⁹ BELAVAL, Y. 1984. *Racionalismo, Empirismo, Ilustración*. Siglo XXI editores, México.

⁸³⁰ ARGUETA, Marta Reina. *Biografía Intelectual de Ramón Rosa*. Imprenta Guaymurás, Tegucigalpa, 1986.

⁸³¹ GONZALEZ-CARVAJAL, Luis. *Ideas y creencias del hombre actual*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1991.

El estudio de la ciencia social comenzó profesando un materialismo o un positivismo hostil a las ideas ontológicas; se creyó en la ciencia misma, se llegó a la explicación racional de todos los misterios, a la supremacía de las matemáticas y de la física. Diversas influencias dominan esta época y se enredan confusamente para favorecer el triunfo del positivismo.⁸³²

La significación adquirió pronto una excesiva importancia; dando lugar a la formación de métodos e ideas claras. Se encontró en la enseñanza de los profesores la estrechez del dogma. El positivismo implantó un racionalismo limitado y vulgar, una nueva metafísica que coincide en fórmulas de la ciencia una verdad absoluta; exalta en la vida el egoísmo, los intereses prácticos la persecución encarnizada de la riqueza. Para los espíritus simplificadores de América, esta filosofía no es una disciplina del conocimiento y de la acción, ella limita el esfuerzo a la conquista de lo útil. La teoría de las ideas fuertes es continua; pensadores y educadores se inspiraron en la filosofía de la esperanza.

La orientación del pensamiento sociológico penetró en los países centroamericanos, en donde con el entusiasmo de naciones jóvenes, los hombres de ciencia se dedicaron a discutir los problemas sociológicos dignos de notarse fueron los esfuerzos en El Salvador de Victorino Ayala y Salvador Calderón Ramírez, al igual que otros eminentes intelectuales de Guatemala, Nicaragua, Honduras y Costa Rica.⁸³³

En la segunda mitad del siglo XIX, el positivismo arraigó en Centroamérica, especialmente en las últimas décadas cuando varios gobiernos liberales asumieron el poder. Como principal antecedente contaban los centroamericanos con las reformas que pretendió implantar Francisco Morazán en la década de 1830, cuando “intentó organizar el Estado en términos modernos, según el patrón francés”, por lo que tomó una serie de medidas como el fomento de la inmigración -básicamente europea por supuesto-, la declaración de la enseñanza gratuita y obligatoria, la libertad de culto y de imprenta medidas estas que coincidirían con

⁸³² LASCARIS, C. 1982, *Historia de las ideas en Centroamérica*, EDUCA, Costa Rica.

⁸³³ BELAVAL, Y. 1984. *Racionalismo, Empirismo, Ilustración*, Siglo XXI editores, México.

las mismas aspiraciones de los positivistas centroamericanos. “Pero la fuerza propulsora de Morazán – señala Arturo Mejía Nieto- hay que ir a buscarla en el hecho de que era producto de ideas incipientes basadas sobre la creencia del racionalismo y del progreso; flores de una especie de naturaleza intelectual hoy exterminada: el positivismo”

Las ideas de los defensores del liberalismo pretendían una América Central unificada que permitiera una modernización e industrialización de la región, que borrara en definitiva las secuelas de la dominación española y aproximara más las repúblicas del istmo al modelo norteamericano o francés. Estas ideas que impulsaban el desarrollo de las ciencias, de la educación para el pueblo, por cuanto el desarrollo capitalista necesitaría de mano de obra calificada, se caracterizaron a la vez por un fuerte espíritu anticlerical, y encontraron en el positivismo una filosofía acorde con tales aspiraciones. La labor de muchos de los seguidores del positivismo en esta región estuvo unida a una práctica política activa, pues muchos de ellos llegaron a ocupar cargos gubernamentales y, por esa vía, a intentar realizar sus ideales.

834

Guatemala, que desde la época colonial tenía una función rectora en el área, fue el país en que, al parecer mayor repercusión tuvo esta filosofía en las ideas de Rafael Spínola, José Montoya, Valero Pujol, Manuel Antonio Herrera, Darío González, Jorge Vélez, Mariano Zeceña, Ramón Salazar y Adrián Recinos. Como puede apreciarse, fueron numerosos los que se identificaron en este país con el positivismo. En otros países se destacaron otros, entre ellos, Gerardo Barrios quien desde la presidencia de El Salvador intentó constituir uno de los primeros gobiernos positivistas de Centroamérica y encontró la oposición de los sectores más conservadores que lo condujeron a desistir de sus empeños.⁸³⁵

En Honduras figuraron Rafael Alvarado Manzano, Marcos López Ponce, y los más destacados Marco Aurelio Soto, Adolfo Zúniga y Ramón Rosa; Máximo Jerez en Nicaragua,

⁸³⁴ LASCARIS, C. 1982, *Historia de las ideas en Centroamérica*, EDUCA, Costa Rica.

⁸³⁵ GONZALES, D. 1985. *Principios de Filosofía Positiva*. Tipografía Nacional. Guatemala.

quien también lo cultivó en Costa Rica, donde encontraría buena aceptación en Mauro Fernández, Ricardo Jiménez, Lorenzo Montufar, quien compartió su vida intelectual entre este país y Guatemala. También en Costa Rica se destacó la obra del positivista cubano Antonio Zambrana. Y en la zona de Panamá, en esa época dentro de la Federación de Colombia, sobresalió Justo Arosemena.⁸³⁶

En el caso de los positivistas hubo directas influencias de unos sobre otros, a pesar de encontrarse en países distantes; este es el caso, por ejemplo, del hondureño Adolfo Zúniga, quien ocupó la rectoría de la Universidad Central de la República y se declaró discípulo del argentino Juan Bautista Alberti. Propugnaba que “La filosofía americana debe ser esencialmente política y social en su objeto, positivista y realista en sus procederes, republicana en su espíritu y destino. La filosofía se localiza por sus aplicaciones especiales propias de cada país y de cada momento. Civilizarnos, perfeccionarnos, según nuestras necesidades y nuestros medios: he aquí nuestros destinos nacionales que se resumen en esta fórmula: Progreso”.⁸³⁷

También las influencias de otros positivistas latinoamericanos se observaron en el hondureño Ramón Rosa, considerado “el pensador más representativo del positivismo liberal en Centroamérica...”, y quien combinó en sus creencias las dos tendencias del positivismo: Comte y su divulgador Littré para el esquema fundamental; el utilitarismo de Mill y de Bentham para las tendencias morales y prácticas. Sarmiento, Alberdi, Montalvo y sobre todo Lastarria entre los sudamericanos”.

El positivismo de Comte, tuvo aceptación inicial en estos países, pero, paulatinamente fue criticado por su espíritu dogmático y limitado, de ahí que alcanzaron también mayor influencia posterior las ideas de Spencer, Stuart Mill y de los heterodoxos franceses. El desprecio por la filosofía especulativa animó a los intelectuales centroamericanos a propagar

⁸³⁶RAPALO, R. 1985. *Influencia de la ilustración en la independencia de Centroamérica*. Tesis, UNAH, Tegucigalpa.

⁸³⁷MOLINA, G. 1982. *Estado liberal y desarrollo capitalista en Honduras*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982

la necesidad del desarrollo científico como premisa para el auge socioeconómico de la región. La filosofía del positivismo se visualizaba como la emancipadora de todos los obstáculos mentales del pasado y la que contribuiría a forjar la vida moderna sobre bases prácticas.⁸³⁸

Las ideas de Comte no eran afines al espíritu liberal que animaba a la mayoría de los positivistas centroamericanos. Algunos, entre los que se encontraban Manuel Mora Valverde y Manuel Herrera, se mantuvieron fieles al comteísmo, pero otros, como Darío González, fueron radicales en su crítica al fundador de esta filosofía. Para Darío González: "Comte era un iluso y fanático, pues cometió muchos errores, extravagancias, que sus discípulos no seguimos. El positivismo es la filosofía del progreso... ", y el comteísmo no era consecuente con ese principio. Muy significativa fue también la posición crítica de Adrián Recinos en ese sentido al punto de considerársele un positivista heterodoxo.

Recinos reconoció el estímulo que el positivismo constituye para el desarrollo de la ciencia, pero le señala su excesivo cientificismo y su inútil intento por reducir todos los problemas a esta esfera. Al parecer los positivistas centroamericanos tampoco aceptaron la concepción sobre la disolución de la filosofía en la ciencia, propugnada por los fundadores de esta filosofía.⁸³⁹

El empirismo y el criterio de que todos los fenómenos, tanto naturales como sociales, están regidos por leyes invariables, agradó a muchos de estos intelectuales que en sus respectivas profesiones, como médicos, abogados o profesores, se planteaban el problema de la cognoscibilidad del mundo. La mayoría de ellos compartía el agnosticismo propio de esta filosofía; sin embargo, esto no redujo su confianza en la capacidad humana para dominar las fuerzas de la naturaleza y la sociedad. Pensaban que la observación, la experimentación y la

⁸³⁸ MOLINA, G. 1982. *Estado liberal y desarrollo capitalista en Honduras*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982

⁸³⁹ GONZALES, D. 1985. *Principios de Filosofía Positiva*. Tipografía Nacional. Guatemala.

analogía, permitirían al hombre revelar cada vez nuevos secretos y poseer una visión más científica del mundo, y debilitar las concepciones religiosas.⁸⁴⁰

Darío González sostenía: "cuando se pudo descomponer el aire y el agua y se adelantó el análisis de las sustancias vegetales y animales, pudo establecerse de una manera irrecusable el principio fundamental de la perpetuidad necesariamente indefinida de la materia; y las ideas de destrucción y creación que hacen suponer un origen teológico, fueron reemplazadas por las nociones positivas de composición y recomposición".

De esta forma se debilitaba el idealismo filosófico y en particular la escolástica que todavía sobrevivía en el ámbito centroamericano de mediados del XIX. De algún modo ganaba terreno la concepción materialista del mundo en el ámbito centroamericano, aun cuando estos pensadores no se declararon ateos. Las ideas positivistas entonces eran consideradas como ateas y materialistas por sus opositores centroamericanos de aquella época, y aún en la actualidad, en ocasiones se les califica así. Los positivistas estimulaban el conocimiento científico, al punto que sobrevaloraba el papel de la ciencia y consideraban que ella podría resolver todos los males naturales y sociales, como se aprecia en el hondureño Adolfo Zúniga, quien en ocasiones se inclinaba por el materialismo, al plantear: "Y ningún deber más santo, más humano que el de difundir la ciencia, aquí en la América que fue española, donde la ciencia tiene que ser la maza de Hércules para destruir todos los fanatismos, todas las supersticiones, todas las preocupaciones, todas las injusticias, todas las iniquidades, todos los errores, todos los absurdos, que más o menos disfrazados, forman aún la trama de nuestra vida intelectual, moral, social y política".

Lo anterior no significa que todos los que se identificaron con dicha filosofía en Centro América adoptaran las posiciones del materialismo o el ateísmo, como puede observarse en el principal representante del positivismo en Honduras, Ramón Rosa, quien sostenía: "La ciencia positiva busca los hechos observables, y esto no entraña un materialismo repugnante;

⁸⁴⁰ ZEA, L. 1978. Filosofía de la historia americana, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

la ciencia positiva es humilde, tiene en cuenta la flaqueza de nuestras fuerzas y solo aprovecha los medios naturales de observación; lejos de ser impía es profundamente cristiana, porque no obedece a las sugerencias del orgullo”⁸⁴¹

Sin embargo, tal actitud tenía ante todo una intención de protegerse contra los ataques descalificadores provenientes de los sectores clericales y conservadores. Pues, en verdad, las ideas positivistas sostenidas por Rosas, así como por otros positivistas latinoamericanos, poseían un ingrediente desalienador significativo. Esto se aprecia en el propio Rosas cuando afirma: “Aunque la razón humana suspenda a veces su vuelo, como para tomar descanso, empero, no descansa; no hace más que reconcentrar laboriosamente su actividad para cobrar nuevas fuerzas y despliega sus alas para remontarse a inexploradas y más luminosas regiones. Llegó un día en que el dogma y el misterio no fueron capaces de satisfacer al entendimiento, en que éste de la región sobrenatural partió a la región natural.”⁸⁴²

La ciencia, desde entonces empezó a perder su carácter divino; comenzó a tener un sentido humano; la revelación dejó de ser la única clave de las verdades científicas, y vino a reemplazarla, en mucha parte la disquisición metafísica sobre los primeros principios del universo, sobre los atributos fundamentales de los seres, sobre la esencia de las cosas. A la misteriosa teología sucedió, por una progresión lógica, una abstracta ideología. ¡Qué paso tan gigantesco en la marcha de las ciencias! (...) El hombre, alejándose un poco de lo impenetrable, se hizo más humano, y empezó a comprender mejor su destino”.

La tendencia de progresión humanista y desalienadora que se aprecia en todo el devenir del pensamiento latinoamericano encontró en Ramón Rosas a uno de sus exponentes. Especialmente en Centroamérica, donde la influencia del catolicismo ha sido tan poderosa, resulta difícil encontrar pensadores que en aquellos momentos proclamaran ideas de corte

⁸⁴¹ GONZALES, D. 1985. Principios de Filosofía Positiva. Tipografía Nacional. Guatemala.

⁸⁴² ZEA, L. 1978. Filosofía de la historia americana. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

ateísta, aun cuando manifestaran una concepción anticlerical. El propio González y también Herrera, entre otros, se ocuparon de rechazar tal acusación.⁸⁴³

Lo más avanzado que podían proponer los positivistas centroamericanos, como se aprecia en Zúniga, era plantear que “La libertad religiosa es una de las más bellas y trascendentales del espíritu moderno”. Esa libertad en cuanto a las creencias religiosas debía, por supuesto, presuponer también la aceptación del ateísmo. En algunos, como Jorge Vélez, el anticlericalismo se tradujo en la búsqueda de la religión natural y llegaron a justificar la nueva religión formulada por Comte. Sin embargo, debe destacarse que los positivistas centroamericanos por regla general evadieron la cuestión de la religión comtiana por resultarles tan dogmática como la cristiana, y se opusieron a cualquier tipo de enseñanza religiosa. Al igual que los restantes positivistas latinoamericanos, dedicaron gran cuidado al perfeccionamiento de la educación en el área, como vía fundamental, a su juicio, para lograr el mejoramiento humano, por cuanto para ellos el desarrollo de la cultura y de la moral era equivalente. De ahí que pusieran todos sus empeños en lograr un estudio científico de la sociedad y la sociología positivista les brindaba algunas bases para ello.⁸⁴⁴

Según Amurrio, “un rasgo común a muchos de los positivistas hispanoamericanos, incluyendo a los guatemaltecos, es la importancia y trascendencia que para ellos tiene la biología”. Compartieron el darwinismo social propio de esta sociología, y consideraron que el estudio “científico” de la sociedad era el mayor aporte brindado por el positivismo de Rosas; quien, recomendaba a los gobiernos que considerasen los conflictos que provocaban el enfrentamiento de los partidos políticos como fenómenos naturales propios a toda lucha. Admiraron el evolucionismo spenceriano que les permitiría tener confianza en una futura reorientación de los países centroamericanos y salir de su asfixiante situación.

⁸⁴³ GONZALES, D. 1985. Principios de Filosofía Positiva. Tipografía Nacional. Guatemala.

⁸⁴⁴ ROSA, R. 1980. Obra escogida, Editorial Guaymurás, Tegucigalpa.

Cuando a fines de siglo XIX e inicios del XX se observaron algunos resultados de los intentos liberales por impulsar el desarrollo económico del área -con la construcción de algunas vías férreas y carreteras, con la modernización de algunas ciudades como Managua y Tegucigalpa-, aun cuando no se lograba la soñada industrialización, parecía que el ideal de la sociedad positiva comenzaba a realizarse. Sin embargo, la penetración imperialista y la correspondiente deformación de la estructura económica de estos países se encargaron de esfumarlo.⁸⁴⁵

Según Ralph Lee, los positivistas pensaban que el aumento de la producción y las exportaciones originaría una revolución industrial que los llevaría a una especie de economías sofisticadas como las que gozaban los países de Europa Occidental y los Estados Unidos. Con mayores entradas provenientes de la exportación, esperaban también mejorar el standard de vida y hacer surgir industrias secundarias, para satisfacer las necesidades de la gente. Pero en realidad, muy poco de esta reacción en cadena fue logrado en el período 1860-1920”. En la mayor parte de las reformas políticas liberales que se llevaron a cabo en Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX, estuvo presente la huella del positivismo, como se aprecia en la realizada en Honduras de 1876. Aunque es importante diferenciar entre el liberalismo ilustrado que se cultiva desde temprano en el siglo XIX latinoamericano y el articulado propiamente con el positivismo en la segunda mitad del XIX.⁸⁴⁶

En Nicaragua, la máxima figura del positivismo fue Máximo Jerez, quien durante su estadía en Francia conoció las ideas de Littré, fue un continuador de las ideas liberales de Morazán, y desempeñó un significativo papel en la vida política no sólo de su país, además de su influencia académica irradiada hacia sus vecinos.⁸⁴⁷

⁸⁴⁵ GONZALES, D. 1985. Principios de Filosofía Positiva. Tipografía Nacional. Guatemala.

⁸⁴⁶ LUNA, D. 1972. Historia de la Universidad. Boletín Universitario. N° 4.

⁸⁴⁷ GONZALES, D. 1985. Principios de Filosofía Positiva. Tipografía Nacional. Guatemala.

Era comprensible que, aun después de la separación de los países centroamericanos, el intercambio intelectual de sus personalidades más destacadas se mantuviera muy parecido al de los tiempos en que permanecían unidos, tanto en la época colonial primero, como posteriormente en los primeros años de independencia. Igualmente fue significativa para la vida cultural centroamericana la inmigración de intelectuales y líderes políticos cubanos durante el último tercio del siglo XIX mientras se desarrollaban las luchas por la independencia de las islas antillanas, como es el caso de Antonio Zambrana, quien aunque conocedor de la filosofía clásica alemana sostuvo básicamente ideas de corte positivista y finalmente tuvo afinidad con el anarquismo. Su culto a la libertad y su anticlericalismo lo hacían abogar por la separación de la Iglesia y el Estado.⁸⁴⁸

Los positivistas centroamericanos también estimularon la inmigración de europeos y norteamericanos hacia esta región -como se aprecia en Zúniga-, como vía para acelerar el desarrollo capitalista; sin embargo, esta sería muy limitada debido a las mejores ofertas que existían en el cono sur latinoamericano. La inmigración producida fue de capitales y no de hombres. La voracidad imperialista se plasmaría con la implantación de grandes empresas latinoamericanas al estilo de la United Fruit Co., que explotaría la mano de obra barata existente en la región.⁸⁴⁹

Los principios sociológicos del positivismo les resultaban alentadores y sobre todo moderados. Aunque las ideas socialistas no representaban para ellos una preocupación real, dado el débil desarrollo del movimiento obrero en esta zona y la poca difusión del marxismo, como señala Trudy Matyoka: "Las publicaciones contemporáneas demuestran que ellos igualmente conversaban sobre el marxismo, socialismo y muchas otras corrientes. Tal vez el positivismo fascinó más a los liberales por la perspectiva de una ingeniería social que no ponía en peligro el sistema de clases existentes".

⁸⁴⁸ RAPALO, R. 1985. Influencia de la ilustración en la independencia de Centroamérica. Tesis, UNAH, Tegucigalpa.

⁸⁴⁹ LASCARIS, C. 1982, Historia de las ideas en Centroamérica, EDUCA, Costa Rica.

En verdad, esta era una de las razones básicas por las cuales arraigaron tanto las ideas sociales del positivismo, el cual presentaba una opción de desarrollo capitalista que evitaba el socialismo. La consigna de "orden y progreso" era siempre entendida como orden dentro de la sociedad burguesa, y progreso en los marcos de la formación económico-social capitalista. El positivismo de índole spenceriana, con elementos de krausismo fue sostenido por el costarricense Mauro Fernández, quien conoció personalmente a Spencer, y como todos los positivistas atacaba "la excesiva insistencia de la educación clásica en lo humanístico" y estimulaba los estudios de las ciencias naturales.⁸⁵⁰

Costa Rica osciló entre el krausismo y el positivismo, hasta ubicarse finalmente en este último. Ricardo Jiménez, como los demás positivistas defendió la enseñanza laica, aunque no antirreligiosa, pero enfatizando la necesidad del estudio de las ciencias naturales. Al igual que Zambrana sostuvo que la anarquía debía ser el ideal del futuro de la humanidad. Estas raras combinaciones de ideas positivistas y anarquistas se justificaban por la hostilidad común al totalitarismo estatal y la obstinada defensa de la libertad individual en unos y otros. El balance general que ofrece la influencia del positivismo en Centroamérica resulta muy satisfactorio si se toman en consideración las condiciones de atraso socioeconómico y cultural prevalecientes en la región en esa época. Esta filosofía permitió que se desarrollara una lucha contra los obstáculos espirituales, y en particular el clericalismo, el oscurantismo y el conformismo los cuales frenaban el desarrollo de estos países.⁸⁵¹

Los gobiernos liberales que se implantaron en la segunda mitad del siglo XIX, impregnados en su mayoría por el positivismo, intentaron elevar el nivel educativo del pueblo y otras mejoras sociales que no podrían realizarse a plenitud por la propia esencia del capitalismo y la deformación que sufría la estructura socioeconómica de estos países con la penetración imperialista. Por otra parte, con el positivismo se desplegó un afán por divulgar los avances de la ciencia y la técnica, y un nutrido grupo de intelectuales en cada una de estos países

⁸⁵⁰ LASCARIS, C. 1982, *Historia de las ideas en Centroamérica*, EDUCA, Costa Rica.

⁸⁵¹ RAPALO, R. 1985. *Influencia de la ilustración en la independencia de Centroamérica*. Tesis, UNAH, Tegucigalpa.

cultivó con acento propio el terreno filosófico, elaboración de múltiples obras, libros, folletos, conferencias, programas, etc., que demostraban en qué medida utilizaron la filosofía como un instrumento de explicación y de orientación para la acción.⁸⁵²

Ninguno de estos hombres fue solo reproductor de ideas ajenas, como algunos opinan. Así, el historiador de las ideas centroamericanas Heliodoro Valle considera que "en Centroamérica no ha nacido aún un filósofo". Para él, estos hombres son simples divulgadores. De acuerdo con este estrecho criterio, que exige para ser considerado un filósofo poseer un sistema original de reconocimiento universal al estilo de Aristóteles o Hegel, nunca entonces ha tenido ni tendrá "nuestra América" propiamente un pensamiento filosófico.⁸⁵³

No se toma en cuenta que las ideas de estos hombres se constituyeron, igual que se han nutrido siempre las de todos los pensadores, nutriéndose de las de sus antecesores y contemporáneos, y que mediante elaboración propia han sabido ofrecer ideas filosóficas auténticas, válidas para su tiempo y lugar, que han desempeñado una u otra función, que han contribuido al enriquecimiento de la cultura de esos países, y a la vez han servido de premisa a la necesaria superación que generaciones posteriores han llevado a cabo. Según Ralph Lee Woodward, el positivismo en Centroamérica llegó a ser la metodología de transición del liberalismo del siglo XIX, al conservatismo del siglo XX. Más aún, sirvió también, después de 1920, como transición hacia otras ideologías materialistas más radicales”.

El positivismo en Centroamérica desempeñó la misma función progresista que tuvo en sentido general en estas latitudes. El optimismo, el científicismo, el espíritu industrialista y modernizador, el anticlericalismo y los elementos materialistas que desarrolló le hacen ocupar un digno lugar en la historia de las ideas. Durante el siglo XIX, Panamá pertenecía a Colombia, por lo que la historia de sus ideas en ese período estaría más articulada a este

⁸⁵² MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*, EDUCA, Costa Rica.

⁸⁵³ LASCARIS, C. 1982, *Historia de las ideas en Centroamérica*, EDUCA, Costa Rica.

último país que a los centroamericanos. Pero independientemente de relativas clasificaciones de geografía política, lo más importante en este caso es destacar que el panameño Justo Arosemena, quien desarrolló una activa labor en la vida intelectual colombiana de la época, sobresalió por sus precoces análisis sociológicos y filosóficos de corte positivista, a raíz de la publicación, en 1840, de su libro *Apuntamientos para la introducción a las ciencias morales y políticas*, que ha llevado a varios investigadores a sostener en su caso la presencia de un “positivista autóctono” como lo calificó Ricaurte Soler.⁸⁵⁴

A juicio de Arosemena: “Aquel positivismo de la generación de 1837, denominado también positivismo autóctono en razón de su desenvolvimiento paralelo pero independiente del comtismo europeo, no es exclusivo de los pensadores argentinos; constituye, por el contrario, un fenómeno americano, continental, no por inobservado menos evidente”. Y este se manifiesta, según su criterio, en Arosemena en Panamá, del mismo modo que en Alberdi y Sarmiento en Argentina, en Lastarria en Chile; en José María Luis Mora y Mariano Otero en México, en José de la Luz y Caballero y José Antonio Saco en Cuba, y en el colombiano José María Samper.⁸⁵⁵

En la República de Guatemala, bajo las banderas del 71, se propagaron las doctrinas del positivismo con los libros del doctor Darío González; y de Manuel Antonio Herrera, como una reacción contra las escolásticas, la teología y las doctrinas metafísicas, de la antigua escuela. Adrián Recinos, con espíritu acucioso e inteligente, en un interesante libro logró reunir la esencia más sutil y pura de las ideas transcendentales, según expresión del notable polígrafo Enrique Gómez Carrillo.⁸⁵⁶

Valero Pujol, maestro y erudito, dejó libros interesantes sobre Historia de la Filosofía y su tratado de Historia Universal, mejor denominada Filosofía de la Historia. También merece

⁸⁵⁴ MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*, EDUCA, Costa Rica.

⁸⁵⁵ PASTOR, R. 1988. *Historia de Centroamérica*, El Colegio de México. México.

⁸⁵⁶ GONZALEZ-CARVAJAL, L. 1991. *Ideas y creencias del hombre actual*, Editorial Sal Terrae, Santander.

citarse la obra del ingeniero Jorge Vélez; sobre Filosofía Natural, como un ensayo del pensamiento filosófico; en Guatemala, como en los demás países de estirpe latina, los problemas sociales han preocupado más a los hombres de estudio que los estudios de filosofía pura; existen varios ensayos sobre Sociología guatemalteca, Filosofía de la Educación, Pedagogía y otras más obras que representan verdaderos jalones en la producción intelectual.⁸⁵⁷

La crisis, entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, favoreció la emergencia de un nuevo grupo social hasta entonces no claramente identificado y reconocido como tal: el de los intelectuales. Los antecedentes inmediatos de este grupo se encuentran en la ilustración con los enciclopedistas, como aquel grupo homogéneo que jugó un papel relevante durante la Revolución Francesa; así como en la etapa utópica de Saint-Simon como en la del auge positivista con la confianza absoluta depositada en el progreso y en la ciencia y con la firme creencia de Comte de que en el futuro correspondería a “los sabios o científicos” la función de gobernantes, porque eran los más aptos y capaces de ejercerla. A su vez el marxismo hizo una importante contribución al papel de los intelectuales como clase privilegiada con su concepto de vanguardia, pero sobre todo en su vertiente gramsciana, con la función que le confería a éstos, como intelectuales orgánicos en su pugna por la hegemonía político-cultural de la sociedad.⁸⁵⁸

Para el caso de Guatemala no cabe alguna duda que fue la Generación de 1910 la que preparó el camino, y la Generación de 1920 la que consiguió alcanzar esa conciencia propia y ese reconocimiento nacional e internacional. De ahí la importancia que reviste su estudio desde el punto de vista de la historia intelectual.⁸⁵⁹

⁸⁵⁷ GARCIA LAGUARDIA, José. *Ilustración y Liberalismo en Centroamérica, el pensamiento de José Cecilio del Valle*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1982.

⁸⁵⁸ PASTOR, R. 1988. *Historia de Centroamérica*. El Colegio de México. México.

⁸⁵⁹ GONZALEZ ROJO, Enrique, *Teoría Científica de la Historia*. Editorial Diógenes, México, 1979.

En el caso de Centroamérica cumplieron un papel decisivo en la formulación de un discurso estructurado y coherente acerca de la identidad nacional, la naturaleza y la esencia de la nación. Fueron sin duda estas generaciones de intelectuales las que contribuyeron a rescatar los valores culturales de “Nuestra América”, a recuperar el pasado histórico de las culturas prehispánicas y contribuyeron a formar un proyecto de nación étnico-cultural. Fueron autores como Rodó, Mistral, Martí, Sandino, Masferrer, Ingenieros, Mendieta y Wyld Ospina los que desde la literatura, el periodismo y el ensayo contribuyeron a forjar un nuevo imaginario nacional y regional, recuperaron el pasado histórico de nuestro pueblo y contribuyeron a redefinir las complejas relaciones entre la cultura, la sociedad, la política y el Estado. En resumidas cuentas adquirieron un nuevo compromiso frente a su sociedad y especialmente frente a los grupos subalternos haciéndose portavoces de sus demandas.⁸⁶⁰

6.2. El positivismo en Honduras

En el pensamiento histórico de Ramón Rosa (1848- 1893) no se advierte claramente una influencia hegemónica de tal o cual corriente de conocimiento, sino más bien de una suerte de sustrato teórico, que de alguna manera, refleja una moda de pensamiento y una manera de actuar guiadas por el positivismo y por una suerte de pensamiento ilustrado. Este es el trasfondo o el sustrato del que emerge su manera de pensar lo social, lo político y lo económico. Sin duda alguna, el pensamiento de Ramón Rosa, refleja la síntesis de un liberalismo clásico, de manera similar a lo efectuado por los franceses del siglo XVIII, que situaron en un lugar privilegiado el estado de la Razón con la abolición del régimen feudal y de la vieja aristocracia. Del mismo modo se reconocen en las ideas, en el flujo positivista de esta generación, las ideas de Comte y Littré, transmitidas por el chileno José Victoriano Lastarria (1810- 1884) y por los argentinos Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y Juan Bautista Alberdi (1810-1884).⁸⁶¹

⁸⁶⁰ GONZALEZ-CARVAJAL, L. 1991. *Ideas y creencias del hombre actual*, Editorial Sal Terrae, Santander.

⁸⁶¹ ARGUETA, M. R. 1986. *Biografía Intelectual de Ramón Rosa*, Imprenta Guaymurás, Tegucigalpa.

Ramón Sosa aceptó desde su juventud un conjunto de ideas que se dedicó a propagar e institucionalizar. Combinó en sus creencias las dos tendencias de positivismo: Comte y su divulgador Littré para el esquema fundamental; el utilitarismo de Mill de Bentham para las tendencias morales y prácticas... De acuerdo con sus principios, creía que las ideas deben gobernar la sociedad, lo cual en la práctica lo llevó a sobrevalorar el papel dirigente de las minorías intelectuales. Tenía fe en el progreso natural del género humano y veía en la razón y en su alma, la ciencia, las mejores vías para terminar con los prejuicios y las supersticiones, para fomentar el avance comercial e industrial e inclusive, para moralizar a los pueblos. Exigía que se actuara con lógica y su criterio de acción era el de lo útil. Estas ideas le hacían orientarse hacia los problemas prácticos y económicos a los cuales quería dar prioridad sobre exclusivamente políticos.⁸⁶²

La reforma liberal de 1876 constituyó para Honduras una serie de cambios que son considerados –por muchos historiadores– como los ingredientes que posibilitaron la consolidación del estado-nación en el país. La reforma fue liderada por Marco Aurelio Soto (1846-1908), quien a la postre se convirtió en presidente y por su primo, Ramón Rosas (1848-1893), quien se erigió en el ideólogo de dicho proceso cuando fue nombrado como secretario general del gobierno.⁸⁶³

La reforma liberal tuvo como objetivos crear un estado nacional e insertar a Honduras en la economía mundial. Bajo estos objetivos, se pretendió contrarrestar la tendencia de aislamiento que había tenido la sociedad hondureña hasta ese entonces, mediante la búsqueda de una integración. El estado se vio fortalecido institucionalmente por una actividad económica de exportación, especialmente a través de la minería y luego del banano, así como por la promulgación de nuevas leyes de inspiración liberal y por el intento articulador de la educación de los diversos sectores del país, favoreciendo el fortalecimiento institucional,

⁸⁶² CASTAÑEDA, E. 1977. *Valle en la génesis del panamericanismo*. Cetna, Tegucigalpa.

⁸⁶³ ARGUETA, M. R. 1986. *Biografía Intelectual de Ramón Rosa*. Imprenta Guaymuras, Tegucigalpa.

jurídico, de capacidad humana y organizativo, que lentamente se fue incrementado a lo largo del siglo XX.⁸⁶⁴

En este contexto, Ramón Rosa fue uno de los hondureños de mayor representatividad del liberalismo positivista hondureño, y a la vez fue el ideólogo de la reforma liberal en el XIX, además de ser un escritor y crítico, polémico sobre la sociedad, la política, el gobierno, sobre el liberalismo y expositor de innovadoras políticas e ideas relacionadas a la reforma educativa hondureña.⁸⁶⁵

La sociedad en que se desarrolló Rosa abarcó una etapa muy importante para la historia hondureña que inició en la segunda mitad del siglo XIX. Esta etapa se encontró delimitada entre la anarquía y la desestabilización política causada por las contradicciones de las tendencias liberales, que en la mayoría de las ocasiones se traducían o desembocaban en guerras civiles constantes. Estos enfrentamientos armados se fueron reduciendo o aplacando con la llegada a Honduras de los reformadores: Marco Aurelio Soto, Ramón Rosa y Adolfo Zúñiga.

La reforma liberal de 1876 introdujo a Honduras al mundo capitalista y en sí a toda una serie de políticas con el ánimo de desarrollar las condiciones propicias que permitieran al país establecer una infraestructura sólida capaz de producir materias primas para el mercado mundial y una superestructura acorde a la ideología liberal, en especial el punto básico de la educación. En esos momentos Honduras solo contaba con la existencia de la Universidad Estatal, que había tenido sus orígenes en 1845 con la fundación de la Sociedad del Genio Emprendedor y del Buen Gusto.

⁸⁶⁴ CASTAÑEDA, E. 1977. Valle en la génesis del panamericanismo. Cetna, Tegucigalpa.

⁸⁶⁵ ARGUETA, M. R. 1986. Biografía Intelectual de Ramón Rosa, Imprenta Guaymuras, Tegucigalpa.

La Universidad Estatal había funcionado como un establecimiento de educación superior que había llenado un vacío en la formación intelectual del momento, aunque esa formación se había estancado en profesiones como las de licenciados en jurisprudencia y clérigos. Rosa, conocedor del ámbito político y social centroamericano expresaba en 1879 en torno a la educación:⁸⁶⁶

[...] Instruir es formar buenos ciudadanos para la República y es crear elementos de progreso para los pueblos. La instrucción es el alma de las sociedades que revelan, en las esferas de los hechos, las instituciones de los países libres: la instrucción es también la fuente impalpable pero viva, de la prosperidad y cultura de las naciones.

El reflejo del pensamiento de Rosa es claro en el sentido de apoyar el progreso y la instrucción del ciudadano, para que este fuera apto y afrontase los retos de una nueva sociedad; era, que en definitiva, se iniciaba con la reforma. La educación universitaria, estaba supeditada a las directrices del Ministerio de Instrucción Pública, aunque existía la Dirección de Estudios, que era la encargada de la enseñanza superior, una enseñanza que había sido cuestionada desde 1865.⁸⁶⁷

El cuestionamiento de los estudios superiores se debía a que estos no se encontraban actualizados; en ese momento no tenía diferencia con los iniciados en 1847, impartándose las mismas cátedras: Latinidad, Filosofía, Derecho Civil y Sagrados Cánones. Faltaban cátedras de idiomas vivos, matemáticas y otras ciencias prácticas.

De estos cuestionamientos es que surgió la atención del supremo gobierno para impulsar el desarrollo concerniente a una verdadera enseñanza científica. Cumplir el deseado anhelo de la formación de ciudadanos representados en una juventud deseosa y capaz de dar vida a la

⁸⁶⁶ CASTAÑEDA, E. 1977. *Valle en la génesis del panamericanismo*. Cetna, Tegucigalpa.

⁸⁶⁷ ARGUETA, M. R. 1986. *Biografía Intelectual de Ramón Rosa*. Imprenta Guaymuras, Tegucigalpa.

república, solo sería posible mediante un cambio en los planes y programas de estudios, abriendo nuevas cátedras y estudios prácticos.⁸⁶⁸

Estas inquietudes no solamente partían de la Dirección de Estudios y algunos catedráticos, a ellas se sumaban las de los estudiantes, quienes a través de panfletos y representaciones teatrales hacían sentir su posición crítica y la exigencia de reforma de los planes de estudio. Estos hechos ocurrieron en 1869, durante el gobierno de José María Medina, quien tomó las iniciales acciones para transformar en su totalidad la estructura académica y administrativa de la universidad, impulsando la reforma a sus estatutos y suprimiendo el claustro y la Dirección de Estudios.⁸⁶⁹

De esta manera, la elección del rector, vice-rector y el cuerpo de catedráticos que anteriormente eran electos mediante una votación directa por los involucrados en el quehacer académico universitario, ahora serían nombrados directamente por el poder ejecutivo. Estas fueron algunas de las situaciones que atravesó la universidad en los años previos a la reforma; su funcionamiento se encontraba muy vinculado a los desenlaces de la sociedad hondureña entre guerras civiles ocurridas entre 1875 y 1876. Esta situación prevaleció hasta la implementación del código de Instrucción Pública, sancionado el 31 de diciembre de 1881, emitido por el gobierno reformador. Los máximos exponentes de la reforma educativa fueron Ramón Rosa y Adolfo Zúniga, no solamente por ser los ideólogos, sino por la experiencia de ambos.⁸⁷⁰

En su ideario, Rosa describió las ciencias y la enseñanza, donde manifestaba: La ciencia nos dará riqueza, bienestar para nuestros pueblos. La ciencia es un agente invisible, pero es el

⁸⁶⁸ MOLINA, G. 1982. *Estado liberal y desarrollo capitalista en Honduras*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982.

⁸⁶⁹ ARGUETA, M. R. 1986. *Biografía Intelectual de Ramón Rosa*. Imprenta Guaymuras, Tegucigalpa.

⁸⁷⁰ MOLINA, G. 1982. *Estado liberal y desarrollo capitalista en Honduras*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982.

más necesario y poderoso elemento de producción. Los pueblos que saben tienen que ser muy productores y ricos. [...] Pero la época de la metafísica ha pasado; cumplió su destino; su sistema no puede resucitar, como no pueden resucitar los hombres, cuando después de haber cumplido su fin, la muerte les señala su término fatal. [...] El aprendizaje superior de la filosofía y de las letras corresponde a países cuyo desarrollo material e intelectual reclama grandes estudios clásicos. En Honduras no está en este caso.⁸⁷¹

Rosa fue un hombre práctico y consecuente con el positivismo clásico; su ideal era el combate contra el legado colonial y las luchas estériles en que había caído la sociedad. Para Ramón Rosa era necesaria la llegada de «grandes corrientes de inmigración que traigan, con sus nuevos pobladores, el espíritu de empresa y el espíritu de libertad que han formado ese pueblo pródigo que se llama Estados Unidos de América».⁸⁷²

Según Rosa, el progreso de las naciones giraba en torno al papel del estado en la formación de ciudadanos útiles, la descentralización, el progreso, las ciencias, la industria, el comercio, el libre juego de las ideas. Este filósofo consideraba que el gobierno era una ciencia y la administración experiencia científica. Las reflexiones de Rosa llevaron a afirmar que la situación encontrada en la sociedad hondureña en 1876, no permitiría impulsar los cambios de esa sociedad anhelada e idealizada por los reformadores, y en especial en la educación pública en sus diversos niveles. A su juicio, debía existir un punto armónico y de inicio coherente, es por ello que en 1878, Rosa como secretario de Instrucción Pública, decía: La Universidad Nacional que tiene el mérito indisputable de haber formado en sus aulas a muchos hondureños distinguidos en el Foro y en la Iglesia, requiere que se introduzcan en su sistema de enseñanza radicales innovaciones. [...] Es indispensable que la enseñanza

⁸⁷¹ ARGUETA, M. R. 1986. *Biografía Intelectual de Ramón Rosa*, Imprenta Guaymurás, Tegucigalpa.

⁸⁷² MOLINA, G. 1982. *Estado liberal y desarrollo capitalista en Honduras*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982.

universitaria sea más amplia, más variada, más práctica: es indispensable que en la Universidad se aprendan las Ciencias Sociales.⁸⁷³

El objetivo era la creación de un nuevo profesional acorde a los propósitos positivistas del gobierno, se debía colocar a la sociedad en las cimas de la cultura, la libertad y la paz, para convertirla en una nación a la altura y prosperidad de otras «Repúblicas Latinoamericanas». Cuando se inició la reforma educativa, el rector universitario era el licenciado y presbítero Yanuario Girón, uno de los fundadores de la Sociedad del Genio Emprendedor y del Buen Gusto. El aporte de Rosa a la universidad fue precisamente la elaboración y la implementación de la reforma universitaria de 1882. Dos piezas clásicas de la oratoria de Ramón Rosa: en primer lugar el discurso *Conciencia del pasado*, pronunciado el 27 de agosto de 1880, en la Universidad Central, al inaugurarse el Archivo Nacional y en una segunda ocasión cuando se produjo la apertura de la Universidad Central, el 26 de febrero de 1882.⁸⁷⁴

En el primer discurso, *Conciencia del pasado*, expresaba: Se inaugura el Archivo Nacional: Honduras recobra la memoria de su pasado, salva las dispersas páginas de su historia. [...] Se abre la primera biblioteca pública; Honduras entra de lleno en las espaciosas vías del porvenir, reservado al libro, a la ciencia. [...] El siglo XIX, este gran siglo, es el siglo de la Ciencia positiva, de la Ciencia que sustituye la razón al dogma, el saber a la fe que no sabe; de la Ciencia positiva que eleva al hombre a sus altísimos destinos, y que revela la naturaleza con todos los esplendores de su magnificencia.⁸⁷⁵

Los reformadores dieron paso a la creación del Archivo y Biblioteca Nacional y de acuerdo a Rosa, se comprendía que todo pueblo que carece de archivos no puede reconstruir ni saber

⁸⁷³ ARGUETA, M. R. 1986. *Biografía intelectual de Ramón Rosa*, Imprenta Guaymuras, Tegucigalpa.

⁸⁷⁴ OQUELI, R. 1986. *Los hondureños y las ideas*, Colección Cuadernos Universitarios, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁸⁷⁵ ARGUETA, M. R. 1986. *Biografía intelectual de Ramón Rosas*, Imprenta Guaymuras, Tegucigalpa.

de su historia como nación, y precisamente a través de su conciencia se podía conocer el pasado, que en la actualidad correspondería a la memoria colectiva de los pueblos. Además enfatizó su férrea posición hacia las verdades que él consideraba a través de la ciencia positiva. Sin embargo, en el plano educativo, la pretensión más ambiciosa fue impulsar y modernizar la educación universitaria. En este sentido, el logro más importante de la reforma fue la reapertura y reorganización de la «Universidad Central», en 1882, y en la que se empezó a cultivar el sistema positivista, el cual hacía énfasis en la formación de cuadros técnicos y científicos.⁸⁷⁶

El Dr. Adolfo Zúniga –egresado de la misma universidad fundada por el padre Reyes–, fue nombrado Rector de la Universidad, desde luego cercano colaborador del régimen y uno de los liberales más reconocidos y emblemáticos de fines del siglo XIX. Adolfo Zúniga dividió la universidad en facultades, formándose las de Jurisprudencia, Ciencias Políticas, Medicina y Cirugía y la de Ciencias. La nueva organización universitaria estableció que al término de los estudios se otorgarían los títulos de licenciado y también quedó reglamentado el sistema para la obtención de doctorados.⁸⁷⁷

El pensamiento ideológico detrás de estas reformas educativas se visualiza en el *Discurso en la apertura de la universidad* por parte de Ramón Rosa, pronunciado en 1882. Ese texto contiene aspectos dignos de subrayar: la defensa de las ciencias experimentales y del positivismo frente a la teología y la metafísica, argumentando que [...] “La metafísica se funda primordialmente en lo que está más allá de la experiencia; la ciencia positiva se funda primordialmente en los hechos que están bajo el dominio de la observación; la metafísica plantea problemas que no puede resolver porque carece de medios analíticos; la ciencia

⁸⁷⁶ OQUELI, R. 1986. *Los hondureños y las ideas*, Colección Cuadernos Universitarios, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁸⁷⁷ EURAQUE, D.1991. *La Reforma Liberal en Honduras y la hipótesis de la oligarquía ausente: 1870-1930*, Revista de Historia/ Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, Enero-junio 1991, No.23, p9-56.

positiva plantea problemas que resuelve porque tiene medios para el análisis... es concreta y proporciona conclusiones prácticas”.⁸⁷⁸

En el discurso se evidencia el sentido de la educación pública y obligatoria; su fe en que el único medio para combatir la «barbarie» era la educación; su visión de futuro y del progreso. Es importante señalar que en dicho discurso se aprecian las influencias ideológicas que Rosa había adquirido a través de las lecturas del padre del positivismo, Augusto Comte, y de Emilio Litreé, y de los latinoamericanos Lastarria y Montalvo. En este discurso se refleja las amplias lecturas que había realizado de los autores clásicos de la antigüedad, el medioevo y desde luego de los intelectuales de la edad moderna: Tales de Mileto, Sócrates, Aristóteles, Platón, Cicerón, Séneca, Tomás de Aquino, Abelardo, Malebranche, Leibnitz, Spinoza, Kant, Rousseau y otros. En síntesis, Ramón Rosa fue el primer gran reformador de la universidad hondureña en el siglo XIX, y el que introdujo la corriente positivista en dicho país.⁸⁷⁹

Adolfo Zúniga fue rector de la Universidad Estatal Nacional de Honduras, entre 1882 y 1883. Nació en Tegucigalpa el 6 de noviembre de 1835. Fue uno de los acompañantes de Ramón Rosa cuando se impulsó la reforma liberal en Honduras. A Adolfo Zúniga se le ha considerado como uno de los más próximos y fervientes seguidores de Rosa, en sus planteamientos del positivismo liberal. Este filósofo fue propagador del código de Instrucción Pública en el proceso reformista. Es de hacer notar que en esa época, existía en la sociedad una búsqueda por establecer un poder único, organizado y capaz de dirigir al país y consolidar un estado-nación, donde la educación, la ciencia y la industria fueran los pilares fundamentales del desarrollo hacia una unidad nacional.⁸⁸⁰

⁸⁷⁸ OQUELI, R. 1986. *Los hondureños y las ideas*, Colección Cuadernos Universitarios, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁸⁷⁹ EURAQUE, D.1991. *La Reforma Liberal en Honduras y la hipótesis de la oligarquía ausente: 1870-1930*, Revista de Historia/ Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, Enero-junio 1991, No.23, p9-56.

⁸⁸⁰ OQUELI, R. 1986. *Los hondureños y las ideas*, Colección Cuadernos Universitarios, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

Zúniga fue autor del reglamento general de instrucción primaria, emitido el 15 de septiembre de 1875, en donde se establecía que la instrucción primaria era gratuita y obligatoria. Dicho reglamento determinaba que «Las escuelas tienen por objeto formar hombres sanos de cuerpo y espíritu, dignos y capaces de ser ciudadanos y magistrados de una sociedad republicana libre». Adolfo Zúniga pensaba que la educación hondureña, bajo la reforma, debía coadyuvar al desarrollo de la sociedad. La educación no podía apartarse del ideal liberal y reformista, por lo cual, en el primer discurso pronunciado el 7 de enero de 1868, en la apertura de las clases universitarias, propuso la reforma de la educación.

[...] Ya que la universidad se había mantenido estática y sin saber responder a las exigencias del progreso nacional, marchando también a la zaga del momento político [...] desde hacía más de veinte años, desde que Máximo Soto, Alejandro Flores, Yanuario Girón y Miguel Antonio Robelo, dirigidos por José Trinidad Reyes, abrieron las clases de latín, filosofía y teología moral, nada se había hecho por mejorar la enseñanza.⁸⁸¹

A juicio de Zúniga desde la fundación de la universidad, los educadores no habían realizado algo interesante para reformar la educación universitaria. Según este filósofo, la educación universitaria no satisfacía las exigencias de la sociedad de esa época. No era correspondiente al grado de cultura alcanzado por los otros países de Centroamérica, y sobre todo no podía llenar las necesidades manifiestas en Honduras. Consideraba que el hondureño, debía conocer, al menos, algunas de las lenguas vivas, que se hablaran en Europa. Era la universidad quien debía comprender y llenar esa necesidad.

Zúniga propugnaba por una nueva universidad que fuera capaz de brindar nuevos caminos abiertos a aprovechar la inteligencia de la juventud. El establecimiento universitario al inicio

⁸⁸¹ EURAQUE, D.1991. *La Reforma Liberal en Honduras y la hipótesis de la oligarquía ausente: 1870-1930*, Revista de Historia/ Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, Enero-junio 1991, No.23, p9-56.

de la reforma cerró sus aulas ya que: El Presidente Soto, quien llegaba de Guatemala en donde se desempeñaba en la Secretaría del Estado en el Despacho de Instrucción Pública, mandó a cerrar la Universidad, mientras se acumulaban todos los elementos necesarios para darle una nueva planta, para hacerla entrar en las vías de la reforma en las corrientes del siglo; y de este modo hacer aquel cuerpo científico ya gastado e inútil, apto y capaz, de servir al gran fin social que le corresponde.⁸⁸²

Ante las críticas que se hacen a la universidad hondureña por su estancamiento, Zúniga se complementa con las ideas a Rosa, ya que ambos determinaron que el conocimiento de las ciencias que requiere la universidad debía conformar «[...] Una escuela de ciencias, artes aplicadas a la industria [...] sería cien veces más fructuosa, más fecunda en resultados prácticos que lo que hoy llamamos Universidad de Honduras».⁸⁸³

Para Zúniga, la universidad estaba plagada de abogados, teólogos y políticos que no cumplían con su verdadero papel generador del progreso, el bienestar encaminado a la producción y el avance industrial, por ello consideraba que la universidad debía encaminarse al futuro de la ciencia positivista. De esta manera, Zúniga expresaba: «cuando se trata de formar el trazo de un camino, de levantar un puente, de hacer una rueda hidráulica, nuestra nulidad es absoluta [...] agricultores, químicos, mineralogistas, ingenieros es lo que necesitamos».

En el pensamiento de Zúniga y Rosa, se puede inferir una subestimación a la formación humanística al expresar que la nación no requería de literatos, poetas, historiadores, ya que esas actividades solo podían desarrollarse en sociedades realmente civilizadas (Europa o

⁸⁸² OQUELI, R. 1986. *Los hondureños y las ideas*, Colección Cuadernos Universitarios, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁸⁸³ EURAQUE, D.1991. *La Reforma Liberal en Honduras y la hipótesis de la oligarquía ausente: 1870-1930*, Revista de Historia/ Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, Enero-junio 1991, No.23, p9-56.

Estados Unidos de Norteamérica), mientras tanto estas sociedades centroamericanas requerían de técnicos especializados, bajo las ciencias prácticas y positivas.⁸⁸⁴

Aunque parece contradictorio en una parte de sus discursos, Zúniga no niega de forma absoluta, ni determina un desprestigio, ni hace a un lado la formación humanística, ya que en el fondo concibió la difusión de la ciencia y de la cultura en general como el deber más humano de la universidad para descubrir la superstición, el fanatismo, las injusticias y los absurdos, que más o menos disfrazados, forman aún la trama de la vida intelectual, moral, social y política de Honduras.

El ideal de Zúniga se fundamentaba en la urgencia de ejecutar las grandes empresas industriales como la construcción del ferrocarril y del telégrafo, proyectos prioritarios de la reforma liberal para impulsar el desarrollo de Honduras. A su juicio, con su ejecución se daría a los pueblos hondureños los hábitos de trabajo, orden y moralidad que, según él, no poseían y que no existía otra forma de aprender la ciencia de la administración y de gobierno.⁸⁸⁵ Zúniga y Rosa coincidían en sus ideales; este hecho conllevó al manejo de un solo discurso en relación a la educación en todos sus niveles y con gran significación y empuje hacia aquella que sería la que formara al profesional que los reformadores proponían bajo la paz y el progreso, es decir, la universidad.

En el pensamiento de Zúniga se vislumbraba un interés por la creación de nuevas facultades para la Universidad Central; para él, todavía pesaba el legado colonial con su escolástica, su filosofía, donde primero se pensaba, luego se razonaba. Era necesaria una nueva educación que debía estar en concordancia con los postulados derivados de la revolución francesa y de la corriente positivista.

⁸⁸⁴ PASTOR, R. 1988. *Historia de Centroamérica*. El Colegio de México. México.

⁸⁸⁵ SIERRA FONSECA, R. 1993. *Iglesia y liberalismo en Honduras en el siglo XIX*. Colección Padre Manuel Subirana, No. Centro de Publicaciones Obispado de Choluteca, Honduras.

Las ideas de Zúniga se fortalecieron en 1891, cuando ocupó la secretaría de Educación en el gobierno del general Ponciano Leiva. Las diversas facetas de Zúniga lo llevaron también al campo del periodismo, la literatura, la política y la jurisprudencia. Se convirtió en académico y diplomático, y escribió para los periódicos *El Electoral*, *El Amigo del Pueblo*, *El Nacional* y *La Paz*. En resumen, Zúniga, junto a Ramón Rosa, fueron los grandes reformadores de la universidad hondureña a finales del siglo XIX, y quienes modernizaron e introdujeron el positivismo a Honduras a través del nivel de educación superior.

El siglo XX también presentó varios hombres y mujeres destacados que aportaron su esfuerzo y sus ideas con el fin de forjar proyectos universitarios que contribuyeran al progreso, sin embargo, los tres personajes más importantes fueron el venezolano Luis Beltrán Prieto Figueroa, el estadounidense Wilson Popenoe y la hondureña Irma Acosta de Fortín.⁸⁸⁶

En 1956, Honduras estaba en una etapa de modernización de sus estructuras políticas, sociales y económicas, y fue así que el gobierno decidió crear la Escuela Superior del Profesorado Francisco Morazán (ESPFM), hoy conocida como Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM), ante la necesidad de formar en el nivel superior a los docentes que ejercían en el nivel medio o secundario. En 1956, bajo los auspicios de la UNESCO se realizó una investigación sobre el estado de la educación en Honduras, la cual encontró que el 52% de los docentes que laboraban en educación media solo poseían el título de maestros de educación primaria; el 15% tenían grado universitarios y el 8% eran bachilleres; mientras solo tres profesores acreditaban título para laborar en ese nivel. El estudio también señalaba que la mayoría de los docentes estaban dispuestos a profesionalizarse.⁸⁸⁷

⁸⁸⁶ PASTOR, R. 1988. *Historia de Centroamérica*. El Colegio de México. México.

⁸⁸⁷ SIERRA FONSECA, R. 1993. *Iglesia y liberalismo en Honduras en el siglo XIX*, Colección Padre Manuel Subirana, No. Centro de Publicaciones Obispado de Choluteca, Honduras.

Tomando como base dicho informe, una misión de asistencia técnica de la UNESCO auspició la creación de una institución llamada a formar, a nivel superior, al magisterio hondureño. El jefe de la misión de la UNESCO era el educador venezolano Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa, quien dirigía a un distinguido grupo de profesionales de la educación latinoamericana, como los profesores Daniel Navea Acevedo (Chile), Jorge Arancibia (Chile), Luz Vieira Méndez (Argentina) y Aída Migone (Chile).

De este modo, gracias al estudio dirigido por Prieto Figueroa, el estado hondureño creó la ESPFM, decreto n° 24 del 15 de diciembre de 1956, durante la junta militar de gobierno formada por el general Roque J. Rivera, el coronel Héctor Caraccioli y el mayor Roberto Gálvez Barnes; la creación de la institución se fundamentó en consideraciones tales como: no contar con personal docente formado en el nivel de educación media; elevar la cultura de los docentes de la república para mejorar el sistema educativo y orientar a la juventud; el empirismo docente imperante en los establecimientos públicos y privados, tanto de educación primaria como de media, entre otros factores. Las atribuciones encomendadas a la naciente institución fueron las siguientes:⁸⁸⁸

- a) Formar al personal docente para la educación media.
- b) Preparar los directores, técnicos y administradores para todos los niveles de educación, excepto el universitario.
- c) Perfeccionar sistemáticamente al personal docente y otros especialistas para la educación pre-escolar, primaria, de adultos, extraescolar, secundaria, normal y técnico-vocacional.
- d) Profesionalizar al profesorado sin título docente que sirva en la educación primaria y en la educación media.
- e) Investigar la realidad educativa nacional, aplicar y difundir los resultados obtenidos y divulgar toda forma de cultura.

⁸⁸⁸ PASTOR, R. 1988. Historia de Centroamérica, El Colegio de México. México.

En el año de 1957, la ESPFM inició sus labores académicas, nombrándose como primera directora a la profesora venezolana Ruth Lerner de Almea. En este primer momento, el personal docente y administrativo de la institución fue conformado en su mayoría por personajes extranjeros.

Ramón Rosa, encontró en el positivismo un camino para superar la realidad de su tiempo, saturada de vicios coloniales y de superstición religiosa que daban carácter débil y estéril a las ideas y las formas de organización social y política existentes. Para Roberto Castillo, el positivismo de los países latinoamericanos, aunque con la influencia europea, tenía rasgos propios, uniéndose la concepción teórica del positivismo a la idea política liberal, que buscaba realizar las transformaciones materiales, políticas e ideológicas que permitiría a las nuevas naciones fortalecerse, tanto interna como externamente.⁸⁸⁹

No hay que olvidar que Augusto Comte, fundador del positivismo no dudó en señalar que esta filosofía constituye una alternativa que responde a las necesidades de su tiempo, siendo un rasgo característico del espíritu positivo el estar con el espíritu de su tiempo, de su siglo, y lo que le da vitalidad histórica a ese siglo es el afán compuesto por el orden y progreso. El orden como principio, el progreso como el fin.⁸⁹⁰ Para un autor como Habermas:⁸⁹¹ “El positivismo significa el final de la teoría del conocimiento. En lugar de esta última, aparece una teoría de la ciencia. Si la problemática lógica-trascendental acerca de las condiciones del conocimiento posible aspiraba también a la explicación del sentido del conocimiento en general, el positivismo, en cambio, elimina esta cuestión, que para él ha perdido sentido gracias a la existencia de las ciencias modernas”.

⁸⁸⁹ SIERRA FONSECA, R. 1993. *Iglesia y liberalismo en Honduras en el siglo XIX*, Colección Padre Manuel Subirana, No. Centro de Publicaciones Obispado de Choluteca, Honduras.

⁸⁹⁰ MOLINA, G. 1982. *Estado Liberal y Desarrollo Capitalista en Honduras*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982.

⁸⁹¹ ZELAYA, G. *El legado de la reforma liberal en Honduras*, p.29.

El conocimiento se encuentra definido por la propia realidad de las ciencias. Por esto, la cuestión trascendental acerca de las condiciones de un conocimiento posible, solo se puede entender bajo la forma de una investigación metodológica sobre las reglas de constitución y de comprobación de las teorías científicas”⁸⁹².

Los reformadores del siglo XIX se identificaron con el positivismo, constituyendo este, el movimiento intelectual dominante en la segunda mitad del siglo XIX. Esta filosofía se expandió vertiginosamente en Inglaterra, Alemania, y después en América, adquiriendo caracteres muy propios y diferentes respecto a los que les imprimió su fundador.⁸⁹³

El positivismo buscaba descubrir las leyes del desarrollo social, pretendiendo elevarse por encima del materialismo y el idealismo y no ser ni uno ni otro. Al buscar la existencia de leyes en la sociedad, y por lo tanto al intentar establecer un método que estudiara a la sociedad, se inclinó por la imitación mecánica de las ciencias naturales. Así el método histórico positivista fue el inductivo, para ir hacia la elaboración teórica, resultando así un claro empirismo. Ramón Rosa, Antonio R. Vallejo, Rómulo Durón y otros historiadores de la época centraron su reflexión en la teoría de los tres estadios de Comte (edad religiosa, metafísica y positiva) y a partir de ahí construir el concepto límite del pensamiento histórico de esta época que es el del progreso. El desarrollo histórico de las sociedades lo entendieron como progreso, lo que necesariamente implicaba desterrar los vestigios coloniales y potenciar el papel de la educación pública, laica y universal con carácter obligatorio, que sería el factor decisivo en el anhelo de modernización.⁸⁹⁴ El desarrollo histórico implicaba la apertura infraestructural de Honduras como requisito indispensable para establecer un

⁸⁹² PERDOMO, C. *Pensamiento positivista liberal de Ramón Rosa*, p.4.

⁸⁹³ MOLINA, G. 1982. *Estado Liberal y Desarrollo Capitalista en Honduras*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982.

⁸⁹⁴ ARGUETA, M. 1982. *Cronología de la Reforma Liberal Hondureña*, Colección Cuadernos Universitarios, No.23, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

mercado nacional, la consolidación de sectores vinculados al aparato estatal y a las actividades agropecuarias y mineras orientadas a fortalecer una economía exportadora”.⁸⁹⁵

No se puede olvidar que la idea de progreso es propia del mundo moderno, alimentada por los avances de la ciencia, la técnica y las ansias independentistas de la humanidad. Consiste en afirmar que la humanidad partió de una situación inicial de barbarie y ha venido mejorando desde entonces. La idea de progreso no consiste sólo en una revisión del pasado, sino también una profecía sobre el futuro. Como decía Lincoln Steffens, “he visto el futuro, y os aseguro que funciona”.⁸⁹⁶

La noción de progreso, tuvo un origen no anterior al siglo XVII. Hasta ese momento era frecuente interpretar la historia más bien en clave de decadencia, a partir de una situación inicial de plenitud. Con la noción de progreso no sólo se afirma que la humanidad ha avanzado gradualmente durante el pasado, sino que seguirá avanzando indefinidamente en el futuro, y además de forma necesaria. Kant llegó a decir que se necesitaría un nuevo Kepler, un nuevo Newton, que encontrara la ley del movimiento de la civilización.⁸⁹⁷

Para Ramón Rosa y varios de los pensadores hondureños de este período, el progreso encontraría su sentido en la historia, siempre que mejorara la vida humana por medio de la razón y sus productos más acabados. Ello provocaría una disminución de la ignorancia y un incremento sustancial de la felicidad. Ramón Rosa lo manifestó de la siguiente forma: *“Vivimos abrumados por una naturaleza tan rica y grandiosa como áspera y salvaje. Para realizar el progreso, que es nuestro bien, tenemos que luchar las materiales dificultades que*

⁸⁹⁵ Rosa, R. “discurso de apertura de la Universidad” en *Obra Escogida*, pp. 249-280 y Zúniga, A. *El progreso democrático*.

⁸⁹⁶ Habermas, J. *Conocimiento e interés*, trad. de M. Jiménez, J. F. Ivars y L.M. Santos, Madrid, ed. Taurus, 1982, p. 75

⁸⁹⁷ MOLINA, G. 1982. *Estado Liberal y Desarrollo Capitalista en Honduras*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982.

nos opone; para esa ruda lucha necesitamos fuerza y ardimiento, y esos elementos de poder sólo pueden dárnoslo las ciencias físicas y matemáticas”. ⁸⁹⁸

A partir de lo anterior cabe indicar que se buscaba establecer una teoría de la historia cuyo elemento determinante es la naturaleza, y el hombre visto como un ser objetivo, sensible, que se constituye y desarrolla a través de su propia práctica, pero sobre la base de un repertorio de relaciones activas y pasivas con la naturaleza y la sociedad. La anterior determinación es la que define al hombre, lo obliga, se le impone como condición de su existencia; pero frente a esta determinación encontraron más importante la razón y las nociones que produjera, como elementos primordiales del progreso. ⁸⁹⁹

Cualquier manera de proponer la historia siempre tendrá como respuesta humana esa determinación material del mundo que es la naturaleza. Por ello, el hombre dispone y ha dispuesto de la posibilidad de responder tecnológicamente a los retos de esa tendencia predominante; tiene, entonces, la oportunidad de controlar y dominar el mundo exterior por medio de los instrumentos que le proporciona la ciencia, la técnica, y por ende, la educación. Esa era la finalidad del progreso: el conocimiento y la felicidad del hombre, concebida la meta como el producto de un proceso natural ilimitado, que no admite saltos ni posibilidad alguna de experimentar regresiones. ⁹⁰⁰

Otra característica de esta concepción de la historia es el significado evolutivo y gradual del paso de una etapa a otra, como parte de un plan ordenador y natural, en donde el papel central lo desempeña la razón humana. La noción del progreso recogió las inspiraciones de superar las viejas limitaciones de la vida material y espiritual y reflejó, la intención de

⁸⁹⁸ ARGUETA, M. 1982. Cronología de la Reforma Liberal Hondureña, Colección Cuadernos Universitarios, No.23, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁸⁹⁹ ARGUETA, M. Tendencias e investigaciones recientes de la sociología Hondureña: un ensayo bibliográfico, p.12

⁹⁰⁰ MOLINA, G. 1982. Estado Liberal y Desarrollo Capitalista en Honduras, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras.

implantar otras formas que permitieran salir del atraso general en que se encontraba el país. Existía, pues, la necesidad de poner a disposición de toda la sociedad los más elementales instrumentos de desarrollo que estimularan en los hondureños las posibilidades para desarrollarse como tales, es decir, para realizarse humanamente. Esa visión optimista del progreso consideraba que la reforma política, económica y social era una especie de luz que se haría más intensa gracias a la conciencia que los hondureños forjaran al ser favorecidos con el nuevo sistema educativo, con la nueva legislación y con la industria. Al respecto, Rosa definió el momento de la siguiente manera:

“La reforma no es una promesa; es la realización progresiva de los bienes sociales. El estudio de la historia que nos enseña a juzgar los hombres y los acontecimientos, cada día nos evidencia más y más el curso natural e indefectible de las revoluciones político-sociales”.

Para Rosa el positivismo fue, más que una doctrina filosófica, un modo de instalación de las nuevas sociedades, una forma de ingreso posible a la civilización a través de la alternativa de ruptura con el pasado colonial, a través de un nuevo mito unificador de todos los sectores políticos. Calificó al positivismo como un modo de pensar y de proceder, es decir, una forma de pararse frente a la vida y de interpretar el todo.⁹⁰¹

La teoría de la historia y el proyecto social de Rosa corresponden al contexto social en que surgieron. Una sociedad que viene de la anarquía, de la guerra, la inestabilidad, el regionalismo y la fragmentación requiere de una adecuada comprensión de su historia. Para Ramón Rosa la independencia fue el hecho histórico más importante en la historia de Honduras y de Centroamérica. Fue así como, dentro del proyecto liberal de construcción del Estado-Nación de Soto y Rosa, se buscó una teoría capaz de ofrecer luces sobre la historia

⁹⁰¹ MOLINA, G. 1982. Estado Liberal y Desarrollo Capitalista en Honduras. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982.

caracterizada por las luchas que prosiguieron al proyecto federal en Centroamérica desde 1842 a 1876. La teoría de la historia positivista permitió la búsqueda de legitimación de la República independiente y la aproximación a una “nueva era”.⁹⁰²

La base ideológica anterior, pone de manifiesto que para los reformadores liberales la historia es pragmática por excelencia, que se ocupa de hombres de estatura extraordinaria (gobernantes, santos, sabios y caudillos): presenta los medios desligados de sus causas, como simples momentos dignos de imitación. Siendo esta la historia preferida por los gobiernos, es una forma de emplear la historia que continúa hasta el presente.

Sobre esta base se comenzó a construir la idea de héroes de la independencia hondureña y surgieron con todo su significado los nombres y las figuras de Francisco Morazán, Dionisio de Herrera, José Trinidad Reyes, como baluartes del proceso de construcción del Estado y la Nación hondureña. Morazán se convirtió en el símbolo de la nación hondureña y en el héroe nacional por excelencia.⁹⁰³

Ramón Rosa definió el conocimiento histórico como la memoria de una nación, es decir como lo que él muy bien llama “conciencia del pasado”: *“Suprimid los archivos, y los pueblos carecerían de la conciencia del pasado. A la manera que los individuos que, por una desgracia o perturbación pierden la vida de los recuerdos; los pueblos sin archivos pierden el recuerdo de sus trabajos, de sus esfuerzos por el bien, de sus ideas, de sus actos de sus triunfos; de sus dolores, de sus desalientos e infortunios; de sus propósitos, de sus aspiraciones, de sus ideales; y en suma de las grandes enseñanzas que lega siempre el pasado, recogido en el archivo y resplandeciente en las páginas de la historia”*.

⁹⁰² ARGUETA, M. 1982. ***Cronología de la Reforma Liberal Hondureña***, Colección Cuadernos Universitarios, No.23, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁹⁰³ ROSA, R. ***“Consideraciones generales sobre la independencia de Centro América”*** y ***“La independencia desvirtuada”*** en Carías, M.

El archivo, es para Rosa un elemento de la modernidad y el progreso, es el reflejo de la historia de una nación, es la definición de su identidad. Por ello *“un pueblo sin archivo, sin historia, sin tradiciones, no puede tener un carácter que lo distinga, que lo haga representar un papel honroso en las magníficas evoluciones del progreso”*. La creación del Archivo según Rosa, es el paso para fundar, no sólo una nueva historiografía hondureña, sino los estudios históricos como tal desde una perspectiva científica.⁹⁰⁴

El intento positivista respecto a la educación que debe promover el Estado fue bastante claro: proponen separar la educación de la religión, es una aspiración legada por los ilustrados, la educación laica e igualitaria. Los positivistas irrumpieron en la educación pública y en las cátedras universitarias. Su decadencia estaba en la incapacidad de no poder ver que la crisis de los nuevos Estados y sus ideas no desembocarían en desarrollo nacional al no poder prever la llegada en tromba del capital monopolista.

Según Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, la libertad del individuo y el desarrollo de su conciencia se lograrían mediante la educación, la modernización del Estado, de la industria y el respeto a los derechos individuales. Igual que sus maestros argentinos Alberdi y Sarmiento, propusieron un trasplante cultural, copiar el sistema educativo norteamericano para modelar al “Yankee Hispanoamericano”, negando la posibilidad de moldear un hombre original, capaz de aglutinar en sí mismo lo mejor de la cultura universal.

A juicio de Rosa, la reforma era la vía obligada para reorganizar la sociedad, introducir las ciencias y los métodos empíricos en toda la enseñanza. Se propuso, entonces, consolidar una educación capaz de formar una generación que nacionalice la ciencia y el saber; que sea portadora de lo que ellos llamaron el “alma nacional”.⁹⁰⁵

⁹⁰⁴ ARGUETA, M. 1982. *Cronología de la Reforma Liberal Hondureña*, Colección Cuadernos Universitarios, No.23, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁹⁰⁵ ARGUETA, M. 1982. *Cronología de la Reforma Liberal Hondureña*, Colección Cuadernos Universitarios, No.23, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

Exigieron implantar una educación que modele hombres como los anglosajones, es decir, “recolonizar esta retardataria América en su provecho”. O, como decía Alberdi: entregarnos a la civilizadora “acción de la Europa anglosajona y francesa”; se trata de ser los Yankees del Sur gracias al positivismo, entendido como la única vía para hacer civilización y cultura. Ese grupo de pensadores del siglo XIX formaron parte de la época en que se buscaba aprender en la educación para formar la identidad propia, aunque fuera renegando del indígena y del mestizo. La independencia alcanzada imponía la obligación de extenderla al espíritu, lograr la emancipación mental y crear una cultura propia. Se buscaba conquistar la emancipación literaria.⁹⁰⁶

El principal problema por solucionar era el de las identidades nacionales; el de tener una original o copiada, y la respuesta inmediata era ser como otros, arrancando de sí mismos lo que ya se poseía, la situación era dura. Puede decirse que desde la colonia se empezó a forjar la importancia sobre la identidad nacional y el concepto de nación referidos a una comunidad que posee tradición, cultura y lenguaje comunes, y que aspiraba a organizarse soberanamente. Esto se convirtió en todo un ideario político y en una fuerza política fundamental en Latinoamérica.⁹⁰⁷

El 16 de julio de 1841, Francisco Morazán sostuvo la idea de patria entendida como Centro América, sin las limitaciones nacionales pensadas por los reformadores positivistas que, aunque intentaron algún ensayo unionista, se encontraban alejados del proyecto ilustrado y humanista; se enmarcaron en los inicios del Estado Nacional dependiente, el de los grupos nacidos a la sombra del capital extranjero.

⁹⁰⁶ MOLINA, G. 1982. *Estado Liberal y Desarrollo Capitalista en Honduras*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982.

⁹⁰⁷ ARGUETA, M. 1982. *Cronología de la Reforma Liberal Hondureña*, Colección Cuadernos Universitarios, No.23, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

El mestizaje se plasmó en Sarmiento y Alberdi, quienes dudan del cruzamiento y su tesis es que el atraso hondureño se debe a la raza; para ellos lo principal es afirmar que América es Europa, que es indispensable trasplantar la cultura anglosajona como absoluto modelo de desarrollo. El indio y el mestizo son representantes del atraso. Según Alberdi, “En América todo lo que no es europeo es bárbaro”; por otro lado, Sarmiento decía que “la barbarie está formada en América por el indígena, el negro, el español y el mestizo... razas cuyos defectos se unen y dan lugar al hombre americano, hombre fuera de la civilización, ajeno al progreso”.

908

Martí se esforzó por continuar el proyecto positivista y en exaltar sin reservas a Bolívar y Morazán. Del centroamericano decía que su aspiración era “derribar obstáculos, fundir pueblos y elaborar una nación potente”. Martí proponía que Bolívar todavía tenía que hacer en América, y tenía bien claro que la independencia permitiría formar un hombre continental original, y que ese proceso obedece a una necesidad interna; manifestaba que “la independencia en América venía de un siglo atrás sangrando; ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma”.⁹⁰⁹

En su ensayo “Nuestra América”, Martí les reclamó a sus contemporáneos positivistas y les antepuso su orgullo americano a “Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan ¡bribones; de la madre enferma”; les reclama su extranjerismo a esos “desertores que piden fusil en los ejércitos de América del Norte” a esos “increíbles del honor que lo arrastran por el suelo extranjero”.

Las costumbres de los opresores no fueron sepultadas con la independencia, continuaron a la sombra, se respaldaron en el positivismo y en el auge económico, que ayudaron a establecer los nuevos Estados democráticos y los viejos ideales de igualdad y libertad en las

⁹⁰⁸ MOLINA, G. 1982. Estado Liberal y Desarrollo Capitalista en Honduras. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982.

⁹⁰⁹ BROM, J. 1986. Para Comprender la Historia. Editorial Nuestro Tiempo, México.

condiciones impuestas por el capital extranjero. Esta alternativa era opuesta al proyecto martiano que propuso como respuesta a “un gobierno que tenía por base a la razón; la razón de todos en las cosas de todos”. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”. Es la lucha por constituir al hombre auténtico, liberador, opuesto al hombre colonizado, dibujado por Martí cuando manifestó que “éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España”.⁹¹⁰

En definitiva el norte orientador de los próceres era liberar a las sociedades coloniales de los condicionamientos impuestos por la corona española y por los que estaban generándose en el siglo XIX. Estas limitantes portaban el sello del monopolio, de la inquisición, de los obstáculos aduaneros, del trabajo alienado y la subordinación en todas las esferas de la vida social.⁹¹¹

El ideal de los próceres fue la unidad continental al margen de las potencias, de Estados Unidos e Inglaterra. Esa fue la gran aspiración de Bolívar, Morazán y Martí. Bajo esa unidad se forjó la conciencia americana, era la intención para enfrentar los retos de la época contemporánea, tal vez fue pensada para una realidad imaginada, pero es una utopía.

6.3. Pensamiento positivista en Panamá

En Panamá Justo Arosemena pasó del Utilitarismo al Positivismo; escribió a los 23 años una importante obra: **Apuntamientos para la introducción a las ciencias morales y políticas.**

⁹¹⁰ GARCIA LAGUARDIA, J. 1982. *Ilustración y liberalismo en Centroamérica, el pensamiento de José Cecilio del Valle*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁹¹¹ BROM, J. 1986. *Para Comprender la Historia*, Editorial Nuestro Tiempo, México.

6.4. Pensamiento positivista en El Salvador

Darío González Guerra fue un intelectual salvadoreño del siglo XIX que pudo mantener amistad con diferentes gobernantes y sostuvo sus concepciones filosófico-científicas. Fue uno de los iniciadores del positivismo salvadoreño; sin embargo, su postura ecléctica estuvo lejos de representar un anti-espiritualismo que cayera en la intolerancia religiosa o en el ateísmo, como se observa en su obra: *Principios de filosofía positiva* (1895).

Darío González estudió Bachillerato en Ciencias y Letras en el Colegio de la Asunción de San Salvador, entre 1853-1854. Luego realizó estudios de filosofía y lengua en la Universidad de El Salvador. Obtuvo su doctorado en Medicina en la Universidad San Carlos de Guatemala en 1861. De regreso a su país, prestó sus servicios profesionales al presidente Gerardo Barrios. En 1864 se casó con Dolores Latorre Avellaneda con quien procreó seis hijos.

Además de su trabajo como médico, González inició una labor académica y científica muy fecunda tanto en su país como en Guatemala. Durante la administración del presidente Francisco Dueñas (1863-1871) fundó el Colegio de San Agustín y comenzó a generar opinión pública en temas que bordearon la filosofía, las ciencias naturales y la teología. Entre marzo y junio de 1868 generó un interesante debate en el periódico pro-Dueñas *El Faro Salvadoreño* sobre la “posición del hombre en el cosmos” con la participación del pastor Ospina, de Antigua Guatemala, y el sacerdote de Cuscatancingo, Juan Francisco Chávez.⁹¹²

También se desempeñó como director del Instituto Nacional en donde impartió química, física, zoología y botánica. Fundó un observatorio astronómico. Fue profesor y rector de la Universidad de El Salvador. Durante la administración de Santiago González (1871-1875)

⁹¹² GARCIA LAGUARDIA, J. 1982. *Ilustración y Liberalismo en Centroamérica, el pensamiento de José Cecilio del Valle*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

fue Ministro de Instrucción Pública. Bajo esa cartera del Estado hizo ver sus ideales en torno a la educación del país. Creía que si la educación fortalecía a las repúblicas democráticas, ésta debía transformarse en inclusiva. Así, en febrero de 1875 publicó en el *Diario Oficial* un pequeño artículo en donde apelaba a una educación igualitaria entre hombres y mujeres. Su pensamiento se convirtió en uno de los antecedentes decimonónicos en torno a la defensa de los derechos civiles y políticos de las mujeres salvadoreñas. ⁹¹³

En Guatemala fue Ministro de Instrucción Pública durante el régimen de Justo Rufino Barrios. Estuvo a cargo del Observatorio de Meteorología, del Instituto Nacional de Varones, fue director del Observatorio de Astronomía y se desempeñó como Inspector General de Instrucción Pública. Su compromiso con la educación en Guatemala lo llevó a publicar varios textos con el objeto de ser utilizados en los colegios y escuelas: *Principios generales de mecánica* (1882), *Geografía de Centroamérica* (1888), *Nociones generales de higiene* (1894) o *Principios de filosofía positiva* (1895). ⁹¹⁴

González fue un exponente del positivismo salvadoreño y, por qué no decirlo, centroamericano. Para él la filosofía positiva era: “*un sistema filosófico que circunscrito á cierta esfera, tiene por objeto el progreso científico en cuanto depende de los medios de investigación de que puede disponer la humana inteligencia para encontrar la verdad. Se aparta de toda especulación estéril, y su campo de acción es la naturaleza.*” ⁹¹⁵

Siguiendo a Comte y Spencer, entre otros, el positivismo debía, a su juicio, regenerar a la educación: ésta tendría que ser científica teniendo como base la observación. También el positivismo debía regenerar a la sociedad. Ello lo lograría cuando alcanzase una moral universal e inmutable, una moral fundada en la naturaleza humana.

⁹¹³ VALLE, R. H. 1960. *Historia de las ideas contemporáneas en América Central*. Fondo de Cultura Económica, México.

⁹¹⁴ GARCIA LAGUARDIA, J. 1982. *Ilustración y Liberalismo en Centroamérica. el pensamiento de José Cecilio del Valle*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁹¹⁵ VALLE, R. H. 1960. *Historia de las ideas contemporáneas en América Central*. Fondo de Cultura Económica, México.

Los últimos años de Darío González estuvieron marcados por su actividad diplomática en Estados Unidos y Europa. Ello le permitió contactar a científicos renombrados de la época y le permitió construir sus propias redes intelectuales. El encuentro con Tomás Alva Edison y su membresía en sociedades como la Real Academia Española, la Real Academia de la Historia de Madrid, la Academia Astronómica de Pernambuco (Brasil) o el Colegio de Abogados de Boston, entre otras, así lo comprueba. En Guatemala colaboró con el positivista aragonés Valerio Pujol. Pero quizá lo más importante a destacar fue su impulso científico en la Universidad San Carlos de Guatemala. En 1895 hizo una disertación sobre la “materia radiante” y un año después realizó las primeras pruebas de rayos X en Centroamérica.⁹¹⁶

Al indagar la influencia de la filosofía positivista en El Salvador y en la región, se destacan e identifican autores que contribuyeron desde el siglo XIX a generar un pensamiento progresista que abrió paso a concepciones liberales progresistas generando concepciones que afirmaron al estado nacional republicano.⁹¹⁷

La influencia del positivismo en Latinoamérica, es asunto que nadie duda, es robado por muchos escritores contemporáneos, que han demostrado cómo esta filosofía se filtró en los distintos países latinoamericanos y que en cada uno de ellos adquirió características singulares. En algunos arraigó más que en otros, por ejemplo, México, Argentina, Brasil y Chile fueron países donde esta influencia fue decisiva en el desarrollo histórico de estos pueblos. Esta filosofía se mezcló con la tendencia liberal en América y juntas en su época lograron un desarrollo material como nunca en la historia de estos países se había logrado, tan es así, que en los países donde esta influencia se hizo sentir con mayor fuerza son países

⁹¹⁶ GARCIA LAGUARDIA, J. 1982. *Ilustración y Liberalismo en Centroamérica, el pensamiento de José Cecilio del Valle*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁹¹⁷ VALLE, R. H. 1960. *Historia de las ideas contemporáneas en América Central*, Fondo de Cultura Económica, México.

que en la actualidad poseen un mayor nivel de vida y un desarrollo industrial superior que en otros países, en los cuales esta influencia fue mínima.⁹¹⁸

Este desarrollo quizá no se deba solo al advenimiento de las ideas positivistas, sino más bien a esa fusión con el liberalismo que irrumpió de modo progresista en sus inicios, incorporando nuevos aspectos en la producción regional, la práctica de aquellas ideas y tal vez a las condiciones que permitieron propuestas desarrollistas.⁹¹⁹

El Salvador no escapó a esta influencia a fines del siglo XIX y principios del XX. En dicho país el positivismo tuvo sus seguidores entre la intelectualidad, pero dentro de éstos muy pocos muestran marcada tendencia positivista militante y acentuada, como en otros intelectuales que extendieron sociedades positivistas, apóstoles de la religión de la humanidad y hasta iglesias donde se adoraba al “gran ser”, mostrando estos positivistas tres características bien marcadas: ateos, antimetafísicos y cientistas; es decir fueron consecuentes con los principios que formularon los positivistas clásicos, sobre todo los franceses.⁹²⁰

En El Salvador fueron muy pocos los intelectuales que se ciñeron al menos a esos tres principios básicos. Realmente es difícil detectar quienes de los pocos intelectuales salvadoreños de esa época fueron positivistas, pues su producción teórica fue escasa, refiriéndonos desde luego, a quienes de entre estos intelectuales, se destacaron en la vida nacional. Es necesario aclarar algunos errores en cuanto a la filiación filosófica de algunos pensadores salvadoreños, que fueron clasificados como positivistas y al leer las expresiones

⁹¹⁸ GARCIA LAGUARDIA, J. 1982. Ilustración y Liberalismo en Centroamérica, el pensamiento de José Cecilio del Valle, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

⁹¹⁹ VALLE, R. H. 1960. Historia de las ideas contemporáneas en América Central, Fondo de Cultura Económica, México.

⁹²⁰ ESCOBAR VALENZUELA, G. 1980. La ilustración en la filosofía latinoamericana, Editorial Trillas, México.

de su pensamiento, puede observarse que puede tener algunos rasgos de otros autores con filiación marxista o de otra tendencia y no por eso debe considerárseles positivistas.⁹²¹

Uno de estos rasgos comunes a estas tendencias, fue el decidido apoyo a la investigación científica, y al quehacer de la ciencia en general, el cual se tipificó como pensamiento positivista. Como ejemplo puede mencionarse al Dr. David Joaquín Guzmán a quienes muchos lo consideran un positivista; pero después de leer su pensamiento, escrito en épocas distintas de su vida, se concluye que no se le puede considerar un positivista, porque se aparta de los principios fundamentales de esta corriente sobre todo en lo referente a la negación de entidades supra naturales, supra sensibles que el positivismo desecha por no poderse demostrar su existencia real objetiva.⁹²²

El Dr. Guzmán, admite dicha existencia, para muestra lo siguiente: *“Las ciencias son el origen de todo bien, nosotros deberíamos adoptarlas como a una divinidad sino **existiera en el cielo dios** que reclama nuestro culto y perpetúa en el universo el sentimiento de la moral”*. Lo anterior permite ver con claridad el carácter teológico y por tanto metafísico de su pensamiento, que constituye uno de los aspectos que con mayor vehemencia combatió el positivismo, aunque presente David J. Guzmán una exaltación de la ciencia; pero ésta ocupa un segundo término con respecto a la esencia suprema y para el positivismo, la ciencia adquiere supremacía sobre cualquier otro saber.⁹²³

Lo manifestado por este intelectual fue expresado en un período de su vida en que su pensamiento no había alcanzado su plena madurez, y que por consiguiente no refleja su filiación filosófica final; por lo anterior, hay que ver estas citas de 1914, o sea veintiocho años después de haber pronunciado el discurso referido con antelación. En este libro el Dr.

⁹²¹ GONZALES, D. 1985. Principios de Filosofía Positiva. Tipografía Nacional. Guatemala.

⁹²² HABERMAS, J. 1982. El discurso filosófico de la modernidad, Editorial Taurus, Madrid.

⁹²³ GONZALES, D. 1985. Principios de Filosofía Positiva. Tipografía Nacional. Guatemala.

Guzmán no modifica su posición inicial; a continuación habla de la razón y dice que: “*Entre las facultades que más elevan al hombre la razón es la verdadera revelación de la verdad y de la sabiduría, puesto que es la que por un lado esclarece y toca el destino humano, y por otro nos une al ser supremo*”. En cuanto a su dedicación a la labor científica son innegables los aportes que él hizo, también su entrega a la investigación arqueológica y antropológica que lo llevó a fundar el Museo Nacional que lleva su nombre y la fundación de otro museo en Nicaragua. En lo referente a su filiación ideológica fue liberal consumado.

Otro autor importante es el presbítero Juan Bertis, de quien se ha afirmado que fue positivista. Afirmación reñida con la verdad, pues el mismo hecho que Juan Bertis fue sacerdote, lo excluye de la vinculación con la filosofía positiva, por su formación teológica debió haber rechazado los postulados básicos del positivismo, si el positivismo americano representaba una reacción contra el clericalismo, que fue una de las fuerzas que con mayor ahínco el positivismo combatió, no es posible explicar como un clérigo podía ser un positivista. En los anteriores párrafos se hizo referencia a los intelectuales que por algunos motivos han sido tomados por la historiografía como positivistas; pero, ha quedado demostrado que tales personajes no eran seguidores ni exponentes en El Salvador, de esa tendencia filosófica. Lo anterior constituye un punto de referencia para el estudio de los autores salvadoreños, de mayor relevancia, que ciertamente tuvieron influencia positivista y cuya producción teórica se ubica en la última década del siglo XIX y los primeros veinte o treinta años del siglo XX.⁹²⁴

Hay que identificar la definición de positivismo y por extensión la definición de los que profesaron esta filosofía. De acuerdo a los máximos exponentes de la filosofía positiva “el positivismo es la filosofía que circunscribe su campo de acción a la naturaleza, es anti

⁹²⁴ GONZALES, D. 1985. Principios de Filosofía Positiva. Tipografía Nacional. Guatemala.

metafísica, por consiguiente opuesta a la teología y se dice “científica” por que observa y experimenta sus resultados.⁹²⁵

Son pocos los intelectuales que pueden considerarse positivistas en El Salvador. El doctor Darío González figura entre los intelectuales representantes del positivismo en El Salvador y fuera de dicho país, pues su influencia se hizo sentir en Guatemala. Dicha influencia fue tratada por el filósofo guatemalteco, Jesús Julián Amurrio González, en su libro “El Positivismo en Guatemala”, donde dedica una parte de su tesis al estudio de la obra del médico salvadoreño y es reconocida la inmensa labor científica que realizó.⁹²⁶

El Dr. Darío González, nació en San Vicente, en diciembre de 1835 y murió en 1910, es reconocida su importancia científica a nivel centroamericano. En Guatemala tuvo a su cargo el Observatorio Astronómico y el Metereológico del Instituto Nacional de Varones. También se debe a él la primera radiografía de la mano que se haya tomado en Centroamérica (1886), se sabe que el Dr. González mantenía correspondencia, con algunos científicos contemporáneos suyos, que hicieron grandes aportes científicos a la humanidad, entre estos allegados a Darío González se pueden mencionar al alemán Wilhelm Conrad Röntgen (1845 - 1923), quien descubrió los rayos “X”, Thomas Alba Edison, con quien se dice que mantuvo estrecha relación a tal grado que el sabio norteamericano, le permitió estudiar en sus propios laboratorios.

En El Salvador fue el primer director del Instituto Nacional, además dos veces Rector de la Universidad de El Salvador, fue también Diplomático y se le reconoce una extensa cultura, la que demostró en sus variadas obras de importancia pedagógica. Entre las más reconocidas están: “La Flora Médico Industrial Centroamericana”, que fue galardonado con “Las Palmas Académicas de primera clase”, otorgadas por la academia de ciencias en París y sus

⁹²⁵ GONZALEZ-CARVAJAL, L. 1991. *Ideas y creencias del hombre actual*, Editorial Sal Terrae, Santander.

⁹²⁶ GONZALES, D. 1985. *Principios de Filosofía Positiva*. Tipografía Nacional. Guatemala.

“Principios de Filosofía Positiva” publicados en Guatemala por la Tipografía Nacional en 1895.

Darío González expuso en su obra “*Principios de Filosofía Positiva*”, las ideas rectoras de su pensamiento y dejó descubierta la influencia positivista en su quehacer teórico. Esta obra la escribió cuando era el encargado de la asignatura de Filosofía Positiva en el Instituto Nacional Central de Guatemala, ya que hacía falta un texto para la enseñanza de esta asignatura en esta nación.⁹²⁷

El propósito de su libro fue “*procurar dar una idea de lo que debe entenderse por Filosofía Positiva*” y buscar que su libro “*llegue a desimpresionar entre nosotros a algunas personas que, poco reflexivas, condenan como por una especie de moda una de las más bellas conquistas del espíritu humano*”. En esta obra, además de divulgar las ideas positivas, se quiere hacer una defensa del positivismo ante los metafísicos y espiritualistas a los que se refiere más adelante en su libro.⁹²⁸

En su libro se percibe la influencia del positivismo clásico de Augusto Comte y de otros positivistas latinoamericanos. En ningún momento reconoce ni hace mención de algunas partes de la doctrina comteana, ni se apega por completo a ella. Es por esto que González, lo clasifica como un positivista singular; pues, desde el inicio de su libro retoma la definición comteana de Filosofía, afirmando que esta tiene por objeto “*el progreso científico en cuanto depende de los medios de investigación de que puede disponer la humana inteligencia para encontrar la verdad*”.⁹²⁹

⁹²⁷ GONZALES, D. 1985. *Principios de Filosofía Positiva*. Tipografía Nacional. Guatemala.

⁹²⁸ GONZALEZ-CARVAJAL, L. 1991. *Ideas y creencias del hombre actual*. Editorial Sal Terrae, Santander.

⁹²⁹ GONZALES, DARIO. *Principios de Filosofía Positiva*. Tipografía Nacional. Guatemala. 1895. pág. V.

Circunscribiendo esta búsqueda “*al campo de la naturaleza cuyos secretos trata de conocer por medio de la razón, auxiliado de la observación y la experiencia*”, con esta definición Darío González, delimita cual es la tarea de la filosofía Positiva, e indica más adelante de lo que esta filosofía no ha de ocuparse, pues ella no “*tiene nada que ver con lo absoluto, ni con las creencias religiosas de los hombres*”, lo que no pueda conocerse por medio de la razón con el auxilio de la observación y la experimentación, como los conocimientos metafísicos, que no tienen importancia para el Dr. Darío González.

Este filósofo parece distanciarse de la concepción positivista comteana, en lo referente a la libertad de pensamiento ya que para Comte, no tienen cabida los pensamientos especulativos que no se refieran a hechos de la experiencia. González considera que “*deja a cada uno en libertad de pensar y creer como mejor le acomode. La filosofía positiva es tolerante y lo primero que reconoce y respeta es la libertad de pensamiento y de conciencia*”.

La tesis anterior deja abierta la posibilidad a pensamientos de todo tipo, incluyendo las ideas religiosas, metafísicas, míticas, artísticas y culturales en general. Dichas ideas que son precisamente las que Comte, pretende eliminar de la mente de los hombres para dejar el camino expedito únicamente a los conocimientos objetivos que contribuyan en beneficio del saber científico. Este punto de divergencia, entre el francés y el salvadoreño, permite corroborar las singularidades del Dr. González.

En los artículos del Dr. Darío González, que forman parte del “*El Repertorio Salvadoreño*” órgano de divulgación de la Academia de “*Ciencias y Bellas Letras*”, en la revista “*La Quincena*” y en sus “*Principios de Filosofía Positiva*”, se evidencia la influencia de Augusto Comte, Herbert Spencer, J. S. Mill, Jaime Balmes y José Victorino Lastarria.⁹³⁰

⁹³⁰ GONZALES, DARIO. *Principios de Filosofía Positiva*. Tipografía Nacional. Guatemala. 1895. pág. V

Estudiando su pensamiento, se encuentra que el término positivismo significa para él *“todo aquello que es real, lo que se palpa que se puede demostrar o mostrar a los sentidos que es diametralmente opuesto a lo imaginario, quimérico o sin fundamento, la especulación, la imaginación lo que no tiene un asidero real, no adquiere importancia ni carta de ciudadanía en los conocimientos positivos pues no reviste utilidad para el hombre y por extensión para la humanidad que es la directamente favorecida con los conocimientos reales, positivos y científicos”*.⁹³¹

Para Dr. Darío González *“la Filosofía Positiva no se ocupa de los misterios teológicos ni de las cuestiones metafísicas, su campo de acción es la naturaleza”* y *“no acepta la revelación ni la fe como bases de un sistema filosófico; sólo admite como principios reales o positivos los adquiridos por la observación y la experiencia”*.

La descripción del pensamiento de González conduce a creer que participó de ideas ateas aunque no lo admita en todos sus escritos; pero como positivista consumado y a juzgar por sus afirmaciones, puede derivarse de ello que no creía en entidades suprasensibles creadoras del mundo real observable y experimentable.

Darío González afirmó el carácter *“antimetafísico”* de su positivismo. A su juicio, el positivismo como conocimiento general que envuelve a las ciencias particulares no es metafísico, aunque algunas de estas ciencias particulares tengan algunos tópicos metafísicos, y especulativos; pero que según el Dr. González, a medida que progresan van abandonando estos rasgos.

“La filosofía positiva no se ocupa de las concepciones a priori o de lo absoluto, la filosofía positiva es científica, porque comprueba experimentalmente su conocimiento, descubriendo

⁹³¹ GONZALES, D. 1985. Principios de Filosofía Positiva. Tipografía Nacional. Guatemala.

*las leyes objetivas a las que obedecen esos fenómenos, pues la naturaleza es legal obedece a leyes que para los positivistas, indistintamente a la corriente que pertenezcan sostienen que son “invariables”. Tal invariabilidad es aceptada como un dogma por el positivismo.”*⁹³²

Una característica común en muchos positivistas fue el interés por modificar los sistemas educativos o como ellos dicen “*regenerar la educación*” que “*regenerará*” la sociedad e ilusoriamente, como él creía le pondrá fin a la crisis política y moral de la sociedad. El doctor Darío González, consideró que en su momento el conocimiento adquirido por medio de la educación tiene mucho de teológico y metafísico y como se trata de ponerle fin a la crisis moral y política de la sociedad, si quiere lograr esto, debe pensar primero en modificar las mentes, en revolucionar los conocimientos de las nuevas generaciones y la mejor forma de lograrlo es “*regenerando la educación*” cambiando una educación teológica, metafísica, especulativa por una “*que deberá ser científica o positiva y gradual teniendo por base la observación*” de esta manera “*las generaciones venideras serán así activas, investigadoras y pensadoras*”.⁹³³

Darío González, demostró su anticlericalismo y trató de laicizar la educación universitaria y de aniquilar la enseñanza de la teología, intentó suprimir la cátedra de la misma en la Universidad, cuando formó parte del grupo académico del alma mater. Este suceso fue descrito por el Dr. David Luna: “*En el año 1867 el positivista Dr. Darío González, intenta suprimir la cátedra de teología, cosa frustrada por las protestas del clero al cual le da amplias explicaciones, por “su involuntario olvido” y como una mayor satisfacción con el clero, se pone de catedrático de dicha asignatura...*”⁹³⁴

⁹³² GONZALES, D. 1985. *Principios de Filosofía Positiva*. Tipografía Nacional. Guatemala.

⁹³³ GONZALES, D. 1985. *Principios de Filosofía Positiva*. Tipografía Nacional. Guatemala.

⁹³⁴ LUNA, DAVID. Historia de la Universidad. Boletín Universitario. N° 4. 1972. pág.

El Dr. González consideraba que para transformar o “*regenerar la educación*”, hay que suprimir de ella todo vestigio metafísico-teológico. Consideraba que la filosofía positiva debía establecer la unidad intelectual de la humanidad y una moral universal que no cambia, fundada en la misma naturaleza humana.⁹³⁵

Para Darío González, la crisis moral “*tiene su origen en la anarquía intelectual o desacuerdo que existe entre las inteligencias respecto a las máximas fundamentales del orden social*”, esta anarquía es originada por la confusión de métodos en el empleo simultaneo de los métodos teológicos, metafísicos y positivo, que son según el positivismo, radicalmente incompatibles, es precisamente la coexistencia de estas filosofía opuestas lo que impide entenderse sobre ningún punto esencial.⁹³⁶

Todo sistema en filosofía, tiene metas, tiene fines hacia donde orienta su acción, el positivismo según el Dr. Darío González, tiene fines comunes entre el hombre y la sociedad “*El fin general del hombre es el desarrollo íntegro y completo de todas sus facultades para conservar y extender la vida. Este mismo fin es el de la sociedad*”; conservar y extender la vida es su fin último del hombre y la sociedad, se siente en esta afirmación un sabor vitalista, culto a la vida; de manera que toda acción que tenga por objeto extender y conservar la vida son las “*buenas acciones*” y lo que “*tienda a destruirla o disminuirla es el mal*”, entonces cabe preguntar ¿Qué es el progreso? Y responde que “*El progreso es la evolución que tiene por objeto realizar el fin del hombre y el de la sociedad*”, “*El progreso social es el movimiento completo de la sociedad en todas las esferas que forman lo que puede llamarse su interés colectivo*”.

Todo avance que implique un beneficio individual y colectivo, un movimiento que tienda a mejorar las condiciones de vida y que la engrandezca significa para él un progreso. El

⁹³⁵ HABERMAS, J. 1982. *El discurso filosófico de la modernidad*. Editorial Taurus, Madrid.

⁹³⁶ GONZÁLEZ, DARÍO. *Principios de filosofía positiva*. Pág. 317.

progreso será producto de la combinación de la virtud y el trabajo, que son las formas fundamentales de manifestación de la *libertad de los hombres*.

En el pensamiento de Darío González, se demuestra la adopción que hizo del positivismo, retomado en parte del positivismo comteano, complementándolo con el evolucionismo de Spencer y retomando también ideas de José Victorino Lastarria, que fue un comteano disidente o un positivista heterodoxo como hemos afirmado.

Analizando la influencia positivista en El Salvador, se infiere que tal influencia no formó un movimiento que aglutinara un número de intelectuales que generaran ideas positivistas alrededor de las cuales girara la vida nacional, que fueran pues ideas motoras, es decir ideas rectoras que generaran nuevas conductas en armonía con los postulados básicos del positivismo.⁹³⁷

En El Salvador no existieron sociedades positivistas como en otros países Americanos y de Europa; en México existió el “Ateneo”, “*La sociedad de los científicos*”, en Chile la “*sociedad de la Ilustración*”, etc. En el Salvador se agruparon algunos intelectuales en sociedades, cuya tendencia filosófica no era exactamente positivista, sino que eran grupos heterogéneos cuya única característica en común era ser liberales, que permitían cualquier manifestación del pensamiento y lo hacían por medio de algunas revistas como “El Repertorio Salvadoreño” y “La Quincena” donde había una gama de pensamientos, utilizan como género de expresión la poesía, la anécdota histórica, las biografías, las traducciones de escritores ingleses y franceses; es difícil encontrar algunos artículos de carácter científico; sin hablar desde luego de la poca atención que le prestaron a los problemas sociales que en su época se presentaban, no se encontraba un ensayo serio y profundo, capaz de solucionar esos

⁹³⁷ GONZALES, D. 1985. *Principios de Filosofía Positiva*. Tipografía Nacional. Guatemala.

problemas sociales; pareciera que a propósito se ignoraban, los pasaban por alto y quedaban al margen del análisis crítico. Este comportamiento fue observado en casi todos los intelectuales que a fines del siglo pasado y principios de este se dedicaban a escribir, en cuenta los pocos positivistas que hubo.⁹³⁸

En todos los números de las revistas “*El Repertorio Salvadoreño*” y “*La Quincena*”, publicados en 1896 a 1907 y las obras que después de estas fechas individualmente estos autores escribieron, no se encuentra ni la menor preocupación por estos problemas. Además de la clara definición positivista de Darío González, existen escasas manifestaciones positivas en otros pensadores poco conocidos. Pero sin duda puede afirmarse la claridad, y optimismo de este pensador que perseguía en su tiempo un mundo futuro optimista, no solo para El Salvador, sino para otras regiones de Centroamérica donde tuvo oportunidad de laborar.

6.5. Pensamiento positivista en Nicaragua

En Nicaragua fueron pocos los intelectuales que se abocaron a la tarea del pensar. Constantino Lascaris en su libro “Historia de las ideas en Centroamericana” escribió sobre los pensadores nicaragüenses y mencionó en esta galería de ilustres a Tomás Ruíz, Rafael Osejo, José Toribio Argüello y Máximo Jerez. A finales del siglo XIX Rubén Darío escribió un fascinante artículo sobre Nietzsche y el libro Divino Platón del poeta Santiago Argüello. Los libros “La cultura hispánica” y “Ética marxista” de Santiago Anuita y la “Filosofía del Hombre” de Juan Bautista Arrien constituyeron importantes aportes a la reflexión de Nicaragua, desde diferentes corrientes filosóficas, en la segunda mitad del siglo XX.⁹³⁹

⁹³⁸ GONZALES, D. 1985. *Principios de Filosofía Positiva*. Tipografía Nacional. Guatemala.

⁹³⁹ GONZALEZ-CARVAJAL, L. 1991. *Ideas y creencias del hombre actual*, Editorial Sal Terrae, Santander.

Un importante período de debate y reflexión filosófica fueron los años de 1975 a 1980, ya que mediante el suplemento cultural “La Prensa Literaria” se publicaron interesantes artículos de Carlos Miranda Penuria del pensamiento y Consideraciones sobre la filosofía en Nicaragua en donde afirma que “el pensamiento que existe en Nicaragua es casi exclusivamente un pensamiento aplicado, modelos importados sin propuesta a nuestra realidad, sin haber pasado por el tamiz de la reflexión crítica. Una de las misiones del nicaragüense es pensar. En caso contrario, nuestras imitaciones seguirán ofreciendo el sello de lo mediocre y de lo inauténtico. En un país económico, social y culturalmente subdesarrollado, como el nicaragüense, predomina un pensamiento acrítico, receptivo e inconstante”. Para Carlos Miranda en Nicaragua se da una mentalidad prelógica, un pensar acrítico; y en este caso el pensar representa un camino necesario hacia una cultura nuestra.

Otra reflexión importante sobre la filosofía nicaragüense la realizó José Emilio Balladares Cuadra en su ensayo “La filosofía en Nicaragua”, en donde expresa que la “filosofía en Nicaragua más que una ocupación es una preocupación. Otros ensayos filosóficos importantes fueron los del Dr. Camilo Vigil Tardón y de Fernando Benavente. En ese período también fueron escritas interesantes monografías (tesis de grado para obtener el grado de Licenciatura) sobre El superhombre de Federico Nietzsche de Gilma Varela S de Salcedo, El Hombre en Xavier Zubiri de Juan Bautista Ramón Sanherrelando, La Praxis Marxista de Julián Mendieta Barrondo y El pensamiento religioso de los nicaraos de Antonio Esgueva.⁹⁴⁰

En varias universidades de Nicaragua se instituyó la cátedra del pensamiento latinoamericano e incluso se publicó el libro antológico “Razón e historia del pensamiento latinoamericano” recopilado por Erwin Silva y Karlos Navarro, en donde a la par de los clásicos pensadores como Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, Ricaurte Soler, Miró Quezada, Arturo Andrés Roig, Risieri Frondizi, Miguel León Portilla, Feliz Schwartzmann, se incluyó a intelectuales

⁹⁴⁰ BROM, J. 1986. Para Comprender la Historia, Editorial Nuestro Tiempo, México.

nicaragüenses, con la finalidad de que fueran estudiados por los alumnos de Nicaragua a través de seminarios y cátedras magistrales.

La importancia del estudio del pensamiento Latinoamericano en las universidades y colegios de secundaria radicaba en que permite conocer la historia de las ideas de los nicaragüenses, las preocupaciones filosóficas y profundizar en las raíces históricas y culturales comunes y particulares de los países centroamericanos. El estudio del pensamiento latinoamericano permitió conocer la interrelación entre lo general y lo particular, lo global y lo local, lo universal y lo nacional. Así mismo, comprender como las ideas europeas adquirirían otras connotaciones prácticas al momento de su aplicación en territorio americano y como han evolucionado de manera particular.

Debatir sobre la originalidad y la autenticidad del pensar latinoamericano; al igual que conocer los problemas sobre el mestizaje, la identidad, el mito, las cosmovisiones indígenas; el pensamiento colonial, la influencia de las ideas de la Ilustración; el positivismo, el nuevo idealismo y propiamente la filosofía latinoamericana ayuda a entender la historia de los países latinoamericanos y su particularidad en Centroamérica y propiamente en Nicaragua. De igual manera, es importante estudiar los aportes de los pensadores nicaragüenses, como Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtecha, etc. Sobre temas relacionados con la identidad, el mestizaje y la cultura, e identificar cual ha sido su aporte en el ámbito latinoamericano.

El estudio del pensamiento latinoamericano contribuye a formar un criterio de lo específico y auténtico que ha sido la reflexión filosófica y sobre todo a valorar y conocer la identidad cultural, y de esa manera sentar las bases de una cultura de paz. Pero, a pesar de los esfuerzos que se han realizado en la mayoría de las universidades de Centroamérica, la filosofía se sigue estudiando en base a los esquemas europeos y no se le ha prestado la debida

atención y apoyo a la investigación, divulgación y promoción del pensamiento latinoamericano.⁹⁴¹

En la mayoría de las universidades nicaragüenses se ha estudiado una filosofía eurocentrista: es decir, el pensamiento producido en algunos países europeos (particularmente Francia, Alemania, Italia e Inglaterra) y ha prevalecido desde la colonia una actitud de menosprecio a la identidad nacional. Esta disposición de desprecio hacia lo propio ha dado lugar a un aislamiento de la universidad respecto a la sociedad y una falta de interés por la investigación lo que, se refleja en la escasa publicación de libros, artículos y revistas sobre este tema. La función social de la filosofía y del pensamiento en la universidad ha sido escasa en Nicaragua, debido entre otras cosas a que se reduce a la repetición memorística de esquemas programáticos y no a la reflexión auténtica y original.⁹⁴²

Desde que Augusto Comte, publicó su texto: *Cours de Philosophie positive* (1830-1842), las ideas del positivismo se empezaron a conocer en la comunidad académica y científica europea. Si bien, el concepto de positivismo encierra muchas acepciones, es posible entenderlo como una corriente filosófica, cultural, científica y epistémica que se desarrolló en Europa a partir de las ideas sobre ciencia y filosofía de Comte y que se caracterizó por enfatizar la importancia del método y de la ciencia para la obtención del progreso y la regeneración moral de la sociedad. Luego de la difusión de la obra ya mencionada, pasó también a las nacientes repúblicas americanas. En especial en México, Brasil y Chile, donde se percibe su ideario en la educación, en las ciencias sociales y en la estructuración de las corporaciones de la educación superior. En el caso de Chile, principalmente a partir de la fundación de la Academia de Bellas Letras en 1873 dirigida por José Victorino Lastarria y más aún con la publicación al año siguiente del libro *Lecciones de política positiva*, de Lastarria, se consolida un grupo de destacados intelectuales entre los que se cuentan B. Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, José Manuel Balmaceda, Miguel Luis Amunátegui,

⁹⁴¹ HABERMAS, J. 1982. *El discurso filosófico de la modernidad*. Editorial Taurus, Madrid.

⁹⁴² BROM, J. 1986. *Para Comprender la Historia*. Editorial Nuestro Tiempo, México.

los hermanos Lagarrigue y Valentín Letelier, entre otros. Los objetivos de los mismos, apuntan a la difusión de las nociones comtianas y al estudio y aplicación o "adaptación" de muchas de ellas a la realidad social, cultural, científica y política chilenas.⁹⁴³

Este grupo realizó una labor significativa, toda vez que inmersos del ideario comtiano; propiciaron la educación científica y la educación de la mujer, el desarrollo de obras ingenieriles tendientes a la obtención del progreso, la difusión de la ciencia y la separación de los poderes del estado.

6.6. Pensamiento positivista en Guatemala

En Guatemala se realizaron pocos estudios desde la perspectiva intelectual. Fue poco perceptible la influencia del espiritualismo, vitalismo y teosofía en gran parte de las élites intelectuales de las generaciones de 1910 y de 1920. Es más, buena parte de la obra intelectual, no sólo ha sido desconocida, sino también deliberadamente silenciada por las corrientes liberales y marxistas, porque o no interesaba políticamente su recuperación o no era "lo políticamente correcto" en determinados momentos. Parece bastante sorprendente que, a excepción de autores como Dante Liano y Arturo Arias, exista un pacto de silencio sobre estos temas o se haya debido tal vez a que, tras la fuerte eclosión de estos movimientos en la década de 1920 al 1930, hayan quedado soterrados posteriormente por las dos ideologías hegemónicas del momento el marxismo y el liberalismo.⁹⁴⁴

⁹⁴³ ESCOBAR VALENZUELA, G. 1980. *La ilustración en la filosofía latinoamericana*, Editorial Trillas, México.

⁹⁴⁴ GARCIA LAGUARDIA, José. *Ilustración y Liberalismo en Centroamérica, el pensamiento de José Cecilio del Valle*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1982.

Es necesario manifestar que “La Generación Cometa” de 1910 y sobre todo la Generación de 1920, constituyeron un prototipo de intelectuales entre los siglos XIX y XX, propios de la historia intelectual de Guatemala, con todas sus ambigüedades y paradojas, con un diletantismo intelectual y una hibridez cultural propias de la época y a su vez con cambios ideológicos muy marcados entre el positivismo y el espiritualismo, entre el catolicismo tradicional, la masonería y la teosofía, entre el individualismo y el colectivismo anarquista y entre el espiritismo y la ciencia. Toda esta mezcla o hibridación cultural en una misma generación y muchas veces en un mismo autor transitan por todos estos estadios, es lo que les hizo a su vez tan geniales como singulares y contradictorios.

Debe reconstruirse esta etapa poco conocida y estudiada hasta el momento ya que, en primer lugar, desterraron la idea de la jerarquización racial del positivismo racialista, tratando de recuperar no sólo el pasado histórico de los mayas y de civilizaciones ancestrales, sino replantear el lugar que debían ocupar los indígenas en su calidad de ciudadanos, proponiendo medidas muy novedosas, como el respeto y valorización de sus culturas, la dotación de tierras y la incorporación plena de los indígenas a la ciudadanía.⁹⁴⁵

En segundo lugar, abogaron por sacar del espacio privado a las mujeres y dotarlas de nuevos derechos políticos y sociales. En tercer lugar, imaginaron un nuevo modelo de espiritualismo nacionalista basado en la recuperación de las identidades culturales de lo hispano y lo autóctono y en la remodelación de un proyecto de nación cultural. A la vez que intentaron crear una forma de gobierno regional de toda Centroamérica, retomando el pensamiento unionista de José Cecilio del Valle y recreando la república federal como forma óptima de gobierno para la región centroamericana.⁹⁴⁶

⁹⁴⁵ HABERMAS, J. 1982. *El discurso filosófico de la modernidad*, Editorial Taurus, Madrid.

⁹⁴⁶ GARCIA LAGUARDIA, J. 1982. *Ilustración y Liberalismo en Centroamérica, el pensamiento de José Cecilio del Valle*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.

En Guatemala el positivismo conoció un desarrollo muy amplio, pues fue una ideología auspiciada desde el gobierno y que influyó en la reforma educativa llevada a cabo por la revolución de 1871. Dentro del positivismo sobresalieron Manuel Antonio Herrera, Darío González, Luis Recinos; también el español residenciado en Guatemala Valero Pujol tuvo un influjo importante en el grupo.

6.7. Pensamiento positivista en Costa Rica

En Costa Rica Mauro Fernández desarrolló una reforma educativa de inspiración positivista. Ricardo Jiménez estuvo ambientado en el positivismo spenceriano, filosofía desde la cual defendió la democracia liberal. En Costa Rica desarrollaron su actividad, otros pensadores caribeños como Antonio Zambrana, cubano, positivista idealista; y Máximo Jerez, inspirado en el utilitarismo radical de los colombianos. Máximo Jerez, fundamentó la idea del progreso histórico en la idea de la evolución natural. La marcha progresiva del hombre hacia el perfeccionamiento, estaba situada en la geología y en la historia, desde el hombre primitivo de Darwin hasta Newton, bajo la luz del mundo físico.⁹⁴⁷

Para Antonio Zambrana, las doctrinas positivistas sirvieron o constituyeron la ideología utilizada en Costa Rica para luchar por el cambio social. Fue Mauro Fernández el que promovió la educación laica, de acuerdo con el marco filosófico positivista, al hacer énfasis en la pedagogía científica; y Ricardo Jiménez el que se identificó con las ideas liberales, krausistas y positivistas. Para algunos intelectuales de Costa Rica, el positivismo dinamizó la gran tarea de construcción de la nación, además de la construcción de la ciencia.⁹⁴⁸

El positivismo, junto con otras influencias filosóficas como el idealismo kantiano y el hegeliano, se transformaron en la ideología que sirvió de marco conceptual para el derecho y las instituciones políticas, con el perfil cultural que se adoptó luego de independizarse del

⁹⁴⁷ CERUTTI, F. 1987. *La Reforma Ilustrada*. Libro Libre, Costa Rica.

⁹⁴⁸ MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*, EDUCA, Costa Rica.

imperio español, pues de lo que se trataba era de construir la nación, su Constitución política, su idiosincrasia, partidos políticos y la organización del sistema educativo.⁹⁴⁹

Costa Rica fue el único país centroamericano en donde el positivismo no implicó cambios importantes; la influencia que logró alcanzar fue bastante general y según Constantino Láscaris, el empirismo práctico del costarricense era pre-positivista. Abelardo Bonilla consideró que la influencia del positivismo en Costa Rica, fue el acontecimiento más importante en la evolución material y cultural de fines del siglo XIX, al abrirle nuevos espacios y perspectivas intelectuales a los costarricenses.

En Costa Rica, el positivismo fue la filosofía que dominó desde la década de 1870 a la década de 1930. Tuvo mas influencia en el sentido histórico, es decir, en el sentido relativo al movimiento filosófico que tomó ese nombre bajo la guía de Augusto Comte, Herbert Spencer, John Stuart Mill e Hipólito Taine. Y no tanto, el referido a las tesis filosóficas positivistas desarrolladas por autores como David Hume, George Berkeley, Karl Popper o Leszck Kalakowski.⁹⁵⁰

Para el primer grupo de filósofos mencionados, lo esencial era que la ciencia constituía la forma válida de conocimiento humano y que la filosofía solo podría existir dentro de las ciencias y dentro del espíritu científico. De ahí que la justificación, significado y organización de las ciencias de Comte, fueran trasladados sin alguna discusión o cambio a Costa Rica.⁹⁵¹

La tendencia principal en el estudio del liberalismo costarricense, centroamericano y latinoamericano apuntó históricamente hacia su juicio a partir de los cánones del liberalismo clásico. Aun así, en Costa Rica desde 1974 Eugenio Rodríguez planteaba que “...los liberales costarricenses tienen una mentalidad muy amplia que los distingue de los liberales de otras

⁹⁴⁹ MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala, EDUCA, Costa Rica.

⁹⁵⁰ CERUTTI, F. 1987. La Reforma Ilustrada, Libro Libre, Costa Rica, 1987.

⁹⁵¹ MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala, EDUCA, Costa Rica.

latitudes.” Aunque la distinción no debe ser tan tajante, al menos brinda la oportunidad de buscar juicios al liberalismo a partir de sus características históricas.

En la segunda mitad del siglo XIX, el auge de la agricultura del café ocasionó grandes cambios en la vida económica, social y política de Costa Rica: el negocio de la exportación del grano de oro enriqueció a unas familias y proletarizó a otras; enriqueció especialmente a los exportadores del grano que se ponían directamente en contacto con los mercados extranjeros, Londres sobre todo. Aparecieron así las clases sociales en una previa sociedad sin clases: mejor dicho, aparece "una" clase, la oligarquía político-económica. Como dice Carlos Monje, "el enriquecimiento de unas familias trajo como consecuencia el paulatino despojo territorial de los pequeños propietarios. De esa manera, los pequeños propietarios se convirtieron en la mano de obra que los grandes cafetaleros necesitaban."⁹⁵²

En el siglo XIX ocurrió un fenómeno económico-social de grandes proyecciones en la vida nacional: se formaron dos tipos -desconocidos durante la colonia- el agricultor exportador y el peón (que en no lejana época poseyó tierra y cafetal) que trabaja en la finca del patrón". Al consumarse estos hechos, subió al poder una nueva generación, producto de las distintas circunstancias sociales, que se oponían a la generación anterior, patriarca y popular: generación de familias ricas y aristocráticas que, aliada a dos militares enérgicos -los generales Blanco y Salazar- quitaron y pusieron presidentes por espacio de varios años a partir de la caída de Mora por el golpe de 1859.⁹⁵³

La nueva generación se inició en el gobierno bajo la tónica del progreso, pudiendo concretarse el sentido de su obra en las palabras el dinero y la educación. El contacto con Europa, ocasionado por la exportación del café, creó el nexo cultural que necesitaba Costa Rica, y los hijos de las familias aristocráticas empezaron a viajar para cultivarse, usando los mismos barcos que transportan el grano de oro. Apareció entonces la inquietud educacional

⁹⁵² CERUTTI, F. 1987. *La Reforma Ilustrada*, Libro Libre, Costa Rica, 1987.

⁹⁵³ LASCARIS, C. 1982, *Historia de las ideas en Centroamérica*, EDUCA, Costa Rica.

que antes de ese momento solo la mentalidad avanzada del Dr. Castro había poseído, siendo incomprendido por todos.⁹⁵⁴

Se dio el gran paso en la tarea de la educación del pueblo mediante la cláusula constitucional que hizo la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, en el gobierno de Jesús Jiménez. Este gobernante trajo a Costa Rica a eminentes educadores europeos que venían con las ideas liberales dominantes entonces en el viejo Continente, las cuales encontraron aceptación en los intelectuales. Estos maestros, Valeriano Fernández Ferraz, José Moreno Benito y otros, fueron quienes formaron a los hombres públicos de la más avanzada generación del 89.

La denominada "reforma liberal" aplicada al agro costarricense fue de amplio recorrido: se desarrolló a lo largo del siglo XIX, comparándola con el contexto centroamericano. Esta reforma puede estudiarse en dos etapas: "...la primera reforma oficial, que se efectúa en la primera mitad del siglo XIX (1833-1841), y la segunda...en el último tercio del siglo XIX". Desde la primera etapa, la idea de la "vocación agrícola" y de la necesidad de desarrollar cultivos exportables ganó terreno en los sectores dominantes por lo que tanto liberales como conservadores exigieron un conjunto de transformaciones que dejasen el camino libre a la nueva expansión agrícola bajo el lema "gobernar es poblar", hecho similar para toda Centro América.⁹⁵⁵

Durante el período de 1870 a 1914 se desarrolló plenamente el proyecto liberal de centralización y modernización del Estado, conformándolo de acuerdo con sus requerimientos, y existió una plena hegemonía de la ideología liberal en el país al lograrse el establecimiento de mecanismos de dominación que le permitieron la dirección intelectual y moral del país. Es por esta misma razón que durante este periodo se agudizó la tensión entre Estado e Iglesia, esta última como promotora de valores adversos a la ideología liberal. El Estado Liberal consolidado bajo el régimen de Tomás Guardia entre 1870 y 1882, se dio el

⁹⁵⁴ MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala, EDUCA, Costa Rica.

⁹⁵⁵ LASCARIS, C. 1982, Historia de las ideas en Centroamérica, EDUCA, Costa Rica.

lujo de realizar una serie de cambios sociales, políticos y económicos que marcaron el desarrollo de los cantones, que vieron florecer muchas de sus obras municipales a la sombra de un liberalismo que conllevó, contradictoriamente, a una hacienda municipal escasa e insuficiente.⁹⁵⁶

El plan de reforma de Mauro Fernández se llevó a cabo por etapas y tenía como metas la reorganización total de la enseñanza primaria en sus diferentes aspectos, la organización de una buena segunda enseñanza (en ese momento prácticamente inexistente) y la reorganización de la Universidad, para que respondiera de modo más acorde con las necesidades de la sociedad costarricense. Los primeros pasos de la reforma fueron la emisión de la Ley sobre Juntas de Instrucción Pública (1985), la Ley Fundamental de Instrucción Pública (1885) y la Ley General de Educación Común (1886). La Ley General de Educación Común, que era lo medular de la reforma en la enseñanza primaria, otorgaba al Ministro de Educación Pública la dirección y supervisión de la enseñanza primaria; establecía una serie de mecanismos de control y supervisión a cargo de organismos que ya se habían creado en otras oportunidades pero que, por diferentes motivos, eran inoperantes, por lo que se buscaba hacerlos funcionar de una manera más racional.⁹⁵⁷

El Secretario de Instrucción Pública ejercía sus funciones de dirección e inspección a través del Inspector General de escuelas y de los Inspectores Provinciales. Dentro de este esquema, las Municipalidades perderían el papel que venían desempeñando en la educación y les quedaba como atribución solamente la inspección inmediata de las escuelas, que llevarían a cabo a través de las Juntas de Educación de cada uno de los distritos de sus respectivos cantones.⁹⁵⁸

⁹⁵⁶ MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*, EDUCA, Costa Rica.

⁹⁵⁷ LASCARIS, C. 1982, *Historia de las ideas en Centroamérica*, EDUCA, Costa Rica.

⁹⁵⁸ MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*, EDUCA, Costa Rica.

Una de las mayores preocupaciones de la reforma educativa de índole positivista en Costa Rica, fue la formación de los docentes, al respecto se dictaron varias medidas que tenían dos orientaciones: por una parte, el refrescamiento y capacitación del personal en servicio para la utilización óptima y, por otro lado, la formación adecuada de nuevos docentes. Para estos fines se obligó a los maestros a asistir a conferencias pedagógicas periódicas, se creó el boletín EL Maestro que difundiría conocimientos entre todo el personal docente, se crearon en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas "Secciones Normales" que formarían nuevos maestros de acuerdo con lineamientos pedagógicos modernos, además se encaminó hacia una elevación salarial de los maestros. En cuanto a la enseñanza media, los salarios de los profesores aumentaron significativamente; también se contrataron profesores extranjeros que permitieron elevar la calidad de la segunda enseñanza.⁹⁵⁹

En la enseñanza primaria se estableció el principio de "escuela graduada" que era la contraparte de la escuela unitaria que imperaba hasta ese momento. Se trataba de que los alumnos de edades y nivel de instrucción semejantes se encontraran juntos entre sí y separados de los de otras edades y niveles de conocimiento. Se establecieron dos clases de escuelas graduadas, las completas, que tenían tres niveles de instrucción: elemental, medio y superior (cada uno con dos grados), y las incompletas con los niveles elemental y medio.⁹⁶⁰

Se estableció el mínimo de instrucción obligatoria, que comprendía Lectura, Escritura, Aritmética, Geometría, Nociones de Geografía Universal y de Costa Rica, Historia de Costa Rica, Ejercicios Prácticos de Lenguaje, Gimnástica, Moral e Instrucción Cívica.

Finalmente, en lo que se refiere a la metodología y planes de estudio, se dictaron diversas disposiciones de corte "positivista".⁹⁶¹

⁹⁵⁹ LASCARIS, C. 1982, *Historia de las ideas en Centroamérica*, EDUCA, Costa Rica.

⁹⁶⁰ MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*, EDUCA, Costa Rica.

⁹⁶¹ LASCARIS, C. 1982, *Historia de las ideas en Centroamérica*, EDUCA, Costa Rica.

En cuanto a la organización de la enseñanza media, se crearon algunas instituciones, otras desaparecieron, y se reorganizó el plan de estudios. La primera acción fue la creación del Liceo de Costa Rica y el Instituto de Alajuela. El Liceo de Costa Rica se dividió en Escuela y Colegio. El Colegio con dos niveles: Inferior y Superior (o Gimnasio); el nivel inferior era la etapa preparatoria para la segunda enseñanza y el Gimnasio era el nivel específico de los estudios secundarios. El Instituto de Alajuela se organizó con una parte de primaria y el nivel inferior del Colegio preparaba a los jóvenes para alguna de las carreras que impartía el Liceo. La idea era establecer colegios en las diferentes provincias en base al modelo del Instituto de Alajuela; de este modo se reorganizó el Colegio San Luis Gonzaga y el Instituto de Heredia. Se creó también el Colegio Superior de Señoritas. Sin embargo, la realidad era que solo el Liceo de Costa Rica brindaba enseñanza media en toda su extensión.⁹⁶²

En cuanto a la enseñanza universitaria, Mauro Fernández clausuró en 1888 la Universidad de Santo Tomás, aduciendo que no respondía a las necesidades de la sociedad costarricense en ese momento. Mauro Fernández era de la idea que el gobierno debía reformar la Universidad; de hecho, pensaba en términos de un politécnico al estilo francés, donde las ciencias y las técnicas ocuparían el lugar fundamental, pero primero debía darse la completa reorganización de la primaria y de la segunda enseñanza, base de la educación superior.

Mauro Fernández, se vio influenciado por el modelo "napoleónico" de educación superior, que constituía una reacción contra las universidades del Ancien Régime. Esta visión disgregadora de la universidad unitaria anterior, profesionalista, e influenciada por el discurso positivista, fue común entre los políticos liberales latinoamericanos del siglo pasado.⁹⁶³

En la Universidad de Santo Tomás solo existía la Facultad de Derecho; además, la segunda enseñanza que funcionaba bajo el auspicio de la misma Universidad tenía grandes dificultades. Existía sustento para la propuesta de cerrar la Universidad de Santo Tomás; esta

⁹⁶² MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala, EDUCA, Costa Rica.

⁹⁶³ LASCARIS, C. 1982, Historia de las ideas en Centroamérica, EDUCA, Costa Rica.

medida suscitó una gran polémica. Unos decían que representaba el estancamiento intelectual; otros decían que era sana, ya que había que estructurar primero los niveles inferiores.⁹⁶⁴

El sueño de Fernández de organizar la enseñanza superior de acuerdo "a las necesidades más apremiantes del país" y a su ideario se vio frustrado: la falta de tiempo y la ausencia de medios económicos para tal propósito le imposibilitaron llegar a feliz término muchos de sus planes. Lo único que su gestión ministerial dejó en cuanto a la educación superior fue el cierre de la Universidad de Santo Tomás.

A pesar de todas las limitaciones que esta institución podía exhibir, había tenido una gran influencia; buena parte de los gobernantes y políticos de la época habían pasado por sus aulas. Pero, además, no existiendo durante mucho tiempo un sistema educativo racionalizado y centralizado, había ocupado un papel importante en la orientación y dirección educativas.

⁹⁶⁵

6.8. Conclusiones del capítulo III

- El vínculo existente entre la Iglesia Católica y los sistemas de monarquía absoluta conllevó el ataque que fue objeto la Iglesia Católica por el pensamiento liberal de los siglos XVIII y XIX. En América Latina, al poseer la Iglesia Católica un importante control y protagonismo en diversos aspectos de la vida social, económica y política de

⁹⁶⁴ MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala, EDUCA, Costa Rica.

⁹⁶⁵ LASCARIS, C. 1982, Historia de las ideas en Centroamérica, EDUCA, Costa Rica.

estos pueblos; implicó que la consolidación de los Estados se realizará mediante la exclusión de la Iglesia Católica.

- Darío González fue un exponente del positivismo salvadoreño y, por qué no decirlo, centroamericano. Para él la filosofía positiva era: “un sistema filosófico que circunscrito tiene por objeto el progreso científico en cuanto depende de los medios de investigación de que puede disponer la humana inteligencia para encontrar la verdad. Se aparta de toda especulación estéril, y su campo de acción es la naturaleza.”
- Para Darío González el positivismo debía, regenerar a la educación: ésta tendría que ser científica teniendo como base la observación. También el positivismo debía regenerar a la sociedad. Ello lo lograría cuando alcanzase una moral universal e inmutable, una moral fundada en la naturaleza humana. Finalmente, el positivismo pondría fin a la crisis política y moral decimonónica debido a la anarquía que tenía como base la multiplicidad de métodos: el teológico, el metafísico y el positivo. Debería, entonces, prevalecer y triunfar el tercero de ellos.
- La importancia del estudio del pensamiento Latinoamericano en las universidades y colegios de secundarias radica principalmente en conocer la historia de nuestras ideas y preocupaciones filosóficas y profundizar en nuestras raíces históricas y culturales comunes y particulares. Además, el estudio del pensamiento latinoamericano permite conocer la interrelación entre lo general y lo particular, lo global y lo local, lo universal y lo nacional. Así mismo comprender como las ideas europeas han adquirido otras connotaciones practica a la hora de su aplicación en territorio americano y como han ido evolucionando de manera particular.
- Debatir sobre la originalidad y la autenticidad del pensar latinoamericano; al igual que conocer temáticamente los problemas sobre el mestizaje, la identidad, el mito, las cosmovisiones indígenas; el pensamiento colonial, la influencia de las ideas de la Ilustración; el positivismo, el nuevo idealismo y propiamente la filosofía latinoamericana ayudaría a entender la intrincada y compleja historia de los países latinoamericanos y particularmente en Centroamérica.

- En lo concerniente al positivismo en Nicaragua es importante estudiar los aportes de los pensadores nicaragienses Pablo Antonio Cuadra y José Coronel Urtecha, sobre temas relacionados con la identidad, el mestizaje y la cultura, e igualmente conocer cual ha sido su aporte en el ámbito latinoamericano.
- El estudio del pensamiento latinoamericano contribuye a formar entre los estudiantes un criterio de lo específico y auténtico que ha sido la reflexión filosófica y sobre todo a valorar y conocer nuestra identidad cultural, y de esa manera sentar las bases de una cultura de paz.
- A pesar de los esfuerzos que se han realizado en la mayoría de las universidades de Centroamérica, la filosofía se sigue estudiado en base a los esquemas europeos y no se le ha prestado la debida atención y apoyo a la investigación, divulgación y promoción del pensamiento latinoamericano.
- El positivismo es un sistema filosófico basado en la experiencia y el conocimiento empírico (que se rige por la experiencia) de los fenómenos naturales, en el cual la metafísica y la teología son sistemas de conocimientos imperfectos e inadecuados
- En Panamá Justo Arosemena pasó del utilitarismo al positivismo; escribió a los 23 años la obra: Apuntamientos para la introducción a las ciencias morales y políticas.
- En Costa Rica Mauro Fernández desarrolló una reforma educativa de inspiración positivista. Ricardo Jiménez estuvo ambientado en el positivismo spenceriano, filosofía desde la cual defiende la democracia liberal. En este país, desarrollaron su actividad, al menos durante cierto tiempo, otros pensadores caribeños como Antonio Zambrana, cubano, positivista idealista; y Máximo Jerez, inspirado en el utilitarismo radical de los colombianos, a los cuales ya me he referido.
- En Guatemala el positivismo tuvo un amplio desarrollo, pues fue una ideología auspiciada desde el gobierno y que influyó en la reforma educativa llevada a cabo por la revolución de 1871. Sobresalieron dentro del positivismo guatemalteco Manuel Antonio Herrera, Darío González, Luis Recinos; también el español residenciado en Guatemala Valero Pujol tuvo un influjo importante en el grupo.

- Los orígenes del positivismo en Guatemala fueron estudiados a fondo por Jesús Amurrio en su obra “El positivismo en Guatemala” escrita en el año 1970.
- Merece especial atención el estudio del positivismo en Centro América, enfatizando en Guatemala por el Dr. Bienvenido Argueta, ex Ministro de educación de este país.
- A Darío González Guerra se le conoce como uno de los iniciadores del positivismo salvadoreño; sin embargo, su postura ecléctica estuvo lejos de representar un anti-espiritualismo que rayara en la intolerancia religiosa o en el ateísmo, como bien puede observarse en una de sus obras escritas para la enseñanza escolar: *Principios de filosofía positiva* (1895).

6.9. Referencias bibliográficas del capítulo III

1. ARGUETA, M. 1981. **Investigaciones y tendencias recientes de la**

- historiografía hondureña: Un ensayo bibliográfico** colección de Cuadernos Universitarios, N°3 Tegucigalpa, D.C. Editorial Universitaria, abril.
2. ARGUETA, M. 1982. **Cronología de la Reforma Liberal Hondureña**, Colección Cuadernos Universitarios, No.23, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.
 3. ARGUETA, M. 1985. **Historia Laboral de Honduras: de la colonia al Siglo XIX**, SECTUR, Tegucigalpa.
 4. ARGUETA, M. 1990. **Diccionarios Histórico- Biográfico Hondureño**, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.
 5. ARGUETA, M. R. 1986. **Biografía Intelectual de Ramón Rosa**, Imprenta Guaymuras, Tegucigalpa.
 6. BELAVAL, Y. 1984. **Racionalismo, Empirismo, Ilustración**, Siglo XXI editores, México.
 7. BROM, J. 1986. **Para Comprender la Historia**, Editorial Nuestro Tiempo, México.
 8. CASTAÑEDA, E. 1977. **Valle en la génesis del panamericanismo**, Cetna, Tegucigalpa.
 9. CERUTTI, F. 1987. **La Reforma Ilustrada**, Libro Libre, Costa Rica, 1987.
 10. COLLINGWOOD, R.G. 1972. **Idea de la Historia**, Fondo de Cultura Económica, México.
 11. DIAZ CHAVEZ, F. 1972. **Sociología de la desintegración regional**, UNAH, Tegucigalpa.
 12. ESCOBAR VALENZUELA, G. 1980. **La ilustración en la filosofía latinoamericana**, Editorial Trillas, México.
 13. EURAQUE, D.1991. **La Reforma Liberal en Honduras y la hipótesis de**

- la oligarquía ausente: 1870-1930**", Revista de Historia/ Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, Enero-junio 1991, No.23, p9-56.
14. FONTANA, J. 1985. **América y la crisis del Antiguo Régimen**, FLACSO, Ecuador.
 15. GARCIA LAGUARDIA, J. 1982. **Ilustración y Liberalismo en Centroamérica, el pensamiento de José Cecilio del Valle**, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.
 16. GOLDMANN, L. 1986. **El hombre y lo absoluto**, Editorial Planeta, España.
 17. GONZALEZ-CARVAJAL, L. 1991. **Ideas y creencias del hombre actual**, Editorial Sal Terrae, Santander.
 18. GONZALES, D. 1985. **Principios de Filosofía Positiva**. Tipografía Nacional. Guatemala.
 19. GONZALEZ ROJO, E. 1979. **Teoría Científica de la Historia**, Editorial Diógenes, México.
 20. HABERMAS, J. 1982. **El discurso filosófico de la modernidad**, Editorial Taurus, Madrid.
 21. KANT, E. 1981. **Filosofía de la historia**, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
 22. LASCARIS, C. 1982, **Historia de las ideas en Centroamérica**, EDUCA, Costa Rica.
 23. LUNA, D. 1972. **Historia de la Universidad**. Boletín Universitario. N° 4.
 24. MAESTRE, A. 1982. **Modernidad, historia y política**, Editorial Verbo Divino, Navarra.
 25. MARAVALL, J. A. 1958. **Teoría del saber histórico**, Ediciones Revista de Occidente, Madrid,
 26. MARICHAL, J. 1978. **Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana**, Editorial Cátedra, España.
 27. MATE, R. 1990. **Mística y política**, Editorial Vervo Divino, Navarra,

28. McCARTHY, Thomas. **La teoría crítica de Júrgen Habermas**, Editorial Cátedra, Madrid, 1987.
29. MELENDEZ CHAVERRI, C. 1970. **La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala**, EDUCA, Costa Rica.
30. MOLINA, G. 1982. **Estado Liberal y Desarrollo Capitalista en Honduras**, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1982.
31. NISBET, R. 1980. **Historia de la noción de progreso**, Editorial Gedisa, Barcelona.
32. OQUELI, R. 1986. **Los hondureños y las ideas**, Colección Cuadernos Universitarios, Editorial Universitaria, Tegucigalpa.
33. PASTOR, R. 1988. **Historia de Centroamérica**, El Colegio de México México.
34. RAPALO, R. 1985. **Influencia de la ilustración en la independencia de Centroamérica**, Tesis, UNAH, Tegucigalpa.
35. ROSA, R. 1980. **Obra escogida**, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa.
36. SIERRA FONSECA, R. 1993. **Iglesia y liberalismo en Honduras en el siglo XIX**, Colección Padre Manuel Subirana, No. Centro de Publicaciones Obispado de Choluteca, Honduras.
37. VALLE, R. H. 1960. **Historia de las ideas contemporáneas en América Central**, Fondo de Cultura Económica, México.
38. ZEA, L. 1978. **Filosofía de la historia americana**, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

CAPÍTULO IV. EL POSITIVISMO EN GUATEMALA

La educación no es un fenómeno que se produzca en forma aislada, sino forma parte de la historia de la cultura. En base a este concepto, el doctor Carlos González Orellana estudió la evolución de los ideales y sistemas pedagógicos de acuerdo a la evolución social, material y espiritual. En su obra “Historia de la Educación en Guatemala”, relató el desarrollo de la sociedad guatemalteca en sus diferentes etapas por medio del progreso pedagógico. Inició con la educación espontánea y mimética del pueblo maya y maya-quiché, hasta la educación sistemática y planificada.⁹⁶⁶

7.1. Reforma liberal en Guatemala

La Reforma Liberal se desarrolló en Guatemala desde 1871 hasta 1885. Fue un período que se caracterizó por la búsqueda de una modernización a Guatemala que, según los liberales, los conservadores no habían realizado en el país. Fue durante el gobierno de Justo Rufino Barrios, en donde se dieron todos estos cambios que definieron a la Guatemala actual.⁹⁶⁷

Al referirse a las Reformas Legislativas, hay que nombrar los diversos intentos constitucionales que existieron antes que en 1879 se redactara una Constitución. En el Acta de Patzicía se prometía que se llevaría a cabo una Asamblea Constituyente con el fin de emitir una nueva ley fundamental que sustituyera el Acta Constitutiva.

⁹⁶⁶ GARRARD BURNETT, V. 1990. "Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880- 1920" en Mesoamérica, núm. 19.

⁹⁶⁷ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. La reforma liberal en Guatemala. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

A criterio de algunos intelectuales, la labor no fue fructífera, debido a la resistencia armada en el oriente del país y cierta reserva interna entre sectores del gobierno, quienes creían que algunos diputados eran conservadores. Según el periódico *El Malacate*, la labor de la Asamblea Constituyente se limitaba a aceptar las renunciaciones de diputados y convocar a elecciones para llenar las vacantes. Hubo otro intento entre 1875-1876, en el que se convocó otra Asamblea. Se argumentó que la anterior (1872) había fracasado por ser numerosa, por lo que se redujo el número de diputados de 71 a 51. Surgió entonces un movimiento liderado por Lorenzo Montufar, el cual buscaba avances lentos. Éste propuso una dictadura transitoria de cuatro años, la cual beneficiaba directamente a Barrios ya que le permitía ejercer sin obstáculos el poder supremo.

Antes que finalizara el plazo de los cuatro años, en 1878, Barrios convocó a otra Asamblea (se llevó a cabo hasta marzo de 1879) la cual luego de largas discusiones en el pleno, produjo un texto en el que se configuró un gobierno liberal democrático y un estado centralista y representativo, sin religión oficial y promotor del laicismo. No obstante, sin importar la resolución de la Asamblea, Barrios continuó su gobierno de forma autoritaria, personal y dictatorial.⁹⁶⁸

En cuanto a la Política Internacional que asumió Barrios, un punto que merece especial atención fue el Tratado de Límites con México. La indefinición de las fronteras entre ambos países era un punto de discusión desde tiempo atrás. Sin embargo, fue con el gobierno de Barrios que el asunto entró en una nueva fase (en el gobierno anterior de Granados no se concretó algo). El gobernante tenía los deseos de resolver el problema lo antes posible y de una manera pragmática. La urgencia que parecía tener se debía a territorios de los cuales era propietario, y que se ubicaban cerca de las zonas ambiguas.

El proceso de negociación tuvo tres etapas. La primera terminó con la firma de la Convención Uriarte-Vallarta (7 de diciembre de 1877) en la que se establecieron los

⁹⁶⁸ TORRES VALENZUELA, A. 1998. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

procedimientos para designar a cada país. La segunda etapa se caracterizó por cierta inactividad y estancamiento, en la cual Guatemala expresó su deseo de la posibilidad que Estados Unidos hiciera la medición.⁹⁶⁹

Entre 1881-1882, se avanzó poco en las discusiones que tuvieron lugar, en su mayoría, en la ciudad de México por parte del ministro guatemalteco Manuel Herrarte. La última etapa fue acelerada, se caracterizó por la participación directa del presidente Barrios. El 12 de agosto de 1882, se llegó a la firma y al compromiso de ambas partes de signar el tratado definitivo en la ciudad de México en no más de seis meses.

Guatemala cedió ante la lucha sobre el territorio del estado de Chiapas y su departamento de Soconusco. El 27 de septiembre siguiente se fijó la frontera actual entre los dos países, a partir del Río Suchiate. Por otro lado, la Política Unionista de Barrios se manifestaba desde temprano en su gobierno por su definido afán centroamericanista. El primer intento unionista de Barrios se dio en 1875, el cual terminó en una guerra entre Guatemala y El Salvador. El 15 de enero de 1876, el presidente logró el llamado Congreso de la Unión Centroamericana, con plenipotenciarios de las cinco repúblicas.

Barrios por medio de distintos procesos, incluyendo su participación entre los enfrentamientos de las facciones rivales en Honduras, fue colocando personal de su confianza en las presidencias de las repúblicas. Primero a Marco Aurelio Soto, en Honduras, y luego a Rafael Zaldívar, en El Salvador. Parecía que el plan de Barrios era colocar presidentes afines y que en un momento adecuado lo declararan presidente de la República de Centro América.

El zarpazo final lo lanzó el 28 de febrero de 1885 cuando se emitió el decreto en el que se proclamaba la unión centroamericana y asumía éste el mando de las tropas para efectuarla como Supremo Jefe Militar de Centro América. Sin embargo, no recibió el apoyo que

⁹⁶⁹ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

esperaba, ni siquiera de aquellos afines a él que puso en las presidencias de El Salvador y Honduras. El proceso se cortó súbitamente con la muerte de Barrios a las afueras de la población salvadoreña de Chalchuapa, el 2 de abril de 1885, cuando apenas iniciaba su invasión.⁹⁷⁰

Los cambios sociales durante esta etapa de la política guatemalteca cimentaron lo que en la actualidad es Guatemala. Aunque las posturas de los conservadores y los liberales parecían acercarse debido a que ambos buscaban la modernización del país, parecían tener métodos diferentes para hacerlo. Los conservadores lo querían de una manera lenta, sin tener cambios abruptos ni violentos. No obstante, Barrios quería los cambios con prisa y entre ellos se quería terminar con el poder de la Iglesia, a quienes veían como obstáculo para el progreso. Los partidarios del mandatario, admiraban y deseaban el progreso material, incrementar la educación técnica y hacer obra tangible. Acabaron con las tierras comunales de los indígenas, las cuales se dedicaron a la agricultura de consumo interno.

Este gobierno se formó la convicción de que las cosas tenían que ser impuestas, porque de lo contrario era imposible lograrlas. Ello supuso la acentuación del centralismo, en beneficio de la capital, y el olvido de los campesinos. Creían en la integración del mercado capitalista ya que estaban convencidos que beneficiaba a todos en general. Se favoreció a la agricultura de exportación y se apoyó a todo aquel extranjero que viniera a modernizar a Guatemala.⁹⁷¹

Los cambios sociales, políticos y económicos fueron irreversibles. Los nuevos señores de la política y del café vinieron a conformar nuevas élites, que sustituyeron a las familias tradicionales de la Colonia. Además se acentuó la incorporación en las clases altas y medias de extranjeros que cambiaron la constitución de las capas sociales. En la actualidad existen

⁹⁷⁰ TORRES VALENZUELA, A. 1998. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

⁹⁷¹ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

familias de gran renombre en Guatemala, cuyo origen no es precisamente local. Todo empezó hace ya más de 130 años y las repercusiones persisten.

La reforma liberal se originó debido a que después de la independencia de 1821 existió un fuerte receso económico: la falta de beneficio de las minas, de la extinción del cultivo del añil por la falta de mano de obra, la de una pobreza generalizada que se agravó con la falta de dinero circulante a causa del contrabando y comercio con los ingleses.⁹⁷²

La concentración por regiones de la riqueza ganadera constituyó fuente inquietud y revoluciones, las distantes áreas geográficas entre sí, la falta de vías de comunicaciones, fueron factor de división política, y más cuando un caduco sistema impositivo, legado de la colonia, impedía el libre comercio interregional, esto crea un desarrollo desigual entre las diferentes regiones hondureñas.⁹⁷³

Una adecuada diversificación y la existencia de procesos de mercado internacional constituyeron el elemento modificador al impulsar el Estado a partir de 1880. El renacimiento minero (plata) y la apertura a la inversión extranjera, provocó dos situaciones: la integración plena al mercado mundial y la tendencia hacia la mono producción especializada.⁹⁷⁴

Los cambios económicos que se dieron en los países del Atlántico Norte, provocaron en América Latina el surgimiento de gobiernos reformadores. Las medidas adoptadas para éstos tenían como objetivos: consolidar una economía de exportación que les permitiera vincularse al mercado mundial y a la unificación de los Estados Nacionales.

La Reforma Liberal en Centro América se inició en la década de 1870, su principal promotor fue Justo Rufino Barrios de Guatemala. El liberalismo guatemalteco extendió su influencia a todos los países de la región, teniendo especial éxito en Guatemala y El Salvador. Desde la

⁹⁷² TORRES VALENZUELA, A. 1998. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

⁹⁷³ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

⁹⁷⁴ GADAMUZ SANDOVAL, L. 1988. *El Planteamiento Educativo en Centroamérica en la hora de la Guerra y la Paz*. Estado del Planeamiento Educativo en América Latina y el Caribe. Marzo.

independencia de Centroamérica, los conflictos fueron comunes y constantes, en primer lugar, las luchas entre quienes querían anexarse a México, y quienes querían establecer una nación aparte, y en segundo lugar, las luchas entre los conservadores, que querían mantener los parámetros de gobierno que hubieron durante la dominación española, y los liberales, que querían un cambio radical en ciertas políticas tras la independencia.

La independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa provocaron en todo el mundo el surgimiento de las ideas de libertad y emancipación, principalmente en los países oprimidos y en las colonias iberoamericanas, que aprovecharon las circunstancias para iniciar la lucha para proclamar su independencia. Las causas que originaron los levantamientos se produjeron durante tres siglos de coloniaje y de explotación económica y social. En síntesis las causas que posibilitaron la revolución de 1871 fueron:⁹⁷⁵

- * La estratificación social fundada en el régimen étnico, indios, españoles, negros criollos y castas.
- * La injusta distribución de la riqueza originada por los privilegios y monopolios de que gozaban los peninsulares.
- * La rivalidad entre criollos y españoles, generada por el control de los principales puestos políticos y administrativos.
- * Las prohibiciones y trabas al comercio impuestas por la península a las colonias.
- * La influencia de los pensadores de la ilustración.
- * El desarrollo de las nuevas doctrinas económicas.

Dentro de los beneficios que trajo la reforma liberal cabe mencionar:

⁹⁷⁵ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. La reforma liberal en Guatemala. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

1. Honduras y Guatemala se desarrollaron macroeconómicamente. Este periodo propició la inversión extranjera y extracción y explotación de recursos naturales y humanos. Además, aumentaron las exportaciones.
2. Se fomentó la agricultura, a través de leyes, se estimuló a la actividad minera.
3. Existió reorganización fiscal y estabilización del sistema monetario.
4. Hubo impulso en el negocio bananero y en el transporte.
5. Construcción de carreteras y caminos.
6. Apertura a inversión de capitales extranjeros.
7. Construcción de nuevos puertos y establecimiento de líneas de barcos de vapor.
8. Establecimiento de instituciones bancarias.
9. Elaboración y reforma de nuevos códigos: civil, de procedimientos, de comercio, penal, militar y de aduanas.
10. Constituciones más armónicas con la época.
11. Se establecieron nuevas leyes de educación. La educación primaria fue laica, gratuita y obligatoria.
12. Formación de Maestros Profesionales, trayendo profesores de Cuba.
13. Separación de Iglesia y Estado.
14. Organización y profesionalización del ejército nacional.
15. Creación de nuevos departamentos.
16. Garantías a derechos individuales.

17. Afianzamiento de lazos diplomáticos con países de América y de Europa.⁹⁷⁶

Sin embargo, las riquezas, en su mayor parte, quedaban en manos de la élite al no ser distribuidas en forma equitativa. Las intenciones capitalistas y de explotación combinadas con las blandas y liberales leyes de Guatemala, El Salvador y Honduras hicieron de estos países, un paraíso para las transnacionales pero a la larga un centro de esclavitud para los obreros y pobres del país. Casi todos los beneficios fueron para las compañías frutícolas estadounidenses, por lo que la mayor parte de los tres países permaneció muy poco poblada y con un alto índice de analfabetismo.

La United Fruit Company –UFCO–, fue una corporación estadounidense que se apropió de enormes extensiones de tierras, de casi toda la producción de frutas del país, de ferrocarriles, barcos y puertos, y de las decisiones políticas fundamentales.⁹⁷⁷

En 1924 Estados Unidos impuso un período de democracia formal, durante el cual la UFCO Compró la Cuyamel Fruit Co., su principal competidora, y logró el monopolio de la producción bananera. La Reforma Liberal de Guatemala fue el resultado del crecimiento y desarrollo de la burguesía revolucionaria, este fue un régimen que promovía el desarrollo político, económico y cultural de Guatemala. Este movimiento se produjo a raíz del derrocamiento del régimen conservador, luchando contra las limitaciones de la agricultura y el comercio, propias de la época; con relaciones de producción sumidas en el atraso. Esto provocó que la Reforma Liberal tuviera que enfrentarse con los problemas que derivaban de la miseria e ignorancia del país.

La estancia de grandes latifundistas se consideró inútil y perjudicial; aboliendo así, los privilegios del clero y tomando como consecuencia la expulsión de los jesuitas a los tres

⁹⁷⁶ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. La reforma liberal en Guatemala. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

⁹⁷⁷ GARRARD BURNETT, V. 1990. "Positivism, liberalism e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880- 1920" en Mesoamérica, núm. 19.

meses de instaurado el sistema. Luego, se repartieron las tierras de estos terratenientes y se convidó a los agricultores para su cultivo. El cultivo del café adquirió un gran interés, así como el del trigo con las entrega de caballerías y manzanas de tierra a los campesinos. Sin embargo, la agricultura tropezaba con ciertas dificultades, como la falta de créditos a largo plazo, la falta de mano de obra y de comunicaciones para la exportación de productos. Esto se dio por terminado con la creación de El Banco Nacional de Guatemala, el Programa de Construcción de carreteras y ferrocarriles, la emisión de Código de Comercio, la Reforma Monetaria, la inauguración de telégrafos, del alumbrado, la libertad de imprenta, etc.

Una de las preocupaciones del gobierno liberal fue la creación de los centros educativos que capacitaran a los trabajadores en las distintas ramas de la producción, para la planificación e incremento de la economía en el país. Cuando la vieja concepción sobre la caridad fue sustituida por la de beneficencia pública, destinándose al efecto partidas especiales en el presupuesto de gastos de la nación. En este contexto se crearon la Escuela de Artes y Oficios de Varones, que se centraba en las habilidades artesanales y los oficios; la Escuela Politécnica, que fue instaurada como un centro de educación técnica y vocacional, tomando como principal interés la formación de Ingenieros que contribuyeran luego a la transformación de Guatemala. Sin embargo, esta actividad fue absorbida poco a poco por la facultad de Ingeniería, pasando ser la escuela exclusivamente para la formación de militares.

978

En la segunda mitad del siglo XIX Guatemala se encontraba con escasas escuelas primarias, planes y programas anacrónicos (anticuados). Una de las principales características fue la declaración de la educación laica, gratuita y obligatoria. La elevación del nivel cultural de los trabajadores, fue objeto de atención por parte del Estado, creando escuelas nocturnas y dominicales para artesanos, la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela Politécnica. En la época de 1874 a 1866, se notó un considerable aumento en la educación y la creación de

⁹⁷⁸ GARRARD BURNETT, V. 1990. "Positivism, liberalism e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880- 1920" en Mesoamérica, núm. 19.

escuelas primarias; ya que la partida económica asignada para subvencionar la educación primaria ascendió de una manera favorable.⁹⁷⁹

Durante el período colonial no existió la educación secundaria, así que dependió del gobierno revolucionario liberal el crear y consolidar la educación en ese nivel. Se establecieron parámetros como los que se utilizaron en evaluación. Las cuales debían ser individuales, no debían tardar menos de treinta minutos y la calificación era sobresaliente, buena y aplazada.

El plan de estudios de estos niveles manifestaba un recargo en las materias a recibir, provocando un alto número de asignaturas y exámenes severos, siendo esto consecuencia de la visión positivista. Fue hasta el gobierno liberal de Justo Rufino Barrios cuando se inauguró de manera definitiva el “Normalismo en Guatemala”, creando la Escuela Normal Central de Varones, caracterizándose este porque su plan de estudios comprendía la pedagogía teórica y práctica, entendiéndose en todos tipos y métodos de enseñanza conocidos en la época. Aquí también se ve la influencia positiva y el propósito de favorecer el desarrollo de la agricultura, comercio e industria.⁹⁸⁰

La Escuela Normal Central de Varones, contaba con una escuela anexa para que los estudiantes realizaran sus prácticas, esta escuela de aplicación era gratuita. Entre los requisitos para el ingreso, se pedía que el estudiante fuese centroamericano, tuviese por lo menos catorce años, hubiere cursado la primaria completa, existencia de un compromiso de los padres o tutores que llevara a concluir los estudios y en caso de los becados, a prestar sus servicios como maestros en el lugar y con los sueldos establecidos.⁹⁸¹

Por otra parte, el Instituto Nacional de Varones tuvo a su cargo las disciplinas físico-matemáticas; dando lugar a importantes establecimientos, como lo fueron el Laboratorio de Química y el Museo de Historia Natural, que se organizó con contribución de todo el personal del instituto. Otros centros educativos fundados con la razón de ampliar y reforzar

⁹⁷⁹ AMURRIO, Jesús Joaquín, *El positivismo en Guatemala*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1970.

⁹⁸⁰ AMURRIO, Jesús Joaquín, *El positivismo en Guatemala*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1970.

⁹⁸¹ GARRARD BURNETT, V. 1990. *"Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880- 1920"* en Mesoamérica, núm. 19.

los conocimientos de los maestros fueron: Escuelas Nocturnas para Artesanos, Sociedad de Artesanos, Sociedad Literaria “EL Porvenir”, La Sociedad Científica de Ingenieros y la Biblioteca Nacional. Esta última dividida en cinco secciones (Medicina, Ciencias Físico – matemáticas, Ciencias Jurídicas, Humanidades y Misceláneas) y con el objetivo de ser el primer centro que se abrió al público para que concurriera a su sala de lectura.

La primera preocupación fue la creación de Escuelas Normales, de donde saldrían maestros que tuvieran a su cargo la reforma educativa. Otro objetivo fue evitar y expulsar toda influencia clerical de las escuelas y suprimir las órdenes monásticas, creando en sus edificios escuelas públicas. El artículo 27 de la Ley Constitutiva de la República de Guatemala, de 1879, declaraba que todos los habitantes del país era libres de dar y recibir la instrucción que les pareciera adecuada, en los establecimientos que no dependieran de los fondos de la nación.

La educación Primaria fue declarada como obligatoria y se impuso sanciones a los padres de familia que no cumplieran; sin embargo se dio la libertad de que niños en situación de escasos recursos trabajaran para ayudar a su economía, siempre y cuando, esto no afectara su horario de estudios, o en caso de ser varios, por turnos. Un importante aspecto a mencionar fue la Reforma a la Ley Orgánica del 75, que estableció como principales puntos que no se utilizaran aquellos métodos que pretendieran el uso de la inteligencia exclusivamente para el desarrollo de la memoria; el plan de estudios fue modificado, suprimiendo algunas materias y estableciendo las calificaciones empleadas con las de: suspenso y aprobado. Se prohibieron los castigos físicos y denigrantes así como las distinciones entre los alumnos por razones de clase, nacionalidad, capital, color, posición social, etc.

El decreto 131, de fecha 19 de enero de 1875, estableció la Escuela Normal Central de Varones, con el objeto de “formar maestros idóneos para las escuelas normales que deban crearse en los departamentos, y directores para las escuelas primarias elementales y superiores”. Al principio, constaba de tres años, pero el 6 de diciembre de 1884, se dictó el

Decreto 312, cambiando la Ley Orgánica y Reglamentaria, se establecieron entonces cuatro años para la carrera de magisterio, para lograr una mejor preparación de los docentes.⁹⁸²

El 17 de diciembre de 1887, se dictó un decreto por medio del cual se separó la Escuela Normal del Instituto de Varones. Se instituyó también la Escuela de Agricultura, el Conservatorio de Música y Escuela de Sustitutos, la Escuela de Comercio, la Escuela Nacional de Dibujo, la Escuela de Comadronas y la Escuela Especial para Indígenas, que pretendía la formación de maestros especiales para ese sector de la población, instituido con el decreto 474 del 30 de octubre de 1893.⁹⁸³

Las corrientes positivistas traídas de Europa y otros países de América, llegaron a los oídos e ideas de los ideólogos guatemaltecos de la época, incentivando cada vez más, el espíritu científico en la educación, la influencia de este se percibe en la Ley Orgánica de Instrucción Política desde 1875. En 1887 quedaron definitivamente separadas las escuelas normales de los institutos de segunda enseñanza, salvo en algunos departamentos donde las necesidades obligaban a que estos continuaran unidos.⁹⁸⁴

La creación del Ministerio de Instrucción Pública constituyó uno de los hechos de mayor trascendencia de la administración liberal, ya que al proclamarse la independencia, se estableció una comisión encargada del arreglo de la educación, la cual dependía de la Municipalidad. Cuando se promulgaron la Constitución Federal y la del Estado de Guatemala, la función de organizar y dirigir la educación fue asignada al Poder Legislativo. El gobierno liberal empezó por crear la dependencia que debía tener a su cargo la misión de la educación, instituyendo así la Secretaría de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública.⁹⁸⁵

El colegio de Nacional de Niñas Belén tuvo el carácter de Instituto de Secundaria, por lo que es el más antiguo centro de educación femenina en este nivel pedagógico. El plan de estudios

⁹⁸² GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. La reforma liberal en Guatemala, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

⁹⁸³ AMURRIO, Jesús Joaquín, El positivismo en Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1970.

⁹⁸⁴ AMURRIO, Jesús Joaquín, El positivismo en Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1970.

⁹⁸⁵ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. La reforma liberal en Guatemala, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

estaba formado por asignaturas que tenían el pequeño defecto de conceder muy poca importancia a los estudios pedagógicos; lo que provocaba que las maestras egresadas, no cumplieran al máximo la demanda de docentes de la época, lo que llevó a la formación de la Escuela Normal de Señoritas, creando veintidós plazas de becarias, con el objetivo de que al graduarse pudieran prestar sus servicios en los departamentos de donde eran originarias. Los Institutos Normales Departamentales también formaron parte importante en la estructura de la educación, como los son el de Chiquimula, Quetzaltenango (que fue el primer sector en expulsar a los jesuitas), Antigua Guatemala, Jalapa, Cobán y San Marcos.⁹⁸⁶

El primer Congreso Pedagógico Centroamericano se realizó en Guatemala a los diez años de iniciado el período de la Reforma y su objetivo específico era considerar los problemas referentes a los métodos y sistemas educativos; se hizo la exposición relativa a los nuevos métodos y sistemas pedagógicos, abriendo una discusión en la que todos los maestros intervenían según sus propias experiencias. Algunos de estos temas fueron:⁹⁸⁷

- * La raza indígena.
- * Unificación de la enseñanza.
- * Las escuelas de párvulos.
- * Las ramas de la educación y su período de duración.
- * La escuela superior.
- * Las escuelas normales.
- * La inspección.

⁹⁸⁶ ANDERLE A. 1988. Positivismo y modernización en América Latina. Anuario de Estudios Americanos 1988. Escuela de Estudios hispanoamericanos de Sevilla, Consejo superior de investigaciones científicas. Sevilla.

⁹⁸⁷ AMURRIO J. 1970. El positivismo en Guatemala. Editorial Universitaria

* Utilidad de los trabajos manuales.

* El internado en los establecimientos.

En 1990 la doctora Virginia Garrard Burnett en su ensayo “Positivismo, liberalismo e impulso misionero”, examinó la relación entre la filosofía política de los liberales y los esfuerzos de las misiones protestantes norteamericanas en Guatemala durante el período de los gobiernos liberales. Sugirió que tanto el liberalismo como el movimiento misionero norteamericano estaban influenciados por dos filosofías políticas populares en esa época eran el positivismo y el darwinismo social. A causa de éstas, los misioneros estadounidenses y los presidentes liberales compartían ciertos objetivos, entre los cuales figuraban el deseo de inculcar en los guatemaltecos valores culturales procedentes de Norteamérica, así como el de “civilizar” (léase “occidentalizar”) y asimilar a la población indígena. Asimismo, compartían su antagonía con la Iglesia católica romana.⁹⁸⁸

Debido a los objetivos que compartían, los presidentes liberales durante más de cincuenta años a partir de Justo Rufino Barrios (1871–1885) hasta Manuel Estrada Cabrera (1889–1920) estimularon la obra protestante de los misioneros norteamericanos, como parte de su estrategia política en la reforma liberal del país.⁹⁸⁹

El positivismo fue la primera filosofía que dominó la mente de los intelectuales a nivel mundial. Se prepararon grandes procesos históricos y movimientos sociales apoyados en la filosofía positivista, tales como la Reforma en México, y la Reforma en el Brasil. Los libres pensadores europeos creían en Comte y en Spencer; en la “religión humanitaria” del primero y en el “agnosticismo” del segundo.

De acuerdo al pensamiento de Stuart Mill, Comte fundó un sistema completo de despotismo intelectual; que defendía el orden y la autoridad contra los abusos del individualismo,

⁹⁸⁸ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

⁹⁸⁹ GARRARD BURNET, Virginia. *“Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala. 1880-1920 en Mesoamérica*, num 19. 1990.

abogaba por una enérgica preponderancia del poder central; condenó la anarquía, el liberalismo disolvente, exaltando el genio social del cristianismo.⁹⁹⁰

Los pensadores comteístas manifestaban que al perderse la fe teológica; los dogmas, las verdades organizadas y sistemas fáciles y breves; surge una nueva fe, fundamentada en la filosofía comtiana, la cual, es capaz de satisfacer dicho aspecto. Al mismo tiempo afirmaban que el progreso material, es la base de todo desenvolvimiento científico. El utilitarismo al ser una filosofía que exagera la finalidad de la riqueza, encuentra en el positivismo un sistema que justifica la vida industrial.⁹⁹¹

Después de 1800, algunos de los discípulos de Spencer formaron en algunas universidades un sistema oficial que no se aplicaba a la psicología, ni a la biología, pero seguían sus doctrinas morales y sociales. Otros filósofos y periodistas emplearon fórmulas spencerianas; utilizando conceptos como el organismo social, la inestabilidad de lo homogéneo, la diferenciación y la relatividad del conocimiento.⁹⁹²

El positivismo implantó en Guatemala un racionalismo limitado y vulgar, una nueva metafísica que encontraba en fórmulas de la ciencia una verdad absoluta. Exaltó en la vida el egoísmo, los intereses prácticos y la persecución de la riqueza. Para los intelectuales simplificadores de América, esta filosofía no fue una disciplina del conocimiento y de la acción, sino que al contrario, limitaba el esfuerzo a la conquista de lo útil. En lo político, los positivistas organizaron tiránicas plutocracias en algunas naciones americanas.⁹⁹³

Por su noble idealismo, por su admirable riqueza, por su racionalismo sereno, por su carácter tan latino, el armonioso sistema de M. Fouillé se popularizó entre la juventud latinoamericana. Es imposible prescindir de la influencia de este joven poeta y filósofo

⁹⁹⁰ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria

⁹⁹¹ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

⁹⁹² CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto, "*El positivismo y la reforma en Guatemala*", en *Cultura*, núm. 27, 1963

⁹⁹³ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

consagrado por una muerte prematura: Guyau fue el profesor del idealismo de las generaciones americanas. Contra el positivismo dogmático, comenzó una nueva reacción; que lo llevó a la disolución y a la crítica. Los sajones, alemanes, franceses, dejaron desaparecer fundamentalmente en Europa, la vieja fe en la ciencia de Comte y de Spencer.

994

La orientación comteana del pensamiento sociológico penetró en los países hispanoamericanos, en donde con el entusiasmo de naciones jóvenes, los hombres de ciencia se dedicaron a discutir los problemas sociológicos. Son dignos de notarse los esfuerzos en Argentina de Alberti, Ingenieros, Sarmiento, Colmo, Orgaz, Leopoldo Maupas, Antonio Dela-Piano, Agustín Álvarez, Ameghino y Juan A. García; en Brasil fue Paulo Egidio; en Paraguay: Cecilio Baez e Ignacio Pane; en Venezuela, Arcaya y Carlos León; en El Salvador, los estudios de Victorino Ayala y de Salvador Calderón Ramírez.

En Guatemala, bajo las banderas de la revolución de 1871, se propagaron las doctrinas del positivismo con los libros de Darío González y Manuel Antonio Herrera, como una reacción contra la escolástica, la teología y las doctrinas metafísicas de la antigua escuela. Adrián Recinos logró reunir las ideas transcendentales, según expresión del notable polígrafo Enrique Gómez Carrillo, que también se reveló filósofo, en sus obras tituladas "*Psicología de la Moda*" y "*Evangelio del amor*".⁹⁹⁵

Valero Pujol, maestro y erudito, dejó libros interesantes sobre Historia de la Filosofía y su tratado de Historia Universal, mejor denominada Filosofía de la Historia. También, debe citarse la obra de Jorge Vélez sobre Filosofía Natural que constituye un ensayo del pensamiento filosófico. En Guatemala los problemas sociales preocuparon más a los hombres, que los estudios de filosofía pura; existen varios ensayos sobre Sociología

⁹⁹⁴ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria

⁹⁹⁵ CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto, "*El positivismo y la reforma en Guatemala*", en *Cultura*, núm. 27, 1963

guatemalteca, Filosofía de la Educación, Pedagogía y otras obras que representan verdaderas joyas en la producción intelectual.⁹⁹⁶

Los representantes de la Sociología en Guatemala fueron pocos. El licenciado Francisco Quinteros Andrino, en el año 1915, trató de sustituir el antiguo curso de Filosofía de la Historia por el de Sociología; sus esfuerzos se perdieron en el vacío y no fue sino hasta el año de 1919 cuando se crearon estos estudios como una novedad en los cursos de jurisprudencia y ciencias sociales; y, con posteridad los antiguos cursos de Filosofía 1º y 2º. Cursos de la Secundaria se sustituyeron por los de Psicología y Lógica y Sociología. En la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales se enseñó desde los días de Burlamaqui, Filosofía del Derecho, y con posterioridad se ha creado una cátedra de Filosofía General.⁹⁹⁷

En Guatemala, al igual que en México y Venezuela, el positivismo constituyó una ideología oficial. La revolución liberal de 1871 propició desde la élite del poder la filosofía positivista. A pesar que se produjeron en diferentes épocas, el positivismo guatemalteco tiene semejanzas con el positivismo mexicano. La Revolución de 1871 en su ideología inicial era auténticamente liberal, y durante muchos años se mantuvo independiente de toda filosofía antigua o moderna. Con el pleno desenvolvimiento del nuevo sistema, la filosofía positiva llegó a ser la filosofía oficial. Además, se impuso por ley en todo el territorio nacional. En todos los centros de secundaria se impartían “elementos de filosofía positiva”.⁹⁹⁸

Esa oficialización de la filosofía positivista se hizo más concreta y efectiva a partir de la Ley de Reforma de la enseñanza llevada a cabo en 1882. Los líderes de la revolución (Justo Rufino Barrios y Miguel García Granados) no eran propiamente positivistas sino más bien liberales, pero tenían cierta tendencia anticlerical que les permitió propiciar las nuevas ideas que

⁹⁹⁶ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

⁹⁹⁷ CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto, "*El positivismo y la reforma en Guatemala*", en *Cultura*, núm. 27, 1963.

⁹⁹⁸ AMURRIO. (1970). *El positivismo en Guatemala*. Guatemala: Universitaria.

circulaban en Europa y Latinoamérica. Este positivismo se inició con José de León Castillo, Inspector General de Instrucción, quien mandó a imprimir el *Catecismo de filosofía positivista* de Comte, con su propio dinero.⁹⁹⁹

Manuel Antonio Herrera fue el principal seguidor de Comte en Guatemala y afirmaba que la revolución sería incompleta si no se caracterizara por las ideas más avanzadas del siglo. A su criterio, el Estado debía dirigir la enseñanza hacia lo mejor; y lo mejor era la filosofía positivista. Este mismo autor expresa que la ley de instrucción pública de 1882 era ajena a "preocupaciones teológicas y metafísicas".

Virginia Garrard Burnett fue enfática en señalar el positivismo de los líderes de la revolución de 1871. Para ella, la reforma de Barrios, según se le conoce, constituía una mezcla ecléctica de filosofías populares, tanto sociales como políticas, que incluía programas del partido liberal inicial y la Reforma mexicana, junto con los dogmas más o menos vulgarizados del positivismo y el darwinismo social, y su propia experiencia personal. La doctora Garrard muestra cómo muchas ideas positivistas y sociodarwinistas influyeron en la práctica política, especialmente en tres frentes: la educación, la economía modernizadora y las relaciones con la religión católica.

Las características principales de la ley de instrucción pública de 1882 fueron las siguientes:¹⁰⁰⁰

- 1) La educación es laica, dirigida por el Estado, propiciando los valores de libertad, igualdad, fraternidad, orden y progreso; enfatiza en la unión centroamericana.
- 2) Es una educación científica en la cual se insiste en los métodos de observación y experimentación; este énfasis en lo científico lleva también a dar menos importancia a las disciplinas literarias.

⁹⁹⁹ CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto, "*El positivismo y la reforma en Guatemala*", en *Cultura*, núm. 27, 1963

¹⁰⁰⁰ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria

3) Se difunde una moral práctica y racional. El artículo 249 de dicha ley dice: “La Psicología, la Lógica, Ética y Estética, se estudiarán con toda la extensión posible, haciendo un juicio crítico de todas las escuelas y sistemas y dedicando preferente atención a la Filosofía Positiva.”

En base a este pensamiento positivista se redactaron algunos textos que sirvieron de guía a profesores y estudiantes. Tal es el caso de Valero Pujol quien escribió un *Compendio de historia de la filosofía* y de Manuel Antonio Herrera quien escribió *Idea de la filosofía positiva y la psicología moderna*. Valero Pujol no se limitó a exponer los distintos sistemas filosóficos sino que también, informó y defendió la nueva filosofía positiva.

Las ideas positivistas se discutieron también en el *I Congreso Pedagógico Centroamericano* de 1893. El cual, se realizó por iniciativa del gobierno de Guatemala invitando a los antiguos miembros de la Unión Centroamericana. El Congreso se proponía "lograr la unificación de los sistemas de enseñanza de Centroamérica". El ministro guatemalteco de relaciones exteriores exhortó a los miembros del Congreso a fijar los objetivos en la ciencia y no en los métodos estériles del pasado.¹⁰⁰¹

El Congreso tuvo además la finalidad de unir en forma definitiva a Centro América, en base a la unificación de la docencia. Sin duda las voces del congreso no fueron unánimes. Al lado de los defensores del positivismo estaban los antipositivistas, especialmente defensores de la enseñanza religiosa, pero también de liberales no-positivistas. El ataque, más frontal al positivismo provino de Agustín Mencos, quien era buen conocedor de Comte, Spencer, Darwin y Littré.¹⁰⁰²

Mencos atacó al ateísmo del positivismo, pues aunque no negó la religión directamente la relegó al lugar de las fantasías del pasado. Al propiciar sólo el método científico excluye a

¹⁰⁰¹ AMURRIO. (1970). *El positivismo en Guatemala*. Guatemala: Universitaria

¹⁰⁰² GARRARD BURNETT, V. 1990. "*Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880- 1920*" en Mesoamérica, núm. 19.

Dios quien no puede ser observado ni experimentado. En lugar de Dios se endiosa al hombre y a sus pasiones e instintos. Atacó también el determinismo y fatalismo del positivismo. Finalmente atacó las tendencias políticas de las ideas positivistas: "Es claro que la política que de ella se deduce es despótica, porque niega la libertad".¹⁰⁰³

El discurso de Mencos era muy retórico, especialmente cuando se refirió a la inmoralidad del positivismo. En realidad se decía que Comte estaba "embriagado de moralidad". La ecuación ateísmo = inmoralidad, ya no era evidente. Pero la pasión positivista no es menos evidente. Rafael Spinola indicó: el positivismo es la filosofía verdadera, y la única que debe enseñarse, porque el Estado debe enseñar lo mejor".¹⁰⁰⁴

En el plano religioso, Justo Rufino Barrios emitió un decreto (15 de marzo de 1873) permitiendo la libertad de culto, con lo cual eliminaba los privilegios de la Iglesia Católica. La doctora Virginia Garrard insistía en que esta recién implantada libertad religiosa constituyó un impulso al florecimiento de las sectas protestantes. Señaló además que, incluso que el mismo dictador Barrios hizo esfuerzos para traerlas. "En 1882, el caudillo Justo Rufino Barrios persuadió a la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana de que cambiara la ruta de John Hill, pastor designado para trabajar en China, y que éste regresara a Guatemala con él".

La doctora Garrard asoció la difusión de las ideas liberales y positivistas con las misiones protestantes. En efecto, sostiene, con razón, que el positivismo de Comte criticaba acertadamente al catolicismo, viendo en él el monoteísmo de la etapa metafísica de la evolución del espíritu humano; y viendo, en cambio, en el protestantismo una ideología más modernizadora. El trabajo de las misiones protestantes en Guatemala a fines del siglo XIX y principios del siglo XX reflejó las transformaciones generales que se efectuaron bajo el régimen liberal. El positivismo, el darwinismo social y las otras filosofías que guiaban a los

¹⁰⁰³ CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto, "El positivismo y la reforma en Guatemala", en *Cultura*, núm. 27, 1963

¹⁰⁰⁴ GARRARD BURNETT, V. 1990. "Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880- 1920" en Mesoamérica, núm. 19.

liberales guatemaltecos a fines de siglo, no existieron en un vacío; más bien, éstas adquirieron sentido al ser ampliamente aceptadas en los Estados Unidos de Norte América y en otras naciones "modernas" que conducirían a Guatemala por el camino del desarrollo.¹⁰⁰⁵ Para los ideólogos, tanto guatemaltecos como norteamericanos, las misiones formaban parte de esta visión. A nivel material, crearon escuelas, clínicas e imprentas que adelantaban el desarrollo.¹⁰⁰⁶

Para el liderazgo liberal, la tarea más grande de protestantismo fue: moldear al pueblo de Guatemala en una nación de individuos adecuados en "mente, cuerpo, espíritu", para servir a un Estado moderno y desarrollado. Según señala Garrard, el individualismo protestante se convirtió en el motor de desarrollo capitalista, en cambio, aquellos ideólogos positivistas y aquellos misioneros protestantes vieron en la religión tradicional del pueblo -el catolicismo- una rémora al progreso, un perpetuo estancamiento, un mantenimiento de la pobreza y la miseria. Cabe indicar una asociación entre el impulso desarrollista y una determinada actitud religiosa. Todo ello formaba parte de una mitificación de lo anglosajón que fue característico en el positivismo latinoamericano.¹⁰⁰⁷

Los exponentes del darwinismo social argumentaban que la sociedad había encontrado su más elevada expresión en la raza anglosajona; los escépticos sólo debían ver el poderío de Gran Bretaña y de Estados Unidos de Norte América para disolver sus dudas. Es decir, se unieron, la filosofía positivista, el impulso desarrollista, el individualismo protestante y la mitificación anglosajona. La doctora Garrard también se refirió al hecho de que todo este núcleo ideológico era contrario a las actitudes y visión de mundo de una población guatemalteca con un alto porcentaje de indigenismo.

En Guatemala, así como en otros países latinos con una numerosa población indígena, el "progreso" se convirtió en sinónimo de importar valores, creencias y, de ser posible, de ascendencia de la Europa nórdica o norteamericana, de preferencia "anglosajona", según la

¹⁰⁰⁵ GARRAD, V. 1990. *El positivismo*. Guatemala: Universitaria p.16 y 17.

¹⁰⁰⁶ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

¹⁰⁰⁷ GARRAD, V. 1990.. *El positivismo*. Guatemala: Universitaria p.16 y 17.

terminología popular de la época.¹⁰⁰⁸

La difusión del positivismo en Guatemala, fue muy amplia. De hecho, funcionó una Sociedad Positivista de Guatemala, la cual estuvo en comunicación directa con los positivistas franceses. Esta sociedad positivista fue fundada en 1902 por el abogado Francisco Contreras. Tuvo los siguientes miembros: J.F. Azurdía (jurisconsulto), Valero Pujol (filósofo), Manuel Arroyo (médico), S. Lusky (pedagogo), René Guerra (químico), Carlos Duarte (ingeniero), Hermógenes Alvarado (jurisconsulto salvadoreño), Rafael Reyes (jurisconsulto), S.J. Barberena (matemático), E. Pitier (naturalista costarricense), José Arias (jurisconsulto hondureño) y José Leonard (filósofo y científico).¹⁰⁰⁹

La Sociedad Positivista de Guatemala postuló los siguientes estatutos:

- Se constituye en Centro América una sociedad de filósofos; esto es, amantes del saber, que tiene por objeto el estudio de las cuestiones del Positivismo; y por fin exclusivo, la Religión de la Humanidad.
- Tan pronto como le sea posible -cual medio eficaz de propaganda- se ocupará en traducir y editar obras didácticas positivistas.
- Empezará dicha edición sin mira alguna de lucro; pues el esparcimiento e imperio de la verdad será para la Asociación la más apetecible recompensa.
- Con el carácter de Miembro de este Centro científico serán admitidos los cultivadores de la filosofía, residentes o no residentes en el país.
- Para ser aceptado como Socio de este centro, es requisito indispensable que se haya dado a conocer por trabajos en favor de las doctrinas de Augusto Comte.
- La Sociedad acordará el título de "Gran Protector del Positivismo" a cualquier filósofo de la misma Escuela que pueda comunicarle aliento a esta Asociación

¹⁰⁰⁸ V. GARRAD. (1990). *El positivismo*. Guatemala: Universitaria p.16 y 17.

¹⁰⁰⁹ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria

(Guatemala, 9 de noviembre de 1902).

Es de notar que "el fin exclusivo" de la sociedad positivista fue la "religión de la humanidad". Lo cual significa que adoptaron el positivismo no en un sentido amplio, sino en el sentido más restringido de la filosofía de Augusto Comte en todas sus dimensiones.¹⁰¹⁰

Es conveniente recordar que muchos discípulos de Comte no estuvieron dispuestos a aceptar la "religión de la humanidad" y la consideraron como extravagancia senil del filósofo. Aquí, sin embargo, se estipuló la religión filosófica de la humanidad como fin, y como fin "exclusivo". Este énfasis en la religión de la humanidad, estuvo presente como primer enunciado de los estatutos y contradujo la afirmación de Jesús Amurrio, según la cual, los positivistas guatemaltecos rechazaron la idea de la religión de la humanidad de Comte.¹⁰¹¹

7.2. Positivistas guatemaltecos

El positivismo guatemalteco recibió también influencias del positivismo mexicano. Puede a su vez formularse la hipótesis que el positivismo mexicano influyó desde la época del triunfo de la revolución liberal en Guatemala. Desde 1861, Gabino Barreda, célebre maestro mexicano que había sido discípulo de Comte en París, había, desde el punto de vista jurídico y político, formulado la necesidad de un desarrollo basado en el orden y el progreso.¹⁰¹²

También puede notarse en Guatemala la influencia de los positivistas chilenos José Victorino Lastarria con su obra *Política positiva* y Juan Enrique Lagarrigue con su escrito *La religión de la humanidad*. Estas referencias a los positivistas chilenos, pueden encontrarse también en Enrique José Varona, en Cuba, en Federico García

¹⁰¹⁰ V. GARRAD. (1990). **El positivismo**. Guatemala: Universitaria p.16 y 17.

¹⁰¹¹ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. **Filosofía positivista**. 1971, p. 135

¹⁰¹² AMURRIO J. 1970. **El positivismo en Guatemala**. Editorial Universitaria

Godoy, en Santo Domingo, en Eugenio María de Hostos en Puerto Rico, y en Ramón Rosa en Honduras.

7.2.1. José Montoya

Para este autor, el positivismo presenta la idea de "progreso" como una ley natural de la historia humana. Se trata, en verdad, del destino de la humanidad. Guatemala, como cualquier otro país, tenía que someterse a esa ley que rige la humanidad colectiva lo mismo que la individual. Intentar apartarse de ella, equivaldría a luchar, contra las leyes de la naturaleza que no dejan de cumplirse un instante.¹⁰¹³

El progreso es una fuerza irresistible. Es un avance hacia la perfección y lo ideal. En síntesis establecía que como progresan los individuos progresan los pueblos. En educación el niño aprende, el obrero adquiere habilidades y el sabio perfecciona sus conocimientos. El hombre en sociedad domina la naturaleza, amplía su noción de justicia. También el desarrollo material es prueba fehaciente del progreso. La civilización se enriquece por el acrecentamiento de los bienes materiales. Guatemala debe proponerse también la prosperidad material.¹⁰¹⁴

En el "Prólogo" a los *Principios de filosofía positiva* de Augusto Comte, José Montoya hizo una efusiva defensa del positivismo comtiano, contra quienes tratan de desprestigiarlo. A su juicio, atacan el positivismo por su crítica despiadada a la metafísica. Por otra parte, aduce que Comte fue criticado de enajenación mental, (haber muerto loco), lo cual justifica aduciendo al hecho conocido de que muchos genios estuvieron en situación de locura y menciona: Sócrates, Rousseau, Pascal, San Francisco, Ignacio de Loyola, Tácito, Torcuato Tasso, Byron, Dumas, Mozart,

¹⁰¹³ GADAMUZ SANDOVAL, L. 1988. *El Planteamiento Educativo en Centroamérica en la hora de la Guerra y la Paz.* Estado del Planeamiento Educativo en América Latina y el Caribe. Marzo.

¹⁰¹⁴ GARRARD BURNETT, V. 1990. *"Positivism, liberalism e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880- 1920"* en Mesoamérica, núm. 19.

Beethoven, etcétera. ¹⁰¹⁵

Trató de *defender* a Comte de la acusación de absolutismo político, al afirmar que hay intolerancia cuando una filosofía absoluta se hace preponderante. Es necesario ver la evolución de las ideas para percatarse que cada una cumple una función determinada en cada momento de la historia.

Augusto Comte se pronunció contra el anarquismo creado durante la revolución francesa. Dentro de una perspectiva organicista de la sociedad, juzgaba que los anarquistas separaban la cabeza de los brazos, refiriéndose a la rebeldía de obreros frente a patrones.

Montoya afirmó que: "...lo que impulsó a Comte fue el espíritu de justicia para con los que fueron no sólo mártires de sus ideas, sino libertadores del espíritu humano". Montoya defendió el método científico positivo aunque las doctrinas como tales cambien y afirma que: "Si la doctrina puede sufrir modificaciones de detalle, el método positivo no. El método positivo es hoy seguido decididamente por todos los que marchan a la par del progreso científico en todas sus manifestaciones". ¹⁰¹⁶

Además manifiesta que "una persona puede dudar y hasta retractarse cuando llega a las generalizaciones supremas de la filosofía, pero no ocurre lo mismo con el método científico". A su juicio, es necesario educarnos en el método positivista para evitaremos ilusiones y romanticismos. El positivismo pregona que no es posible

¹⁰¹⁵ ANDERLE A. 1988. *Positivism y modernización en América Latina.* Anuario de Estudios Americanos 1988. Escuela de Estudios hispanoamericanos de Sevilla, Consejo superior de investigaciones científicas. Sevilla.

¹⁰¹⁶ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala.* Editorial Universitaria

conocer las primeras causas; por tanto, no se debe caer pues en vanas ilusiones.¹⁰¹⁷

7.2.2. Manuel Antonio Herrera

De ascendencia salvadoreña, el Licenciado Manuel Antonio Herrera nació en 1853. El Licenciado Herrera aplicó la filosofía positiva al Derecho, interpretando las leyes que producían la sociedad. En el campo de la política realizó acciones en beneficio de la libertad y el progreso, estableció importantes relaciones internacionales y supo representar los intereses del país fuera de las fronteras.¹⁰¹⁸

Preocupado por la difusión de la nueva filosofía, el Licenciado Herrera escribió la Idea General de la Filosofía Positiva y de la Psicología Moderna, obra que dedico a la juventud centroamericana para que se ilustrara y adoptara las ideas positivas en el presidir de su vida individual y social.

Un elemento que dio originalidad a la Idea General de la Filosofía Positiva y de la Psicología Moderna fue la exaltación (de admiración y gratitud) que en diferentes momentos se hizo al intelecto de los más destacados filósofos positivistas, entre ellos Augusto Comte, que fue un innovador y a quien, junto a otros, se le llamó en su momento perturbador, porque con ideas nuevas revolucionó el orden establecido y solo después se le reconoció su aporte al mundo, levantándose estatuas en su memoria. A los representantes del positivismo se les consideró los designados por la divinidad que difundieran y deleitaran con principios de verdad a los seres privilegiados del mundo que fueran capaces de entender sus doctrinas (en muchos casos los autores aparecieron con una breve descripción del contexto que ubicaba también a sus obras).

La Idea General de la Filosofía Positiva y de la Psicología Moderna, pretendía exponer la verdad para llenar así una necesidad intelectual.

¹⁰¹⁷ ANDERLE A. 1988. Positivism y modernización en América Latina. Anuario de Estudios Americanos 1988. Escuela de Estudios hispanoamericanos de Sevilla, Consejo superior de investigaciones científicas. Sevilla.

¹⁰¹⁸ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. El Positivism: Concepto civilizador en Guatemala. Guatemala.

El Licenciado Herrera, al igual que Comte, concebía la filosofía positiva como una teoría que coordinaba los hechos observados y que razonaba igualmente los hechos sociales y naturales, además creía que el progreso científico no cambiaba al sistema positivo, de esto se infiere que el sistema positivo se concebía como general, constante y permanente, al que pertenecía el progreso científico como una de sus partes constitutivas, que producía constantemente el estado positivo de inmutabilidad. En la idea general de la filosofía positiva, también se estableció que no se podía llegar a la filosofía si no se pasaba antes por la ciencia.

Otros Subtítulos de la primera parte de la Idea General de la Filosofía Positiva y de la Psicología Moderna hacía la referencia de que Augusto Comte había aportado a la filosofía el método positivo de las ciencias y, a la ciencias, la idea del conjunto de la filosofía. Al respecto, el Licenciado Herrera explicaba que el punto de partida de la filosofía positiva era el orden real que se basaba en el orden del mundo, el desenvolvimiento histórico y la graduación de la enseñanza.¹⁰¹⁹

Al igual que para otros positivistas, el Licenciado Herrera le preocupó el tema de la razón, que abordó haciendo énfasis en la operación de Descartes: la razón subjetiva; y la operación de Comte; la razón positiva. Descartes –decía-hizo hizo puramente racional a la filosofía que estuvo ocupada por entidades escolásticas, dando por ley al mundo exterior el mecanismo y al mundo interior la razón subjetiva. Comte, por el contrario, encontró la filosofía ocupada por la metafísica y la hizo positiva. Las dos operaciones semejantes por su naturaleza se diferencian por el grado de evolución mental en que surgieron.

Compartiendo la concepción de Blanville expuesta a la introducción de la obra titulada Principios de Anatomía Comparada, el licenciado Herrera expuso que todo ser activo y todo ser viviente podía ser estudiado en todos sus fenómenos a través de dos aspectos: el estático

¹⁰¹⁹ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

(estando listo para actuar) y el dinámico (realizando la acción). La psicología moderna aplicó estos conocimientos a las funciones intelectuales.

La filosofía positiva basada en el orden natural se expresaba perfectamente a través de las ciencias puramente positivas, de esto se infiere que la naturaleza había alcanzado una fase elevada y compleja en la evolución natural, pero le faltaba para estar completa, la evolución de la inteligencia humana, que le permitiera armonizarse cada vez más con el hombre.

El último título de la segunda parte de la Idea General de la Filosofía Positiva, hizo referencia al alma y al cerebro, aclarando al lector que para la psicología metafísica el alma era independiente del organismo y reinante sobre la materia, era un espíritu que bajaba a la tierra, a un valle en donde se pondría a prueba.

Se desempeñó como profesor de matemáticas y derecho en la Universidad de San Carlos. Fue Ministro de Instrucción Pública (1887). El filósofo español Constantino Láscaris lo describe como "positivista, agnóstico y liberal. Inspiró la legislación liberal-positivista de 1875-1882".¹⁰²⁰ Escribió un "Prólogo" a la *Idea de la filosofía positiva y la psicología moderna* que es una antología de textos positivistas en el área de filosofía y psicología realizada en cooperación con Darío González. Esta obra fue escrita como texto para la asignatura de Filosofía positiva del Instituto Nacional Central.¹⁰²¹

Herrera comenzó elogiando la revolución liberal guatemalteca (1871) que introdujo las ideas positivistas. "Nuestra revolución que tan fecunda ha sido en la reforma política, civil, económica y religiosa, podría ser tachada de incompleta sin la atención a la educación y la enseñanza, y si no hubiera exigido que la filosofía, o sea la síntesis del movimiento intelectual, fuera caracterizada en conformidad con lo que

¹⁰²⁰ LÁSCARIS, 1989. p.43

¹⁰²¹ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria

demanda el movimiento filosófico más avanzado de nuestro siglo”.¹⁰²²

Según Herrera, la revolución prestó atención a la reforma educativa haciendo de ella una educación laica, nacional, gratuita y obligatoria. La reforma educativa estableció un “derrotero de ideas”; las cuales, debían ser ideas positivistas. La revolución luchó contra la teología y la metafísica, en su lugar "colocó a la Filosofía positiva. Desde que se han implantado en la cátedra universitaria, la juventud ha comenzado a encontrar "como ideas sustanciales" las ideas metafísicas. Elogia la filosofía de Comte diciendo: "cuya filosofía deseo tan vivamente ver difundida".

7.2.3. Valero Pujol (1844-1915)

Fue un filósofo español residenciado en Guatemala. Fue profesor de filosofía y de historia. Se desempeñó como redactor del periódico *El Civilizador*. El presidente Miguel García Granados le brindó apoyo para venir a Guatemala. Colaboró mucho en la redacción de los nuevos códigos de leyes.¹⁰²³

Nació en Borja (Aragón, España) el 1844. Pujol concebía un renacimiento de luz y libertad para todo el mundo. Por sus obras se le considero Filósofo historiador y Filósofo de la Historia; en sus obras defendió sus ideales basados en la justicia; el progreso y la libertad. Entre sus obras figuran el *Comprendió de la Historia de la Filosofía* (1885), escrita por el encargo del supremo gobierno para ser textos en los Institutos de segunda enseñanza de la Republica y un estudio *Sobre el establecimiento del sistema constitucional en España* obra que en su prólogo, advertencia y contenido, exalta la historia moderna, la práctica de la libertad, la independencia individual y el papel de la filosofía y los filósofos. El profesor

¹⁰²² HERRERA, en García Laguardia, 1977, p. 238.

¹⁰²³ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria

Pujol conocedor de la filosofía positiva, fue portador de la modernidad de los valores que legitimaban la nueva sociedad; el mismo era símbolo y ejemplo de la cultura y progreso.¹⁰²⁴

El “Compendio de la historia de la filosofía” presenta un recorrido descriptivo que une reflexiones y analogías de los hechos pasados con los del estado positivo actual y venidero; el recorrido histórico de los pueblos y sus ideas se analiza en base a la ley de los tres estados. Esta particular forma de entender la filosofía, revela y aporta algunas dimensiones de los conceptos positivos que se difundieron en Guatemala durante el siglo XIX. La ley de los tres estados es adaptada en un plano individual que recurre constantemente a lo general.

A cada uno de los estados Pujol los define y concibe de la siguiente manera: “en el estado Teológico, el espíritu humano dirige esencialmente sus investigaciones a la naturaleza de las cosas, a las causas primeras y finales de los objetos que impresionan, a los conocimientos absolutos, representan los fenómenos, producidos por la acción directa o continua de los agentes sobrenaturales más o menos numerosos: su intervención arbitraria explica las anomalías aparentes del universo. En el estado metafísico, que es solo una modificación del anterior, los agentes sobrenaturales son reemplazados por fuerzas abstractas, abstracciones personificadas, inherentes a los diversos seres del mundo y concebidas como capaces de engendrar por si mismos todos los fenómenos observados, cuya explicación se refiere a asignar a cada uno de la entidad correspondiente. En el estado positivo o científico, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de adquirir nociones absolutas intinas de los fenómenos para consagrarse a descubrir, por el uso bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas o sus relaciones invariables de sucesión y de semejanza”.

La ley de los tres estados puede aplicarse en distintas dimensiones: individuos, pueblos y sociedades, explican su propio desarrollo de manera ascendente a través de una periodización que evoluciona gradualmente.¹⁰²⁵

¹⁰²⁴ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

En la “Historia de la filosofía”, los estudiantes aprendían que eran importante conocer la generalidad del universo, las manifestaciones particulares que formaban parte de un todo, los nexos que unen los hechos entre si y sus vínculos con los fenómenos generales. El positivismo presentó los fenómenos observables como parte de la naturaleza, o del proceso evolutivo, utilizando distintos conceptos, (ley, razón, ciencia, fenómeno, sistema, método naturaleza, estado y espíritu entre otros), Pujol explicaba en su obra, los fenómenos están sujetos a leyes invariables que la filosofía positivo descubría, sintetizaba, exponía y explicaba.

Para Pujol, el conocimiento, la razón y la ciencia, adquirirían protagonismo. El conocimiento fue extendido a través de la ley de los tres estados. En el teológico y primitivo, Pujol indicaba “no hay división reglar de los trabajos intelectuales; se cultivan todos los ramos científicos por igual y simultáneamente, con el correr del tiempo, las observaciones del espíritu se perfeccionan, los conocimientos se van separando y ampliando (en dimensión extensa y profunda), aunque se advierte que la excesiva especialidad imposibilita tener presente, la composición armónica de los fenómenos. En cuanto a las ciencias se consideraba que su desarrollo no era homogéneo y que la filosofía positiva alcanzaría su carácter universal cuando se aplicara a los fenómenos sociales”.

La Historia de la Filosofía es una obra que hace referencia directa al Positivismo (no se limita a expresar sus conceptos), expone que el espíritu de la filosofía positiva es producto de los progresos del entendimiento humano y hace énfasis en cuatro propiedades o aportes fundamentales: el primero indica que, basado en los resultados de las facultades intelectuales, este sistema aporta el único medio racional de conocer las leyes lógicas del espíritu; el segundo señala que la educación debe separarse de la teología y la de la metafísica por hacerse positiva y adaptarse a la cultura moderna; la tercera está dirigida a estudiar las generalidades científicas que están destinadas a reorganizar la educación y contribuir a los

¹⁰²⁵ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

progresos de las ciencias positivas y, finalmente, aporta resolver en un criterio bases y principios ciertos que ofrezcan un cambio seguro a la humanidad.

La clasificación (expresión lógica) de los objetos, el criterio moral, la dependencia mutua de las distintas ciencias positivas, la distinción entre los conocimientos teóricos y prácticos, los géneros de las ciencias naturales (abstractas y concretas), son otros temas filosóficos que aportan la obra. Hace una clasificación y concluye que las cinco ciencias fundamentales de la filosofía positiva son: astronomía, la física, la química, la fisiología y la física social. A la matemática la considera el instrumento más importante de investigación de las leyes de los fenómenos naturales. En una dimensión amplia, práctica y utilitaria (que no está explícita pero si implícita), a la ciencia se le considero producto del progreso y, el progreso, expresión de la ciencia; ciencia y progreso se unifican en una dimensión que actúan en un escenario común: el mundo y la naturaleza.

A la filosofía positiva se le consideró la vía que, adecuada y lógicamente, guiaba a un estado de conocimiento individual y social, que previenen los peligros de retroceso y que marcha de acuerdo con la dignidad humana.¹⁰²⁶

La concepción de la historia es influida por la filosofía positiva. Al inicio, el autor dirige a los lectores algunas reflexiones. Una de ellas indica que, en la modernidad, la historia es necesaria porque sus conocimientos posibilitan una mejor vida moral, política y social. Su concepto contempla las dimensiones de presente y futuro; del primero indica que sin conocimiento de los hechos pasados el presente aparece como accidental, casual, repentino y fugaz; no reconoce las leyes generales que indican deberes superiores. Para Valero Pujol es necesario que el estudio de las acciones se acompañe de las ideas, las inquietudes y las necesidades que, acertadas o equivocadas, han prevalecido y generado cambios en los pueblos.

¹⁰²⁶ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

Si la humanidad no tuviera historia (en línea ascendente), las civilizaciones se moverían en círculos viciosos y el pensamiento humano tendría que comenzar a edificarse, no tendría base a la cual modificar, aumentar y perfeccionar. El concepto adquiere utilidad al ser aplicable y modificar la vida individual y social. La historia que presenta Pujol es descriptiva pero hace importantes aportes a través de propias reflexiones que sobre los escenarios, los hechos y los sujetos, toman en cuenta elementos que hacen ser a los hombres y que pocas veces son mencionados en las historias de la época, algunos de ellos: la vagancia, la miseria, la resistencia, el desorden, la gloria, las virtudes, el patriotismo y el intelecto.

El Compendio de Historia Universal transmitió la concepción positiva de la historia, las nuevas generaciones estudiaron y comprendieron el devenir de los hombres a través de periodización universal: la ley de los tres estados.¹⁰²⁷ El descubrimiento del continente americano anunciaba el advenimiento de la modernidad; este acontecimiento, producto del desarrollo de la ciencia, impulsaba el progreso y trazaba el porvenir del mundo y la humanidad.

La modernidad universal que planteó Pujol fue también la modernidad de Guatemala. Este período se exaltó entre todos y planteó una modernidad resumida en las nuevas ideas políticas que pretendían la igualdad legal de los hombres, el desarrollo de las ciencias, las empresas, los descubrimientos, las invenciones; entre ellas el telescopio, el microscopio, los aparatos que perfeccionan a los órganos, el pararrayos, el vapor, la electricidad, las máquinas que simplificaban el trabajo y relevaban al hombre de las tareas más penosas, la generalización de las artes, la producción industrial. Estos inventos y otros más perfeccionaban la vida de los hombres, propiciaban la libertad de conciencia al mundo civilizado y procuraban su bienestar. La modernidad aportó una concepción de la sociedad válida universalmente, erigida sobre una economía liberal, un pensamiento positivo y la necesaria igualdad legal de todos los hombres.

¹⁰²⁷ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. ***El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala.*** Guatemala.

Pujol sintetiza los alcances del progreso, la libertad y el pensamiento positivo, identificando el progreso con la obra material, y entendiendo la libertad como el que hacer sin obstáculos, como estado sin cohibiciones ni sujeciones, como la libertad científica propia de los pueblos cultos}, basada en los aportes de la ciencia y construida a su vez por la observación, el análisis y la experimentación (en ese momento el gobierno está eliminando todos aquellos elementos que consideran retrasan el adelanto). Finalmente, lo positivo, utilizado para calificar las acciones del gobierno y de los reformadores.

Pujol identificó la obra material con la idea del progreso. Los estados teológico y metafísico, habían marchado lentamente hacia adelante, en ellos los progresos fueron esporádicos. Contraria a los estados anteriores, la época actual positiva, liberal y moderna, la caracterizaba Pujol de la siguiente manera: “ahora son muchos los sumandos de la civilización; no transcurre un mes sin que aparezca un invento útil, un hallazgo en la naturaleza, un combinación que sirve a la medicina y á la industria: los hombres viven más en relación con lo que les rodea y ponen en actividad sus facultades para darse cuenta de lo que los pasados tiempos dogmatizaban sin comprender, ó creían sin estudiar”. En los estados anteriores preocuparon más los nexos sólidos entre los hombres y no entre los hombres y las cosas, la visión positiva de la evolución progresiva enseñaba que en un principio prevalecía un vínculo estrecho entre el hombre y los seres sobre naturales, luego, en otro estado, se afianzo la relación entre los hombres mismos y, finalmente, ésta se amplió, introduciendo a las cosas.¹⁰²⁸

La Historia Universal tuvo éxito en círculos intelectuales, centros educativos y en toda la sociedad guatemalteca ilustrada. Valero Pujol no solo aportó conocimientos, sino también reflexiones y preocupaciones académicas, tratando de resolver teóricamente los problemas políticos, económicos y sociales. Su formación positiva se evidenció en sus discursos y escritos, planteó la necesaria correspondencia entre teoría y práctica y señaló las limitaciones

¹⁰²⁸ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

que genera en la raza latina la disparidad entre pensamiento y acción. (Mientras se invierte tiempo en las definiciones de los conceptos se pierde la aplicación y el sentido práctico).

A criterio de Rubén Darío, Pujol fue: "Uno de los españoles de mayor valor intelectual que hayan llegado a América". Su *Compendio de historia de la filosofía* lo redactó por encargo del gobierno, en la necesidad de nuevos textos para la reforma educativa positivista. Esta obra constituyó el primer libro de corte positivista escrito en Guatemala.

En la "Introducción" al *Compendio de Historia de la filosofía*, Pujol afirma que la ciencia nace del instinto natural de conocer las cosas del universo. Las ideas acerca del universo fueron muy confusas en los inicios de la humanidad. Las observaciones iniciales fueron parciales y luego, el hombre aspiró a una idea de totalidad. La filosofía divagó mucho en los campos abiertos de la fantasía, y ello por falta de métodos seguros. Muchas opiniones, en sí muy frágiles, lograban éxito por la vía del poder, de la sumisión y la obediencia.

Para Valero Pujol, a la investigación libre de la verdad precedió el dogmatismo, los intereses de casta y la fuerza de las instituciones prepotentes. "Por encima del hecho la filosofía invoca el derecho, por encima del despotismo la libertad, por encima de hipótesis la ciencia". El hombre tiene como guía la razón y así en la historia camina de progreso en progreso. La naturaleza es conocida por la razón y los sentidos. En el ser humano existe un instinto de saber; dicho instinto es continuamente obstruido por el dogmatismo de castas, instituciones y poderíos. "Cuanto más se pronuncia la disciplina y no arraiga el amor al predominio, menos radios quedan al deseo de indagar y una mayor pesadumbre agobia las prohibiciones".¹⁰²⁹

¹⁰²⁹ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria

Pujol manifestó simpatía con el experimentalismo de Francis Bacon. Lo elogió por haber instituido la experiencia como criterio decisivo de la verdad y por haber proclamado la inducción como método científico, donde antes reinaba el apriorismo especulativo. "Bacon demostró su eficacia, y desde entonces el pensamiento creyó haber estado siempre en posesión de la verdad. Análogamente a lo que sucede con tantas otras cosas ya naturalizadas por la civilización". Para Pujol: "El método baconiano reunía los requisitos indispensables para despejar el camino de la ciencia; experimentar y analizar en todo y para todo. Con esto enderezó la filosofía y alentó la sed indagadora". El medioevo proporcionó especulaciones sin objetivo concreto y sin resultados positivos. Los empiristas no obedecieron a otra autoridad que la de la razón humana. El empirismo abrió el camino a la nueva ciencia de Copérnico, Kepler, Galileo, Newton, Buffon, etcétera. Incluso a la política prestó servicios: "Los métodos empíricos han prestado inmensos beneficios a las ciencias, a las sociedades y a la política".¹⁰³⁰

Pujol estaba consciente de la excepción que hace el empirista Hobbes con su absolutismo. Sostuvo que el empirismo elaboró principios de derecho para combatir la injusticia reinante. El empirismo defendió la dignidad individual. Frente a las exageraciones idealistas, los empiristas mostraron el camino de la moderación.¹⁰³¹

Su valoración de John Locke fue tan efusiva como la que hizo de Bacon, pero terminó reconociendo el valor de su esfuerzo por "sacar los estudios de las abstracciones del exagerado idealismo". Es notable la siguiente objeción que hizo al empirismo de Locke: "...De una parte considera al alma como una tabla rasa donde se refleja lo exterior, de otra le impone el deber de obrar, derivar ideas y juzgar. De estas ideas del materialismo empirista se deduce un fatalismo. Si las impresiones recibidas son la única base de la

¹⁰³⁰ GADAMUZ SANDOVAL, L. 1988. *El Planteamiento Educativo en Centroamérica en la hora de la Guerra y la Paz*. Estado del Planeamiento Educativo en América Latina y el Caribe. Marzo.

¹⁰³¹ GONZÁLEZ, Darío, *Principios de filosofía positiva*. Tipografía Nacional, Guatemala, 1895.

conducta, no somos responsables de lo que hacemos y las acciones se siguen en forma inevitable. Broussais no es consecuente porque acepta el materialismo pero no el fatalismo. Ya Hartley, continúa Pujol, había dado el paso de la sensación al placer con lo cual se pasa de la psicología fisiológica a la filosofía moral. Tampoco Hartley es consecuente porque acepta el fatalismo pero sin el materialismo, contrario a Broussais. Para Hartley las impresiones sensibles nos imponen un modo obligado de actuar, no hay pues libertad ni responsabilidad, sino fatalidad.¹⁰³²

Para Pujol, Comte buscaba un medio seguro para la verdad, para la ciencia y el progreso. Los conocimientos obedecen a una ley de progreso. Se refiere a los tres estadios de la evolución del espíritu humano. Cada ciencia ha pasado por estos tres estadios. Todos los hechos se someten a leyes invariables. La inteligencia debe ser utilizada en objetos útiles y posibles. Debido al adelanto en el método científico en las ciencias naturales, corresponde a la filosofía positiva adelantar el mismo método en las ciencias sociales y humanas, pues éstas continúan envueltas en las nieblas metafísicas y teológicas.

La filosofía debe ser universal y cada ciencia se debe relacionar con el método positivo universal.¹⁰³³ Las ciencias resultan así armonizadas formando una concatenación lógica y metodológica. La actual división del saber es artificial y perjudicial. Es necesario descubrir las relaciones entre las distintas ciencias y remitirlas todas a pocas leyes generales. Pujol subrayó que el estudio de cualquier objeto puede ser dinámico o estático, y que esto es importante para el estudio de la sociedad. También consideraba que la educación debe desentenderse de la metafísica y la teología y advenir al conocimiento científico o positivo.

¹⁰³² GADAMUZ SANDOVAL, L. 1988. *El Planteamiento Educativo en Centroamérica en la hora de la Guerra y la Paz*. Estado del Planeamiento Educativo en América Latina y el Caribe. Marzo.

¹⁰³³ GARRARD BURNETT, V. 1990. *"Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880- 1920"* en Mesoamérica, núm. 19.

En la sociedad coexisten en muchos casos lo teológico, lo metafísico y lo científico. Es necesario terminar con esa confusión y colocar al saber y la educación bajo el nuevo orden científico y positivo. No basta criticar la tradición teológica y metafísica, es necesario jugar un rol más activo impulsando el saber positivo. El conocimiento científico es la única base racional de la acción humana. La ciencia tiene una doble finalidad: exterior o práctica que es el control del hombre sobre la naturaleza, y otra interna: satisfacer la necesidad el saber que tienen los seres humanos.

Comte expuso también el criterio moral. La naturaleza no posee la moral como un mandamiento sino como un desarrollo gradual; en el hombre hay impulsos personales e impulsos impersonales, y la razón que juzga a unos y a otros. Luego prosigue: “A medida que la humanidad adelanta, limita los impulsos personales y engrandece los impersonales. Así se forma una moral progresiva que atestigua su carácter natural y que liga a los hombres por la sanción de la conciencia, como la ciencia liga la sanción por el entendimiento.”¹⁰³⁴

La moral debe tener tanta solidez como la ciencia; ambas se fundamentan en la naturaleza. La moral es autónoma y guía al ser humano en su propio destino. Pujol terminó con una valoración favorable a la filosofía positivista.¹⁰³⁵

“La escuela positiva ha atraído numeroso círculo de adeptos, pero lleva más allá su influencia en las condiciones de la vida social; su método se apodera de la dirección intelectual aun en aquellos que no se afilian a su escuela, ofreciendo la ventaja de no cerrar a la esperanza a sendas ulteriores si en otras corrientes de vitalidad intelectual se, da el espacio a mayores medios y se descubren grados de

¹⁰³⁴ GONZÁLEZ, Darío, *Principios de filosofía positiva*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1895.

¹⁰³⁵ GARRARD BURNETT, V. 1990. *"Positivism, liberalism e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880- 1920"* en Mesoamérica, núm. 19.

posibilidad. La filosofía positiva contribuyó al conocimiento social e individual. Ella es el único medio de descubrir leyes, allí donde antes se hacía en forma inadecuada.”

Valero Pujol presentaba gran afinidad con la filosofía positiva, pero lo hizo con moderación. Al analizar las críticas y observaciones esparcidas a lo largo del tratamiento de los distintos filósofos, puede notarse que Valero Pujol en realidad defiende el *experimentalismo*, o solución de los problemas cognoscitivos mediante la observación y la experimentación. Elogiaba a Tales de Mileto por ser el iniciador de la filosofía de la naturaleza a través de la observación directa de los hechos. También elogió a Francis Bacon por articular el método experimental.

Pujol trató en forma cuidadosa las filosofías orientales, no vio en ellas solo fantasías y nebulosidades como hace Comte; su limitación la vio más bien en algo muy tangible, los poderes institucionales que limitan la libertad de investigar. Las religiones permitían el desarrollo conceptual siempre y cuando no contradijeran las bases de sus creencias.

1036

Existe mucho de “iluminismo” en el pensamiento de Pujol. No sólo en la defensa de la razón y del saber sino también del impulso libertario y el combate contra toda sujeción. Los obstáculos que encontró en el mundo oriental volvió a encontrarlos en la Edad Media, y encontró emancipadores, con razón, a Abelardo y a Occam. Su exposición del pensamiento oriental resultó más interesante y novedosa de la que dedica al medioevo. Dedicó mayor espacio a los orientales que a los medievales. Su historia de la filosofía, con ser poco voluminosa para un tema tan extenso, resulta interesante, atrayente y bien articulada. Muestra buen conocimiento y buen juicio. Chinchilla hace el siguiente juicio: "Pujol tenía buena preparación general en filosofía clásica y moderna y supo mantenerse en el papel de *domine*: que exigía una materia de suyo

¹⁰³⁶ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria

delicada".¹⁰³⁷

Jesús Amurrio no consideraba a Pujol directamente como positivista, sino como un informador de la filosofía positiva. Esto se contradice con los ya citados elogios a la escuela positivista y con su defensa del experimentalismo, que es una faceta del mismo. Su defensa de la filosofía positiva fue moderada. Pujol resaltó también la importancia del krausismo, que se difundía contemporáneamente al positivismo en España y América Latina. El mismo José Martí, que enseñó de joven historia de la filosofía en Guatemala, parece haber adoptado algunos aspectos del krausismo.

7.2.4. Mariano Zeceña

Describió la revolución de 1871. Su apreciación es de especial pertinencia para el positivismo, pues tomó como base de su juicio valorativo una visión que él llamaba “visión experimental o visión de ciencia positiva”, pero que no es sino otro nombre para su posición claramente positivista. Zeceña presentó el cuadro de la vida de un pueblo sumido en el despotismo conservador que va a ser redimido por el liberalismo. La reforma liberal fue tan violenta que terminó en un nuevo despotismo. Frente a este movimiento liberal radicalista, el autor juzgó más adecuado un método evolucionista, como conviene a un buen positivista. Las libertades nacen de la inteligencia, pero los intereses creados son fuertes y están del lado del poder. El pueblo necesita ser educado para la libertad y la democracia. Su análisis se presenta como fundado en la ciencia positiva de la política y la sociología, concebidas ambas sobre las bases del modelo científico natural.¹⁰³⁸

¹⁰³⁷ V. GARRAD. (1990). El positivismo. Guatemala: Universitaria p.16 y 17.

¹⁰³⁸ TALAVERA, A. 1973. Liberalismo y Educación. Tomo 1. Surgimiento de la conciencia educativa. SEP Setentas. México.

Es fácil observar cómo en sociología son también exactos los principios que gobiernan los fenómenos del orden físico. Así como en biología las leyes que presiden al desenvolvimiento y a los fenómenos de la vida, dan la explicación de la regla de los movimientos vitales, así, lo mismo rige y explica los fenómenos de la existencia y desarrollo de las sociedades. Para Zeceña un buen programa positivista debía: sintetizar los fenómenos naturales y sociales en un grupo de leyes científicas suficientemente generales que lo expliquen todo. "Porque es ley general de la naturaleza la dinámica, el cambio y el progreso, y ley sabia de la política el turno de los partidos en la dirección de los asuntos sociales". La metodología científica se puso en marcha también en la política haciendo de ella una ciencia positiva. "Desde que se aplicó a los fenómenos sociales un método de investigación realista, la política ha venido a ocupar el puesto que le corresponde en la escala de las ciencias positivas".

La ciencia enseña que el cambio es gradual, que la sociedad es evolutiva. Y esta ciencia es de gran ayuda en la práctica política. Pero muchos no quieren aprender de la ciencia para prever las catástrofes sociales. Hay un partido que tiene su base primordial en la inteligencia humana, partido que, desentendiéndose de aquel principio, aspira al cambio radical y momentáneo de las sociedades, sin previa preparación, pasando por encima de todos los obstáculos y como dominado por la fiebre del progreso y de las reformas. Este es el partido radical.

Zeceña enfrentó su positivismo al radicalismo. Es decir, el radicalismo romántico frente a un positivismo morigerado. El partido conservador se resistía a todo cambio. El liberalismo radicalista quería reformar a toda costa. Al igual que Spencer, Zeceña pensaba que las sociedades humanas son organismos. Como tales nacen, crecen y decaen. Querer superar esta ley general de la vida de todo organismo, es crear un régimen de vida de todo organismo, es recaer en un régimen violento contrario a la naturaleza de las

cosas y que será incapaz de preparar el camino natural de la humanidad que vuelve sin sentirlo a la misma vía de que quiso apartarla con medios ficticios.

Los cambios requieren transiciones, los movimientos bruscos y violentos están llamados a fracasar. Caminan como hombres ciegos sobre un sendero que no conocen. Si los hombres no están acostumbrados a la libertad, cuando por primera vez la tienen se ofuscan y caen en la anarquía. "No convienen leyes ampliamente liberales porque esto es contrario a los consejos de la ciencia". La ciencia positiva estaba al servicio de la política positiva, realista, cautelosa, tímida en su afán de libertad. La revolución defendió también la reforma educativa. La escuela debía ser laica. No debe imponer creencias ni al niño ni al maestro. "Porque nadie ha de arrogarse la facultad de imponer a otro creencias que piensa que son verdaderas". La escuela debe enseñar sólo la verdad, y ésta es la verdad científica "no sujeta a discusiones y a las dudas que inspiran los dogmas religiosos, cualquiera que sea la religión de que se trate".

La ciencia ha resuelto también "con fallo inapelable" la cuestión de los poderes de la Iglesia y del Estado. Su solución ha sido la independencia de ambas esferas de la actividad humana. La revolución tuvo a bien llevar a cabo esta reforma tan necesaria. Pero ello suscitó una amplia reacción, se creía que se afectaba al pueblo en sus más profundas creencias. El movimiento revolucionario fue muy violento, y generó una reacción no menos violenta. En Guatemala había una poderosa casta sacerdotal y la revolución abolió sus privilegios. Se expulsó obispos y arzobispos; suprimieron el diezmo; se expropiaron las propiedades de manos muertas.

De acuerdo a Zeceña, para que la revolución pudiera defender el poder conquistado, tuvo que caer en el despotismo; las garantías civiles eran meras concesiones del poder. El presidente adquirió un poder central. No obstante, la Constitución que la revolución implantó fue un progreso porque fue republicana. Las sociedades no pueden sustraerse a la

ley del progreso, porque es una ley necesaria. La ciencia y la industria abren las vías nuevas del progreso espiritual y material. Las sociedades dependen de un doble impulso, el del sentimiento y el de la inteligencia.¹⁰³⁹

El sentimiento es tradición, retención, persistencia, quietismo. La inteligencia invita al avance, al progreso y a la innovación. El sentimiento da origen a los partidos conservadores; la inteligencia a los liberales. Pero entre ambos se da siempre una lucha. Las grandes innovaciones traen el horror porque se imponen por el bautismo de la sangre. "Los hombres no se separan fácilmente de intereses que han sido erigidos en derechos creados a la sombra del poder, intereses contrarios a un régimen ordenado de estricta justicia". Borrar de un plumazo lo que se ha mantenido por años es provocar trastornos.

7.2.5. Darío González

Fue un médico salvadoreño con residencia en Guatemala, realizó, la “Antología de textos de filosofía positiva con Manuel Antonio Herrera”. Escribió también una obra de inspiración positivista pero con algunos planteamientos críticos al comteísmo en particular, y al positivismo en general. Fue un intelectual salvadoreño del siglo XIX que pudo mantener amistad con diversos gobernantes, pero siempre mantuvo sus concepciones filosófico-científicas.¹⁰⁴⁰

Nació en la ciudad de San Salvador en el año de 1855. En Guatemala se le reconoció como una de las prominentes figuras intelectuales y políticas. Su Obra Nociones de Pedagogía, constituye una visión positiva de la educación presentada en pequeñas lecciones, sirvió de texto en los establecimientos de enseñanza y fue premiada con diploma y medalla de oro por

¹⁰³⁹ TALAVERA, A. 1973. Liberalismo y Educación. Tomo 1. Surgimiento de la conciencia educativa. SEP Setentas. México.

¹⁰⁴⁰ AMURRIO J. 1970. El positivismo en Guatemala. Editorial Universitaria

el Gran Jurado en la Exposición Centroamericana de 1897. Escribió además *Nociones de Moral y Urbanidad*; *Lecciones de Geografía y Principios de Filosofía Positiva*. Otra de las obras del Doctor González –quizás unas de las más importantes– aborda la filosofía, y se titula: *Principios de Filosofía Positiva*. Su contenido presentó una serie de lecciones arregladas especialmente para los alumnos del Instituto Nacional Central Guatemala. Fue publicada por la Tipografía Nacional en 1895 y dedicada al Doctor Santos Torruño, reconocido pedagogo que en ese entonces era el director del establecimiento. El Doctor González advirtió a los lectores que la obra surgía por la existencia de un texto apropiado para la asignatura de Filosofía Positiva que en ese momento estaba a su cargo.¹⁰⁴¹

En la advertencia hizo énfasis en aportar una idea de lo que debía entenderse por la filosofía positiva: “el Positivismo es un sistema filosófico que circunscrito a cierta esfera, tiene como objeto el progreso científico en cuanto depende a los medios de investigación de que puede disponer la humana inteligencia para encontrar la verdad. Además afirmaba que el objeto del sistema filosófico positivo era el progreso científico, que su campo de acción estaba en la naturaleza, a la que trataba de conocer la razón auxiliada de la observación y la experiencia. El contenido deja claro que el positivismo es un sistema filosófico tolerante, respeta la libertad de pensamiento y de conciencia, se aparta de la especulación estéril, de lo absoluto y de las creencias religiosas reconociendo en cada hombre sus libertades”.

Las fuentes bibliográficas utilizadas para la elaboración del texto evidencian la influencia del pensamiento clásico positivo inglés y francés, con los autores como Comte, Spencer y Mill. Otras interpretaciones (aplicadas) son las de Lastarria y Santamaría de Paredes, sin faltar textos de edición nacional de autores guatemaltecos o extranjeros que invitados por el Gobierno liberal, habitaron el territorio, como el profesor Valero Pujol y Manuel Herrera.

¹⁰⁴¹ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

El contenido de los Principios de Filosofía Positiva se dividían en cuatro partes, (cada una se subdividía en pequeñas secciones). La primera se situaba “Idea General de la Filosofía Positiva”; la segunda, “Principios de Lógica” presentaba temas como la definición de la lógica, utilidad, leyes, operaciones mentales, necesidad de la memoria, los conocimientos objetivos, subjetivos, individuales, concretos, generales y abstractos, el razonamiento, el origen de los conocimientos en la experiencia, la deducción, el lenguaje, la proposición, el silogismo, los métodos experimentales)de concordancia, de diferencia residuos y variaciones concomitantes), la ineficacia de los métodos experimentales en algunos casos y las leyes dela naturaleza, entre otros. La tercera relacionada con la filosofía y la lógica de las ciencias, exponía temas como: Matemáticas, Análisis Matemático, Geometría, Mecánica Racional, Astronomía, Física, Química, Biología y, en la cuarta parte, abordada la sociología.¹⁰⁴²

La originalidad de los Principios de la Filosofía Positiva está plasmada en la interpretación, la creatividad, y las reflexiones propias que el Doctor González hizo de los principios positivos, y el énfasis que dios solo a determinados contenidos.

En la primera parte de los Principios de Filosofía Positiva se expone la acepción de la voz positivismo. El Doctor González indica que su significado debía regirse a la doctrina y entenderse únicamente como lo real, lo opuesto a lo imaginario, quimérico, o simplemente sin fundamento, así se consideró como parte del sistema filosófico positivo, todo aquello cognoscible, que por su existencia real era accesible a los medios de investigación y a la observación (la acepción no fue meramente materialista ya que no todo lo real se presentaba como materia ante los ojos del hombre). Finalmente, la definición de la filosofía positiva indicaba: “no se ocupa de los misterios teológicos, ni de las cuestiones metafísicas; su campo de acción es la naturaleza. (...) No acepta la revelación ni la fe como bases de un sistema filosófico; solo admite como principios reales o positivos los adquiridos por la observación y la experiencia”.

¹⁰⁴² TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

Otro argumento de los Principios de Filosofía Positiva hace referencia a que esta filosofía no es materialista ni espiritualista, indicado que estos últimos conciben sinónimamente positivismo y materialismo y creen que atacando al materialismo atacan al positivismo. Tampoco puede el materialismo dar una explicación satisfactoria de la producción primera de los seres organizados. El argumento que daba respuesta a este señalamiento indicaba que la filosofía positiva no se preocupa de la esencia o naturaleza íntima de las cosas (como la conciben los espiritualistas) si no de reconocer la materia tal y como se presentan a los sentidos, estudiando las propiedades y las leyes de cada fenómeno. Finalmente, la filosofía positiva no es espiritualista porque se preocupa solo de los seres y las cosas que forman el mundo real.¹⁰⁴³

Otra afirmación separa a la filosofía positivista de la filosofía racionalista indicando que la primera considera importante la razón cuando es auxiliada de los medios de investigación, fundamentalmente la observación y la experiencia. Por el contrario, el racionalismo sostiene que la facultad básica y superior a otras facultades humanas es la razón y no conciben nada como verdadero sino es demostrado por la razón pura.

Otro aporte del doctor González indica que la filosofía positiva no pugna con la idea de una causa primera, porque no se ocupa de ella, ya que sus medios de investigación se concretan al estudio de la naturaleza. Tampoco prescinde de la moral, no la niega, pues la considera importante en la organización de las sociedades. La filosofía positiva tampoco es intolerante porque respeta las opiniones de quienes profesan otras doctrinas o sistemas filosóficos.¹⁰⁴⁴

En los Principios de Filosofía Positiva, el doctor González puntualiza algunas ventajas que dicha filosofía aporta a los hombres individuales a través de sus facultades humanas y en la

¹⁰⁴³ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala.* Guatemala.

¹⁰⁴⁴ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala.* Guatemala.

sociedad con la educación, la política y la moral. En cada individuo reconoce tres facultades primordiales: la inteligencia o entendimiento, la sensibilidad y la voluntad. La primera se refiere a la facultad de conocer y comprender tres actos o facultades secundarias: la percepción a través de la cual se forman las ideas, el juicio que niega o afirma una cosa de otra (comparando dos ideas para conocer sus relaciones) y el raciocinio o razonamiento, a través del cual se infiere una cosa de otra (por inducción o deducción). También forman parte de las facultades intelectuales, la memoria que conserva o contiene las ideas; la imaginación que la combina; la sensibilidad y la voluntad que se desarrolla a través de los métodos de investigación, el orden jerárquico y la enseñanza gradual en el estudio de las ciencias. El desarrollo de las facultades humanas se consideró, al igual que todo lo que conforma el mundo, producto de la evolución.

Otras de las ventajas que aporta la filosofía positiva es la de regenerar la educación a través de la ciencia, estableciendo la unidad intelectual de la humanidad, basándose en la observación, eliminando los residuos teológicos y metafísicos para que las generaciones venideras sean activas, investigadoras y pensadoras. Además de la educación, también regenera la sociedad, logrando establecer una moral de carácter universal e inmutable, fundada en la naturaleza humana, en la ciencia y no en la especulación.

El dominio de la filosofía positiva también pondría fin a la crisis política y moral de la sociedad actual. Así lo expresa el doctor González al compartir el aporte de Augusto Comte que analiza la actual crisis política y moral de las sociedades, como producto del predominio de la diversidad de las inteligencias individuales que obstaculizan el surgimiento de las ideas generales, estas últimas capaces de formar una doctrina social común. Al respecto, los principios de filosofía positiva indicaban que el desorden de las inteligencias, en algunas sociedades, se debía a la preponderancia indistintamente de los tres sistemas filosóficos, el

empleo simultáneo de las tres filosofías, radicalmente incompatibles –filosofía teológica, filosofía metafísica y filosofía positiva-.¹⁰⁴⁵

En cuanto a los aportes de la ciencia, se cree que el origen de los conocimientos radica en la naturaleza humana. El hombre ha experimentado y experimenta necesidades físicas, intelectuales y morales; para satisfacerlas necesita conocer a través de la observación, la experimentación y el análisis, lo que le rodea, encontrando las causas y las leyes. El conocimiento científico es el resultado de un proceso evolutivo, los principales conocimientos que forman la inteligencia humana han pasado por tres sistemas o estados teóricos diferentes y opuestos (que a su vez son tres métodos de filosofar ley de los tres estados). El primero es el teológico o ficticio, ahí se encuentra la infancia; el segundo metafísico, en donde prevalece lo absoluto, no se admite la revelación y se reemplazan las causas sobrenaturales por las fuerzas incorpóreas inherentes a los seres del mundo; finalmente el sistema científico positivo que es en donde el hombre racional auxiliado de la observación y la experiencia se consagra a descubrir, a estudiar los fenómenos y las leyes de lo existente.

En un discurso, el Dr. González, interpretando a Comte, afirmó que la enseñanza de las ciencias responde a un orden jerárquico y positivo, por lo que no era posible entender la astronomía si antes no se estudiaba la matemáticas; tampoco se podía comprender el campo de la sociología sin antes haber conocido la enciclopedia de las ciencias.¹⁰⁴⁶

Influenciado por el pensamiento de Lastarria, el Doctor González explicaba que las fuerzas que impulsaban a la humanidad hacia el progreso, eran internas (la inteligencia, los sentimientos, las voluntades); así el progreso material tiene su principio en lo interno y subjetivo.

¹⁰⁴⁵ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

¹⁰⁴⁶ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

Las obras del Doctor González no expresan abiertamente un rechazo al pasado escolástico y conservador, esto se evidencia en un discurso en donde critica a aquellos individuos que desconocen campos específicos del conocimiento (por lo que se infiere que conocer e ilustrarse es parte de la modernidad, de la civilización y por lo tanto a este una negación del pasado). Priorizando los alcances de la modernidad se compadecen de aquellos hombres que aun estando y viviendo en un ambiente que se inicia en sus logros, la desconocen.¹⁰⁴⁷

El siglo XIX es para él, el siglo de las luces, de los descubrimientos significativos y útiles para la humanidad; de observaciones, de experiencias, de verdades sociales es el momento en que se manifiesta el saber acumulado de los tiempos pasados, sustituyendo al conocimiento hipotético y dudoso.

Nociones de Moral y Urbanidad fue el título de otra obra escrita por el doctor Darío González, que sirvió como libro de texto en la enseñanza primaria.

De acuerdo al texto Nociones de Moral y Urbanidad la actividad humana se desarrolla en tres motivos diferentes: el sentimiento, el interés y el deber. El único y verdadero fundamento de la moral estaba en la idea del bien, el bien moral era todo lo que tenía por objeto su conservación y perfección; por el contrario, el mal moral era todo aquello que cuya tendencia estaba en la destrucción y el deterioro del hombre (por ejemplo, el orgullo, que era la exageración de un amor propio, la cólera, el odio, la vergüenza, la envidia etc. Que como pasiones desbordadas e irracionales, se consideraba innobles y vergonzosas). La conciencia moral era la voz interna que indicaba lo bueno y lo malo. El deber era considerado una ley de la naturaleza que estaba en la conciencia. Deber y razón eran dos categorías internas que la ciencia moral podía explicar, su aplicación transformaba al mundo y expresaba la racionalidad del hombre.

¹⁰⁴⁷ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

Desde el punto de vista moral, el hombre tenía dos clases de deberes que cumplir, los individuales (deberes para el mismo) y sociales (deberes para los demás). Respecto de la integridad de los deberes individuales internos y externos, el Dr. González indicaba “El hombre debe conservar su organismo sano, procurando mejorarlo; e ilustrar su inteligencia en conexión de sus otras facultades, para contribuir al fin moral á que está destinado”. Estas ideas eran similares en el pensamiento Comteano que consideraba necesario armonizar las energías individuales, coordinando todos los actos y sistematizando los sentimientos para dar unidad a la vida total del individuo y armonizarlo con el orden con el orden universal.

La influencia de la moral positivista estuvo presente al concebir los deberes morales como parte de la sociología. La convivencia del hombre en la sociedad lo condicionaba a cumplir con los deberes sociales, deberes con sus semejantes que se daban en cuatro ámbitos: en la familia, en la sociedad humana en general, en la sociedad civil o el Estado y finalmente en la sociedad universal o entre Estados o Naciones. Esta moral tenía por base el orden, el amor como principio y el progreso por finalidad. La moral científica, producto del progreso y basada en la razón, dio especial importancia a la práctica.¹⁰⁴⁸

Comte planteaba que el inicio de los sentimientos sociales se adquiría en la familia y que los países civilizados habían legislado con justicia las relaciones familiares basadas en una autoridad paterna racional. De manera similar, el Dr. González consideraba que en el seno familiar se enseñaba en cuatro niveles los deberes individuales: esposos, padres e hijos (creando y educando para el bien y la felicidad); hijos y padres (obedeciendo y honrando) y hermanos entre sí (lazos de respeto, amor, fraternidad e igualdad).

Otra sección de la obra *Nociones de Moral y Urbanidad*, establecía las reglas de conducta que los individuos debían tener con respecto a los seres inferiores. Los hombres con capacidad de razón y de ejercer su libertad tenían deberes (que suponían derechos)

¹⁰⁴⁸ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

únicamente con seres dotados de las mismas facultades y no con respecto a los animales, plantas y otros seres inferiores. Al respecto, el Dr. González expuso: “los animales poseen la sensibilidad general y efectiva, la inteligencia, la previsión, la memoria; pero el alcance de estas facultades está muy por debajo del alcance de las del hombre. Fáltales la razón y la libertad al grado que las posee el hombre, y por consiguiente no pueden considerarse como seres morales y responsables (...) encolerizarse contra los animales y demás seres naturales inferiores, es conducirse como un irracional. El que se arrebata contra estos seres, porque no satisfacen á sus caprichos ó exigencias, se parece al perro que muerde de coraje la piedra que lo hirió”.¹⁰⁴⁹

Se le conoce como uno de los iniciadores del positivismo en Centro América; sin embargo, su postura ecléctica estuvo lejos de representar un anti-espiritualismo que rayara en la intolerancia religiosa o en el ateísmo, como bien puede observarse en una de sus obras escritas para la enseñanza escolar: *Principios de filosofía positiva* (1895).

Además de su trabajo como médico, González inició una labor académica y científica muy fecunda tanto en su país como en la vecina Guatemala. Creía que si la educación fortalecía a las repúblicas democráticas, ésta debía transformarse en inclusiva. En febrero de 1875 publicó en el *Diario Oficial* un pequeño artículo en donde apelaba a una educación igualitaria entre hombres y mujeres.

En Guatemala fue Ministro de Instrucción Pública durante el régimen de Justo Rufino Barrios. Estuvo a cargo del Observatorio de Meteorología, del Instituto Nacional de Varones, fue director del Observatorio de Astronomía y se desempeñó como inspector general de instrucción pública. Su compromiso con la educación en Guatemala lo llevó a publicar varios textos con el objeto de ser utilizados en los colegios y escuelas: *Principios generales de mecánica* (1882), *Geografía de Centroamérica* (1888), *Nociones generales de higiene* (1894) o *Principios de filosofía positiva* (1895).¹⁰⁵⁰

¹⁰⁴⁹ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

¹⁰⁵⁰ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria

González fue un exponente del positivismo salvadoreño y, por qué no decirlo, centroamericano. Para él la filosofía positiva era: “*un sistema filosófico que circunscrito á cierta esfera, tiene por objeto el progreso científico en cuanto depende de los medios de investigación de que puede disponer la humana inteligencia para encontrar la verdad. Se aparta de toda especulación estéril, y su campo de acción es la naturaleza*”.

Siguiendo a Comte y Spencer, entre otros, el positivismo debía, a su juicio, regenerar a la educación: ésta tendría que ser científica teniendo como base la observación. El positivismo debía regenerar a la sociedad. Ello lo lograría al alcanzar una moral universal e inmutable, una moral fundada en la naturaleza humana.

Tanto el gobierno del mariscal González, el de su sucesor Rafael Zaldívar (1876-1885) como el de Justo Rufino Barrios en Guatemala se caracterizaron por realizar reformas liberales de corte radical. Darío González pudo desempeñarse en aquellas administraciones como lo hiciera con la de Dueñas años atrás. Tanto es así que González dedicó algunas de sus obras a Zaldívar y a Justo Rufino Barrios como las *Lecciones de Geografía* (1877) en el caso del primero.¹⁰⁵¹

Sus últimos años estuvieron marcados por su actividad diplomática en Estados Unidos y Europa. Esto, le permitió contactar a científicos renombrados de la época y seguramente le permitió construir sus propias redes intelectuales. El encuentro con Tomás Alva Edison y su membresía en sociedades como la Real Academia Española, la Real Academia de la Historia de Madrid, la Academia Astronómica de Pernambuco (Brasil) o el Colegio de Abogados de Boston, entre otras, así lo comprueba. En Guatemala colaboró con el positivista aragonés Valero Pujol. Pero quizá lo más importante a destacar fue su impulso científico en la Universidad San Carlos de Guatemala. En 1895 disertó sobre la materia radiante y un año después realizó las primeras pruebas de rayos X en Centroamérica.¹⁰⁵²

¹⁰⁵¹ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

¹⁰⁵² TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

El título de su obra principal es *Principios de filosofía positiva (1895)*. Para González el positivismo era el esfuerzo de la inteligencia humana por conocer lo real mediante los únicos medios adecuados de que dispone son la observación y la experimentación. Lo positivo es lo real en clara oposición a lo quimérico. Ahora bien, delimitado así el objeto del saber -la experiencia- González no rechaza por completo la metafísica. Afirma: “La filosofía no condena los esfuerzos de la inteligencia que quiere remontarse hasta las regiones de lo que llaman lo absoluto; admira esos esfuerzos y las profundas concepciones de inteligencias elevadas; pero no las sigue en busca de lo inaccesible”.¹⁰⁵³

Cita a Estasén y Cortada cuando afirma que el soplo vivificador de la metafísica también se encarna en las ciencias naturales. A su criterio, es un error colocar vallas para decir hasta dónde puede llegar la ciencia. En este error cayó Comte. González señaló algunos ejemplos: Comte dijo que no podríamos conocer la estructura mineralógica y la composición química de los astros.¹⁰⁵⁴ Pues se engañó "el hombre que menos debiera haber dudado del éxito de la ciencia en sus incesantes progresos". Comte rechazó la existencia de fluidos imponderables, pero la ciencia descubrió que tanto la luz como el calor no son sino movimientos de la materia.

González no rechazó las ideas de sustancia ni de causa. Como afirmó Jesús Amurrio: “González no las considera vacías. Únicamente afirma que no son innatas, sino adquiridas por la experiencia. No les niega realidad, ni por tanto, significación”. El propio González afirma que "sustancia y materia son una misma cosa que se nos revela por los órganos de los sentidos". Al parecer González rechaza una metafísica idealista, espiritualista, pero en el positivismo (comtista y spenceriano) había un fuerte componente mecanicista. Del mismo modo, la idea de una causa es experiencia y

¹⁰⁵³ AMURRIO (1970). *El positivismo en Guatemala*. Guatemala: Universitaria

¹⁰⁵⁴ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

expresa una relación válida tanto para el mundo exterior como para el interior.

La idea de causa significa que "todo consecuente tiene un antecedente". Es más, esta idea es un principio, sólo que no es un principio ni una idea innata sino completamente experiencia. González indica que la filosofía positiva "...no pugna con la idea de una causa primera... No se ocupa de la Causa primera, porque según el plan que se ha trazado y los medios de investigación de que dispone, se concreta en el estudio de los fenómenos de la naturaleza, nada dice sobre la existencia de aquella causa".¹⁰⁵⁵

La filosofía positiva ni afirma ni niega la existencia de una causa primera, sencillamente es un tema que no entra en el objeto de sus investigaciones que se limita a los objetos dados a nuestra experiencia, a los hechos naturales y sociales. González agrega que la idea de Dios se estudia en la teodicea "ciencia metafísica que trata del conocimiento de Dios". "La filosofía positiva estudia la materia tal como se presenta a los sentidos para estudiar sus propiedades y las leyes de los fenómenos, sin preocuparnos de su naturaleza o esencia íntima".¹⁰⁵⁶

González no negó la dependencia del pensamiento con respecto al cerebro, pero no lanzó hipótesis espiritualistas para explicar dicha dependencia. No se sabe si la dependencia del espíritu con respecto al cuerpo, es una relación de causalidad o más bien, "un encuentro de atributos coexistentes". El hecho real es la dependencia del uno con respecto al otro y por eso la psicología es una ciencia de la naturaleza. Los metafísicos no saben cómo definir el espíritu. La filosofía positiva, en cambio, lo define por sus tres "atributos o manifestaciones: la sensibilidad, la voluntad y la inteligencia"

¹⁰⁵⁵ AMURRIO J. . (1970). ***El positivismo en Guatemala.*** Guatemala: Universitaria

¹⁰⁵⁶ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. ***La reforma liberal en Guatemala,*** E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

González criticó a Comte por no otorgarle a la psicología el lugar correspondiente: Como se sabe, Comte se limitó a poner la psicología como rama de la fisiología. González observó que el positivismo inglés tomó su punto de partida en el estudio de la psicología, mientras que el positivismo francés partió del mundo exterior. Y concluyó: "Pero ambas escuelas van a parar a las mismas conclusiones." A mi modo de ver la posición de González se mantiene dentro del mecanicismo que estaba inserto dentro del positivismo comteano y spenceriano.

Comte y Spencer daban explicaciones mecanicistas de la vida. Comte no separó la psicología de la fisiología, lo que está de acuerdo con el materialismo mecanicista de entonces. Lo mismo hizo González, en ningún momento separó a la psicología de las ciencias naturales, explícitamente la denominó ciencia física o de la naturaleza.

Para González: "Todo se reduce a materia y movimiento en el universo conocido. La vida misma es un movimiento continuo de composición y descomposición molecular en la intimidad de los órganos. El padre Secchi en su obra titulada *Unidad de las fuerzas físicas* dice: "Día llegará en que esta palabra vitalidad, podrá ser interpretada en su verdadero sentido mecánico".

Y más adelante continúa: "La vida no es una cosa distinta de la materia, y, por el contrario, es una fuerza inherente a ella en su forma organizada. No hay materia vital, ni fuerza vital, fuera de la materia, en la cual no se observa otra cosa que movimientos particulares de especial carácter".

El estudio positivo de los fenómenos vitales es analítico, investiga estructuras y funciones, y nunca pierde de vista que los fenómenos vitales dependen de leyes físicas y químicas. No existe materia orgánica que sea heterogénea con respecto a la materia inorgánica.

González fue un materialista y mecanicista. Analizando las leyes de la química, continúa afirmando su materialismo:¹⁰⁵⁷ Cuando se pudo descomponer el aire y el agua y se adelantó el análisis de las sustancias vegetales y animales, pudo establecerse de una manera irrecusable el principio fundamental de la perpetuidad necesariamente indefinida de la materia; y las ideas de destrucción y creación que, hacen suponer un rigor teológico, fueron reemplazadas por las nociones positivas de composición y recomposición.

González declaraba que sustancia y materia son lo mismo. De modo que el panorama materialista es evidente. Ahora bien, aunque González mostraba este materialismo filosófico apoyándose en la filosofía científica [positiva] se mostró, en cambio, tolerante con las opciones religiosas de las personas. El positivismo no inhibe la libertad para pensar religiosamente como uno mejor crea, pues nada tiene que ver con creencias religiosas. De lo cual deduce la necesidad de tolerancia como práctica recomendada por el positivismo. Es necesario reconocer la libertad de pensamiento y de conciencia.¹⁰⁵⁸,¹⁰⁵⁹

González promovió la filosofía científica como medio de reforma social. Nuestros conocimientos han dependido casi exclusivamente de la teología y la metafísica. La filosofía positiva debe regenerar la educación y establecer "la unidad intelectual de la humanidad". La educación debe tener por base una filosofía científica. La Reforma social y educativa debe estar inspirada en ideas morales, en una moral universal fundada en la naturaleza humana.¹⁰⁶⁰,¹⁰⁶¹

¹⁰⁵⁷ GADAMUZ SANDOVAL, L. 1988. *El Planteamiento Educativo en Centroamérica en la hora de la Guerra y la Paz*. Estado del Planeamiento Educativo en América Latina y el Caribe. Marzo.

¹⁰⁵⁸ AMURRIO, Jesús Joaquín, *El positivismo en Guatemala*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1970.

¹⁰⁵⁹ GARCÍA LAGUARDIA, Jorge Mario, *La reforma liberal en Guatemala*, Universidad de Guatemala y Universidad Centroamericana, 1971.

¹⁰⁶⁰ GONZÁLEZ, Darío, *Principios de filosofía positiva*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1895.

¹⁰⁶¹ HERRERA, Manuel Antonio, *Idea general de la filosofía positiva y de la psicología moderna*, La estrella, Guatemala, 1895.

El estudio de la sociología conduce hacia los fenómenos que Spencer denominó “supraorgánicos”. La sociología se basa también en la idea de evolución, que es una doctrina general del universo. La evolución explica el desenvolvimiento social desde las tribus primitivas hasta las modernas colectividades humanas. Explica también los cambios en las ideas, las instituciones y las creencias a lo largo de la historia humana. Jesús Amurrio indica que González en la parte sociológica de su obra siguió muy de cerca a Spencer y al chileno José Victorino Lastarria. En concreto sigue a Lastarria en la defensa de la libertad o libre albedrío. La concibe como la capacidad humana de dominar sus instintos y dirigirlos hacia la perfección humana y de la especie. La libertad es una fuerza moral sin la cual no sería posible el progreso humano, dice González inspirándose en Lastarria.

Darío González afirmó que lo empírico está determinado por las reglas del método científico y, por consiguiente, la objetividad del conocimiento depende del método y no de los fenómenos que se investigan. Lo anterior significa que toda experiencia empírica directa es irrelevante, dado que lo empírico no solo consiste en observar lo que es posible gracias a nuestra experiencia. La experiencia debe reconstruirse a nivel metodológico y sujetarse a la prescripción del método científico que al final de cuentas determina y prescribe. Por lo anterior, la validez y objetividad de los fenómenos percibidos debe de estar constituida conforme a los requerimientos de los procesos y técnicas de la ciencia.¹⁰⁶²

Darío González definió al positivismo como un sistema filosófico cuyo objeto era el progreso científico, ya que, dependía de los medios de la investigación disponibles para la inteligencia humana para encontrar la verdad. Se apartó de toda especulación estéril, y su campo de acción es la naturaleza, cuyos secretos trató de conocer por medio de la razón auxiliada de la observación y la experiencia. El término positivismo debe considerarse en un sentido propio o doctrinal, que sólo se ocupa de lo real y accesible a nuestros medios de investigación, de

¹⁰⁶² GADAMUZ SANDOVAL, L. 1988. *El Planteamiento Educativo en Centroamérica en la hora de la Guerra y la Paz*. Estado del Planeamiento Educativo en América Latina y el Caribe. Marzo.

los hechos adquiridos por la observación. El positivismo es simplemente aquello que es real, lo opuesto a lo imaginario, quimérico o sin fundamento.¹⁰⁶³

El presupuesto básico de la filosofía positiva consiste en considerar que el científico evita la construcción de un mundo quimérico más allá de los hechos que reportan nuestros sentidos. El ideal de la ciencia consiste en limitar el objeto del conocimiento a la evidencia empírica. Para González, la ciencia toma la materia tal como se presenta a nuestros sentidos para estudiar sus propiedades y las leyes de los fenómenos, sin preocuparse de su esencia o naturaleza íntima. El conocimiento se limita a los hechos observables. Sin embargo, los positivistas guatemaltecos, al igual que los positivistas europeos, no ofrecen algún criterio que permita distinguir con claridad entre hechos y quimeras.¹⁰⁶⁴

Mientras que los objetos de la especulación metafísica son rechazados por carecer de sentido, los hechos empíricos son resultado del procedimiento de los métodos de la ciencia. Darío González indicaba que el positivismo sólo admite como principios reales o positivos los adquiridos por la observación y la experiencia. Estas observaciones condujeron a la formulación de leyes científicas que regulan los fenómenos naturales, sociales, históricos y psicológicos. Después de todo, de acuerdo al positivismo, los hechos de la experiencia tienen sentido cuando se organizan en una estructura teórica y lógica que permitan: a) la formulación de leyes científicas; y b) el establecimiento de conexiones entre distintas observaciones y leyes que permitan construir teorías para deducir y predecir el acaecimiento de ciertos hechos. Sea que se acepte la existencia real de las leyes de la naturaleza o que éstas sean una invención del hombre, el elemento común que se plantea en la perspectiva positivista de la ciencia es que las leyes se articulan sobre la base de la generalización.¹⁰⁶⁵

¹⁰⁶³ AMURRIO, Jesús. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria.

¹⁰⁶⁴ GADAMUZ SANDOVAL, L. 1988. *El Planteamiento Educativo en Centroamérica en la hora de la Guerra y la Paz*. Estado del Planeamiento Educativo en América Latina y el Caribe. Marzo.

¹⁰⁶⁵ AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria

Por otra parte, Darío González es aún más claro en las relaciones entre la estructura formal de la ciencia y las experiencias empíricas cuando afirma que: “Dado el espacio y la materia con las propiedades que le caracterizan, las leyes matemáticas de la mecánica celeste tienen que cumplirse, ya sea para conservar a los planetas girando alrededor de su centro en órbitas determinadas, ya para hacerlos estallar o reducirlos a materia cósmica en un momento dado, en virtud de las mismas leyes naturales”

El punto que interesa analizar es el hecho que el positivismo plantea, como un aspecto esencial del desarrollo científico, la construcción de teorías o al menos, de una organización armónica entre las leyes científicas para efectos de interpretar ciertos hechos o predecir otros. Esto conllevó a la aplicación de métodos formales y cuantitativos de la lógica y de la matemática al campo de las experiencias empíricas. Lo anterior conduce a reconocer una contradicción no resuelta por parte de los positivistas guatemaltecos. Por una parte, ellos afirmaban que el criterio fundamental del conocimiento de la realidad lo constituye el sujetarse estrictamente a la experiencia empírica, y por otra parte aceptaban el uso de métodos formales que no son derivables de dicha experiencia empírica.

Tomando en cuenta que la ciencia y sus métodos no derivan en su totalidad de la observación directa, el problema que se plantea es el de la conexión entre los sistemas formales y la experiencia. ¿Cuál es la mediación que se establece entre lo formal y lo empírico? ¿Cómo se puede explicar la aplicación de las estructuras formales de la lógica y la matemática a los procesos de observación y experimentación, si de antemano se ha planteado la primacía de lo empírico?

Los textos de Darío González y Adrián Recinos sugieren los métodos de la inducción para generalizar; sin embargo, debe considerarse que, la inducción no permite generalizar ni formalizar sin asumir previamente una lógica que no está basada en la inducción.¹⁰⁶⁶

El planteamiento de la inducción como fundamento de la generalización y formulación de las leyes científicas orienta a una necesidad que va más allá de lo que las experiencias empíricas puedan articular. Aún si se considera que el propio lenguaje es un fenómeno empírico, la constitución de una generalidad no puede localizarse a este nivel, puesto que los términos empíricos no constituyen alguna generalidad. En base a lo anterior, cabe indicar que, el problema de la aplicación de los sistemas formales de la ciencia al campo de nuestra experiencia u observación empírica aún sigue vigente.

La respuesta ofrecida por los positivistas guatemaltecos es el principio de «intervención en» y la «transformación de» los fenómenos empíricos para satisfacer las «necesidades humanas». En este sentido, los positivistas no cumplieron con las condiciones que ellos mismos erigieron como requerimientos básicos del conocimiento científico. La aplicación de formas lógicas, así como la intervención en los fenómenos naturales y sociales y la transformación de los mismos no son dadas en la experiencia empírica, sino más bien, son propuestas a partir de ciertas valoraciones de las «necesidades humanas» y de los requerimientos que plantea el dominio práctico.¹⁰⁶⁷

En principio, la aplicación directa de los métodos formales de la ciencia no es posible, y por tanto, dicha aplicación es más bien valorativa. Esto significa que la ciencia a este nivel se fundamenta en un conjunto de valores sean estos sociales, económicos, políticos o sencillamente prejuicios culturales. Cada uno de ellos comparte una operación común cuando los métodos científicos formales son aplicados a los fenómenos empíricos.

¹⁰⁶⁶ LASCARIS, C. 1964. *Compendio de Filosofía e historia*. España.

¹⁰⁶⁷ INTUICIÓN. REVISTA DE FILOSOFÍA (2004). VOL 1, NO 2

La experiencia empírica directa por sí misma no indica cómo han de ser aplicados los sistemas formales, ni tampoco establece cómo los fenómenos han de ser organizados, manipulados o transformados. Estos procesos están mediados por una acción valorativa más que por una descripción de la experiencia empírica directa. Una variante de este problema se puede plantear de la siguiente manera: la ciencia no investiga la totalidad de los hechos que constituyen los problemas sociales o naturales, sino más bien establece un proceso de selección del campo fenoménico a considerar.

Las experiencias empíricas han de ajustarse a los requerimientos establecidos de antemano por el método científico que exige el cumplimiento con ciertas condiciones formales y de las reglas lógicas para asegurar la precisión, certeza y utilidad del conocimiento. Esto quiere decir que la complejidad del campo de las experiencias posibles requiere de la selección de ciertos hechos para efectos de su estudio. Este proceso de selección se realiza sobre la base del ajuste de los hechos a teorías que establecen previamente las condiciones que han de observarse. Pero este proceso de selección no deviene de la observación empírica en cuanto tal, sino más bien de las condiciones que se establecen previamente. Esto muestra el carácter selectivo y valorativo de los procedimientos de la ciencia cuando aplica las estructuras lógicas y formales de una teoría a los fenómenos empíricos.¹⁰⁶⁸

Valero Pujol señala que: —El método positivo no puede ser estudiado fuera de las investigaciones en que se emplea. Considerado en abstracto se reduce a generalidades vagas que no puede tener alguna influencia sobre el régimen intelectual. Es pues el primer resultado la manifestación por experiencia de las leyes que se cumplen al verificarse nuestras funciones intelectuales, y por consiguiente el conocimiento preciso de las reglas generales necesarias para proceder con acierto a la investigación de la verdad.¹⁰⁶⁹

¹⁰⁶⁸ INTUICIÓN. REVISTA DE FILOSOFÍA (2004). VOL 1, NO 2

¹⁰⁶⁹ RECINOS, Adrián. *El positivismo guatemalteco* página 5.

7.2.6. Luis Lazo Arriaga

Este autor afirma lo siguiente: “Hoy materialmente podemos explicar todos o casi todos los fenómenos biológicos, porque se ha demostrado que unas mismas son las leyes que rigen el mundo vivo y las que dirigen el mundo inorgánico; no tenemos, pues, necesidad de invocar una fuerza superior, un principio inmaterial, una entidad metafísica y subjetiva para explicar fenómenos puramente materiales”.

Querer explicar la vida por causas sobrenaturales es "embrollar la inteligencia". La naturaleza es una y todos los fenómenos están correlacionados según leyes constantes. El hombre mismo es también resultado de este proceso natural. La vida es organización; es una máquina en actividad.

7.2.7. Jorge Vélez

Hay críticas al comteísmo también en Jorge Vélez: Por ejemplo, señala que: “Augusto Comte, todos sus discípulos y los que más o menos se han constituido en propagandistas de su doctrina, han mezclado con el verdadero positivismo una parte del subjetivismo de lo que les es espurio; pero esta mezcla fue necesaria porque los sabios no se pueden separar de la ley natural que nos dice que "la naturaleza no da saltos bruscos". Cuando Augusto Comte escribió, dominaba casi por completo el dogmatismo o sea la preconcepción de ideas. ¿Será extraño que haya formulado una religión casi análoga a la católica, a pesar de haber dado forma a los principios de experimentación”.¹⁰⁷⁰

7.2.8. Adrián Recinos

La crítica más rotunda al positivismo se encuentra en el siguiente texto de Adrián Recinos: “Lo que se llama técnicamente problemas metafísicos, no pueden ser resueltos por la

¹⁰⁷⁰ AMURRIO (1970). *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria.

ciencia que se preocupa de comprobar y de mostrar sus afirmaciones y rehúye este esfuerzo de abstracción mediante el cual el pensamiento salva los límites de la experiencia y flota en el mar de las hipótesis y la conjetura. Mas como se trata justamente de los problemas más importantes y de las cuestiones que más inquietan al espíritu, que aspira a descubrir el velo que cubre los orígenes primeros y últimos destinos, es natural que se busque más allá de la ciencia y más allá de lo físico una explicación que tiene que ser metafísica. Esta explicación la suministra la filosofía“.

Sin duda la ciencia al limitarse al campo de la observación y la experimentación no puede dar respuesta a interrogantes humanas que se fundamentan en los valores últimos, mediante los cuales asume el sentido de su existencia y que corresponde a la filosofía considerar. Esta es precisamente la crítica más razonable y generalizada que se ha hecho del positivismo. La filosofía positivista o bien se limita a decir lo que dice la ciencia -y entonces no es filosofía-, o bien traspasa los límites de la ciencia y postula principios axiológicos que nada tienen que ver con verificación experimental. Pero Recinos se atiene a lo que denomina un “realismo positivista”.¹⁰⁷¹

Con respecto al positivismo comteano, la diferencia fundamental está en que no coloca límites a lo que la ciencia puede investigar. Lo que en un momento parece un límite en otro es traspasado. "Esta forma de positivismo progresivo y liberal no admite límites ni prejuicios opuestos a sus investigaciones: la verdad no está hecha, se está haciendo". Jesús Amurrio indica que después de tantas promesas de ofrecer un panorama distinto al del positivismo clásico, vuelve sobre las mismas andadas y no parece haber algún progreso. "El corpus central no responde al nuevo ideal filosófico que propugna".¹⁰⁷²

Adrián Recinos (1921) señala que:

¹⁰⁷¹ INTUICIÓN. REVISTA DE FILOSOFÍA (2004). VOL 1, NO 2

¹⁰⁷² AMURRIO (1970). *El positivismo en Guatemala*. Editorial Universitaria.

“En la naturaleza no existen propiamente leyes y en este sentido es un error decir que el mundo se rige por leyes. Lo que hay en realidad es que las observaciones humanas de los fenómenos se generalizan por la inteligencia humana, que es la que para interpretar la persistencia de determinadas condiciones en los objetos naturales, formula las leyes”.

Lo que esta perspectiva presume es que las leyes científicas son el resultado de procesos de generalización que parten de las experiencias empíricas particulares. En efecto, la formulación de las leyes científicas requieren de una estructura formal y lógica y, por tanto, la aplicación de los métodos formales en los procesos de la investigación científica se constituyen en una condición esencial para los mismos. Esta conciencia de la necesidad de la aplicación de los métodos formales de la matemática y la lógica en la actividad científica se muestra en varios pasajes de los textos positivistas publicados en Guatemala. Dos ejemplos son los siguientes: a) Valerio Pujol (1885) señala que:

“Aunque para los fines especiales de cada hombre pueda preferirse una a otra ciencia conviene advertir que todas las fundamentales deben ser atendidas porque forman un encadenamiento lógico y constituyen un todo. Pero, la excesiva especialidad tiene inconvenientes: si no es presidida por un entendimiento conocedor de las relaciones indispensables, puede cada ramo aislarse hasta un grado que haga difícil o imposible volver a una armonía y enlace”.¹⁰⁷³

El positivismo en Guatemala fue un movimiento muy amplio, después de Venezuela aparece como el país en que más desarrollo impulsó este movimiento. Venezuela, Guatemala y Cuba son los tres países en los cuales el positivismo logró mayor difusión dentro del Caribe hispano. Con Venezuela comparte también la situación de haber sido el positivismo una ideología difundida desde el poder gubernamental. El gobierno liberal de Antonio Guzmán Blanco

¹⁰⁷³ PUJOL, VALERO. Compendio de la Historia de la Filosofía (Guatemala: Tipografía —El Progreso, 1885)

propició la difusión de las ideas positivistas; del mismo modo el gobierno liberal de Justo Rufino Barrios propició la difusión del positivismo. En ambos países se hizo una reforma educacional bajo la cobertura ideológica del positivismo. En uno y otro país el gobierno se enfrentó al poder eclesiástico.¹⁰⁷⁴

Resulta muy curioso el hecho que una filosofía que en Europa representa la teoría de la restauración conservadora contra el racionalismo iusnaturalista de la revolución francesa, aquí se presenta como el instrumento teórico que los liberales utilizan contra la reacción conservadora. Estos gobiernos eran dictatoriales pero lo hacían a nombre de la ideología liberal y en contraste con la tradición conservadora. De modo que el signo político bajo el cual se difundió el positivismo venezolano y guatemalteco fue contrario al signo político propiciado por el comteísmo; el cual, propiciaba prácticas absolutistas.¹⁰⁷⁵ Entre los promotores del positivismo en Guatemala, Manuel Antonio Herrera fue el más fiel al comteísmo. Valero Pujol, su primer expositor, defiende un positivismo moderado, cuyo núcleo esencial se centró en el experimentalismo.¹⁰⁷⁶

Darío González difundió un positivismo con críticas abiertas al comteísmo, pero en algunos lineamientos fundamentales deriva hacia el materialismo mecanicista. Probablemente el mayor crítico de las ideas comteanas fue Adrián Recinos, quien, aun siendo positivista, pensaba, con razón, que la ciencia no es suficiente para resolver los problemas más radicales que el ser humano se presenta como el origen y destino del universo y del hombre mismo.

¹⁰⁷⁴ HOSTOS, E. M. de. 1969. **Obras completas**, edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico, San Juan.

¹⁰⁷⁵ GARCÍA LAGUARDIA, Jorge Mario, **La reforma liberal en Guatemala**, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana, 1971.

¹⁰⁷⁶ AMURRIO J. 1970. **El positivismo en Guatemala**. Editorial Universitaria

En Guatemala la filosofía positivista sustituyó a la Escolástica. Amurrio, afirmó: “En la Universidad de San Carlos se siguen enseñando hasta los inicios de la revolución de 1871, tesis y doctrinas escolásticas o, cuando menos, concordes con lo que se puede llamar filosofía cristiana. Además, gran parte de las invitaciones a los exámenes de grado se leen en latín, y en latín aparece la tesis que sustentará el graduado. El positivismo jugó un papel modernizador en el ámbito de la filosofía. Y como hemos visto, también fue modernizado el positivismo, al remplazar los viejos métodos por la enseñanza científica.

7.2.9. José Martí Pérez

Nació en la Habana el 28 de enero de 1853. Martí llegó a la capital de Guatemala el 2 de abril de 1877 con la ayuda de José María Izaguirre.

Agradecido con el Régimen liberal, Martí expresó que en Guatemala se experimentaba la libertad y se daban cambios significativos, “se exploran los ríos, se tienden los carriles, levántanse institutos, leen los indios, acuden los extranjeros, improvisan su fortuna; vínose a la libertad por una revolución sencilla y extraordinaria, admirable y artística; es esa tierra, más que tierra desconocida, amorosa virgen que regala a los que acuden a su seno.”¹⁰⁷⁷

Contrastando la esencia conservadora con la libertad, creía que el primer estado era pequeño, estático, cerrado a las grandes y nuevas ideas, a los proyectos atrevidos y a las mejoras comerciales, mientras que el segundo, -el estado liberal- se identificaba con la transformación, el cambio, lo grande y lo abierto a las ideas útiles.

Al simpatizar con la Reforma liberal, Martí también compartió las realizaciones económicas del Gobierno, la incorporación del indígena a la producción agrícola, la distribución de la tierra que hizo posible idealmente que la riqueza fuera de todos. Esto lo afirma

¹⁰⁷⁷ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

constantemente en frases como la siguiente: “no es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza”.

El pensamiento martiano identificó lo útil con lo bueno, lo novedoso, la obra, la industria, la producción, el comercio, todo prometido y realizado por el Gobierno de Guatemala que, en búsqueda del bien, realizaba diversas acciones. Su amplia formación cultural le permitió reflexionar profundamente sobre algunos temas, entre ellos el arte y sus variadas expresiones. La erudición, el amor por la patria y el trabajo hizo que Martí muy pronto tuviera un espacio en círculos académicos y culturales.

La influencia positivista también se evidenció en la negación presente y el reconocimiento pasado del período conservador vinculado a lo escolástico. Martí criticó su desarrollo económico, reconoció y exaltó los nuevos elementos, entre ellos los cultivos que aparecían junto a la industria y hacían posibles nuevas formas de producción. Martí difundió un pensamiento armonioso que consideraba la importancia de algunas categorías del positivismo no sólo para conocer y entender sino para transformar el mundo, las cosas y los hechos que en él se sucedían.

7.2.10. José María Izaguirre

Nació en Bayamo en el oriente de La Habana, Cuba. A fines de 1874 se estableció en Guatemala en donde trabajó como maestro, fundó y dirigió la Escuela Normal, ayudó a José Martí en su labor de propagar la revolución cubana y apoyó la expedición de Fernandina en 1894.¹⁰⁷⁸

Con respecto a su estancia en Guatemala, una publicación de la época indica que “después de haberse instruido en los progresos pedagógicos de la gran República, guiado por el gran

¹⁰⁷⁸ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

inolvidable Luis Felipe Mantilla, a fines de 1874 salió para Guatemala a fundar y dirigir una Escuela Normal la cual quedó establecida bajo los auspicios del Presidente don Justo Rufino Barrios, siendo Ministro de Instrucción Pública don Marco Aurelio Soto.

Una de las preocupaciones intelectuales que plasmó en sus escritos fue el tema de la libertad. En sus obras, Izaguirre comparte que las tiranías no son de los países civilizados y que la libertad es el destino de todos los hombres en el mundo. La libertad es el destino manifiesto del mundo; ella viene para todos los hombres. De acuerdo en sus obras, Izaguirre participa de un mundo cambiante, centra su atención en el concepto de libertad, el cual aparece ligado con un sentir patriótico. El vínculo de ambas dimensiones hace pensar en un positivismo insuficiente y posibilitador, insuficiente para explicar particularidades y posibilitador porque introduce y aporta conceptos que generan cambios. José María Izaguirre fue partícipe de una educación que fomentaba una conciencia patria formando hombres inteligentes y activos que, en vez de limitar el progreso, sean capaces de estimularlo persiguiendo el porvenir de la República. En cada uno de sus actos demostró su patriotismo.

7.2.11. Lina Sthelin

Fue la primera directora del colegio de Belén (fundado como Colegio Nacional de Niñas el 20 de enero de 1875). En 1877 al finalizar el ciclo escolar, la profesora Sthelin dirigió unas palabras que luego fueron publicadas en el diario oficial. Su discurso evidencia y sintetiza la capacidad intelectual y la importancia de la educación en la mujer moderna, la mujer del positivismo que estilaba una nueva forma de vida y simpatizaba con los principios de la tecnología y la ciencia. Enfatizó el protagonismo de una nueva mujer, independiente, conocedora, participativa que concibe con la educación no solo como medio sino también como fin. Su profunda formación académica se evidenció en su amplia concepción que

consideraba la educación como la felicidad que brinda al mundo, como un proceso que, a la vez que instruye y da los conocimientos para alcanzar la felicidad, también deleita, satisface, produce un gozo interno y procura felicidad mientras se está realizando. Además expresa que la ciencia y los conocimientos abren posibilidades de ser a las mujeres, insertándolas con un importante protagonismo dentro del mundo del trabajo sin que cada una de sus acciones se separe de su hogar, de Dios y de la contemplación de su obra. Sin duda, la directora Sthelin a través de sus discursos dirigidos al alumnado, exaltaba los alcances liberales y difundía ideas positivas que daban un protagonismo especial a las mujeres ilustradas de la sociedad guatemalteca.

7.3. Conclusiones del capítulo IV

- Jesús Amurrio en su obra el Positivismo en Guatemala escrita en 1970 delimita con precisión los orígenes de esta corriente en nuestro país. Es importante reconocer que en la actualidad esta corriente de pensamiento aun ejerce influencia en la educación actual.
- El desarrollo científico, tecnológico, social, político, étnico y económico de Guatemala encuentra su fundamentación en gran medida en la filosofía positivista y en la ilustración política y científica.
- La actividad histórica iniciada por Amurrio, en torno al conocimiento del positivismo en Guatemala, puede considerarse como fundamental para la comprensión del desarrollo intelectual guatemalteco.
- La descripción del Positivismo en Guatemala, realizada por Jesús Amurrio constituye una evaluación de la legislación educativa en la época de la “Revolución Liberal” de 1871 y del Primer Congreso Pedagógico Centroamericano de 1893, así como de los textos filosóficos de la época, particularmente las publicaciones hechas en el país por Valero Pujol, Manuel Herrera, Darío González, Jorge Vélez y Adrián Recinos.

- El estudio del Positivismo en Guatemala se circunscribe a tres ejes principales; en primer lugar, se exponen las principales ideas y desarrollos de la filosofía positiva en Europa e Hispanoamérica. Luego, se identifican las leyes, decretos y otras actividades realizadas en el campo de la educación que a su criterio se inspiran en elementos de la filosofía positiva. Finalmente se comparan las ideas del positivismo en Guatemala con las ideas básicas del positivismo Europeo.
- El trabajo de Jesús Amurrio puede considerarse como el mas completo realizado sobre la filosofía positivista en Centro América. Sin embargo, carece de una crítica que permita establecer las presuposiciones teóricas del positivismo guatemalteco y considerar la cuestión de sus implicaciones prácticas. En este sentido, Amurrio se limita a exponer el proyecto cientificista, utilitarista, antimetafísico, anticlericalista y reformador de la época, dejando de lado cualquier intento de crítica que debe no sólo las inconsistencias del positivismo, sino que también el conjunto de relaciones que se establecen entre conocimiento científico y poder.

7.4. Referencias bibliográficas del Capítulo IV

1. ANDERLE A. 1988. *Positivismo y modernización en América Latina.* Anuario de Estudios Americanos 1988. Escuela de Estudios hispanoamericanos de Sevilla, Consejo superior de investigaciones científicas. Sevilla.
2. AMURRIO J. 1970. *El positivismo en Guatemala.* Editorial Universitaria
3. ARCINIEGAS, G. 1989. *El continente de siete colores,* Santillana, Bogotá.
4. BECERRA, L. 1993. *Ideas pedagógicas de Morazán.* Vigencia de la educación popular. Editorial Baktun. Tegucigalpa, Honduras.
5. CARIOLA, L; GUZMÁN, J. L. 1995. *La educación media en El Salvador*
En: Reimers, Fernando. La Educación en El Salvador de Cara al Siglo XXI. UCA editores, San Salvador.

6. ESCAMILLA, M.L. 1975. *La Reforma Educativa Salvadoreña*. Ministerio de Educación. San Salvador.
7. GADAMUZ SANDOVAL, L. 1988. *El Planteamiento Educativo en Centroamérica en la hora de la Guerra y la Paz.* Estado del Planeamiento Educativo en América Latina y el Caribe. Marzo.
8. GALEANO, E. 1985. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI. Madrid.
9. GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.
10. GARRARD BURNETT, V. 1990. *"Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880-1920"* en Mesoamérica, núm. 19.
11. HOSTOS, E. M. de. 1969. *Obras completas*, edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico, San Juan.
12. LASCARIS, C. 1964. *Compendio de Filosofía e historia*. España.
13. ROMERO BARÓ, J.M. 1989. *El positivismo y su valoración en América*. Prólogo de Eudaldo Forment. Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona.
14. TALAVERA, A. 1973. *Liberalismo y Educación*. Tomo 1. Surgimiento de la conciencia educativa. SEP Setentas. México.

8.

CAPÍTULO V. EL POSITIVISMO Y LA EDUCACIÓN EN GUATEMALA

8.1. Inicios del positivismo en Guatemala

Con relación al resto de América Hispana, Guatemala desarrollo tardíamente. El pensamiento de los ciudadanos se formó en distintos niveles de abstracción, pero todos estaban unidos por principios que explicaban el orden de la sociedad. Esos principios se sintetizaron en la religión católica. La religión posibilitaba progreso, civilización, paz, libertad, justicia, equidad, moderación, respeto a la propiedad pública y privada, igualdad ante las leyes, autoridad, desarrollo gradual y orden. Estas ideas se convirtieron en principios y valores que conducían a la sociedad. El orden fue un principio fundamental que estuvo ligado a la paz, al desarrollo y la justicia.¹⁰⁷⁹

Una de las preocupaciones era el desarrollo y bienestar del hombre en su aspecto interno, en su alma, se ahí se hiciera necesaria la religión. El orden propagado por la Iglesia era entendido como la fuerza automotriz que estaba sintetizada por Dios. El pensamiento escolástico se difundía a través de distintos canales de comunicación. Entre ellos merecen especial atención las procesiones. A través de las procesiones la Iglesia transmitía didácticamente al pueblo de Guatemala, lecciones moralizantes basadas en el cristianismo. El orden social se entendía ligado a las ideas de libertad y progreso. La libertad no se entendía en su propia esencia, como muchos otros conceptos, sino por analogía. La libertad era un estado que no permitía elementos que la obstaculizaran; estaba presente en la época actual, siempre y cuando en ella no se diera perturbaciones o alteraciones que la modificaran.

El empleo de la violencia se hacia necesario cuando algo perturbaba la marcha de la nación, la guerra era justa, necesaria y aun gloriosa cuando se defendía la independencia de la patria. El acceso a los libros de temas no religiosos también era limitado. Las preocupaciones básicas giraban en torno al desarrollo espiritual de la sociedad. El conocimiento de los

¹⁰⁷⁹ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

fenómenos causales a través de la ciencia (que era considerada como necesaria pero no indispensable), tenía una aplicación práctica y limitada. Desde esta perspectiva el hombre primero siente y luego razona, el sentir era un conocimiento que, grabado en el alma, perduraba; mientras que los conceptos aprendidos teóricamente eran efímeros como efímera fue la experiencia que lo originó (conocimiento del mundo a través de conceptos y no tanto de vivencias).¹⁰⁸⁰

Los temas de formación espiritual gozaban de prioridad; el arte en todas sus manifestaciones junto a la estética y la historia, eran algunos de los más importantes. El arte se consideraba como la expresión mas exacta y elevada de toda la civilización, sintetizaba las costumbres, la verdad, el adelanto de la ciencia; interpretaba el principio religioso, representaba el sentimiento colectivo, marcaba el pensamiento dominante, mostraba las impresiones del tiempo y las tendencias de cada siglo; también inspiraba y estimulaba el progreso de la ciencia. El estudio de la historia de la humanidad, a través del arte, no solo alimentaba al espíritu sino formaba el gusto. El arte superaba a la ciencia, rebasaba sus límites.

Las autoridades eclesiásticas mantuvieron el poder de autoridad y la capacidad para entender fielmente las verdades veladas por Dios; la verdad la poseía la autoridad compartida. Durante el periodo colonial, la iglesia difundió sus enseñanzas en distintos niveles. A los comunes fieles cristianos se les enseñaba normas y conductas que debían practicar en el culto y algunas lecciones moralizantes a través de fragmentos de las Sagradas Escrituras; en otro nivel (académico e intelectual) la enseñanza era más elaborada. Quienes asistían a conventos y monasterios que, cultivando la reflexión no se dio durante el régimen conservador ya que ahí la verdad absoluta e irrefutable había sido dada a la autoridad compartida quien era encargada de difundirla sin especulación alguna.

¹⁰⁸⁰ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

Después del gobierno liberal de Mariano Gálvez, la educación adquirió una influencia escolástica que poco a poco fue abarcando los distintos niveles de la instrucción pública. Desde la instrucción primaria hasta la universitaria los cambios se dieron poco a poco hasta consolidarse oficialmente en la década de los cincuenta.

Las escuelas que eran de niños o niñas se dividían por sexo, al igual que los monasterios, y la mayoría formaban parte de las parroquias y beaterios. La enseñanza se centraba fundamentalmente en la doctrina cristiana y moral. Aunque la enseñanza cristiana era primordial en todos los niveles educativos, junto a ella se contempló, si bien de manera secundaria, el conocimiento de la ciencia. A otro nivel (de establecimientos y escuelas superiores) su estudio se presentaba ya no como doctrina cristiana sino como literatura y las bellas artes que de manera más fina y elaborada abordaba temas que transformaban el alma.

En cuanto a educación, la población indígena quedaba en su mayoría excluida. Según la mentalidad de la época, religión y educación eran sinónimo de civilización, de ahí que se contemplara que para civilizar y transformar las costumbres de los indígenas debían establecerse escuelas que se limitaran a la enseñanza de la doctrina cristiana y del idioma castellano. El régimen conservador trató en gran medida de guardar los usos y costumbres de los pueblos indígenas. En ese momento la producción de la grana no necesitaba que sus cultivadores tuvieran una instrucción mínima, de ahí que la educación no llegara a ellos.¹⁰⁸¹

La educación conservadora era necesaria para mantener y reproducir las ideas que justificaban el estado de las cosas y explicaban las acciones que el pueblo debía realizar, el cual, guiado por la autoridad civil y religiosa, lograba sobre una sólida base moral y cristiana (de paz, tranquilidad y armonía) sus grandes fines: la modernidad y la civilización. El sentido escolástico del contenido de la educación reaparecía con las posibilidades de su propia metodología.

¹⁰⁸¹ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

La instrucción primaria y media fueron niveles educativos que preparaban a los discípulos que en su mayoría no llegaban a la universidad, y formaba también para que, cuando solo algunos accedieran a ella, con principios cristianos básicos que les permitiera conocer otras vías de adquirir conocimientos sin perderse en alguna de ellas. Ya en la década de los cincuenta la celebración del Concordato oficializó la religión católica en toda la República. La enseñanza se consideró uno de los medios por los que el Gobierno guatemalteco propagaría la fe.

La educación superior se estimuló, a expensas de la instrucción primaria, así lo evidencia la existencia de pocas escuelas de instrucción primaria, lo que explica que pocos tuvieran acceso a las aulas universitarias y, por lo tanto, que la educación continuara siendo, como hasta entonces, un privilegio de pocos. De acuerdo al presupuesto general de gastos de la administración de la República de Guatemala de 1853, el rubro correspondiente a la Instrucción Pública destinaba la mayor parte de la Universidad y, lo restante, se dividía en la instrucción primaria y las pensiones. Los grados que otorgaban eran de bachilleres, licenciados y doctores. Las tesis defendidas en las diversas profesiones hacían alusiones directas a las preocupaciones académicas de la época.

Entre las actividades académicas realizadas por la universidad estaban los ciclos de conferencias que se concretaban a temas cristianos. El 10 de marzo de 1859 la Secretaria de la Universidad anunciaba a catedráticos y alumnos que el sábado 12 de ese mismo mes se iniciaría el ciclo de pláticas morales que durarían toda la cuaresma. El 28 de febrero de 1867 la rectoría de la Universidad designaba a un grupo de elementos del clero para que durante la cuaresma impartieran pláticas doctrinales a los cursantes en dicha universidad. La enseñanza humanística universitaria se centró a lo largo del régimen conservador en los estudios de jurisprudencia que se basaba en el derecho divino.¹⁰⁸²

¹⁰⁸² TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

La llegada del positivismo a Guatemala se hizo evidente a partir de 1865 y se acentuó a principios de la década de los setenta. Nuevas formas de conocer las cosas, los fenómenos y de entender al hombre, era un reflejo de los cambios que se estaban operando en el mundo. Novedosas ideas se adoptaban y se adaptaban a la particularidad guatemalteca, constituyéndose en los primeros indicios que anunciaban la presencia del Positivismo. El estado de la República de Guatemala atravesaba una etapa transitoria que reunía categorías como las siguientes: orden, paz, progreso, libertad, cambio, perfección. Durante el régimen conservador la paz antecedió al concepto de orden, la libertad se concebía condicionada por la Divina Providencia y la idea de civilización cedía espacio a la de modernidad. El concepto de civilización separaba a los pueblos bárbaros, salvajes y paganos de los pueblos cultos y cristianos. Lograr la civilización era uno de los principales ideales.

Un importante periódico de la época era La Semana. En una de sus secciones titulada “Filosofía política” abordó temas políticos desde una perspectiva filosófica; una de sus publicaciones que tuvo consecuencia en varios volúmenes hacía referencia a las formas de gobierno propuestas por Montesquieu. Así, la sociedad conocía las nuevas formas de gobierno que eran definidas de la siguiente manera: El republicano “es aquel en que el pueblo, en cuerpo o una parte del pueblo únicamente, ejerce el poder supremo”, esta forma de gobierno corría riesgo de ser una oligarquía o dictadura disfrazada en donde el poder lo ejercieran pocos, exigía una mayor ilustración en la masa del pueblo, la cual podría darse a través de la educación con el régimen liberal. El monárquico era definido como “aquel en que gobierna una sola persona, pero con leyes fijas y establecidas;(...)

El partido conservador (o servil) pretendía mantener la unidad nacional adoptando el centralismo como el sistema de gobierno más adecuado para la sociedad en donde no había abundancia de hombre y de recursos para establecer una administración compleja. Así, Guatemala era un país unificado, homogéneo y pacífico, respetuoso de la religión, la propiedad, las costumbres y las instituciones. El partido reformista (o fiebre) proclamaba

adoptar el sistema federal porque consideraba que era un medio para conciliar los conflictos externos entre las provincias y los conflictos internos con los grupos opositores.¹⁰⁸³

Junto a la nueva concepción de gobierno estaba la sociedad en cuya definición también se percibía algunos indicios de la llegada del positivismo. En los últimos años del periodo conservador, la sociedad dejó de ser un grupo de hombres pasivos que actuaban y pensaban de acuerdo a lo establecido por la Divinidad; ahora eran un grupo de personas independientes que, deseando el bien común, marchaban hacia el progreso. Esta sociedad que adquiriría protagonismo actuaba en un escenario concreto que era su país, se identificaban con sus costumbres y participaba de sus mismas preocupaciones. Estos y otros elementos condicionaban e identificaban a su población.

La idea del adelanto en los pueblos se explicaba análogamente con la vida del género humano: se encontraba sujeto a una transformación continua cuyo recorrido lo hacía sobre la tierra venciendo obstáculos y duras pruebas para lograr finalmente la felicidad; así, todo avance del género humano, aspiraba a mejorar su condición enfrentándose a las contrariedades y los peligros que surgían en el camino del progreso; estas mismas contrariedades, al ser dominadas, engrandecían los conocimientos y fortalecían a los hombre.

Desde una perspectiva liberal y positiva, el estado conservador empezó a ser cuestionado en cuanto a sus carencias, así lo demuestra el siguiente argumento: “Poco puede hacerse donde hay falta de hombres aptos, donde la mediocridad de las fortunas particulares hace que el Gobierno carezca de los recursos necesarios para toda clase de obras; donde falta el espíritu de empresa, esa palanca poderosa de la civilización y del progreso; donde hay una población heterogénea, dividida en clases que acaso se ven con desconfianza; donde se han perdido, a consecuencia de las revoluciones, los hábitos de obediencia y de respeto a la autoridad;

¹⁰⁸³ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

donde se han relajado, o no existen, en fin, todos los resortes que deben dar impulso y movimiento a la máquina administrativa.¹⁰⁸⁴

Uno de los errores en los que más frecuentemente incurren nuestras clases cultas, es el olvidar completamente la naturaleza y situación de las grandes masas de las poblaciones de los campos. Se atiende a un círculo, reducido, de personas de alguna ilustración y medianamente acomodadas que viven en la Capital y una u otra de las poblaciones principales, y se toman los deseos, las ideas y las aspiraciones de esa pequeñísima fracción social, como las aspiraciones, las ideas y los deseos de todo el país.¹⁰⁸⁵

Tres elementos que cobran especial importancia en la anterior cita: la creencia de una visión empresarial civilizadora y la pérdida del respeto a la autoridad que puede generar un caos. Finalmente, los ideales de conservadores, se concentraban en los núcleos urbanos y de ahí, se difunden y generalizan en todo el país.

8.2. Pensamiento positivista en Guatemala

La Reforma Liberal iniciada en Guatemala en 1871, decretó el 6 de abril de 1875, su reconocimiento de la República de Cuba como "libre, soberana e independiente". La aceptación diplomática propició la llegada de eminentes cubanos a Guatemala, como el educador José María Izaguirre, fundador de la Escuela Normal, el 19 de febrero de 1875. En ese centro educativo trabajó el también cubano Juan García Purón. Después, arribó al país el poeta José Joaquín Palma, autor del poema del Himno Nacional de Guatemala, y el pedagogo Hildebrando Martí, iniciador del Instituto Nacional Central para Varones, el 4 de agosto de 1875. En 1877, se les unió José Martí.¹⁰⁸⁶

¹⁰⁸⁴ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

¹⁰⁸⁵ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

¹⁰⁸⁶ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana.

Una de las razones del prócer para viajar a Guatemala fue la simpatía que en él despertó el reconocimiento de la República de Cuba por parte del gobierno guatemalteco. A esto se sumó el hecho que el cubano ilustre no pudo continuar su estadía en México.¹⁰⁸⁷

La plenitud del paisaje y las dimensiones del panorama humano encontrados por José Martí a su arribo a Guatemala quedaron plasmadas en uno de sus diarios de viaje al describir la latitud que se abría ante sí: "Guatemala es una de esas regiones, hechas como para aplacar la ardiente sed de los hijos de los países viejos, y para comprobar la perpetua frescura y la generosidad maternal de la Naturaleza. Nos hemos convencido de ello tras vivir en sus tranquilas ciudades, después de cruzar sus verdes valles, y ver la cima amarilla de sus volcanes reflejarse en el agua serena de sus grandes lagos."

En esa época los grupos liberales gobernaban Centro América. El gobierno en Guatemala estaba a cargo de una generación caracterizada por el pragmatismo y los ideales positivistas. En 1871 había triunfado el liberalismo acaudillado por Justo Rufino Barrios, un acaudalado plantador de café cuyas haciendas se encontraban cercanas a la frontera con México.¹⁰⁸⁸

Barrios gobernó como dictador entre 1873 y 1885. Impulsó una reforma agraria acelerada y radical que expropió los bienes eclesiásticos en 1873; suprimió el censo enfitéutico en 1877, el cual otorgaba derechos perpetuos de arrendamiento, y vendió y distribuyó los baldíos que, entre 1871 y 1883, alcanzaron 387,775 hectáreas. Con esas medidas se conformó un mercado privado de tierras en la región más apta para el cultivo del café. En el año del arribo de Martí a Guatemala (1877), entró en vigor el Reglamento de Jornaleros que resucitó el mandamiento colonial. Las comunidades indígenas fueron forzadas a proporcionar trabajadores temporales y se regularon las "habilitaciones" o anticipos de dinero que obligaban compulsivamente a los laborantes indígenas con los hacendados. El régimen se complementó con las leyes represoras de la vagancia y con un sistema de control político local.

¹⁰⁸⁷ Enciclopedia Océano. Tomo 19: 75).

¹⁰⁸⁸ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana, 1971.

La reforma liberal guatemalteca se amparó en el lema "Paz, educación y prosperidad material" para impulsar "un furioso anticlericalismo y el fomento de las obras y servicios públicos exigidos por la gran expansión del café". Se priorizó en la infraestructura productiva al construirse caminos y puertos, y se inició el tendido del ferrocarril hacia el Atlántico que fue inaugurado hasta 1908. Esa era la ruta ideal para exportar el café en ausencia del canal de Panamá que inició operaciones en 1914.¹⁰⁸⁹

La eliminación de todos los fueros y canonjías de la Iglesia católica provocó, entre otras consecuencias, que el control de la educación pública lo ejerciera el Estado. La educación en Guatemala desempeñó un papel importante durante un periodo en el cual Martí se convirtió en el docente idóneo para ese ambiente reformador.¹⁰⁹⁰

Martí empezó a conformar su concepción sobre la identidad americana en Guatemala, donde se propuso llevar tal fenómeno a su expresión más alta. Además de la conciencia de los gobernantes se encuentra el rol de los maestros. En el primer libro de su extensa bibliografía, titulado "Guatemala", testimonió la oportunidad que tuvo ante sí en este país: "Yo llegué meses hace, a un pueblo hermoso: llegué pobre, desconocido, fiero y triste. Sin perturbar mi decoro, sin doblar mi fiereza el pueblo aquél, sincero y generoso, ha dado abrigo al peregrino humilde. Lo hizo maestro, que es hacerlo creador. Me ha tendido la mano y yo la estrecho. Guatemala es una tierra hospitalaria, rica y franca: he de decirlo. Me da trabajo, que es fortaleza, casa para mi esposa, cuna para mis hijos, campo vasto a mi inmensa impaciencia americana."

Martí hizo un balance del gobierno de Barrios, cuyas luces y sombras no pueden distinguirse si es contemplado con apasionamiento: "Barrios es un hombre astuto y fuerte, que desprecia a los hombres y los hace fustigar; que gobierna por el terror, pero que comprende que debe disimular esas maldades con las exigencias de una revolución popular contra el antiguo régimen oligárquico, que siente realmente el odio a las clases elevadas y el amor a los pobres,

¹⁰⁸⁹ PÉREZ BRIGNOLI, *Gobiernos liberales*, 1989: 95-96).

¹⁰⁹⁰ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana, 1971.

que ha sembrado en el país las escuelas a granel y permitido, a cambio de que lo consientan en el poder que tanto ama, inspirado de lejos por los jesuitas refugiados en Nicaragua, y el partido liberal, cuyo verdadero jefe, un anciano ilustre, Miguel García Granados, acaba de morir.

Barrios, para afirmarse en el poder, para ser agradable al amo, para servir su orgullosa vanidad de hijo de Guatemala, al mismo tiempo que por una lucha moderada, estableció poco a poco sin quererlo, la fundación de un verdadero régimen liberal, ha ligado en provecho suyo a los otros y a la concertación del cual han puesto su fortuna y su vida el desarrollo de la industria agrícola, la creación de caminos, el crecimiento rápido y admirable de la riqueza pública". A juicio de José Martí, Justo Rufino Barrios supo hacerse servir por los aristócratas a quienes fustigó y abandonó a aquellos de sus amigos que no quisieron la ayuda hasta el final.¹⁰⁹¹

El programa educativo en Guatemala lo marcó el positivismo como doctrina oficial y se caracterizó por el fomento de la instrucción primaria, el establecimiento de institutos de educación media en las principales ciudades del país y la modernización de la Universidad Nacional, con énfasis manifiesto en las profesiones liberales. Los sectores conservadores guatemaltecos percibieron como una amenaza la prédica, el pensamiento y las enseñanzas de Martí. Al mismo tiempo se produjo la adhesión del cubano a las reformas impulsadas por Barrios, convicción plasmada en un manifiesto público contra un intento fallido de magnicidio del caudillo en el cual condenó el intento golpista. La proclama se publicó en el periódico oficial "El Guatemalteco", el 11 de noviembre de 1877. En Guatemala, Martí tomó conciencia de la misión que habría de cumplir en la independencia de su país, como se desprende de la carta que dirigió a Valero Pujol el 27 de noviembre de 1877: "Vivir humilde, trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: éste es mi oficio".

¹⁰⁹¹ Enciclopedia Océano. Tomo 15: 13-14.

En abril de 1878, Martí renunció a sus cátedras en la Escuela Normal en solidaridad con su compatriota José María Izaguirre, destituido por Justo Rufino Barrios del cargo de director de ese plantel. Finalmente, el 27 de julio de 1878 abandonó suelo guatemalteco para penetrar en Honduras en su tránsito hacia La Habana. José Martí estaba consciente que se requería una nueva América, distinta a la de las repúblicas de "males nuevos" nacidos de "viejos males" coloniales. Para él, la América unida sería la "patria ansiada", en la que no existan divisiones ni luchas intestinas como ocurría, y aún persiste, en el seno de cada uno de los países que llegarían a conformarla.

8.3. Reforma liberal y positivismo en Guatemala

La caracterización de la introducción del protestantismo en Guatemala como un proceso derivado de la implantación de una religión civil vehiculada por el positivismo, no da lugar a considerar, con base a la historiografía existente sobre el tema, como éste fue impulsado desde la estructura estatal por Justo Rufino Barrios en 1881 al patrocinar la venida de la Iglesia Presbiteriana. No obstante, el trabajo llenó un vacío importante dentro los estudios referidos a la Historia sobre las relaciones Iglesia-Estado en la región, ampliando así las posibilidades de realizar estudios comparativos en los que se incluya a otros países.¹⁰⁹²

En la actualidad se habla mucho de reformas liberales en sentido político, social o económico. Estas ideas han conducido a ideas como la globalización, el desarrollo de las telecomunicaciones, el avance tecnológico y el incremento en el intercambio de información. Dichas reformas fueron enunciadas en el siglo XIX por gobiernos considerados liberales. En el caso específico de Guatemala, las ideas liberales en el ámbito político fueron aplicadas a

¹⁰⁹² TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

partir de la Independencia de 1821 en forma periódica por el partido *fiebre* o liberal, que se alternó en el poder con el partido *servil* considerado conservador.

La alternabilidad de ideas y poderes creó en Guatemala una especie de inestabilidad en todos los sectores de la sociedad y requería de algún agente que implementara y sustentara con más fuerza alguna de las dos corrientes para nacarla perdurar y darle continuidad. Fue el gobierno de Justo Rufino Barrios, en 1871 quien logró realizar reformas estructurales que impactaron a la sociedad de aquella época, originando la transformación que se buscaba. A pesar de que, a la larga el proceso reformador iniciado por el gobierno de Barrios demostró ser positivo para Guatemala, éste ha sido ampliamente cuestionado y criticado por diferentes sectores, aún por los autodenominados liberales contemporáneos.¹⁰⁹³

Es necesario comprender por qué se llevaron a cabo dichas reformas y evaluar el impacto que han tenido en la sociedad guatemalteca del siglo XXI. Las reformas llevadas a cabo en dicho proceso fueron de mucho beneficio para Guatemala, en múltiples aspectos como el económico, religioso, cultural, político y social. Las bondades del referido cambio se manifestaron en una apertura a todos los niveles: intelectual, filosófico, científico, moral, etc. Es conveniente imaginar en qué dirección hubiera evolucionado nuestro país si el ejército liberal no hubiera ingresado a Guatemala aquel lluvioso 30 de junio.

José Cecilio del Valle y Mariano Gálvez, entre otros, manifestaron la necesidad de modernizar nuestra tierra, a través de un gobierno limitado que se rigiera por una constitución que respetara la integridad del individuo. Sin embargo, ellos no pudieron realizar cambios trascendentes por diversas circunstancias, siendo la principal la resistencia de los grupos de adinerados que no aceptaban ceder sus privilegios. El consiguiente retraso de Guatemala en reacción con otros que utilizaron el sistema de gobierno liberal fue evidente

¹⁰⁹³ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana, 1971.

en los primeros años de la vida independiente de Guatemala. No fue sino hasta la incursión exitosa de Miguel García Granados primero y de Justo Rufino Barrios después, que se alcanzó estabilidad constitucional, así como la separación de la iglesia y el estado. Los alcances de estas y otras medidas tomadas por ellos han repercutido hasta la actualidad y deben ser considerados bajo una luz que les haga justicia.

Es importante analizar la influencia positivista y masónica sobre los regímenes liberales latinoamericanos durante aquella época, haciendo énfasis en la búsqueda y el análisis de la influencia del Liberalismo clásico sobre ellos. La trascendencia de los actos de gobierno y la legislación puestos en vigor por Miguel García Granados y luego por Justo Rufino Barrios, se evidencia en la Guatemala actual, pues permitió la capitalización que hizo posible el auge del café, así como la pluralidad religiosa de nuestro país.

La afluencia de inmigrantes extranjeros que nos han enriquecido de diversas formas tiene su origen también en ese período. Estas características son particulares a Guatemala ya que en los otros países de Centro América no se alcanzaron, por no contar con personajes con la visión del reformador. En la segunda mitad del siglo XIX, algunos países latinoamericanos experimentaron reformas liberales. Estas acciones dieron buenos resultados en cada sociedad donde se lograron aplicar, e influyeron positivamente en su desarrollo económico y social.

8.4. Positivismo y dictadura

Entre los positivistas caribeños más claramente demócratas están Varona, Hostos y Samper. El cubano Enrique José Varona fue demócrata y liberal. Sin embargo, pensaba que la democracia requiere condiciones necesarias para un buen funcionamiento; especialmente pensaba en la educación necesaria de la gente para que pudiera ejercitar bien sus derechos. Por eso alguna vez le preguntaron si era demócrata y dijo: "Depende, si se trata de Suiza lo soy; de Estados Unidos también; pero si se trata de Cuba entonces, no." Y esto no quiere decir que fuera cesarista, pues fue enemigo de

toda dictadura. Y le tocó luchar contra la dictadura de Machado en Cuba. Su idea, más bien, es que la democracia necesita ciertas condiciones sociales indispensables, sin las cuales no puede darse la democracia o caemos en el puro retoricismo.¹⁰⁹⁴

A criterio de Varona la democracia es el gobierno del pueblo, para el pueblo, "por los mejores del pueblo", corrigiendo así la consabida definición de Abraham Lincoln. Roberto Agramonte comenta: "Varona acepta como buena la forma democrática de gobierno, y considera que es más aplaudido aquel que interpreta y satisface mejor las pasiones de los gobernados. No obstante, la libertad -principio crucial sobre el que descansan las democracias- es algo que nunca se logra".¹⁰⁹⁵

Para Varona, "la libertad se encuentra en las nubes, la igualdad bajo la tierra y la fraternidad en ninguna parte". Haciendo así alusión a los tres valores de la Revolución francesa. El porvenir de la democracia tampoco es seguro. La democracia es la única forma de gobierno natural que existe, porque en ella se aplica a todas las funciones del poder el principio de la delegación; porque la elección es el medio de que se vale ese principio; y porque el fin social se puede realizar con esa forma de gobierno, más completamente que en cualquier otra.

En Guatemala el positivismo fue defendido desde la dictadura de Justo Rufino Barrios. En dicho gobierno se llevó a cabo una reforma educativa que implantó al positivismo como doctrina oficial. Los positivistas guatemaltecos, se defendieron de la acusación de "defensores de la dictadura".¹⁰⁹⁶ Enrique Guzmán justificó la dictadura del siguiente modo: "Los católicos centroamericanos no tienen derecho para quejarse de lo que está pasando. La dictadura guatemalteca es su obra. Un país educado para rebaño, es natural que sea gobernado como hato. Los siervos no tienen mandatarios, sino

¹⁰⁹⁴ GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*. E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana, 1971.

¹⁰⁹⁵ AGRAMONTE, 1937, p. 242.

¹⁰⁹⁶ GARCÍA LAGUARDIA, Jorge Mario. *La reforma liberal en Guatemala*. Editorial Universitaria. 1971

capataces”.¹⁰⁹⁷

Virginia Garrard Burnett hizo más explícita la conexión del dictador con el pensamiento positivista. "Barrios se sirvió sobre todo del positivismo, acentuando aquellos elementos de la filosofía social que eran compatibles con su visión política e ignorando aquellos que no lo eran". Además: "Para Barrios, el llamado al «orden» le proporcionaba el incentivo moral para ejercer un gobierno autoritario, eminentemente centralizado y rígido, cuyo cometido le complacía sobremanera ejecutar". Son muchos los que han tratado de justificar la necesidad de una dictadura para los tiempos posteriores a la guerra de independencia latinoamericana.

8.5. La ciencia como discurso de poder

El Dr. Bienvenido Argueta Hernández ex Ministro de Educación de Guatemala, en su artículo titulado “La ciencia como discurso de poder: Hacia una crítica del positivismo guatemalteco de finales del siglo XIX y principios del siglo XX” realizó un análisis crítico de los discursos del positivismo guatemalteco estableciendo las relaciones que existen entre la filosofía, la ciencia y el proyecto histórico y social de la modernidad guatemalteca. El Dr. Argueta evidencia la forma en que el positivismo está asociado a planteamientos racistas, constituyéndose en un proyecto tecnológico de dominación y poder.

El Dr. Bienvenido Argueta realizó un estudio muy interesante del libro *El Positivismo en Guatemala*, escrito por Jesús Amurrio. Dicho autor, tal y como se ha citado, discute el desarrollo filosófico y científico de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. A su juicio, Amurrio intenta delimitar con precisión los orígenes del positivismo en Guatemala. El estudio del positivismo en Guatemala, no se limita a una descripción del pasado, pues mediante un análisis prospectivo se evidencia que el desarrollo intelectual consiste en

¹⁰⁹⁷ GARRARD BURNETT, V. 1990. "*Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880-1920*", en Mesoamérica, núm. 19, 1990.

reconocer las influencias que la filosofía positiva aún ejerce en el presente. A criterio del Dr. Argueta, el desarrollo científico, tecnológico, social, político, étnico y económico de Guatemala se fundamenta en el positivismo y en la ilustración política y científica. En base a lo anterior cabe indicar que la tarea iniciada por Jesús Amurrio, en lo concerniente al estudio del positivismo en Guatemala puede considerarse como fundamental para la comprensión del desarrollo intelectual guatemalteco.¹⁰⁹⁸

El trabajo de Jesús Julián Amurrio González presenta un estudio riguroso de la legislación educativa en la época de la —Revolución Liberal de 1871 y del Primer Congreso Pedagógico Centroamericano de 1893, así como de los textos filosóficos de la época; además, discute las publicaciones realizadas en el país por Valero Pujol, Manuel Herrera, Darío González, Jorge Vélez y Adrián Recinos.

Según el Dr. Bienvenido Argueta, el análisis de Amurrio se limita a tres tareas. Primero, se exponen las principales ideas y desarrollos de la filosofía positiva en Europa e Hispanoamérica. Segundo, se identifican las leyes, decretos y otras actividades realizadas en el campo de la educación que a su criterio se inspiran en elementos de la filosofía positiva. Tercero, se cotejan y comparan las ideas del positivismo en Guatemala con las ideas básicas del positivismo europeo, principalmente con los planteamientos de Comte.

A pesar de lo anterior, considera que el trabajo de Amurrio adolece de una dimensión crítica que permita establecer las presuposiciones teóricas del positivismo guatemalteco y considerar la cuestión de sus implicaciones prácticas. En este sentido, Amurrio solo expone el proyecto científicista, utilitarista, antimetafísico, anticlericalista y reformador de la época, dejando de

¹⁰⁹⁸ ARGUETA HERNÁNDEZ, B. Tomado de Revista de Filosofía 2004. Volumen 1. Número 2.

lado algún intento de crítica que señale las inconsistencias del positivismo y el conjunto de relaciones que se establecen entre conocimiento científico y poder.¹⁰⁹⁹

En su escrito el Dr. Argueta tiene como intención tematizar otros aspectos que han quedado en el trasfondo de la obra de Amurrio. Es decir, pretende examinar los distintos efectos que han tenido los planteamientos de la filosofía positiva en las nuevas formas de poder y dominación surgidas con la reestructuración del Estado guatemalteco inmediatamente después de la reforma liberal, particularmente en relación a la intuición.

La articulación de los procesos científicos como un sistema tecnológico que produce y genera relaciones de poder asociadas al ideal de orden y de progreso. Asimismo, se pretende explorar las relaciones entre la filosofía positiva y el proyecto historicista del período post-colonial en Guatemala. Finalmente, se pretende mostrar que el discurso de la filosofía positiva en Guatemala esta entretejido con los discursos racistas de la época.

8.6. La ciencia como discurso tecnológico

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los filósofos positivistas guatemaltecos se empoderaron de los planteamientos que erigen la metodología de las ciencias naturales como el elemento unificador de todo conocimiento verdadero de la realidad. Según esto, mediante la observación no sólo se superan las construcciones metafísicas sino que además se logra conocer los hechos y las leyes que rigen la naturaleza y la sociedad. En oposición a las perspectivas racionalistas y escolásticas, la filosofía positiva consideraba que solo lo que afecta nuestros sentidos puede ser motivo de conocimiento. Esto quiere decir que circunscribiéndose a la observación científica, el ser humano tiene acceso a los fenómenos de la naturaleza que constituyen los objetos reales posibles del conocimiento y a las leyes universales bajo las cuales se rigen.

¹⁰⁹⁹ ARGUETA HERNÁNDEZ, B. Tomado de Revista de Filosofía 2004. Volumen 1. Número 2.

De la misma manera que Comte y otros positivistas europeos, la actitud positivista en Guatemala utilizó la metodología de las ciencias naturales como el medio para evitar —la especulación metafísica estéril- que aleja del conocimiento de la realidad. Esto significa que la certeza del conocimiento de los fenómenos naturales y sociales constituye un problema de procedimiento metodológico y no de contenido.¹¹⁰⁰

Para los positivistas guatemaltecos, el problema de la mediación entre la realidad y la experiencia científica se resuelve con la intervención y manipulación que el ser humano hace de la naturaleza de acuerdo a sus intereses y necesidades. Como lo expresó claramente Adrián Recinos: son los hombres quienes han hecho las leyes de la naturaleza. El saber científico es de condición humana, hecho por el hombre para las necesidades del hombre. El proceso científico que construye las leyes de la naturaleza consiste en «controlar el ambiente y transformarlo» de acuerdo a los diseños y planes del hombre. La ciencia, en este sentido, se convierte en una actividad tecnológica que no se limita a observar el mundo, sino más bien a prescribir la forma como los fenómenos de la naturaleza tienen que comportarse.

El proceso científico se convierte en un «saber-como» que se traduce en un «saber-como-hacerlo». Esto significa que la ciencia se articula como un dominio fundamentalmente técnico e instrumental cuyo valor operativo se define por la capacidad de dominio y transformación de la naturaleza y la sociedad. Es decir, tanto los fenómenos de la naturaleza como los fenómenos sociales se rigen por leyes que al final de cuentas se articulan por los deseos e intereses humanos.¹¹⁰¹

Por tanto, la objetividad de la experiencia científica ya no descansa en la observación directa de los fenómenos, sino en el valor utilitario y el poder tecnológico del hombre que calcula,

¹¹⁰⁰ ARGUETA HERNÁNDEZ, B. Tomado de Revista de Filosofía 2004. Volumen 1. Número 2.

¹¹⁰¹ HABERMAS, J. 1992. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Editorial Tecnos S.A.

arregla y produce ciertas condiciones materiales a través de la experimentación. La ciencia como actividad que interviene, controla, predice y transforma la naturaleza y la sociedad es esencialmente un poder tecnológico que no describe la realidad sino más bien la produce.

¹¹⁰²Al reducirse el proceso científico a una actividad tecnológica y cuyo propósito es el dominio creciente del ambiente incluyendo la vida humana, la ciencia se convierte en un discurso del poder. Esto significa que el supuesto ideal de la ciencia de construir un conocimiento objetivo es en realidad una construcción arbitraria y valorativa de formas de poder y de sometimiento que analizaremos con más detalle a continuación.

El despliegue de la ciencia positiva como poder tecnológico es también extendido al ámbito social. El rol de la ciencia consiste en determinar el conjunto de leyes que rigen la historia y la sociedad. En este sentido, los individuos no sólo se consideran parte de la naturaleza, y por tanto, sujetos a las leyes de la misma, sino que también objetos a ser formados tecnológicamente para la reproducción de las condiciones necesarias en una sociedad definida como moderna y civilizada. ¹¹⁰³

La pretensión de la ciencia aplicada a la esfera social consiste en articular las condiciones materiales y formales requeridas para la instauración de un orden, al cual los intelectuales, en particular, y todos los guatemaltecos, en general, deben de obedecer y someterse. Con respecto a lo anterior, Darío González manifestaba que es un hecho que los actos intelectuales, las voliciones, los sentimientos y los instintos en el hombre están ligados al sistema nervioso, del cual dependen de una manera directa. Por consiguiente, una psicología que no se funde en el estudio estructural y funcional del sistema nervioso, en general, es imposible. Bajo este punto de vista, la psicología es una ciencia natural, es parte de la biología y depende de las leyes de esta ciencia. La psicología no es otra cosa que un desarrollo ulterior de la física y de la fisiología.

¹¹⁰² ARGUETA HERNÁNDEZ, B. Tomado de Revista de Filosofía 2004. Volumen 1. Número 2.

¹¹⁰³ HABERMAS, J. 1992. ***Ciencia y técnica como ideología***. Madrid: Editorial Tecnos S.A.

En este mismo sentido Amurrio cita a Manuel Herrera, quien en 1895, expresaba que: Si se consideran estas funciones (intelectuales) bajo el punto de vista estático, su estudio no puede consistir en la determinación de las condiciones orgánicas de que dependen, forman así un parte esencial de la Anatomía y Fisiología.¹¹⁰⁴

Valero Pujol afirma que una propiedad del método positivo afecta a la educación para hacerse positiva adaptándose a la cultura moderna. Para que la filosofía positiva pueda concluir la regeneración intelectual, es indispensable que las diferentes ciencias de que se compone sean reducidas a lo que constituye su espíritu, a sus métodos principales y a sus resultados más importantes. Darío González expresó que: La filosofía positiva es la llamada a establecer la unidad intelectual de la humanidad, regenerando así la educación, que deberá ser científica o positiva o gradual, teniendo por base la observación.

La crisis política y moral de las actuales sociedades proviene de la anarquía intelectual. El problema consiste en esa profunda divergencia que existe entre todos los hombres reflexivos acerca de las máximas fundamentales cuya fijeza es la primera condición de un verdadero orden social. Mientras que las inteligencias individuales no expresen un sentimiento unánime, a cierto número de ideas generales, capaces de formar una doctrina social común.

El discurso científico que demarca los límites de su acción explicativa a los fenómenos mecánicos, químicos, físicos y matemáticos, en realidad constituye un proyecto moral y político. De esa cuenta, el positivismo se convierte en un discurso que fundamenta y justifica las estructuras políticas de los dictadores liberales guatemaltecos cuyo ideal se expresaba en el slogan de —orden y progreso.

¹¹⁰⁴ ARGUETA HERNÁNDEZ, B. Tomado de Revista de Filosofía 2004. Volumen 1. Número 2.

8.7. La ciencia como discurso histórico

El proyecto positivista al intentar construir y consolidar un orden social sobre la base de la ciencia y la tecnología se transformó en un discurso histórico. Los positivistas guatemaltecos consideraron que el estudio de la sociedad no puede hacerse sin apelar a las ideas de progreso y evolución. De acuerdo a González, la idea fundamental de la sociología es la evolución. En términos generales, la historia guatemalteca de acuerdo a los positivistas se rige bajo la ley de los tres estados. Los tres grandes períodos históricos propuestos por Comte: mítico/metafísico/científico, se traducen en Guatemala como:

- precolonial/colonial/independiente o antiguo/dominación/moderno-contemporáneo.

Antonio Carrillo en 1929 proclamaba la necesidad de: —Estudiar al indio por su historia como la profecía de su futuro porque la historia es la revelación del pasado, la profecía de lo futuro, la conciencia de la humanidad. Sin embargo, Miguel Ángel Asturias estableció esta estructura temporal de la historia a partir de las diferencias étnicas: —El indio representa una civilización pasada y el mestizo, o ladino que le llamamos, una civilización que viene.¹¹⁰⁵

El indio forma la mayoría de nuestra población, perdió su vigor en el largo tiempo de esclavitud a que se le sometió, no se interesa por nada, acostumbrado como está a que quien primero pase le quite lo que tiene, incluso la mujer y los hijos; representa la penuria mental, moral y material del país: es humilde, es sucio, viste de distinta manera y padece sin pestañear. El ladino forma una tercera parte, vive un momento histórico distinto, con arranques de ambición y romanticismo, aspira, anhela y es, en último resultado, la parte viva

¹¹⁰⁵ CASAUS ARZÚ, M. E. 2001. *“Las élites intelectuales y la generación del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación”* en Marta Elena Casaus y Oscar Guillermo Peláez Almengor (compiladores), *Historia intelectual de Guatemala*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2001.

de la nación guatemalteca. Valiente nación que tiene dos terceras partes muertas para la vida inteligente.

El positivismo guatemalteco adoptó las tesis del historicismo evolucionista que en forma arbitraria estableció un orden histórico, social, político y étnico sobre la base de un discurso normalizador. Darío González fue determinante al establecer la conexión entre lo natural y lo histórico y entre los procesos físico-químicos con los fenómenos históricos y sociales: —Pero la ley de evolución abarca también la evolución que Spencer llama superorgánica o de la vida social, que comprende las diferentes fases por las cuales han pasado las agrupaciones humanas, desde las tribus salvajes primitivas, hasta las sociedades civilizadas de la época presente. Esta evolución explica los cambios que se han operado en las ideas, instituciones y creencia de los pueblos desde los tiempos históricos hasta la fecha.

La biología, la fisiología y la patología se utilizan para explicar por qué lo indígena se manifiesta como ese pasado histórico, primitivo y contrario al progreso. El positivismo define como una necesidad el que la ciencia cumpla con una nueva función: encontrar las leyes y las causas que determinaron la degeneración de los pueblos indígenas y, a través de ello, encontrar la explicación del atraso de Guatemala.¹¹⁰⁶

Esta conexión entre la concepción psicológica positivista que reduce los fenómenos psíquicos a una configuración anatómica-fisiológica y el discurso que plantea las características degenerativas orgánicas del indígena se trazan en el discurso de Manuel Herrera, quién considera que debe estudiarse, al salvaje (primitivo), al loco, al niño, al idiota, al genio; llegará un tiempo (y ya debiera haber llegado) en que las cárceles serán observatorios psicológicos.

¹¹⁰⁶ CASAUS ARZÚ, M. E. 2001. ***“Las élites intelectuales y la generación del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación”*** en Marta Elena Casaus y Oscar Guillermo Peláez Almengor (compiladores), *Historia intelectual de Guatemala*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2001.

Los positivistas guatemaltecos pretendieron naturalizar y ontologizar los fenómenos históricos y sociales. Ellos intentan significar «lo étnico» y las construcciones temporales tales como «progreso» y «civilización» como objetos existentes y como parte de la realidad, más allá de toda apariencia. Las afirmaciones tales como la degeneración del indígena, se manifiestan en lo real como algo natural. Sin embargo, si se analiza cuál es ese tipo de naturaleza a que se refieren y qué significan ellos por “natural”, se encuentran inconsistencias y contradicciones que revelan el carácter racista del planteamiento positivista en Guatemala.

Cuando se establece que algo es «natural» y al mismo tiempo se propone que es deficiente, anormal o degenerado en cualquier respecto, se contradice la mera noción de naturaleza. Si la naturaleza es considerada como “lo que es”, no tiene sentido plantear la necesidad de su transformación. La noción de transformar o hacer cambiar la naturaleza del indígena establece otra naturaleza aperceptiva mediante la cual se establece una jerarquía donde existe algo más elevado y apropiado; por ejemplo, el planteamiento que el mestizo o el criollo es naturalmente superior o mejor adaptado a las condiciones sociales que el indígena. Esto implica que la apercepción de lo indígena como algo naturalmente deficiente, conlleva otra apercepción que es esencialmente valorativa.¹¹⁰⁷

La fundamentación de la ciencia positiva se encuentra en una intencionalidad subjetiva, porque solo de la observación y de la experiencia empírica no se puede configurar una historia que juzga a una porción de la población guatemalteca como “primitiva” o como “errada”. Estos juicios valorativos no encuentran evidencia en alguna impresión. En efecto, esto constituye solo una invención arbitraria que distingue entre un tipo específico de “naturaleza” que se considera “normal”, en contraposición a lo “anormal” y a lo no-natural.

¹¹⁰⁷ CASAUS ARZÚ, M. E. 2001. *“Las élites intelectuales y la generación del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación”* en Marta Elena Casaus y Oscar Guillermo Peláez Almengor (compiladores), *Historia intelectual de Guatemala*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2001.

De otra forma, no puede juzgarse que dos naturalezas distintas, la del indígena y la del mestizo o el criollo, son naturalmente superior, inferior, igual, civilizada, primitiva, etc.

La ciencia positiva que se fundamenta en juicios de valor conduce a la introducción de un conjunto de requerimientos sociales que son co-extensivos con los discursos políticos y económicos. El grupo o grupos considerados como la expresión de una naturaleza superior o más avanzada conoce y define las acciones pertinentes para lograr el progreso y el desarrollo. De esa cuenta y al igual que el Nazismo, la oligarquía liberal guatemalteca no tuvo algún problema en aceptar el positivismo.¹¹⁰⁸

En conclusión, la etapa positiva construyó un discurso histórico en donde se suponía que los guatemaltecos debían dar los pasos requeridos para avanzar a un estado mejor que el anterior. Pero esto sólo logró justificar la sujeción y sometimiento del otro. Sin reconocer que el otro puede decir que también es una expresión de la naturaleza. Que ni ellos, ni los otros son mejor o peor. Que se es y que se es sencillamente diferente.

Sin lugar a dudas que Jesús Amurrio abordó este problema cuando analizó los textos del Primer Congreso Pedagógico Centroamericano de 1893. En su análisis se refiere a la discusión del primer tema del congreso que trató acerca de los medios más eficaces para civilizar a la raza indígena, en el sentido de inculcarles ideas de progreso y hábitos de los pueblos cultos.

El Dr. Bienvenido Argueta pretende manifestar que Amurrio no logró comprender que el desarrollo del pensamiento positivista guatemalteco constituyó un discurso de poder y dominación. Prueba de ello, es que no sólo Asturias, Herrera y González –este último como organizador del Primer Congreso Centroamericano-, sino toda una generación de pensadores

¹¹⁰⁸ ARGUETA HERNÁNDEZ, B. Tomado de Revista de Filosofía 2004. Volumen 1. Número 2.

guatemaltecos tales como Batres Jáuregui, Juárez, Carrillo Ramírez, Antonio Villacorta, Wyld Ospina y hasta el propio Adrián Recinos expresaron que el indígena guatemalteco constituía “el problema” esencial a resolver. Esto es olvidar y obviar gran parte de las motivaciones y los desarrollos del positivismo en Guatemala que no puede quedarse sin crítica y reflexión filosófica, particularmente cuando la ciencia se constituye como un discurso de poder que se materializa en una tecnología de dominación.

En Guatemala el positivismo conoció un desarrollo muy amplio, pues fue una ideología auspiciada desde el gobierno y que influyó en la reforma educativa llevada a cabo por la revolución de 1871. Sobresalieron dentro del positivismo guatemalteco Manuel Antonio Herrera, Darío González, Luis Recinos; también el español residenciado en Guatemala Valero Pujol tuvo un influjo importante en el grupo.¹¹⁰⁹

El programa educativo en Guatemala lo marcó el positivismo como doctrina oficial y se caracterizó por el fomento de la instrucción primaria, el establecimiento de institutos de educación media en las principales ciudades del país y la modernización de la Universidad Nacional, con énfasis manifiesto en las profesiones liberales.¹¹¹⁰

Nada ha sufrido cambios tan radicales en la vida como la Educación misma. Cada época y cada cultura crean su propia filosofía y nos encontramos ahora con una doctrina muy distinta a la que se sustentaba anteriormente. Desde sus inicios la educación sistemática ha variado en su sujeto y en el objeto. Hasta hace muy pocos años, la escuela tenía como único sujeto educable al niño y aun teniendo un sujeto común el objeto educativo ha sido variable. Hace años predominó el positivismo donde el hombre se sacrificaba al progreso mecánico, abandonado por completo sus valores espirituales. La técnica fue el sentido formativo, se

¹¹⁰⁹ (Pérez Brignoli, 1989: 95-96).

¹¹¹⁰ Dobles, C., Zúñiga, M. y García, J. 1998. *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED.

prefirió entonces la conquista de elementos materiales, al desarrollo de otros valores de la vida.

En contraposición a esta teoría surgió otra que sostenía un idealismo absoluto para lo cual todo lo real era espíritu; se concebía al hombre espiritualmente sin ninguna relación vital. Estas teorías quedaron rezagadas para dar paso a la que ha tenido mayor aceptación en los últimos tiempos: concebir al hombre en una unidad vital espiritual, como bien dice Montaigne en el libro *Pedagogía Fundamental*: "Lo que hay que educar no es un alma ni un cuerpo, es un hombre". Se pretende pues ese acercamiento de los valores espirituales y materiales, dar una nueva imagen que supere a la racional del idealismo y a la materialista del positivismo.¹¹¹¹

Hay una total oposición a las teorías tradicionalistas y contra su pedagogía atómico surge una nueva educación, encauzada hacia la totalidad ser humano, una nueva pedagogía con una intensa fuerza de vitalismo que da nuevo contenido al problema de la educación. No es pues ya un proceso de formación e información del intelecto, ni es la tarea de conocer lo que está fuera del hombre, tiende a todos sus aspectos, constituye un estímulo para todas sus posibilidades, no sirve solamente para una porción de hombres, tiene un ideal único: la formación de la plenitud humana. En Guatemala, la pedagogía actual considera al hombre como un ser espiritual en el mundo de la cultura sin aislar su relación con la naturaleza. Pero además de este cambio, se ha operado también otro tan importante como es el que ya no es esa educación artificial que llenaba su cometido instruyendo al niño en un mundo irreal que se desvanecía al atravesar éste los umbrales de la escuela.

Además una reforma de trascendencia en el sujeto. No es el niño quien conseguirá el cambio de actitudes, porque las generaciones jóvenes sólo se acomodan gradualmente a la de los

¹¹¹¹ Dobles, C., Zúñiga, M. y García, J. 1998. *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED.

adultos. Tal ha sido el convencimiento de todos los estudiosos de la educación, que actualmente ya no se concibe un plan educativo pensando solo en los niños. Anteriormente éste (el niño) era el punto de partida y la meta de todo plan educativo porque se veía en él el futuro de la vida de los pueblos y porque se pensaba entonces que sólo él era susceptible a cambiar.¹¹¹² Esta errónea creencia ha mantenido por mucho tiempo estancada la cultura de los pueblos, pues esa educación que recibían en la escuela era fácilmente destruida por la informal, pero igualmente influyente del hogar, donde a través de ejemplos e imitaciones, de costumbres y tradiciones, le iban legando la cultura de sus antepasados.

La experiencia, el estudio de la situación, nuevos intereses, nuevas finalidades han hecho variar el fin de la educación y ahora nos encontramos con que la meta por alcanzar es la formación individual y social de los pueblos mediante la educación, pero con una concepción más amplia de ésta, no refiriéndonos a la instrucción recibida dentro de una escuela, como organización aislada de la comunidad, totalmente apartada de los intereses de la colectividad. La escuela que hoy se pretende es aquella que constituya la parte misma de la comunidad, donde el niño se desenvuelva en su propio ambiente. Un lugar donde el mejor texto sea la vida misma con sus innumerables situaciones, donde el niño viva su propia vida, se atienda sus intereses y necesidades y se le ayude a la resolución de sus propios problemas.¹¹¹³

Los principios de la escuela moderna deben variar de los de la tradicional. A la imposición desde arriba, debe oponerse la expresión y cultivo de la individualidad, a la disciplina externa la actividad libre; al aprender de libros abstractos, el aprender mediante experiencias, a la adquisición de técnicas y destrezas aisladas por adiestramiento, la adquisición de aquellas como medio de alcanzar fines que interesen directa y vitalmente; a la preparación para un futuro más o menos remoto, la máxima utilización de las oportunidades de la vida presente; a los fines y materiales estáticos, el conocimiento de un mundo sometido a cambios".

¹¹¹² FLORES, M. 1887. *Tratado Elemental de Pedagogía*. México: Oficina de la Tipografía de la Secretaría de Fomento.

¹¹¹³ FLORES, M. (1887). *Tratado Elemental de Pedagogía*. México: Oficina de la Tipografía de la Secretaría de Fomento.

8.8. Ideales positivos del Primer Congreso Pedagógico Centroamericano de 1893

La educación era una preocupación de los pueblos civilizados, la influencia de congresos pedagógicos realizados en Europa y algunos países de Latinoamérica hicieron que Guatemala promoviera en los pueblos centroamericanos la realización del I Congreso Pedagógico que se llevó a cabo en diciembre de 1893. En el evento participaron profesores y personajes de la vida cultural de cada país entre ellos: por Guatemala el Ministro de Instrucción Pública Manuel Cabral, Ramón A. Salazar, Agustín Mencos Franco, Rafaela del Águila, Rafael Spínola; por el Salvador, Nicolás Aguilar; por Costa Rica el español Juan Fernández Ferraz y el hondureño Alberto Menbreño, entre otros.¹¹¹⁴

Los cambios del mundo moderno creaban nuevas necesidades y exigían que todo, incluyendo la enseñanza, se modernizara. El Congreso, más que un evento cultural, era una asamblea científica que pretendía que los pueblos centroamericanos que compartían una historia similar conocieran, adoptaran y adaptaran los adelantos de la ciencia pedagógica positivista, ampliando la educación popular y transmitiéndose contenidos certeros, objetivos y útiles a través de métodos apropiados. En esta época, la educación se consideró el medio eficaz para alcanzar los grandes fines de la humanidad y los ideales de la patria, no podía haber evolución completa ni transformación social sin educación. La tendencia a finales del siglo era impulsar la educación integral que practicaban los países civilizados, enfatizando los ideales democráticos que consideraban a la escuela como el centro en donde todas las clases sociales convergían instruyéndose, conociendo sus derechos, sus obligaciones y construyendo una sociedad de paz y libertad.

Los ideales educativos, en armonía con la naturaleza de los hombres llevaban implícita una dualidad material e ideal que se manifestaba en los conocimientos que la escuela transmitían, abordando cada tema en un doble sentido; la libertad política por ejemplo, era, desde el punto

¹¹¹⁴ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

de vista material, un medio de adquirir riqueza para mejorar las condiciones de la vida material, esto a su vez podían crear en los individuos un interés personal egoísta que no podía serbia de base para formar un pueblo. La misma libertad política, desde el punto de vista ideal, rompía con todas las concepciones del pasado, ahora era un medio que desarrollaba el espíritu de la nación, incorporando al pueblo de la cultura y perfeccionando la naturaleza intelectual, moral y física de sus habitantes.¹¹¹⁵

El congreso pedagógico pretendía, al igual que los países que marchaban a la vanguardia de la civilización y el progreso, modernizar la escuela Centroamericana poniéndola acorde a los progresos de la época, ampliándola bajo principios democráticos la instrucción pública a los sectores populares, dándole, unificando sistemas a través de sus procedimientos, teleología, metodología y, fundamentalmente, cambiando los contenidos que ahora pasan a ser útiles ya que respondían a las necesidades de cada pueblo. Hasta este momento, Centroamérica se conformó por cinco secciones disgregadas que necesitaban, por su propia naturaleza, unificar todos los elementos de vida para que del progreso moral se pasara al progreso material; del avance filosófico a lo orgánico social; de lo especulativo e imaginario a lo teórico, práctico, objetivo y real. Estas reformas debían de acompañarse de la emulación del magisterio. El congreso pedagógico fue necesario no solo para actualizar la instrucción pública sino además, para imponerla ante los resabios de la educación pasada que, similar a la de la Edad Media limitaba el desarrollo, pues al igual que la Iglesia preparaba a los individuos para la vida espiritual y futura.

El representante de Costa Rica en el Congreso pedagógico, Juan Fernández Ferraz, señaló lo importante que era relacionar la teoría (conocimientos y conclusiones que surgían del evento) con la práctica; así, argumentó que la industria, la ciencia, las artes y aun la religión, reunían en congresos a hombres en todas partes del mundo, esto hacía posible la reflexión la

¹¹¹⁵ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

discusión razonada y libre y permitía a los organismos e instituciones poner en práctica las conclusiones teóricas que llevarían a los pueblos hacia el progreso. Esta era la tendencia universal que consideraba a la educación como la base del progreso moderno.¹¹¹⁶

De acuerdo al programa del congreso pedagógico, se expusieron y discutieron nueve tesis que resumían los problemas más importantes de la educación centroamericana. Textualmente la primera indicaba: “¿Cuál será el medio más de civilizar á la raza indígena, en el sentido de inculcarle ideas de progreso y hábitos de pueblos cultos?”. Al respecto se expuso que la educación objetiva, basada en el desarrollo de la ciencia, era una de las respuestas, y señaló que el error del pasado consistió en haber pretendido sacar al indígena de todo lo suyo, despojándolo de su suelo, sus industrias y sus libertades, producto de la adaptación esquemática y mecánica del pensamiento spenceriano se había pretendido violentamente transportado al indígena a un ambiente civilizado e inadecuado para su raza. La civilización debía realizarse poco a poco, gradualmente y en sus propias condiciones, en su medio natural y cultural respetando la esencia de su ser.

Civilizar a la raza indígena implicaba incorporarla al proceso educativo, para ello era necesario desarrollar sus potencialidades logrando primero un progreso moral (en sí mismo) que se transformaría en un adelanto material individual y colectivo. El estado, con función protectora y paternalista debía reconocer en cada país, territorios que de acuerdo a las diferencias radicales, etnográficas y lingüística fueran para el uso exclusivo de los pueblos indígenas; éstos debía organizar sus gobiernos locales, los cuales deliberarían libremente sus leyes. Finalmente se consideraba que el Estado debía crear centros docentes con tendencia agrícola, industrial y comercial en donde, sin sacar al indígena de su medio natural y cultural (siempre y cuando la conservación de sus tradiciones no retardara el progreso y la civilización), se le enseñaron conocimientos útiles y prácticos que lo adaptara al desarrollo y los progresos del mundo.

¹¹¹⁶ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

El segundo argumento indicaba: “Si es conveniente y posible la unificación de la enseñanza en Centro-América ¿Cuáles serán los medios prácticos para llevarla á cabo?”. La respuesta concluyó que la educación debía nivelarse (primero tomando conciencia de lo que se tiene y de lo que no se tiene, es decir, de lo que se carece) para que juntas todas las repúblicas progresaran al compás universal de los avances pedagógicos. Los medios más prácticos para unificar la enseñanza centroamericana debían darse a la legislación docente, en lo informativo orgánico, lo económico y lo administrativo. El tercer punto: “¿será de importancia en Centro América la institución de la escuela de párvulos a preparatoria a la elemental? Y en caso de ser así ¿Qué sistema debe de adoptarse que esté más en armonía con el modo de ser del pueblo Centroamericano?”. A este respecto se consideró que era importante, pues la modernidad planteaba que la educación debería preparar al niño dándole una base de disciplina, creándole ciertos hábitos de obediencia y orden, formándole algún amor a la belleza y al bien y transmitiéndoles algunas formas primeras de la verdad.¹¹¹⁷

Se pensó que la escuela de párvulos, desarrollada científicamente por Froebel, tenía un carácter de taller en donde los niños pasaban el tiempo de forma agradable y útil bajo la dirección femenina. Estas ideas influyeron en el congreso pedagógico que atendió el problema impulsando una escuela de infantes que los hacendados, con ayuda de los gobiernos, debían mantener durante la época de la recolección y el beneficio del café. Concretamente se propuso crear escuelas mixtas de párvulos que, de acuerdo a las nuevas necesidades de la América Central y por auge de la industria agrícola del café, hizo que muchas mujeres se vieran obligadas a trabajar en su producción y a abandonar a sus hijos pequeños.

Otra tesis planteada: “¿Qué organización convendrá dar en Centro América a la escuela elemental para que satisfaga a sus fines individuales y sociales? ¿Qué ramos deben de enseñanza en ella y con qué extensión, y cuál es el tiempo que el niño debe de emplear en

¹¹¹⁷ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

cursarlos?”. La respuesta, basada en una enseñanza nacional, práctica y educativa proponía (con base a resultados de progreso pedagógico Hispano Portugués Americano, celebrado en Madrid en 1892), que los ramos obligatorios de la escuela elemental primaria fueron como medio universal de cultura: Lectura Expresiva y Explicativa, como auxiliares para estudiar las asignaturas, la escritura y la redacción, el lenguaje y la gramática nacionales; se incluía aritmética, geometría, agrimensura, arte y oficios (labores y economías domésticas para las niñas), geografía, historia general con aplicación al comercio é historia particular de cada país que cultiva el sentimiento patrio; antropología general, higiene, moral, derecho y ciencias naturales. Esas asignaturas se distribuían armónicamente se consideraron necesarios para la educación común del ciudadano.

El quinto punto abordado indicaba: “si es conveniente la escuela elemental superior o complementaria ¿en qué forma debe de establecerse, cuáles deben ser los ramos de enseñanza en ella, y cual el tiempo en que deben cursarse?”. Sin profundizar mucho en este apartado se incluyó que la educación superior no debe de ser obligatoria; de esto se infiere que la apertura educativa estaba dirigida a nivel primario para que con conocimientos mínimos, elementales, útiles y prácticos, la población se incorpora al proceso productivo solo un reducido sector de la sociedad tenía acceso a la enseñanza superior que profundizaba otras áreas del conocimiento objetivo.¹¹¹⁸

Otra tesis expuesta decía: “¿Qué importancia debe darse en Centro América a las Escuelas normales, y cuál debe ser su organización para formar maestros idóneos?”. La pedagogía moderna que consideraba a la enseñanza útil y práctica exigía que se formaran maestros modelos en sus cumbres, ejemplos en su carácter, intachables ciudadanos en lo público y lo privado, guías y consejeros, apóstoles de la cultura moderna. Las escuelas normales, a través de métodos prácticos, debían ser menos teóricas para no solo enseñar a sus discípulos, sino para enseñar a enseñarles. Relacionando a este punto también se abordó y cuestionó lo

¹¹¹⁸ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

siguiente: “si la inspección tiene verdadera influencia en la buena marcha y progreso de la escuelas ¿Cuál debe ser esa inspección, y que cualidades deben adornar al inspector?”¹¹¹⁹

A continuación se produce de manera textual una de las interrogantes más discutidas “¿Será de utilidad práctica en Centro América introducir el trabajo manual en las escuelas? Y si lo es ¿Cuáles serán los medios más eficaces para implementarlo con éxito seguro, y que clase de trabajos deben de adoptarse?”. La respuesta señaló que el mundo había descuidado la enseñanza manual y que ahora ésta cambiaba incorporándolos a los conocimientos teóricos, la práctica. Retornando la cultura Sueca que aportaba las ideas de Slojd (Voz que era admitida en otros idiomas y significada obra ejecutada con las manos) a través del trabajo manual, útil y positivo necesario para el presente desarrollo industrial. Este trabajo necesitaba no solo la cooperación de la escuela sino también del Gobierno, la Familia y toda la Sociedad.

En el congreso pedagógico se consideró que introducir el trabajo manual era útil porque sus resultados modernizaban manualmente a la sociedad. Con una base en algunos argumentos de Adolfo Méndez que resaltaba en la mano como una parte del cuerpo humano indispensable para este tipo de trabajo, se expresó: “La mano es un órgano importantísimo con que la provincia ha dotado al hombre. El entendimiento concibe. La mano ejecuta. Sin manos hábiles que hubieran construido las muchas máquinas de vapor y de electricidad, la idea de aplicación de estas fuerzas físicas, no habrían pasado el estado embrionario”. Además le dedicó un poético párrafo que literalmente decía:

“ved, pues, como en la mano,
El símbolo lleváis,
¡Oh pueblo y naciones
De vuestro bienestar”.

¹¹¹⁹ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

También se exaltó a este órgano con expresiones como las del bufón y galeno, de los que se citó, en su orden, lo siguiente: “con doble número de dedos y doblemente largos, seríamos proporcionalmente más sabios” (...) “el hombre es el más sabio de los animales, no porque tenga mano, sino porque es más sabio, y comprende el uso de ella; porque su espíritu, no su mano le enseñó las artes”. Se consideró que la mano poseía complicados mecanismos, por lo que podía desarrollar destreza y flexibilidad, aquí se evidencia la influencia del positivismo que, basado en la razón biológica, comprendía que las funciones orgánicas objetivas eran derivadas de una región corpórea y cerebral, así, no educar un órgano útil como la mano era contradecir las leyes de la naturaleza. Posiblemente estos argumentos utilitarios hicieron que la nueva concepción positiva se redujera al trabajo manual y éste a un solo órgano: la mano. En sentido más amplio se compartía los adelantos que la nueva pedagogía impulsaba; uno de ellos era conocer la naturaleza a través de la propia naturaleza del hombre, desarrollando en él los medios que la naturaleza lo dotó. Con la introducción de trabajos manuales surgía un adelanto en doble vía porque no solo se enriquecía y progresaba quien lo aprendía sino también se desarrollaba y perfeccionaba el oficio.¹¹²⁰

Con influencia de Froebel también se consideró que el trabajo manual era armónico a la naturaleza del niño, cuya tendencia a destruir y deshacer respondía a su espíritu de inventiva y curiosidad, que lo llevaba a descubrir. Estas capacidades que la naturaleza le había proporcionado, eran aprovechadas por la pedagogía moderna que, dirigiendo el genio, utilizaba positivamente la inquieta actividad y su espíritu investigativo. También se compartieron ideas del autor Alcántara, que explicaba que los niños acudían a las escuelas públicas en donde se practicaban juntos la educación popular y el trabajo manual para la vida práctica. Según el mismo autor, el trabajo manual no solo transmitía instrucciones

¹¹²⁰ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

prácticas e inmediatas sino también enseñaba nociones de economía, política doméstica, moral y ética formando así el carácter y el sentimiento de individualidad.

También se hizo referencia a Pablo A. Pizzurno, que indicó que la actividad manual generaba en los alumnos el gesto y el amor en el trabajo. El trabajo manual, decía, surge de la curiosidad y la actividad que por naturaleza los pequeños tenían y demostraban cuando trataban de construir y recomponer algo, además indicaba a los niños les complace ser autores de algo. Por ello, el trabajo manual también era un método que satisfacía esa inspiración, estas tendencias creativas encaminadas por un buen sentido y abordadas agradablemente por la escuela, hacían que los niños se aficionaran por el trabajo. La escuela moderna y positiva debía lograr que las ocupaciones manuales, aunque ordinarias, fueran apreciadas dignamente por su utilidad y honestidad pues “todo lo que tiende a elevar el concepto de trabajo es social, es democrático de buen género, es utilísimo”. Por el contrario, -se pensó- si la escuela solo instruía teóricamente a los niños estos se habituarían a despreciar y ver con indiferencia el trabajo manual y por consiguiente a la clase obrera, de la que ya se expresaba: No escribe libros y no dicta cátedras, se olvida así que no aplica su tiempo su constancia, su esfuerzo y su inteligencia, e proporcionar alimentos, casa, vestidos y muebles para el progreso de la sociedad. La nueva pedagogía impulsaba una enseñanza armónica que combinaba mente (trabajo intelectual, teórico) y mano (trabajo manual, práctico).¹¹²¹

El trabajo manual formaba hábitos de orden (en la enseñanza manual el alumno realiza con precisión su trabajo), exactitud (se guía por un método), corrección, esmero (manejo hábil de la mano), y desarrollaba la independencia de carácter, la voluntad propia y la actividad personal para ejecutar algo sin auxilio de otro. En realización al producto del trabajo manual e intelectual se pensó que no podía tenerse certeza absoluta si el resultado del trabajo intelectual (teórico), era producto del esfuerzo propio. Por el contrario, el trabajo práctico parecía de ayuda extraña, se realizaba por amor propio; al concluirse producía satisfacción

¹¹²¹ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

personal y se le reconocía como una obra exclusiva de su autor. Finalmente, esta enseñanza habitúa a la atención, al celo y a la perseverancia. A la atención porque el niño está obligado a atender y tiene interés en lo que está trabajando. El celo porque debe cuidar los instrumentos con los que trabaja y, perseverancia porque no descuida su trabajo con este trabajo los niños adquieren constantemente nuevas actitudes y habilidades y ven materializados rápidamente los progresos de sus esfuerzos.¹¹²²

Según la pedagogía moderna, por naturaleza algunos niños tiene mayor disposición que otros para cada género de trabajo (manual o intelectual), los que son refractarios al manual deben saber que empeñándose y perseverando pueden lograr buenos resultados; los refractarios a los estudios mentales también pueden incorporarse a un programa de trabajo manual voluntario.

Los pueblos civilizados basan su progreso en una enseñanza integral y sintética desarrollando de un modo paralelo en igual intensidad cada una de las facultades humanas (sin que se desarrolle una facultad excesivamente a expensas de otras). De acuerdo al dictamen de la comisión de trabajos manuales del congreso de instrucción, celebrado en México en 1890, dos escuelas habían que enfocaban de manera diferente el trabajo manual. Una se apoyaba en lo económico y explicaba que era indispensable esto en la escuela porque debían dárseles a estos seres débiles un oficio para enfrentarse a la batalla de la vida. La otra se apoyaba en el sistema pedagógico argumentando que la enseñanza primaria el trabajo manual era un medio integrado a la educación del niño adiestrando su mano y desarrollando no solo las facultades sino también los órganos necesarios para realizar la actividad humana.

La incorporación del trabajo manual a la escuela (implicaba que esta enseñanza estuviera al servicio de la escuela y no viceversa) tenía como fin preparar a la juventud para todas las profesiones, darles las aptitudes fundamentales para que se iniciaran con provecho en el

¹¹²² TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

ejercicio de cualquiera de ellas y, sin particularizar, en ninguna. El Congreso pedagógico se inclinó por incorporar el trabajo manual propuesto por la segunda escuela, de esa forma concluyó: “la escuela primaria, consecuente con su fin de armar al niño sólo con los conocimientos generales más necesarios para que alcance la vida completa, y la armonía individuo-social no puede ni debe aceptar los trabajos manuales bajo otro punto de vista que sea pedagógico y educativo”.

La plenitud del positivismo que se transmite en los distintos medios culturales de la sociedad guatemalteca, confirma que el estudio de esta filosofía interesa ya no solo como un discurso de justificación del pasado, sino como una postura que en ese momento se convierte en la reacción contra lo especulativo y se presenta como una posibilidad dinámica de vida. Sus novedosos temas y planteamientos tales como el triunfo riguroso de la ciencia, la visión del científico que comprende mejor el mundo, el sostenimiento de los sentimientos de los sentimientos al discurso de la razón, la construcción del presente, el interés por el futuro, la evolución de la humanidad sobre ideas de justicia y libertad, hacen que esta sociedad entre a un nuevo mundo, complejo y contradictorio, a la etapa civilizada y positiva que abre mayores posibilidades para que el espíritu, esencia del individuo, se desarrolle y manifieste. Esta etapa inicial positiva se convierte en el vínculo que une en el presente, el pasado y futuro.¹¹²³

8.9. La educación durante los gobiernos liberales

Las instituciones liberales necesitaban que la educación científica y práctica generadora de progreso, se difundiera en todas las clases sociales, pero fundamentalmente en el pueblo. En este momento se pensaba que las sociedades que no creaban escuelas se estancaban y sus hombres se sumían en las supersticiones y vivían en la abyección y la independencia, en

¹¹²³ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

atraso, incomunicados; estos y otros elementos retardaban la marcha del país hacia el progreso.

Con base a los ideales del pueblo griego, se formaba a sus ciudadanos por medio de un desarrollo armónico que pretendía perfeccionar todas las facultades y los preparaba para la democracia, la escuela liberal cumplía con dos funciones: la formación física y moral del individuo. La nueva educación no descuidaba el bienestar material sino lo consideraba necesario para alcanzar un desarrollo intelectual. La educación se consideró el único factor a través del cual la nación alcanzaría orden, paz, libertad y progreso. La concepción de la educación como el único factor de cambio se manifestaba constantemente en citas como la siguiente: “es la escuela el primer pedestal de la gloria de un pueblo: la revolución social no se afianza, las instituciones democráticas son letra muerta, las virtudes cívicas brillan por su ausencia y las libertades son mito, si los pueblos sufren esa losa sepulcral de la ignorancia, que les priva de la vida del saber y los culta los luminosos ideales del porvenir”.

El Doctor Hubert J. Miller indicó que en esta época, el desarrollo económico y el progreso material se lograba más fácilmente a través de la educación, transmitiendo conocimientos útiles como lectura, escritura, matemática, mecánica, ciencias naturales y química. La incorporación de las grandes mayorías fue prevista al establecerse el carácter gratuito y obligatorio, esto se consideró una medida necesaria para la civilización que reparaba el error de la época colonial pasada, que además había excluido principalmente al indígena. Uno de los propósitos del gobierno liberal fue civilizar el indio a través de la educación, instruirlo implicaba obtener mayor producción y riqueza. Este fue un tema que se expuso y justificó a través de los discursos oficiales, así lo expresa el siguiente fragmento: “la escuela liberal (...) trata de que los indígenas se civilicen por el saber: son fuerzas vivas que no aprovechan convenientemente la civilización, esas masas de ignorantes indios que reclaman una educación más atendida. Tal como lo comprende el Gobierno actual pues se propone dar una organización más conveniente a la enseñanza primaria, creando escuelas preparatorias primarias para los indígenas: en esos establecimientos el indígena aprenderá los elementos

del idioma castellano, al mismo tiempo que otras nociones rudimentarias que lo pongan en aptitud de pasar a las escuelas comunes”.¹¹²⁴

La preparación debía darse desde la niñez para que, disminuyendo su aversión a la raza ladina, se incorpore como ciudadano.

La escuela debía desarrollar socialmente, y en consonancia a los intereses del individuo, un doble aspecto: el progreso moral y material, tanto en la esfera individual como en la social. Un progreso moral espiritual e intelectual porque un pueblo instruido producía más que un ignorante; una nación podía tener abundantes materias primas pero si carecía de instrucción y de conocimientos esenciales de la industria, no alcanzaba su progreso. Y un progreso material, porque las necesidades obligaban a los hombres a desarrollar su inteligencia y sus aptitudes para producir artículos que consumirán la riqueza de los pueblos laboriosos.

Los contenidos educativos basados en la objetividad consideraban que el hombre, a diferencia de otros seres organizados, extendía o heredaba indefinidamente sus conocimientos, así, cada generación humana, además de recibir un legado cultural, aportaba nuevos conocimientos a la ciencia que como parte de la cultura se le había transmitido. Los pueblos cultos acogían e impulsaban con gran entusiasmo la educación. En Guatemala se consideró que uno de los más grandes deberes del hombre moderno era educar a la juventud para llenar una condición de existencia, y así preparar a quienes había de sucederle en la vida.

A través de la prensa se leían y asimilaban ideas de la pedagogía moderna, por ejemplo, algunos artículos de Luis F. Mantilla explicaba la necesidad de impartir una enseñanza objetiva. La enseñanza objetiva-decía-, aunque no era una invención moderna, era el método de enseñanza que seguían la naturaleza de manera gradual en el desarrollo de las facultades

¹¹²⁴ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

intelectuales del hombre, y que iniciaba desde los primeros días de su existencia. El primer maestro que tenía el niño era la naturaleza que, a través de sus enseñanzas, el desarrollaba la atención, la memoria, al raciocinio y el juicio, capacidades éstas que no necesitan de un profundo trabajo intelectual.¹¹²⁵

La educación sistemática a través de la escuela completaba la enseñanza de la naturaleza; en ella desde los primeros años, se enseñaba a los niños por simples hábitos de las dos grandes conquistas del género humano: la lectura y la escritura (ambos elementos constituían la palabra).

Con la escritura y la lectura se enseñaba primero el signo y luego la idea, esta discrepancia entre la enseñanza escolarizada y el método que seguía la naturaleza no lograba unificar símbolo e idea (inicia de lo general, de lo complejo y pasa a lo simple y particular, de esta forma el mundo se conoce a través del lenguaje establecido y no por la experiencia directa). La naturaleza enseña por medio de hechos particulares, mientras que en la escuela la empieza a instruir mediante generalizaciones, esto contradecía a Mr. Calkins que indicaba que la educación debía “pasar de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido, de los hechos a las causas, de las cosas antes de los nombres, las ideas antes de las palabras, los principios antes de las reglas”.

Erróneamente, la escuela enseñaba al niño la construcción filosófica de la naturaleza, las leyes que le regían, las relaciones que existían entre idea y palabra. Estos conocimientos, producto de las investigaciones de mentes modernas, avanzadas y maduras, representaban los progresos que había alcanzado la civilización de un pueblo; pero estos conocimientos no eran el método de enseñanza que brinda la naturaleza sino, su resultado.

La nueva educación –según Mantilla– debía enseñar las diferencias entre lo grande y lo mezquino, entre las cosas y los objetos análogos, examinando las particularidades para

¹¹²⁵ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

conocer las ventajas que brinda el todo perfecto y armónico; esto podía lograrse a través de la observación profunda que iba más allá del acto puramente mecánico e involucraba la acción de la inteligencia.¹¹²⁶

Sin duda, hablar de una observación profunda era hablar de los tres procedimientos del arte positivo de observar: el primero se refería a la observación propiamente dicha a través de un examen directo del fenómeno, tal y como se presenta; el segundo, centraba su atención en la experimentación o la contemplación, ahí se tomaba en cuenta las modificaciones que por circunstancias artificiales podían darse, y finalmente una comparación gradual de casos análogos en que el fenómeno se fuera simplificando. Al respecto se pensaba que en la escuela se formarían observadores educados capaces de encontrar en cada objeto un maestro que aportaba un sinnúmero de conocimientos.¹¹²⁷

La nueva enseñanza también consideraba que los niños podían adquirir, de acuerdo al desarrollo de su inteligencia, los principios generales de las ciencias; de una manera adecuada y gradual los contenidos podrían transmitírseles.

Hasta aquí había llegado lo conocido por el niño, y derivado de inducciones naturales fundadas en la observación; entonces correspondía al maestro enseñarle que el vapor no salía de la chimenea, sino que movía un émbolo, y que éste a su vez haría girar la rueda de la locomotora”. Estas reflexiones indican que el método de la enseñanza objetiva aportado por la naturaleza, gradualmente conducían a encontrar las verdades, los conocimientos certeros, así le correspondía a la escuela intencional y sistemática completar y orientar las enseñanzas útiles para una vida práctica. El aumento de las escuelas y el número de alumnos sería en vano si el método de enseñanza no era objetivo.

¹¹²⁶ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

¹¹²⁷ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

La enseñanza objetiva, basada en la ciencia, no descuidaba el desarrollo del sentimiento moral y religioso. Sin negar a Dios se le conocía en el orden, en la armonía del universo, en sus obras, en sus manifestaciones, en toda la creación, en los atributos y las acciones del alma de los hombres buenos; se le conocía también a través de la observación que se desarrollaba y fortalecía el sentimiento moral y religioso, que hacía que los seres racionales responsables contribuyeran al orden, a la armonía del presente y el progreso moral e intelectual del futuro. Durante el régimen liberal la educación moral se basó en la existencia normativa de la sociedad y se entendió y explicó a través de la razón.

Al igual que con los principios positivistas, la moral se iniciaba en el individuo, se le enseñaba a coordinar sus actos, a sintetizar sus sentimientos, a armonizar sus energías, dándole unidad a su vida; esa unificación de su existencia solo podía darse de dos formas: una egoísta y otra altruista (estas inclinaciones eran innatas en el individuo). Para Comte, las primeras eran más poderosas que las segundas, de ahí que la sociedad, en este caso la escuela, a través de una acción moralizadora y gradual de acuerdo a las diferentes etapas de la vida del hombre, sometía a los sentimientos egoístas de los altruistas (adhesión, veneración y bondad). La moral basada en su postulado “vivir para el otro” era un elemento necesario para alcanzar la fórmula positiva: orden por base, amor por principio y progreso por finalidad.

8.10. Desventajas del positivismo en la pedagogía actual¹¹²⁸

- Centra su actividad en el programa que generalmente responde a los intereses de la burguesía, al capitalismo.
- No forma personas críticas y reflexivas.

¹¹²⁸ RAMÍREZ J. 2000. Principales corrientes de la Filosofía, Monografías.Com.

- Prepara al individuo para el trabajo a fin de que sean explotadas sus capacidades.
- Se aliena a las personas, solo se utilizan de ellas sus conocimientos prácticos y sus saberes instrumentales.
- En las aulas se hace trabajar al educando con una receta, un instructivo, cuando el maestro expone primero las reglas, los procedimientos, los algoritmos convencionales sin permitir que ellos utilicen procesos informales para construir fórmulas económicas y más fáciles de aplicar ya que esto lleva más tiempo y lo que importa para el maestro que practica el positivismo pedagógico es la aplicación del plan y programa, esta práctica va en contra del enfoque constructivista y lo que es funcional para los educandos, el desarrollo de las capacidades comunicativas.

8.11. Influencia del positivismo en la educación universitaria

Tal y como se ha mencionado en capítulos anteriores, el positivismo es una doctrina iniciada por *Auguste Comte* (francés) en el siglo XIX. Identifica tres fases en la historia intelectual de la humanidad que fueron cambiando a medida que adquiría mayores conocimientos científicos.¹¹²⁹

1. **Teológica:** Da explicaciones simples de los fenómenos naturales como la lluvia, el trueno, la fertilidad o el viento creando dioses para explicarlos (Dios de la lluvia, Dios del trueno, etc.).
2. **Metafísica:** Todo lo que ocurre se debe a fuerzas naturales o esencias y se realizan ritos para que pase tal o cual cosa (danza de la lluvia, sacrificio de un animal, ritos religiosos, etc.) llamando así la atención de los dioses. Busca respuesta al cómo suceden las cosas.

¹¹²⁹ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

3. **Positiva:** El nombre positivo deriva de lo que el ser humano hace y crea, no es Dios. Es cuando llega a una estructura científica de la mente buscando las causas de los fenómenos con la razón a través de la experimentación, la observación y la experiencia para descubrir las leyes científicas que regulan sus relaciones. Busca respuesta al por qué suceden las cosas. *“La razón es considerada como la única fuente de conocimiento de la realidad y ésta se expresa en el conocimiento científico”*.

Con la razón y las ciencias es posible el progreso indefinido de la sociedad pero, para que se produzca, debe existir el orden social. Para ello deben evitarse los conflictos sociales.¹¹³⁰

El positivismo afirma que en la realidad existe un orden único que tiende al progreso indefinido de la sociedad. Todo lo que ocurre responde a ese orden natural que hay que descubrir, conocer y aceptar. Así, el ser humano no es el constructor de la realidad social, propone una suerte de inmovilismo social, de orden social descartando la problematización.

En la teoría del conocimiento positivista, el conocimiento ya está dado, elaborado y terminado no permitiéndose la problematización; por ello niega la intervención del sujeto en su construcción. Va de lo simple a lo complejo y así se desaprovechan métodos de estudio como la dialéctica, la deducción, la problematización, etc.

El sujeto que aprende se mantiene pasivo y se aprende acumulando memorísticamente los hechos ya ocurridos (datos). Así, el método basado en la memorización fue (y sigue siendo) el más utilizado. La educación con base positivista persigue conseguir un individuo inflexible, de mentalidad cerrada, individualista y acrítico. No permite la formulación de

¹¹³⁰ COMTE, A. **La teoría social del positivismo.** México. Cuadernos de Causa No.10, 1978, p.36

explicaciones que requieran un examen crítico y generalizaciones fundamentadas en juicios críticos.¹¹³¹ Es importante mencionar que desde la óptica positivista los estudios sociales:¹¹³²

- a. Describen la totalidad de las acciones pasadas de los seres humanos partiendo de la observación y enumeración de todos los documentos y hechos en forma lineal y cronológica.
- b. No analizan la totalidad ni la cotidianeidad.
- c. No hay propuestas para seleccionar información ya que todos los hechos son singulares e individuales, no busca comprender, sólo describir lo sucedido en un orden inalterable y sin conexión ni relación entre los hechos de la política, la economía, la sociedad y las manifestaciones culturales.
- d. Todo aparece atomizado, desconectado. El conocimiento es absolutizado y no permite la interdisciplinariedad al presentar la realidad como una enunciación taxativa de hechos y cosas.
- e. No tienen en cuenta la simultaneidad en la evolución de las distintas sociedades.
- f. Todo se describe basado en un determinismo de tipo causal o culturalista, derivado de los enfoques centrados en los legados culturales.¹¹³³

Desde el positivismo surgieron dos teorías psicológicas aplicadas a la educación:¹¹³⁴

ENFOQUE EPISTÉMICO POSITIVISTA

¹¹³¹ SALAZAR R. 1897. *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala*, Tomos I, II y III (Guatemala: Tipografía Nacional, 1897).

¹¹³² SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. *La educación actual en sus fuentes filosóficas*. San José: EUNED.

¹¹³³ DÍAZ ZDERMEÑO, H. 1994. *Las ideológicas de la Educación durante el Porfiriato*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Acatlán.

¹¹³⁴ SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. *La educación actual en sus fuentes filosóficas*. San José: EUNED.

TEORÍA	Teoría de la conducta	Teoría de la Gestalt
SUJETO	<p>Sujeto biológico de la conducta</p> <p>Actúa en el medio, recibe un estímulo y responde con una conducta que es observable.</p>	<p>Sujeto de la conciencia o de la percepción</p> <p>En su interacción con el medio se orienta en función de lo que observa/percibe de la situación total y de las relaciones que descubre entre las partes y el todo.</p>
EL APARATO PSÍQUICO	<p>Es una caja negra la cual no se puede observar.</p>	<p>Es concebido como un campo cognitivo/significativo total organizado y reestructurado permanentemente por la percepción (Gestalt) o como un espacio vital constituido por regiones-metas (que la persona quiere alcanzar o evitar).</p> <p>La conducta es el resultado de tensiones y conflictos originados por el intento de alcanzar determinadas regiones y alejarse de otras.</p>
APRENDIZAJE	<p>Se da por descarte de las conductas erróneas y el condicionamiento de las respuestas que se quieren obtener de los alumnos. Para ello la metodología didáctica se basa en la repetición o memorización.</p> <p>Los métodos de educación tradicional están basados en esta teoría.</p>	<p>Se produce a partir de situaciones problemáticas que tensionan y motivan al sujeto a actuar para resolverlas.</p> <p>La percepción de la situación en su totalidad permite descubrir las relaciones entre las distintas partes y el todo, lo cual conduce a la reestructuración del campo perceptivo/cognitivo, a la comprensión del problema y al camino que lleva a la meta (solucionar la situación como objetivo).</p> <p>Para ello, propone una enseñanza activa en la que el alumno debe ser su propio constructor del aprendizaje, ya que puede plantearse</p>

		hipótesis y preguntas para indagar acerca de las posibles respuestas. Toma en cuenta únicamente la situación actual percibida y no las experiencias anteriores del sujeto.
PAPEL DEL DOCENTE	Manipulación del sujeto que aprende.	Orientar la conducta en base a relaciones que motiven al alumno a resolver situaciones problemáticas.

De todos es conocido que Augusto Comte y su obra se ubican en la primera mitad del siglo XIX, época en la que continúa en Francia la lucha entre el viejo orden monárquico y el liberalismo burgués. Si las leyes de la primera constitución francesa procuraban establecer los derechos del ciudadano y del individuo como principios normativos de un orden político, social y económico, los monarcas luchaban por volver al viejo régimen feudal, teológico y militar. Ante esta situación se hacía necesaria una "doctrina orgánica" que reorganizara la sociedad y evitara la "rapiña de las revoluciones".¹¹³⁵

Comte parte de este contexto histórico y de esta necesidad fundamental: era necesario crear una "doctrina orgánica" original ya que "ni la opinión de los reyes ni la opinión de los pueblos pueden satisfacer en manera alguna la necesidad fundamental de reorganización que caracteriza la época actual". Así, era necesario desarrollar una "idea principal", una "doctrina positiva" que diera lugar a un "sistema de ideas generales destinado a servir de guía a la sociedad". Con estas ideas y frente a la cruda realidad de que la sociedad era controlada en forma violenta con el empleo de la fuerza militar, Augusto Comte concibe otra postura. Había que influir sobre la misma naturaleza del individuo para encauzarla en su propio bien,

¹¹³⁵ COMTE, A. La teoría social del positivismo. México. Cuadernos de Causa No.10, 1978, p.36

es decir, en el trabajo, en la productividad. Si el fin militar era el del sistema antiguo, el del nuevo sería "el fin industrial".

Es obvio que si Comte quiso acabar con los órdenes monárquico, feudal, teológico y militar, no quiso hacer menos con el socialismo y el comunismo, por considerar las soluciones de estos dos últimos como "ilusorias y subversivas". Sin embargo, de tales sistemas retomó sus características individuales y colectivas para proponer su combinación, de tal modo que, una vez determinado el objetivo industrial, se hicieran coincidir todas las fuerzas y corrientes personales, familiares y sociales en la búsqueda del "bien común".¹¹³⁶ Es claro que para llegar a realizar estos objetivos era necesario infundir al pueblo una "doctrina orgánica fundamental, una educación conveniente y un espíritu de cuerpo notable", empleando y desarrollando los recursos fundamentales del hombre: el "sentimiento, la razón y la actividad".¹¹³⁷

También había que concientizar al pueblo para que "subordinara siempre" la inteligencia a la sociedad, tomando la primera como medio y la otra como fin. Los cuatro aspectos a educar serían el moral, el estético, el físico y el filosófico. Éstas fueron las pautas educativas de orden general propuestas por Comte con el fin de encauzar la creación, la formación y la consolidación de lo que dio por llamar *Gran Être [Gran Ser]*, o "religión de la humanidad", que tendría el "amor por principio, el orden por fundamento y el progreso como finalidad"¹¹³⁸

En estos principios se sintetizan y condensan los vínculos de unión con los que los mismos hombres, con sus características individuales y colectivas, creando una nueva *religión*, "la religión de la humanidad". Toda actividad no tendría otra finalidad que coadyuvar, mejorar y

¹¹³⁶ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.

¹¹³⁷ COMTE, A. **La teoría social del positivismo**. México. Cuadernos de Causa No.10, 1978, p.36

¹¹³⁸ HOSTOS, E. M. de. 1969. **Obras completas**, edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico, San Juan.

hacer progresar la misma humanidad. Así se pretendía acabar con el sentido religioso-teológico del obrar por Dios. Este es el "organismo", este es el *Gran Être* en función del cual, por el cual y en el cual habría que trabajar. En la humanidad, por ella y para ella se condensarían "*directement les trois caractères essentielles du positivisme, son moteur subjectif, son dogme objectif et but actif*" ["Directamente los tres caracteres esenciales del positivismo: su motor subjetivo, su dogma objetivo y su finalidad activa". ¹¹³⁹

Si bien era cierto que de la concurrencia de la actividad individual se desprendería el bien de la humanidad, también era cierto y necesario que la colectividad debería ejercer cierta función sobre los individuos, para así lograr "la influencia de la sociedad sobre la personalidad" . ¡Qué mejor medio que una "educación sistematizada" por medio de la cual se enseñara e hiciera sentir que lo fundamental era satisfacer las necesidades como camino para colmar las aspiraciones de dignidad, de libertad, de felicidad y combinar así la utilidad con la realidad!¹¹⁴⁰

En síntesis, lo que ofrecía Augusto Comte era un sistema en el que destacando el valor intrínseco de la humanidad, su sociedad tuviera un modelo que no fuera monarquista, politeísta o monoteísta, sino eminentemente humanista positivista. El principio y fin de la existencia humana no tendría ni cobraría sentido sino en función de su actividad industrial, de su amor, de su orden y de su progreso al servicio de este nuevo y *Gran Être*: la humanidad.

De ese modo surgió en Francia el positivismo comtiano. Una "doctrina orgánica" que ofrecía una solución a una problemática política, social y económica. ¿Acaso al doctor Manuel Flores no se le ocurriría la posibilidad de trasplantar este sistema a México, como ya de hecho lo había iniciado Gabino Barreda? La problemática que afrontaba México por el año

¹¹³⁹ SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. *La educación actual en sus fuentes filosóficas*. San José: EUNED.

¹¹⁴⁰ ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial*.

de 1877, en el que Flores ingresó como miembro fundador de la sociedad metodófila Gabino Barreda, era muy similar a la que afrontara Francia en la primera mitad del siglo XIX, en cuanto que ésta era una etapa de crisis para el país americano.¹¹⁴¹

La idea de Comte sobre la función que debía ejercer la educación como poder espiritual cobra fuerza en México con el desarrollo de la teoría pedagógica de Manuel Flores, desarrolla un "sistema entero de ideas y costumbres, necesarios para preparar a los individuos al orden social en que habrían de vivir y para adaptar en todo lo que sea posible a cada uno de ellos al destino particular que deben llenar en él". De aquí la necesidad de desarrollar mediante una acción especial lo que hay en el hombre de moralidad natural, para reducir, tanto como sea posible, los impulsos de cada quien a la medida requerida por la armonía general, "habituándolos para ello a la subordinación voluntaria del interés particular respecto del interés común, y reproduciendo sin cesar en la vida activa, con todo el ascendiente necesario, la consideración del punto de vista social".

Hay que señalar que a fines del siglo XIX y principios del XX un sector muy religioso criticó en forma severa al positivismo porque parecía enfriar las almas con su carácter rigurosamente científico, desconocedor de Dios con su *método* demoledor de reconocer sólo lo material y que establecía como verdad sólo lo demostrable a través de la experiencia y de los hechos, al mismo tiempo que en apariencia relegaba a un segundo término a las humanidades. Sin embargo, la verdad es que su espíritu era, como lo hemos mencionado renglones arriba, el de la religión de la humanidad y que la naturaleza de la educación integral propuesta por Manuel Flores consideraba todos los aspectos del ser humano incluyendo el estético y el moral.¹¹⁴²

¹¹⁴¹ Dobles, C., Zúñiga, M. y García, J. 1998. ***Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones***. San José: EUNED.

¹¹⁴² FLORES, M. (1887). ***Tratado Elemental de Pedagogía***. México: Oficina de la Tipografía de la Secretaría de Fomento.

Comte daba a conocer la necesidad de una "educación popular". Sin embargo, hay que señalar que no es sino hasta 1906, con la creación del grupo conocido como *Ateneo de la Juventud*, que se comenzó a criticar a la educación positivista en el nivel medio superior y superior, por la carencia de estudios humanísticos como la literatura, la filosofía, la historia y las artes. Para el positivismo, el orden, está al servicio del progreso. No se trata de un orden teológico ni metafísico, es un orden concreto, cuya finalidad es el progreso material de las naciones. De este modo, la nación, a fin de alcanzar su identidad, requiere de un sistema educativo nacional al servicio de este proceso de orden y homogeneización. Alrededor de 1880, Argentina concretaba el proyecto político de los vencedores de Caseros. El modelo político ya se encontraba consolidado y las elites terratenientes, dirigentes y financieras se unificaron y conformaron una hegemonía política. Argentina se insertó en los nuevos mercados internacionales a través del modelo agro exportador. La baja cantidad de población más la carencia de riquezas mineras, se había orientado hacia el desarrollo agropecuario extensivo.¹¹⁴³

Apuntar a la incorporación al proyecto modernizador a la población nativa del interior suponía un esfuerzo demasiado largo y costoso, además de una redistribución de las tierras que nadie estaba dispuesto a hacer. La respuesta inmediata más eficaz fue el flujo inmigratorio europeo ya que ellos no solo traerían nuevas costumbres democráticas y liberales sino también técnicas de trabajo y producción que aquí no se conocían.

Como consecuencia, a la población nativa, que tenía rasgos culturalmente insatisfactorios a los ojos de la élite dirigente y requería una reeducación, se agrega enorme masa de inmigrantes de diverso origen. En síntesis, la gran cantidad de extranjeros, comenzaba a presentar problemas de asimilación y contención social, en este sentido, adquiere una importante dimensión la necesidad percibida de implementar un sistema nacional de educación.

¹¹⁴³ Alí JAFELIA, Sara. "*Perspectivas filosóficas en las teorías de la educación de Argentina en el siglo XX*". 1º Congreso de Investigación Educativa. Universidad Nacional del Comahue, Cipolletti, oct.1999. Publicada en Actas

La necesidad de una sociedad más eficiente, productiva y ordenada era la que demandaba un sistema educativo. Efectivamente, el dogma positivista es el de derrotar la ignorancia y el obscurantismo a través de la educación.¹¹⁴⁴

8.12. El positivismo y la calidad educativa

La educación con base positivista persigue conseguir un individuo inflexible, de mentalidad cerrada, individualista y acrítico. No permite la formulación de explicaciones que requieran un examen crítico y generalizaciones fundamentadas en juicios críticos. El positivismo en la educación menciona que la mejor educación es la que aplica de manera inminente la ley de los tres estados que van desde el nacimiento, hasta la infancia, que es considerada esta última como la etapa final. Una vez que termina el primer periodo comienza un segundo periodo, el segundo periodo esta dado, por la educación de la adolescencia y la juventud, donde se les enseña de matemáticas, física y astronomía y también hablan sobre la moral.¹¹⁴⁵

Con estas ideas Comte estaba convencido de que el positivismo era la mejor forma de los métodos de la educación y este será un sistema popular y tal vez el más vigoroso dentro de la reforma social. El liberalismo en las ideas políticas y el positivismo en la ciencia, propiciaron en Guatemala, dictaduras férreas que fueron repudiadas por una parte de la élite ilustrada que -no obstante-, se formó bajo sus principios.¹¹⁴⁶

Cuando se estudia la historia del pensamiento latinoamericano se puede o no estar de acuerdo con la significación progresista que tuvo el positivismo en el contexto histórico

¹¹⁴⁴ Dobles, C., Zúñiga, M. y García, J. 1998. *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED.

¹¹⁴⁵ CASAUS ARZÚ, M. E. 2001. *“Las élites intelectuales y la generación del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación”* en Marta Elena Casaus y Oscar Guillermo Peláez Almengor (compiladores), Historia intelectual de Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2001.

¹¹⁴⁶ GIL FORTOUL, José, *Filosofía constitucional*, Obras completas, vol. in. Ministerio de Educación, Caracas, 1957.

específico de esta región, fundamentalmente durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX.¹¹⁴⁷

Es imposible prescindir del análisis de la huella de esta corriente filosófica en la vida cultural latinoamericana de esa época, del mismo modo que no se puede ignorar el papel de la escolástica en los siglos precedentes. Todas las manifestaciones de la vida científica, religiosa, artística, pedagógica, jurídica, política, moral y, en especial, filosófica del mundo latinoamericano de esa época se vieron afectadas de algún modo por el positivismo. Es necesario conocer las bases filosóficas principales tanto en lo concerniente a sus antecedentes como sus primeras expresiones en Europa para poder conocer sus características, principios epistemológicos, metodológicos, axiológicos e ideológicos generales para poder comprender su significativa trascendencia al ámbito latinoamericano.¹¹⁴⁸

Su impacto trascendió también con fuerza al siglo XX en la mayor parte de los países de la región, aunque no de forma homogénea, ya que factores de diversa índole incidieron en la recepción, desarrollo y superación de este positivismo “sui generis” latinoamericano. No obstante la existencia de las especificidades nacionales el análisis de asunto ha demostrado que no sólo es posible y sino que a la vez resulta necesario efectuar una valoración integral del desenvolvimiento de las ideas positivistas. Todo profesional que incurriere en el desarrollo de la cultura latinoamericana del siglo XX e inicios del presente está obligado de algún modo a poseer un conocimiento sobre la significación del positivismo y de las reacciones ante él en el contexto latinoamericano.¹¹⁴⁹

¹¹⁴⁷ ARCINIEGAS, Germán, *El continente de siete colores*, Santillana, Bogotá, 1989.

¹¹⁴⁸ CASAUS ARZÚ, M. E. 2001. “Las élites intelectuales y la generación del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación” en Marta Elena Casaus y Oscar Guillermo Peláez Almengor (compiladores), *Historia intelectual de Guatemala*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2001.

¹¹⁴⁹ GÓMEZ CARRILLO, A. 1929. Compendio de Historia de la América Central. (Guatemala: Talleres Tipográficos —San Antonioll, 1930).

Con el desarrollo de esta tesis doctoral se pretende caracterizar y valorar las principales propuestas filosóficas del positivismo en sus etapas fundamentales de desarrollo a partir de sus propuestas epistemológicas, metodológicas y axiológicas dadas su incidencia en el pensamiento educativo, científico, político, jurídico, etc. de América Latina. Es importante también analizar algunas de las particularidades del surgimiento y desarrollo del pensamiento positivista y de su expresión *sui generis* y la reacción contra este en el ambiente cultural y educativo latinoamericano. Para el estudio del positivismo es pertinente evaluar algunas de las particularidades del pensamiento humanista latinoamericano desde mediados del siglo XIX, destacando el carácter *sui generis* y auténtico de la mayor parte de sus expresiones.

1150

El criterio sobre la calidad educativa, fue establecido como moda en las distintas identidades nacionales latinoamericanas. Se habla sobre la necesidad que existe en cada uno de estos sistemas educativos de brindar una educación con calidad a las distintas poblaciones. Este criterio, se desarrolló en la década de los noventa del siglo XX, pero se fue construyendo con la implementación de un nuevo modelo económico en las economías latinoamericanas desde los años ochenta.¹¹⁵¹

Con la implementación de un nuevo modelo económico en los años ochenta en las economías latinoamericanas (modelo orientado bajo los viejos lineamientos del liberalismo económico en donde el mercado es el sujeto fundamental en la determinación de tipo de relaciones económicas), en el plano político el papel del Estado se reduce al papel de gendarme de la empresa privada. Bajo esa orientación económico-política, el criterio de la gratuidad de los servicios empieza por ser cuestionada y eliminada en función de la introducción del mercado como único elemento efectivo en brindarlos a la sociedad. Se desarrolla entonces la dualidad entre eficiencia e ineficiencia; siendo el papel del Estado ineficiente en la prestación de

¹¹⁵⁰ GÓMEZ CARRILLO, A. 1929. Compendio de Historia de la América Central. (Guatemala: Talleres Tipográficos —San Antonill, 1930).

¹¹⁵¹ SALAZAR R. 1897. Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala, Tomos I, II y III (Guatemala: Tipografía Nacional, 1897).

servicios, frente a la eficiencia que ideológicamente se reproduce del papel de lo privado en las mismas actividades.

En el caso de Guatemala, la profundización de la crisis política a finales de la década de 1970 y la crisis económica de los años ochenta, terminaron por deteriorar la prestación de servicios por parte del Estado hacia los intereses sociales. En el plano educativo, como resultado de la reducción de recursos en la inversión social, se produjo el incremento de la creación de establecimientos educativos privados; lo anterior, promueve la eliminación del papel del Estado en la prestación de los servicios, queda fuera de los lineamientos de calidad y eficiencia en el desarrollo educativo. Se permitió entonces la creación de establecimientos educativos privados sin la más mínima orientación de ética y moral en la prestación de servicios educativos. Dentro de esos cambios promovidos para la implementación de un nuevo paradigma económico que promueve la reducción del Estado y su papel en la prestación de servicios, pero, ¿Qué significa la calidad educativa?

Deben considerarse dos orientaciones en la atención a la calidad que debe incluir un sistema educativo; pero también debemos pensar que la calidad implica evaluación, desarrollo del conocimiento científico y formación ciudadana.

Según el pensamiento positivista, debe reformarse el sistema educativo; la idea principal radica en: pensar más en educar que en instruir. La educación debe orientarse a actuar sobre el carácter y formar al hombre (en tanto que la instrucción actúa sobre la inteligencia).

Hoy, el positivismo, es una doctrina filosófica en donde se acepta como conocimiento válido, el saber científico obtenido a través de la experimentación, es decir, con la utilización del método científico, se estudian los hechos y a partir de estos, se deducen las leyes que los hacen valederos. Por ello, el positivismo es considerado como analítico, y tiene como características generales:¹¹⁵²

¹¹⁵² HABERMAS, J. 1992. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Editorial Tecnos S.A.

- a. Encuentra las causas que explican los fenómenos, confrontando la teoría con la praxis, detecta discrepancias y establece conexiones generalizables entre variables.
- b. Propicia la utilización de un método de investigación: el método hipotético-deductivo como método científico.
- c. Posee neutralidad valorativa como criterio de objetividad.

Sin embargo, esta doctrina, incurre en dos importantes contradicciones:¹¹⁵³

- a. Aunque legitima el conocimiento científico, no especifica de manera clara, inequívoca y por tanto positiva en qué consiste exactamente este conocimiento científico; y
- b. Que las más importantes afirmaciones de la doctrina positivista como la Ley de los Tres Estadios (teológico, metafísico y positivo), no proceden de la actividad científica ni de la observación, sino de la especulación filosófica y son por tanto metafísica.

Los diferentes representantes del positivismo abogan por modificaciones educativas que debiesen darse desde las perspectivas metodológicas y de proyecciones que la educación debe tener en la formación de un ciudadano útil y productivo para la Sociedad.

La amplitud del principio fundamental de positivismo -por atenerse tan sólo a los «hechos» y considerar como tales sólo a los captados por los sentidos y capaces de ser sometidos a una verificación cuantitativa- explica la dificultad de reducir a los pensadores que se proclaman «positivistas» a un solo y bien delimitado patrón. Diversos biólogos, economistas, evolucionistas, materialistas, naturalistas, pragmatistas, sensualistas y utilitaristas se

¹¹⁵³ WEINBERG, G. 1995, "**Cap. 7: La etapa positivista**", en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As., pp.187-222.

consideran como positivistas, en sentido sociológico, ético y gnoseológico. Esa amplitud y, en cierto modo, indeterminación del positivismo, hace que resulte muy difícil hacer su historia.

Es cierto que, en su origen y principio, el saber está vinculado con el periodo social a que pertenece, pero por su virtualidad de indagación anticipa el nuevo periodo, apuntando siempre hacia lo que es su justificación última: su positivización. Esto ha hecho que existan ciencias que pronto, incluso en el estadio teológico, se hayan positivizado. De hecho el orden en la jerarquía de los saberes corresponde al grado y antigüedad de positivización alcanzados; en este sentido, la base de todo saber la constituye el más antiguo y positivizado de los saberes: la matemática, al que siguen la astronomía, la física, la química y la biología; la cumbre del saber está formada por la última de las ciencias, la sociología, cuya complejidad, tanto por la índole de su objeto (los fenómenos sociales), como por necesitar de los resultados de las otras ciencias, hace que su nacimiento sea reciente y su positivización inmediata.

El carácter positivo del saber no reside en su mayor o menor grado de «positives intrínseca», sino en su situación actual respecto al estadio positivo; de aquí -afirma- la extraordinaria importancia de la sociología, cuya constitución y desarrollo anuncia el advenimiento del estadio positivo definitivo y total. Para que esto suceda se necesita un conocimiento del hombre en su dimensión social, que pueda proyectarse, siguiendo el método positivo, en una doble sabiduría: estática y dinámica de la condición social humana.¹¹⁵⁴

La estructura positiva de la sociedad, posibilitada por la sociología positiva, debe partir de la nueva jerarquía que estos conocimientos postulan: el poder espiritual para los «sabios», el

¹¹⁵⁴ FLORES, M. 1887. *Tratado Elemental de Pedagogía*. México: Oficina de la Tipografía de la Secretaría de Fomento.

temporal para los «hombres de empresa», ya que el conocimiento positivo abstracto y general que alcanzan los sociólogos (los sabios por antonomasia según Comte) y el saber concreto que realizan los industriales u hombres de empresa les capacita para estructurar la nueva sociedad positiva. En esa sociedad no hay lugar para alguna trascendencia ultramundana ni divina, ni para alguna realidad metafísica. La misma ciencia positiva, sólo es ciencia en cuanto se limita a observar, medir y verificar las observaciones y medidas.

El pensamiento positivista, ha influido en la actualidad, en especial, en los países llamados subdesarrollados, buscando formas del también llamado progreso. Estas influencias se pueden remontar hasta Gran Bretaña en donde fue la Royal Society, de antemano convencida del poder infinito de la matemática y de la ciencia recién construida por Newton y Leibniz, la institución que financió los innumerables proyectos que pretendieron dar una mejora racional y objetivamente de las condiciones de vida del hombre.¹¹⁵⁵

La ideología positivista cumple un papel hegemónico. Así, por su capacidad para el planteamiento de una verosímil interpretación de estas realidades nacionales; como por anexarse con instituciones como jurídicas, educativas o militares que han compuesto un tejido sólido de prácticas sociales en el momento de consolidación de la Nación y el Estado. Es también un momento en donde se incorporan las economías de Latinoamérica al mercado capital mundial y ello genera conflictos, donde confluyen distintas ideologías que dan su propia versión de la realidad. La ideología positivista constituye la matriz mental dominante en el período 1880-1910, pero surge también en el ámbito político cultural latinoamericano una crítica a la expansión del orden industrial con el modernismo espiritualista.

En parte es el discurso positivista el que mejor se hace cargo de la invención de un modelo de país y explicar los efectos no deseados del proceso en curso de modernización. La

¹¹⁵⁵ DEWEY J. 1958. Democracia y educación. Trad. de M. Luzuriaga. Buenos Aires, ed. Losada.

diagramación del modelo que esta bajo la matriz positivista, coloca a las instituciones cumpliendo un rol fundamental en el proceso de centralidad del Estado. En las ciencias sociales el positivismo tiene muchos usos, pero en términos generales abarca cualquier enfoque que aplique el método científico a los asuntos humanos. Ello permite calificar de positivistas, tanto a Augusto Comte como a Durkheim, Weber o hasta a Marx. Pero la restricción que hace el mismo Comte de lo positivo excluye a estos tres autores, ante el uso tan especializado que le da a la palabra positivo.¹¹⁵⁶

En consideración de lo anterior, Anthony Giddens evidencia la existencia de tres fases positivas, la primera es denominada “filosofía positiva”, definida así por autores como Comte, Durkheim y Mach, junto con el positivismo lógico del círculo de Viena, con teóricos como Carnap y Neurath. La segunda está conformada por los escritos de filósofos fenomenalistas y la vertiente conocida como filosofía de la ciencia, dentro de los cuáles se cita a Karl Popper y a T. Khun, para quienes la realidad consiste en impresiones sensitivas, la metafísica es un sofisma o una ilusión, la filosofía es un método de análisis independiente de la ciencia. Ellos, diferencian el hecho del valor, ya que el conocimiento empírico no busca objetos morales ni ideales éticos. Las ciencias naturales y las sociales comparten una misma base lógica y hasta metodológica. La tercera es la sociología positiva que mara el triunfo del positivismo en las ciencias sociales, a partir de escritores como Zetterberg, Neurath, Hempel y E. Nagel.

Para el método positivo que inició Comte, las pretensiones de que el conocimiento de la realidad sólo pueden ser justificadas por la experiencia, dejan por fuera la posibilidad de afirmar que puede existir algo que esté fuera de toda posible experiencia, como puede ser la imaginación o la interpretación. No puede probarse ni considerarse como verdadera la existencia de estructuras, como inobservables o conceptos elaborados por los científicos

¹¹⁵⁶ GIL FORTOUL, J. 1957. *Filosofía constitucional. Obras completas*, vol. in. Ministerio de Educación, Caracas, 1957.

sociales, como son las fuerzas sociales, los instintos o los procesos dialécticos; carecen de sentido. Para el positivismo “el conocimiento se fundamenta en las observaciones particulares y no es extensible a creencias generales en la medida en que estas pueden ser confirmadas por la experiencia.

Martín Hollis afirma que se montó un ambicioso proyecto para mostrar como todas las ramas de la ciencia progresarían más rápido si lograran deshacerse o independizarse de lo no experimental. “Para conseguirlo se prendió una trepidante hoguera destinada a consumir en ella la ética, la estética, la teología y la metafísica tradicionales, puesto que éstas también plantean pretensiones imposibles de confirmar a través de la experiencia”.¹¹⁵⁷

En lo que respecta al ascenso paulatino y constante de la observación, en el positivismo es evidente que ninguna respuesta que se intente sobre cualquier hecho, va más allá de ser un banco de estadísticas predecibles. Pero, predecir no es explicar. Aunque el conocimiento empieza por los sentidos y los particulares, la percepción facilita el fundamento para el conocimiento del mundo, pero no dice nada acerca de su origen ni de su futuro, de aquí que se requiera completar la percepción con un principio que justifique las nuevas inferencias, que es la “inducción”. Aunque el principio de inducción requiere de un cuidadoso planteamiento al pretender abarcar más que la observación previa. Pero tampoco se puede ir más allá de la observación previa sin asumir que el principio de inducción es verdadero, lo que cuestiona el origen mismo del ascenso paulatino, de ahí que para emprender el ascenso se requiera de algo más que la percepción, mostrando así sus límites, al negar la importancia que tienen los inobservables, en el trabajo científico y dejando como afirmara Emmanuel Kant, el carácter pasivo del científico al aceptar y creer que es sólo la naturaleza la que le

¹¹⁵⁷ Dobles, C., Zúñiga, M. y García, J. 1998. *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED

enseña al hombre y no que es él, el que conoce la naturaleza y dirige el proceso de acuerdo con sus criterios.

Para el positivismo la percepción es la que proporciona el punto de partida y la inducción permite el ascenso paulatino y constante, puesto que cualquier etapa generalizadora puede ser confirmada por la experiencia, lo que condiciona a no introducir en la ciencia nada que se halle más allá de toda posible experiencia. Así, la ciencia se reduce a acontecimientos o experiencias similares, ocurran en relaciones o condiciones similares.¹¹⁵⁸

Para David Hume, la relación entre causa y efecto involucra la existencia de cierta clase de necesidad, pero la opinión trivial de que la idea de efecto presupone la de la causa, no demuestra que todo lo que existe debe ser precedido por una causa, y que cualquier opinión respecto a que todo acontecimiento debe tener una causa, o que la causa obliga, produce o, en cualquier caso, necesita un efecto, sólo puede surgir y justificarse mediante la observación y el experimento, lo que es imposible, ya que se requiere de imaginación y de la costumbre del hombre para establecer la relación entre la causa y el efecto de un fenómeno, pues esta relación no siempre se puede demostrar físicamente.¹¹⁵⁹ La inicial vía positivista de Francis Bacon para descubrir la verdad que parte de los sentidos y los particulares, se levanta por medio del ascenso paulatino y constante y termina por llegar a los axiomas más generales, ha sido considerada como la verdadera vía, a pesar de las limitaciones ya señaladas.¹¹⁶⁰

Según Hollis, a partir de lo anterior, se abre alguna posibilidad para realizar un proceso intelectual de descubrimiento, que proporciona nuevas ideas, y que consiste en explorar o construir sistemas formales, sin reducirlos a un ejercicio racional de lógica deductiva, donde

¹¹⁵⁸ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. ***El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala.*** Guatemala.

¹¹⁵⁹ Dobles, C., Zúñiga, M. y García, J. 1998. ***Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones.*** San José: EUNED.

¹¹⁶⁰ KRUMPEL, H. 2001. ***“Ilustración, Romanticismo y Utopía en el siglo XIX.”*** Revista semestral del Departamento de Filosofía UAM Iztapalapa- Editorial Plaza y Valdés, No. 6 julio-diciembre 2001, Págs. 25-91

los puntos de partida de estos sistemas formales, no son sólo cuestión de elección o azar psicológico, sino también de imaginación. Esto, permite algunos espacios a la psicología y a la sociología para que como ciencias investiguen sobre cómo funciona la imaginación científica y en qué escenarios institucionales pueden darse, a pesar de que no pueden del todo dejar de ser más que ejercicios de simulación y menos teorías sociales, al no poder todavía librarse definitivamente de la afirmación que al respecto hiciera el economista Milton Friedman sobre la teoría positivista, tal como, “si fueran sistemas formales”, dado que la constatación de validez es posible sólo por medio del experimento y la observación, ya que su fundamento racional es epistemológico, donde sólo la percepción y la comprobación justifican las pretensiones del conocimiento del mundo, sin tener otras alternativas.

Esta posibilidad, aunque muy inicial, elimina así una gran limitación y le posibilita a cualquier ciencia, poder ir más allá de generalizar desde las observaciones, porque toda teoría científica prometedora necesita supuestos racionales no demostrables (filosóficos) pero fértiles, con los que urdirá complejos tejidos ajenos a los hechos comunes de la experiencia, entendiendo por supuestos fértiles a las ideas no observables ni resultados de la experimentación.¹¹⁶¹

El espíritu positivo tiene que fundar un orden social. La constitución de un saber positivo es la condición de que haya una autoridad social suficiente, y esto refuerza el carácter histórico del positivismo. Comte, fundador de la Sociología, intentó llevar al estado positivo el estudio de la Humanidad colectiva, es decir, convertirlo en ciencia positiva. En la sociedad rige también, y principalmente, la ley de los tres estados, y hay otras tantas etapas, de las cuales, en una domina lo militar. Sin embargo, la metodología positivo-empirista trata de identificar las regularidades de la conducta de los particulares, no busca detectar estructuras, fuerzas o necesidades causales, ya que para el positivismo no existen, dado que lo que hace con la abstracción teórica y el razonamiento deductivo, es conseguir mejores predicciones. Las

¹¹⁶¹ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

generalizaciones inductivas son las que relacionan las cosas conocidas con las otras. Tienen una importancia significativa en la predicción y en la explicación.¹¹⁶²

Desde su génesis, la sociedad positiva no se redujo, a una formulación positiva del saber, sino que constituyó un Estado total, con su peculiar orden y estructura. Según los positivistas, hay que atenerse al único posible saber: el de las ciencias positivas, únicas de cuya validez, dicen, existen pruebas. Dentro de estos saberes positivos, la base fundamental está formada por los tres grandes saberes científicos llenos de novedades en su tiempo: la astronomía, la química y la fisiología, que descubren lo que sea el cosmos y el microcosmos.

1163

Las ciencias sociales aún no han alcanzado un nivel de desarrollo positivo tan alto, por la simple razón de que son saberes en permanente devenir. La nueva ciencia positiva es el sustituto del ideal religioso. El estudio de los hechos históricos pone de relieve que la historia no es una cadena de determinaciones cerradas y definidas. Lo que se observa es el condicionamiento socio-histórico en el que actúan, condicionados, pero no condenados, los «genios de la historia», que por sus actos pueden conseguir incluso la modificación del medio social en que actúan. Es un error concluir que el positivismo ha desaparecido por completo. Como actitud más o menos difusa permanece en amplios sectores científicos y universitarios: la fe en la ciencia, propia de la actitud ingenua del siglo XIX, ha desaparecido, pero la mentalidad a que esa fe dio lugar aún subsiste. La confianza en el positivismo como «ideal de la Humanidad» ha desaparecido, pero el ambiente positivista continúa.

Puede afirmarse que la sociedad actual es netamente positivista, dado que el positivismo enmarca y eleva a la ciencia al grado de una religión, por lo que los positivistas pretenden explicar y predecir todo mediante la ciencia. La consecuencia natural de confiar en la ciencia, es la tecnificación de la sociedad; la técnica es expresión tangible de la ciencia. Mientras

¹¹⁶² SALAZAR R. 1897. *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala*, Tomos I, II y III (Guatemala: Tipografía Nacional, 1897).

¹¹⁶³ TEDESCO, J. C. 1993, "*Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"*." en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

que los científicos de cepa pura generan conocimiento y teorías, la técnica se encarga de aterrizar todo este conocimiento e incluso llegando a crear aplicaciones de uso común.¹¹⁶⁴

El Positivismo en la actualidad tiene influencia en muchas personas y lugares, que sin ser conscientes, se sitúan en esta línea de pensamiento. Definitivamente, hoy lo social y teórico pierden más espacio que ganan lo matemático y comprobable. El positivismo por sus bases empíricas rechaza todo lo que no se pueda comprobar desde la óptica humana y eso pasa en nuestros días, el hombre cada vez más acostumbrado a la técnica y a la manera de mostrar las cosas, a través de laboratorios e investigaciones, se hace más inverosímil ante las tesis de pensamiento y las especulaciones.¹¹⁶⁵

El gran desarrollo de la ciencia en los últimos siglos le ha permitido al positivismo posicionarse como una disciplina de verdadero conocimiento, que mirando atrás, puede situarse con muchos adelantos y muchos logros, ya que lo que se vende, lo aceptado y lo creíble para nuestros días, es solamente lo que se puede comprobar por algún proceso positivo.¹¹⁶⁶

En el mundo contemporáneo nadie duda de la importancia del conocimiento científico, pero no todo lo que dice relacionarse con la ciencia es realmente científico. Por ejemplo el positivismo, que concentra en su seno todos los aspectos más negativos de la filosofía burguesa, se presenta como una filosofía científica, pero sus premisas conducen a la conclusión falsa de que jamás podemos, ni podremos conocer los procesos y fenómenos del mundo real, que como demuestra el materialismo dialéctico, existen independientemente del pensamiento nuestro acerca de él y de que nosotros existamos o dejemos de existir.

¹¹⁶⁴ TORRES VALENZUELA, ARTEMIS. 1968. *El Positivismo: Concepto civilizador en Guatemala*. Guatemala.

¹¹⁶⁵ TEDESCO, J. C. 1993, *"Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"*, en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.

¹¹⁶⁶ HABERMAS, J. 1992. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Editorial Tecnos S.A.

Pueden formularse ideas, dicen los positivistas, que sirven para relacionar entre sí los datos del mundo exterior que se recoge con los sentidos, o bien, como dicen los pragmatistas, que son una variedad de positivistas, se pueden formular ideas que son útiles, para quienes las formulan y defienden, pero ni estas ideas útiles; ni aquéllas con las que se relacionan los datos recogidos con los sentidos, reflejan ni pueden reflejar jamás la realidad material real, insisten los positivistas. De hecho, el positivismo termina redundando en abstracciones tan estériles e irreales como las de la escolástica feudal, supersticiosa, oscurantista y anticientífica.

Debido a sus relaciones con las ciencias, en la actualidad, las ideas positivistas son admitidas y defendidas, sin saberlo, por muchas personas que procuran un camino progresista, por personas con inquietudes sociales, otras que no dan cabida a la superstición, así como las que se empeñan por conocer y explicar las cosas por medio de la ciencia rebelándose contra el oscurantismo, así como muchas otras personas opuestas a la intolerancia, a la Iglesia, al cristianismo, dispuestas a enfrentar los abusos, todo lo reaccionario, lo antidemocrático, que dicen defender los postulados científicos, pero estas ideas positivistas, lejos de acercar a la persona a la ciencia, juegan un papel de primer orden en el alejamiento de muchas de estas personas del camino que las conduciría a una interpretación genuinamente científica, pues el positivismo es negador, es opuesto y rechaza al materialismo dialéctico en todos los órdenes de la vida y a la manera y forma de resolver los problemas, tanto de la vida en particular, como de la humanidad en su conjunto, organizada socialmente, del materialismo dialéctico.

Debido a su apariencia científica, el positivismo ejerce una influencia especialmente dañina que confunde las mentes de quienes tratan de adherirse a la ciencia, por este motivo la polémica contra el positivismo sigue siendo aún la polémica más importante del marxismo

en el dominio de la filosofía.¹¹⁶⁷ Sirviéndose de las ciencias para apuntalar sus razonamientos, el positivismo es materialista, pero no excluye en absoluto toda intervención exterior, y por eso los hay, desde aquéllos que son deístas y dicen que es factible conciliar ciencia y creencia religiosa, hasta los tipo agnosticistas, que practican un materialismo extremo porque dicen que el mundo natural está enteramente regido por leyes y excluyen en absoluto toda intervención exterior, pero agregan no tener algún medio para afirmar o negar la existencia de cierto ser supremo más allá del mundo.

8.13. Orientaciones teóricas

En la interpretación de los problemas sociales, siempre se encuentran diversas formas de interpretación de la realidad social. Sin embargo, lo interesante para esta tesis doctoral, es atender dos posturas teóricas sobre la concepción que sobre la calidad educativa se tiene. Por un lado el liberalismo y por el otro el materialismo histórico y la social democracia. En la dinámica de la sociedad capitalista, el acceso a los servicios y a la calidad de los mismos depende de las condiciones sociales de los individuos.

Las clases dominantes y las capas medias acomodadas gozan de los recursos que les permiten acceder a servicios de alta calidad. Por ello, tanto para el materialismo histórico como para la social democracia, el Estado debe atender las necesidades sociales e implementar a las instituciones públicas de las condiciones que les permitan competir con altos niveles de calidad.¹¹⁶⁸

El mercado jamás se ha preocupado de la distribución equitativa de las ganancias mercantiles, sino por el contrario además de tener como objetivo central la acumulación en un proceso ad eternum, lleva cada vez más a la concentración y centralización del capital y la

¹¹⁶⁷ SALAZAR R. 1897. Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala, Tomos I, II y III (Guatemala: Tipografía Nacional, 1897).

¹¹⁶⁸ GARCÍA LAGUARDIA, Jorge Mario, La reforma liberal en Guatemala, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana, 1971.

riqueza. Por lo tanto, los servicios en última instancia, se van convirtiendo en espacios que únicamente ciertos sectores sociales tienen acceso a ellos.¹¹⁶⁹ Dentro de la dinámica educativa, todo sistema debe ser evaluado constantemente, para manifestar los estándares de calidad. Pero ¿qué debe evaluarse en educación? En el proceso de enseñanza-aprendizaje deben ser evaluados la metodología, la infraestructura, las estrategias educativas, y fundamentalmente el papel de los principales sujetos educativos, el profesor y el estudiante.¹¹⁷⁰

Para el caso de la sociedad guatemalteca, en donde por supuesto, el positivismo como elemento sociológico e ideológico continúa vigente en el pensamiento de las ciencias sociales y de los contenidos de los programas de estudio tanto de establecimientos de educación primaria como de nivel medio, ha contribuido a través de la tradición positivista a fomentar un tipo de pensamiento pasivo, repetitivo y memorístico en la formación de los estudiantes.

Bajo el esquema positivista y en un ambiente de una sociedad posconflicto, la escuela y la calidad de educación que en ellas se imparte en el sistema educativo guatemalteco, ha contribuido a la formación de individuos incapaces de construir un pensamiento propio, crítico y analítico. Por lo tanto, lejos se está de formar individuos que adquieran la conciencia de ciudadanía, en el sentido, de que en Guatemala la escuela y la educación no contribuyan a crear la conciencia en los individuos que son poseedores de derechos y que el Estado, como instrumento político, es el aparato encargado porque la ciudadanía goce de la mínima seguridad para desarrollarse en un ambiente de confianza y libertad.¹¹⁷¹

La formación de un pensamiento crítico no significa la formación de un pensamiento antisistema, sino la formación de ciudadanos que tengan la capacidad de defenderse

¹¹⁶⁹ GARRARD BURNETT, Virginia, "***Positivism, liberalism and missionary impulse: missionaries protestants in Guatemala, 1880-1920***", en Mesoamérica, núm. 19, 1990.

¹¹⁷⁰ SALAZAR R. 1897, ***Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala***, Tomos I, II y III (Guatemala: Tipografía Nacional, 1897).

¹¹⁷¹ MATA GAVIDIA, J. 1981. ***La influencia de España en la formación de la nacionalidad centroamericana. Ensayo histórico-crítico***, Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Seminario de Integración Guatemalteca, Guatemala, 1981.

cotidianamente ante cualquier abuso de sus más elementales derechos. Dentro de las consecuencias ideológicas de la concepción positivista sobre la relación entre la teoría y la práctica, destacan las siguientes:

- a. Define la teoría en tal sentido que la reduce a una simple organización sistemática y jerárquica de ideas, sin jamás hacer de ella una tentativa de explicación y de interpretación de los fenómenos naturales y humanos a partir de su origen real. Para el positivista esa indagación es metafísica.¹¹⁷²
- b. Establece entre la teoría y la práctica una relación autoritaria de regente y regido; esto es, la teoría manda porque posee las ideas y la práctica obedece y se subordina.
- c. No concibe la práctica como acción sino como un simple instrumento. Es una mera técnica que aplica automáticamente las reglas, normas y principios que rige la teoría. En otras palabras, ella no crea situaciones nuevas que susciten un esfuerzo del pensamiento para comprenderlas y ejecutarlas.

8.14. Conclusiones del capítulo V

- El Positivismo, acepta como conocimiento válido, el saber científico obtenido a través de la experimentación, es decir, con la utilización del método científico, se estudian los hechos y a partir de estos, se deducen las leyes que los hacen valederos. Por ello, el Positivismo es considerado como analítico, y tiene como características generales: a) **Nomotética**: porque encuentra las causas que explican los fenómenos, confrontando la teoría con la praxis, detecta discrepancias y establece conexiones generalizables entre variables. b) Propicia la utilización de un método de

¹¹⁷² SOSA A. A. 1985. Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano. Caracas: Ediciones Centauro 85.

investigación: el método hipotético-deductivo como método científico. c) La neutralidad valorativa: como criterio de objetividad.

- El positivismo incurre en dos contradicciones: a) Aunque legitima el conocimiento científico, no especifica de manera clara, inequívoca y por tanto positiva en qué consiste exactamente este conocimiento científico; y b)) Que las más importantes afirmaciones de la doctrina positivista como la Ley de los Tres Estadios (teológico, metafísico y positivo), no proceden de la actividad científica ni de la observación, sino de la especulación filosófica y son por tanto metafísica.
- La proliferación de trascendentes descubrimientos y avances del mundo moderno; se debe a la influencia del Positivismo, siendo uno de sus más importantes hallazgos, el descubrimiento de la Historicidad del Conocimiento Humano a través de la Sociología, que permite la jerarquización (orden y progreso) de la Sociedad de acuerdo a su nivel intelectual, a fin de que estos, reciban una remuneración acorde a su labor desempeñada.
- Los diferentes representantes del Positivismo abogaban por modificaciones educativas que debiesen darse desde las perspectivas metodológicas y de proyecciones que la educación debe tener en la formación de un ciudadano útil y productivo para la Sociedad.
- En la actualidad Guatemala se encuentra en pleno proceso de desarrollo del Enfoque Humanista: nuevo diseño curricular a través del Currículo Nacional Base, proyectos pedagógicos de aulas, proyectos pedagógicos comunitarios; sin embargo, las investigaciones que se realizan mantienen un patrón positivista: son cuantitativos-medibles, porque los datos que se extraen de la realidad, tienen que ser validados utilizando métodos estadísticos.

- A juicio del Dr. Bienvenido Argueta, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los filósofos positivistas guatemaltecos se empoderaron de los planteamientos que erigen la metodología de las ciencias naturales como el elemento unificador de todo conocimiento verdadero de la realidad. Según esto, mediante la observación no sólo se superan las construcciones metafísicas sino que además se logra conocer los hechos y las leyes que rigen la naturaleza y la sociedad. En oposición a las perspectivas racionalistas y escolásticas, la filosofía positiva considera que únicamente lo que afecta nuestros sentidos puede ser motivo de conocimiento.
- De acuerdo al estudio de Dr. Bienvenido Argueta, circunscribiéndose a la observación científica, el ser humano tiene acceso a los fenómenos de la naturaleza que constituyen los objetos reales posibles del conocimiento y a las leyes universales bajo las cuales se rigen. De esa cuenta, al igual que Comte y otros positivistas europeos, la actitud positivista en Guatemala erige a la metodología de las ciencias naturales como el medio para evitar “la especulación metafísica estéril” que nos aleja del conocimiento de la realidad.
- Con la filosofía positivista, la certeza del conocimiento de los fenómenos naturales y sociales constituye un problema de procedimiento metodológico y no de contenido.
- La hipótesis de la filosofía positiva consiste en considerar que el científico evita la construcción de un mundo quimérico más allá de los hechos que reportan nuestros sentidos. El ideal de la ciencia, entonces, consiste en limitar estrictamente el objeto del conocimiento a la evidencia empírica. Mientras que los objetos de la especulación

metafísica son rechazados por ser considerados un sinsentido, los hechos empíricos son resultado del procedimiento de los métodos de la ciencia.

- De acuerdo al positivismo, los hechos de la experiencia tienen sentido si y sólo si se organizan en una estructura teórica y lógica que permitan: a) la formulación de leyes científicas; y b) el establecimiento de conexiones entre distintas observaciones y leyes que permitan construir teorías para deducir y predecir el acaecimiento de ciertos hechos. Sea que se acepte la existencia real de las leyes de la naturaleza o que éstas sean una invención del hombre, el elemento común que se plantea en la perspectiva positivista de la ciencia es que las leyes se articulan sobre la base de la generalización.
- El positivismo plantea, como un componente esencial del desarrollo científico, la construcción de teorías o al menos, de una organización armónica entre las leyes científicas para efectos de interpretar ciertos hechos o predecir otros. Esto conduce a la aplicación de métodos formales y cuantitativos de la lógica y de la matemática al campo de las experiencias empíricas.
- Existe contradicción entre los positivistas guatemaltecos. Algunos afirman que el criterio fundamental del conocimiento de la realidad lo constituye el sujetarse estrictamente a la experiencia empírica, y otros aceptan el uso de métodos formales que no son derivables de dicha experiencia empírica.
- Según el Dr. Bienvenido Argueta Hernández, para los positivistas guatemaltecos, el problema de la mediación entre la realidad y la experiencia científica se resuelve mediante la intervención y manipulación que el “ser humano” hace de la naturaleza de acuerdo a sus intereses y necesidades. Como lo expresó claramente Adrián

Recinos: son “los hombres” quienes “han hecho las leyes de la naturaleza. El saber científico es de condición humana, hecho por el hombre para las necesidades del hombre” proceso científico que construye las leyes de la naturaleza consiste en «controlar el ambiente» y «transformarlo» de acuerdo a los diseños y planes del hombre. La ciencia, en este sentido, se convierte en una actividad tecnológica que no se limita a observar el mundo, sino más bien a prescribir la forma como los fenómenos de la naturaleza tienen que comportarse.

- El proceso científico, entonces, se convierte en un «saber-como» que se traduce en un «saber-como-hacerlo». Esto significa que la ciencia se articula como un dominio fundamentalmente técnico e instrumental cuyo valor operativo se define por la capacidad de dominio y transformación de la naturaleza y la sociedad. Esto significa que tanto los fenómenos de la naturaleza y los fenómenos sociales se rigen por leyes que al final de cuentas se articulan por los deseos e intereses humanos. Por tanto, la objetividad de la experiencia científica ya no descansa en la observación directa de los fenómenos, sino en el valor utilitario y el poder tecnológico del hombre que calcula, arregla y produce ciertas condiciones materiales a través de la experimentación. La ciencia como actividad que interviene, controla, predice y transforma la naturaleza y la sociedad es esencialmente un poder tecnológico que no describe la realidad sino más bien la produce.
- El desarrollo de la ciencia positiva como poder tecnológico se extiende al ámbito social. El rol de la ciencia consiste en determinar el conjunto de leyes que rigen la historia y la sociedad. En este sentido, los individuos no sólo se consideran parte de la naturaleza, y por tanto, sujetos a las leyes de la misma, sino que también objetos a ser formados tecnológicamente para la reproducción de las condiciones necesarias en una sociedad definida como “moderna” y “civilizada”.
- El objeto de la ciencia aplicada a la esfera social consiste en articular las condiciones materiales y formales requeridas para la instauración de un orden, al cual los

intelectuales, en particular, y todos los guatemaltecos, en general, deben obedecer y someterse.

- En Guatemala, el positivismo se convierte en un discurso que fundamenta y justifica las estructuras políticas de los dictadores liberales guatemaltecos cuyo ideal se expresaba en el slogan de “orden y progreso”
- Los positivistas guatemaltecos pretenden así naturalizar y ontologizar los fenómenos históricos y sociales. Ellos intentan significar «lo étnico» y las construcciones temporales tales como «progreso» y «civilización» como objetos existentes y como parte de la realidad, más allá de toda apariencia. Las afirmaciones tales como “la degeneración del indígena” se manifiestan en lo real como algo natural. Sin embargo, si se analiza cuál es ese tipo de naturaleza al que se refieren y qué significan ellos por “«natural», uno encuentra inconsistencias y contradicciones que revelan el carácter racista del planteamiento positivista en Guatemala.
- El fundamento de la ciencia positiva se encuentra en una intencionalidad subjetiva, porque de la pura observación y de la experiencia empírica no se puede configurar una historia que juzga a una porción de la población guatemalteca como «primitiva» o como «errada».
- La educación fue el aparato ideológico utilizada por el gobierno liberal para difundir desde arriba los principios positivistas que, identificados con los intereses liberales, trataron de unificar el pensamiento de la sociedad guatemalteca en las últimas décadas del siglo XIX. El nivel primario se abrió a las clases populares, impulsando una educación laica, gratuita y obligatoria. Las enseñanzas se limitaron a proporcionar los conocimientos básicos, necesarios para aprender determinados oficios útiles que formaban mano de obra y generaban progreso material. El nivel secundario, más restringido, formaba obreros más calificados y, finalmente, el nivel superior, al cual tenía acceso solo minoritarios sectores cuyo poder económico los

vinculaba al estado y estos grupos lograban conocer y comprender con mayor claridad y profundidad la concepción positiva del mundo.

- La educación fue una preocupación de los pueblos civilizados. En esta época, muchos países europeos y algunos Latinoamericanos realizaron congresos pedagógicos que, con base a la discusión y análisis de problemas actuales, modernizaba la educación. Este ambiente cultural influyó para que Guatemala promoviera en los pueblos Centroamericanos la realización del I Congreso Pedagógico que se realizó el diciembre de 1893. Uno de sus principales propósitos era que, con base en los elementos culturales que históricamente la región compartía, se unificara la educación popular, que difundiera los principios democráticos, los contenidos elementales, los oficios útiles, los ideales patrios, la libertad política y los derechos y las obligaciones ciudadanas. La educación moderna también pretendió, en el caso de Guatemala, civilizar al indígena, incorporándolo principalmente al proceso productivo y a la cultura de progreso.
- Acorde al principio de difundir una educación laica, gratuita y obligatoria, la llamada Reforma liberal impulsó centros culturales abiertos y accesibles que funcionaron en los núcleos urbanos. Libros, revistas, periódicos, hojas sueltas y folletos fueron concentrados en bibliotecas y las salas de lectura. La lectura de la civilización se resumía en la lustración y no había una vía más directa que la lectura.

8.15. Referencias bibliográficas del capítulo V

1. ALSINA J. 2000. *El Positivismo, ideología de la sociedad industrial.*
2. ARCINIEGAS, G. 1989. *El continente de siete colores*, Santillana, Bogotá.
3. BERTONI, L. 1992, "*Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas pátrias 1887-1891*", en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Nro. 5, Bs. As.
4. CASAUS ARZÚ, M. E. 2001. "*Las élites intelectuales y la generación del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación*" en Marta Elena Casaus y Oscar Guillermo Peláez Almengor (compiladores), *Historia intelectual de Guatemala*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2001.
5. COMTE, A. 1979. *Filosofía positiva*. México. Editorial Porrúa, p.39
6. COMTE, A. 1984. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: ALIANZA EDITORIAL.
7. DEWEY J. 1958. *Democracia y educación*. Trad. de M. Luzuriaga. Buenos Aires, ed. Losada.
8. DÍAZ ZERMEÑO H. 1994. *Las ideológicas de la Educación durante el Porfiriato*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Acatlán.
9. Dobles, C., Zúñiga, M. y García, J. 1998. *Investigación en educación: procesos, interacciones y construcciones*. San José: EUNED.
10. FLORES, M. 1887. *Tratado Elemental de Pedagogía*. México: Oficina de la Tipografía de la Secretaría de Fomento.
11. GARCÍA LAGUARDIA, J. M. 1971. *La reforma liberal en Guatemala*, E. Universidad de Guatemala/E. Universidad Centroamericana, 1971.
12. GARRARD BURNETT, V. 1990. "*Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misioneros protestantes en Guatemala, 1880-1920*", en Mesoamérica, núm. 19, 1990.

13. GIL FORTOUL, J. 1957. *Filosofía constitucional, Obras completas*, vol. in. Ministerio de Educación, Caracas, 1957.
14. GÓMEZ CARRILLO, A. 1929. *Compendio de Historia de la América Central*. (Guatemala: Talleres Tipográficos —San Antonioll, 1930).
15. HABERMAS, J. 1992. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Editorial Tecnos S.A.
16. HOSTOS, E. M. de. 1969. *Obras completas*, edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico, San Juan.
17. KRUMPEL, H. 2001. *“Ilustración, Romanticismo y Utopía en el siglo XIX.* Revista semestral del Departamento de Filosofía UAM Iztapalapa- Editorial Plaza y Valdés, No. 6 julio-diciembre 2001, Págs. 25-91
18. MATA GAVIDIA, J. 1981. *La influencia de España en la formación de la nacionalidad centroamericana.* *Ensayo histórico-crítico*, Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Seminario de Integración Guatemalteca, Guatemala, 1981.
19. RAMÍREZ J. 2000. *Principales corrientes de la Filosofía.* Monografías.Com.
20. SALAZAR R. 1897. *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala,* Tomos I, II y III (Guatemala: Tipografía Nacional, 1897).
21. SOSA A. A. 1985. *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano.* Caracas: Ediciones Centauro 85.
22. SOTO, J. y BERNARDINI, A. 1981. *La educación actual en sus fuentes filosóficas.* San José: EUNED.
23. TEDESCO, J. C. 1993, *"Parte IV: "Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino"*, en: Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945), Solar, Bs. As.
24. WEINBERG, G. 1995, *"Cap. 7: La etapa positivista"*, en: Modelos educativos en la historia de América Latina, A/Z, Bs. As. , pp.187-222.
25. WELLMER, A. 1979. *Teoría crítica de la sociedad y positivismo.* Barcelona: Ariel

9.

CONCLUSIONES GENERALES

- El positivismo y su método científico permitieron al mundo despegarse de las ataduras de la religión y otros fanatismos, sin embargo en educación la adopción de prácticas positivistas tuvo grandes desventajas.
- Al promover el capitalismo, el positivismo pedagógico convirtió la enseñanza en una transmisión de conocimientos operatorios que tenían por meta “capacitar” para el trabajo y la producción, volviendo a los alumnos mecánicos y dejando de su creatividad y capacidad de reflexión.
- En la actualidad existe en Guatemala una infinidad de ejemplos de prácticas positivistas, la maestra o maestro que se empeña en que sus alumnos aprendan de memoria las reglas ortográficas pero que no le preocupa saber si las comprenden y utilizan, el director que opina que algún maestro es perezoso porque los cuadernos de los niños de segundo grado están llenos de problemas resueltos con dibujos o esquemas pero sin una sola calificación.
- Los maestros que opinan que los alumnos son excelentes porque memorizan perfectamente una gran cantidad de datos geográficos sin tener idea de la utilidad que le pueden dar. Todas estas prácticas son completamente discordantes con los enfoques actuales y sin embargo permanecen todavía.
- La principal desventaja del positivismo fue que la educación dejó a un lado el desarrollo del niño de acuerdo a sus capacidades, se buscaron con ello favorecer los intereses personales, se limitó al ser humano a mecanismos abstractos y alejados de toda libertad de decisiones, se inició con el método científico sujetando todo a comprobación y adaptando a las nuevas tecnologías en el campo productivo.

- Algunas prácticas actuales que aún se presentan en el momento en el que en el aula al niño no se le da libertad de pensar y reflexionar, sino que se le limita a una comprobación de lo que él opina y se le sujeta en un marco muy concreto, se le restringe la libertad de pensar y reflexionar se sus errores.
- En su momento el positivismo fue una corriente vanguardista, la cual dejó por un lado a las otras corrientes, se pretendía que la escuela preparara para la vida moderna; sin embargo, solo sirvió para que los burgueses vieran al obrero más capacitado para sus propios intereses, dejando por un lado los aspectos educativos.
- A pesar de la importancia del positivismo el cual busca un tipo de escuela que prepare para el futuro y que también se reconoce al alumno como el personaje principal de la escuela, se siguen desarrollando prácticas tradicionalistas en algunas escuelas que se contraponen a los nuevos enfoques.
- El positivismo se apega demasiado al aspecto científico, es decir, sino se comprueba es que no es cierto, fundamento que con las nuevas corrientes pedagógicas, se deja a un lado un aspecto que no se había contemplado, como la inteligencia emocional, y el estudio y reacción de los individuos en el ámbito educativo de una manera subjetiva y sus resultados.
- El positivismo sólo se basa en aspectos materiales, no le da importancia al desarrollo del hombre, utiliza la ciencia como medio para encontrar explicaciones y formar al ser, no toma en cuenta sus intereses.
- El positivismo fue bien aceptado en su tiempo debido a que la educación que se impartía era de manera disciplinaria y tradicionalista. Debido a la revolución industrial los seres humanos tuvieron que desempeñar otras actividades dentro de la empresa ya que tenían que aprender a utilizar otro tipo de máquinas que requerían de mayor inteligencia y astucia para mover las manos y que se tuviera conocimientos de lo que se estaba haciendo.
- El positivismo vino a poner en práctica las actividades mecánicas dentro del aula, en donde el maestro se convirtió en autoridad y señor del aula, cerrando puertas a los

comentarios de los componentes educativos más cercanos, su labor era la que reinaba y sus decisiones eran concisas, esta postura trajo consigo un estancamiento de la labor educativa y marcó a las generaciones anteriores cerradas a la opinión y a la crítica.

- La principal desventaja del positivismo es proporcionar una educación de acuerdo a una necesidad expresamente técnica, como actualmente se imparte en algunas escuelas, preparando alumnos para servir a una producción, sin lograr formar en ellos su razonamiento.
- Dentro del positivismo se buscó un favoritismo hacia la clase burguesa. Se centra principalmente en imponer reglas que deben seguir los educandos reduciéndolos a mecanismos impartidos por el profesor. No permite que el alumno pueda desarrollar nuevas formas de aprendizaje de acuerdo a sus necesidades. En algunas ocasiones el docente emplea ciertas posturas positivistas, recitando a los alumnos las actividades que se desarrollaran, impidiéndoles tomar otros caminos para encontrar sus resultados y contrastar las opiniones que aporten con las de sus compañeros.
- El positivismo lleva al hombre a explicaciones solo científicas dejando de un lado lo humano. No permite al estudiante investigar sobre objetivos, intereses sociales, culturales.
- Cualquier sistema de gobierno trata de implementar el sistema educativo que más se ajuste a sus intereses. Desde tiempos remotos existe una lucha permanente entre las posturas conservadoras y liberales. Por el lado de los conservadores se encuentra la fuerza de la iglesia que pretende seguir formando a los ciudadanos bajo los mandamientos de Dios. El positivismo surge precisamente como la contraparte, esta corriente en su momento vino a realizar toda una revolución en la educación, estos cambios eran necesarios gracias a las necesidades del capitalismo.
- En la actualidad puede observarse que nuestras prácticas docentes siguen estando infectadas, a gran medida o menor, del positivismo; la carga curricular, las actividades extraescolares, las condiciones de trabajo, etc. vienen a repercutir directamente en nuestras estrategias didácticas y en el descuido del constructivismo.

- Las aplicaciones del positivismo en el proceso educativo dieron beneficio a las altas sociedades las cuales tenían oprimido a los niveles bajos económicos, este tipo de educación estaba beneficiando al gobierno ya que formaban personas que estaban siendo utilizadas como implemento de trabajo sin ofrecerles derechos ni prestaciones pero si obligaciones.
- A pesar de ser el positivismo obsoleto en la actualidad hay quienes todavía lo aplicamos en nuestro quehacer docente. Cuando se ha buscado mejores alternativas para tener en las aulas niños críticos, analíticos y reflexivos, guiados por maestros que lo lleven realmente al descubrimiento de conocimientos.
- La teoría del positivismo ha sido determinante en generaciones de estudiosos que tratan de penetrar en los problemas educacionales sin percatarse, en ocasiones, que existe una plena correspondencia entre la metodología con la cual se concretan dichos estudios y la forma de ver, interpretar y transformar el mundo.
- El surgimiento de la ciencia contemporánea estuvo caracterizado por un fuerte sentimiento revolucionario al desembarazarse la ciencia de la teología, existiendo una gran confluencia entre la cultura teórica y la actividad artesanal motivado fundamentalmente por el nacimiento de la sociedad industrial, cuyo resultado fue la incorporación de la ciencia al proceso productivo, el surgimiento y proliferación de nuevos enfoques y disciplinas y los procesos de institucionalización académica bajo nuevas perspectivas que negaban la universidad medieval ya en crisis.
- El período comenzó, en ese contexto, con una vasta proliferación de investigaciones y el surgimiento de nuevas ciencias. En ese período se produjo el surgimiento de la termodinámica, la síntesis de compuestos orgánicos, la tabla de los elementos de D. Mendeliev y las fórmulas estructurales de Kekulé en Química, la teoría darwinista sobre la selección natural de las especies, etc.
- Las ideas positivistas se desarrollaron aún más en el siglo XIX desde una perspectiva de cuantificación a tal punto que el pensamiento propuesto por Emilio Durkheim declarara a los elementos o factores sociales como cosas (cosificación de las ciencias

sociales). El positivismo en sus comienzos fue una doctrina revolucionaria, puesto que centró sus ataques a la metafísica y a la teología que eran las ideas predominantes hasta ese entonces; poco después se convirtió en una defensa a ultranza de la ideología burguesa que encerraba dentro de sí la semilla del autoritarismo.

- Para los positivistas en la realidad existe un orden único que tiende al progreso indefinido de la sociedad. Todo lo que ocurre responde a ese orden natural que hay que descubrir, conocer y aceptar. Así, el ser humano no es el constructor de la realidad social, ya que propone una suerte de inmovilismo que descarta la problematización. Las hipótesis solo tienen valor cuando se pretende investigar lo que es inaccesible a la observación y al razonamiento positivo y, por tanto, necesita del experimento y la comparación.
- Existe un progreso hacia estados superiores, pero ello debe hacerse sin destruir o negar el orden establecido. El conocimiento científico es universal y atemporal, lo que le otorga validez a los conocimientos en cualquier circunstancia o contexto. Debe seguirse el método deductivo para poder enriquecer el conocimiento racional a expensas del experimental. Los seres humanos no se pueden estudiar o investigar de manera individual, sino como parte de una totalidad que es la sociedad (la totalidad absoluta por su extremo). Las leyes universales sólo pueden ser establecidas, por una élite de científicos. "Los asuntos sociales debido a su naturaleza compleja deben ser tratados por un pequeño grupo formado por una élite intelectual."
- El positivismo no condujo a algún sistema de educación aunque sí derivó algunas tesis pedagógicas fundamentalmente a manos de uno de sus más conocidos representantes, Herbert Spencer, defensor del capitalismo y hostil a las ideas del socialismo. De su pensamiento se desprende una interpretación arbitraria de los hechos, un esquematismo extremo, la sustitución del análisis social por la clasificación de los fenómenos y el reemplazo de su esencia por el aspecto externo.

- Spencer trató de encontrar, mediante las acciones de un individuo aislado la clave de todos los problemas sociales y sus conclusiones sirvieron para tratar de justificar las ideas biologizadoras en la pedagogía.
- El positivismo dividió todas las afirmaciones significativas en dos clases: proposiciones analíticas que son las proposiciones de la lógica y las matemáticas; son afirmaciones de verdad o falsedad que dependen del conjunto del significado de los términos que constituyen la afirmación y proposiciones verificables que engloban las afirmaciones sobre el mundo que pueden ser verificadas, al menos en principio, por la experiencia sensible de un modo empírico. El significado de tales proposiciones se identifica con el método empírico de verificación.
- El positivismo declara que una sociedad ordenada y progresista debía ser dirigida por los que poseen espíritu científico, de ahí que la política sea un derecho de los sabios y su aplicación una tarea de técnicos o administradores competentes.
- La didáctica positivista, se fundamentaba en el experimentalismo: lo primero debía ser el programa (ciencia), lo segundo el procedimiento. La preocupación por el método, fue muy importante y estuvo asociada a la formación docente. Se instrumentó así una fuerte articulación entre la formación de maestros y la supervisión escolar que permitía asegurar coherencia entre teoría, capacitación y práctica pedagógica. La educación debía facilitar una mejor adaptación a la sociedad.
- El positivismo buscó ser la doctrina filosófica que reemplazaría a la Escolástica. Sus seguidores trataron de producir una “emancipación mental”.
- Al positivismo en Hispanoamérica se le dio diversas interpretaciones dependiendo de las circunstancias históricas.
- El positivismo como doctrina educativa buscaba formar un nuevo tipo de hombre libre de defectos, con gran espíritu práctico.
- En la teoría del conocimiento positivista, el conocimiento ya está dado, elaborado y terminado no permitiéndose la problematización; por ello niega la intervención del

sujeto en su construcción. Va de lo simple a lo complejo y así se desaprovechan métodos de estudio como la dialéctica, la deducción, la problematización, etc.

- La educación con base positivista persigue conseguir un individuo inflexible, de mentalidad cerrada, individualista y acrítico. No permite la formulación de explicaciones que requieran un examen crítico y generalizaciones fundamentadas en juicios críticos.
- Los estudios sociales, desde una óptica positivista describen la totalidad de las acciones pasadas de los seres humanos partiendo de la observación y enumeración de todos los documentos y hechos en forma lineal y cronológica.
- Para el positivismo, es válido asumir que el sujeto cognoscente puede acceder absolutamente al objeto por conocer y que además, puede hacerlo por medio de un método específico válido para todos los campos de la experiencia. En la concepción dialéctica del conocimiento el sujeto construye el objeto, y no hay posibilidad alguna de que el sujeto acceda absolutamente al objeto, pues el acceso al objeto de conocimiento está mediado por las experiencias previas del sujeto, sus creencias, temores, preferencias, etc.
- Según el paradigma positivista la realidad es única, puede ser fragmentada para su análisis y las partes pueden ser manipuladas independientemente. De acuerdo con la concepción dialéctica del conocimiento existen múltiples realidades construidas por cada persona, por lo tanto, el estudio de una parte está influida por el estudio de las otras partes de esa realidad. Para este paradigma el sujeto y el objeto son independientes. En la concepción dialéctica del conocimiento el sujeto y el objeto interactúan de manera dialéctica, es decir, se modifican mutuamente y por tanto, son inseparables.
- El enfoque positivista considera que es posible establecer leyes generales, que son permanentes independientemente del tiempo. En la concepción dialéctica del conocimiento no podemos admitir la posibilidad de hacer generalizaciones. Tenemos que trabajar con hipótesis de trabajo limitadas a un tiempo y a un espacio particular.

El contexto, por tanto, juega un papel muy relevante según la concepción dialéctica del conocimiento.

- El enfoque positivista asume que es posible establecer las causas de los hechos. En la concepción dialéctica del conocimiento se parte de que los fenómenos tienen múltiples factores asociados y no unas pocas causas, por esta razón, no interesa enfocar el estudio en la óptica causa-efecto. Interesa en este enfoque más bien el abordaje de los procesos y sus propias particularidades, estudiando los esquemas de relaciones complejas y no tanto la búsqueda de relaciones determinadas de causa y efecto.
- La investigación positivista tiene un enfoque metodológico predominantemente cuantitativo, mientras que la investigación que se deriva de la concepción dialéctica del conocimiento debe privilegiar los enfoques cualitativos. En el enfoque positivista se parte de teorías previamente seleccionadas de la cual se extraen, por un enfoque hipotético-deductivo, hipótesis que se desea contrastar en la investigación para confirmarlas o desecharlas. En la concepción dialéctica del conocimiento la teoría que se acepta en el marco de la investigación es la que tiene relación más directa con el tema investigado o la que se desprende de ello.
- La investigación en el enfoque positivista se realiza en laboratorios especialmente diseñados o ajustándose a condiciones previamente establecidas, como la selección de muestras estadísticas. La investigación que se orienta por la concepción dialéctica del conocimiento se debe desarrollar directamente en el sitio en el que se da ordinariamente el fenómeno.
- La corriente positivista replantea y busca la verdad en los hechos positivos o sea aquellos que pueden ser objeto de experiencia y mensura. Presenta una actitud agnóstica frente a los problemas de la metafísica o de la teología, y estos últimos suelen reducirse a cuestiones relacionadas con el sentimiento religioso. En cuanto a la investigación antropológica se reduce la génesis, explicación y justificación de los valores espirituales a cuestiones biológicas.
